

S.G.-15

9-18

HISTORIA

LA RUSIA,

M. CHOPIN.

Introducción

B.P. de Soria



61109849
D-1 959

D-1

959

109849



•

•

•

•

17-810

HISTORIA

DE

LA RUSIA,

POR

Mr. CHOPIN.



Introduccion.

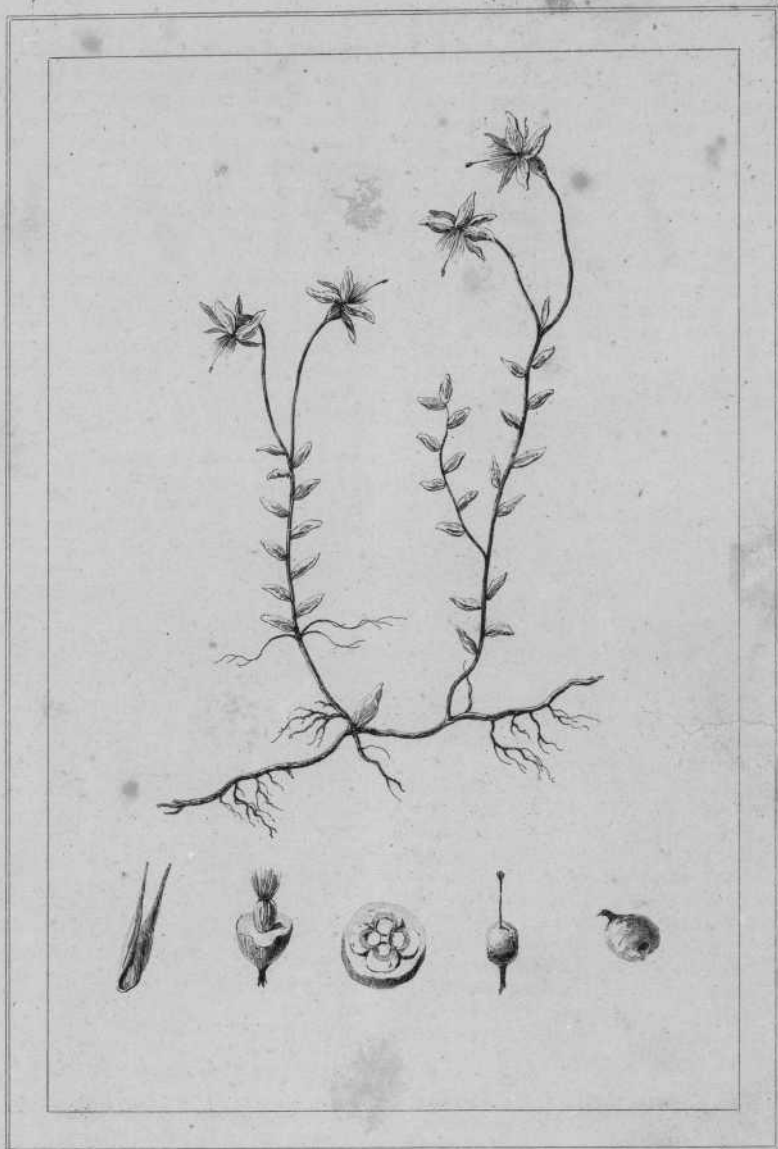
¿Por qué motivo permanece todavía la Rusia casi desconocida al resto de Europa? ¿Cómo es que el mas vasto imperio del globo, y que ejerce tan notable influjo en la política universal no haya sido el objeto de mas profundas y exactas investigaciones? Si el secreto del poder ruso solo escitara la curiosidad, fácilmente se podría concebir que hayan presentado materia mas atractiva á la historia los pueblos que adelantaron en civilizacion la patria de los Eslavos, y otros paises mas ricos en monumentos y antigüedades; pero no es así; la cuestion rusa ha llegado á ser para la Europa y el Asia una cuestion del porvenir. Concediendo además que los recursos de este imperio se vayan desarrollando á proporcion de su territorio y que la política del gobierno no se halle atajada por obstáculos imprevistos; ¿quién podrá señalar en qué punto se detendrá su poder? En la actualidad el gabinete de Petersburgo, siempre pasivo en sus proyectos de invasion, explota hábilmente la diferencia de los sistemas que dividen en dos partidos la Europa: colocada la Alema-

nia entre el despotismo puro y las libertades constitucionales, presenta el medio moral por el cual deben pasar del despotismo á la libertad para vencer ó morir. El que leyere con atencion la historia, fácilmente podrá conocer que la política rusa no ha variado de dos siglos á esta parte, pues apenas sacudiera el yugo de los Tártaros, y se librara de los obstáculos que le oponian los principes hereditarios, cuando ha ido absorviendo sucesivamente los pueblos vecinos, y no ha cesado de dilatar sus fronteras desde el norte al mediodia, y de oriente á occidente. La Suecia, la Polonia, la Turquía y la Persia, desmembradas ó conquistadas una tras otra, han sido igualmente desgraciadas así en los tratados como en las armas. En vano le han opuesto un obstáculo los desiertos, pues algun dia esos mismos desiertos serán cultivados, y tal vez se trasladarán á ellos pueblos adictos al suelo patrio por los recuerdos de la libertad. Agotados los recursos de la Turquía, está esperando esta potencia el yugo que se le imponga, para entregar sus magnificos puertos al vencedor. Due-

ña entonces la marina rusa de los estrechos, podrá construir en el mar Negro escuadras que dominen en el Mediterráneo, mientras oponga á la Inglaterra una poderosa concurrencia en las Indias y en las dos Américas. Estos resultados, aunque lejanos todavía, no son sin embargo menos probables, si por lo pasado se puede colegir lo futuro. De este modo marcha la Rusia para esclavizar á todos los pueblos, aspirando al monopolio comercial, único recurso que puede indemnizarla de los sacrificios pecuniarios que le han sido indispensables para el desarrollo de sus fuerzas militares. ¿Aceptará acaso la Europa el dominio ruso cual si fuera por la necesidad? Dividida entre sí por cuestiones de intereses secundarios, ¿renunciará á las ventajas que le ofrece una educacion política continuada en el seno de tan sangrientas luchas, y en el momento mismo en que la sensatez de los pueblos no aspira mas que á las conquistas de la inteligencia y de la industria? Es por ventura muy difícil de comprender que la Rusia, como potencia invasora, no es temible con sus actuales recursos sino en el caso en que los demás estados la dejen desplomarse con todas sus fuerzas sobre un enemigo aislado? Dos años la ha tenido la Turquía en continuo descalabro, y poco faltó que la batalla de los Balcanes no señalara una derrota en vez de una victoria. Sin la actitud hostil de la Prusia y el Austria, la Polonia hubiera tal vez reconquistado su nacionalidad, aunque únicamente hubiera podido conservarla, modificando aquellas instituciones, cuyo defecto causó su ruina. La Rusia es sin duda alguna una potencia militar de primer orden, sus soldados son valientes y disciplinados; un solo objeto mueve todos los resortes del gobierno, y la ciega obediencia puede producir efectos no menos decisivos que en otros países el amor á la gloria y á la libertad. A pesar de estos elementos de prosperidad y la prudencia que preside á los destinos de este imperio, el mal estado de la hacienda, la dificultad de centralizacion, y la precision de defender una inmensa

frontera, le impedirán por largo tiempo el realizar á las claras sus proyectos. Con todo, conviene no olvidar que la poblacion de Rusia ha triplicado de un siglo á esta parte, y si continuan aumentando sus jeneraciones, llegará á igualar el número de toda la poblacion europea.

La mayor parte de los estadistas no conoce la Rusia sino del modo que se ve descrita en los mapas; para formar concepto de sus recursos, procuran informarse de las estadísticas, cuyos autores copian mutuamente sus yerros; algunos insignes jeógrafos han dado cuarenta mil habitantes á varias ciudades, que apenas cuentan de mil doscientos á mil quinientos, al paso que otros han señalado pueblos insignificantes como florecientes ciudades; debiendo atribuirse la causa de estos datos falsos ó contradictorios, únicamente á la falta de documentos oficiales, y á la ignorancia en que están sumergidos casi todos los extranjeros que han escrito sobre la Rusia, con respecto á su idioma, usos y localidades. Fuerza es confesar sin embargo que son tantas las condiciones de existencia del imperio ruso, y los elementos que lo componen difieren tan esencialmente, que es muy difícil dar de su conjunto una idea completa y fundada en datos exactos. Por todas partes se encuentra una caprichosa mezcla donde chocan y se confunden el carácter asiático y el europeo; se ven aquí ciudades en las cuales ostenta toda su magnificencia el lujo puesto en obra por las artes mas adelantadas; á corta distancia aldeas, cuyas habitaciones no se cierran, pues sus habitantes nada tienen que perder; en el campo, acá y acullá, esclavos agoviados bajo el peso del trabajo, y que se venden junto con el campo que han fecundado. Todo presenta el mayor contraste, así la naturaleza física como la moral; por una parte se levanta el sol poderoso y radiante en las orillas del mar Caspio y del mar Negro, y en el norte, cuando ha penetrado la densa niebla de los polos, libre la tierra de una noche que carece de mañana, se apresura á utilizar este



Linnæus, detexit

Caneberge (Panicum Oecococcum)

Caneberge



prolongado día sin sombra. Calientanse entónces las semillas que desde tan largo tiempo descansaban en sus entrañas, y se desarrollan con tal rapidez, que el hombre puede observar el modo con que crecen las plantas y estudiar en la naturaleza, atropellada en terminar sus producciones, las leyes de la vejetación.

Encuéntranse en las orillas del lago Baikal todos los accidentes de terreno y todas las escenas de la América septentrional, bosques frondosos, grandes prados y llanuras, lagunas pobladas de aves acuáticas que parecen admirarse de la presencia del hombre.

La fisonomía de los habitantes no es menos estraña por sus facciones variadas. El Kamtchadal, el Finlandés, el Georjiano, el Cosaco de Ucrania, el Kirquíz, el habitante de Novgorod y de Kief se encuentran en los mercados, y quedan sorprendidos al ver que son compatrióticos. Un fuerte lazo une estos pueblos de origen tan diverso, tal es el despotismo; pero apenas vuelven á hallar el clima patrio, cuando el poder de las costumbres vuelve á cobrar su imperio; conmuévase el Cosaco de Ucrania al oír el antiguo nombre de Lituania; dirige suspirando sus miradas á las costas de Suecia, y el Tártaro galopando por los páramos entona un cántico nacional, que le recuerda un tiempo de gloria é independencia. Se ve además que los pueblos de Rusia, á escepción de las provincias centrales del imperio, no presentan mas que un todo facticio, y que tienden constantemente, los unos á recobrar su antigua independencia, y los otros á reunirse á los pueblos de que los ha separado violentamente la conquista.

La Rusia tiene una noble misión que cumplir, así para su interés como para el de la humanidad; tal es la civilización del Asia. Debe naturalmente verificar esta gran reforma, ya por su posición jeográfica como por la forma de su gobierno; y aun parece que ha de recibir de la Europa y transmitir al Oriente los principios modificados de econo-

mía política, que son la base de los gobiernos ilustrados. Pero si se obstina en realizar sus proyectos contra la Europa, se verá obligada á permanecer estancada por largo tiempo, ó á destruir por medio de las conquistas los elementos de su futuro engrandecimiento. En efecto: para mantener la Polonia bajo su yugo, se ha visto precisada á darle una libertad aparente, que constituía los Rusos vencedores inferiores á los polacos sometidos. Por mas que haga, debe hacer pesar el mismo despotismo sobre todo el imperio, para que las provincias menos consideradas no lleven con impaciencia el yugo de una esclavitud escepcional; mientras la conservación de algunos privilejios impida á las demás recordar lo que han perdido. Así pues, no puede progresar sino sensible y lentamente por el camino de las reformas, porque así en el mal como en el bien todo se halla encadenado; el señor aceptó el despotismo para que el esclavo esté bajo su yugo; pero este rompería el cetro del autócrata, si los Czares emanciparan á los esclavos, sin asegurarles los derechos políticos en compensacion de los privilejios que se les hubieran quitado; por otra parte, lejos está el pueblo de recibir esta reforma, y el soberano no podría apoyarse en él para resistir á las usurpaciones de la nobleza. La Europa por consiguiente ha de convencerse que el despotismo es una condicion necesaria para la existencia del imperio ruso, y que no pudiendo elevarse sin peligro al nivel de las instituciones liberales, hará todos los esfuerzos posibles para atajar su desarrollo por donde quiera y siempre que la ocasion se le presente favorable.

Estas consideraciones de tan alta importancia deben llamar el mas vivo interés sobre todo cuanto pueda concurrir á dar una idea cabal del estado presente de la Rusia; la historia nos revelará las modificaciones, por las cuales ha pasado este dilatado imperio para llegar á tan alto grado de poder, presentándonos las diferentes épocas de su lenta civilización. Procuraremos esplicar

lo que es por lo que fué, haciendo abultar su carácter nacional, que no han podido extinguir enteramente la invasión de los Mogoles, el despotismo que le ha sucedido, y el contacto de las costumbres extranjeras. Pero antes de trazar la fisonomía moral de un pueblo, conviene primero dar á conocer el país que habita, pues una vez descrito el lugar de la escena, podrán comprenderse mas fácilmente el carácter y la acción de los personajes.

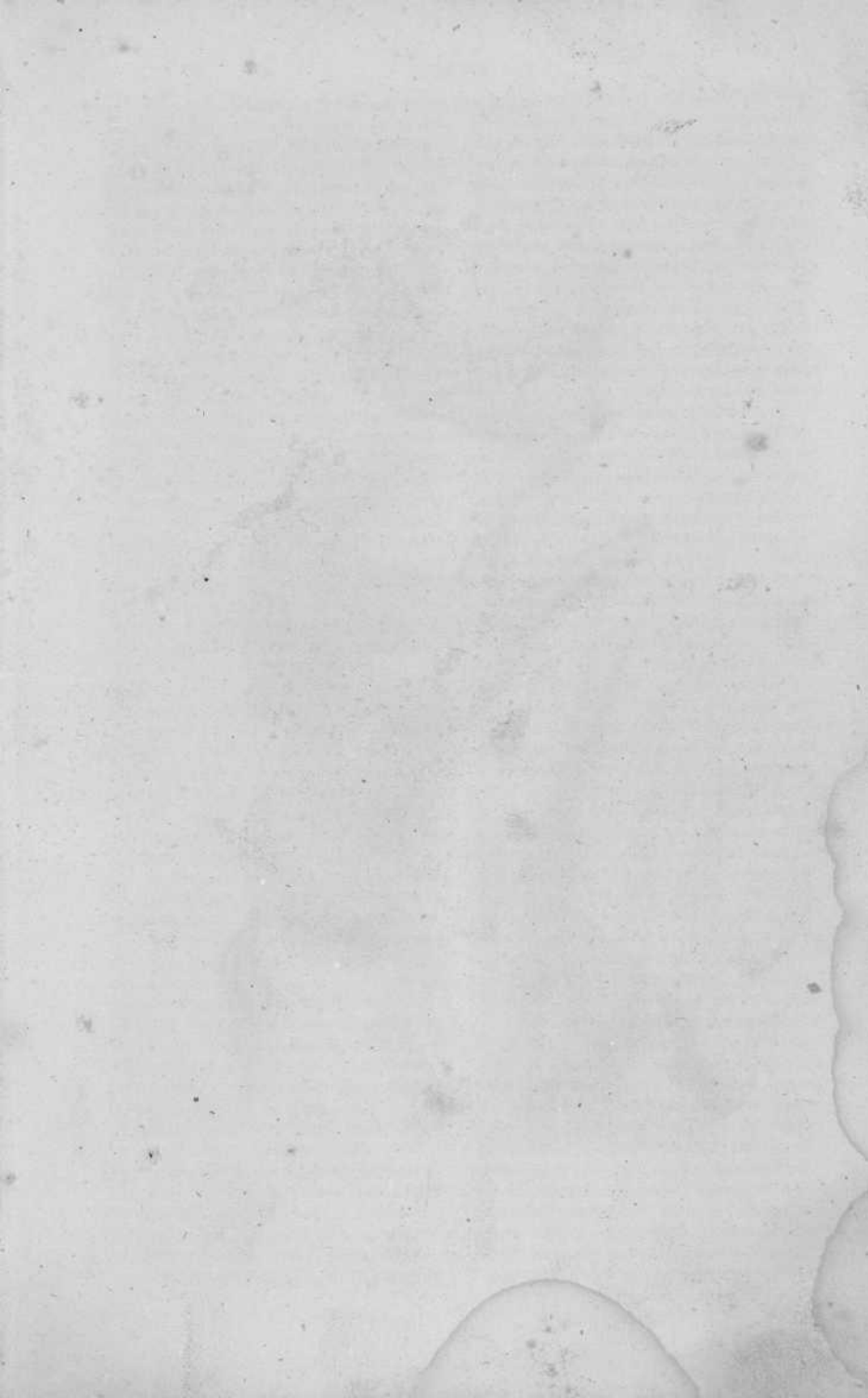
Los límites del imperio de Rusia llegan por la parte del oeste hasta el centro de Europa, y al este terminan en las fronteras de las posesiones inglesas en la América septentrional. En este espacio que comprende cerca de ciento y noventa y dos grados de longitud, la continuación del territorio solo se halla interrumpida por el estrecho de Bering, cuya anchura no escede de quince leguas marinas. Las orillas del mar Glacial le coronan por la parte del norte, y mira á los Estados-Unidos de América, la China, la Persia, el Imperio otomano, y el Austria por la parte del sur. En el nuevo continente, la frontera rusa no está trazada de un modo exacto; pero sin duda está lejos todavía el tiempo en que pueda ser objeto de disputa entre las potencias limítrofes; pero por la parte del oeste, entre los estados de Austria y de Rusia, no deja incertidumbre alguna sobre la demarcación indicada por los tratados.

Segun los mapas rusos mas modernos, la superficie total de la Rusia comprende mas de un millon de leguas cuadradas, y contiene cerca de treinta veces la superficie de la Francia. En esta evaluación no se ha comprendido el archipiélago descubierto en 1809, en el mar Glacial, hácia los 70°. de latitud, al cual se ha dado el nombre de *Nueva Siberia*, porque el reconocimiento de aquellas rejiones árticas no está aun terminado, de suerte que es imposible por ahora evaluar exactamente la superficie.

Si la Francia, cuyo territorio es á proporcion tan estrecho, ofrece notables diferencias; si los viñedos de

Chmpaña, los cereales de Beauce, los pastos de Normandía, y los morales de nuestras provincias meridionales presentan tan variado aspecto, fácilmente podrá comprenderse que un imperio que comprende mas de la mitad de la circunferencia del globo, debe presentar en ciertas provincias las mayores diferencias con respecto á su fertilidad, la naturaleza de sus productos y su población. En algunas partes la tierra no da mas que una mezquina subsistencia á muy pocos habitantes, al paso que en otras es suficiente el brazo del labrador para cubrirse de riquezas. Las patatas se han aclimatado ya á los 60°. de latitud, y aun es de creer que pasarán de este límite; pero no obstante en muchas partes no es el solo el clima el único obstáculo para el cultivo, pues se oponen á él otras muchas causas físicas. Inmensas llanuras hay tan impregnadas de sal, que solo pueden prosperar en ellas muy pocas plantas; y en otros lugares se encuentran lagunas, cuyo desagüe no podria emprenderse hasta que se evalúen las tierras vecinas que se puedan cultivar inmediatamente, y lo requiera el exceso de población. Allí existen tierras condenadas al parecer por su desnudez á una perpetua sequedad y páramos comparables á los desiertos de Africa. Pasarán muchos siglos antes que la mano del hombre derrame la vida en aquellos países incultos, que parecen reservados por la naturaleza para las futuras necesidades de los pueblos.

Aun suponiendo que no se cultiven sino las tierras capaces de serlo, podemos decir sin exajeración que mas de doscientas mil leguas cuadradas de este imperio no son menos fértiles que la Polonia, donde se cuentan seiscientos habitantes por legua cuadrada; de suerte que la Rusia fácilmente podria mantener ciento y cincuenta millones de habitantes, y aumentar su población actual en noventa y dos millones de almas; pero como un aumento tan considerable supone un gran desarrollo en las artes é industria, el cultivo pasaria en muchos puntos los



RUSIA,
RUSSIE.



Figura 46.

Figura 47.

Figura 48.

Caballo de Siberia, visto con su pelo de invierno.
Caballo de Siberia con el pelo de invierno.

límites del desierto, pudiendo de consiguiente elevar á doscientos millones el número de habitantes que podria la Rusia abastecer fácilmente, no solo de lo necesario, sino aun de los productos de las artes y del lujo. Con tales elementos de prosperidad interior, apenas puede concebirse por qué motivo tiende la Rusia sin cesar á un desarrollo escéntrico, y por qué prefiere reunir por medio de la fuerza bajo su yugo á pueblos cuyas instituciones difícilmente pueden hermanarse con las suyas, á una marcha mas racional y segura, la que multiplicando sus ramificaciones al rededor del estólido Eslavo, le haria echar mas profundas raíces en el pais natal.

Después de estas reflexiones generales, vamos á entrar en los detalles que comprende el cuadro al cual debemos ceñirnos, empezando por algunas nociones jeográficas.

El imperio de Rusia se estiende desde los 15°. 27' hasta los 207°. 45' de longitud al E. del meridiano de Paris; el punto mas meridional se halla en la frontera de Georjia, á los 39°. 44' de latitud, y el punto mas próximo al polo en el continente es un cabo de Siberia á los 78°. 15', entre el Yenissei y el Lena. Algunas islas del mar Glacial se adelantan un poco mas hácia el norte; pero segun los mapas mas modernos, no llegan á los 80°, de suerte que los últimos paralelos que ciñen el imperio ruso se hallan separados por un intervalo de mas de 40°; la anchura media de aquella vasta estension de pais es de unas quinientas leguas. Algunos documentos oficiales le dan á lo menos desde el oeste al este, tres mil trescientas leguas hasta los confines del Asia, sin comprender aun las posesiones de América. Bajo los mismos paralelos, el clima es mas frio y seco hácia el este, y la poblacion es mucho mas considerable á medida que se va aproximando á Europa. El norte y el sur presentan diferencias naturales muy particulares; la estremidad meridional está cerca de aquellos paises dichosos donde la tradicion colocó el Eden, al paso que en la opuesta el frio escesivo no

deja mas asilo á la naturaleza que el fondo de las aguas. Por la parte del S. las montañas, no menos elevadas que las altas cimas de los Alpes, tienen la cumbre coronada de hielos, desplegando en sus costados y base todo el lujo de la mas rica vegetacion; mas por la parte del norte no se hallan terrenos de notable elevacion, ni se ven otras plantas que un corto número de musgos y líquenes. Debiera al parecer el intervalo que separa tan singulares contrastes presentar las graduaciones de este tránsito, es decir, los fenómenos que los caracterizan; pero las rejiones de la Rusia central no ofrecen mas que formas vulgares en una inmensa estension, y quisiera el viajero huir á costa de alguna fatiga del monótono aspecto de los sitios que en vano atraen sus miradas.

Contiene á pesar de esto la Rusia algunas cordilleras, tales como los montes Altai y los Urales; pero la distancia los ha hecho mayores á la vista de muchos jeógrafos contra las leyes de la perspectiva. Lo que incontestablemente prueba que la cordillera de los Urales tiene solo una altura mediana, es que hasta la cima está cubierta de grandes árboles y plantas, que convienen á la naturaleza del terreno y á la diferente latitud en que vegetan. El Altai es mucho mas elevado, pues algunas de sus cimas están absolutamente desnudas de vegetacion, aunque no se encuentran en él hielos comparables con los de los Alpes, á pesar de que el límite de la conjelacion permanente es inferior al del límite del norte de Italia y del sur de Alemania. Así pues, las elevadas llanuras del Asia central, que se estienden desde el Tauro al Altai, no han podido dominar las aguas del diluvio, como se ha supuesto, cuando, segun los libros de Moisés, estaban sumergidas las mas altas cumbres del Cáucaso, y por consiguiente las de los Alpes.

El camino de Petersburgo á Moscou atraviesa el Voldai; pequeño pais en el cual el terreno afecta formas mas variadas, por cuya causa se ha dado el nombre de Suiza

rusa á aquellos montecitos únicos que cortan la uniformidad del pais. Pero realmente aquella Suiza en miniatura sería semejante al bosque de las Ardenas, si campeasen verdes árboles por el gobierno de Novgorod, y si no presentasen mayor variedad las rocas de las Ardenas que las colinas calizas del Voldai.

A escepcion de la Táurida y del Cáucaso, la Rusia presenta generalmente un aspecto bastante monótono. A mediados del último siglo, el gobierno concibió el proyecto de guarnecer de árboles el camino de Petersburgo á Moscou. «Si se ejecuta este proyecto, escribía entonces Montesquieu, el viajero perecerá de enojo entre las dos líneas de esta calle de árboles;» esta idea se abandonó despues. Ultimamente se ha juzgado que el mejor medio de acortar al viajero este camino de cerca de doscientas leguas (setecientas veinte verstas) era hacerlo cómodo y practicable en cualquiera estacion, á cuyo fin se ha construido una calzada que casi ya está concluida.

Desde que la Rusia domina definitivamente el reino de Polonia y una parte de Moldavia, posee tambien algunos apéndices de los montes Carpatos; pero como estas alturas, por otra parte poco considerables, dominan por la parte del este una vasta estension de llanuras simultaneamente incorporadas al imperio ruso, solo alteran de un modo insensible el aspecto jeneral del pais.

Sin reunir las montañas de Rusia en sistemas mas ó menos injeniosos, segun han hecho muchos jeógrafos, encontraremos tres cordilleras caracterizadas, á saber, la de los Urales, el Cáucaso y el Altai. Aunque esta última esté cortada en secciones que llevan nombres diversos, esta interrupcion no es primordial, y la mera inspeccion de los intervalos no ha dejado duda alguna sobre la antigua reunion de estas cordilleras parciales, hallándose además confirmada por los vestijios aun visibles de las causas físicas que produjeron aquella separacion.

Examinando el terreno del Asia central, especialmente el inmenso

lago del mar Caspio, se encuentra en ciertos puntos un aire risueño que parece atestiguar la reciente retirada de las aguas. Considerables porciones de terreno, profundamente empapado en agua, multitud de lagos salados, despues de una larga sequedad, la tierra cubierta de eflorencias salinas reducidas á polvo por los vientos, la superficie de los terrenos salobres que domina por todas partes; tales son los hechos que pueden confirmar esta hipótesis, y que pueden observarse así en Europa como en Asia á una distancia considerable de la orilla del mar, conservando todo el pais el mismo aspecto poco mas ó menos hasta la China. Los terrenos salobres que hay al norte del Altai se prolongan hasta la Siberia, y trasladan á aquellos pais las incomodidades que se experimentan en las orillas del mar Caspio. Por la parte del S. del Asia se ven asimismo pais que se han secado al parecer casi al mismo tiempo que los arriba mencionados, como por ejemplo, el fértil y risueño pais de Cachemira; sucediendo todo lo contrario en el Africa y en la Europa occidental, que pueden considerarse como tierras antiguas. Las producciones del mar no yacen en la arena, es preciso buscarlas entre las rocas, ó á cierta profundidad, y casi todo lo que podian disolver las aguas atmosféricas arrastrado á los rios por sus afluentes, ha sido restituído al seno de los mares. Si comparamos la corta fertilidad de aquellas tierras antiguas con el poder de la vejetacion de los terrenos salidos poco hace del medio de las aguas, fácilmente se podrá conocer que la Rusia no será menos deudora á la naturaleza que á la estension de su territorio, de la riqueza y prosperidad que algun dia puede alcanzar.

Completemos lo dicho del aspecto jeneral del pais con algunos datos jeográficos. La navegacion del mar Caspio puede considerarse como una propiedad; y por cierto no se halla la Persia en estado de disputarle sus ventajas. Aislado en medio de las tierras, se estiende aquel mar desde los 36° hasta los 47° de lat. N., y

entre los 41º y 53º de longitud al E. del meridiano de París, y su anchura, que en algunos parajes varía sensiblemente, no llega á treinta leguas marinas, aunque en otros tiene tres veces dicha estension.

En tan estrecho mar, en el cual no halla el navegante fácilmente un abrigo contra la tempestad, y no tiene la facultad de costear, era indispensable estudiar bien el fondo, y multiplicar las sondas, cuyas operaciones confirmaron todo cuanto se habia conjeturado por la sola inspeccion del pais que le rodea. Este no es tan profundo como ciertos lagos de los Alpes cuya superficie es veinte veces menor. Las llanuras adyacentes se prolongan debajo las aguas como una pendiente casi insensible, y casi por todas partes son inaccesibles sus costas, á no ser que se aporte en pequeñas embarcaciones. Según la comun opinion, su profundidad no escede de diez brazas. Algunas rocas ocultas bajo las aguas aumentan los peligros de la navegacion, y únicamente dejan á las embarcaciones un camino estrecho y rodeado de escollos, aunque en compensacion se encuentran en él peces, focas y aves acuáticas en tan prodijiosa abundancia, que presentan un manantial inagotable de riquezas. Una vejetacion incomparable con cualquiera otro mar favorece la excesiva poblacion de aquellas aguas, pues el fondo casi por todas partes está cubierto de plantas, y los juncos que se elevan sobre la superficie de las aguas, á una gran distancia de las orillas, forman malezas que sirven de asilo á las fieras, y especialmente á los jabalíes que se esconden en aquellos retiros acuáticos donde los cazan los cazadores.

Segun Pallas, el mar Caspio es solamente un lago formado por los rios que desaguan en él; pero esta hipótesis parecerá especiosa al que considere que el seno de este mar está cubierto de producciones marítimas, que los mariscos que en él se mantienen conservan una constante analogía con los del Océano, que sus aguas son mas saladas que las de cualquiera otro mar, que sus peces,

que producen tan grandes beneficios, son del número de los que pasan mas tiempo en el mar que en los rios donde hacen sus viajes anuales. Por otra parte, es indudable que el mar Caspio cubrió en otro tiempo países que últimamente ha abandonado para reducirse á sus límites actuales; y aun es muy probable que en tiempos todavía mas antiguos comunicaba con el Océano por medio del Ponto Euxino, de la Propóntida y del Mediterráneo, reunidos á la sazón en un solo mar interior, donde el Cáucaso formaba una isla, y las cumbres del Tauro algunos islotes.

El mar Negro, aunque bastante próximo al mar Caspio, ofrece con este último notables diferencias. Las aguas del Ponto Euxino tienen doble superficie, sus costas son mas accesibles, y se prestan mas fácilmente al cabotaje, y los navegantes encuentran en él los puertos seguros y en gran número, cuando se ven embestidos por aquellas frecuentes tempestades que han merecido á aquel mar el nombre de inhospitalario. La Rusia posee cerca de la mitad de aquellas costas desde las bocas del Danubio hasta las fronteras meridionales de la Georjia.

Si comparamos el conjunto de los lagos que forman los rios que desaguan en el mar Caspio con la estension de los países que arrojan sus aguas al mar Negro, fácilmente se ve que este último recibe menor cantidad de agua que el primero; y sin embargo sus aguas no son tan salobres, ya porque su evaporacion es menos activa en razon de su profundidad, ó ya porque, habiéndose el mar Caspio separado primero de las aguas occidentales, haya conservado por mas largo tiempo un sabor salobre mas subido.

El mar Báltico constituye una de las fronteras naturales de la Rusia, de suerte que desde la adquisicion de la Finlandia sueca, no puede ya estenderse mas por la parte del N. O. La situacion de la nueva capital en la embocadura del Neva, en el golfo de Finlandia, ha hecho tal vez prever que la costa occidental del golfo de Botnia sufrirá tarde ó temprano,

la suerte de esta orilla prolongada hasta la Livonia, y que el Báltico formará entre los dos estados una separacion menos equívoca que una línea ideal trazada al través de bosques y lagunas. Previendo la Rusia una guerra marítima hácia estos parajes, ha juzgado conveniente apoderarse de las islas de Aland, á la entrada del golfo de Botnia, y de las de Oesel y de Dago, situadas en las costas de la Livonia y de la Estonia.

La navegacion del Báltico es casi tan peligrosa como la del mar Negro; las olas son en él cortas y repentinas; el viento de O. E. sopla algunas veces con violencia, y tan constantemente que rechaza las aguas del golfo de Finlandia é inunda las tierras bajas. Petersburgo, tan seriamente amenazado por las aguas, de algunos años á esta parte, hubiera sido tal vez destruido enteramente, si hubiese soplado el viento algunos dias mas en la misma direccion.

Las aguas del Báltico no son casi salobres en la parte mas profunda de sus dos grandes golfos, de suerte que en él se encuentran los peces de agua dulce, formándose el hielo á la misma temperatura que en los rios y lagos. En sus orillas se recoje el ámbar amarillo, el cual escitó la curiosidad de los antiguos, aunque los modernos no han explicado aun su orijen de un modo satisfactorio.

Este mar es actualmente el canal que sirve de comunicacion á las grandes relaciones comerciales de la Rusia con el Occidente; pero la marina mercante es en él tan poco considerable, que apenas se ve el pavellon del imperio en los puertos mas frecuentados, tales como Cronstadt, Petersburgo, Riga, etc., sin embargo de que ningun pais se halla tan bien abastecido de todo lo necesario para la construccion de buques; pero quizás no tanto debemos buscar en el carácter ruso la causa de esta aversion á la carrera de marino, que en la naturaleza de las instituciones. El amor de la patria no tendrá mayor actividad en una tierra de esclavitud que en el pais en que el hombre puede convertir la libertad que le aseguran las

leyes protectoras, en utilidad de todos; y esta causa es necesario buscarla en otra parte; primeramente, la inmensa mayoría del pueblo ruso se mantiene aherrojado en el territorio del imperio; y por otra parte, los comerciantes que conservan relaciones con los extranjeros, reconocen la superioridad de estos últimos en las transacciones comerciales, y encuentran mayor comodidad en el suelo patrio, en el que la venta de los productos en bruto les presenta un resultado limpio y fácil. Por lo tocante á los Rusos cuya educacion ha desarrollado la intelijencia, como casi todos pertenecen á la clase de nobles, de aquí se sigue que no aplican sus conocimientos al comercio; pero tienen un gusto irresistible para viajar, y sin las medidas prohibitivas del gobierno, preferirian tal vez tanto como cualquiera otro pueblo las escursiones lejanas y la mansion en los paises extranjeros. Justo es observar que los tratados onerosos al comercio ruso concluidos en diversas épocas con la Inglaterra no podian naturalmente alentar la esportacion de los productos por los comerciantes del pais.

Los Czares han podido mas fácilmente formar una marina militar; pero en el mar Báltico las tempestades que reinan una gran parte del año, y su corta estension opondrán siempre un obstáculo á los conocimientos prácticos del marino; no pudiendo ser el Báltico de grande importancia á la Rusia sino bajo el aspecto comercial. En la hipótesis de una guerra marítima en el norte, la Europa tendria tiempo suficiente para enviar sus escuadras á los puntos amenazados; pero en el mar Negro las expediciones pueden ser mas prontas, y aun los resultados pueden obtenerse antes que las escuadras salidas de los puertos del Mediterráneo se encuentren en estado de hacer alguna oposicion.

En cuanto al aspecto jeneral de las orillas del mar Báltico, presenta varios puntos realmente pintorescos, especialmente en las costas de Finlandia, poco antes sueca. Inmensos trozos de mármol, de granito de co-

lor oscuro, cubiertos de musgos y líquen, están divididos en grupos sobre un terreno inundado en la parte inferior, y cubierto en los parajes escarpados de verdes árboles, cuyas ramas desiguales permiten á la vista el extenderse á lo lejos, y que forman un hermoso contraste con los cipreses; aunque jeneralmente las orillas no presentan mas que playas arenosas sembradas de rústicas viviendas.

Si el aspecto del pais es frio y uniforme, comparado con el litoral del Mediterráneo y del mar Negro, presentan todavia al observador un vivo interés las numerosas vicisitudes por las que han pasado sucesivamente estos paises, asolados y conquistados sucesivamente por los Suecos, los Eslavos, bárbaros aun, los caballeros teutónicos, los Polacos y los Rusos; el observador procura distinguir las formas primitivas de la fisonomía de todos aquellos pueblos, que en algunos casos se encuentran modificados por la conquista.

El mar Glacial, llamado por los Rusos el Océano del Norte, (Severnii Okean) se estiende desde la Laponia sueca hasta el estrecho de Bering, y forma muchos golfos, de los cuales el mas considerable es el mar Blanco, célebre en la historia de la navegacion de los Rusos.

La jeografía é hidrografía de las rejiones polares se reducen á datos incompletos, y aun es probable que los parajes no observados todavia son aquellos que presentan mas obstáculos á la navegacion, de suerte que muy pocas esperanzas hay de abrir entre la Europa y la China un camino mas corto en las aguas polares que el que actualmente sigue el comercio; pues el paso que seria practicable en ciertas circunstancias, podria ser obstruido por las nieves del año siguiente; y aunque fuera constantemente navegable, lo yermo de las costas, en una estension de mas de mil y doscientas leguas maritimas, y la falta total de abrigo, en caso de desastre, serian causas suficientes para desahuciar aquella comunicacion, tanto mas por cuanto calculando el tiempo medio para atravesarlo, se encontraria tal vez

que el camino ordinario es el mas espedito. Pero si el comercio se ve obligado á renunciar á aquella navegacion peligrosa, no obstante las ciencias naturales proseguirán sin duda con feliz éxito el curso de sus interesantes investigaciones. Los hielos amontonados en montañas flotantes, cuya base penetra en el agua á una grande profundidad, rocas y carámbanos, tal vez no menos antiguos, en los cuales han sido sepultados tantos animales antidiluvianos, tales son las relaciones características de aquellos paises, cuya fiel descripcion y exacto dibujo acojeria con vivo interés el mundo ilustrado.

El imperio ruso comprende actualmente una parte del Océano oriental, habiendo ya tomado posesion del archipiélago de los Kuriles y del de los Aleutas. Se ha llamado mar de Okhotsk al golfo que contiene la pequeña ciudad de este nombre; pero dicha denominacion, que parecerá ambiciosa á nuestros jeógrafos, puede explicarse naturalmente, si se considera el litoral del imperio ruso, bañado únicamente por golfos ó mares de mediana estension.

Cuando la poblacion de la Siberia sea mas numerosa, y por consiguiente mas civilizada; cuando se edifiquen ciudades rusas en el continente americano, y los productos de la cultura y de las artes reemplacen en los archipiélagos intermedios el estado salvaje de los habitantes, el pavellon ruso protegerá un comercio activo en todos los puertos de ambos continentes y la Oceania. Aquella parte del imperio de los Czares parece llamada por sus recursos á un alto desarrollo de poder y prosperidad, y si algun dia la Rusia se viese obligada á retirar sus fronteras ante las fuerzas reunidas de la Europa, llegaria á ser invencible retirándose á estas provincias distantes, y podria prepararse á luchas ulteriores en la mayor seguridad. Pero tal vez apenas hubiese llegado á aquel punto, que parece ser el colmo de felicidad á que pueden llegar los estados, la Siberia se cansaria de obedecer á un gobierno que dista muchos millares de leguas, y la Rusia

se vería puesta en el mas inminente peligro por una de las mismas causas que motivaron su engrandecimiento.

Los principales rios de la Rusia siguen un curso cuyo desarrollo parece conformarse con la estension de este imperio. Partiendo del Asia septentrional, se encuentra al principio el Amur, río ruso-chino, y que en su curso sinuoso corre mas de mil leguas, y cerca de 60°. de longitud. Segun costumbre de los Rusos y de las poblaciones de la Siberia, una corriente formada por la reunion de dos rios recibe un nombre que conserva hasta su desembocadura; pero el Amur no toma el suyo hasta el primer lugar, en donde el Argun por la parte del S. y el Chilka por la del N. se reunen para formar dicho río. Un poco mas lejos, el Chilka es tambien formado por las aguas reunidas del Onone y del Ingoda. Este método de nomenclatura hidrográfica impide algunas veces señalar el orijen de los grandes rios. Si este método fuese jeneral, habia fundamento para creer que es efecto de algun sistema; pero como en las mismas circunstancias no se aplica á todas las grandes corrientes, es muy conforme á la razon el atribuirlo á una causa puramente accidental, y como las fuentes que forman aquellos rios solo han sido reunidas al imperio parcial y no simultaneamente, de aquí es que los jefes rusos que han conquistado sucesivamente aquellos países, han dejado á aquellos, cuyo nombre les era desconocido, los nombres que les daban los pueblos sometidos.

Entre el golfo de Okhotsk y el mar Glacial, muchos traen sus aguas, los unos con direccion al N. y los otros al E., casi siempre cargadas de cárambanos. El país que riegan es el de los Koriaks y de los Tchuktchi, siéndonos incompletamente conocidos estos tristes países.

El Onadyr es la corriente mas oriental entre las que acabamos de citar, y que, dirijiendo su curso casi siempre bajo el círculo polar, desemboca en un golfo llamado comunmente mar de Onadyr. Este río reu-

ne casi todas las aguas comprendidas entre el estrecho de Bering y una cadena de montañas, ó mas bien de colinas de una anchura considerable, que algunos suponen ser una ramificacion del Altai, y que separa los terrenos cuya pendiente descende hácia el Océano oriental, de los que llevan sus aguas al mar Glacial. El Kolyma y el Indiguirka, que corren del S. al N. reciben estas aguas para llevarlas al mar mas allá de los 70°. de latitud.

El Olenek, cuyo curso sigue tambien la direccion del meridiano, solo ha sido reconocido exactamente en su orijen y embocadura, y los países intermedios por los cuales corre, solo se conocen por las noticias que de él han dado los indijenas. Adelantando siempre al poniente, se encuentra uno de los mas caudalosos rios del Asia, el Lena, cuya corriente no baja de quinientas leguas de S. á N., teniendo casi otro tanto de E. á O. Las numerosas islas que contiene han ensanchado su madre, y sus aguas, subdivididas en una multitud de pequeños canales, corren con extraordinaria lentitud, llevando casi siempre hielos. La navegacion es en él muy dificil, y aun parece que es muy poco susceptible de mejora; pero las adquisiciones que ha hecho la historia natural en la embocadura del Lena, en sus riberas y en algunos de sus afluentes, prometen numerosos é interesantes descubrimientos á las ciencias. Prodijiosos montones de osamentas fósiles, casi todas de mammoth, el cuerpo entero de uno de estos animales conservado en el hielo por espacio de muchos años, y descubierto por un deshielo extraordinario y el hundimiento de una colina, y cuyo esqueleto se conserva en Petersburgo; un rinoceronte encontrado en las orillas del Vilui, conservado como el mammoth, y espuesto al conocimiento de las ciencias por circunstancias semejantes, tales son las riquezas naturales que se ocultaron á la antigua historia del globo, y que son un claro testimonio de las revoluciones que ha debido sufrir.

El lago Baikal, el mayor de la Si-

beria, es llamado por los Rusos mar de Baikal, y debe á terrores supersticiosos un nombre que merece mucho menos; tal es el de mar Santo. Tiene cerca de ciento setenta y cinco leguas de longitud, sobre treinta de anchura media; sus pintorescas riberas tienen un carácter de grandeza que rara vez se encuentra en Rusia, y que pueden compararse con los mas hermosos sitios de ambos continentes. Coronado de colinas y montañas, recibe las aguas de un gran número de rios, de los cuales uno solo da su nombre á la corriente que forman sus aguas, cual es el Angara; otros dos sin embargo, el Barquina y el Selina, son mucho mas considerables, puesto que ambos llevan un volúmen de agua comparable al del Loira. Pero el Angara, reunido al Ilim, viene á ser el primero de los tres Tunguska que recibe sucesivamente el Yenissei. Los Rusos han dado á estos tres rios el nombre de una poblacion indijena cuyas rancherías recorren con sus rebaños el pais comprendido entre el Lena, el Yenissei, el Selinga y el Onone.

El aspecto pintoresco de las orillas del Baikal ha conmovido la imaginacion de aquellos pueblos, y les han inspirado canciones nacionales, en las que se conservan las maravillosas tradiciones del mar Santo y se encuentra algun vestigio del jenio tártaro. Por donde quiera influyen de un modo mas ó menos sensible las escenas naturales sobre las formas del pensamiento. En los paises donde se encuentran muchas llanuras, las canciones populares toman un carácter monótono, é inspiran una grata tristeza, al paso que los lugares que presentan bellos contrastes, forman en el ánimo impresiones análogas, y prestan colores mas vivos y variados al lenguaje poético.

Los lagos de Rusia, así en Europa como en Asia, tienen poca profundidad, de suerte que la navegacion encuentra muchos obstáculos en las costas; pero en el Baikal sucede lo contrario, pues á poca distancia de la orilla, la sondaesa no alcanza

el fondo, y las costas están formadas casi en todas partes de rocas perpendiculares de dos á trescientos metros de altura, que se internan en el agua hasta la cumbre.

El rio mas considerable de la Siberia es el Yenissei. Segun los métodos hidrográficos de los Rusos, la mas meridional de sus fuentes no le pertenece, y por consiguiente queremos hablar del Selinga, que si no forma el orijen del rio, puede á lo menos considerarse como uno de sus afluentes mas considerables. Engruesan tambien este rio las aguas de un lago de Mongolia, situado al S. del Altai, á 48° 38' de latitud; aunque los mapas rusos señalan como orijen del Yenissei las vastas lagunas situadas asimismo en la Mongolia, á los 50.° de latitud. Despues de un curso de cerca de cien leguas en direccion al O. este rio sale de las montañas, dirige su curso al norte, y no recibe sino pequeñas corrientes tributarias antes de juntarse con el profundo Tunguska, que aumentan en gran manera el volúmen de sus aguas. A los 62° de latitud, lo engruesa todavia mas el mediano Tunguska, y cerca del círculo polar, siempre en la orilla derecha, recibe las aguas recojidas por el Tunguska inferior en un espacio de cerca de cuatrocientas leguas. La orilla izquierda que se aproxima al orijen del Ob, recibe afluentes mucho menos considerables. Hacia los 68°. 45' de latitud el Yenissei desemboca por fin en un golfo del mar Glacial, tan estrecho que se percibe todavia la corriente del rio aumentar ó disminuir su velocidad, en aquel mar sin flujo ni reflujó, á proporcion que el golfo se ensancha ó angosta.

El Ob es un rio de segundo orden del Asia septentrional, si se atiende á su curso; pero si solo se considera la estension de su corriente, puede compararse con el Yenissei, puesto que el espacio que le envia sus aguas se estiende al S. del Altai, comprendiendo mas de 30°. en longitud. Las cumbres del Ural, que designan actualmente como límite

entre la Europa y el Asia, terminan por la parte del oeste la corriente del Ob.

El Irtsich, principal afluente de este río, atraviesa el gran lago Nor-Zaissan, á los 46° 30' de latitud, en el país de los Kirguis-Kaissakes, y engruesado por un gran número de ríos, desagua en el Ob por el paralelo sexajésimoprimo. Según los Rusos, el Ob no es mas que una continuación del Biia que sale del lago Teletskoié, en el gobierno de Tomsk, á los 52° de latitud, en el cual desembocan otros ríos bastante considerables, que pierden en él su nombre. El Biia es ya considerable en su origen, y como su pendiente es suave y regular, pueden subir por él hasta el lago muchas embarcaciones bastante cargadas. En su confluencia con el Katunia, que encuentra á su izquierda, toma el nombre de Ob, y lo conserva hasta su embocadura en un golfo del mar Glacial, á los 60° 50' de latitud, dividiéndose con frecuencia su curso sinuoso en muchos brazos que forman islas considerables. El Irstich, con menos sinuosidades, tiene mas longitud, y abre comunicaciones mas interesantes. Parece que hubiera sido natural considerarlo como la corriente principal, y con tanta mayor razon, por cuanto es el río cuyas orillas han sido teatro de los principales acontecimientos de la conquista de la Siberia á fines del siglo décimosexto. Si algun dia el gobierno ruso llegara á abrir nuevos caminos á la navegacion del interior en sus posesiones asiáticas, empezaria sin duda por canales que unieran el Irstich con los ríos de Europa mas cercanos á su origen. Facilitarian estos trabajos lagos bastante numerosos, atravesados algunos de ellos por ríos navegables, y que se encuentran hasta en las corrientes.

El lago Aral, separado del mar Caspio por un páramo de ciento veinte leguas, solo se diferencia de este último por sus orillas, porque sus aguas salobres, sus numerosas islas, su poca profundidad, los peces y plantas que mantiene, todo confir-

ma la opinion que da un origen comun al lago y al mar. Los Rusos llaman á este lago mar de Aral y mar Azul, aunque nada justifica estos títulos. Sus aguas tienen el color verdoso del agua marina, del mismo modo que las del mar Caspio. Entre los ríos que desagan en este lago, hay tres que merecen especial atencion: el Sirr-Daria de los Bukhares (Iaxartes de los antiguos), que corre de S. á N., y desemboca en la parte oriental del Aral; el Kizin-Daria, al parecer desconocido de los antiguos geógrafos, y el Jigon ú Oxo, que antiguamente vertia parte de sus aguas en el mar Caspio por medio de dos brazos, obstruidos actualmente por las arenas; pero que se conocen aun por la depression del terreno. Estos ríos podrian facilitar el establecimiento de canales navegables entre el mar de la India y el mar Caspio, estendiéndose de este modo el comercio europeo por los páramos del Asia central.

Los lagos y ríos de Europa no presentan la grandeza de los del Asia, si se exceptua el Volga, cuyo curso se calcula en mil leguas, tomando en cuenta sus sinuosidades, á pesar de que la diferencia de latitud entre su origen y su desembocadura no pasa de 11°. Se ha observado la insalubridad de sus aguas en la parte superior de su curso; pero esta falta se encuentra corregida sensiblemente en la orilla derecha, partiendo de su confluencia con el Oka, río caudaloso que sale de las provincias centrales de la Rusia europea; á cien leguas mas abajo recibe igualmente las aguas del Kama, por su orilla izquierda, el cual viene del N. E., corriendo al pié de la cordillera de los montes Urales; la flora y los animales de sus riberas presentan tambien diferencias notables, pues el pino *cebro* solo crece en su izquierda, y los lobos solo infestan la orilla derecha. Los productos de la Siberia llegan al Volga por medio del Kama, al paso que el Oka es suficiente para una inmensa circulacion en el interior del imperio. Muchas embarcaciones de mil y quinientas, y aun de dos mil quinientas toneladas, navegan por estos dos ríos, abundan-



Tenue del.

Limastre, dessin.

Chaudet, Jr.

Tchouvachos.
Tchouvachos



tes en pesca, especialmente en los alrededores del mar Caspio, cuando los esturiones, y otros grandes peces dejan las aguas salobres para verificar sus emigraciones anuales á las aguas dulces.

El mayor de los afluentes del mar Caspio, despues del Volga, es el Ural, que en otro tiempo era designado con el nombre de Yaik, por recuerdos de independencia, por cuya causa el gobierno lo ha mudado en el de Ural, despues de una insurreccion de que fueron teatro sus riberas. Su curso, notable por sus sinuosidades, separa dos pueblos enemigos, pero sujetos actualmente á la Rusia. Los Bashkires habitan la orilla derecha, y las rancherías de los Kirguizes van errantes con sus rebaños por la ribera izquierda, desde las fuentes del rio hasta el mar. Las aguas del Ural son puras, y las prefieren á las del Volga; los peces viajadores, que entran en ellas en columnas cerradas, suben á una gran distancia. El pez y el *caviar* (huevos de esturiones) del Ural son preferidos á los del Volga, y ofrecen un manantial inagotable de riquezas. Los rios que salen del Cáucaso, especialmente el Kur, aumentarán algun dia esta importante explotacion del mar Caspio.

La pesca del Báltico está muy distante de ofrecer tan ricos resultados, aunque los rios que desaguan en él ejercen una influencia sensible en las comunicaciones, por la fertilidad que producen durante su tránsito, y la salubridad del aire que varian sin cesar en su curso. A medida que se va adelantando hácia el norte, son menos apreciables los beneficios que resultan del riego de los rios; la tierra, cubierta de nieve durante cinco ó seis meses del año, está tan profundamente penetrada por los hielos, que rara vez se deja sentir la falta de humedad. En los espacios descubiertos, la vegetacion, lejos de ser mas rica y floreciente, pierde algo de su brillo y vigor, á causa de las inundaciones periódicas de estos rios, ó tambien porque el rompimiento del hielo, que siempre refresca la temperatura no se efectua sino cuando el calor ha puesto la savia en actividad.

Bástanos por fin considerar los rios del Báltico, con relacion á su importancia comercial.

El Neva, cuyo curso es de mas de diez y ocho leguas, segun los Rusos, sale del lago Ladoga, cuyas aguas arroja en el golfo de Finlandia. En la época del paso de los hielos, que ordinariamente se verifica en abril, alguna vez se encuentra el rio obstruido semanas enteras, especialmente cuando el viento del E. arroja los coarámbanos del lago á este canal. El viento de mar, al contrario, los dispersa por las costas, donde se derriiten en gran parte antes de llegar al rio. El Svir, en el cual pueden navegar muy grandes embarcaciones, junta el Onega y el Ladoga, de suerte que, segun nuestros métodos hidrográficos, el origen del Neva podria colocarse en la estremidad septentrional del primero de aquellos magnificos lagos, cuyas orillas son habitadas por una poblacion activa é industriosa. Pedro el Grande estableció cerca de la embocadura del pequeño rio de Lossossencka, en el lago Onega, ferrerías para el servicio de la artillería y marina. Este establecimiento ha llegado á ser la ciudad de Petrozavodsk, puerto y capital del reino de Olonetz. Algunos astilleros han explotado los hermosos bosques de aquellos paises, y las embarcaciones construidas en las orillas del Svir llegan á Petersburgo subiendo por el Neva, van á doblar el cabo de Buena-Esperanza, y navegan por los mares de la China. Sin embargo, los buques que llevan una carga algo considerable tienen mucha dificultad en vencer algunos pasos del Neva. Los navios de guerra, construidos en el almirantazgo de Petersburgo, aunque sin cañones ni tripulacion, no pueden ir á Cronstadt sin barquillas; y los buques mercantes que calan mucha agua, se hallan en el mismo caso.

Los canales que juntan el Neva al Volga, unen de consiguiente el Báltico con el mar Caspio; al paso que otros rios navegables hacen comunicar el Onega con el Dvina, es decir, el mar Caspio con el mar Blanco. El proyecto concebido por Pedro el

Grande de hacer entrar el mar Negro en este sistema de navegacion interior, está á punto de verificarse, pues ya se está terminando el canal entre el Volga y el Don. Otros varios canales se dirijen á la capital, concurren á su abasto, mantienen su comercio y le preparan aquel grado de esplendor y fuerza que previó su fundador, si los destinos de aquella ciudad no se trasladan á la otra estremidad del imperio.

Aunque se hayan exajerado las ventajas que la Rusia debe á su sistema de canalizacion, puede decirse, no obstante, que está poco mas ó menos en armonía con sus necesidades actuales. Necesariamente deberán multiplicarse los canales á la par de los progresos de la cultura y del aumento sucesivo de poblacion; pero resta aun mucho que hacer en la Rusia europea antes de facilitar las relaciones entre sus habitantes y los pueblos esparcidos en los desiertos del Asia septentrional. En el actual estado de cosas, la navegacion interior de Rusia ha tomado ya un desarrollo que no pudiera esperarse en ningun otro pais de Europa. La reunion de sus rios y canales presenta la imájen de un árbol colosal, cuyo tronco forma el Volga con sus setenta bocas, que engruesan el mar Caspio, y cuyas ramas alcanzan el mar Negro, el Báltico y el Glacial. Existen proyectos de otras comunicaciones mas directas entre el Báltico y el mar Negro, pudiendo ya pasarse del Niemen, rio ruso-prusiano, al Dnieper (Bóristénes de los antiguos) por medio del canal de Oginski.

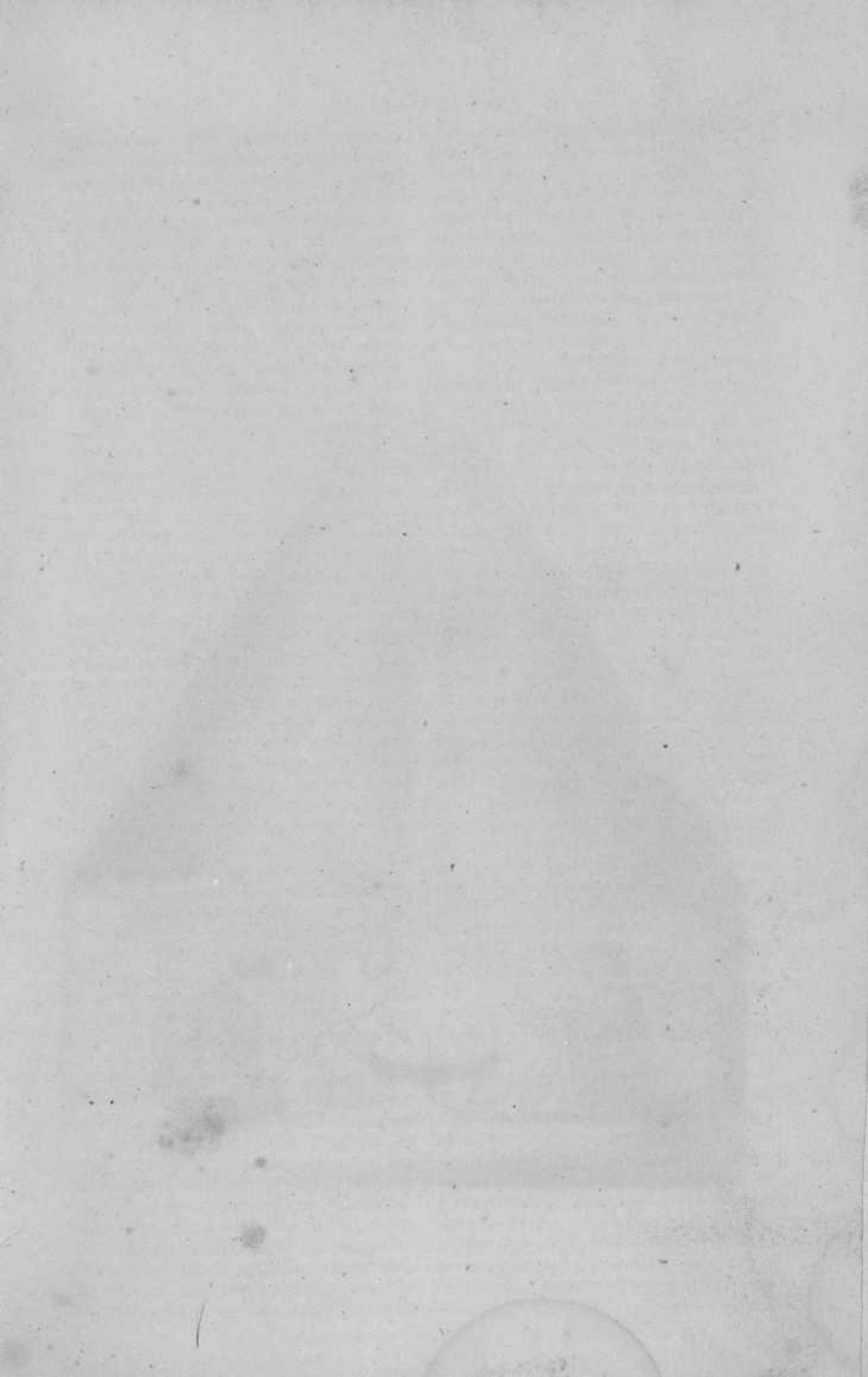
El Vístula ha sufrido la suerte de la Polonia, puesto que sin duda le será preciso renunciar á la comunicacion con el Danubio, únicamente por causas políticas, pues los montes Carpatos no ofrecen para ello obstáculos insuperables, y su union solo podrá verificarse por la parte del E.; en cuanto á las comunicaciones de este caudaloso rio con el Dniester y el Dnieper, no encontrarian dificultades naturales, pero comunmente es mas fácil atravesar una cordillera de altas montañas, que las fronteras de dos estados.

El Dvina occidental, cuyo orijen se encuentra á poca distancia de las fuentes del Volga, se acerca, al principio, á este caudaloso rio; pero en seguida dirije su curso hácia el E., y despues de haber atravesado el lago de Okhvate, desagua en el golfo de Riga. La navegacion de este rio solo es practicable cuando se derriten las nieves, en cuya época, á favor del aumento de las aguas, se salvan los muchos saltos de este rio y sus afluentes, y se conducen hasta Riga las maderas para mástiles y para construccion, de que abundan los bosques de la Lituania y de la Livonia. Estas maderas, especialmente las destinadas para mástiles, se traen en parte hasta los puertos del Mediterráneo; pero es mucho mas importante el Niemen desde que comunica con el Dnieper, y desde que abre comunicacion entre dos mares.

Terminaremos esta sucinta reseña de los rios del Báltico con el Torneo que sirve de límite entre la Rusia y la Suecia; algunos académicos franceses midieron en sus orillas un grado del meridiano terrestre. La embocadura de este rio se halla en el golfo de Botnia, casi bajo el círculo polar, y sus fuentes nacen por los 69.º de latitud. Aunque su direccion es hácia el norte, sin embargo es de alguna utilidad para el comercio entre los Lapones y los Finlandeses. Los habitantes de sus riberas trasponen sus saltos en lijeros barquillos, y de este modo hacen algunos acarreos durante el corto verano de su pais.

Con respecto á los rios del mar Negro, nos abstendremos de repetir lo que se ha leído ya en esta coleccion sobre la hidrografia de las rejiones caucásicas.

El Kuban debe al Cáucaso casi todas las aguas que conduce hasta su entrada en las llanuras, y que mas lejos engruesan su corriente; su orilla derecha solo recibe algunos riachualos, al paso que en la orilla opuesta desaguan seis rios y un gran número de arroyos. En la embocadura se divide en dos brazos, de los cuales el uno entra en el mar de Azof, y el otro directamente en el mar Negro. La isla de Taman es formada por





Benard del.

Lambert sculp.

Chapuis sc.

Habitation de Kalmoucks.
Habitation de Kalmucos.

los dos brazos del río que la separan del continente, y su costa occidental forma, con la orilla opuesta, que pertenece á la Táurida, el Bósforo cimeriano, llamado hoy estrecho de Jenikalé. El Kuban no es menos abundante en pesca que el Terek, pero la navegacion solo es practicable para los barquillos que calan poca agua.

El Don ó Tanais de los antiguos seria uno de los rios mas importantes de la Rusia central, si la insalubridad de sus aguas terrosas y los bancos de arena arcillosa, que forma y arrastra sin cesar su corriente, no le pusieran en el número de los rios secundarios; el canal navegable se halla á menudo lleno de obstáculos, y el estudio de esta navegacion varia de continuo. Sin embargo, seria de desear que se trabajase en dar á este rio la importancia comercial que parecen señalarle su posicion y la estension de su curso. El canal que ha de unir el Don con el Volga, hará mas cómodo este camino para el transporte de las municiones y abastos que reclamen las operaciones navales ó militares en el mar Negro ó en sus costas. El Don riega provincias fértiles, habitadas por un pueblo activo, industriosos y guerreros; su curso comprende poco mas ó menos un territorio equivalente á los dos tercios de la Francia, en un espacio de siete grados de latitud, cuya anchura media, medida en el meridiano, no baja de ciento y cuarenta leguas.

El Dnieper es mayor que el Don, no solo por la longitud de su curso, sino tambien por la abundancia de sus aguas. Sus fuentes están por los 56°. de latitud, y la embocadura se halla á los 46°. 38'. Antes de entrar en el mar, forma un *liman* ó lago pantanoso de quince leguas de largo sobre dos y media de mayor anchura. Aunque el Dnieper sea mas ancho y profundo que el Don, con todo probablemente no presenta tantas ventajas á la navegacion, á causa de la rapidez de su corriente, de la inclinacion desigual de su madre y de los numerosos saltos que embarazan su curso, en la mitad de su alveo navegable. Los Eslavos subiendo por el Dnieper en buques de construccion

normanda, han turbado muchas veces la paz del Bajo-Imperio, cuya capital vió clavar en sus puertas el broquel de Oleg, como presajio de esclavitud. Las cataratas de este rio obligan á las embarcaciones á alijerar el peso, y á trasportar las mercancías por un espacio de quince leguas para trasladarlas á otros buques. La abundancia de aguas que lleva en la primavera, á causa del derretimiento de las nieves, supera todos estos obstáculos, y entónces se atreven los navegantes á bajar por aquellos pajajes peligrosos. El canal que dará la vuelta á estos escollos abrirá un camino seguro á las comunicaciones, y dará mas importancia al canal de Oginski, cuya madre, segun hemos dicho, junta el Dnieper con el Niemen.

El Bug puede considerarse como uno de los afluentes del Dnieper, puesto que desagua en el liman de aquel rio. El Bug, cuyas fuentes nacen en Podolia, solo puede tener un valle estrecho, por hallarse encerrado en dos corrientes considerables, el Dnieper y el Dniester; pero los países que riegan son de una prodijiosa fertilidad. Su curso es lento, multiplica las sinuosidades, y algunas veces parece retroceder, cual si le detuviera la belleza de sus orillas. La navegacion es fácil y segura, y sus aguas favorecen aun mas la agricultura y el comercio. Algunas medallas y ruínas que se encuentran señalan la situacion de la antigua ciudad de OÉbiopolis, cerca de Nikolaf, cuya fundacion no fecha mas allá de 1791. Al principio hizo esta ciudad rápidos progresos, contenidos despues por la prosperidad siempre en aumento de Odesa, que, á las ventajas de su posicion entre el Dnieper y el Dniester, reúne un puerto seguro y espacioso y un clima saludable.

El Dniester (Tiras de los antiguos) recorre en la Galitzia una estension de cerca de ochenta leguas, antes de entrar en Rusia. Cuando separaba las tierras del imperio de los Czares de las del Sultan, los Turcos inquietaban muy á menudo su navegacion; pero desde 1812, en que la frontera hasta

el Pruth y la Besarabia fueron cedidas al autócrata, el Dniester ofrece á las comunicaciones un camino no menos seguro que cómodo. Su curso, sinuoso como el del Bug, es mas rápido, y forma, como el Dnieper, ún *liman* en su embocadura. Jeneralmente los rios del mar Negro abundan en pesca, aunque esta no es tan productiva como la del Ural y del Volga.

Hemos tenido que limitarnos á estas noticias jeograficas sobre la Rusia, sin entrar en los pormenores que comprenderia un cuadro mas estenso. Hemos despreciado enteramente las consideraciones estratégicas que se ciñen á la naturaleza de los terrenos comprendidos entre los rios que acabamos de describir sucintamente, á las cumbres que separan sus cuencas, á la inclinacion de sus vertientes, etc. Trazando rápidamente el carácter del terreno, es decir, las montañas, los mares, los grandes lagos, y los rios principales, nos hemos reservado para despues el indicar el influjo de los canales navegables de este vasto imperio, sobre la fusion de tantos pueblos, orijen y costumbres diversas, y dando una pacífica ojeada á aquellos lejanos paises, trataremos del único objeto á que deberia reducirse la política, esto es, de todo lo que puede producir la mayor felicidad del jénero humano.

CLIMA.

La temperatura de toda la Rusia central es la de los paises frios; pero el invierno, por una compensacion de la naturaleza, que hace nacer el remedio junto al mal, es sano, y los combustibles abundantes; pero el estío, que es bastante cálido para madurar las producciones de la tierra, es de una duracion bastante corta para que su influjo sea nocivo. La rejion fria de Europa se estiende, al norte, desde los 53°. de latitud, en Asia desciende hácia el sur, y en América penetra hasta la rejion templada. La Siberia y las posesiones rusas del nuevo continente se hallan comprendidas en esta rejion; pero

una parte considerable de la Rusia europea está sometida á las mismas circunstancias insalubres que los demás vastos paises del globo situados bajo los mismos paralelos. Hemos observado ya que en la embocadura de algunos rios se forman lagunas, y ahora añadiremos que de ellas salen exhalaciones nocivas. En las tierras bajas de la Crimea reinan á menudo unas calenturas conocidas bajo el nombre de fiebres de Crimea, y segun la opinion mas acreditada, la muerte del emperador Alejandro fué causada por una enfermedad de esta naturaleza. Un gran lago que hay en la Táurida merece con muchísima razon el nombre de mar Pútrido (Gwiloí Moré) que le han dado los Rusos. Será útil observar, en órden al clima de la Rusia meridional, cuán fácil es errar, si se admiten como efecto constante los datos resultantes de cierto número de observaciones. Habitados á jeneralizar las nociones particulares recojidas en paises de mediana estension, no variaríamos el método cuando se trata del mas dilatado imperio del globo, y aun determinamos su salubridad media, para establecer relaciones hijiénicas entre este pais y los demás estados europeos. La salubridad de la Rusia se ha establecido en cálculos cuyos datos sacaron casi enteramente de la rejion fria, y cuyas observaciones, recojidas en las rejiones templadas, no han podido modificar sensiblemente el resultado.

Tal vez algun dia se descubrirá la ley que preside en nuestro hemisferio, segun las diferentes lonjitudes, por medio de observaciones termométricas hechas en Rusia, y especialmente en Siberia. Ya se ha observado, que bajo un mismo paralelo, el termómetro baja á medida que se va aproximando al E.; sin embargo en algunos parajes sucede lo contrario, sin que se hayan podido determinar todavia las causas físicas de esta variacion. Antiguamente se creia que Ovidio habia exajerado los males de su destierro en su descripcion poética; pero despues se ha visto que en nada escedió á la realidad.

En la ciudad de Astrakhan, bajo

la misma latitud que el centro de Francia, no es extraordinario el descenso del termómetro á veinte y cuatro grados bajo cero; y aun se han observado temperaturas mas rigorosas en Ekaterinoslaf, ciudad situada á orillas del Dnieper, á cuarenta leguas poco mas ó menos de la embocadura de este rio y bajo de una latitud mas meridional que Paris. En la Siberia el azogue se hiela á los 50° de latitud. Hasta el presente no se han conseguido observaciones exactas sobre la temperatura de la Rusia americana; es de presumir que los inviernos no sean en aquel punto menos rigorosos que en la costa oriental del Asia en las mismas latitudes. En conformidad con las observaciones de Cook sobre esta parte del continente, cuando uno se acerca al estrecho de Bering, el límite inferior de los hielos perpetuos está á la orilla del mar.

HISTORIA NATURAL.

La flora de Rusia, en toda la parte del Imperio, á este lado del Ural, es la misma que la de Europa. En todas partes se encuentran los vegetales apropiados al clima y á la naturaleza del suelo con las modificaciones que sufre la organizacion de cada especie, y los sucesivos semilleros que la han propagado. La caña-verga ó almodilla de las lagunas, especie del género arbustó, crece allí en abundancia (1). Las pepitas de esta planta, que los Rusos llaman *Cloukva*, dan una bebida bastante parecida en el color al agua de grosellas, muy refrescante y antiescorbútica, de la que se hace un grande consumo.

Así que la tierra empieza á descubrirse despues que se han derritido las nieves, se encuentran con frecuencia plantas pantanosas en espacios de donde las aguas se han reti-

(1) *VACCINIUM OXICOCUS*. Esta planta requiere terrenos pantanosos, ostenta sobre el musgo sus tallos delicados, leñosos y adornados de hojas pequeñas. Su flor aislada da al caer un fruto de encarnado mate y de un sabor algo acre, que por las primeras escarchas del otoño cambia en agradable acidez.

rado enteramente, pero estos vegetales justifican haber estado aquellas allí.

La Europa podria tomar de la flora de las provincias asiáticas el cerezo enano de los montes Urales que prosperaria en las rejiones demasiado frias para las especies que cultivamos: el abeto balsámico (pichta de los Rusos) que contribuiria al ornato de nuestros parques y jardines por la elegancia de su figura y por su adorno de primavera, cuando el encarnado vivo de sus conos nacientes resplandece sobre el verde oscuro de su follaje. El pino *cebro* (kedr de los Rusos), fuera tambien una adquisicion importante para nuestros bosques, y los Alpes nos proporcionarían la semilla. Hasta ahora los ensayos de cultivo hechos para pagar el lino vivaz (trinal), han dado resultados inferiores á la cantidad anual que el arte del tejedor requiere; pero nuestros jardineros no deberán descuidar el arbusto de la grosella descubierto por Pallas en los confines de la Dauria. Sus racimos no son inferiores en volumen á los de la vid, y los granos tienen la magnitud casi de una cereza.

Fuera de desear que estas comarcas hubiesen sido sujetadas á las investigaciones científicas con el fin particular de enriquecer nuestro suelo con vegetales útiles y tambien plantas de adorno, pues quedarian infructuosas las investigaciones en la Rusia meridional, cuya flora, como hemos ya observado, es solo recomendable por el lujo de su vegetacion.

Se ha tomado de la vertiente meridional de la cordillera del Ural, el peral con hojas de sauce, el albericque de Siberia y el *erablo* de Tartaria.

Las selvas de Rusia poseen muchas especies interesantes que faltan todavía á la Europa occidental: tales son el yak ó buey gruñidor, y muchas razas de carneros que solo se encuentran en Asia y que son con razon estimadas por sus carnes y por su lana. Quedan sin duda observaciones curiosas que hacer sobre los animales de estos vastos territo-

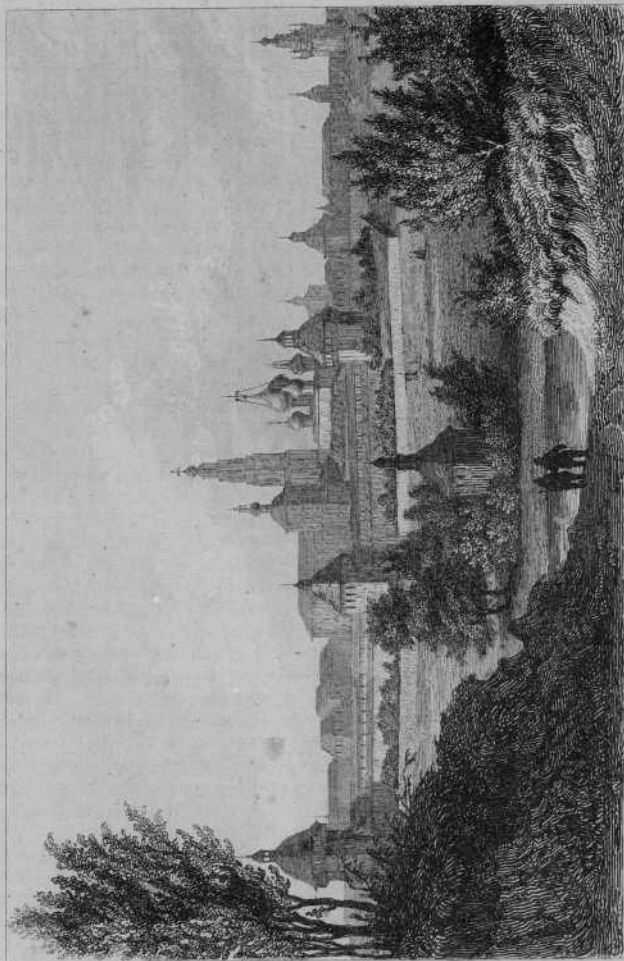
rios en que la poblacion escasa y diseminada no ha podido despojarles del carácter y usos de la vida salvaje. Estas observaciones continuadas y hechas sobre el terreno, conducirían quizás á interesantes descubrimientos que esparcirían alguna luz sobre cuestiones que están aun indecisas, como la que se refiere á la superioridad de la fortaleza é instinto que se observa en los animales domésticos del norte del Asia, cualidades que disminuyen por grados hasta en la Rusia europea y desaparecen casi enteramente en Francia. Semejantes investigaciones no quedarían infructuosas en un pais que ofrece grandes fenómenos zoológicos. No se encuentran ciertamente las especies colosales que la poblaban antiguamente y cuya existencia revelan las peñas y los hielos, pero sería curioso seguir sobre las indicaciones fosiles pertenecientes á las épocas sucesivas la transicion de las proporciones gigantescas de la naturaleza animada en los tiempos antediluvianos á las que ha recibido desde las épocas de degeneracion. Se preguntaría á la ciencia ¿por qué ciertas especies han podido resistir á las causas de destruccion que han hecho desaparecer los mayores tipos del reino animal? ¿Cómo las grandes especies herbáceas se encontraban á una latitud desprovista enteramente de los alimentos que necesitaban? ¿Está acaso en el destino de los diferentes puntos de la superficie del globo el pertenecer sucesivamente á las zonas diversas? O un inmenso diluvio sumerjiendo las regiones del ecuador ¿habría acaso espelido los cuerpos de los animales que las cubrían hasta en los parajes septentrionales de la inundacion diluviana? Al lado de estas tres grandes cuestiones que pertenecen á la historia de la ciencia, se hallan otras que interesan á las especies que aun subsisten: así el uría, pájaro buzo, que ni anda ni vuela, y cuyo único alimento es el pescado, pasa sin embargo la mitad del año en medio de los hielos. El erizo cuya piel es tan poco caliente, resiste á frios bajo la congelacion del mer-

curio: ¿estará acaso su sangre dotada de una actividad particular, ó la facultad que recibe de la naturaleza de contraer sus puas transmitirá al cuerpo un calor artificial, que compensará el efecto de su estado habitual de inercia?

Entre los pájaros que acuden en masa á estas rejiones cuando se reanima en ellas la vejetacion, los hay de quienes se ignora el punto de su salida y el destino ulterior. Las especies que tienen el rango mas humilde en la escala de los seres, pueden dar lugar á investigaciones interesantes: en la Rusia asiática la variedad de los topos blancos está confinada á un canton del Ural, y cerca de allí estos animales son tan negros como en cualquiera otra parte, al paso que á corta distancia se hallan los topos pios, variedad que parece provenir de la mezcla de los dos primeros. Está muy adelantada en cuanto á la nomenclatura y clasificacion la zooloía de estos paises, pero queda mucho que hacer por lo que respecta á las costumbres, y ese trabajo, que es el complemento racional de los datos positivos de la ciencia, tendría particular atractivo para los que quieren estudiar la organizacion de los seres, refiriéndolas á sus fines naturales.

No fuera obra indigna de la munificencia de los czares el establecer en la Rusia asiática casas de animales destinadas á conservar y multiplicar ciertas especies que amenazan desaparecer. Las martas zibelinas se vuelven cada dia mas escasas y apenas se encuentran ya las zorras negras. Los ensayos hechos hasta aquí para sujetar el alce á los hábitos de la vida doméstica han sido infructuosos, pero trabajos asiduos bajo una direccion especial é ilustrada conducirían quizás á un buen resultado. En la Europa occidental los cortijos experimentales tienen por objeto la mejora y desarrollo de lo que ya poseemos: en la Siberia debía además tratarse de conservar lo que está á pique de perderse. Aun antes que sea completada por la observacion la historia de ciertas especies, pueden estas faltar de repen-

RUSIA.
RUSSIE.



*Vue générale du Monastère de Troïtsa-Serguiewe à 63 Lieues de Moscou.
e Vista General del Monasterio de Troïtsa Sergiewa, a 63 veratas de Moscú.*

L. de la Roche

Table 41



te: así es que probablemente el castor no hallará luego asilo sino en el nuevo continente. En cuanto á las especies confinadas al mar Glacial, como el oso blanco, la raposa ártica y el walro, pueden propagarse con seguridad lejos de las moradas del hombre, y se podrán tener fácilmente individuos de esta especie.

En la Rusia se conoce mejor la mineralojía que la botánica, y sobre todo que la zoolojía del mismo país. En primer lugar, porque la primera de estas ciencias ha adelantado á los otros ramos de historia natural, y tambien porque los minerales que constituyen una parte importante de las riquezas de este Imperio han sido objeto de investigaciones continuadas y mas poderosamente solicitadas. Es abundante en minas de hierro que solo ceden en calidad á las explotaciones de la Suecia. El cobre, que ocupa el segundo rango para las necesidades de la fabricacion, el oro, la platina, la plata y las piedras preciosas que encierra el suelo de la Siberia parece que solo aguardan la explotacion en una escala mayor para doblar las rentas de los czares. El plomo, el estaño y el mercurio son los únicos metales que faltan á la Rusia asiática. A escepcion de estos últimos los productos de los metales indíjenos bastan para la circulacion de las monedas y para las exigencias de las artes que las elaboran y se entregan al comercio para exportar el escedente del consumo.

Las riquezas minerales de la Rusia europea no pueden entrar en comparacion con las de la Siberia. Con todo, las provincias del norte tienen minas de un hierro muy apreciable y tambien considerables fraguas y herrerías. No están desprovistas de este metal las provincias centrales; y las nuevas adquisiciones del Imperio en el Cáucaso que dan ya plomo y cobre, prometen además una nueva explotacion de oro y plata. El hierro es tambien allí muy abundante; se hacen de él aquellas armas blancas circasianas, cuyo temple es comparable con el de los mejores aceros. Se hallan en Ru-

sia pocas canteras de piedra y de la que nuestros arquitectos emplean en la construccion de los edificios; y para el empedrado de las grandes ciudades, los guijarros sustituyen á las piedras areniscas, pero esta escasez de materiales es poco sensible porque se edifica con madera y ladrillos. La falta de empedrados hace dificiles las comunicaciones en gran número de pueblos. Por lo que hace á Petersburgo y Moscou hay aceras de granito de suma comodidad para los transeuntes. Nada dejan que desear los materiales necesarios para la solidez y ornato de los monumentos públicos y de los palacios. Puede el arte desplegar en ellos toda su magnificencia, siendo la severidad del clima el único obstáculo que se opone á que igualen en duracion á los grandes monumentos de los países meridionales. Es verdad que ni aun en la Siberia se encuentran mármoles tan hermosos como en la Grecia, en Italia y en los Pirineos, pero ciertos granitos de la Finlandia tienen la supremacía sobre todos los demás; tales son los que han empleado en las columnas de la metrópoli de San Petersburgo, y que ofrecen la mezcla de los mas ricos colores; el azul puro de Ultramar se confunde con los colores variados del feldspartk del Labrador, que rivalizan con los matices del opalo. La belleza de su grano no es la única ventaja de los granitos de Finlandia; pueden ser cortados en gigantescos monolitos y comparables con los mas elevados obeliscos del Egipto.

No son raras las arcillas propias para la fabricacion de la loza y de la porcelana en este y el otro lado de los montes Urales. Puede decirse lo mismo de las tierras necesarias para el batan, y en general de todas las sustancias terreas que las artes emplean. Abunda poco el carbon de piedra. Sin embargo se han encontrado ya algunas minas en Europa y en Asia. Serian preciosos sus productos, especialmente para la navegacion del vapor que pudiera ser de tanta utilidad en este vasto territorio.

En las provincias septentrionales

del Imperio, en donde es lenta la vegetacion de los árboles y donde amenaza la escasez de leña para la chimenea, cuando la poblacion que continuamente aumenta haya ensanchado el círculo de sus necesidades, fuera prudente emplear la turba por combustible. Los terrenos limpiados de esta materia pudieran entregarse al cultivo de los bosques, especialmente á la orilla de los rios navegables y en las cercanías de las grandes poblaciones donde se hace un inmenso consumo de leña. De la abundancia de las materias propias para calentar pende en un clima tan riguroso, no solo la suerte de la industria manufacturera, sino tambien la existencia misma de las ciudades. Con respecto al uso mas limitado de otros productos, tales como el azufre y diferentes especies de betunes, se encuentra cantidad suficiente en la una y la otra de las grandes divisiones del Imperio. En la Rusia europea las provincias del mediodia son las que dan el azufre; y el petroleo abunda en algunas islas del mar caspiano. Los depósitos de estos materiales se encuentran en los distritos montañosos de la Siberia. Indicarémos los principales, cuando entremos en las diferentes divisiones administrativas, de las que señalarémos las particularidades mas interesantes.

POBLACION.

El inmenso territorio, cuyo cuadro físico acabamos de trazar, está habitado por poblaciones tan variadas como su mismo suelo. En un espacio tan estenso es natural que el hombre sufra modificaciones por razon del clima, del gobierno, de la religion, de las artes y de la civilizacion; es necesario agregar á todas estas causas la diferencia del origen que tanto distingue al hombre del hombre por un tipo físico particular, y la mezcla de tantas razas donde vienen á borrarse al fin los rasgos característicos de cada una de ellas. En algunas provincias al sud del Imperio los habitantes gozan de los beneficios de una tierra fecunda y de un

clima agradablemente templado: hácia las rejiones del polo la vida del hombre no es mas que una lucha continua contra la naturaleza avara, y contra todas las necesidades que sus rigores multiplican. Aquí, señores y esclavos; allí, poblaciones que jamás han conocido el freno de las leyes, ni otro poder que el del jefe de la familia. Sin embargo, las leyes que rigen la naturaleza humana no son menos constantes que las del mundo físico: un análisis exacto de las causas explicaria las escepciones visibles en los efectos, y estas escepciones volverian á entrar en el órden cuya regularidad sentimos.

La clasificacion de los pueblos rusos, segun sus diversos idiomas, no dejaria de ser interesante; pero los estudios filológicos no están tan jeneralmente difundidos para que pueda adoptarse este modo de distribucion en un bosquejo que no contenga mas que nociones fáciles de retener. La Academia de San Petersburgo, encargada de esclarecer algunos puntos oscuros de la jeografia del Imperio, ha preferido una clasificacion por naciones; sus trabajos se apoyaban tanto en la autoridad histórica como en la de los idiomas y tradiciones. Esta es la marcha que seguirémos, reservándonos, con todo, el derecho del libre examen siempre que las decisiones de aquel sabio cuerpo nos parezcan arriesgadas ó dudosas.

La parte continental de la Rusia está habitada por trece naciones; las unas aumentan sucesivamente y tienden á absorberse las demás hasta que, desapareciendo por grados las diferencias, vengán á confundirse todas juntas en una majestuosa unidad. Los archipiélagos ocupados por los Rusos y que parecen juntar sus posesiones asiáticas con las americanas, tenian poblaciones indígenas á quienes puede colocarse en el rango de naciones. Con respecto á la América rusa las colonias son allí aun tan raras y de tan poca consideracion como que un territorio de esta estension no puede considerarse como realmente ocupado. Los pueblos salvajes

RUSIA.
RUSSIE.



Revue de Paris

L'Illustration - Paris

Русская Русская
Балалайка



diseminados en estos vastos desiertos ignoran sin duda que tienen un señor, y que ninguno de los súbditos de su Imperio no podría transmitirles sus órdenes en la lengua de los naturales.

La nacion eslavona ocupa el primer rango entre las del Imperio; comprende los pueblos que hablan el eslavonio del que deriva su lengua, tales son los Rusos y los Polacos. Es oscuro el oríjen de los primeros, los segundos descienden de los antiguos Sarmatas. La educacion política de estas dos grandes divisiones de la raza eslavona y la larga rivalidad parece debe señalarles un lugar distinto.

Los académicos de San Petersburgo colocan entre las naciones alemanas los habitantes de la Livonia, de la Ethonia y de la Finlandia rusa (1), que formaban antes el gobierno de Viburgo, pero tambien colocan en la Livonia una nacion lettoniana que no pertenece á la raza alemana: ha dado oríjen á una rama lituaniana que se ha extendido hasta en los gobiernos de Mohilef y de Vitepsk. El tronco finlandés ha recibido una estension mucho mas considerable. Ha pasado de la Finlandia, su tierra natal, á los gobiernos de Ethonia y de Livonia á los que ha dado los Esthonienses y los Livonios. La analogía de los idiomas dan peso á la opinion que refiere al mismo tronco los Lapones, los Permianos que han pasado los montes Urales para estenderse hasta el Ob: los Votiakos que, descendiendo por el curso del Kama y continuando sus emigraciones en la orilla izquierda del Volga, han penetrado hasta el territorio de Oremburgo; los Tcheremisas, los Mordvianos y los Tchouvachos esparcidos en las mismas comarcas, pero distinguiéndose entre sí por algunas diferencias de idioma, de traje y de costumbres. Los Vogoules tambien

pertenece á la misma raza. Disminuyen de dia en dia estos habitantes de los bosques, y rechazados sin cesar por los pueblos industriosos, es probable que pronto desaparezcan del todo. Los Votiakos entregados á la agricultura y á algunas artes como los Tcheremisas, los Mordvianos y Tchouvachos subsistirán mas tiempo que los Vogoules, que han querido continuar cazadores y que se ven obligados por la proximidad con otros pueblos á alejarse, sin que se conozcan los lugares donde se han refugiado. Los Ostiakos del Ob están igualmente colocados entre las naciones de la raza finlandesa; pero á pesar de la analogía de la lengua de este pueblo con el idioma de las naciones de que acabamos de hablar, difiere bastante por el carácter de la fisonomía para que pueda titubearse en atribuirseles un oríjen comun. Sin embargo, es posible que las diferencias que observamos no sean mas que el resultado del jénero de vida que han debido adoptar en otro clima. Causas análogas han podido ejercer una influencia aun mas sensible en el físico de los Lapones que se parecen menos á los Finlandeses que á los Ostiakos.

Los Tártaros, que descienden de los antiguos Escitas, han esparcido sus numerosas subdivisiones en Europa y en Asia: se les designa especialmente por el nombre de sus residencias principales. En Europa se encuentran Tártaros de Kazan, de Kassimof, de Voroneja, de Orenburgo y de la Táurida. Los de Kazan han formado en Asia cuantiosos establecimientos en las provincias de Tobolsk y de Tomsk, á lo largo del Ob y del rio Tom. Son estos últimos mahometanos y observan fielmente su religion; pero otras hordas que no parecen tener el mismo oríjen, aunque se las coloque entre los pueblos tártaros, profesan el chamanismo, y se entregan á supersticiones estravagantes. Algunos, por ejemplo, no entierran los muertos, pero suspenden sus ataúdes de árboles muy grandes en sitios casi inaccesibles y en soledades las mas recónditas. Los Mahometanos del Cáucaso

(1) Los Livonios y los Esthonianos son por lo jeneral de oríjen lethoniano. Hablan el letton (ó la lengua leche), pero la nobleza de estos países es de oríjen aleman, desciende de los antiguos caballeros teutónicos y de los Porteglaives que invadieron aquellas provincias donde se ha generalizado la lengua alemana.

están también clasificados entre los Tártaros con quienes tienen en efecto alguna semejanza, al paso que las hordas chamanenses han conservado las señas características de las razas mogolas. Se cuentan hasta treinta y dos naciones llamadas tártaras; pero algunas están reducidas á un corto número de familias, después de haber formado tribus poderosas en tiempo de Tchinguiskhan y de sus sucesores.

Las naciones mongolas han tenido relaciones íntimas con los Tártaros, por las que se han reunido con frecuencia en las mismas expediciones, y sus familias se han relacionado por medio de alianzas. En el gobierno de Irkutsk se encuentran todavía Mongoles que han conservado el nombre y las costumbres de sus antepasados; otros á quienes se dá en jeneral la denominacion de Kalmucos y que los dividen en Zungaros, Derbetes y Torgutos, apacientan sus numerosos rebaños en los montes del Ural y del Volga. Pertenecen la mayor parte de estos pastores á las dos primeras divisiones; casi todas las familias de la tercera han emigrado á las fronteras de la China. Los Buriatos, poblaciones del distrito de Irkutsk, tienen grande semejanza con los Kalmucos, y pudieran comprenderse bajo esta denominacion jeneral, si no profesasen el chamanismo, al paso que los Kalmucos adoran al gran Lama, que no tiene sectarios mas fieles.

Los Samoyedos, si se hiciera referencia á la etimología de esta palabra, serian una nacion de antropófagos; sin embargo, sus costumbres son de una extrema dulzura. El amor de la independencia y el horror que tienen a la guerra parece haberles llevado á los tristes distritos en donde tienen su residencia actual. Se dividen en Samoyedos europeos en los distritos de Arkhangel y de Vologda, y Samoyedos siberianos desde los montes Urales hasta Yenissei. Estos últimos se subdividen todavía en Tazianos, en el gobierno de Tobolsk, porque sus habitaciones de invierno están sobre el Tazo, rio del mar Glacial; y en Mangazenos, porque

invernan cerca de la antigua ciudad de Mangazea, hoy día Turukansk. Estos pueblos son evidentemente de origen asiático, como lo atestiguan su lengua y el tipo de su fisonomía. Sin embargo, parece haberse querido atribuir al tronco finlandés una tribu de Samoyedos diseminada en la ribera del Ob hasta las orillas del Tom, dándoles la denominacion de Ostiakos de Narim, lo mismo que otro pueblo que se estiende hasta el distrito de Krasnoi-Yarsk, en el gobierno de Tom, á la cual se le ha puesto el nombre de Ostiakos de Yenissei. Se encuentran también en los mismos distritos los Kaimakos, los Kotovtsis, los Kaibales, los Ossones y los Soyotas. Mas al este, en el distrito de Irkutsk, están los Karagrases, nacion poco numerosa y la mas miserable de toda la raza samoyeda, aunque sea la mas cercana del sud. Sus moradas de invierno se hallan establecidas al pié de los montes Sayanos; el terreno no fuera desfavorable á la agricultura, de la que estos pueblos no tienen la menor idea.

Los Tunguzes ocupan en la Siberia un espacio considerable. Son pastores, pero se entregan al mismo tiempo á la caza y á la pesca. Pasan frecuentemente de un lugar á otro, y con esta vida industriosa y activa, sus costumbres han conservado algo de la sencillez de los tiempos primitivos. No se distinguen sus hordas por el nombre de los sitios que recorren, sino por los animales de que se sirven para los trasportes: así hay Tunguzes de renjíferos, de perros y de caballos. Estos últimos, que los viajeros han visitado con mas frecuencia, son mas conocidos que los demás. Las comarcas por donde van errantes con sus rebaños son pintorescas y montañosas. Son estos pueblos hospitalarios, de temple dulce y jovial, y hasta ahora el yugo de los Rusos les ha sido bastante ligero para que conservasen, en union con estas cualidades, casi todas las ventajas de la independencia. Sus cantares y romances son, segun se dice, trozos de poesia muy notable. El origen de los Kamtchadales no puede atribuirse á ninguna de las razas primitivas. Si

esta nacion no se vuelve agrícola, difícilmente podrá mantenerse en las comarcas que ocupa. Confinada á las rejiones meridionales del Kamtchatka, difiere de sus vecinos por las facciones, por el lenguaje y por las costumbres. Aunque todas deban su subsistencia al producto de la caza y de la pesca, tienen los Kamtchadales hábitos sedentarios y se apartan poco de sus moradas, donde pasan ordinariamente la noche. No les falta inteligencia ni habilidad, pero aficionados á aquel jénero de vida, descuidan las ventajas de la civilizacion porque las ignoran. Disminuye su número de un modo sensible, y lo atestiguan las ruinas de las antiguas habitaciones diseminadas en las orillas de los rios y la escasez de nuevos establecimientos. Muchas causas contribuyen á esta constante despoblacion, y las principales son las epidemias y el hambre. Las primeras tienen á veces por principios las miasmas que emanan del pescado que ponen á secar los habitantes, no pudiendo conservarlo de otro modo, porque les falta la sal. Deben contentarse con este alimento todo el tiempo que no pueden ir á la caza, ocupacion que prefieren á la labranza. Sin embargo, sus tierras, especialmente hácia el norte, son susceptibles de cultivo, y las cosechas obtenidas por los soldados rusos de la guarnicion dan prueba de ello. La antipatía que tienen estos pueblos á las labores del campo da origen á frecuentes escaseces, y hasta aquí la solicitud del gobierno, que ha ensayado todos los medios posibles para hacerlos cultivadores, ha sido infructuosa. A estas dos causas de despoblacion, es necesario añadir otra, la desproporcion numérica de los dos sexos. En 1812, en Petroparlosk, se contaban poco mas ó menos veinte y cinco mujeres en una poblacion de ciento ochenta hombres, y que se eleva hasta trescientos cuando las tripulaciones de los barcos de trasporte ó de la compañía americana se ven precisados á invernar en esta villa. Las costumbres, á la par que la política, reclaman medidas administrativas para remediar este grave inconveniente. Una

curiosa observacion hay que hacer, y es que en la otra estremidad del continente la poligamia de los Orientales produce efectos igualmente contrarios al aumento de la poblacion. Añadirémos que las viruelas, las enfermedades que atacan los manantiales de la vida, que son tan funestas en las rejiones septentrionales, se introdujeron allí con los Rusos y causan grandes devastaciones.

Ocupan los Koriakos el resto de la peninsula, y no se mezclan con los Kamtchadales, de quienes difieren por su talle mas pequeño, facciones mas varoniles, y un lenguaje particular. Las causas de destruccion que han obrado en el sud parece haberles respetado algun tanto, puesto que el rigor del clima que debia aumentarlas ha contribuido á alejar á los Rusos. Llevan una vida errante en comarcas de difícil acceso, y resisten al yugo que se les quiere imponer. Sin embargo, algunos Koriakos han adoptado residencias fijas, á ejemplo de los Kamtchadales, y pagan una módica contribucion en peletería. Los que han conservado su independencia pasan por tener costumbres feroces. Fuera imprudente hallarse en medio de ellos sin haber tomado precauciones; ávidos y amantes de la rapiña ni perdonan siquiera á los Koriakos sedentarios. Acaso solo consideran esas violencias como justas represalias de sus vencedores y contra aquellos hermanos que han traficado con su libertad. Así es que muchas hordas del Cáucaso que por necesidad de defenderse se han hecho guerreras, han conservado durante la paz la costumbre del pillaje. Los Koriakos son cazadores, pero poseen numerosas manadas de renjíferos. Asegúrase que muchos miles de estos animales no constituyen para ellos sino una riqueza mediana. En cuanto á los goces que proporciona la civilizacion, estos pueblos asiáticos están aun mas atrasados que los Lapones.

Los Tchuhthckis que habitan en el nordeste de la Siberia tienen mucha analogía con los Koriakos. Las facciones, la estatura, y las maneras son las mismas menos el pillaje.

A las orillas del mar Glacial, y al oeste de los Tchuhtkís están los Yukairos, pero son en corto número, y viven infelizmente. Las causas de la despoblacion del Kamtchatka obran con mas rigor en estas latitudes elevadas. Esta tribu no cuenta, segun dicen, mas de seis á setecientos individuos.

Los Yakutas que residen entre el Yennissei y el Lena, y en las márgenes de estos dos rios, han resistido mejor las influencias mortíferas que asolan las rejiones vecinas. Se asegura tambien que su poblacion aumenta, y que hace progresos en la civilizacion, si bien no han podido aun renunciar á las supersticiones del chamanismo.

Los Kurilos habitan las islas de este nombre y un canton poco estenso al sud del Kamtchatka. Se diferencia su idioma del de los Kamtchadales, y se les encuentra alguna semejanza con los Japoneses. Parece que algunas hordas del Tchktchis se han esparcido en el archipiélago de las Aleutas, y tambien sobre el continente opuesto. El lenguaje de estas diversas poblaciones presenta, como igualmente su talle y el tipo de su fisonomía, numerosas analogías con el idioma y las facciones características de algunos pueblos de la América del norte. Su vida salvaje reune cuanto esta puede presentar de mas repugnante. Sin embargo, estos hombres, tratados con tanto rigor por la naturaleza, son sensibles al placer de la danza y el canto; se visitan de una á otra isla, y en sus costumbres hospitalarias celebran como un dia festivo la llegada de un huésped en sus mezquinas viviendas.

De esta suerte la poblacion del Imperio ruso presenta la sociedad en todas sus formas y la civilizacion en todas sus fases, desde el estado de naturaleza hasta la perfeccion social de las grandes capitales de Europa, que ya solo deja entrever la decadencia. Casi todas las razas tienen allí sus representantes, así como todas las creencias su culto. Sin salir de los límites de este vasto imperio donde domina la Iglesia griega, se hallan cristianos de diferentes comu-

niones, judíos, mahometanos de varias sectas, adoradores de Budh y de Brahma, paganos, y en fin pueblos que al parecer no se han elevado aun hasta al paganismo. La reunion política de tantos elementos eterojéneos se ha consumado, es obra de la conquista, y queda aun el trabajo inmenso de coordinarlos para componer un todo armonioso, donde los mismos contrastes añadirán belleza al conjunto. Es obra de la inteligencia y de una larga civilizacion.

Es difícil dar el censo aproximado de la poblacion rusa. Con respecto á esto casi todos los fundamentos varían. Solo un grande trabajo oficial podria disipar las incertidumbres que arrojan los datos estadísticos aun en los escritos que hacen autoridad. No se puede suponer que el gobierno ruso haya tenido interés en hacer misterio de los documentos precisos que hubiese recogido; mas probable es que no les dé publicidad hasta que sean bastante completos para poderles dar una sancion oficial. Débese tener en consideracion la posicion particular de los autores de la estadística que pueden haber tenido algun interés en aumentar ó disminuir el censo de la poblacion rusa. Hafscl (1) da á la Rusia una poblacion que pasa de cincuenta y nueve millones, aunque las variantes que indica (2) presentan un medio término de cuarenta y tres millones de habitantes. Una obra que se ha dado á luz en San Petersburgo, en 1828 (3), hace ascender el censo á cincuenta y tres millones, y Adriano Balbi á sesenta millones. Adoptando el término medio de estos tres datos, y atendida la falta de estados mas auténticos, hallaremos que el censo de la poblacion rusa es de cincuenta y siete á cincuenta y ocho millones de habitantes, comprendiendo en él todas las posesiones del Imperio. Actualmente la pobla-

(1) Statistischer, Umriss, etc..... Weimar, 1823.

(2) Lichtenstern, Crome, Wichman, Graberg, Vsevoloiiski, Ziablouski.

(3) Cuadros históricos, cronológicos y estadísticos del Imperio ruso, con un mapa genealógico por Alejandro Weidmeyer.

cion de la Rusia europea, inclusa la Polonia, es de unos cuarenta y ocho millones. Los elementos de que se compone, adoptando el censo de cincuenta y ocho millones, que no hallamos nada exajerado, tienen la relacion siguiente: un noble por cada doscientos veinte y dos individuos; un eclesiástico por cada doscientos veinte y cinco; un comerciante por cada trescientos y cincuenta; un empleado del gobierno en activo servicio ó retirado por cada noventa; un militar por cada cincuenta, y un propietario por cada treinta y dos. Los pueblos nómadas forman la trijésima parte de todos los habitantes. Juntando todas estas fracciones se halla que representan casi la décima parte de la nacion. El resto se compone de siervos, cuya condicion hace mucho tiempo no es menos precaria que la de los Negros en nuestras colonias de América. Sin embargo, los esclavos no están enteramente á la discrecion de sus señores; hay leyes contra los que abusan con demasiada crueldad del derecho de propietarios de personas. Con todo, en las provincias lejanas en particular, el influjo de los ricos señores no está sujeto á restriccion alguna, y el oprimido acusaria en valde á su opresor. Es necesario confesar que la humanidad y las costumbres de la clase noble tienden mas y mas á mejorar la condicion de los siervos, y el progreso es notable de algunos años á esta parte. El emancipar de un golpe los nueve décimos de la poblacion fuera, en el estado presente de las cosas, una medida impolítica y un regalo funesto aun para los mismos esclavos, aun distantes de estar en sazón para la libertad. Es menester soltar sus cadenas por grados, y prepararlos, con el beneficio de la instruccion, á una emancipacion que reclaman la gloria del nombre ruso y el bien de la humanidad. El emperador Alejandro ha hecho mucho, y aunque circunstancias imperiosas hayan á veces contrariado los planes del Czar actual, no se puede negar que el objeto principal de su ansiedad es el mirar por el bien de sus pueblos. Que el aumento del poder

de Rusia tenga en alarma á la Europa, es una aprension muy lejitima, pero que sin conocer bastante el pais se tenga por un deber patriótico el denigrar las instituciones y hacer de una plumada reformas, si no imposibles, á lo menos intempestivas, es desfigurar gratuitamente la verdad de los hechos, es dar una idea falsa de un enemigo á quien tal vez se habrá de combatir algun dia, es sustituir los datos positivos que forman una de las necesidades de nuestra época con ataques sin objeto y una critica declamatoria.

GOBIERNO, ADMINISTRACION.

El emperador de Rusia toma el título de autócrata, el cual espresa su omnipotencia en el órden administrativo. El trono es hereditario, á lo menos, tanto como puede serlo en un pais donde la voluntad imperial puede hacer y deshacer leyes (1). La fórmula que precede los actos emanados del soberano encierra una larga enumeracion de los paises y provincias que le están sometidas, y está concebido en los términos siguientes: «Nos, por la gracia de Dios, emperador y autócrata de todas las Rusias, de Moscow, Kief, Uladimir y Novgorod, czar de Kazan, de Astrakhan, czar de Polonia, czar de Siberia, czar de la Chersonesa táurica, señor de Pskof, gran príncipe de Semolensk, de Lituania, de Volhinia, de Podolia y de Finlandia; príncipe de Esthonia, de Livonia, de Curlandia y de Semigalia, de Bialystok, de Karelia, de Yongría, de Perm, de Viatka, de Bulgaria y de muchos otros paises; señor y gran príncipe del territorio de Nijni-Nov-

(1) El emperador Paulo habia ya decretado por un úkase el órden de sucesion al trono. Era, por decirlo así, una protesta contra su madre la emperatriz Catalina, quien en perjuicio suyo se habia apoderado del cetro. Este úkase no admite las hembras hasta despues de la estincion del último vástago masculino de sangre imperial. El emperador Nicolás, á su advenimiento al trono, ha decretado una pragmática semejante. Sus hijas son escluidas en primera linea y no están habilitadas para la sucesion hasta despues de la muerte del gran duque Miguel y su linea masculina.

gorod, de Tchernigof, de Riazan, de Polotsk, de Rostof, de Jaroslavl, de Bielozerk, de Udoria, de Obdoria, de Kondinia, de Vitepsk, de Mstislaf, dominador de todas las rejiones hiperborianas, señor de los países de Iveria, de Kartalinia, de Gruzinia, de Kabardinia, de Armenia; señor hereditario y feudal de los príncipes tcherkesses, de los de las montañas y otros; heredero de la Noruega, duque de Schlesewig-Holstein, de Stormarn, de Dittmarsen y de Oldenburgo. Los blasones del Imperio se han complicado en razon á las adquisiciones sucesivas del territorio: el águila de dos cabezas, teniendo en sus garras un cetro y un globo, está rodeada de los escudos de Novgorod, de Uladimir, de Kief, de Kazan, de Astrakan y de Siberia: el collar de la orden de S. Andrés, dominado por una corona real, lo envuelve todo. El gran sello del Imperio contiene veinte y seis escudos mas.

El consejo del Imperio, es con corta diferencia, lo mismo que el consejo de estado en Francia. Se le consulta, aunque nada decide; los ministros forman parte de él (1). El senado directivo es el poder ejecutivo intermedio entre el czar y sus súbditos. Todo lo que tiene relacion con la administracion interior es de su competencia, á escepcion de los negocios eclesiásticos que pertenecen al santo sínodo. Debe velar sobre la ejecucion de las leyes, cuyo depósito le está confiado; toma razon de las entradas y salidas, y regula el orden de los ascensos de los empleados que ha elegido. El se-

(1) El consejo del Imperio no es un mero cuerpo legislativo, es tambien tribunal supremo que falla en última apelacion, en ciertos casos, en materias contenciosas juzgadas de antemano por el senado. Los ministros son vocales natos, pero no presiden. El presidente es electo entre los mas notables y antiguos dignitarios de la corona. Este consejo está dividido en cuatro departamentos, cada uno de los cuales tiene su presidente especial. Primero legislativo; 2º. de la guerra; 3º. de los negocios civiles y eclesiásticos; 4º. de la economia del Imperio ó de hacienda. Existe además un gabinete de ministros, compuesto de estos funcionarios y de algunos grandes dignitarios nombrados por el emperador. Las cuestiones de alta política y de primer interés se discuten en el con el mayor sijilo; es, por decirlo así, el alma del gabinete.

nado es un retiro honorífico en donde se refugian los hombres ilustrados de toda categoria: el epíteto de directivo daría una idea poco exacta de su importancia verdadera: su poder como cuerpo político es mas bien pasivo, aunque sus atribuciones sean muy estensas. Como tribunal de justicia, su autoridad obra libremente y decide en última instancia, excepto en ciertos casos en que puede apelarse al emperador. El senado cuenta sin duda en su seno miembros muy distinguidos, pero la mayor parte de los funcionarios que lo componen son estraños al estudio de las leyes, de modo que los secretarios del senado encargados del despacho de los negocios les dan frecuentemente la direccion que la venalidad decide. El laberinto de los úkases sirve admirablemente á su ambicion; y con frecuencia el desinterés de los senadores es impotente para reprimir los abusos que solo podrian desenvolverse mediante una larga discusion de los negocios. En cuanto á la administracion interior, las atribuciones de este cuerpo reunen los de los estados jenerales de algunas provincias de Francia á las funciones menores, que solo son propias de las asambleas permanentes. El emperador se ha reservado el derecho de nombrar senadores, cuyo número, siendo primitivamente de nueve, le ha elevado hasta cerca de ciento. Los archivos del Imperio están depositados en el senado, quien está encargado de conservarlos. Este cuerpo se compone de ocho secciones, cinco de las cuales residen en San Petersburgo y las tres restantes en Moscú. El soberano está representado en cada una de ellas por un alto procurador; y cuando las circunstancias exigen la reunion de todo el senado, el ministro de justicia está encargado de las funciones de procurador jeneral. Se puede apelar de la sentencia de una seccion á la asamblea jeneral de este cuerpo. El santo sínodo solo entiende en los asuntos que interesan á la iglesia rusa, de la que el czar es jefe supremo.

Pertenecen al soberano todos los nombramientos del clero y la censura de los actos que interesan á la

religion de un modo jeneral; hace reglamentos de disciplina, etc; pero para ejercer útilmente esta parte de su inmenso poder, al paso que se reserva la alta direccion de los negocios eclesiásticos, confia la parte administrativa al santo sínodo, así como al senado el cuidado de la administracion interior. Estos dos cuerpos tienen una organizacion parecida, aunque el santo sínodo sea solo compuesto de eclesiásticos. Tiene su asiento, como el senado, en las dos capitales; pero las cuestiones importantes se tratan y resuelven en San Petersburgo á la vista del jefe.

El ministerio está dividido en siete departamentos, de guerra, marina, relaciones exteriores, justicia, interior, hacienda é instruccion pública. Puede añadirse á estos siete departamentos, el ministerio de pensiones y el de la casa imperial, representados en Francia antes de 1830 por el ministerio de la casa real y despues por la intendencia jeneral de la lista civil. Aunque las atribuciones de estos dos cuerpos sean distintas, están simultáneamente desempeñadas por el mismo funcionario, que toma el título de ministro de la corte imperial y de su casa. Hay además un contador jeneral que tiene voto en el consejo de ministros y goza de igual privilejio que aquellos.

Las atribuciones de los siete ministros de estado no corresponden exactamente á las que tienen los mismos departamentos en Francia. El estado mayor jeneral y las colonias militares no dependen del ministerio de la guerra: el nombramiento de los grados superiores de marina no pertenece al ministro: el de justicia tampoco está encargado del trabajo de redactar un código completo: las vias de comunicacion (puentes y calzadas) forman una administracion separada, cuya direccion está confiada á personas del mas alto rango (1). La administracion de los bienes de la co-

rona y la del comercio interior y exterior es de la incumbencia del ministerio de hacienda. La censura que se ejerce sobre todas las publicaciones, como igualmente la vijilancia sobre las sectas disidentes, está confiada al ministro de instruccion pública: le está subordinado un tribunal de justicia en las provincias donde la iglesia griega forma la minoría, pero su autoridad se ciñe á los asuntos de política relijiosa.

La administracion de las provincias tiene mucha analogía con nuestros gobiernos civiles. El territorio está dividido en cincuenta provincias regulares, además de algunos partidos cuya administracion es lenta, ya por falta de suficiente poblacion, ya porque el antiguo estado del país no permite aun que se introduzca allí el mismo orden que en el resto del Imperio. Cada provincia está subdividida en distritos y partidos; pero para remediar los inconvenientes resultantes de la multitud de esas divisiones, se ha formado, bajo el título de gobiernos jenerales, catorce grandes divisiones. Esta centralizacion de los negocios, al paso que simplifica las ruedas administrativas, facilita la accion de los poderes superiores. Cada uno de estos gobiernos particulares representa en la division territorial que es de su incumbencia, el gobierno jeneral de quien depende. El gobernador es auxiliado por un vice-gobernador, y por un consejo de rejencia que las autoridades locales deben consultar en ciertos casos, pero sin estar precisadas á someterse á su dictámen. En caso de disidencia el consejo tiene derecho de hacer insertar sus razones en los registros del gobierno. El vice-gobernador es presidente de la junta de hacienda, cuyo especial encargo en cada provincia es administrar los bienes de la corona y recaudar las rentas. Esta junta se compone de tres consejeros, dos asesores, un tesorero, cuatro jueces y dos secretarios. El nombramiento de estos empleos es del soberano, lo mismo que el consejo de rejencia, compuesto de dos consejeros y un secretario. La organizacion

(1) El príncipe de Oldenburgo, enñado del emperador y el duque de Wurtemberg, tio suyo, han ocupado sucesivamente la plaza de director en jefe de caminos y canales.

de los tribunales en las provincias es bastante complicada; ese defecto se nota generalmente en Rusia en todo cuanto pertenece á la administracion de justicia. Un tribunal supremo de justicia falla en última instancia las causas contenciosas en que se trata de un valor inferior á dos mil y quinientos rublos ó francos: pero en materias criminales sus fallos no tienen apelacion. Hay tribunales de primera instancia distribuidos en los partidos. Hay un tribunal de equidad, que equivale á los jueces de paz en la mas honorífica de sus funciones, como es la conciliacion de quejas. Está encargado de defender los derechos de los menores y de los individuos que tienen entredicho: cela que las detenciones por prevencion no pasen del término legal, que los procedimientos criminales no duren mas tiempo que el necesario para la instruccion y defensa. Si ese tribunal llenase cumplidamente su deber, haria ciertamente importantes servicios; pero en Rusia particularmente la ignorancia y la venalidad paralizan frecuentemente las miras benéficas del lejislador.

La administracion municipal de las ciudades tiene mucha analogía con las del imperio romano. Hállase en ella un principio de representacion nacional, una cooperacion de todos los poderes del estado al bien procomunal, y hasta se observa en el espíritu de la institucion una tendencia á constituir un tercer estado poderoso, ilustrado, recomendable por sus trabajos y por su conducta privada y pública. Las funciones municipales son electivas y temporales, y todas las clases del estado concurren á ellas; siendo la instruccion y los servicios públicos títulos que recomiendan para elegir y ser elegido. Un grande consejo delibera sobre los negocios importantes: otro, llamado consejo de seis, por el número de sus miembros, despacha los de interés menor, y prepara todo cuanto debe someterse á la grande asamblea. Se ve por lo dicho que estos poderes que se contrabalancean unos á otros, necesitarian para obrar con utilidad, una independencia in-

dividual de que carecen. La jerarquía que abraza todas las clases de los funcionarios, subordinándolas entre si, y la influencia de la fortuna de las notabilidades de la sociedad perpetúan los abusos y sofocan las voces que se levantan para designarlos. En general reina entre los funcionarios una indulgencia reciproca y previsora. Falta á las mas hermosas instituciones de Rusia el luminar de la publicidad, y si hemos de decirlo todo, falta un público. Existen buenos reglamentos, pero con demasiada frecuencia faltan los hombres para las cosas; y la civilizacion prematura de este vasto pais dá en algun modo la esplicacion y excusa de esta falta. De esta suerte una sabia direccion coordina las operaciones de las autoridades independientes unas de otras, y evita los conflictos de la jurisdiccion. Se forma en cada provincia una junta de prevencion, compuesta del gobernador, de seis funcionarios y tres asesores tomados de las tres clases. Toca á este cuerpo inspeccionar los establecimientos sanitarios y de beneficencia, las escuelas para instruccion de los pobres de las casas de refugio, correccion y hospicios. En cuanto á la mendicidad, que es la lepra de la Inglaterra y de casi todos los paises de Europa, apenas se manifiesta en Rusia. Cuando un esclavo está imposibilitado de trabajar, el señor está obligado á mantenerle.

El nombramiento de los médicos de los distritos corresponde á un consejo de medicina que tiene la inspeccion de las boticas y á quien está sometida la medicina legal. La actividad de todos estos funcionarios es estimulada por el procurador del Imperio, ayudado por dos fiscales. Las ciudades imitan en cuanto les es posible en su organizacion municipal la de la administracion superior; y los inconvenientes de la centralizacion que las distancias harian mas sensibles, no paralizan, como en otros tantos paises mas adelantados, las medidas de un interés urgente.

La policia es allí un objeto de atencion particular; se hace en Rusia con una actividad prodijiosa, pero si la corrupcion se desliza en otros ramos



RUSIA.
RUSSIE.



Reuter del.

Adami del.

Reuter del.

Figuras Russas
Campanas Russas

del servicio público, no es de admirar que ella se esté mas pegada á las funciones, donde el secreto da una cierta garantía a la impunidad. Se asegura que el gobierno, tanto por su interés como por el de la moral pública, ha fijado seriamente su atención sobre los abusos que indicamos, y que se han hecho importantes mejoras en este servicio.

La organizacion del clero ruso es sencilla, y abraza los círculos cuya estension varía segun la poblacion. En toda la Siberia no hay mas que una silla arzobispal, que es la de Tobolsk, y el obispado de Irkutsk, al paso que la Rusia europea cuenta cuatro metropoliticos, nueve arzobispados y diez y nueve obispados. Los conventos no pasan de 500; dan los Rusos el nombre de *lavra* á los principales, y estos son los monasterios de Kief, de Troitzki ó de la Trinidad, cerca de Moscou y de San Alejandro Nevski, en Petersburgo. Los seminarios iban despoblándose y amenazaba al culto faltarles ministros, cuando un ukase de Paulo I mandó á los hijos de los clérigos que siguiesen la carrera eclesiástica, cerrándoles todas las demás; ha sido abolida esta medida arbitraria que podia introducir en la Iglesia clérigos sin vocacion. En otro tiempo eran inmensas las riquezas del clero, pero Pedro el Grande, cuya política reformadora contrariaba dicho clero, se apoderó de los bienes eclesiásticos; y los clérigos se encuentran ahora reducidos á la renta que reciben del estado ó de la liberalidad de los fieles. La medianía de las asignaciones hace su posicion precaria, y muchas causas, entre las cuales deben mencionarse la falta de instruccion y la intemperancia, disminuyen especialmente en las provincias lejanas, de la capital, la consideracion que debería rodear su ministerio. En jeneral este ramo importante del gobierno, cuya influencia podria obrar sobre las costumbres de la nacion de un modo tan útil, reclama reformas prontas y esenciales.

Despues de haber indicado rápidamente los resortes de la accion del gobierno, vamos á hacer conocer en sus condiciones diversas la poblacion

que está sometida á esta accion, y á desenvolver el carácter nacional en los elementos heterojéneos que forman aquella.

Se compone la poblacion de cuatro grandes divisiones ó clases; nobleza, clero, plebeyos y esclavos.

La nobleza rusa ha perdido una gran parte de su influjo, y desaparece casi enteramente cuando los empleos ó la fortuna no le conservan ya su antiguo esplendor. Los príncipes cuyos antecesores gobernaban en sus heredamientos, ocupan hoy empleos cuyo salario no pasa de 1000 á 1200 francos. Las disputas sobre preeminencia obligaron al czar Alexio Mikhaelovitch á quemar públicamente los títulos. Ya en esa época Juan el Terrible habia abatido bajo un nivel de hierro las pretensiones que le hacian sombra. El favor de los czares, que frecuentemente recaia sobre hombres nuevos, disminuyó por grados la consideracion adicta á nombres ilustres, y el brillo del empleo cubria la oscuridad de la familia. Pedro el Grande, que encontró en la nobleza poco favor para las reformas que meditaba, la multiplicó con el fin de debilitarla, de cambiar su espíritu, y al mismo tiempo para recompensar el celo y los servicios; introdujo muchas denominaciones de títulos prestadas por la Alemania; y la Rusia que tenia ya sus príncipes, tuvo luego condes y barones; pero estos títulos no tenian mas que una significacion honorífica. Comprendió que la verdadera nobleza residia en los servicios, y por esto distribuyó en catorce clases todos los empleos civiles y militares; las ocho primeras conferian nobleza hereditaria, y las otras nobleza personal. Se han hecho en los reinados siguientes algunas modificaciones sobre este orden de cosas, pero siempre bajo el mismo espíritu.

Las catorce clases de nobleza sirven todos los empleos civiles, y corresponden á los diversos grados de la jerarquía militar, de que tomaron antes la denominacion; hay actualmente alguna distincion, aunque subsiste un equivalente. Solo las ocho primeras clases tienen el privilejio

de hacerse inscribir en el registro que tiene en cada provincia el mariscal de la nobleza; los antiguos nobles, los gentiles hombres extranjeros admitidos al servicio del Imperio, las dignidades elevadas recientemente al título de príncipe, conde ó baron, los jefes hereditarios de las hordas tártaras y de las naciones turcas ó persas participan de este derecho. Los nobles están exentos de contribuciones personales, y no pueden ser confiscados sus bienes sino por delitos de alta traicion. Pueden establecer en sus estados manufacturas y cultivos de toda especie. En las provincias es preciso pertenecer á la nobleza hereditaria para poseer tierras y esclavos; en el resto del Imperio todo hombre libre puede adquirir haciendas; pero en jeneral, un plebeyo no puede tener esclavos, á menos que un noble intervenga y le preste su nombre.

El clero goza algunas de las franquicias de la nobleza; está exento de impuestos y de alojamientos militares; no se le puede imponer pena alguna corporal; pero su influjo en la administracion es nulo. En algunas provincias los ministros protestantes han conservado dotaciones en tierras (1). En cuanto al clero nacional, fuera de algunas escepciones muy honoríficas, goza de una consideracion regular; y, como ya hemos observado, hace pocos esfuerzos para mantenerse en la altura de su mision.

Los plebeyos constituyen la clase de los hombres libres que no son ni eclesiásticos ni nobles; no puede compararse con el tercer estado de los antiguos estados jenerales de Francia, no estando constituido en un cuerpo único, pero subdividido en corporaciones mas ó menos privilegiadas. Pertenecen al primer rango de esta tercera clase los propieta-

rios de las ciudades; en seguida vienen los comerciantes, los artesanos, los extranjeros domiciliados y los habitantes de los arrabales; colonias enteras pertenecen á esta clase, y los lugareños de la corona pueden considerarse como el último eslabon entre esta division plebeya y la de los esclavos propiamente dichos. Todas estas clases están sujetas á impuestos. Los ciudadanos nobles pueden obtener cartas de nobleza á la tercera jeneracion. Los comerciantes pagan una patente proporcionada al capital que han declarado; la tasa de esta patente constituye las diferentes *guildes*. Los comerciantes extranjeros gozan de algunos privilegios en Rusia; en las villas donde su número llega á quinientos, tienen sus delegados en los consejos municipales y se defienden en su propio lenguaje. Pueden, al dejar el Imperio, realizar y llevarse su fortuna, si no hay algun obstáculo lejítimo que impida su marcha, la que deberá ser notificada á las autoridades y avisada en los papeles públicos. Estas disposiciones hospitalarias se estienden á todos los extranjeros, cualquiera que sea su industria, y ellas han contribuido muy poderosamente á la civilizacion del pais.

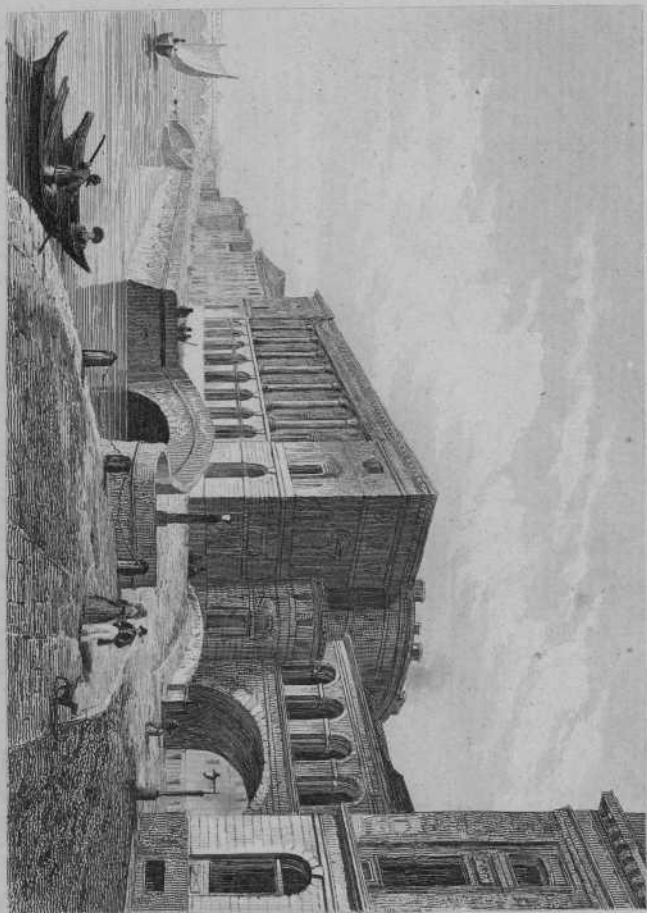
Los habitantes de los arrabales no son todos libres: algunos aldeanos de la corona obtienen el permiso de establecerse allí y ejercer un oficio, ó comerciar al por menor. En la campiña hay propietarios que cultivan por sí sus posesiones: en las provincias del mediodia es donde hay mayor número de estas haciendas. Muchas colonias agrícolas prosperan en diferentes localidades, y su ejemplo es una leccion permanente que aprovecha á sus vecinos.

Considerándolo todo bien, se verá que en esta tercera clase es donde se encuentra la mayor porcion de libertad individual. Hágase lo que se quiera, cuando el comercio y las artes compondrán una clase, habra necesidad de igualdad de derechos, y no se reconocerán mas distinciones verdaderas que las del mérito y de la capacidad, tomando en consideracion al mismo tiempo las venta-

(1) Muchas veces, para favorecer el establecimiento de extranjeros y lograr que el pais saque provecho de su industria, el gobierno les ha concedido tierras con la condicion de hacerlas productivas dentro de un tiempo determinado. No hace sesenta años que se dieron en Petersburgo mismo algunas mojadras de tierra á unos negociantes extranjeros que se obligaron á edificar allí una casa.



RUSIA.
RUSSIE.



L'Amirauté

Vue de l'Amirauté à St. Pétersbourg.
Teatro de la armada en S. Petersburgo

jas que procuran. Después del interés religioso, el mas propio para relacionar á los hombres, es el comercial, por razon de que el interés político es siempre conservador, y supone un bien estar ya conseguido. En Rusia la tendencia á formar corporaciones es bastante notable. Hay pueblos enteros de carpinteros y otros de carreteros. Así sucede que una poblacion de cerca de doscientos mil habitantes repartidos en diferentes puntos y de los que hay treinta mil en la provincia de Tobolsk, cuida del transporte de las mercaderías y viajeros, en toda la estension del Imperio.

La clase de los esclavos, como ya hemos dicho, forma á lo menos las nueve décimas partes del Imperio. El señor puede, á medida de su voluntad, venderlos, permutarlos como toda otra mercadería, separarlos de la labranza para encargarles otros trabajos, ó reservarlos para el servicio de su casa. Los reglamentos han limitado el tiempo de la servidumbre para los esclavos comprados en los montes del Asia: pero el esclavo ruso no tiene esperanza alguna de libertarse jamás, á menos que pase por el servicio doméstico y muestre en él una disposicion particular para algun arte ó industria que le hagan digno de la consideracion de su amo. Mayor probabilidad de libertarse le ofrece el servicio militar: en fin, si llega á enriquecerse con su trabajo ú con el comercio puede rescatarse á sí mismo y á toda su familia. No repetimos aquí todo lo que se ha dicho en contra de la esclavitud; no hay duda que sería de desear no la hubiese; pero ya que existe y en una proporcion tan estensa, es necesario considerarla, tal como está, como una necesidad actual para la Rusia, pero al mismo tiempo como un elemento capaz de modificacion, cuya última metamorfosis será la libertad misma. Se han achacado á esta clase numerosos vicios; pero en el estado de opresion y degradacion en que se halla, sería milagroso que fuese irreprehensible. Algun dia mostrará todo lo que puede ser: hoy trabaja penosamente

para el lujo de los grandes, sea por una retribucion en metálico, sea por un impuesto en productos. Si se examinan esos cuerpos robustos que desafian el rigor de los castigos y del clima: si se interrogan esas fisonomías espresivas que forman un contraste tan admirable con la respetuosa sencillez de su lenguaje; pero, sobre todo, si se les oye en el momento en que la embriaguez les hace libres, se verá uno forzado á reconocer en esta raza de hombres una organizacion rica y poderosa, y prever que sus descendientes clamarán altamente algun dia y con libertad allí donde sus antepasados han fecundado el suelo bajo el látigo y el orgullo de un señor.

No es necesario estudiar el carácter nacional en las dos grandes ciudades del Imperio, donde el contacto de las modas extranjeras le ha modificado poderosamente. En el interior, á pesar de la profunda línea de demarcacion que separa la nobleza del pueblo, las costumbres de los esclavos han obrado sobre las de sus señores, y allí es donde mas fácilmente se pueden observar las relaciones que nunca ha podido borrar la diferencia de condicion. Sin los extranjeros que han naturalizado en Rusia sus costumbres y usos, los nobles estarían precisados á relacionarse con las instituciones del mayor número, y esta revolucion se haría en menos tiempo del que han empleado para ponerse al nivel de la Europa civilizada.

El hombre del pueblo acostumbrado á ver despreciar los productos de la industria indijena y persuadido de su inferioridad por la comparacion que puede hacer, ha empleado toda su intelijencia en la imitacion. Tambien es imitador el noble, pero en otra esfera: gobierno, policia, lujo, en fin todo lo que está á su alrededor, ofrece una imájen mas ó menos fiel de lo que existe en Europa. Así es que la tendencia á imitar es uno de los tipos jenerales del carácter ruso. El hombre del pueblo es mañoso é industrioso, pero negligente desde el momento en que cesan de guiarle. Es natural que no encuentre

gusto en una aplicacion que solo aprovecha á los amos. Disimulado, porque no puede oponer mas que la astucia á la fuerza, sufre, se resigna, y sabe vivir con poco: pero es moderado por gusto, así como es supersticioso por ignorancia. Bajo la apariencia de una educacion elegante, se encuentran en los nobles las mismas cualidades y defectos: impenetrable bajo formas frivolas, cede el señor con flexibilidad á todas las exigencias de un órden social organizado bajo condiciones despóticas: su disimulo está en proporcion con los peligros de la franquicia, y pasa á su vida privada: para él la intemperancia, por la que se libra de un estado permanente de violencia, es como un acto de libertad personal. En jeneral, las maneras de los nobles rusos están llenas de gracia y amenidad; y tienen una aptitud notable para adquirir toda clase de conocimientos: si su carácter es voluble y su jenio superficial, es menester atribuirlo al espíritu de las instituciones y á su educacion, que acaba demasiado pronto, abraza demasiados objetos y en la que influyen personas de diferentes miras é intereses. Si no nos hemos engañado en este juicio del carácter ruso, se ve que los medios de civilizacion no pueden obrar sobre este pais de un modo conforme á la marcha ordinaria de la educacion de los demás pueblos. Todas las ideas morales tienen una relacion tan íntima con la libertad, que sería cruel ó mas bien imprudente ilustrar un esclavo sin libertarle: y como lo hemos dicho, no hay nada en Rusia dispuesto para esta grande reforma. La Rusia es ya un estado poderoso por la disciplina de sus ejércitos y por el desarrollo de las riquezas del suelo; pero la emancipacion de los esclavos podría solamente darle un rango elevado entre los pueblos adelantados. Las semillas de su futuro esplendor se hallan ocultas en la parte mas ínfima de su poblacion: no porque queramos atribuir á esta clase una superioridad intelectual, pero por la muy obvia razon de que sesenta millones de hombres libres necesariamente de-

ben contener en sí mas elementos superiores de todo jénero que algunas categorías privilegiadas. Sea como fuere, para que esta revolucion moral produzca sus frutos, los czares saben que es preciso prepararla con prudencia y aumentar la fuerza regulatriz á medida que el espíritu público demuestre mas enerjía y fuerza. Lo que se debería anteriormente conseguir, es la perfeccion de los elementos reformadores y la mejora moral é intelectual de los que manejan el poder.

La instruccion pública es de todos los medios propios el mas eficaz para dar un fecundo impulso al espíritu del pueblo. Desde Alejandro y sobre todo en los últimos años, ha tomado un desarrollo notable, al cual ha contribuido poderosamente el celo y las luces del ministro actual. Hay en Rusia siete universidades en las que ciento noventa y seis profesores enseñan todos los ramos de las ciencias y de la literatura: cuatro academias de teología, treinta y siete seminarios grandes y diez y nueve establecimientos ofrecen á la enseñanza relijiosa el concurso de mas de cuatrocientos profesores. Además, gimnasios ó colejos, escuelas intermedias entre estos establecimientos y los de instruccion primaria, escuelas especiales para todos los servicios públicos, para todos los ramos del arte de la guerra, desde la escuela del simple soldado hasta el deber de los oficiales superiores, una academia, con justo título célebre, museos, escuelas de bellas artes y bibliotecas públicas, son otros tantos centros al rededor de los cuales resplandecen las luces del saber. La universidad de San Petersburgo es de fundacion reciente: colocada en la capital del Imperio en medio de las riquezas literarias y científicas, está llamada á ocupar un lugar distinguido entre los establecimientos de enseñanza superior: su circuito encierra cerca de sesenta mil leguas cuadradas. Obstáculos de mas de una especie se opondrán por mucho tiempo á la prosperidad de algunas otras universidades del Imperio. La de Karkoff, por ejemplo, cuyo distrito

se estiende desde las riberas del Pruth á las del Araxe, es el centro científico de pueblos que hablan doce lenguas diversas, algunos de los cuales hace pocos años que están sometidos al Imperio. Es todavía mas considerable el círculo territorial de la de Kasan: entra en él la Siberia entera, además de ocho provincias de la Rusia europea que forman casi su octava parte. Se ha suprimido de ella la parte que está al oriente de los montes Urales, á escepcion de una fraccion de la provincia de Perm. La universidad de Moscou es la mas floreciente y antigua: su circuito abraza once provincias, cuya poblacion es de trece millones de habitantes. Cuenta solo mil estudiantes, y este número dejará de parecer corto si se atiende á que la clase que puede disfrutar de los beneficios de la educacion, forma apenas la décima parte del total de la poblacion: que el servicio militar, al que la nobleza rusa da la preferencia, interrumpe muy temprano los estudios, ó les da una direccion especial: en fin, que las educaciones particulares contribuyen á cercenar el número de estudiantes. La universidad de Vilna no es de oríjen ruso: su circuito solo contiene seis millones de habitantes. Cuenta muchos menos profesores que la de Moscou; y sin embargo, sus cursos eran jeneralmente mas concurridos antes de la última insurreccion de los Polacos. Desde que está organizada la de Dorpart, sus estudios son promovidos con actividad y prometen á este establecimiento una prosperidad creciente. La ciudad de Avo, devastada por un incendio en 1827, ha perdido la universidad que habia poseido durante dos siglos. Helsingfors ha recojido esta herencia; y, en medio de las rocas, de los lagos y de los bosques de la Finlandia, prosperan sus estudios; y quinientos estudiantes en una poblacion de trescientos mil habitantes atestiguan que los cursos son allí mas concurridos que en el resto del Imperio. El estar diseminada la poblacion de la Siberia y el estado de barbarie en que aun hoy se encuentra, requeriria que los establecimien-

tos de instruccion fuesen en una escala mas reducida. Están confiados á los gobernadores, y distribuidos en las localidades que los sostienen.

Cada provincia posee uno ó mas gimnasios; son preferidos los conocimientos comunes al estudio de las lenguas muertas, correspondiendo aquellos mejor que en Francia á las exigencias particulares de las diversas carreras. Las que conciernen al arte de curar merecen particular elogio. En cuanto á las escuelas de servicio público, bien que correspondan al objeto de su fundacion, parece que les falta una direccion jeneral que pueda coordinarlas mas utilmente.

No tiene la Rusia escuela alguna que pueda entrar en comparacion con la escuela politécnica de Francia ó con la de West-Point en la América del norte: el establecimiento que mas se acerca á estos es la escuela de caminos y canales de San Petersburgo, organizada por antiguos alumnos de la escuela politécnica. El Liceo de Tsarkoie-Selo, fundado por el emperador Alejandro, ha quedado muy inferior á las esperanzas que habia hecho concebir; sin embargo, han salido de su seno algunas notabilidades, entre las cuales citarémos al poeta Alejandro Pouchkin que una muerte trájica ha robado recientemente á las letras. Debe hacerse especialmente mencion de la educacion particular. Está por lo jeneral confiada á estranjeros, á cuya preferencia deben los Rusos de clase elevada la pureza de pronunciacion que todo el mundo nota en ellos. Esta práctica usual, la única propia para hacer adquirir con prontitud una diction fácil, no carecia de inconvenientes. Jentes cuyo único mérito se limitaba á hablar su lengua nativa, daban á veces una direccion viciosa á la instruccion de sus alumnos. Hoy dia los estranjeros no pueden dedicarse á enseñar sin haber sufrido un examen que acredite su capacidad.

Hay para las señoritas nobles muchas casas de educacion, fundadas y dotadas por la misma nobleza, bajo los auspicios de los czares y de las emperatrices. Alejandro quiso que la clase media participase de los be-

neficios de estas instituciones. Fundó en Moscou un instituto para las hijas de los plebeyos que hubiesen merecido esta gracia.

Además de las instituciones que acabamos de citar, hay otras, debidas á la munificencia de los soberanos, destinadas para las clases necesitadas que no tienen ningun sosten en la sociedad ó que están privadas por la naturaleza de las facultades mas preciosas. Los huérfanos, los ciegos de nacimiento, los sordos y mudos están recojidos y educados en casas especiales, que en nada ceden á los establecimientos de la misma especie con que se honra la Europa.

El bosquejo rápido que acabamos de trazar del estado actual de instruccion en Rusia debe convencernos de que la eficacia del gobierno nada ha perdonado para dotar las clases libres con todas las luces que contribuyan al bienestar moral de la humanidad. La mayor parte de estas fundaciones son demasiado recientes para que hayan podido fructificar en términos de ejercer una influencia sensible sobre el estado intelectual de la nacion. Los hábitos inveterados, las preocupaciones, la supersticion (1) que desnaturaliza el bien y quita la consideracion á la religion misma; en una palabra, la servidumbre igualmente corruptora del amo y del esclavo, son otros tantos

(1) Están difundidas en Rusia las ideas de supersticion. El pueblo se abstiene de comer pichones porque el Espiritu Santo se anuncia bajo esta forma. Ha costado mucho hacerles adoptar el uso de la patata. En cuanto á ciertos fenómenos físicos, como los globos aerostáticos, no es de admirar que los asusten, puesto que no hace mucho tiempo que nosotros quemábamos los hechiceros, y que muy recientemente, cuando el cólera diezaba la poblacion de París y Londres, el populacho se entregaba á actos dignos del tiempo de barbarie. Las ideas supersticiosas están alimentadas por un gran número de sectas. Se cuentan hasta veinte, designadas con el nombre genérico de «roskolniki» (cismáticas). Parece que sus prácticas y opiniones son una mezcla de judaismo, de cristianismo, y de prestaciones hechas á algunas religiones de Asia. La mas numerosa es la de los viejos «creyentes» (staroversti). Es tos desechan todas las reformas introducidas en los textos sagrados, son de una probidad muy austera, y algunos llevan su celo hasta mutilarse las partes jenitales.

obstáculos que ponen trabas á la marcha de la civilizacion y cortan el vuelo de los conocimientos. Así es que los descubrimientos que honran el espíritu humano, las grandes erupciones de la intelijencia son raras en Rusia, y aguardan para producirse en una proporcion análoga á los demas estados de Europa, los beneficios y la luz fecunda de la libertad. Hasta ahora la Rusia ha contribuido poco con sus trabajos propios á engrosar el tesoro comun de conocimientos. No puede reclamar los trabajos de sus académicos como propiedad nacional, siendo la mayor parte de estos extranjeros, ya célebres en su patria, antes de tomar asiento en la academia de San Petersburgo, y cuyas ilustraciones reclama la Europa como cosa que le pertenece.

Las artes y manufacturas se hallan en un estado de rápido progreso que perjudicaria la importacion extranjera, si los fabricantes rusos se estimularan á perfeccionar sus artefactos por una venta mas ventajosa, y si pudiesen confiar la elaboracion á jornaleros mas honrados. Son estos, como hemos observado, incapaces de una asiduidad continuada. Cierta expresion muy en voga en el pais da una idea bastante fiel de su negligencia habitual. Cuando se hace una labor mal acabada se la califica de labor hecha á hachazos (topornaia robota) lo que quiere decir, obra hecha á lo ruso. Sin embargo, tienen á su disposicion escelentes materiales; y las escuelas de artes y oficios no tardarán en proporcionar hábiles jefes de taller. Algunas de sus manufacturas merecen ser ya citadas con elogio: entre otras, las lunas de espejo y la porcelana en Petersburgo; el fierro labrado en Toula, la manteleteria en Jaroslavl, los tafletes en Torjok. El marfil se trabaja en Arkanjel con perfeccion y primor minucioso, igual á cuanto bueno se ha hecho en Dieppe. La filatura y los tejidos parecen llamados á ser un ramo importante de la industria manufacturera. Se llegaria en breve á este resultado, si los señores, en lugar de arruinarse con sus caprichos, estuviesen prontos á hacer los adelantos nece-

RUSIA.
RUSSIE.



Amateur d'art

Novgorod
Novgorod

Novgorod

Novgorod

sarios: Abundan los materiales, las explotaciones están anexas á sus tierras, está permitida la importacion de las máquinas perfeccionadas, y la mano de obra del jornalero hace parte de su propiedad. Si la temperatura se opone al cultivo de la morera, nada impide la perfeccion de los vellones. Las alfarerías están aun atrasadas, pero los curtidos conservan su antigua reputacion. Algunas industrias se sostienen en medio de las mudanzas hechas á su derredor: tales son, por ejemplo, la pesquería, la preparacion del cavial y de la cola de pescado. La variacion de aranceles es una de las causas que mas perjudica al progreso de la industria: hoy la prohibicion alcanza los productos del extranjero y fomenta el establecimiento de nuevas fábricas: mañana es concedida la importacion de los mismos productos, mediante un derecho; y el manufacturero que no puede sostener la concurrencia, pierde sus adelantos. Por lo jeneral se toman del comercio extranjero los artículos de moda y de lujo. Se calculaba, hace unos diez años, que la Rusia poseía seiscientas fabricas que daban ocupacion á trescientos mil obreros. Desde entónces ha debido aumentarse este número, pero el resultado de los últimos censos no se ha publicado todavía. La actividad industrial está ahora sostenida en el interior del Imperio por un sistema de aduanas y de prohibiciones. Así se obvian los inconvenientes de la concurrencia, pero los productos, en cuanto á precio y calidad, permanecen estacionarios en perjuicio de los consumidores y de la misma industria. Por lo demás, uno y otro sistema tienen sus partidarios y contrarios, y es mas fácil indicar el mal que el remedio. Si aventurásemos dar una opinion sobre este punto, seria que la Rusia, rica de productos de su suelo, tendria mayor beneficio en fomentar su cultivo que en manufacturarlos, y que para evitar la dependencia completa de sus vecinos podria favorecer las manufacturas de los artículos indispensables. La baratura de las primeras materias y su abundancia obligarian al comercio extranjero

á recurrir á sus almacenes, y el imperio mas vasto del mundo no se hallaria privado de los progresos de la industria europea.

Las bellas artes viven de la inspiracion y de la libertad: el clima y las instituciones de Rusia no les son nada favorables; sin embargo, la solitud del gobierno no ha descuidado este poderoso resorte de la civilizacion, y algunos nombres justamente célebres deponen en favor de esta proteccion. Tiene la Rusia escultores, pintores, gravadores y arquitectos; pero todavía no posee escuelas en que formarse; y sus artistas, que van á perfeccionarse al extranjero, no traen de allí mas que instrucción, sin llegar á la orijinalidad. En arquitectura nada han encontrado y sus imitaciones son poco juiciosas. Los edificios en San Petersburgo y en Moscou no tienen aquel carácter en armonía con las condiciones físicas en medio de las cuales una voluntad llena de fausto los ha levantado. El viajero, á quien acaba de llamarle la atencion la novedad de vestidos, fisonomía y costumbres del pueblo ruso, se admira de encontrar en esta latitud edificios de un jénero italiano sin que nada anuncie ó justifique la eleccion de esta especie de arquitectura. Durante el invierno se pregunta á sí mismo, ¿por qué los tejados presentan este corte horizontal tan poco favorable al desagüe de las nieves? ¿por qué esas estatuas de mármol cubiertas de escarchas, cuya desnudez da calofrio? ¿por qué esas fachadas con columnas, á cuyas ventanas les falta luz? En cuanto á música están dotados los Rusos de una organizacion feliz: sus cantos nacionales, especialmente en la pequeña Rusia, tienen una dulce melodía algo melancólica y algunas veces viva y graciosa. El pueblo se acompaña con una especie de guitarra de tres cuerdas, llamada *balateika*. Las danzas rusas son espresivas y apasionadas. Son una variada pantomima, que tiene mayor gracia si se compara con la monotonia é insignificancia de las danzas francesas. En cuanto á la danza dramática les llevamos incontestablemente ventaja.

Por lo que acabamos de ver, el comercio interior recibe la mayor vida de los productos del terreno que del de sus manufacturas. Sin embargo se esportan hierros, lienzos para velas, cordajes, muchas especies de cueros y peleterías; pero los principales artículos de esportacion, son el trigo, las legumbres secas, el cáñamo, la grana de lino, el lino, el tabaco, el lúpulo, la lana, el plumazon, la miel y la cera, el ganado, las carnes saladas, el sebo, el ruibarbo, las maderas de arboladura y construccion, la brea y las diferentes especies de resina, etc.; las circunstancias geográficas de la Rusia ponen estas importantes riquezas al abrigo de cualquiera eventualidad, á lo menos hasta un porvenir muy remoto. El comercio de importacion seguirá en una progresion menos rápida á medida que las diferentes cualidades del terreno sean destinadas al cultivo que les es propio; pero cuando prosperen las viñas, cuando el azúcar de la remolacha baste á satisfacer las necesidades del consumo interior, cuando el olivo enriquezca las provincias meridionales, el desarrollo de la prosperidad interior será entonces inseparable de un progreso de civilizacion á la cual ciertos productos europeos, señaladamente los que pertenecen al lujo, se harán cada dia mas necesarios. Si alguna concurrencia tienen que temer los Rusos para su comercio de esportacion, es la de las naciones americanas, cuyo suelo, por lo jeneral mas fértil que el de la Rusia europea, podria ofrecer en mayor abundancia y á un precio inferior algunas de sus mismas producciones. Pero á veces, de dos extremos derivan iguales consecuencias. No hay esportacion en los parajes donde la poblacion es demasiado crecida, pues que los productos del terreno apenas bastan á sus necesidades; las poblaciones escasas y esparcidas guardan las suyas, estando privadas, como lo están, de los medios de accion y de salida porque exige un poderoso concurso de brazos y de esfuerzos. Las consecuencias de un desarrollo comercial bajo el pabellon ruso en el grande Océano, en-

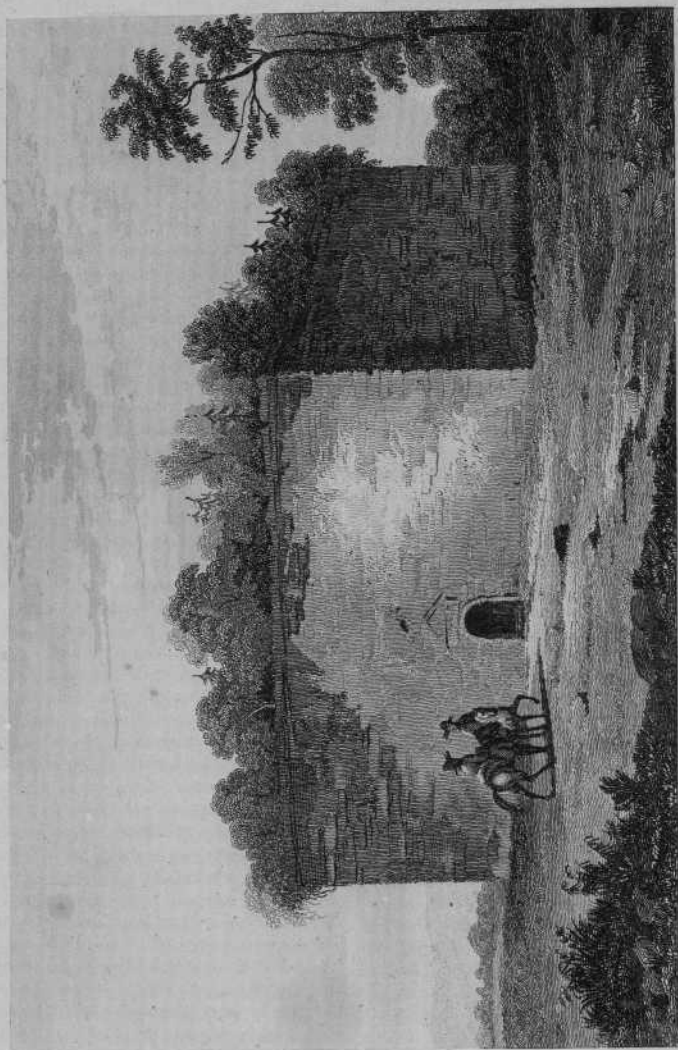
tre la Europa y el Asia, han dado, al parecer, alguna zozobra á los comerciantes de los Estados Unidos; y la Rusia ha consentido en suspender algunos de sus establecimientos en el nuevo continente y á detenerse en el límite de 54°. 50' de latitud.

Algunas ferias de Rusia ofrecen á los viajeros un cuadro curioso y animado, del cual un buen pincel nos daria una idea mas justa que todas las descripciones. Son unos congresos pacíficos á los cuales mandan sus representantes los pueblos de gran parte de Europa y Asia. Trajes, fisonomías, mercancías, todo concurre á la singularidad del cuadro. Los tapices de la Bukharia, el té de caravana, los chales de Oriente, que desplagan con gravedad los mercaderes armenios, los tejidos de oro y plata, los terciopelos de Lion introducidos de contrabando, los bronceos, relojería, y en fin, hasta los artículos de moda se compran y truecan allí. Los camellos, los caballos, los kikitkas (1) anuncian, igualmente que el traje de los mercaderes, la parte del continente de donde llegan los diversos productos de la industria del hombre. Tiendas variadas, galeas donde se acurrucan familias enteras; la actividad, el movimiento, todo ofrece un conjunto del cual no podria dar un equivalente ningun mercado de Europa. Una de estas ferias pintorescas se celebra en Irbit, ciudad pequeña de la provincia de Perm, al otro lado de los montes Urales. El frio de la Siberia reina allí en todo su rigor, mas las precauciones que los habitantes toman, ya en sus habitaciones, ya en sus vestidos, lo hacen tan soportable como en las latitudes mucho menos elevadas. Otra feria aun mas considerable se celebraba cerca del convento de Makairef, en la provincia de Nijni-Novgorod, se ha trasladado, hace cerca de veinte y cinco años, á esta última poblacion cuya situacion es magnífica. Al otro lado del Volga concurren diariamente á Oremburg, desde que empieza la estacion favorable hasta el invierno, los mercaderes

(1) Carruaje de camino que en el invierno ponen sobre patines.

RUSIA.
RUSSIE.

10



Tombes de un Kan en Kasimóv.
Sepulcro de un Kan en Kasimóv.

Engraving by G. H. R.



del Asia central y los propietarios del ganado errante en los montes. El bazar de esta ciudad es una feria que dura de cinco á seis meses, donde los extranjeros pueden hacer algunas observaciones nuevas é interesantes.

En las transacciones mercantiles no blasonan los Rusos de una ríjida probidad, y frecuentemente prefieren el ardid que les procura una ilícita ganancia á una conducta honrada que estableceria de un modo sólido su crédito y su reputación: se asegura que en punto á astucia no ceden á sus vecinos los Chinos. En el momento en que van á engañar se santiguan con la mayor devoción delante de una santa imájen, no para encomendarse á la divina misericordia, sino como si esperaran interesar á Dios mismo para el buen éxito de esta especie de estafa. Por lo demás, sufren en jeneral una pérdida con tanta resignación como ardor ponen en alcanzar la ganancia. La entereza que manifiestan en las desgracias irremediables es obra del fatalismo, y este rasgo de su carácter se ha pronunciado con mas fuerza desde la invasión de los Mongoles, sea porque el mahometismo haya influido sobre sus costumbres, ó porque el yugo de estos terribles vencedores les haya hecho admitir como una necesidad las consecuencias mas duras de la servidumbre.

No probaremos valorar el comercio exterior de la Rusia porque varían en esta parte las estadísticas: y los detalles del censo que nos veriamos obligados á emprender, estarian fuera de lugar en esta introducción. Nos limitaremos á decir que la balanza comercial, en comparación con las otras potencias marítimas, está en su favor, y que sus relaciones tienden á aumentarse de dia en dia.

En un país donde están clasificados todos los habitantes, y en donde el censo de la clase asigna á cada uno su rango en la escala social, era natural que se estableciesen distinciones individuales. Pedro el Grande instituyó la orden de San Andrés, apóstol de la Rusia; fundóse posteriormente la de San Alejandro

Nevski. Estas dos órdenes de caballería tienen una sola clase, pero la de Santa Ana, instituida en 1736, por el duque reinante de Schleswig-Holstein en honor de la princesa Ana, su esposa, y que fué comprendida en el número de las órdenes del Imperio ruso, bajo el reinado de Pedro III, tiene cuatro clases. En 1769, Catalina II fundó la orden de San Jorge, que cuenta igualmente cuatro clases, afectas todas al servicio militar. La orden de San Vladimir, dividida en un número igual de clases, es una recompensa civil y militar. Se han concedido á los militares que mas se han distinguido en las campañas, condecoraciones temporales, ó mas bien medallas gravadas en conmemoración de sucesos extraordinarios, como la evacuación del territorio ruso por el ejército francés, en 1812, y la ocupación de Paris por las tropas aliadas, en 1814. Hasta las damas rusas han tenido parte en las distinciones de esta especie. Pedro el Grande fué el primero en dar este ejemplo á los demás monarcas de Europa. La orden de Santa Catalina fué destinada á perpetuar la memoria de los servicios que su esposa le hizo cuando su ejército, bloqueado por los Turcos, estaba en una posición desesperada. La orden de Malta, de la que Pedro I se habia declarado Gran Maestre, después que los Franceses tomaron aquella isla, contó algunas damas entre sus dignidades. Se debe al emperador Nicolás la orden filantrópica, designada bajo el nombre de cruz de honor de María. Era un homenaje tributado á la benéfica solitud de la emperatriz madre, y al mismo tiempo una recompensa para las damas que se distinguian por un celo útil á los intereses de la humanidad.

Se ha manifestado el pesar de que ninguna distinción recompensase el mérito y las bellas acciones de la clase que no es noble. A esto puede contestarse que el gobierno favorece la elevación de cualquiera individuo que se singularice por una aptitud especial ó por acciones notables. A veces salen de las últimas clases de la sociedad los favoritos de los czares.

y de las emperatrices. Si no me engaño, el jeneral Viazmitinof habia servido en clase de simple soldado, y el poeta Lomonosof era hijo de un pescador. En el estado actual de las cosas lo mas que puede hacer el gobierno es ennoblecer el mérito. ¿Qué manifestaria una decoracion en el pecho de un esclavo? Las seis órdenes de que hemos hablado estan bajo la direccion del canciller de las órdenes del Imperio.

En un país donde la nobleza lo es todo, el lujo de la corte es casi una necesidad. Sin embargo, el emperador Alejandro, testigo del fausto ruinoso de su padre, habia sabiamente reducido los empleos de su corte, y dió él mismo una prueba de sencillez sin afectacion. Con todo, el número de empleados de toda especie ascienden hoy dia á cuatro mil. Habia ya introducido algunas de estas reformas Catalina II, aunque miraba la economía como una virtud en los particulares, y una cosa ridícula en los soberanos. En este punto, como en muchos otros, el espíritu de Catalina la Grande y de Alejandro gobierna todavía la Rusia, y puesto que la reforma alcanza los palacios de los czares, la nacion tiene derecho á esperar mejoras de un orden mas importante.

El presupuesto de la Rusia es un libro misterioso del cual no puede la estadística tomar documentos ciertos; y aun cuando fuese accesible este orijen, se hallaria cortado por la dificultad de apreciar competentemente la palabra *valor* en la acepcion que tiene en la economía política. No basta en efecto reunir todos los cálculos á la misma unidad monetaria, puesto que esta unidad no representa en todas partes la misma suma de cosas al uso de los gobiernos y de los gobernados. Los viajeros no ignoran estas diferencias que los estadísticos no consideran en sus raciocinios y cuadros comparativos. Los unos evaluan hasta trescientos doce millones de francos la suma total de las rentas del Imperio ruso: otros la hacen subir á cuatrocientos cincuenta millones. Semejante discordancia hace sospechosas estas valoraciones. A pe-

sar de esto, admitiendo como exacta la mas alta de estas sumas, seria aun difícil concebir cómo puede bastar esta suma para mantener un ejército tan numeroso, una flota en el Báltico, las escuadras en el mar Negro, la lista civil, los salarios del clero, la correspondencia activa entretenida á tan largas distancias, los intereses de una deuda nacional de mil trescientos millones de francos, el servicio diplomático en elestranjero, la proteccion dada á las artes, y el lujo de una corte suntuosa. Este problema parecerá menos oscuro si se observa que un gran número de entradas en especie no figuran en la contabilidad jeneral, ni tampoco los jornales que en algunas provincias remplazan las contribuciones. Es menester observar que la paga de las tropas es la mas módica de Europa, que el número del ejército efectivo es muy inferior á la evaluacion oficial, porque los cuadros raramente están completos; que las tropas irregulares apenas cuestan nada á la corona ni menos á las colonias militares; que los trasportes lejanos se efectuan por pueblos á quienes este servicio equivale á imposiciones personales. No se puede pues especificar en el presupuesto de la Rusia ni la totalidad de las entradas, ni los gastos cubiertos por este escedente. Las fuentes de la renta cuyas cuentas son mas conocidas, son la capitacion de la cual están exentos todos los nobles, el clero y una parte de los propietarios; la retribucion de los trabajadores pertenecientes á la corona, las patentes de los mercaderes, las aduanas, la casa de correos, el monopolio del aguardiente y de la sal, las minas de la corona, el derecho de timbre, los impuestos sobre ventas de bienes inmuebles, las propiedades dominicales, el rescate del servicio militar, las multas y algunos otros artículos de un producto menos importante.

El ejército ruso está bajo un pie formidable. La guardia imperial, cuya organizacion puede asimilarse á la guardia antigua de Bonaparte, forma un cuerpo, á lo menos, de cuarenta mil hombres: y comprendiendo

en él la guardia bisoña sería su fuerza á lo menos doble. La infantería de línea presentaría un total de cuatrocientos cincuenta mil hombres, si los cuadros estuviesen completos. La caballería cuenta ciento setenta mil, además cincuenta mil caballos irregulares cosacos, tártaros y caucásianos. La artillería de á pié y de á caballo, los pontoneros y gastadores no bajan de cincuenta mil. Hay otras tropas que no forman parte del ejército activo: la reserva, las guarniciones puestas en la frontera del Asia, y las colonias militares son contadas á parte. El enganche se hace entre los labradores, los jornaleros y los mercaderes que no han comprado la exención del servicio militar. En tiempo de paz se cuenta un hombre por cada quinientos, pero en tiempo de guerra ó cuando la política exige el desarrollo de fuerzas extraordinarias, se puede elevar este número al quintuplo para ciertas provincias, pues la leva no puede hacerse con regularidad en un imperio tan vasto (1). El tiempo del servicio es de veinte años para la guardia imperial, y de veinte y dos para el resto del ejército. Anteriormente el reglamento exigía veinte y dos años para la guardia y veinte y cinco para las demás armas. Un servicio tan largo debe formar soldados espertos, pero causa la desolacion en las familias. La madre que ve salir á su hijo, le llora como si no hubiese de verlo ya jamás, y lamentos semejantes á los de una pompa fúnebre acompañan esta separacion, frecuentemente eterna. El esclavo destinado como recluta no pertenece sino al soberano. Sin embargo, por un contraste caprichoso se juzga prudente algunas veces el ponerle grillos hasta llegar al depósito para quitarle la posibilidad de escaparse. Pasa de esta suerte de la servidumbre á una dependencia no menos estricta, aunque mas honorífica, y amoldado

á la disciplina por sus hábitos de pasiva obediencia, se hace en breve buen soldado y acepta con su ordinaria resignacion todas las consecuencias de su nueva carrera. Paciente, sobrio, endurecido á la fatiga, si bien comprende poco las ideas de gloria que conducen á las acciones brillantes, sabe vencer sin aspirar á las ventajas del triunfo, ó muere en el puesto que se le confia.

Desde que los soldados rusos han hecho la guerra en Europa y que han podido adquirir algunas ideas prácticas sobre las instituciones extranjeras, el estado militar ha sido objeto de algunas mejoras prudentes. El gobierno no abandona el soldado cuando espira el tiempo legal de su servicio. Los que se conducen bien, obtienen por retiro una parte de su sueldo, lo que unido al producto de una alquería que cultivan, les proporciona los medios de subsistir. Si son aptos para el servicio pueden alistarse nuevamente, y en este caso, las condiciones del retiro son mas ventajosas.

Las colonias militares, que la Europa ha visto con temor establecer, han sido mas bien el resultado de un pensamiento elevado de economía que una creacion ambiciosa. Tratóbase de tener siempre á mano una numerosa reserva cuyo mantenimiento nada costase al estado. El misterio en que se ha envuelto esta fundacion lo ha representado al extranjero con distinto colorido. Se ha supuesto que muchas provincias del Imperio iban á ser un campamento permanente de donde á una seña del autócrata se lanzarian las lejonas rusas en el Occidente. Los sucesos han manifestado que las ventajas que la Rusia podia sacar de las colonias militares eran exajeradas en la opinion de las naciones rivales, y el velo que el gobierno habia echado sobre esta organizacion, á la vez agrícola y guerrera, no era bastante impenetrable para que el vicio moral de su constitucion se sustrajese de las observaciones de gente interesada. Para caracterizar este vicio dirémos que el espíritu de las colonias militares se opone á la civilizacion rusa

(1) En 1813 he encontrado en la Polonia rusa mil doscientos ó mil quinientos Bachkins que habian salido de sus estepas para oponerse á la invasion francesa. Estas tropas auxiliares tenian un atraso de seis á siete meses; la fatiga y las enfermedades habian destruido las tres cuartas partes.

tendiendo á la disolucion de las familias (1). En parajes determinados los labradores de la corona han sido declarados colonos; recibe cada jefe de familia un soldado, quien en cambio de sus alimentos, le da su trabajo, cuando el servicio no reclama su presencia; debe remplazar el soldado uno de los hijos del labrador, y á falta de hijos se le impone otro remplazante bajo las mismas condiciones que el soldado, de suerte que los miembros activos de la familia quedan siempre al completo. Bien se comprende la inmoralidad de semejantes aglomeraciones. Estos actos que la arbitrariedad impone son algun tanto suavizados por las ventajas materiales; el colono tiene en propiedad la casa que habita y una estension de terreno equivalente á casi cincuenta yugadas que trasmite á sus descendientes de varon en varon, ó mas bien de soldado en soldado. Mandan sus hijos á las escuelas establecidas en cada aldea; los enfermos encuentran en ellas la asistencia y los socorros necesarios; en fin, todo lo ha previsto el gobierno, excepto el efecto moral del conjunto. No se acomoda el cultivo del campo á las exjencias de la vida militar; los límites insuperables del porvenir del colono son los de su circuito, y la propiedad que en cualquiera otra parte descansa sobre la libertad, remacha para el colono las cadenas de la servidumbre; pues mientras vive pertenece á su rejimiento. Fuera injusto dar un juicio definitivo sobre una fundacion tan reciente; pero es de presumir que las provincias sometidas á este réjimen militar quedan muy atrasadas en la labranza, y que el soldado que abandona el arado y su familia para entrar en campaña no esté poseido del mismo espíritu que anima el resto del ejército. Si se quisiese considerar á los colonos militares como un equivalente

á la landwehr alemana y á la guardia nacional francesa, fuera menester no olvidar que estas últimas instituciones son solo útiles para la defensa territorial; y el éxito tiene probado que la Rusia nada puede temer de una invasion que amagaria las provincias centrales. Una circunstancia digna de notarse es que las colonias militares anexas á la infantería han ofrecido un resultado menos satisfactorio que las de caballería, lo que probablemente debe atribuirse á circunstancias puramente locales.

El arte de fortificaciones está en la misma altura en Rusia que en el resto de Europa; sus ingenieros son instruidos, su artillería magnífica y bien servida, las fábricas de armas y fundicion bastan á las mayores necesidades, y los arsenales están provistos con abundancia. Sin embargo, la última guerra contra la Turquía parece indicar que conocen mejor la guerra de campaña que la de bloqueo. El número de plazas fuertes es menor en las fronteras de este vasto imperio que en el norte de la Francia, desde el paso de Calais hasta el Rin. Se puede prescindir de estos medios de defensa en un pais mejor guarecido por sus yermos que por las mas fuertes murallas, particularmente con un ejército tan inmenso y aguerido.

La marina militar de la Rusia es una creacion de Pedro el Grande; su progreso ha sido muy superior al de la marina comercial. Se halla dividida en tres escuadras; la mas fuerte se mantiene estacionaria en el Mediterráneo y el Archipiélago; otra en el mar Negro y la última en el Báltico. Se calcula que se compone, á corta diferencia, de cincuenta navios de línea y de un número igual de buques inferiores, como fragatas, bergantines, corbetas, etc. La armada naval es de cuarenta mil hombres, contando marineros, artilleros y soldados de marina. Estas tropas se reclutan como las de tierra, y el servicio es de igual duracion; en fin, la marina está en el mismo pié respecto á las gracias y recompensas. Los títulos y grados de los oficiales corresponden á los de las otras ma-

(1) Remitiremos al lector, para los detalles, á un artículo sobre este asunto que hemos insertado en la Revista enciclopédica. Los documentos que tenemos á nuestra disposicion, emanan de origen tan fidedigno, que no vacilamos en presentarlos como una autoridad respetable.

rinas de Europa, excepto el del grande almirante, cargo de corte, que ninguna relacion tiene con la carrera de marino.

Está el arte de la construccion naval en los astilleros de la marina imperial al nivel de los conocimientos europeos; pero la marina mercante ha perfeccionado menos sus buques. En el puerto de Arkhangel sustituyen el alerce á la encina, á causa de la escasez de esta madera, y se ha observado que duran menos los barcos desde que se emplea este nuevo material, al paso que sucede al revés en el lago de Jinebra. Los astilleros de construccion por la parte del Báltico, están establecidos en Petersburgo y Cronstadt. La residencia del almirantazgo pertenece de derecho á la nueva capital. En el mediodía se construye en Rostof, á la embocadura del Don, y en Kherson, en la laguna del Dnieper. El gobierno mantiene tambien una pequeña flota en el mar Caspio, y otra en el Océano oriental; la última tiene sus astilleros en el puerto de Avatcha. Las remesas que han de hacerse necesariamente á él de las materias que el país no produce, hacen que sea difícil y dispendioso este arsenal.

Bastará sin duda esta rápida é incompleta ojeada de las fuerzas del Imperio para demostrar que la Rusia es inatacable, á menos de una coalicion general de las demás naciones de Europa, hipótesis que la diverjencia de intereses hace poco probable. En cuanto á sus medios de obrar en el exterior, están simultáneamente paralizados por su posición geográfica y el estado de la hacienda. Por lo mismo, estando reducida á sus propias fuerzas, solo se hace temible en las fronteras, y nunca lleva sus armas muy lejos, antes de estar cierta de la cooperacion, ó por lo menos, de la neutralidad de los países intermedios. Cuando estará persuadida la Europa que el porvenir de las instituciones que la rijen y el de la civilizacion dependen de una alianza defensiva contra un enemigo hábil y fuerte, que aprovecha las rivalidades de los gabinetes, para absorber una tras otra las provincias,

cuya posesion introduce hasta en el corazon de la Alemania; desde este dia cesará la Rusia de parecer formidable á sus vecinos; y cuando los beneficios de la paz habrán concluido su educacion politica, encontrará bastantes elementos de grandeza en su propio seno, sin tener necesidad de ir á chocar con las instituciones de la vieja Europa.

Despues de haber bosquejado ligeramente el conjunto, nos queda que dar una ojeada sobre las principales divisiones politicas que le componen.

Las provincias bálticas constituyen la parte del Imperio que confina con el mar Báltico y los golfos de Finlandia y de Bothnia. Comprende las provincias de San Petersburgo, de Esthonia, de Livonia, de Curlandia y del gran ducado de Finlandia.

La provincia de San Petersburgo es la antigua Ingria, provincia eslavona, poseida por los Suecos en el siglo diez y siete y reconquistada por Pedro el Grande, en 1703. Alimentados por la capital, la industria y el comercio han tomado allí una estension muy grande. De todas las ciudades de Europa, Petersburgo es la que mas sorprende al primer golpe. La anchura y limpieza de sus calles, la elegancia de sus edificios, la magnificencia de los canales con sus puentes de hierro ó de granito, la regularidad de los edificios que les orlan, forman el mas imponente espectáculo; pero la vista en breve cansada con aquellas líneas rectas, busca en vano contrastes, y la variedad falta á la admiracion. Contribuye en gran parte á la monotonía el color uniforme de las casas. La perspectiva que ofrece el Neva es magnífica; las aguas del rio se deslizan majestuosamente entre dos muelles de granito coronados de soberbios edificios. A cada paso se encuentran iglesias, establecimientos públicos en una vasta escala, arsenales y almacenes de la corona. Los seis palacios imperiales pasan por su grandeza y por el estilo de su arquitectura; tales son el palacio de invierno, residencia de los czares, la ermita cuyo nombre recuerda un reino entero, el palacio de mármol, el de San

Miguel, que vió el trájico fin de Pablo I, el palacio de Tauride y el de Anitchco, donde residia el emperador actual cuando no era mas que gran duque. Hay tres islas formadas por el rio en el recinto de esta ciudad. En la primera, llamada isla de Petersburgo, se levantan la fortaleza y la iglesia de san Pedro y san Pablo, donde se ven los sepuleros de Pedro el Grande y de sus sucesores. Allí se conserva el bote construido por el fundador, sobre el cual iba á inspeccionar los trabajos de su ciudad naciente. La casa de moneda está situada en el recinto de la fortaleza. La isla de Basilio (Vassili-Ostrof) es mas considerable que la primera; contiene la lonja, monumento de elegante arquitectura, la academia con sus dependencias y sus museos, la escuela de cadetes, establecimiento que recuerda la antigua escuela militar de Paris; y la escuela de las bellas artes, monumento que no es indigno de semejante destino. A la estremidad de la isla y hácia el golfo de Finlandia se encuentra el puerto de las Galeras, y cerca un arrabal habitado por marinos; pero la parte mayor, como la mas hermosa de la ciudad, corresponde á la orilla izquierda del Neva. Allí ciertamente es donde la grande ciudad despliega todo su lujo y todas sus riquezas. Los palacios de los soberanos, el jardin de verano con sus hermosas verjas, el almirantazgo, centro de la capital (y cuya flecha es el punto de vista de las calles principales) con sus astilleros y sus coposos tilos, los canales, los muelles de granito, el Gostinoi Dvor, vasto bazar donde el comerciante millonario agasaja al comprador por la ganancia mas módica; la litena ó fundicion de cañones; el monasterio de san Alejandro Nevski, la fachada que lleva el nombre de este santo; la iglesia de Casan, construida bajo el plan de san Pedro de Roma; la de Isaac; la biblioteca; las casas de ejercicios militares; cuarteles, casas de fieras, plazas, estátuas, fondas que parecen palacios; tales son los objetos que se ofrecen á la admiracion de los estranjeros. La estátua equestre de Pedro el Grande,

erijida en la plaza del senado, merece una mencion especial. El jenio de Falconnet ha dado á este monumento una sencillez majestuosa. El fundador, montado sobre un arrogante caballo, acaba de llegar á la cúspide de una inmensa roca, echa una mirada creadora sobre la ciudad que se levanta floreciente del seno de las lagunas; la cola del caballo descansa sobre una serpiente y la chafa. Están superados los obstáculos, y el jenio ha vencido la naturaleza. La inscripcion es admirable, es Catalina que habla á Pedro: «Petro primo Catharina secunda.» El granito que forma el pedestal es de una magnitud prodijiosa. Se asegura que el artista la disminuyó mas de la mitad temiendo que la estátua demasiado elevada perdiese su efecto.

La policia de esta ciudad, que contiene trescientos mil habitantes, nada deja que desear. Está confiada su direccion á un jeneral, y los empleados que sirven á sus órdenes están revestidos de grados militares, en cuanto concierne á las funciones ostensibles de la administracion. Hay establecidas casas de asiento ó centrales de policia en los diversos barrios. Las domina una torre donde hay continuamente centinelas de observacion; en caso de incendio, hacen señas que se transmiten simultáneamente en los diversos barrios, y acuden los bomberos con una rapidez sorprendente al paraje señalado. Los *boutchniks*, especie de serenos, se hallan distribuidos en la ciudad para impedir el desórden, y cuidar de que ningun escombros obstruya el tránsito del publico. Es raro que aflija la vista el estado asqueroso de la mendicidad.

En invierno, cuando una gruesa capa de nieve cubre el empedrado de las calles, la ciudad presenta un aspecto muy animado; los carruajes de cuatro caballos, los trineos que cruzan en todas direcciones, mientras que los peones envueltos en sus pellicas andan sobre aceras sembradas de arena, todo anuncia el triunfo del jenio del hombre sobre la naturaleza. En el verano se despuebla la ciudad. Los señores y los negocian-

tes acomodados se apresuran á aprovechar los días hermosos. Unos salen para sus haciendas, otros van á sus casas de campo.

Embellecen los alrededores de San Petersburgo algunas casas de recreo en donde residen el emperador y los miembros de su familia. La mas antigua es la de Peterhof, que fué construida por Pedro el Grande, bajo los diseños del arquitecto Leblond. Está hermosamente situada en las riberas del golfo; el camino hasta Petersburgo está adornado de moradas risueñas. Si Peterhof cede á Versalles por la grandiosidad del órden, la gana por la abundancia de las aguas, ventaja que es menos debida á los esfuerzos del arte que á su situacion. En el recinto de los jardines se ven muchas dependencias, cuyo nombre recuerda las construcciones célebres, tales como el castillo de Marly y el del Menus-plaisir, donde se admira una hermosa coleccion de cuadros.

La residencia de Strelma está sobre el mismo camino, á algunas leguas de Petersburgo; principiada en el reinado de Pedro el Grande, no se concluyó hasta el de Pablo. Pertenció despues al gran duqué Constantino, y cuando murió este príncipe la compró el gobierno. Mas allá de Peterhof y en frente de Cronstadt se levanta el palacio de Orianiubaum (naranjería). Un hermoso canal facilita la comunicacion entre los jardines y la mar. Citarémos tambien Tsarskosie-Selo con su palacio dorado, sus vastos jardines, su ciudad chinesca y su liceo; el castillo de Gatchina donde Pablo probó resucitar la órden de Malta, de la cual la iglesia posee algunas reliquias y una imájen milagrosa de la Vírjen; Pavlovski, distante una legua de Tsarskoie-Selo, residencia favorita de Pablo I, y despues de su viuda la emperatriz María. Se admiran en el parque muchas hermosas estátuas del escultor ruso Martos, como tambien un sepulcro de mármol levantado á la memoria de Pablo I. Las islas de Cristóbal, de Kamennai-Ostrof y de Yelagen, ofrecen en el recinto de la ciudad ó en las cercanías, sitios variados y todos los placeres del campo.

El invierno, como hemos dicho, es la estacion de lujo y de los placeres comprados. La urbanidad de los nobles, sus costumbres elegantes y hospitalarias hacen que esta capital sea una de las mas agradables de Europa.

La superficie de la provincia de San Petersburgo es de dos mil cuatrocientas cuarenta y cuatro leguas cuadradas; oscurecidas las ciudades que contiene por la proximidad de la capital, solo han tomado una mediana estension; están casi todas en las cercanías de las casas imperiales de recreo. Cronstadt debe á su puerto y á sus dos arsenales una poblacion bastante considerable, aunque muy exagerada por los estadísticos. Baterías construidas en plena mar dan al puerto un aspecto imponente; la parte de la isla donde el enemigo podría intentar un desembarco, está defendida por obras formidables.

La pequeña ciudad de Narva, célebre por la batalla que Cárlos XII ganó, en 1700, sobre los Rusos, está situada en la estremida occidental de la provincia de San Petersburgo. Antes ciudad anseática, ha sido sucesivamente tomada y vuelta á tomar, devastada é incendiada. Perdida la importancia que su posicion le daba en medio de provincias disputadas por largo tiempo, ha conservado durante una cierta época una administracion particular como una especie de indemnizacion que los Rusos conceden muy frecuentemente y como un réjimen transitorio, á los paises recientemente subjugados. Se hace subir á ochocientos cuarenta y cinco mil almas la poblacion de esta provincia, lo que da cerca de trescientos cincuenta habitantes por legua cuadrada. A pesar de las ventajas de su posicion, tan favorable al comercio y á la influencia de la capital, la industria no ha llegado aun allí al grado de prosperidad que se nota en algunas provincias del interior.

El gobierno de Esthonia, antiguamente de Revel, ha sufrido las mismas vicisitudes que la Ingria. Su poblacion mezclada, cuya relijion dominante no es la del Imperio, parece que no ha perdido enteramente el recuerdo de

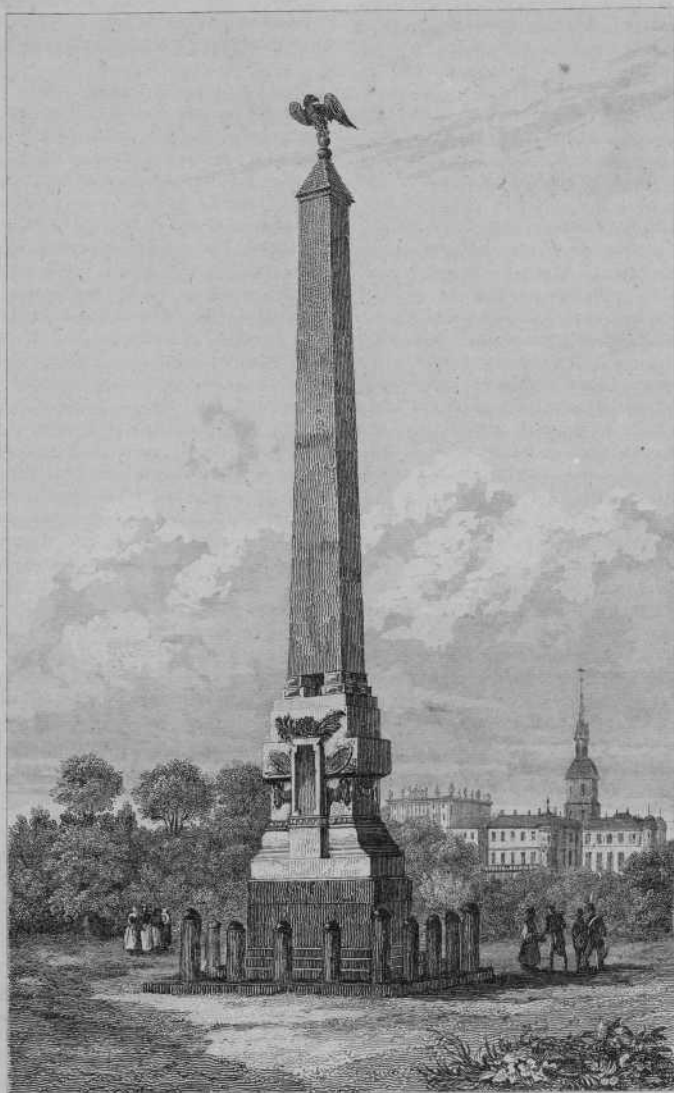
su antiguo estado político y el de los privilegios que había gozado bajo la dominación danesa, y que los reyes de Suecia, no solo habían confirmado, sino aun extendido. La capital, Revel, cuenta sobre catorce mil habitantes; esta ciudad, que antes hizo parte del Ansa, tiene un puerto muy capaz, donde se estaciona parte de la flota imperial del Báltico. Ha conservado algunos privilegios, pero su comercio ha disminuido mucho. Al oeste de esta población se encuentra la pequeña ciudad de Baltisport, cuyo puerto sirve de refugio á los barcos cuando el mal tiempo hace la navegación peligrosa, lo que sucede cuando el viento sopla de oeste; sin embargo, los buques no están allí siempre seguros, como se ha visto en la última guerra entre Rusos é Ingleses. Trescientos mil habitantes, repartidos sobre un territorio de cerca de mil y doscientas leguas cuadradas, no dan por cada una mas que el medio término de doscientos cincuenta, lo que prueba que la agricultura está poco floreciente, que la industria manufacturera está abandonada, y que el labrador es pobre. Algunas islas, la principal de las cuales es Dagho, rodean las costas de esta provincia. La población de estas islas es casi toda sueca.

La Livonia, así como la Esthonia, han conservado algunos privilegios. Estas dos provincias, cedidas por la Suecia y cuyos habitantes tuvieron una misma suerte, así como tuvieron un mismo origen, se han vuelto rusas á una misma época. Mas su importancia, así en territorio como en vecindario, es muy diversa. La Livonia se estiende sobre una superficie de dos mil nuevecientas cuarenta leguas cuadradas, y su población pasa de setecientas cincuenta mil almas. Riga es su capital y cuenta cuarenta y seis mil habitantes. Situada ventajosamente para el comercio, está sin embargo espuesta á frecuentes inundaciones del Dwina. Las aguas de este rio son poco saludables y el suelo de los alrededores presenta un terreno arenisco. A cincuenta y siete leguas este de Riga se levanta Dorpat, célebre por su universidad, y que no cuenta mas que nueve mil habitantes.

Las otras ciudades de esta provincia son de poca importancia. La isla de Oesel, á la entrada del golfo de Riga, así como muchas otras de menor estension, forman un distrito separado. La tierra es fértil, y la lana de los carneros que se crían en ella es apreciada por su finura. Los bosques de esta provincia provienen de madera de arboladura y una especie de serval bravío muy bueno para la fabricación de ruedas y poleas. Estos artículos, así como las resinas, el cañamo y el lino, forman los renglones principales de comercio de exportación de que este puerto es uno de los centros mas activos.

La Curlandia, cuya capital es Mitau, estuvo mucho tiempo gobernada por duques, bajo la protección de la Polonia ó de la Rusia. La posición precaria en que se hallaba esta provincia determinó á los Curlandeses á solicitar su incorporación á la Rusia. La obtuvieron en 1795, conservando muchas franquicias. Su administración está allí modificada como en todos los gobiernos formados de antiguas provincias suecas. Se cuenta en un territorio de mil quinientas leguas cuadradas, quinientas ochenta mil almas, es decir, sobre trescientas ochenta por cada una. La industria manufacturera no ha seguido allí los progresos de la agricultura; las ciencias y las letras están menos cultivadas allí que en la Livonia, en donde se habla el alemán con mas pureza que en Viena y en Berlin.

El gran ducado de Finlandia es la provincia mas vasta de las del Báltico. Su población no es mas que de sesenta y cinco habitantes por legua cuadrada; tiene cerca de trescientos cincuenta mil individuos repartidos sobre una superficie que equivale á dos tercios del territorio francés. El cetro de los czares pesa solo ligeramente sobre esta posesión reciente, que ha conservado casi enteramente las formas de la administración sueca. Está reunida á ella la provincia de Viburgo. Helsingfors, que es hoy día la capital de este circuito, fué quemado durante la campaña que la sometió á la Rusia, pero ya está reparado este desastre.



F. Goussier del.

Benard sculp.

A. Ponce de Léon fecit.

Obélisque à Pultava.

Obelisco de Pultava.

Abo, aunque decaída del primer rango que cedió á la nueva capital, y está privada de su universidad, es considerada todavía como la mayor ciudad de la Finlandia, pero no cuenta mas que diez mil habitantes.

Los Rusos han añadido fortificaciones á las que ya existían, especialmente al derredor de Helsingfors. Es tenida por inespugnable la de Sinaburgo, en las cercanías de esta capital. Torneo, pequeña ciudad situada en el fondo del golfo de Bothnia, sobre el rio Torneo, es célebre en los fastos jeográficos por razon de medirse allí un meridiano terrestre. Fue por mucho tiempo tenida por la ciudad europea mas cercana del polo: pero Kola, en la provincia de Arkhanjel, está tres grados mas al norte, y alcanza casi sesenta y nueve grados de latitud. La Finlandia se estiende desde sesenta á setenta grados, comprendiendo una gran parte de la Laponia sueca. El cultivo es allí casi nulo en la parte septentrional: la poblacion se ha refugiado al sud, donde están casi todas las ciudades, escepto Torneo. La mayor parte del espacio que encierran los límites de la Finlandia está ocupada por bosques, peñascos, pantanos y lagos. La isla de Aland, arrojada á la entrada del golfo de Bothnia, es bastante fértil y la poblacion en proporcion es mas considerable allí que en otra cualquiera parte de esta provincia. El principal artículo de esportacion es la madera; sostienen el comercio exterior las pesquerías, y lo sobrante del producto de las minas de hierro, cobre y plomo. Algunas perlas encontradas en lagos ó rios, son mas bien un objeto de curiosidad que de recurso comercial.

El pueblo finlandés es un pueblo mas bien sufrido que robusto. Sus cabellos jeneralmente son de un color rubio como el lino, y sus facciones carecen de espresion. Su lenguaje es muy dulce. La dificultad de comunicaciones y los recursos que les ofrecen la caza y la pesca, han atrasado entre ellos los progresos de la agricultura y de la industria manufacturera. En el invierno, gran número de paisanos finlandeses va á

San Petersburgo con un carreton y un caballo, y mediante una retribucion de treinta ó cuarenta *kopecks* ó centésimos, ofrecen al público la facilidad de hacerse pasear de un extremo de la ciudad á otro. Como los Rusos han sido amenazados tantas veces en sus posesiones septentrionales, han dado un gran valor á la conquista de esta provincia: en cuanto á los productos del suelo, sacan poca ventaja.

La cuna de los Rusos está en la Rusia grande; allí todo representa el desarrollo de su poder, tanto tiempo retardado por la invasion de pueblos guerreros, y por el conflicto de los príncipes que viven de pensiones. Esta parte del Imperio está dividida en diez y nueve provincias. La de Moscou, por su posicion y por los destinos de esta ciudad tomada y quemada por los Tártaros y Polacos, y que en 1812 encendió su propia hoguera para renacer triunfante de sus cenizas, tiene el derecho de ser mencionada la primera, así que se trata de la antigua Rusia. Moscou, capital de este departamento y del gran principado de este nombre, y además de toda la Rusia que por mucho tiempo se ha llamado Moscovia, sobrepuja á la capital moderna por su estension, cuyo circuito es de diez leguas; y por su poblacion que, durante el invierno, llega á cuatrocientos cincuenta mil habitantes. Esta ciudad encierra otras ciudades, villas, jardines y sitios agrestes que hacen un contraste con la magnificencia de sus edificios. Los chapiteles y cúpulas doradas de sus templos la anuncian ya de lejos; y el aspecto que ofrece al viajero no deja de admirarle mucho. El carácter particular de esta ciudad es la variedad. Es una reunion de barrios separados por murallas, por corrientes de aguas y por paseos llenos de árboles. La fortaleza del Kreml ó Kremlin ocupa una eminencia sobre la orilla izquierda del Moskova, pequeño rio que con toda humedad atraviesa el centro de esta inmensa poblacion.

El Kremlin es la antigua residencia de los soberanos, cuyo palacio existe todavía. Las ciudades de que hemos hablado, ó mas bien los barrios que

llevan este nombre son: la ciudad china (Kitai-Gorod) donde está el bazar; la ciudad blanca (Beloi-Gorod), que ha llegado á ser el barrio mas hermoso de Moscou: la atraviesa el riachuelo de Neglinnaia y está rodeada de unos árboles que han remplazado la muralla blanca, fortificacion levantada hácia el fin del siglo diez y seis; la ciudad de las murallas de tierra (Zemlianoi-Gorod), donde se entraba en otro tiempo por treinta y cuatro puertas, dos de las cuales, construidas de piedra, existen aun. Moscou cuenta muchos monasterios y algunos flanqueados de torres: sus arrabales están defendidos por un recinto de fosos y regados por tres arroyos. Entre los monumentos mas notables citaremos el palacio imperial; una iglesia de la ciudad china que tiene veinte templos, en cada uno de los cuales se puede celebrar el oficio divino; la alta torre de Ivan Veliki (Ivan el Grande), cuya mayor campana que pesa 350.000 libras, cayó al pié del edificio y se ha enterrado profundamente; la iglesia de la Asuncion donde se celebran las solemnidades de la consagracion.

Dominan las casas las cúpulas pintorescas de trescientas iglesias, distribuidas en los diferentes barrios de la ciudad.

Posee además Moscou una universidad, una academia de medicina y cirugía, otra para el estudio de las lenguas eslavona, griega y latina, un instituto destinado para las señoritas nobles, un hospicio para los niños huérfanos, muchos hospitales, un arsenal y una maestranza, sociedades sabias, teatros y fábricas, cuyos productos son buscados en todo el Imperio. Para dar una idea de su comercio, baste decir que el bazar de la ciudad chinesca contiene seis mil tiendas bien provistas, y que hay repartidos en todos los barrios de la ciudad muchos comerciantes de todas clases. En jeneral, el carácter nacional se muestra mas completo y puro en Moscou que en San Petersburgo. Los señores que van allí á pasar el invierno, llevan consigo el tono y los hábitos de la provincia: el lujo carece allí muchas veces de aquella ele-

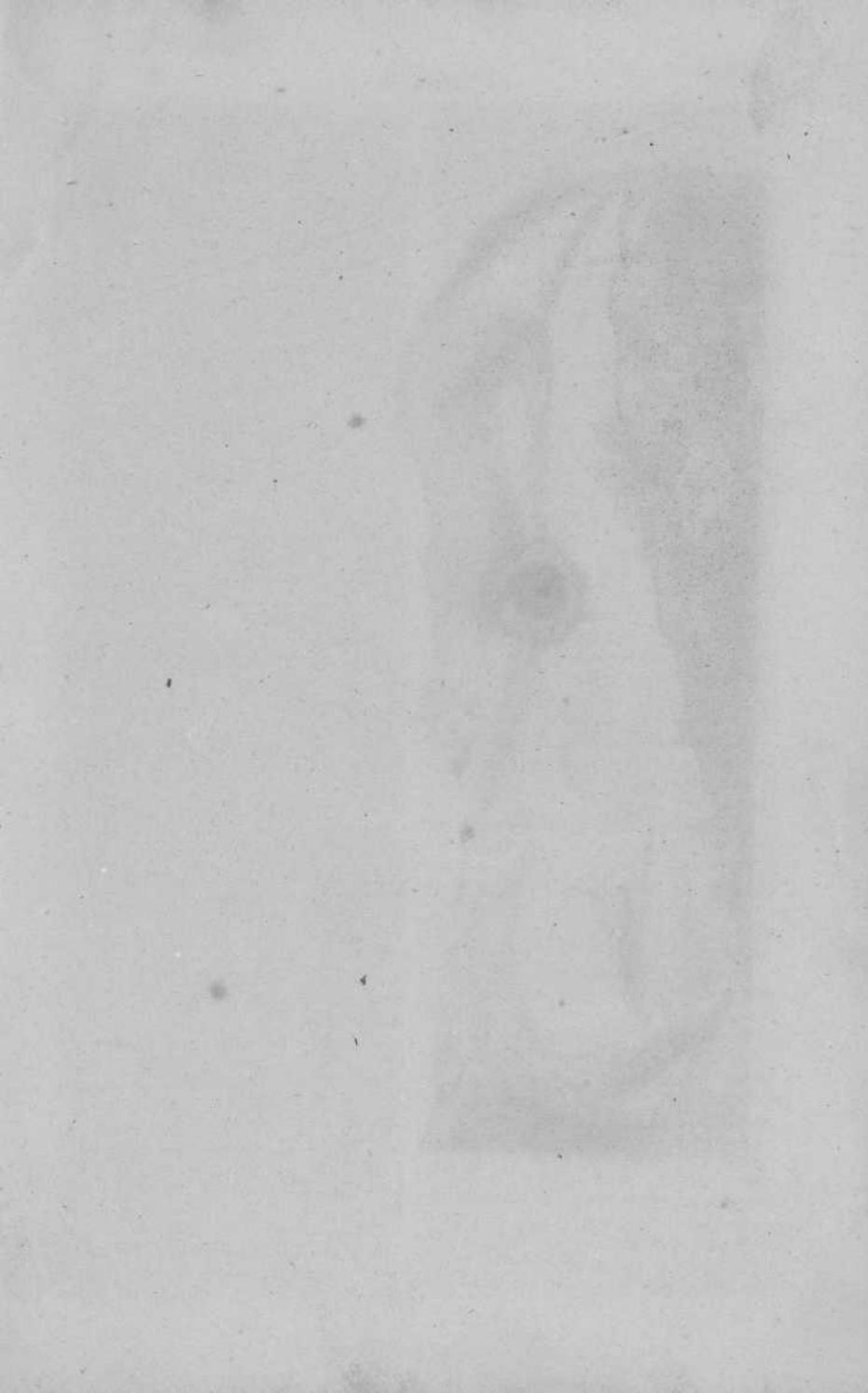
gancia que distingue la corte, y el lenguaje mismo manifiesta el ruso neto. La mesa, el juego y los caballos son otros tantos escollos para la ociosidad de un gran número de caballeros moscovitas. Es inútil observar que hay honrosas excepciones en la jeneralidad de nuestra observacion: añadiremos que el patriotismo y la hospitalidad son cualidades hereditarias en casi todas las grandes familias que residen en Moscou.

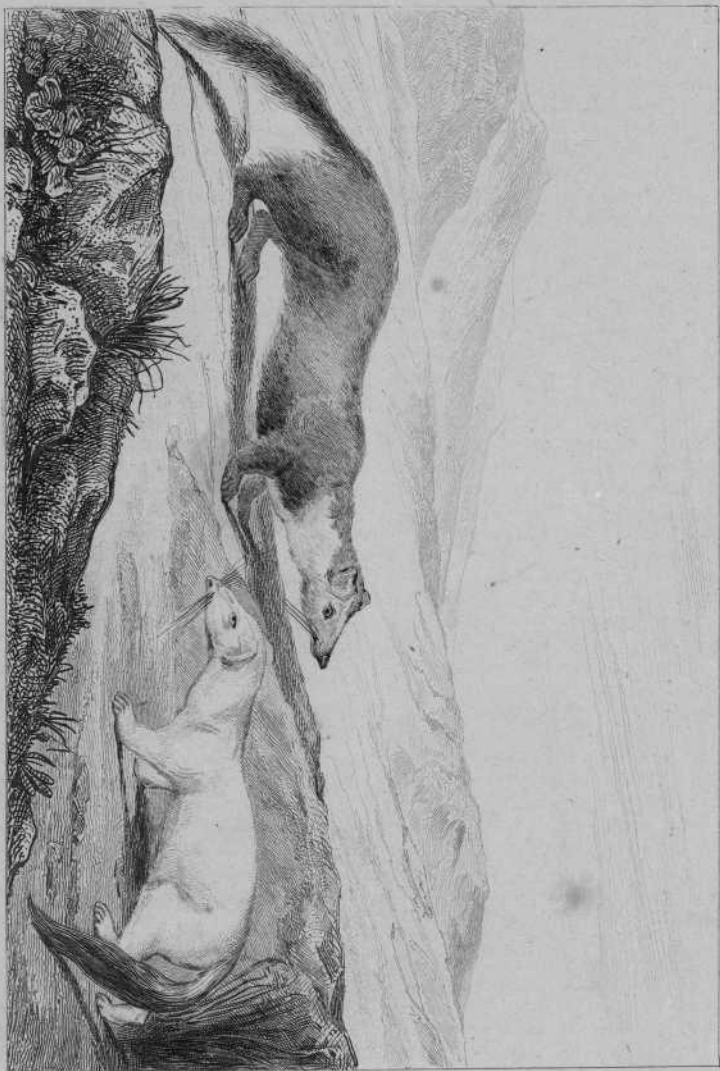
Queda uno admirado de los recursos de la Rusia cuando se acuerda que no ha pasado un cuarto de siglo desde que esta ciudad salió de sus ruinas. La antigua Moscou tiene un carácter mas pintoresco y presentaba á cada paso contrastes mas encontrados: al lado de una casa de madera se levantaba un suntuoso palacio: era el mismo Imperio reducido á las proporciones de una ciudad; aquí el lujo y el palacio, mas allá el taller y la cabaña.

Debia ser un espectáculo á la vez imponente y horroroso al ver Moscou encendiendo su propia hoguera y arrojando la luz de su funeral sobre las armas de leones triunfantes. Su ruina ha sido fecunda: ahora es mucho mas rica y brillante que antes.

La estension de esta provincia comprende mil seiscientas leguas cuadradas; el término medio de poblacion es de cerca de ochocientos habitantes por legua. En las cercanías de Moscou hay algunos conventos, algunas casas de recreo para el verano y otras casas de campo en que al lujo de las grandes ciudades se han reunido los placeres de la vida campestre. Aunque el suelo no es mas que mediano, sin embargo prospera la agricultura tanto como lo permite el clima. Las administraciones de los distritos son muy numerosas en este circuito: pero tienen su asiento en las ciudades cuya poblacion no pasa de seis mil habitantes: las principales son: Serpoukhof, Kolomna, Vereiay Mojaisk.

Smolensko es la capital de la provincia del mismo nombre. Ha sostenido célebres sitios, y por mucho tiempo detuvo el ejército de Sejis-





Del. G. G. G.

Grav. G. G. G.

Maria Zilchova
M. ZILCHOVA.

Armitio
ARMITIO.

mundo, al principio del siglo décimoséptimo; la fama de sus fortificaciones se ha eclipsado desde la campaña de 1812. El destino de esta plaza ha sido mas desgraciado que el de una ciudad abierta. En cada siglo se ha visto seriamente amenazada y rara vez ha tenido feliz éxito su defensa. Hay veinte y cinco mil habitantes. La superficie de esta provincia es de dos mil novecientas cincuenta leguas cuadradas, y su poblacion total de cerca de un millon trescientas veinte mil almas; lo que da un término medio de trescientos cuarenta habitantes por legua. El suelo es mas fértil, pero menos bien cultivado que en la provincia de Moscou, y su industria podria ser mas activa; los caminos son jeneralmente buenos, y la prolongacion de la navegacion del Dnieper promete nuevas ventajas á esta provincia. No menos continuará siendo la agricultura el principal recurso de esta provincia, que suministra ya muchos granos á la esportacion y cuyos bosques producen abundante y escelente madera de construccion. Tambien hay en ella sal, pero no se conocen minas en explotacion. Algunas poblaciones pequeñas del distrito tienen mas industria manufactura que la capital. Entre ellas se cuenta Viazma, célebre por sus fábricas de curtidos.

El gobierno de Pskof está un poco mas al norte que el de Smolensko, y se hace allí mas sensible la influencia de su elevada latitud; la poblacion es menos compacta, aunque el suelo sea de la misma naturaleza y que las circunstancias jeográficas no parezcan serles mas desfavorables en cualquiera otra cosa. La poblacion por término medio repartida sobre una superficie de dos mil doscientas diez y ocho leguas cuadradas, baja allí otra vez al censo de trescientos noventa y cuatro habitantes por legua. Entre los lagos de esta provincia se observa el de Peipous, á que los Rusos dan el nombre de *Tchouds-loie Ozero*; tiene veinte leguas de largo y quince de ancho: comunica por un grande canal con el lago de Pskof, la mitad mas pequeño. Es muy productivo en pesca. Se observa en

esta provincia, mas que en ninguna otra parte del Imperio, que la posicion de los pueblos ha sido determinada por la proximidad de las aguas. La ciudad de Pskof que los Franceses llaman *Pleskok*, sin duda por razon de la eufonia, está construida en la confluencia del Pskova y del Veli-kaia. Desagua este rio en el lago Pskof, que comunica con el golfo de Finlandia por el Narova. Esta comunicacion da valor á los bosques de aquella provincia que, como los de las vecinas, abundan en maderas de construccion. Pskof sostuvo un sitio muy glorioso en el reinado de Juan el Terrible contra el célebre Estevan Batory. El origen de esta ciudad se remonta á Olga, viuda de Igor, que, bajo la fe de una vision celeste la hizo construir en el mismo lugar que le habia indicado una luz que bajó de lo alto. Se han reunido objetos de una piadosa veneracion sobre esta tierra santa. Aunque la poblacion de la ciudad y de los arrabales no pasa de doce mil almas, se cuentan en ella cincuenta y seis iglesias; pero las artes y el comercio tienen poca actividad. Las producciones del suelo forman la principal riqueza de esta provincia.

El gobierno de Tver es mas estensa: el término medio de la poblacion, sobre una superficie de tres mil trescientas sesenta y ocho leguas cuadradas, es de trescientos sesenta y cuatro habitantes por legua. El cultivo es mas esmerado y mas productivo allí que en la provincia de Pskof; pero la principal industria de los habitantes está ligada á la navegacion interior, de la que esta provincia es centro.

La explotacion y trasporte de maderas, la construccion y conduccion de las barcas ocupan tantos brazos que sobran muy pocos para el cultivo de las tierras. El Volga y dos rios tributarios de este dan al Tver un aspecto agradable que anima el tráfico constante de las barcas durante la buena estacion. En invierno redoblan su trabajo los astilleros. Esta ciudad, reedificada en gran parte por Catalina II, es una de las mas hermosas de Rusia. Situada sobre el

camino de San Petersburgo á Moscou, la concurrencia de los viajeros ha difundido en ella las costumbres de estas dos capitales, y le ha dado un aire europeo que no tienen otros pueblos de Rusia de igual importancia. Se cree que la poblacion no baja de veinte mil almas. Merecen atencion particular muchas otras ciudades de esta provincia: tales son Torjok, á siete leguas de Tver, sobre el camino de San Petersburgo: son célebres sus fábricas de tafete, y el Tvertsa, que la baña, facilita y da actividad á sus relaciones mercantiles. Vychni-Volotchok, en donde van á visitar las esclusas del Tvertsa; Rjef, donde el Volga comienza á ser navegable; Koliazzino, que las reliquias de San Macario señalaron al zelo de los peregrinos; Kachin y sus aguas minerales; y algunas otras ciudades que los estrechos límites de nuestro cuadro no nos permiten citar.

Novgorod, llamada antiguamente la Grande, pero que ha decaído de su antiguo esplendor, no es mas que la capital de la provincia de este nombre. Esta ciudad, antes una de las mas ricas de la Ansa, que levantaba ejércitos, y cuyas instituciones republicanas sucumbieron bajo la política de Juan IV, parece haber estendido el influjo de su destino por toda la provincia, que contiene una poblacion de ciento cuarenta y cinco habitantes en su término medio por legua cuadrada, en una superficie de seis mil trescientas y treinta leguas. El aspecto de esta ciudad es muy pintoresco: campanarios mas elevados que los árboles mas corpulentos, edificios caprichosamente agrupados, algunos restos de antigua magnificencia que traen á la memoria el tiempo en que la Rusia decia: «¿quién puede resistir á Dios y á la Grande Novgorod?» he ahí lo que queda de la antigua cuna de un gran pueblo. Están diseminados seis ó siete mil habitantes sobre un vasto recinto, donde se cuentan todavía sesenta y dos iglesias y dos conventos. El Volkhof, rio por el cual desagua el escedente del lago Ilmen, atraviesa la ciudad y desagua en el lago Ladoga.

En la época en que se introdujo el cristianismo, los Rusos convertidos arrojaron los ídolos del culto eslavo en las aguas del Volkhof, que es navegable en su curso de cuarenta y cinco leguas, y establece relaciones mercantiles entre Novgorod, San Petersburgo y las provincias limítrofes. Se halla en esta provincia la cordillera de los montes Valdai, que, como hemos observado, se ha llamado impropriamente la pequeña Suiza. Se han descubierto allí minas de hierro, de cobre, de plomo y de carbon de piedra. Staraja-Roussa, pequeña ciudad cerca del lago Ilmen, tiene salinas bastante productivas. Esta provincia en jeneral llama menos la atencion de los viajeros por su estado actual que por su interés histórico.

Subiendo hácia el norte, se halla la provincia de Olonetz, mas vasta que la que precede, aunque menos poblada. Cuéntanse solo trescientos sesenta mil habitantes en una estension de cerca de ocho mil leguas, lo que supone que hay cuarenta y cinco almas por legua cuadrada. Es su capital Petrozavodsk, cerca del lago Onega. Debe esta poblacion su existencia y sus progresos á las ferrierías que Pedro el Grande mandó construir en el espacio que ocupa. Se determinó el czar á esta eleccion por las facilidades de comunicacion que ofrece el lago Onega, el Svir, el lago Ladoga y el Neva con su nueva capital.

Merecen especial mencion las fundiciones de Petrozavodsk. Ha salido de ellas el obelisco de Poltava, monumento mas célebre que la aguja de Cleopatra, el obelisco de Luxor y todo cuanto ha producido el Egipto en este jénero. Su poblacion, compuesta casi enteramente de jornaleros, es de unas ocho mil almas. La pequeña ciudad de Ladevnoie-pole envió al Báltico los primeros buques de construccion rusa. Subsiste todavía el astillero que Pedro mandó establecer allí. La ciudad que da su nombre á la provincia está á orillas de los rios de Olenka y de Megrega, á treinta y siete leguas al sur de Petrozavodsk. La mineralojía de esta comarca es variada y puede suministrar

materiales á muchas artes. Abunda el hierro; se hallan tambien cristales de roca, entre los cuales se encuentran algunos atravesados por agujas de óxido de titanio; pero el terreno en lo jeneral es estéril, peñascoso y cortado en gran parte por lagos y lagunas. Los habitantes no tienen suficientes granos para su consumo, pero poseen ganados en abundancia, pesca y caza.

Subiendo hácia el polo, se entra en la provincia de Arkhangel. Esta ciudad, cercana al círculo polar, es la capital de un territorio casi tan estenso como la Francia, cuya superficie de treinta y dos mil quinientas leguas cuadradas; pero el término medio de poblacion escede á penas de ocho habitantes por legua. Está abandonado el cultivo de los cereales, pero prospera la patata: es de esperar que este precioso tubérculo haga un día habitables los lugares que la naturaleza parecia vedar á las grandes aglomeraciones humanas. Está favorecido el comercio de la provincia de Arkhanjel por muchos rios, por el mar Blanco y el Glacial. Constrúyense en la capital buques para la marina del estado y del comercio. Se han establecido allí diversas fábricas; pero la pesca y el laboreo de los productos del terreno son los principales recursos de los habitantes. Los pescadores van á los mares del polo hasta Spitzberg y la Novaia Zemlia (Terranova). Suministran estas comarcas muelas de granito para los molinos de casi toda la Rusia europea.

Preséntase mas al sur la provincia de Vologda, en un territorio menos estenso y con una poblacion mas compacta. El terreno se eleva allí algo mas que en la provincia de Arkhangel, y esta elevacion indica que se acerca al manantial de los rios. Sin embargo, lagos, bosques y pantanos cubren gran parte del terreno. Las tierras suministran mas de lo necesario al consumo de los habitantes. Este escedente se destina á la esportacion. Producen los bosques madera de construccion, tablazonos, brea y algunas peleterías. Los mercados de esta ciudad están en gran parte pro-

vistos de los artículos que espiden de Ustioug-Veliki, Totma y algunas otras ciudades de este circuito. Explótanse tambien minas de hierro y salinas.

Es poco mas estenso el gobierno de Jaroslavl, pero el término medio de su poblacion es de quinientos y cincuenta habitantes por legua cuadrada en una superficie de mil ochocientos setenta y cinco leguas; de suerte, que el censo total de la poblacion asciende á mas de un millon. A pesar de que su agricultura se halle en estado menos próspero que la de algunas provincias limítrofes, y que las lagunas cubran una parte considerable de su territorio, han sabido los habitantes ajenciarse con su industria las mayores comodidades. Esta provincia es para la Rusia lo que la Auvernia para la Francia. Diseminanse los moradores por todo el Imperio, y traen á sus casas el salario del trabajo. Además de la probidad y activa industria que distinguen á esta raza de hombres, se hacen tambien recomendables por las circunstancias físicas; sus facciones son hermosas, su estatura alta, y las mujeres tienen iguales ventajas. Su capital, Jaroslavl, es el Manchester de la Rusia; millares de operarios se ocupan en la fabricacion de paños y de otros tejidos de lana, sederías y particularmente lienzos. La elaboracion de los aceros y de los metales, la quincallería, la fabricacion de una especie de calzado llamado *lapti*, hecho con la corteza del tilo y los sombreros prosperan mucho en esta provincia. Citarémos, entre las ciudades notables, Uglich, célebre por el asesinato del jóven Dmitri, hijo de Juan IV; está situada á orillas del Volga, á 25 leguas de la capital y de Rostof, que hace un comercio bastante activo; las reliquias de aquel, depositadas en la catedral y en uno de sus monasterios atraen allí muchos peregrinos.

La provincia de Kostroma se asemeja en mas de un aspecto á la de Jaroslavl. Ni en una ni en otra la agricultura basta á las necesidades de la poblacion, y en ambas el comercio y la industria suplen esta in-

suficiencia. Es mas considerable en estension la de Kostroma, que tiene cuatro mil ciento noventa y dos leguas cuadradas; lo que da, respecto á la poblacion, un término medio de trescientas setenta y cuatro almas. Kostroma está á orillas del Volga, como Jaroslavl; pero solo cuenta cerca de ocho mil habitantes; alimentan su comercio muchas ciudades, de las que solo citaremos Galitch, antiguamente cabeza de un gran principado; Kinechina cuyas telas son muy estimadas; Nerekha, Varnavin, Veslougá y Makarief.

La capital de la provincia de Vladimir, que ha representado un papel importante en la historia de Rusia, es mas fértil y cultivada. Prosperan regularmente los árboles frutales, particularmente el manzano y el cerezo. Vladimir solo cuenta seis mil habitantes, pero las campiñas están relativamente mas pobladas. Murom no lo es menos que la capital. El total de la poblacion de la provincia da por término medio quinientas diez y ocho almas por legua, en una superficie de dos mil quinientas setenta y cuatro leguas cuadradas. Son allí mas numerosas las pequeñas ciudades que en las provincias de Jaroslavl y de Kostroma, pero los productos reunidos de su industria son menos considerables que los que Jaroslavl suministra por sí sola al comercio. Son sin embargo muy considerables las fraguas del partido de Melenki.

La provincia de Nijni-Novgorod nos traslada al centro de la Gran Rusia; célebre por los recuerdos históricos que despierta, fértil y regada por caudalosos rios, se extiende sobre una superficie de dos mil cuatrocientas diez y seis leguas, y su poblacion es de quinientas setenta y un habitantes por legua cuadrada. La capital Nijni-Novgorod ocupa en la confluencia del Volga y del Oka la situacion mas hermosa y favorable al comercio. Allí se celebra la feria de que hemos hablado. Se le han devuelto las ventajas de la navegacion, y se abre aquella ahora en el mes de julio, no cesando hasta agosto. Aunque sean numerosas las manufactu-

ras en esta provincia, la mayor parte de los habitantes se dedican al comercio. Nijni-Novgorod, que solo cuenta doce mil almas en el invierno, ve su poblacion sextuplicada cuando se establece la navegacion. Son muy estimadas las manzanas de este pais; son aun desconocidas algunas de sus especies en el resto de Europa. Las que los Rusos llaman *maslennye* son casi trasparentes; créense orijinarias de la China.

La provincia de Tambof es particularmente agrícola; su poblacion, en un espacio de tres mil trescientas setenta y cinco leguas de terreno fértil, es de doscientos veinte habitantes por legua cuadrada. Litepsk, capital de este partido, posee aguas minerales muy concurridas en la estacion de los baños.

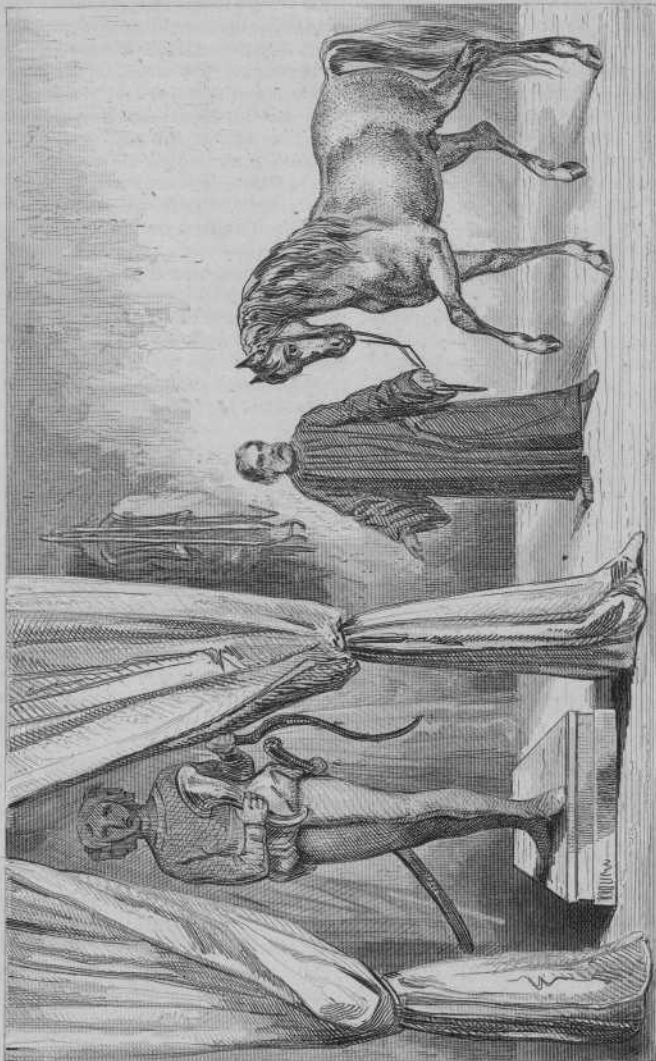
Siguiendo el curso del Oka, se encuentra Riasan, capital de una provincia donde prospera el cultivo, á pesar de los obstáculos que ofrecen las lagunas. Favorecen las explotaciones de las muchas minas de hierro los bosques que dominan al norte de esta provincia. El término medio de su poblacion es de seiscientos setenta y seis habitantes por legua, en una estension de mil novecientos setenta y tres leguas. Forman los Tártaros el tercio de esta poblacion. En sus manos está casi todo el comercio del Asia, y en las de los Rusos el de las producciones del pais, como trigo, cáñamo y ganados.

Se han multiplicado las yeguas en el interior de la Gran Rusia: las del gobierno suministran en gran parte las remontas de la caballería, artillería y brigadas del ejército.

Las ciudades de esta provincia son en jeneral mas grandes y pobladas que las de sus vecinos. Además de la capital, que cuenta de once á doce mil habitantes, se cita Kassinof, antigua residencia de soberanos tártaros, y en la que se ven todavía ruinas, una antigua mezquita y el sepulcro de uno de sus khanes. Son los Tártaros de Kasinof una colonia de los de Kazan.

Algo mas al sur se presenta Tula con sus manufacturas. Está situada sobre el Upa, uno de los numerosos

RUSIA.
RUSSIE.



W. Woodcut.

L. Zamboni, delin.

London.

*Invocando Dio de la Guerra.
Evliatoviá, dios de la guerra.*



afuentes del Oka. Se cuentan en ella mas de treinta mil habitantes. Tienen gran fama las fábricas de armas, son superiores á las de Sesterberk, en la provincia de Vivurgo. Posee Tula además fábricas de cuchillos, quincallería, cueros, tejidos y sombreros. La provincia á la que ha dado su nombre es de las mas feraces de Rusia. Es pais llano, regado por muchos rios y arroyos. Atraviésala el Oka, y allí tiene su origen el Don. Se encuentran algunas minas de hierro, particularmente al derredor de la capital: manifiéstanse tambien indicios de minas de carbon de piedra. Está la industria casi enteramente concentrada en la capital. Fuera de allí, la agricultura ocupa todos los brazos. La superficie es de mil quinientas cincuenta leguas cuadradas; el término medio de su poblacion es de seiscientos setenta habitantes por legua.

La provincia de Kaluga es fértil y bien regada; colocada en el mismo paralelo que Tula, presenta analogía de caracteres jeográficos. Son mas estensos sus bosques, y sus minas de hierro mas abundantes. Su capital, Kaluga, está ventajosamente situada á orillas del Oka. Se cuentan en ella veinte mil habitantes. Rivalizan en industria con la capital las ciudades de partido, que son otros tantos centros de un comercio activo. Una de ellas, Malo-Iaroslavetz, es célebre por la desgracia que en ella experimentó, en la campaña de 1812, el cuerpo de ejército á las órdenes de Murat. Su superficie es de mil quinientas cincuenta leguas, y el término medio de su poblacion es de seiscientos setenta habitantes por legua.

Orel, capital de la provincia de este nombre, está tambien fertilizada por el Oka, cuyo manantial está á quince leguas al sur. Su poblacion es igual á la de Kaluga, y no le es inferior en cuanto á industria. El suelo de esta provincia es, en parte, sumamente fértil. Sin embargo, en una estension de cerca de tres mil leguas, el término medio de poblacion solo es, salvo error, de cuatrocientos treinta y cuatro habitantes. Los bosques y algunas minas de hierro son

allí objeto de explotaciones muy considerables.

Bajando hácia el sur, se encuentra Kursk, ciudad nombrada por la hermosura de sus frutales. El particular cuidado que se tiene en esta provincia del cultivo de las frutas indica que la intensidad del frio disminuye allí de un modo reparable. La vejetacion, favorecida por una temperatura mas benigna, se desarrolla en ella mejor que en los pueblos mas elevados. Termina esta provincia en montes bastante estensos; el término medio de su poblacion es de setecientos cincuenta y tres habitantes, en una estension de dos mil ciento y noventa leguas cuadradas. Cuenta su capital sobre veinte y cinco mil almas. Encierra esta provincia muchas ciudades bastante considerables, entre las cuales citaremos Korotscha, Putyvl y Belgorod.

La provincia de Voroneja es la mas meridional de la Gran Rusia. En una superficie de tres mil ochocientas cuarenta y siete leguas, solo tiene una poblacion de trescientos setenta y cinco habitantes por legua cuadrada. Su territorio es sumamente fértil, á escepcion de la parte que mira al sur. Considerando el corto número de habitantes de esta provincia, sospechará alguno á primera vista que hay error de estadística; pero siendo igualmente poco considerable la poblacion de la capital y de otras ciudades del distrito, es de suponer que este pais ha sido mas espuesto que las provincias septentrionales á las devastaciones de los bárbaros, ó tal vez á las de la peste. Por lo demás, todas estas causas han contribuido de un modo mas ó menos reparable á retardar los progresos de la civilizacion en la Gran Rusia, paralizando los recursos de un pais tan fértil y dilatado. Las mejoras de todas clases que allí se observan desde que goza de los beneficios de la paz y de una administracion pródiga, hacen vaticinar un grande desarrollo de prosperidad cercana.

La Pequeña Rusia reune cuatro provincias; su estension es de diez mil cuatrocientas veinte y cinco leguas cuadradas, y su poblacion, por

un término medio, es de quinientos cuarenta y cuatro habitantes por legua. Las costumbres de esta provincia han conservado un carácter particular: tiene el dialecto de los Pequeños Rusos, algo mas gracioso y musical que el ruso. Los cantares de los Pequeños Rusos son dulces y melancólicos, y su poesía está llena de imágenes. La música que acompaña sus canciones nacionales tiene un tono ricamente acentuado y una melodía apasionada. Admite su lengua los diminutivos, y los mismos verbos pueden tomar esta forma; lo que dá á la espresion una gracia particular.

La gran fertilidad del pais habia multiplicado allí los cultivos á espensas de la fabricacion; pero trátase ahora de establecer una especie de equilibrio entre estas dos importantes industrias. En mas de la mitad de este pais falta el combustible y la madera para la carpintería; seria útil hacer allí plantaciones proporcionadas á la naturaleza del suelo. Además de los árboles de bosque, se multiplicarian allí fácilmente algunos frutales, por ejemplo, los manzanos para sidra que la Francia y la Inglaterra deben á la provincia de Guipuzcoa en España. La sidra seria de fácil adquisicion para esta provincia, en donde no prospera la vid mas que en la parte meridional.

Esta parte del Imperio ofrece recuerdos célebres. El orijen de Kief se remonta hasta cerca del orijen de la misma Rusia; es la cuna de la fe cristiana. Kief, ciudad santa, ha conservado un carácter místico: bañada por el Dnieper, cuyo alveo parece ensancharse al acercarse á esta antigua capital, ostenta de lejos las cúpulas de sus iglesias. Vastas catacumbas corren por debajo del rio, que oye correr sobre su cabeza el que visita estos inmensos subterráneos. Dominan los estudios teológicos en la antigua universidad de esta ciudad, la que, á pesar de haber decaido de su primer esplendor, cuenta todavía cuarenta mil habitantes. Poltava solo fecha del siglo diez y siete. La hizo célebre una gran victoria; y un monumento digno de ella, consagrado por Alejandro al

fundador, parece decir á los Rusos que despues de esta memorable época las artes y la civilizacion han marchado juntas al lado de su poder militar. Kharkof, de cuya universidad ya hemos hecho mencion, es la capital de la provincia de los Slobodes de Ukrania, título que se le dió porque estaban domiciliados allí los rejimientos slobodianos, que son una especie de milicia provincial. Diéronle despues el nombre de su capital; pero á fines del último siglo, una nueva organizacion restableció las cosas segun el pié antiguo. La cuarta provincia de la Pequeña Rusia es la de Tchernigof, nombre que toma de la capital. Ofrece la historia de esta ciudad una serie de luchas y calamidades que no ha podido borrar del todo una larga paz. Como Poltava, cuenta cerca de diez y ocho mil habitantes. Entre las cuarenta y seis ciudades del distrito esparcidas por la Pequeña Rusia, algunas de las cuales son muy considerables, citáremos á Sumi, que es concurrida por muchos comerciantes extranjeros: á Otkirka, donde una imagen milagrosa de la Virgen atrae gran multitud de peregrinos: á Niejin, poblada de Griegos y Armenios, cuyas especulaciones abrazan la Europa y el Asia: á Tchougouief, célebre por sus taneñas; y á Baturin, donde se encuentran casi sin mezcla, las costumbres antiguas de los Pequeños Rusos. Ya hemos observado, al hablar del comercio del Imperio, que parece haberse aclimatado allí la morera, recién introducida en esta provincia. Si la vid no burla las esperanzas que han dado los ensayos de su cultivo al sur, esperiméntará una notable rebaja el tributo que la Rusia paga á la importacion de vinos extranjeros.

Compréndense bajo la denominacion de la Rusia meridional las provincias de Ekaterinoslaf, de Kherison y de Taurida, la Besarabia y el pais de los cosacos del Don. La estension de esta division es de veinte y dos mil ochocientas leguas cuadradas, y el término medio de la poblacion no pasa de ciento veinte y siete almas por legua. Este resultado parece á primera vista enteramente con-



RUSIA.
RUSSIE.

14



Pinet del.

Levadre, diract.

Pinet. Sc.

Femmes Mordviennes.

Moçeres. Mordvianas.

trario á los elementos de riqueza y prosperidad que encierran las provincias mas hermosas del Imperio: pero la estension de los montes, la insalubridad de los llanos, y mas que todo, las devastaciones de que ha sido teatro este pais, esplican el porqué es mas escasa su poblacion que en las provincias septentrionales. En cuanto al pais de los Cosacos del Don, ya se deja conocer que el jénero de vida de esta milicia exige estensos pastos, y que es incompatible con los afanes de la agricultura (1). Las razas y relijiones diversas se han relacionado allí sin confundirse: fuera de las capitales, como Odesa y algunas grandes ciudades, se encuentran costumbres muy ajenas de la civilizacion europea, pero que agradan acaso, tanto por el contraste que forman con las nuestras, como por lo que las recomienda realmente. Es fácil reconocer, por la hospitalidad y cordialidad de los habitantes, que han estado mucho tiempo en contacto con los pueblos nómades. Entre estos se concede fácilmente al extranjero lo que han recibido ellos mismos en circunstancias iguales. En su vida aventurera se ven precisados á entregarse á la Providencia, y mirarian como una ingratitud hácia ella el cerrar la puerta al extranjero que les envia.

La provincia de Táurida es mas estensa que el Chersoneso-Táurico de los antiguos, que forma la Crimea; se la ha unido el pais de los cosacos del mar Negro (Tchernomorskíe) y el espacio comprendido entre el Dnieper y la mar de Azof.

Ninguna otra parte del Imperio encierra tantos monumentos antiguos; se hallan allí moradas de Trogloditas, ruinas de ciudades griegas y fortalezas que parecen aun mas antiguas que estas. Los edificios tártaros, diseminados acá y acullá, no tienen nada de particular, pero las viviendas campestres de estos pueblos pastores presentan escenas dignas del pincel de Horacio Vernet.

(1) Los Cosacos del Don son en gran parte oriundos de la Ucrania. Catalina II les invitó á que emigrasen al Don para adherirlos mas fuertemente á la Rusia.

No se place menos el camello en estas rejiones montañosas que en las montañas del Asia central; se encuentra allí la oveja de lana parduza, otra especie de un negro hermoso, y muchas variedades de nuestros animales domésticos, algunos de los cuales son superiores, tal vez, á los que nosotros criamos.

Los viajes agrónomos ofrecerian indudablemente mayores ventajas, si en lugar de circunscribirse á relaciones mas ó menos interesantes, se les hiciera redundar en provecho de los diversos paises, mediante el cambio de importaciones adoptadas al clima y otras circunstancias físicas. Puede estenderse esta observacion al Asia, cuyos productos, tanto del reino animal como del vegetal, podrian aclimatarse en Europa con provecho de la agricultura y de las artes. Mas de un viaje al derredor del mundo ha dejado de dar resultados tan importantes como lo serian los que acabamos de indicar.

Ekaterinoslaf, capital de la provincia de su nombre, fué fundada por Catalina II, en la orilla derecha del Dnieper y en el sitio donde empiezan los manantiales de este rio. Tiene algunos establecimientos de instruccion pública, y se han establecido allí fábricas de paños. La poblacion de esta capital moderna es menor que la de otras muchas ciudades situadas en la misma provincia, tales como Matchitchivan y Taganrok, donde falleció prematuramente el emperador Alejandro.

Kherson, capital de provincia, fué fundada nueve años antes que Ekaterinoslaf, pero su aumento ha sido mas rápido: la concurrencia de Odesa ha puesto un término á su prosperidad. Situada Kherson á la orilla del rio, ofrecia una entrada menos fácil á los buques que el puerto de esta poblacion nueva, cuyo rápido desarrollo se debe á la administracion sabia del duque de Richelieu. Cuenta ya Odesa cuarenta mil habitantes, comprendida la poblacion transeunte. Los establecimientos de pública utilidad, los edificios suntuosos, y mas que todo, la hermosura de su posicion, que forma de esta ciudad el

depósito de todas las producciones de la Rusia meridional, concurren á darle el primer puesto despues de las dos capitales. El desierto donde tomó su orijen, se va cubriendo de hermosos pueblos, cuya labranza alimenta la ciudad. Kherson ha conservado sus astilleros para la construccion de los buques de guerra, el arsenal y su almirantazgo.

Simpheropol, antes Akhmetched, es la capital de la provincia de Táurida: forma la reunion de dos pueblos, uno tártaro y otro europeo. No se diferencia menos las costumbres que el órden de los edificios: la ciudad antigua está poblada casi enteramente de Mahometanos.

Kichnief es tenida por capital de la Besarabia, aunque no sea ni tan grande ni tan poblada como Bender, que conserva todavia en un todo el aspecto turco. Esta ciudad pertenece á los Rusos desde el año 1812.

La provincia de los Cosacos del Don tiene dos capitales, la nueva Tcherkask y la antigua Tcherkask, situada en posición menos saludable. Ambas están situadas cerca de la embocadura del Don. Mas al norte y cerca de la del Koper, otro de los afluentes del rio, se encuentra la aldea ó *stanitsa* (1) de Uriupinskaia, donde se celebra cada año una feria, siendo punto de reunion de los mercaderes del mar Negro, de la Persia y del Asia central.

Se compone la Rusia occidental de provincias conquistadas á la Polonia. Forma siete provincias, además del círculo de Bialystock, cuya pequeña estension no le ha permitido erijirse en gobierno particular. La poblacion de esta provincia no ofrece las variedades que se notan en la Rusia meridional, y parecerian no pertenecer mas que á una sola raza, si los Judíos no formasen una parte considerable de la misma. Esta nacion industriosa, privada de derechos políticos, conserva casi esclusivamente el monopolio del comercio; y el lucro la consuela del estado de dependencia á que se encuentra re-

ducida. A pesar de esto, la religion católica domina en estas provincias, de modo que el culto griego, estrechado entre el judaismo y Roma, atestigua la novedad de la conquista. El terreno de este distrito es por punto general muy fértil. En la provincia de Minsk, donde los bosques suministran maderas de construccion al comercio del mar Negro y del Báltico, el cultivo es mas raro y las residencias mas diseminadas. En Podolia y en el circuito de Bialystok, todo está brindando á aprovecharse de la excelente calidad del pais, que está cubierto de mieses y de frutales. En cuanto á los pastos, la naturaleza misma los ha preparado: en suma, esta provincia no merece menos que la Ucrania el título de *tierra de leche y miel*.

La superficie total de esta division de la Rusia es de veinte mil novecientas treinta leguas cuadradas; la poblacion de ocho millones cuatrocientos treinta y cinco mil novecientas almas; lo que da cuatrocientos y tres habitantes por legua. Si se consideran todos los recursos de esta tierra predilecta, no se vacilará en asegurar que la poblacion podiera duplicarse sin estar sobradamente amontonada.

Vilna, capital de la provincia de este nombre, no es mas que una gloria arruinada. Esta grande ciudad, que fué por mucho tiempo cabeza del gobierno lituano, tal vez se aprovechará de las desgracias de Varsovia. Su poblacion es aun de veinte y cinco mil habitantes, y su universidad, una de las mas concurridas del Imperio, le da una importancia que el gobierno ruso se esfuerza en reducir á una esfera puramente científica y literaria. Tiene Vilna una gran mezquita é iglesias de todas las comuniones cristianas. La Rusia es intolerante solamente en política, por ser una necesidad en sus instituciones.

Grodno, capital de la provincia, está un poco al sur de Vilna. Algunas prácticas de la antigua administracion del ducado de Lituania se han conservado en el órden judicial de esta ciudad. Púedese apelar de las decisiones de su tribunal al de Vil-

(1) Llaman *stanitsa* las aldeas ó lugares de los Cosacos.

na, y vice-versa. Estas escepciones, que á cada paso se encuentran en las provincias recién incorporadas al Imperio, complican á lo sumo las ruedas de la administracion central, y respecto á eso se puede decir que en muchas localidades se ha dejado á los vencidos mayor libertad que á los vencedores; pero si se compara lo que eran los pueblos sometidos antes de la conquista con la dependencia actual, fuerza será reconocer que pagan muy caros los privilegios que han conservado.

Las provincias de Vitepsk, de Mohilef y de Minsk deben á la agricultura sus principales riquezas. Se sacan de sus bosques maderas para la construccion naval y para la de las cascas. Son raros los edificios de piedra y ladrillo, aun donde falta la madera. La situacion de sus ciudades determina la línea de sus relaciones comerciales: de esta suerte Vitepsk, edificada sobre el Dwina, comunica con el Báltico: Mohilef, bañada por el Dnieper que se junta al Niemen por el canal Oginski, puede estender sus relaciones hasta los dos mares. Está Minsk colocada en situacion menos favorable, así como la provincia del mismo nombre. Están allí menos cultivados los bosques, á causa de la dificultad de los acarreos; y las trabas que pone la naturaleza á la industria han perjudicado al aumento de la poblacion.

Jitomir, capital de la Volhinia, es mas industriosa y mercantil, á pesar de su situacion poco favorable.

Kamenetz-Podolski (Kaminick) es la capital de la provincia de Pódomia. Era antes una fortaleza construida en las fronteras de la Turquía, pero desde la adquisicion de la Besarabia y la nueva demarcacion de las fronteras en el Danubio y en el Prut, esas fortificaciones han venido á ser inútiles. Aunque menos poblada, Kamenetz está mas bien construida que Jitomir. Vese allí una imájen de la Virjen, á la que los habitantes tienen gran devocion. Está colocada sobre una antigua torre, y huella la media luna. Rodean su cabeza nueve estrellas; y si damos crédito á la opi-

nion popular, es toda ella de oro macizo.

Bialystok, capital de un círculo de poca consideracion, es una ciudad bastante hermosa, donde progresa la industria y estraen aguardientes, cereales y curtidos.

Se comprenden ordinariamente bajo el nombre de Rusia oriental los ocho gobiernos ó provincias al este de la Rusia europea, haciendo entrar, en el gobierno de Tomsk, la parte situada allende los montes Urales que dependen del mismo. Abraza esta vasta estension de territorio quince grados de latitud desde el mar Caspio hasta los límites de la provincia de Vologda. Tiene de superficie setenta y dos mil doscientos diez y ocho leguas, y el término medio de su poblacion no pasa de ciento y catorce habitantes. Doce estados, antiguamente célebres, Khasan y Astracan, capitales de rancherías tártaras, y un gran número de pueblos ocupaban, hace tres siglos, una parte considerable de este espacio. Elévanse las pagodas de los Hindos en esta tierra de tolerancia al lado de los templos de la relijion del estado. Rusos, Alemanes, Kalmucos, Tártaros, Backires siguen con seguridad el culto de sus antepasados, y casi en nada han variado sus costumbres. En tan vasta estension de terreno debe variar el suelo á la par que el clima. Sin embargo, por una anomalía digna de notarse, la provincia de Astracan, la mas meridional de las del este, está mucho menos poblada que la de Viatka, la mas septentrional. Lo que hace mas notable este contraste es que Astracan, situado á la embocadura del Volga, bajo el mismo paralelo que el centro de la Francia, está en la situacion mas favorable para comerciar con el Asia. El viajero que llega á ella por diverso camino que el del rio, solo descubre á los alrededores de la ciudad rebaños, carretas, habitaciones de las rancherías nómadas, lagos de sal, tierras áridas, eriales, donde los fenómenos de la óptica presentan las mismas ilusiones que en Egipto. Si á estas causas se une la despoblacion, con-

secuencia inevitable de las guerras de que han sido teatro estas comarcas, se vendrá en conocimiento de la causa porqué son tan poco habitadas.

La provincia de Viaska, cuyo suelo es medianamente productivo, encuentra en sus minas, bosques y sus abundantes ganados amplia compensacion. Su capital tiene pocas minas. Sin embargo, su comercio de tránsito es bastante activo con las provincias del norte.

Perm es capital de una de las provincias mas estensas del Imperio: beneficíanse á cargo del estado ó por particulares minas de oro, platina, cobre, hierro é imán. Abundan otras muchas sustancias minerales, y tambien los mármoles y granitos. Se elaboran tambien salinas de mucho producto. Yacen el oro y la platina en el vertiente oriental de los montes Urales. Los otros metales se hallan á ambos lados de la cordillera, pero al oriente de la cresta están las grandes moles metálicas. La naturaleza parece haber preparado una via navegable al través de estas montañas en la provincia de Perm, y la rejion mas rica de minerales. Si puede realizarse este proyecto, la prosperidad de Perm aumentará rápidamente; pero es de sentir que su localidad no se encuentre algunas leguas mas cerca del norte, á la embocadura del Tehussovaia en el Kama. Esta ciudad moderna contiene solo los edificios necesarios para la administracion, algunas iglesias y las casas destinadas á los diversos funcionarios: se encuentra en el camino de Petersburgo á la China atravesando la Siberia. Pasa el camino por Kungur, pequeña ciudad que posee hermosas canteras de alabastro, cuyas escavaciones parecen haber servido de refugio á los habitantes en el tiempo de guerras y revueltas.

El suelo del principado de Kazan es mas fértil que el de Perm. Crecen las encinas hasta una grande altura y abastecen de madera de construccion. Su capital, cuyo orijen se remonta á la época del poder de los Tártaros, está situada cerca del Volga, sobre el riachuelo de Kazanka. Son

modernos casi todos sus edificios porque las devastaciones é incendios han destruido la antigua ciudad: hemos hablado ya de su universidad.

Mas al sur está Simbirsk, situada en posicion singular. Se halla edificada en la ribera derecha de dos corrientes paralelas en que corren en direccion opuesta. La una es el Volga y la otra el Sviaga, rio bastante considerable que atraviesa la provincia de Simbirsk en toda su estension y entra en la de Kazan para reunirse al Volga. El suelo de esta provincia es en algunos parajes bastante fértil. Sin embargo los habitantes se dedican á la cria de ganados y á la pesca, con preferencia á la agricultura.

Penza, capital de la provincia inmediata, y situada en el mismo paralelo, tiene comercio y fábricas. Sus habitantes son en mayor número y se dedican con éxito á los trabajos agrícolas.

Saratof, al sur de Penza y á la orilla derecha del Volga, toma una parte activa en la navegacion y en la pesca de este rio. El Volga atraviesa la provincia, y la divide en dos partes muy distintas, en cuanto á la constitucion fisica. A la derecha, la fertilidad del terreno ha estimulado el establecimiento de colonias alemanas, francesas y suizas. Sarepta, establecimiento de Hermanos Moravios, es un modelo de prudente administracion y de variada industria. A la izquierda del rio, la vista alcanza solamente vastos arenales y lagunas salobres que dan una cantidad considerable de hermosa sal.

Astracan es una de las ciudades rusas que merecen mas la atencion del viajero. Su poblacion es de treinta y seis mil almas; pero aumenta al doble en el tiempo de la pesca. La provincia de que es capital ofrece á los naturalistas abundancia de datos jeológicos dignos de observarse. La retirada de las aguas ha dejado en todas partes huellas de su larga permanencia. La poblacion es una mezcla de diversas razas europeas y asiáticas. Merece observarse que los delitos son allí, en proporcion, mas comunes que en el resto del Imperio.

La provincia de Orenburgo, igualmente que la de Perm, unen la Rusia europea á la Siberia. Comprenden sus límites parte de los montes Urales y de sus riquezas metálicas. Ha dejado de ser capital la ciudad de que toma el nombre; pero parece destinada á conservar la preeminencia. Está edificada en las orillas del Ural, á cien leguas, poco mas ó menos, de la embocadura de este rio: las barcas grandes suben hasta Orenburgo, y los Asiáticos llevan allí en camellos sus mercancías. Se asegura que estas caravanas no emplean mas de tres meses en hacer esta viaje desde el Indostan: por lo mismo este camino será por mucho tiempo preferido á otro cualquiera para las comunicaciones con el Asia central. Hemos hablado ya del aspecto pintoresco que presentan los mercados de Orenburgo. Se encuentran en él representantes de numerosas tribus, que atraviesan con sus rebaños los desiertos desde la Tartaria y la Mongolia hasta las fronteras de la China. Se hace el comercio entre estas jentes con trueques.

El suelo de la provincia de Orenburgo es generalmente fértil, aun en las rejiones montañosas. Pudieran prosperar allí las plantas de que se estrae la sosa. A esta provincia se debe, como ya hemos observado, el que los jardines de la Europa occidental tengan el arce de Tartaria, el albericque llamado de Siberia, el peral de hojas de sauce y el árbol de los guisantes (*robinia caragana*). Repetiremos que las pescas del Ural son las mas productivas de toda la Rusia. Ufa no merece mencionarse sino como nueva capital de la provincia de Orenburgo.

No presentando esta obra mas que datos jenerales, al hablar de la Siberia, seremos aun mas sucintos que al describir las provincias de la Rusia europea. La descripcion de este pais seria fastidiosa por la repetición de los mismos pormenores. Añadiremos que los Rusos mismos no tienen completos estos trabajos sobre la Siberia, que este pais de destierro parece llamar escasamente su curiosidad. Se contentan pues con explo-

tar algunos pueblos ya explorados, y solo raras veces penetran en las soledades que los pantanos hacen impracticables en la buena estacion, y en donde, por no tener donde refugiarse, apenas puede uno aventurarse en el invierno, cuando este ha consolidado las aguas estancadas y los rios.

Se estiende la Siberia sobre una superficie de quinientas y sesenta mil leguas cuadradas (mas de diez y siete tantos que el territorio de la Francia), en donde la poblacion no llega á dos millones, lo que aun no da cuatro personas por legua cuadrada. La provincia de Arkhangel, cuya latitud, por un término medio, es de sesenta y cinco grados, contiene en igual superficie una poblacion doble de la Siberia. Sin embargo, el territorio siberiano comprende, bajo 60°. de latitud, doscientas veinte y cinco mil leguas cuadradas de tierras tan capaces de cultivo como las de la Rusia europea bajo los mismos paralelos. Si ambas rejiones hubiesen estado sujetas á un mismo grado de cultivo, ó si hubiesen estado bajo las mismas condiciones de poblacion, la sola Siberia meridional contaria ochenta y cinco millones de habitantes. Se cultivan los cereales en distritos aun mas septentrionales; y en las montañas de la Siberia se ha encontrado un cerezo enano, enteramente parecido á la variedad descrita por Ramond, que crece en Francia sobre el monte de Oro. Tal vez otros árboles frutales de nuestra Europa podrian aclimatarse en esta tierra, donde la naturaleza ha compensado algunos inconvenientes con ventajas positivas. Abunda la caza en los bosques y el pescado en los rios. Son escelentes los caballos (1). En cuanto al frio, con los recursos que presta el pais es fácil resguardarse: en suma, el producto de las minas asegura por mucho tiempo un aumento de prosperidad á estas tierras. Con todo no puede negarse que obstáculos verdaderos se oponen á un gran desarrollo de la poblacion

(1) Se cubren en invierno de un pelo espeso y lanudo que cae al entrar la primavera.

siberiana. En igualdad de ventajas, serán siempre preferidas las provincias de la Rusia europea. Añadirémos que enfermedades secretas hacen allí terribles estragos, y que los desterrados, de que se recluta la población siberiana, privados por la mayor parte de las comodidades de la vida doméstica, no llevan al país del destierro mas que un contingente de inmoralidad.

El norte del Asia se diferencia poco de los países de Europa que se encuentran bajo el mismo paralelo; solo que todo aparece allí, en cuanto á la configuracion de la tierra, en escala mayor. Esta observacion tiene escepcion en los Alpes escandinavos, donde los puntos mas elevados están bajo las cimas superiores de los montes Urales ó del Altai. Las llanuras de la Siberia se extienden en razon de la grandiosidad de los rios y de la anchura de sus cauces. El poco pendiente que tiene el terreno impedirá acaso que llegue á desecarse completamente; pero este inconveniente se hace poco notable para los sitios donde el cultivo prospera mas, es decir, desde la falda del Altai hasta mas allá de los 60°. de latitud. Las tierras salitrosas resisten á la vejetacion; durante el corto verano de este país quedan aquellas reducidas á un polvo incómodo é insalubre. El suelo de que está cargada la atmósfera es de sulfato de sosa (sal de Glauber). Sean cuales fueren las riquezas metálicas de la Siberia, las tierras de cultivo encierran en su seno recursos, por otra parte, importantes. El gobierno ruso no tiene interés en poblar estas provincias lejanas con perjuicio de la Rusia europea, á la que faltan cultivadores; pero concediendo de balde tierras á colonos extranjeros bajo la condicion de cultivarlas, se llegaria á enlazar con este plan las rejiones mas productivas, y á organizar comunicaciones mas fáciles sobre líneas comerciales importantes. En jeneral, las relaciones de los viajeros han exajerado los inconvenientes del clima, que en la Siberia meridional no es mas riguroso que en los países septentrionales de Europa.

Tobolsk é Irkutsk son las únicas ciudades de Siberia, cuya poblacion no pasa de treinta mil almas. La prosperidad de Irkutsk ha sido mas rápida que la de Tobolsk. Es deudora de esta ventaja al comercio de la China. El sitio principal para trueques es Kiaka, ciudad al sur, á ciento veinte y cuatro leguas de la capital; pero el depósito de las mercancías rusas y siberianas destinadas á este trueque está en Irkutsk. Consisten en peleterías, paños, tafletes y otros artículos indijenas. Los Rusos reciben en cambio, té, ropas de seda, mahones y ruibarbo. Se elijen las pieles segun el objeto para que las destinan; resérvanse las mas hermosas para Moscou y Constantinopla; las de mediana calidad se llevan á la feria de Irbit (Siberia), y las restantes las truecan con los Chinos. Tiene el inconveniente Tobolsk de hallarse distante de la línea principal de comunicaciones. Irkutsk, por el contrario, es un tránsito de mucha concurrencia. El lujo de las ciudades europeas se ha introducido allí; y ricos trenes llevados de los talleres de Europa circulan por sus espaciosas calles, adornadas de edificios elegantes y cómodos. Esta ciudad, situada sobre el Angara, cerca del lago Baikal, parece destinada á recibir un grande aumento, en especial si se logra organizar en estas dilatadas comarcas un sistema de navegacion interior.

No está aun completa la organizacion administrativa de la Siberia, y es fuerza confesar que este trabajo ofrece graves dificultades. A las provincias de Tobolsk, Tomsk é Irkutsk se ha agregado la de Yenisseisk, cuya estension es como de siete veces la Francia, y el término medio de su poblacion no asciende mas que á dos personas por legua cuadrada. Se ha dividido este desierto en cuatro provincias ó distritos. La capital de uno de ellos que es Krasnoiarsk, ha dado el nombre á la provincia; las otras dos capitales no merecen nombre de ciudad. Turukansk, situada bajo el círculo polar, solo tiene un centenar de casas, un fortin donde viven el comandante y la guarnicion, dos iglesias y una catedral.

Tomsk, capital de la provincia de este nombre, está ventajosamente situada para el comercio y la facilidad de subsistencias, hallándose edificada sobre el Tom que desagua en el Ob. En esta provincia es donde se hallan las minas de Kolivan, de que se saca cobre, plata y oro, y las de Schlaugenberh, que dan plomo con mezcla de oro, elaborado en las fábricas de Barnaul. Reside la administración jeneral de las minas de la cordillera de Altai en la ciudad que se ha levantado cerca de estas fábricas, y su vijilancia se estiende hasta las minas de Nertchinsk y de Irkusk. Por lo demás, se ha exajerado el producto de las minas de metales preciosos en la Siberia.

No es tan rica en metales la provincia de Tobolsk como la de Tomsk é Irkusk. Segun hemos visto, la Rusia europea ha invadido las provincias asiáticas y se ha apropiado las minas de los montes Urales. Con todo no se ha concluido el reconocimiento mineralógico de este vasto espacio, que comprende setenta y cinco mil leguas cuadradas. Hay muchas investigaciones que hacer en las otras provincias y distritos, cuya organizacion no está definitivamente fijada. Son estas provincias las de Omsk, de Yakutsk, de Okhotsk y del Kamtchatká. La de Omsk, regada por el Irtych, es la mas meridional, tiene poco arbolado, pero es propia para el cultivo: las provincias de Yakutsk y Okhotsk no pueden cultivarse sino en la parte del sur. En cuanto á la península de Kamtchatká, su clima es mas riguroso que en el resto del continente asiático, en igualdad de latitud. Los vientos frios, las nieblas, los terremotos no dejan columbrar una mejora próxima en estos dilatados paises. Se observa sin embargo un fenómeno tanto mas notable cuanto contrasta singularmente con las escenas del alrededor; es un rio de agua termal que forma muchas cascadas, y cuyas márgenes, respetadas por el invierno polar, ostentan todo el lujo de la vegetacion. La proximidad de un volcan ardiendo, otros volcanes apagados, que no solo han formado islas en el archipiélago de las Kuriles, sino mas

al norte, entre las islas Aleutas y algunos cráteres de donde por intervalos salen llamaradas y humo, son indicios que prueban que el norte del Asia oriental ha sido minado por fuegos subterranos. Otros motivos parecen sin embargo haber decidido á los Rusos á poner sus principales establecimientos marítimos en la costa oriental de Okhotsk, con preferencia al Kamtchatká. El acceso es menos difícil, y así se encuentran mas al alcance de los paises cultivados y de los recursos necesarios.

Contiene la América rusa mas de sesenta y cuatro mil leguas cuadradas de pais poco conocido, y mucho menos poblada que al norte del Asia. Pero la política que toma en cuenta las eventualidades del porvenir no ha descuidado esas comarcas casi desiertas. Además, no carecia de atractivo para el amor propio nacional. el contar en provincias casi continentales posesiones en las tres partes del mundo. Allí es donde se dilatan los hielos hasta la orilla del mar, aunque bajo una latitud que en Europa se prestaria á algun cultivo.

Muchísimos hechos atestiguan que el norte del nuevo mundo es mucho mas frio que las rejiones de nuestro continente colocadas á igual distancia del polo; y por una consecuencia natural, cuanto mas nos acercamos á estas rejiones bajo la misma latitud, mas se enfria la temperatura. La transicion de una á otra de estas temperaturas se prepara en el norte del Asia, de suerte que los inviernos de la costa oriental de la Siberia son mas rigurosos que en la Noruega.

Las islas Aleutas, cuyo clima en general es mas suave, están bastante cercanas para que el cabotaje favorezca las relaciones entre los dos continentes. Los Rusos han formado ya muchos establecimientos en estas islas, y los indijenas adoptan sin repugnancia las costumbres de sus dueños. Será mucho menos fácil civilizar á los salvajes americanos. Los Rusos, considerando al norte de América como una nueva Rusia, le han dado el nombre significativo de *Novorossiiski*, del mismo modo que

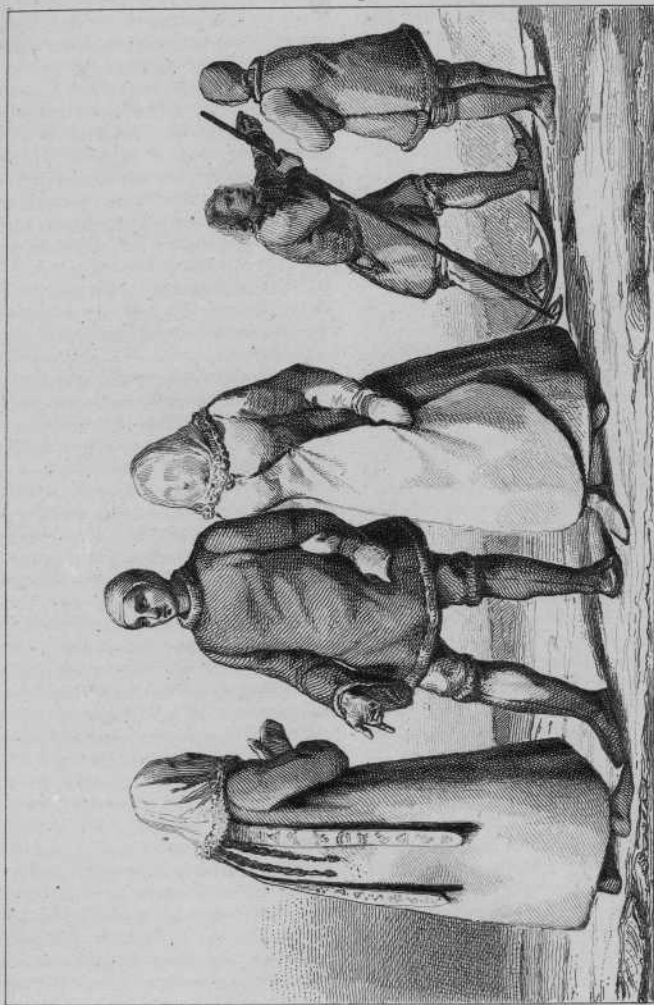
han llamado *Nueva Siberia* á las islas descubiertas en el mar Glacial, al nordeste de la embocadura del Lena.

Pronto será borrada del mapa la Tartaria independiente. Estrechados los descendientes de los antiguos Escitas, encerrados por la China de un lado, y del otro por la Rusia, se verán reducidos á aceptar la proteccion de estos mismos pueblos á quienes infundieron tanto terror. Los Kirguizes Kaisakos están casi sometidos á la Rusia, y sus desiertos están comprendidos en los límites del imperio, que con esto recibe un aumento de ochenta y ocho mil leguas cuadradas. Se dedican poco á la agricultura estos pueblos. Su principal riqueza consiste en caballos de excelente casta; el mismo propietario á veces posee muchos miles. Es muy notable su habilidad en domarlos, y la caballería rusa no tiene mejores exploradores, á no ser los Cosacos del Don y del mar Negro. No reciben sus tropas paga alguna desde el momento en que entran en pais enemigo; para ellas es el pillaje una alta paga y los Kirguizes no escrupulizan en tratar á los aliados como enemigos. En jeneral su pais es poco capaz de cultivo, á no ser en las márgenes de los rios. Encuéntranse lagos salobres en número bastante crecido para suponer que el mar Caspio cubrió antiguamente sus comarcas. Se ven por acá y acullá pinos y álamos blancos, y llegan hasta formar bosques; pero las llanuras vienen á ser la parte principal; son en jeneral arenosas y dominadas por colinas cuyo terreno es de igual naturaleza. Dividense estos pueblos en tres hordas, que llevan el nombre de pequeña, mediana y grande horda. La última no merece ese nombre, pues ha venido á ser la menos numerosa. El islamismo es su religion, con una mezcla de creencias y prácticas supersticiosas. Han adoptado algunos un expediente singular para orar. Hacen escribir el rezo en banderolas de tela bendecida por el mollah, y las atan á la estremidad de una pértiga que plantan cerca de sus tiendas, y dirijiendo hácia el cielo la parte donde están grabados los caracteres, dejan á los

vientos el cuidado de interpretarlos.

Se comprende bajo la denominacion de provincias caucasicas la antigua provincia del Cáucaso, la cordillera de esas montañas sometida hoy dia al imperio de Rusia, puesto que algunas residencias parciales no constituyen la independencia, y en fin la Armenia. Consta de una superficie de diez y ocho mil leguas; pero su poblacion no escede mucho á la de la Suiza en un territorio ocho veces menos estenso. Este pais y sus habitantes se describen en la coleccion de que hace parte esta obra. Solo falta pues considerarlos en sus relaciones con el imperio ruso.

Halla la Rusia en esta nueva adquisicion no tan solo un aumento importante de territorio bajo una atmósfera templada y á espensas de la Turquía y de la Persia, sino que aumenta los recursos de su marina en los mares separados por el Cáucaso. Posee ahora el litoral del mar Negro hasta mas allá del Faso (Rion), desde las bocas del Danubio; y le pertenecen en el mar Caspio mas de la mitad de sus costas. Pueden proveerse con abundancia de materiales sus astilleros: bastaria solo el Cáucaso para proveerlos enteramente. Cuando estén del todo sometidas las tribus de las montañas, la Rusia podrá sacar de ellas excelentes soldados; y cuando las rejiones del Cáucaso, que pueden rivalizar con las comarcas mas favorecidas por la naturaleza en la hermosura de sitios, riqueza y variedad de productos, se enriquezcan además con los beneficios de la civilizacion, se verá sin duda concurrir á ella los estranjeros; y el Cáucaso ofrecerá tambien á la curiosidad de los viajeros, despues de la Italia y de la Suiza, cuanto van á buscar fuera de su pais nativo. Ruinas, recuerdos, y al lado de vestijios antiguos, una naturaleza alternativamente áspera, risueña y vigorosa, habitantes que conservarán por largo tiempo su fisonomía peculiar, aun cuando se hayan ablandado sus costumbres. Las provincias caucasicas en el estado actual son quizás mas gravosas que útiles al imperio. Se insurreccionan los montañeses con frecuencia, y si



Reiss del.

L'oeuvre d'après

Chirako.
Ostakos.

Langlois, Sc.

bien su número es poco alarmante, su valor, su actividad infatigable y el conocimiento del país les dan á veces la superioridad sobre los soldados enviados allí para sujetarlos. Los oficiales que sirven en esta parte del imperio tienen una crecida paga, y estos gastos continuos no pueden cubrirse con la explotación de los productos del terreno en el estado incompleto en que se halla. Es magnífica allí la vejetación de los bosques; hay bojes que llegan á una prodijiosa magnitud; pero la dificultad de comunicaciones condepa estas riquezas á morir en el suelo que las produce; en cuanto á las minas, se saca de ellas hierro, plomo, cobre y una corta cantidad de oro y plata; los indicios observados en algunos puntos prometen abundantes productos á la explotación.

Se ha tratado formalmente de reunir el mar Caspio con el mar Negro; semejante reunion, á menos de abrir una comunicacion directa, cosa que presenta mil obstáculos, es sin duda impracticable, á no poner en comunicacion el Don con el Volga. Los otros rios que acortarian esta navegacion corren por las llanuras de entre los dos mares: son el Kuban y el Terek, que traen su orijen de las montañas; pero quetienen tan someras las aguas en verano y en otoño, que apenas pueden ir por ellas los barcos medianos. Si se llegara á reducirlos á canal con la reunion de algunos otros riachuelos, saldrian de madre é inundarian los llanos en la estacion de las crecidas lluvias.

La dos ciudades principales de la provincia del Cáucaso, son Kizlar y Mozdok, y una y otra están sobre el Terek. La antigua capitalera Georgievsk. La residencia del gobierno se ha trasladado á Staropol, otra fortaleza cuya posicion no es mucho mas favorable al comercio y á la industria de sus habitantes. Estas fortalezas, que las insurrecciones frecuentes de las tribus del Cáucaso han hecho necesarias, dejarán de ser útiles cuando se realice su completa sumision, de suerte que las pequeñas ciudades que protejen podrán abandonarse cuando establecimien-

tos ventajosos mejor situados se erijan con las condiciones de prosperidad que ha de atraer la poblacion y la industria.

La Jeorjia, Imereta y Daghestan están en parte en la montaña y se estienden mas allá de la cordillera, aunque el terreno conserve allí alguna elevacion. El Schirvan y la Armenia están contiguos á la misma cordillera, pero se encuentran allí montañas elevadas. Despiertan estos países grandes recuerdos, y se lleva la atencion, sin querer, á lo que fueron aun en el acto de quererlos estudiar tales cuales son.

Estos países, antes célebres, no forman toda la cadena del Cáucaso. Un espacio de mas de cuatro mil leguas cuadradas en las rejiones elevadas sirve de refujio á las tribus que se rebelan contra el yugo. De allí, cual las águilas cuyos nidos están cerca de sus moradas, se desploman los montañeses de improviso sobre los viajeros que se separan imprudentemente de los sitios protegidos, ponen á veces un precio muy alto á la libertad de sus cautivos, si es que ya no hayan juzgado prudente deshacerse de ellos para despojarlos. Esta ferocidad de costumbres parece una anomalía, cuando se estudia el carácter de los montañeses en jeneral. Sin embargo, como las montañas reclutan su poblacion de las llanuras, el carácter primitivo de los habitantes deaquellas se halla mas desarrollado en el montañés, sea en bien ó en mal. La historia de las rejiones caucasianas indica suficientemente de qué modo el pillaje, la venta de esclavos de ambos sexos por los miembros de la misma familia han podido depravar el carácter de los indijenas. El contacto de los Rusos con la poblacion de las llanuras ha producido pues una reaccion, aunque lenta, en las costumbres de los montañeses caucasianos; y á medida que estas relaciones sean mas numerosas y frecuentes, será mas pronta y eficaz la obra de la civilizacion.

Las montañas de la Armenia están enteramente separadas de las del Cáucaso, y este aislamiento explica la diferencia de carácter que existe en-

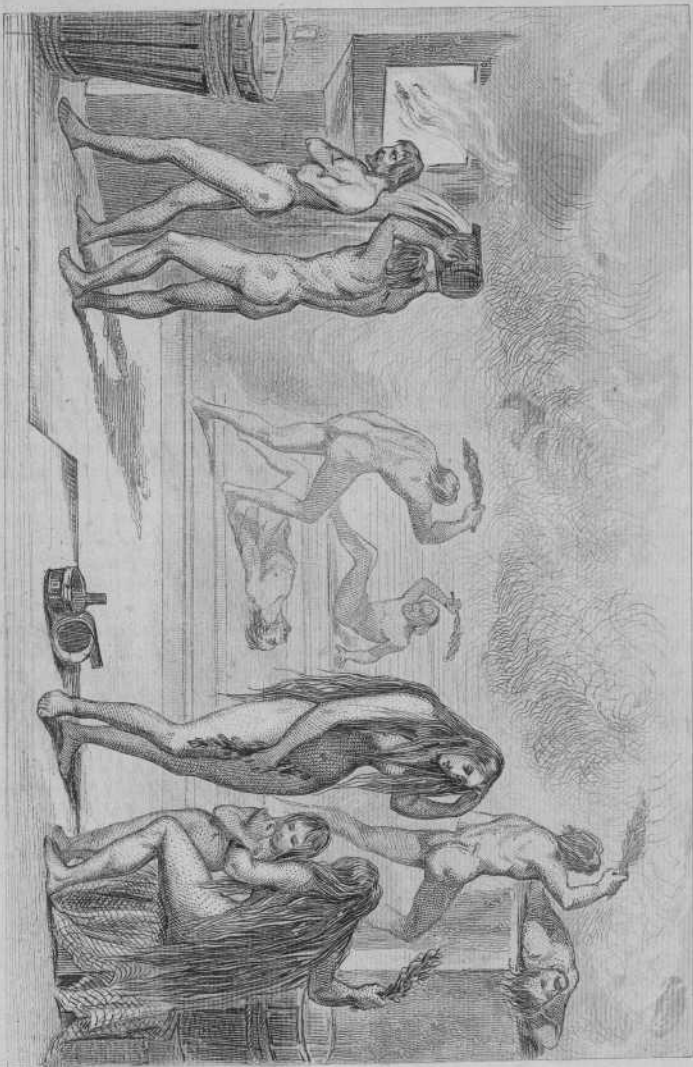
tre los habitantes de estos países. Industrioso y paciente, el Armenio parece criado para las artes de la paz; desheredado de sus glorias históricas, se ha hecho agente del Levante. Los manantiales del Tigris y del Éufrates que nacen en las montañas de la Armenia, el Aras (Araxe de los antiguos) que fertiliza las llanuras, antes de arrojar en el mar Caspio, hacen columbrar la posibilidad de establecer via navegable entre aquella y el golfo Pérsico, y, cosa que exijiria trabajos aun mas costosos, hacer comunicar este golfo con el Euxino por el Éufrates; pero otros cuidados de utilidad mas urgente reclamarán por mucho tiempo la solicitud del gobierno.

Está organizada la Jeorgia en provincias, pero rejida por leyes particulares: las otras rejiones caucasiañas no tienen hasta el dia una organizacion fija ó definitiva: es menester concluir la conquista antes de atender á la administracion. Tienen las otras provincias ciudades y aldeas, y han abandonado su independencia. La antigua provincia del Cáucaso, cuyo territorio se compone casi enteramente de montes, es la menos poblada con respecto á su estension. Cuenta la Armenia, á pesar de sus altas montañas, cuatrocientos habitantes por legua cuadrada: lo que solo da dos quintos comparativamente al término medio de la poblacion de Francia, en una superficie equivalente; pero hay que observar que este censo, no estando apoyado en datos oficiales, tampoco puede tenerse por auténtico.

El reino de Polonia, es decir, la parte constituida por Napoleón en gran ducado de Varsovia, añade al imperio ruso una superficie de seis mil trescientas y siete leguas cuadradas, en la cual se cuentan tres millones ochocientos cincuenta mil habitantes. No nos detendremos, en esta corta reseña, en hacer sobresalir las causas de la caída de la Polonia. Ha brillado este pueblo en Europa con el doble lustre de las armas y de la civilizacion: pero traia consigo el jérmén de la destruccion, y puede decirse que sus reveses han sido una

severa espacion de sus errores políticos. Descuidó en sus mas felices momentos el encaminar en provecho suyo las circunstancias decisivas que se deben cojer, pues rara vez se presentan dos veces en la vida de las naciones. La mayor falta que, á nuestro entender, han cometido es el no haberse manifestado francamente amigos ó enemigos de los Rusos. Cuando lo han hecho, la lucha era ya muy desigual para que produjese otro resultado que la gloria de una noble caída. El catolicismo, que principio la civilizacion, ha paralizado despues, con sus infructuosos esfuerzos contra la herejía griega, cuantos medios de accion tenia la Polonia sobre las poblaciones eslavonas. La vemos chocar contra la Turquía en provecho de los Rusos ó de los Alemanes; y mientras sus vecinos se engrandecen en derredor de ella, una especie de fatalidad le oculta el peligro y deja que caigan una á una en poder de sus enemigos las provincias que hubiera podido conservar ó adquirir, si hubiese sido mas solícita de sus intereses. Tratando de los Rusos y de los Polacos, las simpatías francesas conceden todas las ventajas á estos últimos, á escepcion de la fuerza numérica; mas para aquel que ha leído con atencion la historia de estos dos pueblos rivales, aunque del mismo origen, queda demostrado que la unidad de miras y un sistema lento de engrandecimiento habia de acabar por alcanzar la victoria. Si se nos acusase de severos en este juicio, constatarémos que la Europa, dando la mano á la reparticion de la Polonia, ha cometido una falta irreparable, y que el peligro que de ello ha resultado para todas las potencias, sin esceptuar el Austria y la Prusia, bien que hayan tenido parte en los despojos, no es menos grave, y aunque envuelto en el porvenir; pero volvamos á la Polonia rusa.

La constitucion de la Polonia, tal cual existia antes de la insurreccion de 1831, era una concesion del emperador Alejandro. Acaso la política de este príncipe columbraba la posibilidad de preparar de esta suerte la emancipacion constitucional de las



Engraving by...

Engraving by...

Engraving by...

Engraving by...
Engraving by...

provincias eslavonas más adelantadas en la civilización. Sea lo que fuere, el establecimiento de una constitución liberal en un país conquistado y al lado del despotismo ruso, debía atraer una crisis próxima, á pesar de las prerogativas que se reservara el poder. Tocaba la iniciativa al trono, y si la interpelación de la dieta daba á las providencias de este cuerpo deliberativo una dirección que contrariaba las miras del gobierno, podía contrarrestarlo todo el veto real. No obstante estas restricciones, la carta de 1815 hacia á los Polacos muy superiores á los Rusos; garantizaba la igualdad ante la ley, la libertad de cultos, la individual y la de la prensa, daba el poder legislativo al rey y á las cámaras, una de las cuales era electiva, y la otra se componía de miembros nombrados por el rey por vida. El sistema electoral estaba calado sobre una base más estensa que en Francia; la capacidad no estaba postpuesta; los destinos que obligaban á sus obtentores á justificar ciertos grados de universidad conferían el derecho de elector. Si se añade á esas garantías una casi responsabilidad ministerial, la inamovilidad de los jueces, los empleos reservados exclusivamente á los Polacos, y la organización de un ejército nacional, se comprenderá sin dificultad cómo haya podido la Polonia derribar, apoyada en estas libertades, al gobierno que solo le había concedido el ejercicio de ellas, mostrándola á qué precio podía conservarlas. La denominación misma del reino de Polonia debía perpetuar el recuerdo de su antigua dependencia, y se acostumbraron á considerar como concesiones, las instituciones que Alejandro había otorgado. Los Rusos mismos no dejaron de mirar las libertades de la Polonia con un empeño de colocarlos, á lo menos, en el mismo nivel que las provincias conquistadas. Todos estos motivos movieron al emperador Nicolás, después de los sucesos de mil ochocientos treinta y uno, á sustituir la constitución de mil ochocientos quince por un estatuto orgánico que hiciese de la Polonia una parte coherente del imperio. Este esta-

tuto conserva á la Polonia su antiguo título de reino, pero sin representación nacional. Allí, como en el resto de Rusia, está restringida la libertad de imprenta; y directores dependientes del lugar temen sustituyen á los ministros. Los negocios importantes y el presupuesto anual se someten en última apelación al examen del consejo del imperio, en donde se ha creado una sección encargada especialmente de estas atribuciones. El ejército polaco no es más que un ejército ruso, y los jueces nombrados por el rey son amovibles. La constitución prescribía á los czares hacerse coronar en Varsovia reyes de Polonia, y prestar el juramento en términos formales: el estatuto quiere que la coronación de los emperadores de Rusia y reyes de Polonia se solemnizase por una sola é igual ceremonia, que ha de verificarse en Moscov, en presencia de los diputados de todas las partes del imperio. Según la carta de mil ochocientos y quince, en caso de rejenia, debía esta componerse de cuatro miembros elejidos por el senado y del ministro secretario de estado: estaba estipulado que debía residir en San Petersburgo, bajo la presidencia del rejente del imperio ruso. El estatuto solamente indica que el poder del rejente de Rusia se extenderá sobre la Polonia. En fin, un artículo de la constitución de Alejandro abolía la pena de confiscación: el estatuto la restableció para los delitos de estado que fuesen posteriormente definidos. Se ve que, merced á estas nuevas formas, la Rusia nada tiene que envidiar á los Polacos.

Las Voievodias, que corresponden á provincias en el resto del imperio, son las que en otro tiempo constituían los palatinados del mismo nombre; es decir, de Marovia, Kalisch, Plotsk, Augustow, Podlaquia, Lublin, Sandomir y Cracovia. De esta última voievodia se ha sacado la ciudad de Craeovia y el territorio de la orilla derecha del Vístula.

Varsovia es la capital de la voievodia de Mazovia: los nueve arrabales de la ciudad constituyen la parte más considerable y adornada. Solo uno

de estos arrabales, que es el de Praga, está edificado sobre la orilla derecha del río: los ocho restantes y la ciudad misma se extienden en la opuesta por espacio de mas de una legua. La fundacion de Varsovia fecha del año 1200: fué hecha capital de la Polonia bajo el reinado de Sejismundo III. Su poblacion, en razon de las circunstancias políticas, ha variado de ochenta á ciento y cincuenta mil almas. En 1830, antes de la insurreccion, se valuaba en ciento y treinta mil habitantes, sin contar la guarnicion ni los estranjerós.

El arrabal de Praga comunica con la capital por medio de tres puentes de madera. En otro tiempo era grande y poblado; pero tomado por asalto, y arrasado por Suvorof en 1794, no ha podido recobrase de este desastre.

Varsovia, aunque privada de monumentos de primer órden, admira por aquel aspecto jeneral de limpieza y elegancia que anuncia una capital, esceptuando solamente el barrio de los Judíos. Entre los edificios, citarémos el palacio real, situado sobre una altura que domina entrambas orillas del Vístula, acabado y hermozeado por Estanislao-Augusto, y residencia imperial cuando el czar se encuentra en Varsovia: desde la insurreccion hasta 1832 se reunian allí las dos cámaras: la columna levantada á Sejismundo por su hijo Vladislao IV (esta columna, cortada de un solo pedazo de mármol, está coronada por la estatua de bronce de Sejismundo III, teniendo en la una mano la cruz y en la otra el sable); el palacio de Saxo, residencia de los dos Augustos, el nuevo teatro nacional, el palacio del lugar teniente del reino, el palacio Azul, en el dia propiedad de la familia de Zamoyoki, y que el rey Augusto habia mandado edificar para su querida, bastando cuatro semanas para su construccion; el monumento elevado á la gloria de Copérnico, situado delante de la casa donde se reunia la sociedad filomática, recientemente disuelta en virtud de un ukase, por haber recibido en su seno al jeneral Skrzynecki. La biblioteca de la sociedad

fué enviada á Petersburgo; y ya en la primera reparticion de la Polonia, los Rusos se habian apoderado de la de Mittau, y en la segunda, de la de Radziwil, y en la tercera, en 1795, Zaluski, que hizo de ella un regalo á la nacion, habiendo escrito él mismo el catálogo en verso, en el jénero de las raices griegas. Todas estas bibliotecas constituyen la parte mas considerable de la imperial de San Petersburgo. Citarémos aun el palacio de Lazienski, edificado por Estanislao-Augusto, llamado por los patriotas de aquella época Augustulo; el Belveder, residencia del gran Duque Constantino; el lazareto de Uiazdow, que es el mas hermoso y mejor arreglado de Europa. Añadiendo algunos espacios paseos y muchas iglesias, habiémos mencionado todo lo que merece alguna atencion particular en la antigua capital de la Polonia. Es de sentir que un patriotismo mal entendido haya movido á los Rusos á destruir el monumento que se iba á alzar en memoria del príncipe Poniatouski, y que era obra del cincel del célebre Thorvaldseñ. Para manifestar á los que no conocen á Varsovia la causa del resultado final de la última lucha, diremos que esta ciudad no tiene trincheras permanentes. Su situacion no la hace capaz de una defensa muy larga, y necesaria á lo menos sesenta mil hombres para resistir á cien mil sitiadores.

Las demás ciudades de la Mazovia son poco importantes. Sandomir, célebre por haber sido morada de muchos reyes de Polonia, no cuenta mas que dos mil habitantes; el mismo espectáculo de decadencia presentan la mayor parte de las otras ciudades de Polonia. Felizmente el suelo no ha perdido nada de su fertilidad, y en este punto á lo menos los infortunios que ha experimentado este país de libertad y heroismo son fáciles de reparar.

En la rápida descripcion que acabamos de hacer del Imperio ruso, hemos tenido que acortar las minuciosidades que no hubieran hecho mas que completar nuestra marcha sin dar una idea mas clara del con-

junto. Hemos trazado por mayor la configuración del suelo, señalando los elementos de prosperidad que encierra; queriendo probar lo que es, nos hemos arriesgado alguna vez á indicar lo que podría ser; hemos demostrado la Rusia poderosa por su estension, por su ejército, por su marina, que parece reservada á altos destinos, pero, sobre todo, rica en producciones y fuerte con esa majestuosa unidad gubernativa, ese sistema político que no cambia en medio de todas las mudanzas que conmueven y desunen el resto de la Europa; pero al mismo tiempo hemos manifestado las partes vulnerables de este imperio ajigantado, la dificultad de centralizar sus fuerzas antes que los estados amenazados hayan tenido tiempo de resguardarse, los apuros de hacienda que le impedirían hacer por sí solo una guerra fuera de sus fronteras, la falta de homogeneidad en las poblaciones que lo componen, el vicio moral de sus instituciones salpicadas todas de la servidumbre, la necesidad que por mucho tiempo hay de esta misma esclavitud, y la dificultad de regenerar la nacion por medio de la libertad, sin que todo el edificio se desplome sobre los reformadores. No se puede dudar que son grandes estos obstáculos, pero tambien es grande la sabiduría del gobierno. Si llega á vencerlos, la Europa podrá considerarse feliz de que los czares, contentos con el territorio que actualmente dominan, conserven los estados de occidente, como tipos de constituciones mas curiosas que alarmantes.

Estas nociones preliminares nos ayudarán á comprender la historia que sigue, así como esta explicará los diferentes periodos de la existencia política de este pueblo, que ha sido preparado en una larga infancia y con pruebas crueles, al estado de fuerza y de grandeza en que hoy dia le vemos, y al cual parece reservar el porvenir un desarrollo desconocido hasta ahora en los fastos del mundo.

HISTORIA DE LA RUSIA.

CAPITULO PRIMERO.

Algunas nociones esparcidas en los escritos de los antiguos han señalado la existencia de los primeros habitantes de la Rusia meridional; y la falta total de monumentos nos reduce á estos datos incompletos sobre el clima y las costumbres de la Escitia. Cerca de quinientos años antes de la venida de Jesucristo, se establecieron en las costas del mar Negro varias colonias griegas. Olvia, fundada por los Milesios, subsistió hasta la caída del Imperio occidental. Panticapia y Fanagoria, la ciudad de Tanais, sobre cuyos cimientos se eleva Azof, eran ciudades considerables del reino del Bósforo: Kerson, en la Táurida, quedó libre hasta el tiempo de Mitrídates.

Los Escitas, echados de las orillas del mar Caspio por los Mesajetas, pasaron el Volga, y despues de haber devastado una parte del Asia meridional, se fijaron entre el Istar y el Tanais (el Danubio y el Don). Esta nacion nómade y de costumbres guerreras se subdividia en gran número de pueblos, de los que algunos, dados á la agricultura, recibieron la denominacion de Escitas labradores; habitaban estos en las orillas del Dnieper.

Herodoto habla de muchos pueblos que no eran de orijen escita, tales como los Agatirses en Transilvania, los Nevres en Polonia, los Andrófajes y Melanclenes en Rusia, los Sármatas allende el Don, los Budinos, los Gelones, los Irkes y algunos otros. Estaban al oriente hácia el Ural los Agripianos que Karamzin cree eran los Kalmucos.

Avanzando hácia el norte, las nociones son aun menos precisas, porque las relaciones comerciales no se estienden mas allá de ciertos límites.

Al oriente de los Agripianos, estaban los Isedones que parecen haber explotado las minas de la Siberia meridional. En fin, al este del mar Cas-

pio y en el sitio que ocupan en nuestros días los Kirguizes, erraban los Mesajetas con lanzas de cobre y con armas doradas.

Consta que los Griegos daban el nombre de Escitia á las comarcas septentrionales que forman la Rusia europea y la asiática. Del mismo modo que llamaban indios los países que se extendían al oriente, dióse igual denominación á los pueblos del norte, mucho tiempo despues que los verdaderos Escitas hubieron desaparecido bajo los sucesivos esfuerzos de los Macedonios, Getas y Sármatas, que acabaron por absorber los restos de estos pueblos belicosos. Divididos los Sármatas en dos grandes ramas, que eran los Roxolanes y los Yasiges, hicieron frecuentes incursiones en las tierras de la dominación romana, y causaron serias alarmas á los dominadores del mundo.

Hacia el tiempo de Marco Aurelio, entró á figurar al lado de los Roxolanes y Yasiges un nuevo pueblo que se cree del mismo origen que los antiguos Mesajetas: son estos los Alanos que entonces habitaban entre el mar Caspio y el Euxino: despues de haber espulsado á los Sármatas del sudeste de la Rusia, tomaron posesion de una parte de la Táurida.

Comparecieron los Godos en el tercer siglo, llevaron con ellos la devastacion, é hicieron temblar á Roma degenerada; pero cansados luego de destruir, fundaron un estado poderoso que en el cuarto siglo abrazaba una parte considerable de la Rusia europea.

A fines del cuarto siglo, los Hunos, salidos de la China, vienen á echarse atropelladamente sobre la parte sudeste de la Rusia. Es tal el espanto que inspiran, que Hermanrik, rey de los Godos, se mata para sustraerse á la esclavitud. Sometense los Godos de oriente, y los de occidente se establecen en la Tracia.

Los Antes, pueblos del mar Negro, sufrieron el yugo de los Godos, del que les libertó Balambar, rey de los Hunos. El incendio, la mortandad y la ruina señalan el paso de Atila, y con él desaparece el poder terrible de los Hunos.

Atraviesa el Rin un nubarron de Vándalos, de Alanos y Suevos, y encontrando mayor botin á medida que descenden hacia el sur, vienen á establecerse en España y Portugal.

Los Ongres y los Búlgaros, á quienes los anales bizantinos dan el mismo origen que á los Hunos, dejan el Volga y el Ural, invaden las márgenes del mar de Azof y del mar Negro, y se adelantan hasta Constantinopla.

Aparecen en la escena los Eslavones, mezclados con el flujo y reflujo de esta turba de pueblos que combaten, triunfan y pasan. Estaban derramados los Eslavones desde el Elba y el Báltico hasta el mar Negro. Algunas de sus tribus habian penetrado en Bohemia, en Sajonia y en Moravia. Es raro que se haga mencion de los Eslavones antes de Justiniano; pero á está época empezaron á obrar contra el Imperio de consuno con los Ongres y los Antes, mostrándose, entre todos los bárbaros, los mas temibles.

Vencidos los Avarés por los Turcos, abandonaron los desiertos de la Tartaria. Aquellos residuos de los Hunos conquistaron, asociados con algunas hordas del mismo origen, el mediodia de la Siberia: y juzgandó de ellos por los objetos preciosos que encontraron los Rusos en los sepulcros de estos Turcos de Altaya, deben de haber tenido alguna tintura de comercio y de civilizacion.

Los Ogores, vencidos por los Turcos, pasan á las riberas occidentales del Volga y toman el nombre de los Avarés cuyo poder habia decaido. Imponen condiciones á Justiniano, ponen precio á su alianza y someten á los Ongres, á los Búlgaros y á los Antes. Su rey Bayan atraviesa como conquistador la Moravia y la Bohemia, derrota á Sigeberto, rey de los Francos y vuelve sobre el Danubio. Reunido allí á los Lombardos, estermina á los Gepidas y se apodera de la Dacia y de la Panoria, abandonada por los Lombardos que volvian sus miras sobre la Italia. Así en el año 568, se extendió el poder de los Avarés desde el Volga al Elba; y desde el principio del siglo siguiente, de-



Vernier, del.

Lombardi, sculp.

M^{me} Agostini, c.

Evique Grec.

Obispo Griego.

minaron una gran parte de la Dalmacia. Los Turcos, como agotados por sus conquistas, muy pronto desaparecieron de la Europa, abandonando á los Avars todo el litoral del mar Negro.

Entre tanto los Eslavones del Danubio fueron á atacar á Tiberio que reinaba en Constantinopla. Este príncipe empeñó á Bayan á sostener su querrela, y este khan de los Avars, irritado del orgullo de los Eslavones, entró en su país á la cabeza de un poderoso ejército, hizo en él destrozos terribles, y se apoderó de toda la Dacia. Mas tarde los incorporó á sus tropas; pero aprovechándose de su valor, su zelosa política los sacrificaba en las empresas mas peligrosas.

En fin, los Eslavones de la Bohemia sacudieron el yugo de los Avars: Samo, su jefe, dió libertad á sus esclavos, y la victoria fué el fruto de esta libertad. Hecho rey, destruyó á Dagoberto, rey de los Francos. ¡Efectos singulares de circunstancias diversas! Los Eslavones fundan su grandeza con la libertad, y diez siglos despues la servidumbre los hace mas temibles que nunca. Al salir de esta época, su poder creció rápidamente: numerosas tribus de Eslavones se fijaron en Hungría: y otros, al principio del siglo séptimo, echaron á los Avars de la Iliria, en donde fundaron la Croacia, la Eslovania, la Servia, la Bosnia y la Dalmacia. No cesaron sus escursiones, y algunos de ellos fueron á establecerse en el Asia Menor. Sin embargo, los que habitaban en las orillas del Danubio obedecian aun á los Avars, que pronto hubieron de someterse á los victoriosos Búlgaros. Participaron de las conquistas de estos los hijos de Curato, uno de los cuales, llamado Asparulh, fundó en Mesia el reino de los Búlgaros. Todos estos pueblos bárbaros que hicieron padecer al imperio romano las devastaciones que él mismo derramara en el mundo, se contaminaban por el contacto de las costumbres y riquezas de sus enemigos vencidos; pues la civilizacion que duplica los recursos de los pueblos que gradualmente la han adquirido, desmoraliza y

mata á las naciones que se figuran conquistarla como un botin.

Segun Nestor, arrojados de la Mesia por los Búlgaros, los Eslavones de la parte del Danubio y por los Volques de la Panonia, se habian lanzado en la Rusia, la Polonia y algunos países limítrofes, mientras que otros pueblos eslavones seguian habitando las costas meridionales del Báltico. Por lo demás, la confusion y mezcla de esas hordas que ya se establecian en moradas fijas, pero que las mas veces, sea por gusto ó por necesidad, iban errantes, ha dado lugar á que se ejercite en vano la sagacidad de los historiadores que han querido investigar su orijen. La etimología de la palabra *Slave* que se hace derivar de *Slava*, cuyo sentido es gloria, podria echar alguna luz sobre la cuestion. Las costumbres guerreras de los Escitas les movian á buscar la gloria en las expediciones azarosas; quizás la palabra *Slaviani* no significaba al principio mas que los hombres de guerra, destinados para estas expediciones con mano armada, y los conservaron en lo sucesivo, no como designacion característica, sino como denominacion nacional, ya sea fuera de su país, ya cuando estaban obligados á regresar á él. Admitiendo esta hipótesis, podrian conciliarse muchas contradicciones aparentes. Así los Venedes, los Androfages y los Nevres, de quienes habla Herodoto, y los Getas subyugados por Trajano, podian emanar del mismo tronco escita y haber dado orijen á las diversas tribus eslavonas modificadas por los Hunos, los Vándalos, los Turcos y los Godos.

Sea lo que fuere, los Eslavones rusos se presentan como nacion desde el reinado de Trajano. Algunos Eslavones, del mismo orijen que los Lekhes del Vístula, se establecieron en las márgenes del Dnieper y tomaron el nombre de *Polanienses*, esto es, habitantes de las llanuras, el cual en lo sucesivo se dió solamente á los Polacos. Esta denominacion, sacada de una circunstancia accidental, viene en apoyo de nuestra hipótesis en lo que respecta al orijen de la

palabra *Slave*, pues es natural que un pueblo tenga un nombre antes de titularse glorioso.

Los dos hermanos Radimo y Viatka fueron jefes de los Radimitches y de los Viatitches. Fijáronse los primeros en las riberas del Soja, en la provincia actual de Mohilef; los segundos á las orillas del Oka, en las provincias de Kaluga, de Tula y de Orel. Los Drevlienses, así nombrados por la espesura de sus bosques, vivían en la Volhinia, los Dulebes ó Bujanienses á lo largo del Bug; los Lutitches y los Tivertses en el Dnieper; los Crovatos blancos al derredor de los montes Krapakos; los Severianos á las orillas del Desna, del Sema y del Sula; los Dregovitches en las provincias de Minsk y de Vitepsk; los Krivitches en las de Pskof, de Vitepsk, de Tver y de Smolensk; los Polotchanes en el Dvina, á la embocadura del Polota; y en fin, en las márgenes del lago Ilmen, los Eslavones propiamente dichos, que antes del nacimiento de Cristo fundaron á Novgorod (1).

Atribuye Nestor la fundación de Kief á un Polaniense llamado Kū, pero sin fijar la época en que lo hizo, ni tampoco la del origen de otras ciudades eslavonas, como Iszborsk, Polotsk, Smolensk, Tchernigof, etc. Fundaron los Krivitches las tres primeras que existían desde el siglo nono. Tchernigof, lo mismo que Lubetch, no fueron conocidos hasta el décimo.

Además de los Eslavones, encerraba la Rusia otros muchos pueblos. Los Merienses, cerca del lago Klechtchine; los Muromianos en las orillas del Oka, á su embocadura en el Volga; los Tcheremises, Mechtcheres y Mordvianos, al sudeste de los Merienses; los Lives en Livonia; los Tchudes en Estonia, hácia el lago Ladoga; los Narovianos cerca de Narva; los Jamienses en Finlandia; los Veses sobre el Bielo-Ozero (lago Blanco); los Permienses en el gobierno de Perm; los Ostiácos actuales de Berezofo, en las orillas del Ob y el Sozva, y los Petchores en las del Petchora.

(1) Karamzin.

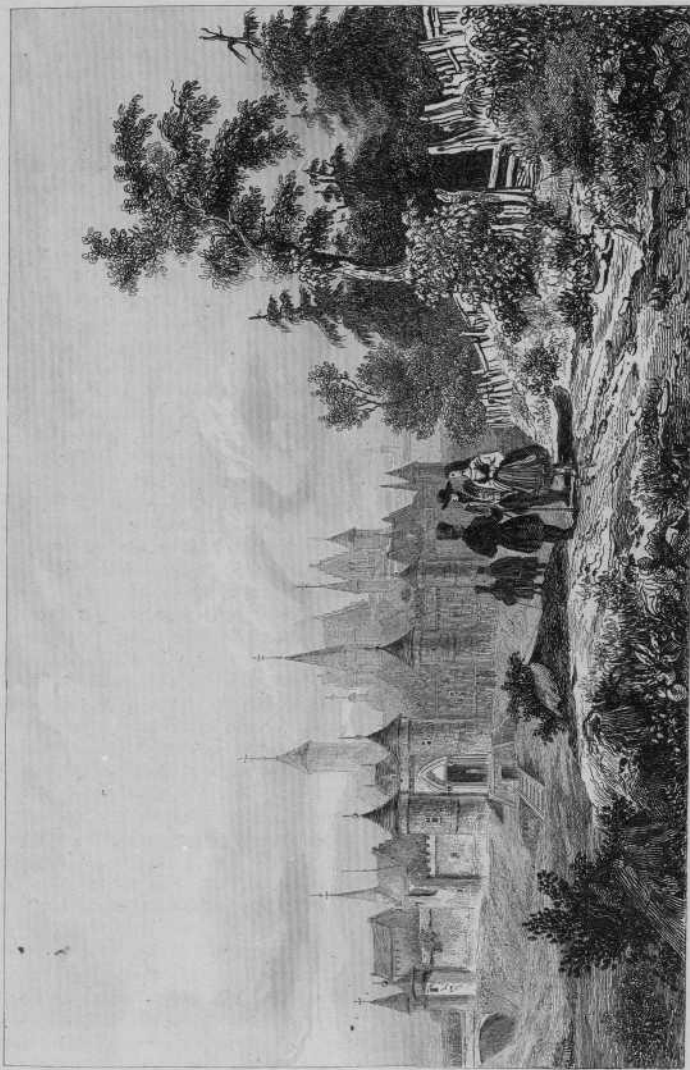
Han desaparecido algunos de esos pueblos: se han incorporado otros á la Rusia; pero todos, según su lengua, pueden considerarse á la par que los Lapones; los Tchuvaches y algunos otros son de origen finlandés.

Los Finlandeses, citados por Tácito, que los coloca en las cercanías de los Venedes, parecen haber poblado la Noruega, la Suecia y la Dinamarca. Las costumbres pacíficas de los Lapones y de los Finlandeses de nuestros días tienen una analogía marcada con las que Tácito les atribuye. Sin embargo, los Finlando-rusos parecían estar más adelantados en civilización y menos indolentes que los demás.

Nestor hace también mención de los Letgolianos, de los Zingolianos en la Semi-Galia, de los Korsos en Curlandia y de los Lituanios que formaban, con los antiguos Prusianos, el pueblo latiche. Si las hordas eslavonas hubiesen estado reunidas por un lazo común, ninguna otra nación hubiera podido luchar contra ellas; pero divididas por razón de intereses, se debilitaban con guerras intestinas. Los Polanienses de Kief fueron atacados por los Drevlienses, celosos de su prosperidad agrícola; estas guerras favorecieron las empresas de los enemigos extranjeros: los Obres ó Avars devastaron las orillas del Bug; al sur se alzaron los Khozares, pueblos de origen turco, y al norte los Variegos.

Los Khozares son conocidos en Europa desde el siglo cuarto; confundidos con los Hunos en los desiertos de Astracan, subyugados por Atila y después por los Búlgaros, estaban aun en estado de hacer temblar el Asia meridional. Kosroes, rey de Persia, para guardarse de sus pillajes, ciñó el lado amenazado de sus estados de una gran muralla, llamada *Caucasiana*, y cuyas ruinas subsisten todavía. En el siglo séptimo prestan socorros al emperador de Constantinopla, entran con él en la Persia, derrotan á los Ogres y á los Búlgaros, y fundan el vasto estado que subsistió muchos siglos bajo el nombre de Khozaria. Sostuvieron en diferentes ataques guerras sangrientas

RUSIA.
RUSSIE.



Dessiné par...

Gravé par...

Smolensk en 1812.
Smolensk en 1812.

Delors del.

contra los Arabes: de repente, al principio del siglo octavo, comparecieron en las orillas del Dnieper y del Oka y sometieron á su yugo estos pueblos eslavones, exigiendo de sus habitantes por cada familia ú hogar una espada y una ardilla. Este último impuesto tenia su valor, por razon del clima. Por lo demás, su dominio parece haber sido tolerable, y apenas se extendió mas allá del Oka.

Los Novgorodianos y los Krivitches quedaron libres hasta el año 859. En esta época los Variegos que habian salido de las estremidades del Báltico vinieron á imponer tributos á los Tchudes; á los Eslavones de Ilmen, á los Kritvitches y á los Merienses. Dos años despues, fueron rechazados; pero los Eslavones, despedazados por sus disensiones, llamaron á tres hermanos variegos de raza rusa, que dieron el nombre de Rusia al pais que reconoció su dominio. No entraremos en los pormenores dados por Karamzin, que se apoya en Nestor para establecer el orígen de los Variegos; nos limitaremos á decir que el Báltico tenia antiguamente el nombre de mar de los Variegos, y que segun toda apariencia, pertenecian al tronco escandinavo ú á esos Normandos que llenaron la Europa de ruinas y desolaciones, y que segun Forster, habian descubierto la América septentrional desde el año 1001; por otra parte, son indudablemente normandos los nombres de Kurik, Sineous y Trouvor, que son los tres hermanos variegos.

En cuanto al orígen de la palabra *ruso*, unos la hacen derivar de una provincia sueca, llamada *Ros-lagen*, otros del *Kurisch-Haff*, llamado *Rousna* por los Prusianos: estos últimos daban el nombre de *Porusia* (Prusia) al pais que se extendia á lo largo del brazo septentrional del Niemen, conocido bajo el nombre de *Russ*.

Karamzin, que pretende no dejar dudosa la nacionalidad de estos jefes variegos, procura conciliar las dos opiniones dando por antecesores de los Prusianos á los Escandinavos del *Ros-lagen*. Nosotros, que creemos

que los Rusos pueden desentenderse en este punto de una demostracion rigurosa, admitirémos como un hecho que Rurik sea variego, y que los paises que lo llamaron recibieron en aquella época el nombre de Rusia.

Vamos á dar los principales caracteres de la fisonomía de este pueblo: su historia se comprenderá mejor.

Los Eslavones eran ágiles y robustos: su exterior era desaliñado y su rubia cabellera indicaba orígen europeo. Su intrepidez era tan conocida, que el khan de los Avares solia componer de ellos la vanguardia de sus tropas. No obstante, ignoraban el arte de dirigir y utilizar sus numerosas fuerzas: se precipitaban desordenadamente sobre el enemigo, penetraban en sus filas ó perecian sobre ellas: pero tenian una particular habilidad para la guerra de partidarios: sus armas consistian en sables, jabalinas, flechas envenenadas y en escudos macizos. Ambiciosos de botin, eran naturalmente atraidos por las riquezas de las comarcas meridionales, y se las llevaban sin fruto, obedeciendo á una especie de instinto particular de rapacidad, pues las enterraban debajo tierra. En tiempo de paz, se manifestaban sencillos y hospedadores, como la mayor parte de los pueblos nómades que conocian el precio de un descanso despues de largas corridas en soledades sin recurso. Para agasajar á un huésped, podia el Eslavon pobre robar á su vecino: ¡con tanta facilidad confunde la ignorancia los límites de lo justo y de lo injusto! La fe conyugal era honrada por unos y despreciada por otros. Las mujeres eran esclavas de sus maridos, y se creian destinadas á servirle aun en la otra vida: algunas veces los seguian á la guerra. Eran implacables las venganzas, y la sangre vengada siempre por la sangre.

Si la familia era muy numerosa, podia la madre matar su fruto, á menos que el recién nacido fuese varon; y á su vez tenian los hijos derecho de deshacerse de sus padres así que la edad los inutilizaba.

En jeneral, los Eslavones Pola-

nienses ó habitantes de las llanuras no eran tan crueles como los Seberienses, los Radimitches, los Viatitches, que, á semejanza de los Drevlienses, vivian en bosques. Las devastaciones de las hordas errantes eslavonas impidieron sin duda que las tribus de residencia fija sacasen de sus campos todas las riquezas agrícolas que prometia su fertilidad. Los Eslavones mas civilizados vivian de leche, mijo y trigo negro. Los demás del producto de la caza. Iban cubiertos todos de pieles de animales. Era el hidromel su bebida predilecta; las mujeres llevaban vestidos largos, y se adornaban con cuentas de vidrio ú de metal, ganadas en la guerra ó trocadas por peletería con los mercaderes extranjeros.

En el siglo octavo los mismos Eslavones iban á negociar en los países extranjeros; Carlomagno designó algunos comisionados para tratar con ellos en muchas ciudades de la Germania. En la edad media florecia el comercio en las ciudades eslavonas, como Vineta ó Julin, á la embocadura del Oder; Arcon en la isla de Rughen, etc.; pero hasta la introduccion del cristianismo el comercio de los Eslavones solo consistia en trueques, y recibian como mercancía el oro de los extranjeros (1).

En cuanto á las artes, imitaban toscamente lo que habian visto en el extranjero, y descuidaron por mucho tiempo la arquitectura, contentándose con chozas y cabañas.

No era de esperar el encontrar trovadores de uno y otro sexo en estas rejiones heladas; sin embargo, dijeron al emperador de Constantinopla los Venedos del Báltico que la música era su mas grato entretenimiento, y que en sus viajes llevaban, en lugar de armas, laudes y harpas que ellos mismos construian. Se hallan todavía en todos los pueblos eslavones en la gaita y el *gondok* (especie de cornamusa) y la zampoña.

Las canciones populares tomaron un carácter guerrero. Parecen algunas muy antiguas, y su significacion candorosa es un precioso reflejo de

las costumbres en diversas épocas.

Relaciones mas continuadas con los extranjeros y probablemente tambien los esclavos que traian de sus expediciones, les inspiraron el gusto de las artes; vivieron reunidos, y como en todos los pueblos, las luces emanaron de la reunion. Estrechóse esta en la edad media por la costumbre que tomaron los Eslavones de concurrir en ciertas épocas á los templos para consultar á sus dioses. Tomaron sin duda esta práctica supersticiosa de los Griegos, mudando solamente los nombres: en lugar de Delfos, era el templo de la ciudad de Rhetza en el Mecklemburgo, el mas célebre de todos: y allí, como en Grecia, sacerdotes interesados hacian hablar á los ídolos. Celebrábanse entónces unas como dietas, principio fecundo de las confederaciones eslavonas imbuidas en su orijen de un espíritu republicano.

Poco á poco el gobierno se hizo aristocrático. La habilidad y las acciones gloriosas constituyeron la primera nobleza, y los privilegios del guerrero se hipotecaron en su familia. Indicábase este poder entre los Eslavones por los nombres de *boyardos*, *boievodos*, *kniazos*, *panos*, *jupanos*, *karoles* ó *kroles*.

Proviene el primero de estos títulos de la palabra *boi* (combate), el de *boievodo* se daba primitivamente al jefe de un ejército: en Polonia indica además un juez. La palabra *kniaz* sin duda se deriva de *kóngne* (caballo). Chateaubriand dice que toda nobleza se deriva del caballo. En Croacia y en Servia se llamaban *kniaz* los hermanos del rey, y en Dalmacia llevaba el juez supremo el título de *veliki-kniaz* ó gran príncipe. La palabra *pan* designa todavía en polaco un noble; *jupan* significaba un gobernador de distrito ó decano, de la palabra *jupa* (aldea). En Austria y en la alta Sajonia, los labradores eslavones no dan otro nombre á sus jueces: y lo que confirma la opinion de que estos destinos eran primitivamente electivos, es que en algunos pueblos de la Lusacia y del Brandeburgo los labradores elejian secretamente un rey, al

(1) Karamzin.

qual pagaban el mismo tributo que sus antepasados á los jupanes del tiempo de su libertad. En fin, en la Servia, en Dalmacia y en Bohemia, los soberanos tomaban el título de *Krali* ó *Karali*, que, segun parecer de algunos, quiere decir *castigadores de crímenes*, de la palabra *kara*, castigo. De esta suerte el poder militar, que fué el primero que se instituyó entre los Eslavones, absorbió insensiblemente las funciones judiciales y administrativas.

Los Eslavones que nombraban sus jefes los deponían en caso de descontento, por consecuencia lójica de su derecho. El buen juicio de estos pueblos les hacia por lo jeneral mirar con desconfianza el derecho de sucesion al poder en las mismas familias, costumbre que mata la libertad.

En la Carintia eslavona, el duque electo se presentaba cubierto de andrajos delante del pueblo reunido, mientras que un labrador estaba sentado en una piedra de granito como en un trono. Juraba el nuevo soberano defender la relijion y la justicia y ser el apoyo de viudas y huérfanos. El labrador entónces le cedia su puesto, y todos le juraban fidelidad. Así se advertia al príncipe que nada era sin el pueblo que le dictaba las condiciones del contrato.

Es de observar que estas prácticas electorales estaban vijentes entre los Eslavones paganos, y el principio de la trasmision hereditaria del poder se introdujo con el cristianismo, del que se sirvieron los príncipes para asegurar el poder á sus descendientes.

No hablaremos detenidamente de la relijion de los Eslavones; adoraban á *Percun*, Dios del rayo, á *Beli-boc*, Dios blanco, á *Tchenobog*, Dios negro; correspondian estas dos divinidades al bueno y mal principio de los Persas. Representaban á Tchenobog bajo la figura de un leon, y creian conjurar su maléfico poder con la música de ciertos hechiceros. El Dios *Sviatovid* pronosticaba el porvenir y protejia en los combates; cubria su estátua colosal un vestido corto hecho de diferentes maderas. Tenia la estátua cuatro cabezas, dos

pechos, una barba primorosamente rizada, y cortados los cabellos; puesta en pié, sostenia con una mano un arco, y con la otra un cuerno lleno de vino. Estaban suspensos, cerca del ídolo, un freno, una silla de montar y un machete.

Era *Radegaste*, Dios de la hospitalidad, el ídolo principal de la ciudad de Rhetra. Los Eslavones del Báltico adoraban tambien á *Vodane* ó el *Odino* de los Escandinavos, y mezclaban con este culto el de algunas divinidades tomadas de los Griegos. *Tchislobog* era el Dios de los números; *Zembog* el de la tierra. Representaban al primero bajo la forma de una mujer teniendo una luna, primera base del cálculo del tiempo; presidia el segunda la caza. *Nemisa* mandaba á los vientos y al aire; ornaban su cabeza alas y rayos de luz; y su cuerpo llevaba una ave con las alas tendidas. Era *Boloso* el Dios de los rebaños: *Lado* el del amor. *Kupal* presidia á los frutos: *Kollada* á la paz y á las solemnidades. Citaremos tambien á los *Domavoyes* ó demonios de las viviendas, y á los *Leschies* ó sea duendes. Adoraban tambien al espíritu de los rios y de los lagos, divinizando, como los pueblos bárbaros, la causa de sus temores y de sus esperanzas. Eran igualmente objeto de su culto las insignias militares.

Estas divinidades, toscamente representadas en su oríjen, fueron levantadas sobre piedras. Los sacerdotes las trasportaron á los bosques ó á las ciudades para ponerse en salvo; y las ofrendas de los crédulos enriquecieron en lo sucesivo estos templos. El de Estetin era el mas notable: en él consagraban los habitantes el diezmo de su bótin. Reunianse en ellos los Eslavones para celebrar festines y discutir los grandes intereses de la patria: tenian los sacerdotes el privilejio de dejarse crecer la barba y de permanecer sentados durante los sacrificios. El interés de los jefes les obligaba á tratarles con consideracion, y por lo mismo algunos de estos pontífices usurparon el poder temporal: de esta suerte el sumo pontífice de Rughen era

mas temido que el mismo rey. Pronosticaban el porvenir haciendo que un caballo consagrado saltase sobre las javalinas. Si levantaba primero la mano derecho, era un augurio favorable. Una multitud de supersticiones análogas acompañaban estos diversos cultos, y señalaban las exequias de los ciudadanos. Elevábase una hoguera en el cementerio, y allí quemaban el cadáver del muerto con su mujer, su caballo y sus armas: despues recojian las cenizas en una urna de arcilla, de cobre ó de vidrio, y las enterraban con lacrimatorios. Acumulaban á veces piedras sobre la tumba ó elevaban columnas. Terminaban los funerales con una alegre solemnidad llamada *Strava*. Por lo demás, las prácticas variaban segun los pueblos.

No se puede juzgar de la lengua primitiva de los Eslavones, á no ser por la traduccion de la Biblia y algunos otros libros eclesiásticos, traducidos del griego en el undécimo siglo por San Cirilo, San Metodio y sus continuadores; pero el idioma ha debido enriquecerse como el pensamiento, y la dispersion de las tribus eslavonas ha dado orijen á muchos dialectos; los principales son: 1º. el ruso, que es el mas rico de todos; 2º. el polaco, mezclado de latin y aleman, que no solo se habla en la Polonia actual, sino tambien en algunas provincias de Prusia, en Silesia y al otrolado del Oder; 3º. el cheque, usado en la Moravia, en Bohemia y en Hungría, y que mas relacion tiene con el carácter del eslavon de la Biblia; 4º. el ilirio ú búlgaro, el mas grosero de todos; 5º. el croato, que se habla en la Estiria, la Carintia y la Carniola. En cuanto al orijen del eslavon, lo atribuyen unos á las lenguas madres del Asia; otros hallan en él mas conexion con el griego y el latin; pero siendo las diferencias mas sensibles que las analogías, será mas natural considerar el eslavon como lengua primordial, ó á lo menos tan antigua como todas las que conocemos.

Se ignora cómo la escritura fué revelada á los pueblos del norte de Europa: ¿lo fué acaso por los Feni-

cios al ir á buscar el estaño á las islas Británicas, y el succino á Prusia; ó mas bien por los habitantes de la Europa meridional? La segunda hipótesis parecerá mas verosimil, atendido á que los caracteres ruricos y góticos tienen mas analogía con los de los Griegos y Latinos que con las letras fenicias. Sea lo que fuere, los Eslavones, los Bohemios, los Ilirios y los Rusos no tuvieron alfabeto hasta 865, época en la cual el filósofo Constantino, conocido en el estado monástico con el nombre de Cirilo, y su hermano Metodio fueron enviados por Miguel, emperador de Oriente, para traducir los libros sagrados en lengua moraviana. Inventaron un alfabeto particular, calcado sobre letras griegas, al cual añadieron once caracteres. Excepto algunas variaciones, este alfabeto, llamado *Cirilico*, aun está en uso en la Rusia, la Moldavia, la Valaquia, en la Bulgaria y en Servia. Los Dálmatas tienen otro, llamado *Glagoliano*, que atribuyen equivocadamente á San Jerónimo, y que ha sido visiblemente calcado sobre el alfabeto cirilico. Los Cristianos de Moravia, adoptando la confesion romana, tomaron las letras latinas al mismo tiempo que las polacas. En el siglo once, los obispos de Salónica declararon hereje á Metodio, y condenaron la Biblia eslavona como invencion de los Godos arrianos. Semejante prohibicion empenó probablemente algunos monjes de la Dalmacia á inventar un alfabeto nuevo, que cubrieron con la supuesta sancion de San Jerónimo (1).

CAPITULO SEGUNDO.

RURIK, SINEUS Y TRUVOR.

De 862 á 879. Parece que anteriormente á la llegada de Rurik, los Variegos se habian apoderado del pais de los Tchudes y de algunas otras tribus eslavonas, y que obligados los boyardos á humillarse ante el poder de estos estranjeros, sublevaron el pueblo y los echaron.

(1) Este primer capítulo está sacado enteramente de Karamzin.

Luego los Eslavones, á invitacion de uno de los ancianos de Novgorod, que la tradicion llama Gostomysle, pidieron soberanos á sus primeros dueños.

Tres hermanos, Rurik, Sineus y Truvor, acojieron esta propuesta y fueron á establecerse entre los Eslavones, seguidos de un numeroso ejército de guerreros escandinavos.

Establecióse Rurik en Novgorod, Sineus en Bielo-Ozero, y Truvor en Izborsk, ciudad de los Krivitches. Smolensk y Polotsk conservaron su independencia.

De esta suerte el poder de estos príncipes extranjeros no comprendía mas que las provincias que actualmente son de San Petersburgo, de Estonia, de Novgorod y de Pskof; y todo este pais tomó desde entónces el nombre de Rusia.

Dos años despues, murieron Sineus y Truvor. Apoderóse su hermano de sus estados y fundó así la monarquía rusa.

Nestor refiere que hácia esa época dos Variegos se separaron de Rurik, y que, seguidos de algunos de sus compatriotas, dejaron á Novgorod para volverse á Constantinopla. Siguiendo las orillas del Dnieper se apoderaron de Kief, tributario entónces de los Khozares. Esta ocurrencia atrajo un gran número de Variegos, y muy luego se atrevieron á preparar una expedicion contra los Griegos. Bajaron por el rio en doscientas barcas, y habiendo llegado al mar Negro y al Bósforo, cuyas costas asolaron, fueron á sitiar la capital del bajo imperio.

Miguel III estaba entónces ocupado en la guerra contra los Arabes. Al oír el ataque contra los Rusos volvió precipitadamente á Constantinopla que se salvó milagrosamente del peligro que la amenazaba.

Rurik reinó solo en Novgorod durante 15 años y murió en 879, dejando á Oleg la tutela de su hijo Igor, todavía de tierna edad.

REJENCIA DE OLEG.

879 á 912. Oleg consolidó y extendió la obra del fundador; llevó sus

miras ambiciosas á las márgenes del Dnieper, se sometió Smolensk, tomó á Lubeck y marchó contra Kief donde reinaban todavía Ascold y Dir, que se habian escapado del desastre de Constantinopla. Recurre Oleg á un indigno subterfujio, y anuncia á los príncipes de Kief que algunos mercaderes de Novgorod desean verlos. Ascold y Dir caen en el lazo, y se presentan en la ribera. No sois, les dijo Oleg, ni príncipes, ni hijos de príncipes; y enseñándoles Ighor, ved ahí les dijo, el hijo de Rurik. Circúyenlos al punto, y caen cubiertos de heridas á los pies del pérfido Oleg.

Desde esta capital organiza el gobierno de las otras provincias: regulariza los impuestos que los Eslavones debian pagar á los Variegos establecidos en Rusia, y obliga á los Drevlienses á pagarle un tributo de martas negras: apodérase en los dos años sucesivos de todo el pais de los Siberianos y de los Radimitches que liberta del yugo de los Khozares, anadando el poder de estos últimos en las provincias de Vitepsk y de Tchemigof. Tranquilo por la parte del norte, se apodera del pais de los Eslavones, del Sula, de la Podolia y de la Volhinia, de parte de la provincia actual de Kherson y tambien de algunas tierras anejas á la Galitzia.

Durante estas expediciones los Ongres (hoy dia Húngaros) atravesaron los estados de Oleg á vista de Kief, pasaron el Dnieper, y fueron á apoderarse de la Moldavia, de la Valaquia y de la Besaravia. Se ignora si los Ongres se alejaron en virtud de alguna convencion, ó si Oleg les obligó á ello por la fuerza de las armas.

Hácia el año 903, Ighor casó con Olga. Si se considera que este casamiento se hizo bajo los auspicios de Oleg y en una época en que su pupilo era mayor de edad, no parecerá inverosímil la suposicion de que Olga pertenecia al rejente por algun vinculo secreto.

Cierto Oleg de la sumision de cuanto le rodeaba, resolvió declarar la guerra al imperio. Sus barcas cubrieron muy luego el Dnieper. La caballería costeaba el rio, que vana-

mente opuso los obstáculos de su oriente.

Al acercarse esta escuadra amenazadora, se contentó Leon el Filósofo con cerrar el puerto por medio de una cadena de hierro, abandonando al pillaje de los Rusos los alrededores de Bizancio. Segun Nestor, mandó trasportar Oleg sus barcas á la ribera, y allí puestas sobre ruedas y desplegadas sus velas, el viento las impelió hácia Constantinopla. Si bien no puede darse crédito á este relato, debe considerarse como un hecho positivo que los Griegos compraron la paz. Juró el emperador sobre el Evangelio observar el tratado, Oleg lo hizo por sus armas, y por los dioses Perun y Velosse. En memoria de este triunfo, el príncipe variego colgó su escudo á las puertas de Constantinopla, y volvió sosegadamente á Kief.

Descansaba Oleg en su gloria, cubriendo á su pupilo con la sombra de su espada. Murió en fin al cabo de un reinado de treinta y tres años, más grande que el mismo Rurik. La historia le acrimina el asesinato de Dir y Ascold; añade que el sentimiento y las lágrimas del pueblo honraron la memoria de Oleg.

IGOR.

912 á 945. Igor había llegado ya á la edad viril, cuando ascendió al trono; puede decirse que el peso de la herencia escedia á sus fuerzas; sin embargo sujetó á los Drevlienses que, tras la muerte de Oleg, se habian rebelado. Los Petchenegues, del mismo oríjen que los Turcomanes, aparecieron en esta época. Dividieron los Petchenegues sus conquistas en ocho provincias: las cuatro al oriente del Dnieper, y las otras á su occidente.

Ningun suceso importante señala el reinado de Igor hasta 941, época de una nueva expedición contra los Griegos. Una especie de instinto arastraba sin cesar la jente eslavona hácia el mar Negro; y hoy dia, aunque por diferentes motivos, la política de Rusia no ha mudado de direccion; necesitan los habitantes de

este vasto imperio una salida al Mediterráneo, y tardeó temprano Constantinopla sufrirá su destino.

Cubrió Igor el mar Negro con diez mil barcas, hizo un desembarco y saqueó los alrededores del Bósforo; contaba ya con la victoria, cuando Tiofano, que mandaba la escuadra bizantina, destruyó las barcas rusas con el fuego griego.

Sin embargo, la inquietud belicosa de los jefes no concedió á Igor un descanso que la vejez recomendaba, y desesperados los Drevlienses, acaudillados por Mal, asesinan á Igor y á sus soldados.

SVIATOSLAF.

945 á 962. Sviatoslaf, hijo de Igor, era aun jóven, pero Olga su madre tomó la rejencia; con la sabiduría de su gobierno y la astucia de su conducta, los enemigos de la Rusia reconocieron que reunia la audacia de un guerrero al espíritu sagaz de una mujer.

El primer acto de su poder fué la venganza que sacó de los Drevlienses. A su vuelta á Kief levanta un ejército numeroso, y marcha contra sus enemigos. Se encuentran los dos ejércitos, el jóven Sviatoslaf arroja primero su jabalina, y los Rusos, animados con su ejemplo, desbaratan á los Drevlienses, que corren á encerrarse en sus pueblos. Kerosthene se defendió largo tiempo; en fin, seducidos por las promesas de Olga, los habitantes le ofrecieron un tributo de miel y de pieles. Mas la astuta princesa, fingiendo clemencia, se contentó con tres gorriones y un pichon por casa. Hizo pegar á estos pájaros una yesca encendida, y habiéndolos soltado, pusieron fuego á la ciudad, cuyos habitantes cayeron en manos de Olga.

Al año siguiente recorrió la Rusia septentrional, arreglando las contribuciones de las provincias, dividiendo las tierras en bailías y concejos, y dejando en todas partes vestijios de una sabia administracion. De regreso á Kief, concibió el proyecto de hacerse cristiana. Partió para Constantinopla, instruyóla el patriarca y la

bautizó, siendo su padrino Constantino Porfirojenete (955). Parece, sin embargo, que Olga no tuvo motivo para quedar muy satisfecho de la recepción del emperador, porque la política griega buscaba mas bien un aliado poderoso que una conquista para el cristianismo. Sea lo que fuere, Sviatoslaf no quiso abandonar el culto de sus padres sin mostrarse algun tanto hostil á los que habian abrazado la nueva religion. Cumplida apenas su mayor edad, llevó sus armas victoriosas á las riberas del Oka, del Don y del Volga.

967. Para castigar á los Búlgaros que rehusaban oponerse á las incursiones de los Húngaros en la Grecia, Nicéfore Focas diputó á Kalokir á Kief, prometiendo ricos regalos al príncipe ruso, si declaraba la guerra á los Búlgaros. Abraza con ardor Sviatoslaf esta nueva ocasion de distinguirse; vence al rey de los Búlgaros, quien no sobrevive á su derrota. Sviatoslaf, dueño de la antigua Mesia, disfruta en Pereiaslavetz de las ventajas de la victoria.

En su ausencia, los Petchenegues avanzan contra Kief, residencia de Olga y de sus nietos. Estaba reducida la ciudad al último extremo, cuando se presenta un jefe ruso que se hallaba en las cercanías con fuerzas poco numerosas. Creyendo los Petchenegues habérselas con el mismo Sviatoslaf, se dispersan luego.

Los Kievienses sin embargo notificaron á su príncipe que mientras triunfaba á lo lejos su capital, estaba á merced de los extranjeros; vuelve apresuradamente á Kief y le basta una victoria para humillar el orgullo de los Petchenegues. Cansaba la inacción á su inquieto valor, declara á su madre y á los boyardos que prefiere á la residencia pacífica de Kief de Pereiaslavetz, su nueva conquista. Asiste á lo menos á mis exequias, le dice su madre, y á los cuatro dias Olga dejó de existir. La tradicion le da el nombre de artificiosa, y la iglesia griega el de santa.

Apenas Olga hubo cerrado los ojos, cuando Sviatoslaf resolvió poner en ejecucion el imprudente designio de trasladar la silla del Imperio á las

orillas del Danubio, sin atender á que la Besarabia, la Moldavia y la Valaquia estaban en poder de los Petchenegues que interrumpian la línea de las posesiones rusas.

970. Dió á su hijo Yaropolk la provincia de Kief, y á Oleg, su hijo segundo, los países conquistados á los Drevlienses. Hacia la misma época los Novgorodianos pidieron á Sviatoslaf uno de sus hijos para gobernarles, declarándole que si no accedia á ello, elejirian por sí mismos un príncipe. Envióles Vladimir, que tuvo de Malucha, dama del séquito de Olga, consagrando así la costumbre funesta que por tanto tiempo siguieron los príncipes de dar á sus hijos patrimonios particulares.

Tomadas estas disposiciones, Sviatoslaf partió para la Bulgaria, donde un ejército numeroso de Petchenegues que se habia reunido cerca de Pereiaslavetz cayó sobre los Rusos. La victoria, por mucho tiempo dudosa, se declaró por fin por estos últimos; Sviatoslaf volvió á apoderarse de la ciudad y de todo el país de los Búlgaros.

No tardaron sin embargo los Griegos en temer la vecindad de sus aliados; Juan Zimisces mandó á Sviatoslaf que evacuase la Bulgaria: pero el guerrero le respondió con altivez que en breve él mismo estaria en Constantinopla. Nestor, cuya veracidad es á veces dudosa, atribuye á los Rusos el honor de esta campaña: por otra parte, los historiadores de Bizancio dan toda la superioridad á Zimisces. Sin detenernos en lo que refirieron los historiadores rusos y griegos del éxito de esta guerra, de los términos mismos del tratado finalizado entre Zimisces y Sviatoslaf, en el cual no se halla estipulada ninguna ventaja para los Rusos, concluiremos que estos sufrieron las condiciones del vencedor.

Habiendo el emperador ratificado la paz, hizo llevar víveres al campamento de Sviatoslaf: tuvieron estos dos príncipes una entrevista en las márgenes del Danubio; Zimisces se presentó á caballo rodeado de sus grandes, y Sviatoslaf vestido de blanco y en una barca que él mismo di-

rijia. Conversaron algun rato, y se separaron en buena inteligencia. El guerrero ruso tomó el camino de su patria por el Danubio y el mar Negro; y Zimiscees mandó diputados á los Petchenegues, para concluir con ellos un tratado de alianza. Es probable que la política de los Griegos, que á la sazón consistía en armar á los Bárbaros unos contra otros, no dejase ignorar á estos últimos la debilidad del ejército ruso. Nestor lo asegura formalmente, aunque los historiadores bizantinos atribuyen el ataque de los Petchenegues á su descontento por la paz recientemente concluida. Al saber que estos ocupaban las cataratas del Dnieper, Sveneld, boievido ruso, aconseja á Sviatoslaf el poner pié en tierra y dar la vuelta á los escollos; pero el príncipe desecha este consejo como indigno de su valor, y permanece en Beloberege, donde su ejército tuvo que sufrir las mas crueles privaciones. Arrollado por todas partes, prueba el último combate y perece con casi todos los suyos. Houria, jefe de los enemigos, le corta la cabeza é hizo una copa de su craneo.

Tal fué el fin de Sviatoslaf, quien hubiera brillado en el primer rango entre los príncipes rusos si su prudencia hubiese igualado su intrepidez.

YAROPOLK.

972 á 980. Después de la muerte de Sviatoslaf reinaba Yaropolk en Kief, Oleg sobre los Drevlienses y Vladimir en Novgorod. Sveneld, compañero de armas de Igor y de Sviatoslaf, alimentaba un odio violento contra Oleg que habia muerto á su hijo habiéndole sorprendido cazando en sus dominios. Escita á Yaropolk á declararle la guerra; Oleg reúne un ejército y marcha al encuentro de su hermano; pero es vencido y obligado á salvarse en Obroutch, en donde cae dentro de un foso, y los que huyen pasan por encima de su cuerpo. Yaropolk, al verle en tan triste estado, lo regó con sus lágrimas y preguntó á Sveneld ¿era eso lo que tú deseabas? Vladimir, temiendo las consecuencias de la ambición de su hermano, pasa

al Báltico y se refugió entre los Variegos. Acto continuo Yaropolk se apodera de Novgorod.

Sin embargo, Vladimiro no estaba ocioso. Asociado á las empresas peligrosas de los Normandos, une á su fortuna un gran número de estos guerreros y marcha contra Novgorod. « Id y noticiad á mi hermano, dijo á los tenientes de Yaropolk, que marchó contra él, y que se prepare para el combate.»

Polotsk obedecia al Variego Rogvolod, cuya hija, la bella Rogneda, estaba apalabrada con Yaropolk. Pide Vladimir su mano, pero esta contesta que jamás se uniría con el hijo de una esclava. Irritado con esta negativa, toma la ciudad, mata á Rogvolod y á sus hijos y se casa con Rogneda. Después de esta venganza reúne sus fuerzas y avanza contra Kief, donde Yaropolk se habia encerrado. La suerte de esta ciudad era ser tomada con astucia. Vladimir entabla secretas negociaciones con un voievodo llamado Blout, que poseia la entera confianza de Yaropolk. Escita este traidor las sospechas de su amo contra los Kievenses y le persuade á retirarse en Rodnia en el sitio donde el Rofs se precipita en el Dnieper. Se representa luego la imposibilidad de resistir y le aconseja á ponerse á merced de su hermano. Consiente en ello el demasiado crédulo Yaropolk y va á encontrar á Vladimiro dueño ya de Kief. Apenas hubo entrado en él Sviatoslaf, que dos Variegos se echan sobre él y lo asesinan. De esta suerte pereció el primojénito de Sviatoslaf, después de siete años de reinado. Dejó una esposa en cinta, lo que no impidió que pretendiera á Rogneda, siendo la poligamia permitida entre los paganos del oriente.

VLADIMIRO.

980 á 1014. Los Variegos, á quienes Vladimiro debia la victoria, exigieron un tributo á cada habitante: contemporizó el príncipe, no atreviéndose á resistirles antes de haberse puesto en disposicion de hacerlo con buen éxito; mas luego es-





Vernon del.

Lomasio, sculp.

N^o 11 Fig. 11.

Chevalier porte-glaive

Caballero porta-espada.

tos auxiliares interesados se tuvieron por felices en poderse retirar á Grecia. Sin embargo, guardó consigo los mas hábiles y los mas valientes. Atormentado este príncipe por los remordimientos, desplegó un grande celo por los ídolos, al mismo tiempo que se entregaba con una pasion desenfrenada á la voluptuosidad. Dióle Rogneda cuatro hijos, Issiaslaf, Mstislaf, Yaroslaf y Usevolok : despues de la muerte de Yaropolk tomó, á título de concubina, su cuñada que estaba en cinta y luego dió á luz Sviatopolk: tuvo de otras tres esposas Buicheslaf, Sviatoslaf y Mstislaf, Boris y Gleb. Si se da crédito á las crónicas, este príncipe lascivo no tuvo menos de ochocientas concubinas. Sin embargo, el amor al sexo no le hizo descuidar ni la guerra ni los deberes de la administracion. Los Lekhes ó eslavones polacos estaban entónces gobernados por Metchislaf: declarole Vladimiro la guerra y le tomó muchas ciudades. Vencedor de sus enemigos, quiso Vladimiro regar con sangre humana sus ídolos. Designó la suerte á un jóven Variego, cuyo padre era cristiano. En vano quiso este desviar el acero idólatra de la cabeza de su hijo; insultando á los falsos dioses, irritó á la muchedumbre quien degolló al padre y al hijo. Fueron, dice el historiador ruso, los primeros y los últimos mártires del cristianismo en Kief; la Iglesia griega los ha puesto en el número de sus santos bajo los nombres de Juan y de Teodoro.

Sin embargo Rogneda, arrojada del lecho de Vladimiro por sus concubinas, resolvió vengar á la vez sus antiguos resentimientos y su humillacion reciente. Un dia que el príncipe habia ido á visitarla en su retiro cerca de Kief, se durmió, y su mujer tenia ya el brazo levantado para asesinarle, cuando de repente despertó. Rogneda, desarmada, le acusa el asesinato de sus hermanos y el abandono en que la dejaba, como tambien á su tierno hijo Isiaslaf. Vladimiro, que queria matarla por su propia mano, le mandó que vistiera el traje nupcial, y que echada en un suntuoso lecho, aguardase la

muerte. Habia ya entrado en el aposento, cuando Isiaslaf, instruido por Rogneda, presenta á su padre una espada desnuda diciéndole: « No estás solo, tu hijo será testigo de tu accion. » Arroja Vladimiro su espada en tierra y reune los boyardos. Por consejo de estos perdona á su esposa y les da en patrimonio el principado que pertenecia á Rogvold.

Los pueblos vecinos enviaron sin embargo embajadores á Vladimiro para persuadirle á que abrazase su religion. Instaban los Búlgaros para que adoptase el mahometismo; pero la circuncision le pareció una práctica odiosa y la prohibicion del vino contrariaba sus hábitos y los del pueblo. Despidió á los diputatos católicos alemanes diciéndoles: nuestros padres no recibieron del papa su religion. Desechó el judaismo porque los judíos no tenian ya patria: en fin, la religion griega hizo fuerte impresion en su ánimo. Reunió entónces á los boyardos y les pidió parecer. « Cada hombre alaba á su religion, le contestaron; si quereis escoger la mejor, enviad hombres prudentes á los diversos paises para que puedan conocer cuál es el pueblo que honra á Dios del modo mas digno de él. » La magnificencia del culto griego llenó de admiracion á los diputados: dieron cuenta al príncipe de su mision, y como vacilase aun, acabaron los ancianos de decidirle con el ejemplo de su abuela Olga.

En su ferviente celo, levanta un fuerte ejército y va por mar á la ciudad griega de Kherison, decidido á conquistar el bautismo como un botin. Hace desembarcar sus tropas en el golfo y arrolla por todos lados la ciudad. Pero los Kheronienses opusieron una resistencia tenaz; en fin, un traidor, llamado Anastasio, informa á los Rusos, que la ciudad solo se proveia de agua por medio de pozos, cuya posicion les indica. Arruina Vladimiro los conductos, y los Kheronienses tienen que rendirse. Engreido con esta victoria, pidió á los emperadores Basilio y Constantino la mano de la princesa Ana, hermana suya, declarándoles que si se la rehusaban, atacaria á Constanti-

nopla. Estaba el Imperio destrozado por sediciones: los jenerales Esclero y Focas en completa rebelion contra sus soberanos; fué preciso acceder á las condiciones de Vladimiro; de quien por otra parte esperaban los emperadores hacerse un aliado poderoso; impusieronle únicamente la condicion de hacerse cristiano. La princesa, bien que con sentimiento, se embarcó para Kherson cuya libertad señaló con su presencia. Cuenta la crónica que Vladimiro sufría mucho de una ostalmía, y que recobró la vista en el momento en que el arzobispo le impuso las manos. Testigos los boyardos de esta milagrosa cura, se hicieron bautizar en el acto, y en seguida celebraron los esponsales. Vladimiro mandó socorros á Basilio, renunció á su conquista, y solo se llevó de Kherson, donde hizo edificar una iglesia, algunos sacerdotes y el mismo Anatasio que le habia ayudado á tomar la ciudad, contentándose, en lugar de botin, con vasos sagrados y reliquias. De vuelta á Kief, destruyó los ídolos y mandó al pueblo que se hiciera bautizar. Hizo construir una iglesia bajo la invocacion de San Basilio en el sitio mismo en que estaba levantada la estatua de Perun, y mandó venir arquitectos de Constantinopla para erijir un templo á la Virjen. Sin embargo, no todos los Rusos recibieron el bautismo, y en algunas provincias subsistió el paganismo hasta el siglo duodécimo.

Vladimiro tenia doce hijos. Segun la costumbre establecida, dividió sus estados en principados. Dió Novgorod á Yaroslaf: Polotsk á Isiaslaf: Rostof á Boris: Mourom á Gleb: el pais de los Drevlienses á Sviatoslaf: la ciudad de Vladimiro á Usevold: á Mstislaf le cupo Tmutorokan y á Sviatopolk Tourof, que subsiste todavía en la provincia de Minsk.

En 1011 murió la princesa Ana, esposa de Vladimiro.

Habiendo llegado este á la vejez, vió á uno de sus hijos rebelarse contra él. Yaroslaf, príncipe de Novgorod, acababa de negarse á pagar un

tributo de tres mil grivnas (1), y de declararse independiente. Preparase Vladimiro á marchar contra el príncipe rebelde, pero cae enfermo el príncipe, confía á Boris el cuidado de la guerra, y muere pocos dias despues sin haber designado sucesor. Sviatopolk, sobrino de Vladimiro, estaba en Kief: los boyardos, amedrentados de su ambicion, querian ocultarle la muerte de Vladimiro; pero difundióse inmediatamente esta noticia y el cadáver fué solemnemente depositado al lado del de la princesa Ana, en la iglesia de Nuestra Señora. La historia ha dado á Vladimiro el renombre de grande. Lo habria merecido por sus hazañas y por el feliz influjo del cristianismo en sus estados: pero la sangre de su hermano, su afición á los deleites, y su ambicion dejan dudar si las virtudes de su vejez abultan mas que los crímenes de su vida pagana. Su reinado es célebre en los fastos populares y en las crónicas modernas.

SVIATOPOLK.

1015 á 1019. Se lee en Ditmar, historiador alemán contemporáneo, que Sviatopolk, gobernador de la ciudad de Turof, instigado por Boleslao, rey de Polonia y su suegro, quiso sustraerse á la dominacion rusa; pero que el gran príncipe, avisado con tiempo, le hizo encerrar con su esposa y un obispo alemán, llamado Rheinberg. Habia Vladimiro perdonado á su sobrino; pero apenas estaba en la tumba, cuando Sviatopolk se hizo proclamar soberano, distribuyendo á los ciudadanos los tesoros ahorrados. Boris sin embargo regresaba con sus tropas, tiene noticia de la muerte de su padre y del advenimiento de Sviatopolk: al oír

(1) Fué desconocido por mucho tiempo entre los Rusos el uso de las monedas. Hacian el comercio con trueques, y los signos representativos del valor de los objetos variaron en diversas épocas. Cuando hubieron asignado un valor monetario á los cneros y á las peteterías, se valuó el grivna en diez kopeckes ó sneldos: ahora el kopeck no vale solo un maravedí.

RUSIA.
RUSSIE.

20



Leichtschütz, delinavit.

Jakoutsk
Jakoutsk

Jakoutsk, 1851.



esto, se niega á marchar contra su hermano mayor, y le abandonan sus guerreros para ir á reunirse con el usurpador; despacha éste diputados á Boris para asegurarle de su amistad, pero marcha al mismo tiempo, llega de noche á Vuichegorod y exige de los boyardos la cabeza del jóven príncipe. Algunos asesinos penetran en su tienda donde estaba orando, y le asesinan vilmente. Sviatoslaf, sin perder tiempo, hace saber á Gleb que Vladimiro, peligrosamente enfermo, desea hablarle: perece este como Boris, víctima de la ratera crueldad de su hermano. Cupó igual suerte á Sviatoslaf, príncipe de los Drevlienses. Aplaudíase Sviatopolk con el éxito de tantos crímenes, cuando Yaroslaf tomó las armas. Este príncipe, que habia llamado á los Variegos, dejaba á Novgorod espuesta á los insultos de aquellos estranjeros á quienes los ciudadanos, desesperados, degollaron en gran número. Disimulá Yaroslaf su resentimiento, llama á los principales autores de esta venganza, como si quisiese justificarse, y los hace degollar á todos. En la misma noche tiene noticia de la muerte de Vladimiro y de los crímenes de Sviatopolk. Se presenta en la plaza pública, se acusa de haber hecho perecer á los Novgorodienses, habla de los riesgos que corre, y se pone á merced de su jenerosidad. Esta confesion de sus faltas, esta confianza en su pueblo ablanda los corazones, perdónanle, juran defenderle, y sale de la ciudad á la cabeza de cuarenta mil hombres.

Por su parte reúne Sviatopolk un numeroso ejército, llama á los Petchenegues en su socorro, y encuentra á Yaroslaf cerca de Lubeck. Los dos ejércitos permanecieron cara á cara muchos meses, no atreviéndose á cruzar el rio que los separaba. En fin, los de Novgorod aprovechan la noche, atraviesan el Dnieper y caen de improviso sobre Sviatopolk, quien, despues de una corta y vana resistencia, huye hácia Boleslao. Apresúrase este á concluir la paz con Henrique II, emperador de Alemania; y habiendo aumentado su ejército con tropas asalariadas, vino á acampar-

se en las márgenes del Bug. En breve se le reunió Yaroslaf. Habiendo un voievode chanceado á Boleslao sobre su escesiva gordura, este príncipe se lanzó con su caballo en el rio y puso en derrota á los Rusos. Yaroslaf se fuga á Novgorod, seguido solamente de cuatro hombres. Todo cede á las armas victoriosas del rey de Polonia, que quiere poner sitio á Kief, no tarda esta ciudad en abrirle sus puertas, y Sviatopolk entra en su antigua capital. Sin embargo, no quisieron los Novgorodienses consentir en que marchase su príncipe que se disponia á refugiarse entre los Variegos: impusieron la obligacion de defenderle, llamaron á los Variegos en su socorro y tomaron espontáneamente las armas.

Durante estos preparativos, el ingrato Sviatopolk hacia asesinar á los Polacos para sustraerse de la tutela de su suegro: escapó Boleslao del peligro que le amenazaba, y salió de Kief llevándose las hermanas de Yaroslaf y muchos boyardos rusos. Siguió Anastasio, antiguo privado de Vladimiro, llevando consigo los tesoros de la capital. Perseguido por los Rusos, les derrotó completamente el rey de Polonia en las orillas del Bug, que, con motivo de este nuevo desastre, fué llamado el rio *negro*. Despues de esta hazaña, Boleslao abandonó la Rusia.

Aprovechándose Yaroslaf de la marcha de los Polacos, se dirige contra Kief y destroza las tropas de Sviatopolk, que en vano opone la mas vigorosa resistencia. Este hombre atroz fué á espirar en los desiertos de Bohemia.

YAROSLAF.

1019 á 1054. Gozaba pacíficamente Yaroslaf de su victoria, pero la sangre de Vladimiro era fecunda en discordias. Briatcheslaf, hijo de Isiaslaf, se habia apoderado de Novgorod y regresaba á Polotsk con un rico botin: Yaroslaf le derrotó y libertó á los prisioneros.

Mstislaf, príncipe de Tmutorokan, habia ayudado al emperador á destruir el poder de los Khozars en la

Táurida. Algunos años despues, vencedor Mstislaf en un combate singular con el terrible Rededia, príncipe de los Circasianos, se apoderó de la familia y del país del vencido. Inflamado con estas ventajas, llevó sus miras hácia las riberas del Dnieper. Kief le cerró sus puertas, pero se rindió Tchernigof. Estaba Yaroslaf ocupado en calmar una sedición en Surdal: al saber las victorias de Mstislaf, corre á Novgorod y marcha contra su enemigo. Atacáronse los dos ejércitos en medio de una tempestad espantosa: la fortuna, por mucho tiempo dudosa, se declara en fin por Mstislaf. Dividió este jeneroso príncipe su nueva conquista con su hermano, á quien cedió la parte occidental del rio.

Habíanse sublevado los Tchudes: Yaroslaf les somete y funda para ellos la ciudad de Yurief ó Dorpat.

Murió Mstislaf sin hijos, de resultas de una partida de caza: aunque constantemente feliz en sus expediciones, no fué inferior su jenerosidad á sus hazañas.

Yaroslaf, dueño de todo el imperio, habia antes casado con Ana, hija de Olof, rey de Suecia, que le habia traído en dote la ciudad de Aldeigaburd ó Vieja Ladoga. Así que Vladimiro, que era el mayor de sus hijos, hubo llegado á los diez y seis años le dió la investidura de Novgorod.

Cuando Yaroslaf sintió cercano su fin, reunió sus hijos, les recomendó la concordia y la justicia, y designó por sucesor á Isiaslaf; dió Tchernigof á Sviatoslaf, Percisaslave á Usevolod, y Smolensk á Viatcheslaf. Murió luego despues en Vychegorod, de mas de setenta años de edad. A este príncipe se atribuye el código civil mas antiguo, conocido bajo el nombre de Derecho ruso (1). Apesar de sus supersticiones, los anales le han dado el nombre de sabio. Qui-

zás hubiera merecido mejor el no menos glorioso título de Legislador.

ISIASLAF.

1054 á 1077. Los Polovtsis, pueblo nómade del mismo orijen que los Petchenegues, vencedores de estos últimos y de los Uses, se apoderaron de las costas del mar Negro hasta la Moldavia, lo arruinaron todo á su paso, y se dejaron caer sobre la Rusia. Su príncipe Sekal batió á Vsevolod que gobernaba en Pereiaslave, y volvió por el Don con un rico botín.

Los hijos de Yaroslaf vivian sin embargo unidos cuando estalló de repente la guerra civil en la provincia de Tmoutorokan. Rotislaf no habia recibido patrimonio; y, seguido de algunos aventureros de Novgorod, arroja á Gleb de Tmoutorokan. Marcha entónces Sviatoslaf, príncipe de Tchernigof, contra el usurpador, quien, sin hacer resistencia, le restituye la ciudad. Pero apenas se hubo alejado, cuando Rotislaf se apodera de nuevo de su primera conquista. Temiendo los Griegos su valor y ambicion, le hacen envenenar. Vseslaf, príncipe de Polotsk, cae inopinadamente sobre Novgorod, que entrega al saqueo. Entran los demás hijos de Yaroslaf en las tierras de Vseslaf, toman á Minsk; y encuentran á su enemigo en las márgenes del Niemen. Vence el gran príncipe; pero receloso todavía de su sobrino, le atrae bajo pretexto de una conferencia, y le hace conducir á Kief, donde le arrojan en una cárcel. Isiaslaf, vencido algunos meses despues por los de Polovtsi, se salva en Kief con Vsevolod: estalla una sedición á su llegada, libérase Vseslaf, é Isiaslaf se refugia en Polonia, donde Boleslao II le facilita los medios de recobrar su capital. Poco tiempo despues, la ambicion de sus hermanos le obliga á huir por segunda vez. Desechado por Boleslao, implora el socorro de Enrique IV, emperador de Alemania, que manda embajadores á Kief para apoyar los derechos del príncipe fujitivo: pero el usurpador Sviatoslaf les despide colmados de preciosos regalos. Se dirige entónces Isias-

(1) En una copia del código de Yaroslaf, hallada en Novgorod, se lee que el demandante debia comparecer con el acusado delante de doce ciudadanos jurados. Esta costumbre, introducida por los Normandos en Inglaterra, fué sin duda llevada á Rusia por los Variegos.

laf al papa Gregorio VII, comprometiéndose, si le restablecía en sus dominios, á reconocer no tan solo la autoridad espiritual, sino tambien el poder temporal de los papas en la Rusia. En estas contingencias muere Sviatoslaf, y el príncipe desterrado vuelve á entrar á la cabeza de algunos miles de Polacos en Volhinia en donde encuentra á Osevolod, que le ofrece la paz y le entrega Kief, reservándose solamente el principado de Tchernigof. Arrojado él mismo de sus estados por Oleg y Boris encuentra un asilo cerca de Isiaslaf. Murió este príncipe de una lanzada en un combate, en el cual Boris perdió la vida. Isiaslaf fué jeneralmente llorado: él fué quien permutó la pena capital con otras pecuniarias; fundóse bajo su reinado el monasterio de Petchersky en Kief.

VSEVOLOD.

1078 á 1093. Sucedió Vsevolod á su hermano en perjuicio de los hijos de Isiaslaf: Sviatopolk, Yaropolk, Monomaco tuvieron el primero Novgorod, el segundo Vladimiro y Turóf, y el último Tchernigof.

Roman Sviatoslavitch, príncipe de Tmutrokán, fué asesinado por los Polovtzis que tenia asalariados, para vengar á Boris y á Oleg. Un hermano de este príncipe, llamado tambien Oleg, que se hallaba cautivo en Constantinopla, regresó al cabo de algunos años, y se apoderó de Tmutrokán.

Fuera fastidioso estenderse en las querellas que se sucedieron, sin otro resultado para la Rusia que las oscilaciones continuas del poder entre los príncipes dotados. Debe referirse á esta época la invasion de los Búlgaros en las tierras de Murom, y la peste que, á consecuencia de un hambre cruel, devastó provincias enteras. Aprovecháronse los Polovtzis de la consternacion jeneral para ejercer sus rapiñas. Jimiendo sobre tantos desastres espiró el débil Vsevolod en los brazos de Vladimiro y de Rotislaf.

SVIATOPOLK.

1093. Vladimiro, hijo del gran príncipe, cedió el trono á Sviatopolk y partió para Tchernigof, mientras que su hermano Rotislaf se encaminaba á Pereiaslavle.

Asedios, traiciones, disensiones intestinas, reveses y triunfos, guerras civiles, incendios y matanzas, son los sucesos que ocupan este reinado.

Murió Sviatopolk en 1113. Fué príncipe débil en la desgracia, é imprudente y orgulloso en la prosperidad. Sin la mano poderosa de Monomaco que le sostuvo en el trono, sus faltas y crímenes hubieran causado su caída.

VLADIMIRO MONOMACO.

1113 á 1125. Los Kievienses ofrecieron el trono á Monomaco, como al mas digno; rehusó al pronto, pero luego, para apaciguar los tumultos, se rindió á sus exigentes solicitudes. No se opusieron al voto jeneral los descendientes directos de Sviatoslaf; y contentos con sus respectivos patrimonios, vivieron en buena armonía.

Después de haber reinado 13 años en Kief, murió Vladimiro Monomaco á los setenta y tres años, no menos célebre por sus virtudes que por sus victorias. Los últimos consejos que dió á sus hijos son, para aquellos tiempos de barbarie, un monumento notable de piedad, de pureza de costumbres y de prudencia. Dejó cinco hijos de su tercera mujer: sus hijas y sus nietas contrajeron ilustres alianzas con príncipes de Noruega, de Dinamarca y del imperio griego.

MSTISLAF.

1125 á 1132. Mstislaf, hijo de Vladimiro, tomó el título de gran príncipe: sus hermanos Yaropolk, Viatcheslaf, Andrés y Jorje gobernaban sus patrimonios de Pereiaslavle, Turóf, Vladimiro y Suzdal: Isiaslaf y Rostislaf, hijos de Mstislaf, eran dueños de Kursk y de Smolensko. El reinado del gran príncipe fué una digna continuacion del de su padre.

Tuvo muchos hijos é hijas de Cristina y de la hija de un ciudadano de Novgorod, con quien había casado en segundas nupcias. Declaróse en su reinado una terrible escasez que despobló á Novgorod.

YAROPOLK.

1132 á 1139. La muerte de Mstislaf fué la señal del desórden. Proclama Kief á Yaropolk, quien cede Pereiaslavle á Vsevolod, hijo de Mstislaf.

En el entretanto, los hijos de Oleg, príncipes de Tchernigof, declaran la guerra á Yaropolk y á sus hermanos. Yaropolk ve su guardia cortada y destruida, y abandona cobardemente su ejército; en fin, compra la paz cediendo Kurok á los vencedores. Depone Novgorod á su príncipe que va á echarse en los brazos de Yaropolk, y recibe de él Vichegorod en compensacion de la pérdida de su patrimonio. De esta suerte los Novgorodienses se afirmaron en las instituciones republicanas y sacudieron el yugo de los soberanos de Kief. Eligieron á Sviatoslaf por jefe, y se opusieron á las empresas de Vsevolod, que murió en Pskof, dejando esta ciudad á Sviatopolk, hermano suyo.

Sviatoslaf queda arrojado, á su vez, y le reemplaza Rotislaf.

Los hijos de Oleg acababan de declarar nuevamente la guerra á los descendientes de Monomaco. Reune Yaropolk un poderoso ejército y marcha hácia Tchernigof; penetrado, sin embargo, de los ruegos de sus enemigos, les concede la paz y vuelve á Kief, donde murió poco despues. De esta época data el odio entre los hijos de Oleg y de Monomaco, odio que ensangrentó á la Rusia, durante un siglo.

VSEVOLOD OLGOVITCH.

1139 á 1146. Viatcheslaf, príncipe de Pereiaslavle, iba á Kief para suceder á Yaropolk, pero se le anticipó Vsevolod. No estaban acabadas las ceremonias de la investidura, cuando aparece á la cabeza de un numeroso ejército. A su vista se retira Viatcheslaf y le cede sus derechos. No

ignorando el nuevo gran príncipe que los hijos de Monomaco meditaban su ruina, resolvió quitarles sus posesiones, pero no lo consiguió; y una paz honrosa fué el precio de su resistencia.

Los Novgorodienses sin embargo, inconstantes siempre, despues de haber pedido el hijo de Vsevolod, mudaron de repente de parecer, y se entregaron, por muchos meses, á todos los desórdenes de la anarquía. Parece que esos altivos republicanos solo se daban un jefe para hacerle sentir su dependencia, pues que en el acto de admitir un nuevo príncipe, le mandaban que abriese la cárcel de su predecesor.

En vano quiso Isiaslaf reconciliar á Vsevolod con su tío Jorje, príncipe de Souzdal; pues el gran príncipe casó su hijo Sviatoslaf con la hija de Vassilko de Polotsk, y dió Isiaslaf la suya á Rogvolod, convidando á las bodas á Vsevolod y á los boyardos de Kief. Persuadió este á aquellos príncipes que se reunieran contra Vladimiro, soberano de Galitch. A esta noticia, Vladimiro hace alianza con los Húngaros, y sale á campaña, acompañado de Ban, tío del rey Geisa. Condujo Vsevolod sus tropas con tanta habilidad, que redujo los enemigos á una posicion critica; pero no sabiendo aprovecharse de sus ventajas, les concedió la paz. Ocupado luego en las revueltas de Polonia, y sintiendo declinar su salud, reunió los príncipes en el palacio de Kief, y designó para sucesor suyo á Igor. Entra este en Polonia para sostener á Vladislao, yerno de Vsevolod, quien recobra cuatro ciudades. Sin embargo, arrojado de sus estados á causa de su crueldad, vino á refugiarse con su suegro que marchaba entónces contra el príncipe de Galitch, quien, despues de mil dificultades, sitió á Zvenigorod, donde mandaba el voievodo Juan. Este capitán valeroso, viendo que los habitantes querian capitular, mató á puñaladas por su mano á tres de los jefes que apoyaban esta medida, é inflamó de tal suerte el valor de sus tropas que obligó á Vsevolod á levantar el sitio. Hacia nuevos preparati-

RUSIA.
RUSSIE.

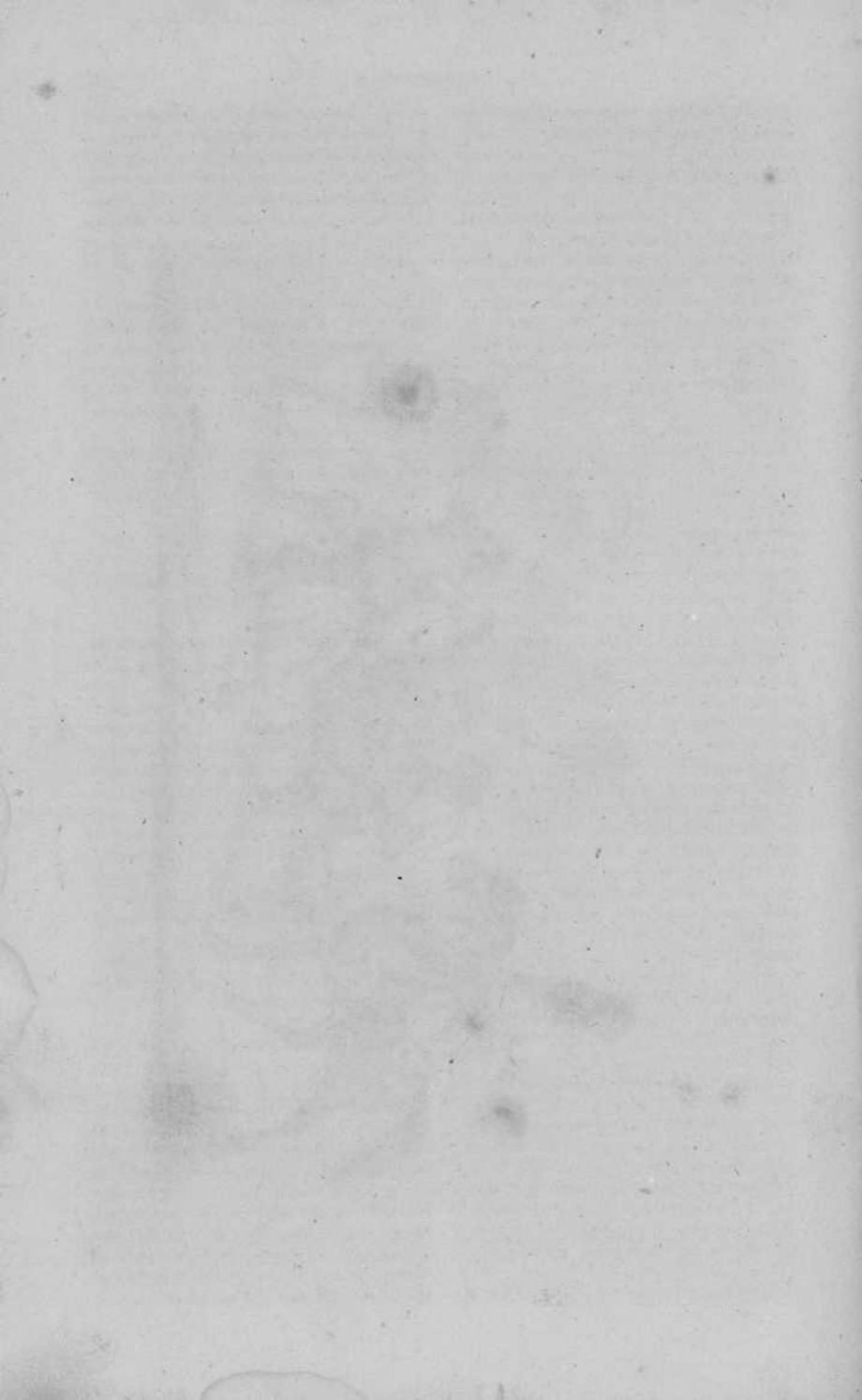


ANASTASIOV, ROMA.

CHIFFRE, P.

Marche de Bani sur le Don.
Marcha de Bani sobre el Don.

FRANCISCA



vos de guerra, cuando le sobrevino la muerte en Vychegorod.

IGOR OLGOVITCH.

1146 á 1154. Este príncipe tuvo apenas la estéril satisfacción de llegar al trono; y exasperados los Kievienses por las exacciones de los boyardos, obtienen de Igor y de su hermano Sviatoslaf el poder de administrar en lo sucesivo justicia por sí mismos. Después de esta primera concesion saquean la casa de un llamado Ratcha que se había enriquecido á fuerza de rapiñas. Pero los juramentos arrancados por la necesidad no echan hondas raíces en el corazón de los príncipes; prevalecieron los antiguos abusos, y el pueblo hizo proponer secretamente á Isiaslaf que se apoderara de la soberanía. Sale este príncipe de Pereiaslavle, arenga á su ejército en las márgenes del Dnieper, y marcha sobre Kief. Igor implora el socorro de los príncipes de Tchernigof, que le venden cara su cooperación, y para colmo de infortunio, se organiza la traición en las filas de sus propias tropas. En el acto de emprender el combate ve ondear el estandarte de Isiaslaf en medio de los Kievienses; puesto á la cabeza de su guardia, quiere resistir; pero rodeado por todos lados, cae en manos del vencedor, que le arroja en un calabozo en Pereiaslavle. Sviatoslaf, hermano suyo, se retira en Novgorod; su sobrino, Sviatoslaf Vsevolodovitch, fué recibido con cariño por el nuevo príncipe. Las aldeas y las casas de los boyardos, de quienes el pueblo estaba descontento, fueron entregadas al pillaje y se puso precio á su libertad.

ISIASLAF MSTISLAVITCH.

1146 á 1154. Abre el gran príncipe su reinado con actos de severa justicia. Priva á Viatcheslaf, tío suyo, que quería destronarle, del patrimonio de Turof, y carga de cadenas á sus boyardos. Sin embargo, Sviatoslaf, hermano de Igor, convencido de la perfidia de los príncipes de Tchernigof, escita la ambición de

Jorje, soberano de Vladimiro, y le señala el trono de Kief como recompensa de la libertad de Igor. Le recibe Jorje favorablemente; algunos Polovtsis, Vladimiro, príncipe de Riazan, y Juan Berladnik desterrado de Galitch, acuden á aumentar el ejército de Jorje. Este príncipe, después de algunas tentativas inútiles, informado de que Rostislaf, aliado de Isiaslaf y príncipe de Riazan, había atacado el principado de Souzdal, se apresura á socorrer sus estados; y obligado Sviatoslaf á retirarse, se ve á pique de caer en manos de su enemigo.

En esta época se trata por primera vez de la ciudad de Moscou; los analistas refieren que fué fundada por Jorje (1147).

Murió Isiaslaf, joven aun, y universalmente llorado.

ROSTISLAF.

1154 á 1155. Viatcheslaf, muy anciano para poder reinar, entregó la corona de Kief á Rostislaf, y poco después acabó sus días. El gran príncipe hizo un ensayo imprudente de sus fuerzas, antes que su poder se hubiese afirmado; se acercó á Tchernigof, cuyo príncipe, reunido con Gleb y los Polovtsis, le inspiró tanto temor, que ofreció abandonar á Kief y Pereiaslavle, refugiándose en Smolensko. Al mismo tiempo su hijo David fué arrojado de Novgorod, que llamó á Mstislaf, hijo de Jorje.

JORJE ó YOURI, LLAMADO DOLGOROUKY.

1155 á 1157. Llegado el príncipe al colmo de su ambición, señaló patrimonios á sus hijos; hemos ya observado que esta costumbre era fecunda en revueltas por el vulo que daba á la ambición de los jefes designados. Jorje, debilitado por la edad, contemplaba la Rusia pacificada; cuando Mstislaf, cuyas posesiones había invadido el gran príncipe y que había ido á buscar socorros en Polonia, arrojó á su tío Vladimiro de la ciudad de este nombre.

ISIASLAF (EN KIEF), ANDRÉS, LLAMADO BOGOLIOUBSKY ó EL PIADOSO (EN VLADIMIRO).

1157 á 1159. Entró Isiaslaf en Kief en medio de las aclamaciones del pueblo.

La ciudad de Vladimiro, fundada por Monomaco, debía un aumento considerable á la predileccion de Andrés, hijo de Jorge. A consecuencia de algunas guerras entre algunos príncipes, tuvo Isiaslaf que abandonar á Kief, que abrió sus puertas á Rostislaf.

ROSTISLAF POR SEGUNDA VEZ EN KIEF, ANDRÉS EN VLADIMIRO.

1159 á 1167. Tenía Rostislaf tres hijos, Sviatoslaf, David y Roman. Obedecian á estos Novgorod, Toriek y Smolensko. El gran príncipe hizo alianza con Sviatoslaf para reprimir las tentativas de Isiaslaf que se habia retirado al principado de Soja, y obrar contra los Polovtsis que fueron arrojados de las fronteras y que volvieron luego á aparecer con Isiaslaf. Atrajo este á su partido á Andrés, gran príncipe de Suzdal, que se afanaba por reunir bajo su dominacion las provincias del norte de la Rusia. Mstislaf, su sobrino, gobernó en su nombre á Novgorod, y el príncipe de Suzdal, á quien nada le importaban las pretensiones de Isiaslaf, se acercó en breve á Rostislaf. Entonces Isiaslaf recurrió nuevamente á los Polovtsis, y logró entrar en su capital. Se habia Rostislaf refugiado en Bielgorod, donde se le reunieron sus aliados. Pero cambia de repente la fortuna, Isiaslaf tiene que ceder, y pierde la vida en una vergonzosa fuga. Rostislaf concluye la paz con sus enemigos y logra restablecer la tranquilidad, que era tanto mas necesaria por cuanto los Polacos devastaban á la sazón el occidente de la Rusia.

Andrés sin embargo gobernaba solo en Suzdal. Mstislaf y Vasilko se retiraron en Constantinopla con su hermano Vsevolod, jóven aun, pero que se hizo célebre en lo sucesivo.

El emperador Manuel les acogió con benevolencia y distincion.

La muerte de Sviatoslaf causó algunas conmociones en Tchernigof. Despues de algunos años de descanso, entra Andrés en el país de los Búlgaros, les derrota y reduce á cenizas muchas de sus ciudades.

Rostislaf, de edad ya avanzada, fué á visitar á sus hijos, como si el presentimiento de su fin cercano le hubiese inspirado el deseo de consolidar el poder de esos príncipes. Volvia de Smolensko para Kief cuando le sobrevino la muerte.

MSTISLAF EN KIEF : ANDRÉS EN VLADIMIRO DE SUZDAL.

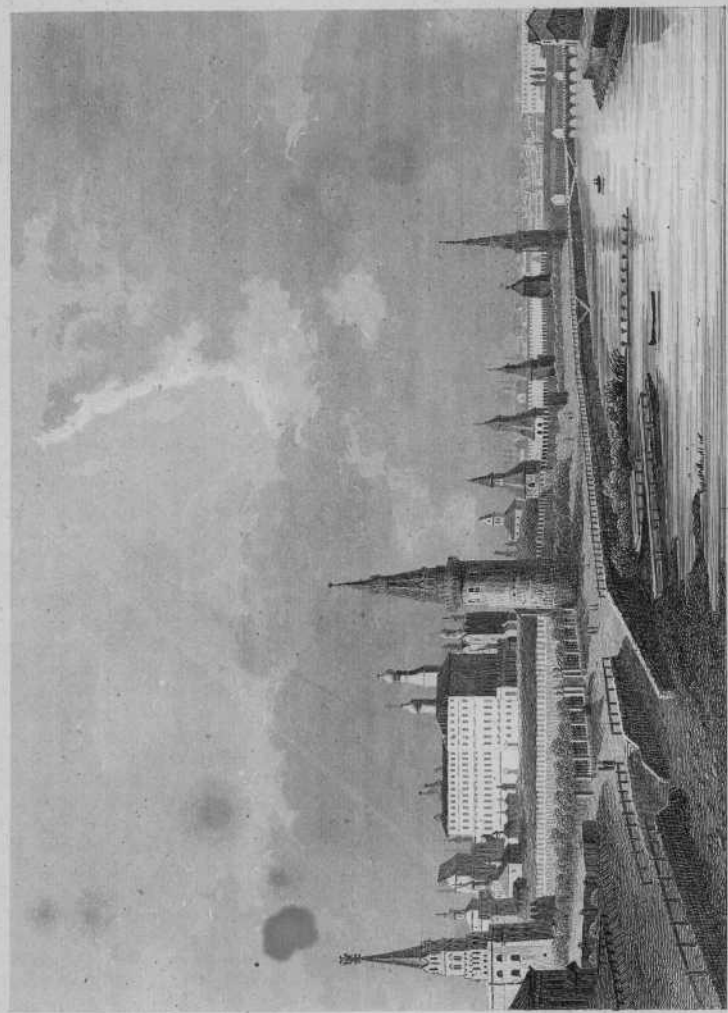
1167 á 1169. Mstislaf de Volhinia fué llamado al trono. Principió por castigar á sus parientes que le disputaban esta herencia : con todo, se manifestó clemente con Vladimiro, quien abusó muchas veces de su jenerosidad. Descontento Sviatoslaf de Novgorod abrazó el partido del príncipe de Souzdal, el cual queria someter á su yugo aquella ciudad, celosa siempre de sus privilejios.

ANDRÉS.

1169 á 1174. Las posesiones de Andrés en aquella época comprendian las actuales provincias de Yaroslavl, de Kostroma, de Vladimiro y de Moscou, una parte de las de Novgorod, de Tver, de Nijni-Novgorod, de Tula y de Kaluga : disponia del principado de Kief y mandaba á los príncipes de Riazan, de Mourom, de Smolensko y de Polotsk : pero Novgorod y los príncipes de Galitch y de Tchernigof habian conservado su independendencia. Hácia la misma época, quiso Andrés someter á los altivos Novgorodienses é incorporar á sus estados la antigua capital de Rurik. Dió á su hijo el mando de las tropas; pero los sitiados desplegaron un héroe valor, y Mstislaf Andreevitch que habia cometido atroces crueldades en las tierras de Novgorod, se vió reducido á buscar su salvacion en la fuga. En lugar de llevar adelante sus ventajas, los Novgorodienses

MOSCOU.
MOSCOU.

22



Le Kremlin de Moscou.

Kremlin, visto desde el puente de piedra.

Detalle del

detalle del



hicieron alianza con Andrés, quien les dió por jefe á Rurik, hijo de Rostislaf. Pereció Andrés asesinado por sus privados y con circunstancias que recuerdan un asesinato mas reciente.

MIGUÉL.

1174 á 1176. Andrés, cuya predileccion para con la Rusia septentrional le habia inducido á abandonar á Kief, retardó sin duda la civilizacion de su pais.

Triunfó Miguél de los obstáculos que le suscitó la ambicion de los príncipes, afirmó el poder de Vladimiro y reparó en lo posible la huella de los graves desórdenes que se habian desarrollado con la muerte de Andrés. Fué recto y jeneroso, pero por desgracia no duró su reinado mas que un año. Habia Sviatoslaf reemplazado á Roman.

VSEVOLOD III.

1176 á 1212. Acababa Vsevolod de suceder á Miguél, cuando los boyardos afectos á su sobrino Mstislaf le llamaron secretamente. Habian estos hecho entrar en sus intereses á los habitantes de Rostof, que alimentaban un odio profundo contra los ciudadanos de Vladimiro. Triunfó Vsevolod, y las ciudades de Souzdal y de Rostof reconocieron su autoridad. Despues que el vencido hubo probado en vano de volver á entrar en Novgorod, se retiró con su yerno, el príncipe de Riazan, á quien envolvió en una guerra desastrosa, y en la cual perecieron entrambos. Llamaron los Novgorodienses á Mstislaf, hermano de Roman: este príncipe se ilustró con sus victorias sobre los Esthonienses y acabó sus dias llorado de cuantos le conocian. Eligieron para reemplazarle á Vladimiro, hijo de Sviatoslaf. Fué causa esta circunstancia de un rompimiento entre los príncipes de Souzdal y de Tchernigof, pero protejió la suerte á Vsevolod; y reconciliado Sviatoslaf con el gran príncipe, reinó pacíficamente en Kief.

Sviatoslaf habia momentáneamen-

te restaurado el poder de Kief, y el príncipe de Souzdal habia tolerado su independencia. Algunos instantes antes de morir, Sviatoslaf se habia hecho fraile. Sus costumbres fueron puras, pero sacrificó con frecuencia la justicia y el honor á sus intereses. Casó su hijo Vsevolod el Rojo con María, hija de Casimiro, rey de Polonia, y á su nieta Eufemia, hija de Gleb, con un príncipe imperial de Grecia. A su muerte tomó Rurik el título de gran príncipe de Kief; no satisfecho sin embargo con la proteccion de Vsevolod, quiso granjearse el apoyo de su yerno, Roman Mstislavitch, príncipe de Volhinia, por medio de importantes concesiones que fueron causas de muchas guerras, en las cuales puede notarse la política diestra de Vsevolod.

Rurik se habia hecho fraile, mas informado de la muerte de su yerno, arroja la cogulla y vuelve á sentarse en el trono de Kief. No tuvieron buen éxito sus empresas contra el jóven Daniel de Galitch, á quien su madre puso bajo la proteccion de Andrés, rey de Hungría.

Sin embargo, declara Vsevolod á los majistrados de Novgorod que les concedía su hijo Constantino, príncipe de grandes esperanzas, en lugar de Sviatoslaf, incapaz por su avanzada edad de defenderles.

La desobediencia de Constantino, príncipe de Novgorod, amargó los últimos dias de Vsevolod. Háblalo designado el gran príncipe para sucesor suyo, bajo la condicion de que cederia Rostof á su hermano Jorje. No quiso Constantino obedecer; Vsevolod, irritado, designa á Jorje para que reinase despues de él en Souzdal. Constantino, segun la espresion enérgica de los analistas, miró con ceño á Jorje.

Murió el gran príncipe despues de un reinado de 37 años, en el cual se manifestó tan valiente, como hábil en aprovecharse de las faltas de sus enemigos. Tuvo ocho hijos de María, su primera esposa: los dos murieron en tierna edad.

La toma de Kief, que tuvo lugar en el reinado de Vsevolod, coincide con la de Constantinopla por las Cruza-

das. Este interregno de la Iglesia latina tuvo triste influjo sobre la civilización rusa.

JORGE, PRINCIPE DE VLADIMIRO, CONSTANTINO, DEROSTOF.

1212 á 1216. Jorje y Constantino, considerados ambos como usurpadores, envolvieron á sus hermanos en sus disensiones. Yazoslaf Feodor que gobernaba en Pereiaslavle-Zalesky, y Sviatoslaf que tenia á Youriet-Polsky en patrimonio, se declararon á favor de Jorge, mientras que Dmitri Vladimiro permaneció fiel á Constantino. Siguióse á las primeras hostilidades una paz poco sincera. Privado Dmitri del principado de Moscou, le enviaron á Pereiaslavle del sur; pero siendo derrotado por los Polovtsis, quedó por tres años prisionero y reinó despues en Starodub.

Rurik habia muerto; Vsevolod *el Rubio* arrojó á los hijos y á los sobrinos de este príncipe, de los patrimonios de la provincia de Kief; refugiáronse en Smolensko y desde allí imploraron la proteccion de Mstislaf de Novgorod. Este príncipe que se habia distinguido por las ventajas que sus armas obtuvieran en la Lituania, llegó á Novgorod y propuso al pueblo que vengase la injuria hecha por Vsevolod *el Rubio* á la casa de Monamaco. Pronto terminó la guerra; Vsevolod se refugió en Tchernigof, donde murió de pesar. Su hermano Gleb compró la paz acudiendo á condiciones gravosas, y Kief reconoció el poder del príncipe de Smolensko. Mstislaf, á quien sus proyectos llamaban al sur de la Rusia, y receloso quizás de la inconstancia de los Novgorodienses, renunció á gobernarlos, y le reemplazó su yerno Feodor, quien se retiró poco despues á Torjok. Un hambre cruel devastó en esta época á Novgorod, donde las atrocidades de Yaroslaf aumentaron el rigor de este azote. Corrió Mstislaf al socorro de los habitantes; y habiendo inútilmente apelado á medidas de reconciliacion con Yaroslaf, hizo secreta alianza con Constantino, previendo que Jorge se uniría con su enemigo. Encontrá-

ronse los ejércitos cerca de Yourief; y despues de una reñida lucha que duró dos dias, se declaró la victoria por Mstislaf; y Jorje y Yaroslaf se vieron precisados á abandonar las tierras de su patrimonio.

CONSTANTINO, GRAN PRINCIPE DE VLADIMIRO Y DESOUZDAL.

1216 á 1219. Constantino volvió á llamar á su lado á Jorje, le declaró heredero del gran principado y le dió Souzdal. Habiéndose retirado Mstislaf al mediodía de la Rusia, los caballeros livonienses trataron de fortificar á Odenpé; pero Vladimiro de Pskof les puso sitio, y los Novgorodienses salieron vencedores.

Mientras que se ocupaba en Kief en preparativos de guerra, Constantino reinaba pacíficamente en Vladimiro sin que la debilidad en que le dejaban las enfermedades le permitiese castigar á Gleb y á su hermano que acababan de asesinar á seis de sus parientes. Termináronse sus dias á los 33 años de edad. Poco tiempo antes de espirar habia enviado su primojénito Vassilko á Rostof y otro de sus hijos, llamado Vsevolod, á Yaroslavl, encargándoles que se conservaran unidos y consideraran á Jorje como un segundo padre.

JORJE II, HIJO DE VSEVOLOD.

1219 á 1224. Sviatoslaf de Smolensko, que habia sido llamado por los Novgorodienses, mandó prender á uno de sus posadnikes cuyo nombre era Tverdioslaf: esta medida provocó una sedicion, y el príncipe se vió precisado á ceder al deseo del pueblo que se obstinaba en querer conservar este majistrado: regresó empero á Kief, dejando el trono de Novgorod á su hermano menor Vsevolod. Continuaron las turbulencias bajo su reinado, durante el cual se suscitaron algunos combates con los Alemanes.

Sin embargo Gleb, asesino de los príncipes de Riazan, asalarló á los Polovtsis y puso sitio á la capital donde reinaba Ingvar, hijo de Igor, que habia escapado á la matanza de

su familia. Pero Gleb se estrelló en su empresa y acabó sus dias en la oscuridad.

EL GRAN PRINCIPE JORJE VSE-
VOLODOVITCH.

1224 á 1238. Desmembrando los grandes príncipes la Rusia en patrimonios particulares, cometieron un yerro que habia ya dado amargos frutos y debia producirlos en lo sucesivo.

Iban errantes en la Tartaria china, al sur de la provincia de Irkutsk, algunas hordas de Mongoles, de igual orijen que los Turcos de Oriente. Este pueblo, á mediados del siglo doce, se hizo poderoso por sus conquistas. El khan Bagadur dejó su hijo Temutchin á la cabeza de cuarenta mil familias; despues de haberse señalado por sus victorias y sus atroces crueldades, se declara independiente de los Tártaros, y por grado ú por fuerza somete á los jefes de las otras hordas. Puesto al frente de su ejército, estaba acampado en las orillas del rio Amur, cuando un ermitaño vino á prometerle el Imperio del mundo en nombre de Dios, y le dió el titulo de *Genghis-Khan*, que quiere decir gran khan. Reconociéronle por soberano los pueblos vecinos y el príncipe de Tibet, y se asociaron á sus empresas. Tembló Pekin ante sus armas victoriosas, y Genghis-Khan lanzó sus hordas al occidente, entró á caballo en la capital de la Bukharia y obligó á su rival Mahomet II á una vergonzosa fuga. Durante tres años no hubo mas que depredaciones, incendios y matanzas. En fin, hácia el año 1223, dos jenerales del khan cubrian con sus guerreros las costas occidentales del mar Caspio; pero, engañados por sus guías, se hallaron arrollados por los Alanos, los Yases y los Polovtsis. Recibieron estos últimos ricos presentes, y los Alanos, abandonados, sucumbieron. Los Mongoles persiguieron luego á los Polovtsis hasta el mar de Azof, donde nada pudo resistir á su número y valor. Refugiáronse muchos Polovtsis en Kief y difundieron la noticia de la llegada de

los Mongoles. Los príncipes rusos resolvieron oponerse al torrente, y su ejército estaba ya en Zarub y en la isla de Variego en el Dnieper, cuando llegaron diez embajadores tártaros declarando que solo querian guerra con los Polovtsis. Asesinaron á estos enviados, y los Tártaros se prepararon al combate. El ejército ruso obtuvo de pronto algunas ventajas; pero en una accion jeneral formaron un peloton los Polovtsis y desordenaron las filas rusas, pudiendo apenas salvarse de este desastre la décima parte de sus tropas. Mstislaf se retiró á Galitch, y Vladimiro, príncipe de Smolensko, partió para Kief. Mstislaf Romanovitch pagó con la vida su larga resistencia: los príncipes de la Rusia meridional habian pedido socorro al gran príncipe Jorje; pero su sobrino Vassilko llegó tarde. Reinaba la consternacion en el sur de la Rusia que habian devastado los bárbaros, cuando estos, cansados ya de matar y no hallando ya resistencia, se echaron de repente hácia oriente y volvieron á reunirse con Genghis-Khan. Adelantóse este á recibir á sus jenerales victoriosos y marchó en seguida contra el rey Tangut; de esta suerte pasó sobre la Rusia aquel terrible azote.

Pronto volvieron á empezar las guerras civiles. Despues de una contienda con Jorje, llamaron los Novgorodienses á Miguel de Tchernigof, suegro de aquel, quien los dejó luego para regresar á su antigua capital, nombrando para que le reemplazara á Yaroslav Tchernigof. Poco tiempo despues rechazó este príncipe á los Lituanios que habian cometido grandes depredaciones en las provincias del norte, y penetró el año siguiente en la parte mas septentrional de la Finlandia. No fueron los Rusos menos crueles con los habitantes que los Tártaros lo habian sido con ellos.

Despues que Mstislaf, príncipe de Galitch, hubo batido á los Húngaros, les concedió la paz, dió su hija al hijo del rey, y le entregó el trono de Galitch, en perjuicio de Daniel. Murió poco despues en Tortchesk vestido del hábito monacal.

El gran principado de Suzdal y de Vladimiro gozaba sin embargo de descanso, interrumpido solamente por algunas escursiones contra los Mordvienses: pero la escena de la matanza va á ensancharse, los Tártaros por segunda vez se preparan á hollar el suelo ruso. Genghis-Khan habia muerto en 1227, dejando por heredero á su primojénito Ohtai. Despues que este príncipe hubo conquistado las provincias septentrionales de la China y destruido el imperio de los Niu-Tché, encargó á su sobrino Bati que sometiera las provincias al norte del mar Caspio. Al oír la noticia de esta invasion, los Búlgaros habian abandonado el país. Tres años despues el jefe tártaro aparece en las orillas del Volga, y en 1237 entrega á las llamas la *gran ciudad*, capital de los Búlgaros: en seguida, abriéndose paso al través de espesos bosques, penetra en el principado de Riazan, é intima á los Rusos la órden de entregarle la décima parte de sus bienes. « *Cuando ninguno de nosotros quede con vida*, respondieron los príncipes, *podréis tomarlos por entero.* » Jorje desechó igualmente aquella propuesta, y confiando en sus fuerzas, resolvió castigar por sí solo á aquellos audaces extranjeros. Marcha Bati contra Riazan, arruinando á su paso las ciudades florecientes cuya poblacion sacrifica, y toma la ciudad, despues de seis dias de sitio, degollando á Yuri con su familia y á todos los habitantes. Encuentra Bati á Kolomna Vsevolod, hijo de Jorje, quien, reunido con Roman, sobrino de Yuri, da y pierde una batalla decisiva. Despues de esta nueva victoria, incendia á Moscou, y hace prisionero á Vladimiro, hijo segundo de Jorje. Sale en fin el gran príncipe de su capital, que deja bajo la defensa de sus dos hijos, Vsevolod y Mstislaf, y se retira con su pequeño ejército, aguardando la llegada de sus hermanos. Preséntase luego el jefe tártaro bajo las murallas, Vladimiro envia parte de sus tropas á Suzdal, que se entrega sin resistencia, y estermina á su poblacion. Los preparativos del sitio hicieron preveer á los Vladimirienses

que su pérdida era inevitable. Vsevolod, los príncipes, la nobleza y los principales ciudadanos recibieron solemnemente la tonsura monacal, consagrando á Dios los últimos dias de su vida. En fin, principia el asalto; perecen Vsevolod y Rostislaf en medio de las filas enemigas. Los Tártaros, en el espacio de tres semanas, tomaron catorce ciudades del gran principado, cuyos habitantes fueron degollados ó condenados á la esclavitud. Jorje, que acampaba en las márgenes del Sita, marcha al encuentro del enemigo, pero sucumbe y Vasilko es presa del vencedor, quien ofendido con sus respuestas altivas, lo entrega al furor de sus soldados.

Los numerosos cuerpos tártaros se dirijieron precipitadamente hácia Novgorod, y despues de haber tomado á Tver, pusieron sitio á Torjek. Arruinada esta ciudad, Bati retrocede, detenido en su marcha por los pantanos, y va hácia Kozelsk en la provincia de Kaluga; resistió esta plaza un mes, y por fin esperimentó la suerte de las otras ciudades.

Saciado de sangre, retiróse Bati á las orillas del Don en el país de los Polovtsis; Yaroslaf, hermano de Jorje, se apresuró á dejar á Kief para encaminarse á Vladimiro.

EL GRAN PRINCIPE YAROSLAF II VSEVOLODOVITCH.

1238 á 1247. Yaroslaf puso todo su canato en reparar los desastres de la Rusia; deshizo el ejército de los Lituanios que se habian apoderado de gran parte de la provincia de Smolensko, y colocó en el trono á Vsevolod Mstislavitch, nieto de Roman; pero apenas el gran príncipe se hubo alejado de Kief, cuando Miguel de Tchernigof se hizo dueño de aquella capital. Habia dejado en Galitch á su hijo Rostislaf, quien menospreciando la paz, se apoderó de una ciudad donde mandaba Daniel. Aprovechase este de la ausencia de Rostislaf, sorprende á Galitch cuyos habitantes le reciben con entusiasmo, y Rostislaf huye á Hungría. Sin embargo Bati, vencedor de los Polovt-

sis, vuelve á presentarse con sus hordas, y se hace dueño del país de los Mordvienses, de Murom y de Gorokhovetz. Desde allí se dirije hácia la Rusia meridional, arruina á Pereiaslavle, entrega á las llamas á Tchernigof, que le opuso una vigorosa resistencia. Mstislaf se refugia en Hungría.

El ávido Bati codiciaba las riquezas de Kief. Envía Mangon, nieto de Genghis-khan, para que examinase aquella ciudad cuyo aspecto le llenó de admiración. Probó de empeñar á los habitantes á que se rindieran; pero los Kievienses asesinaron sus enviados. Acababa de huir el príncipe Miguel á Hungría; Rostislaf quiere apoderarse del trono, pero prevínole Daniel, y le manda prender.

Partió este príncipe para Hungría, esperando lograr de aquel rey que se le uniese para rechazar á los Tártaros; habia confiado al boyardo Dmitri el arriesgado honor de defender la plaza. El asalto principia, las cuatro puertas caen, y la ciudad no tiene ya otros muros que el cuerpo de sus guerreros. La lucha fué sangrienta; pero al caer el día, los habitantes se retiran hasta la iglesia del Diezmo. El día siguiente alumbró la victoria de los Mongoles: Bati, que sabia apreciar el valor, concedió la vida á Dmitri. Las ruinas de Kief nadaron por muchos dias en sangre, y se eclipsó para siempre el esplendor de la antigua capital de Oleg. Templos, monumentos, sepuleros, todo fué destruido. Informado Bati de que los príncipes de la Rusia meridional formaban una liga defensiva, abanza contra las provincias de Galitzia y de Vladimiro, toma á Ladigina y Kamenetz, abandona Kremenetz, que retarda su marcha para apoderarse de Vladimiro, de Galitch y de muchas otras ciudades. Dmitri, que le acompañaba, tuvo la maña de persuadirle que su interés exijia que llevase sus armas á Hungría, cuyo rey levantaba un numeroso ejército.

Bela habia acogido á Daniel con altanería, creyendo que los Tártaros no se atreverian á pasar los montes Krapacos; pero Daniel, sabiendo que

el enemigo tocaba ya sus fronteras, se retiró en la Mazovia, donde permaneció con Vasilko hasta el momento en que los Tártaros dejaron el sudoeste de la Rusia. A esta feliz noticia, los príncipes que habian escapado de la devastacion jeneral, se establecieron en Kholm. No sin dificultades logró Daniel domar á los sediciosos, pues las desgracias de la invasion no habian hecho mas prudentes á los príncipes, y se disputaban con avidez los tristes escombros de las humeantes ciudades.

Dueño Bati de la Hungría, de la Moldavia y de la Valaquia, volvió de repente á las márgenes del Volga, y habiendo tomado allí el título de khan, se dedicó á asegurar la conservacion de sus numerosas conquistas. Cedia todo á su voluntad poderosa. El gran príncipe tuvo orden de ir á encontrarle, é hizo partir á su hijo Constantino para que fuese á rendir homenaje al gran khan Ohtai que estaba entónces en Tartaria. Dos años despues, Yaroslaf tuvo que ir en persona á las márgenes del rio Amur para humillarse delante de su orgulloso dueño, cuyo resentimiento logró desarmar; pero murió regresando á su patria. Miguel, que habia inútilmente implorado el socorro de Bela, volvió casi al mismo tiempo á Tchernigof, donde los tenientes de Bati le mandaron que se presentase á la horda. Obedeció, marchando con su hijo Boris y el boyardo Feodor. Iba á entrar en la tienda de Bati, cuando exijieron que doblase la rodilla delante de los ídolos. Se negó jenerosamente á hacerlo, y fué inmolado. Manifestó Feodor la misma fe, y tuvo igual suerte: Boris sin duda debió á su poca firmeza la gracia de volver de allí á algun tiempo á sus estados. Sus demás hijos recobraron igualmente sus posesiones.

Postróse tambien Daniel delante de Bati, quien le recibió con distincion y le dejó retirarse con los vergonzosos títulos de servidor y tributario del khan; pero en compensacion, la proteccion del Tártaro le atrajo el respeto de los príncipes rivales, é hizo que Bela contrajese con él

una alianza, en cuya consecuencia Leon, hijo de Daniel, casó con una hija del rey.

SVIATOSLAF VSEVOLODOVITCH, ANDRÉS YAROSLAVITCH Y ALEJANDRO NEWSKY.

1247 á 1263. Sviatoslaf, tío de Alejandro, sucedió á su hermano Yaroslaf cuyos hijos fueron reintegrados en sus patrimonios. Alejandro, que hasta allí no se habia humillado ante los Mongoles, se vió compelido á recibir las órdenes de Bati, y marchó con su hermano Andrés para ir á tributar homenaje al gran khan. Supieron estos príncipes conciliarse la gracia del jefe tártaro, quien dió á Alejandro toda la Rusia meridional, comprendiendo en ella á Kief. Andrés obtuvo el principado de Vladimiro. La edad avanzada de Bati esplica la eleccion del gran khan, quien hallaba una garantía en el amor que los Rusos tenian á Alejandro, el cual además representaba solamente el papel secundario de virey. Los Novgorodienses recibieron con placer á este príncipe, quien se aprovechó de la proteccion del gran khan para alijerar el yugo que pesaba sobre la Rusia, y concluyó una alianza con Hacon, rey de Noruega.

Sin embargo Andrés, que con beneplácito de los Tártaros gozaba de la soberanía de Vladimiro, tuvo la imprudencia de imitarlos, y les dió ocasion de pillar su provincia, no quedándole mas tiempo que el necesario para huir á Suecia; Alejandro, mas prudente y con mas descendencia, fué reconocido gran príncipe de Vladimiro.

Oleg, que ocupaba el trono de Riazan, regresó en aquella misma época á su patria, despues de un largo cautiverio; se hizo fraile y murió seis años despues. Sucedióle su hijo Roman.

Debe colocarse en esta misma época la sublevacion de los Novgorodienses contra Alejandro, quien restableció su autoridad con medidas de rigor, y la fundacion de Narva por los Suecos, los Finlandeses y los Alemanes.

Esas luchas continuas en el norte de la Rusia favorecian la política de los Mongoles, aunque por otro lado aguerrian á sus tributarios y les preparaban la libertad. Bati habia muerto; Berki, su sucesor, habia entregado el gobierno de las provincias rusas á su teniente Oulavtchi. Apesar de sus esfuerzos, la Rusia septentrional tuvo que someterse á un tributo gravoso, del cual solo los eclesiásticos estuvieron exentos. En vano quisieron resistir los altivos Novgorodienses: el mismo Alejandro castigó á su hijo Vasili, condenó á muerte á los instigadores, y por primera vez los tributos de la republica de Novgorod aumentaron el tesoro de los khanes.

Sin embargo, los habitantes de Vladimiro, de Souzdal y de Rostof, exasperados con las exacciones de los Mongoles, habian asesinado ó ahuyentado á los recaudadores de los impuestos: presentóse Alejandro á la horda para desarmar el resentimiento del khan, mas antes de ausentarse dió orden á su hijo Dmitri que marchase contra los Livonios, en cuya expedicion ganó la ciudad de Dorpat. Alejandro encontró en Sarai al khan Berki, y logró justificar el atentado de que acabamos de hablar; pero se le impuso la obligacion de pasar un año en la corte de aquel: murió en Gorodetz, despues de haberse hecho fraile. Estremado fué el dolor del pueblo, quien le dió el nombre de Santo; y Pedro el Grande hizo trasportar, en el siglo XVIII, sus restos á las orillas del Neva, como si quisiese restituírle á los lugares testigos de su triunfo y poner su nueva ciudad bajo la proteccion de un nombre venerado por los Rusos.

EL GRAN PRINCIPE YAROSLAF YAROSLAVITCH.

1263 á 1272. Habiendo sobrevivido Andrés pocos meses á Alejandro Newsky, ocupó su lugar su hermano Yaroslaf de Tver. Sometiérouse tambien á su poder los Novgorodienses, aunque bajo condiciones que reducian su autoridad á una mera presidencia.

No nos detendremos en referir las desavenencias que nacieron entre Yaroslaf y los Novgorodienses, ni la reconciliacion que á ellas siguió. Hácia esta época el khan Berga se hizo mahometano, y arrastró con su ejemplo un gran número de Mongoles, quienes se dejaron llevar por el autor de su nueva fe hasta el punto de asesinar á Roman por haber hablado con poco respeto de aquella religion.

Yaroslaf, príncipe débil y que no se habia sonrojado de llamar á los Mongoles para que le ayudaran á reducir á la obediencia los Novgorodienses, murió de regreso de la horda. Su muerte habia sido precedida de la de Daniel, rey de Galitzia, quien por su valor y acertada política, supo alijerár á sus súbditos el peso de la servidumbre, é hizo que durante un siglo los estados cristianos consideraran el reino de Galitch como la valla mas robusta contra las invasiones de los bárbaros. Con la muerte de Daniel estalló la guerra entre sus sucesores y Boleslao de Polonia.

EL GRAN PRINCIPE VASILÍ YAROSLAVITCH.

1272 á 1276. Vasili, hermano menor de Yaroslaf, hereda el trono del gran principado y reemplaza á Dmitri, hijo de Alejandro, en calidad de príncipe de Novgorod.

EL GRAN PRINCIPE DMITRI ALEJANDROVITCH.

1276 á 1294. Dmitri, heredero del gran principado, se presentó en Novgorod, mientras que los otros príncipes condujeron sus tropas á la horda para acompañar á Mangu-Timur en una expedicion contra los Yases del Cáucaso ó Alanos, logrando distinguirse en el Daghestan; Feodor, príncipe de Yaroslavlé, y Miguél, hijo de Gleb, ayudaron en el año siguiente á los Tártaros en una guerra contra los Búlgaros. Acababa Dmitri de restablecer la union entre los príncipes de Rostof, cuando su hermano Andrés resolvió desposeerle; para lo cual obtuvo del khan el título de gran príncipe, y Dmitri tuvo que huir.

Hácia este tiempo estallaron varios desórdenes en la provincia de Kursk; Oleg, para complacer al khan, hizo perecer á Sviatoslaf, y murió él mismo con sus dos hijos á manos de Alejandro, hermano de su víctima.

Andrés sin embargo se preparaba para la guerra; pero el gran príncipe se le anticipó. Andrés y Feodor de Yaroslavlé se unieron estrechamente y llegaron á perder á Dmitri en el concepto de Nogai. A una órden del khan cae un numeroso ejército sobre el gran principado; huye Dmitri á Pskof, y sus terribles enemigos todo lo destrozan y talan á su paso. Tver se disponia á una desesperada resistencia; pero los Mongoles van hácia Novgorod, y por fin se retiran henchidos de sangre y despojos. Se escapó Dmitri á Tver, donde Miguel pudo reconciliarle con Andrés; habia abandonado el título de gran príncipe, contento con su patrimonio de Yaroslavlé, cuando repentinamente cayó enfermo. Se hizo monje y murió en el camino de Volok; durante su reinado fundaron los Suecos la fortaleza de Viburgo.

En 1280, Leon de Galitzia esperaba recoger la herencia de Boleslao, rey de Polonia; mas Lekho, sobrino de este príncipe, habiendo sido elegido por los boyardos de Cracovia, Leon imploró el socorro de los Tártaros, y fué completamente batido á pesar de estos auxiliares.

En 1285, marcharon Nogai y Telebuga contra los Húngaros, y obligaron á los príncipes de Galitzia á seguirles; esta expedicion costó caro á los Tártaros; rindiéronles el hambre y la enfermedad; y, segun la expresion de un cronista, escapóse Telebuga con una sola mujer y una sola yegua. Sin embargo, en el año 1287 volvieron á aparecer en las orillas del Vístula. Lekho abandonó á Cracovia, y lo mismo hubiera sucedido en Polonia, á no ser la desavenencia entre los dos jenerales, que acabaron por separarse. Telebuga se detuvo en Galitzia, donde introdujo la peste.

Vladimiro, príncipe de Volhinia, dejó el trono á Mstislaf, quien se mostró digno de sucederle tanto por

su sabiduría como por su virtud.

EL GRAN PRINCIPE ANDRÉS ALEJANDROVITCH.

1294 á 1304. La ambición de Andrés estaba satisfecha; pero muy pronto quisieron Daniel de Moscou y Juan de Pereiaslavle conquistar su independencia, y los otros príncipes se dividieron según sus afecciones particulares. Los Tártaros habían sido elegidos árbitros; no obstante, su embajador, satisfecho de los regalos, ó tal vez con ánimo de mantener la discordia entre los príncipes tributarios, se retiró sin concluirse la querrela. Andrés levantó un ejército, pero muy pronto se apaciguó todo, y no hubo ningún rompimiento manifiesto. Hemos hablado de este debate para demostrar que la discordia entre los príncipes rusos era el mas poderoso auxiliar de la dominación de los Mongoles.

En 1299, los caballeros livonios sitiaron inopinadamente á Pskof; el viejo príncipe Dovmont los rechazó con pérdida, y murió algunos meses después, dejando un nombre venerado.

EL GRAN PRINCIPE MIGUEL YAROSLAVITCH.

1304 á 1319. Disputáronse Miguel y Jorje la sucesión de Andrés; el primero tenía para sí el derecho, si tal cosa hubiese existido en aquella época de esclavitud y de anarquía. Obtuvo la autorización del khan, que valía mas que el derecho, y su sobrino Jorje, después de algunos combates dudosos, tuvo que contentarse con Moscou. Su crueldad y su soberbia lo enajenaron todos los corazones; y así pudo Miguel gozar de algún sosiego.

Después de haberse reconciliado con los Novgorodienses, debía partir para la horda. Acababa de subir al trono Usbeck, que merecía el afecto de los Tártaros por su justicia y por su celo en propagar la religión mahometana. La larga ausencia del gran príncipe tuvo consecuencias no menos funestas para él mismo que para la Rusia.

LOS GRANDES PRINCIPIES JORJE DANIELOVITCH, DMITRI Y ALEJANDRO MIK ELOVITCH.

1319 á 1328. Vino á reinar en Vladimiro Jorje, seguido del joven Constantino, hijo del desgraciado Miguel, y de los boyardos de Tver que conducía prisioneros. Envio su hermano Atanasio á Novgorod para gobernar en su nombre. Dmitri, primojénito de Miguel, se sentó en el trono de Tver. El gran príncipe marchó sobre Riazan, cuyo príncipe Juan Yaroslavitch debió someterse á todo lo que Jorje exigió de él. Dmitri, para asegurar mejor su venganza, concluyó la paz y obtuvo la libertad de su hermano Constantino y de los boyardos de Tver. Inmediatamente después marchó Jorje á la cabeza de los Novgorodienses contra los Suecos y trató inútilmente de ganar á Viburgo.

EL GRAN PRINCIPE JUAN DANIELOVITCH, LLAMADO POR SOBRENOMBRE KALITA.

1328 á 1340. Respiraba por fin el norte de Rusia; y el reinado de Juan Kalita era una inauguración del futuro poder de Moscou. Los Mongoles, ocupados en los negocios del oriente y en las conmociones que agitaban la horda, se contentaban con percibir el tributo.

Juan Kalita fué á la horda con Constantino, hermano de Alejandro de Tver.

Usbeck los recibió con afecto, y nombró á Constantino príncipe de Tver; con todo mandó conducir á su presencia á Alejandro.

Como casi todos los príncipes rusos de esta época, revistióse del hábito monástico en sus últimos momentos. Se le debe la erección de muchas iglesias, la reconstrucción del Kremlin y notables mejoras esenciales. Bajo su reinado pasó la Galitzia á Boleslao, yerno de Gedimin; después de la muerte de este príncipe, su cuñado Casimiro se apoderó de todas las provincias que de él dependían.



RUSIA.
RUSSIE.

23



Vernier del.

Lemaire del.

277 Lemaire sc.

Dmitri Donskoi.

Dmitri Donskoi.

EL GRAN PRINCIPE SIMEON
IVANOVITCH, LLAMADO EL SOBERBIO.

1340 á 1353. Simeon, hijo de Juan, fué á la horda y obtuvo la investidura del gran principado, á pesar de los esfuerzos de los otros príncipes Rusos, celosos de la supremacía de Moscou. Humilde delante del desconfiado Usbeck, era duro y fiero con los Rusos, que le dieron el apodo de *Soberbio*. Despues de haberse hecho consagrar en Vladimiro, juró que mantendria buena intelijencia con sus hermanos, y exijió de estos el mismo juramento. Quiso imponer á Novgorod contribuciones arbitrarias, y apoyó sus pretensiones con el levantamiento de un fuerte ejército: Novgorod pagó, y por su parte se obligó el gran príncipe á respetar las instituciones de la república.

Sin embargo, Olgerd, digno hijo de Gedimin, quemó los arrabales de Mojaisk, y se retiró cuando supo la muerte de su padre, que dejaba á cada uno de sus siete hijos un patrimonio particular; hácia el mismo tiempo terminó su carrera Usbeck; y Tchanibek, su hijo, conquistó el centro asesinando á sus dos hermanos.

Recibieron los príncipes rusos la orden de compareceren la horda. Simeon obtuvo la investidura. Hácia esta época, y al cabo de una guerra de dos años, el rey de Dinamarca cedió sus derechos sobre la Estonia á los caballeros livonios, mediante diez y nueve mil marcos de plata.

En aquel mismo tiempo se apoderó Olgerd de los patrimonios de sus hermanos, y dueño de la Lituania, llevó sus miras sobre la Rusia; despues de algunas acciones ventajosas exijió de los Novgorodienses una satisfaccion completa de los agravios que Eustaquio, uno de sus *posadnikes*, le habia hecho, y este infeliz magistrado fué sacrificado á la seguridad de la ciudad. Volvió en seguida Olgerd sus armas contra la orden teutónica; pero algunos meses despues el gran maestre ganó una victoria señalada sobre los Lituianos, que costó cara á las ciudades de Vi-

tebsk, Polotsk y Smolensko, cuyos habitantes combatian bajo las banderas lituanias.

El gran príncipe, informado que Olgerd, apremiado por los Alemanes, habia enviado su hermano Koriad al khan para pedirle socorros, hizo presente á Tchanibek que era poco decoroso á la dignidad de los Tártaros el proteger un príncipe enemigo de los Rusos tributarios suyos: estas razones parecieron perentorias, y, hollando el derecho de jentes, entregaron Koriad y los embajadores lituanios á Simeon. Fuerza le fué á Olgerd devorar este ultraje, no hallándose la Lituania en estado de atraerse nuevos enemigos; por el contrario buscó la amistad de Simeon, cuando supo que Casimiro habia reconquistado de los hijos de Gedimin casi toda la Volhinia occidental. Las persecuciones que el rey de Polonia ejerció contra el clero griego determinaron á Simeon á recurrir al príncipe lituano, quien, mediante rescate, le entregó Koriad y sus embajadores. Cuando menos preparado estaba Casimiro, Olgerd, Kestuti y Lubart arrojaron á los Polacos de la Volhinia.

Los males causados por la guerra, por mucha que sea la crueldad del vencedor, hacen una impresion menos terrible en el ánimo del hombre que aquellos con que la providencia les aflige. La peste negra se desarrolló en esta época; despues de haber assolado el Asia, estendió sus estragos en la Europa y en la Rusia, donde fueron innumerables sus víctimas: entre estas deben probablemente contarse el gran príncipe, sus dos hijos y su hermano Andrés que murieron en aquella época. Simeon fué el primero que tomó el titulo de gran príncipe de todas las Rusias.

EL GRAN PRINCIPE JUAN II
IVANOVITCH.

1353 á 1358. Tchanibek designó al gran príncipe Juan Ivanovitch de Moscou por sucesor suyo: no habia regresado aún de la horda, cuando Oleg de Riazan, hijo de Korotopolk, dueño del principado de su padre, se

declaró contra el gran príncipe. Robó cuanto no pudo destruir y comenzó atroces crueldades. Evitó el pacífico Juan la guerra con Oleg, y sobrellevó con resignación la desobediencia de los Novgorodienses que querían conservar por príncipe á Constantino de Suzdal: sin embargo, cuando este murió, reconocieron los derechos del gran príncipe.

En fin, en el reinado del débil Juan, la iglesia misma fué teatro de revueltas y de escándalo; sin embargo, en medio de tantos crímenes, la atención descansa complacida en algunos ejemplos de virtud. El metropolitano Alejo, cuya virtud era altamente venerada, fué enviado á buscar por el khan, que tenía su esposa peligrosamente enferma. Habiendo recobrado esta princesa la salud, obtuvo Alejo, con el valimiento que le granjeó esta curación, atribuida á sus oraciones, el que cesaran las vejaciones de los Rusos. Tchanibek pereció asesinado por su hijo Berdibek. Las pretensiones del nuevo khan hacían temblar á los Rusos; sin embargo, Alejo llegó á desarmar la ira de aquel Tártaro. Juan acabó sus días á los treinta y tres años; su carácter forma un gran contraste con el de su predecesor. Bajo su reinado se constituyó la Valaquia en principado, y sus jefes, lo mismo que los de la Moldavia, tomaron el título de voievodos.

EL GRAN PRINCIPE DMITRI CONSTANTINOVITCH.

1359 á 1362. Kupa acababa de suceder al khan Berdibek; fueron convertidos sus dos hijos al cristianismo, y este progreso anunciaba á los Rusos días mas felices; pero este príncipe y sus hijos fueron asesinados por Naurus, descendiente de Genghis-Khan. Este último elevó á Dmitri de Suzdal á la dignidad de gran príncipe, mudando arbitrariamente el modo ordinario de la sucesión.

Marchaba Olgerd en el norte de conquista en conquista, amenazaba ya la provincia de Tver. Afortunadamente para la Rusia, el reino de

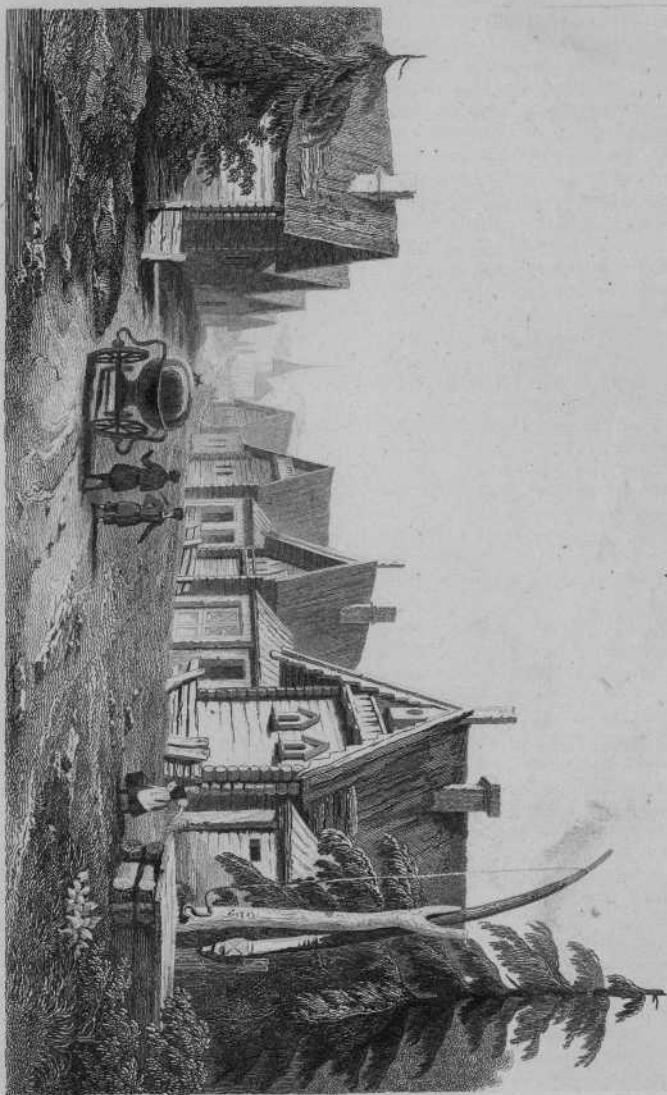
Kaptchak se debilitaba de día en día y se destruía con sus propias violencias; Khidyr, capitán tártaro, mata á Naurus, y se hace aclamar gran khan; le asesina su propio hijo, Temir Khoja, que reina seis días. Derribanse los khanes y se degüellan entre sí; desmiémbrense las provincias, y los Rusos no saben ya á quién llevar el homenaje y el tributo. En medio de estas revueltas, Dmitri Ivanovitch de Moscou se declara competidor del gran príncipe, y le manda que comparezca con él delante del khan de Sarai; hasta tal punto la costumbre había amoldado los príncipes rusos al yugo de aquellos Tártaros debilitados. Apreciado Muruth por las armas de Mamai, creyó que le fuera mas ventajoso decidirse á favor del príncipe de Moscou, lo que obligó á Dmitri Constantinovitch á huir á Suzdal; y su rival, á la edad de doce años, tomó las riendas del imperio, rodeándose de sabios consejeros.

EL GRAN PRINCIPE DMITRI IVANOVITCH, APELLIDADO DONSKOI.

1363 á 1389. Deseoso Dmitri de afianzar su autoridad, quiso conciliarse la protección de Audul, rival de Muruth; ofendióse de ello su primer protector, y dió la soberanía al príncipe destronado; pero Dmitri no paró en ello, y venciendo á su enemigo, le obligó á contentarse con Suzdal. El poder ruso se concentraba en Moscou; y Dmitri, con la firmeza de su voluntad, rompía las haces de los patrimonios hereditarios. Los soberanos de Galitch, de Starodub y de Rostof debieron reconocer la supremacía de la ciudad libertadora. No amilanaban á Dmitri el incendio de Moscou ni las devastaciones de la peste; echó los cimientos de un kremlin de piedra, derrota en diferentes encuentros á los jefes tártaros de quienes era tributario; los hijos de los Eslavones se acuerdan de sus mayores, y las ventajas parciales que obtienen les hacen augurar otras mas importantes. Sin embargo, las conmociones de Tver y la falacia del gran



RUSIA,
RUSSIE.



Amsterdam.

London. Dublin.

St. Petersburg.

Widdows and Co.
ALBION, RUSSIA.

príncipe con el príncipe Miguélatraron sobre la Rusia los ejércitos del terrible Olgerd, quien había ya devastado la Polonia, la Táurida y asolado á Kherson. El Lituano cuya edad no había amortiguado el ardor guerrero, penetra en Rusia, y en la sangrienta batalla de Trosten destruye las tropas del gran príncipe, mandadas por el voievodo Minin. Desde las orillas de aquel lago marcha sobre Moscou, tala los alrededores, y cargado de botin, se retira sin dar asalto á la ciudad, que debió su salvacion al invierno y á las torres. Reunidos los Novgorodienses algun tiempo despues á los de Pskof, obligaron á los Livonios á levantar el sitio de Isborsk é hicieron la paz con la órden Teutónica.

Miguél de Tver, nuevamente atacado por Dmitri, quiso en vano oponerle los Tártaros, y tuvo que buscar un asilo en Vilna.

Poco despues envió el gran príncipe un ejército á Bulgaria é impuso un tributo á la ciudad de Kazan, cuya fundacion remontaba á Sain, hijo de Bati, ó al mismo Bati. Los Tártaros sin embargo, acaudillados por Arapcha, sorprendieron á los Rusos á las orillas del rio Piana, mataron gran parte de su jente y se apoderaron de Nijni, que entregaron á las llamas, igualmente que á Riazan. Los Rusos se desagraviaron luego en las orillas del Voja, batiendo por primera vez á los Tártaros en fila ordenada. Mamai, furioso, se dejó caer sobre la provincia de Riazan que pasó á fuego y sangre, y se retiró meditando una venganza mas completa. Sin estas luchas frecuentes y tenaces que ocupaban la enerjía de los bárbaros, es de creer que no se hubiera salvado la Europa occidental.

Sin embargo, Olgerd había muerto; su hijo Jagelon, que le sucedió, hizo perecer al anciano Kestuti, compañero de las glorias de su padre, y obligó á Vitovte á refugiarse en Prusia. Dmitri se aprovecha hábilmente de estas divisiones para reunir al grande principado algunas provincias que los Litanios habían conquistado en el territorio de la dominacion rusa. Algun tiempo antes, la

Lituania se había hecho cristiana; pero habiendo adoptado la comunión latina (1386), se manifestó hostil á los Rusos adictos al rito griego; y Dmitri que solo una vez se había atrevido á vencer á los Mongoles, temió declararse contra los Litanios. Hacia esta época Vasili, hijo del gran príncipe, huyó de la horda para ir á recoger los últimos suspiros y la herencia de su padre que murió á la edad de cuarenta años, llevando consigo, además de la gratitud de sus vasallos, el título glorioso de primer vencedor de los Tártaros. Bajo su reinado convirtieronse los Permienses á la relijion cristiana, y los Rusos del gran principado empezaron á hacer uso de las monedas de plata y de cobre. Fijase tambien á los últimos años de la vida de Dmitri la introduccion en Rusia de la pólvora.

EL GRAN PRINCIPE VASILI DMITRIEVITCH.

1389 á 1425. Vasili, hijo de Dmitri Donskoi, recibió la corona de manos del embajador de la horda, y desde él la dignidad de gran príncipe fué herencia de los soberanos de Moscou. Casó el gran príncipe de edad de 17 años con una hija de Vitovte, desterrado entónces por Yagailo, asegurándose con este paso un apoyo contra Yagailo, príncipe de los Litanios.

Mas el terrible Tamerlan, enemigo temible, dueño ya del Asia, perseguia en el norte á Tokhtamuisch á quien había ya muerto cerca del asiento actual de Tokhaterinoslave. Atraviesa el Volga y penetra en las provincias al sudeste de la Rusia. Esta terrible noticia hace temblar á los Rusos como víctimas marcadas para el sacrificio; pero Vasili recuerda que la sangre de Dmitri Donskoi corre por sus venas: se une un ejército y se prepara á luchar contra el khan de Samarcande, cuyo poder acataban veinte y siete naciones. Aparece en el campo de Koutchkof una imájen milagrosa de la Vírjen, y su presencia hizo renacer la esperanza en el corazon de los Rusos. Remonta Tamerlan el curso de

Don, señalando su paso con devastaciones: va á tomar el camino de Moscou; pero de repente se detiene, permanece quince dias en la inaccion, desviase despues hácia al sur y desaparece quizás por desprecio á un enemigo, harto pobre, á quien solo podia arrancar despojos mezquinos, comparados con el botin que habia encontrado en Esmirna y Damasco. Tamerlan vuelve á bajar por el Don, destruye á Azof, y dueño de la Circasia y de la Jeorjia, se detiene al pié del Cáucaso para celebrar allí su victoria: pronto recibe noticia que la ciudad de Astrakhán está en plena conmocion; marcha contra la ciudad rebelde, la arruina y vuelve á tomar el camino de las fronteras, abandonando, como él mismo dijo, el imperio de Bati *al viento abrasador de la destruccion.*

Estos sucesos tan felices para la Rusia permitieron al gran príncipe que se ocupara de los Lituianos mandados en aquella época por el célebre Vitovte, guerrero hábil cuanto cruel y ambicioso, que hizo perecer á tres hijos de Olgerd y dió Kief á Skorigailo. Muerto este envenenado por un arquimandrita, se apodera de esta ciudad y tambien de toda la Podolia y de los dominios de Drutsk, de Orska y de Vitebsk: toma luego despues á Smolensko, y en sus incursiones penetra hasta la provincia de Riazan. Abrazaba ya la Lituania todas las provincias de la Rusia meridional. Vasili, demasiado circunspecto para luchar de frente con Vitovte, fué á encontrarle en Smolensko, donde los príncipes se ocuparon en marcar los límites de los dos imperios y en proponer los medios para contrarrestar á los Mongoles. Algun tiempo despues, Vasili y Vitovte mandaron á los Novgorodienses que se separaran de los Alemanes; mas habiéndose negado á ello el gran príncipe les declaró la guerra. Sin embargo, con su valor arrancaron á Dmitri concesiones importantes y una paz que desagradó á Vitovte.

No obstante, un emperador de Timur-Kutluk llegó al campo para reclamar en nombre de Tamerlan

al trasfugo Tokhtamuisch: despidete Vitovte y marcha hácia al sur. El Tártaro, queriendo ganar tiempo, hace proposiciones de paz; pero Edigea, uno de los mejores jenerales de Tamerlan, vino á reunirse con Kutluk: su llegada rompe las negociaciones y los dos ejércitos llegaron á las manos en las orillas del Vorskla. Los dos tercios del ejército lituano fueron destruidos, y Tokhtamuisch fué el primero en abandonar el campo de batalla. Persiguió el vencedor á los fujitivos hasta el Dnieper; y dejando algunos de sus tenientes en Kief, volvió á entrar en sus dominios.

Vióse estallar poco tiempo despues la enemistad de Vasili y de Vitovte: no tuvo reparo aquel en pedir socorros á los Mongoles contra el Lituano; pero estos jefes al parecer temian una accion decisiva; se convino, despues de largas negociaciones, en que el curso del Ugra, en la provincia actual de Kaluga, formaria el límite de sus respectivos estados, devolviendo de esta suerte muchas ciudades á la Rusia.

No existiendo ya Tokhtamuisch, el gran príncipe ofreció un asilo á sus hijos. Edigea adulaba á la vez á Vasili y á Vitovte, intentando en vano armar al uno contra el otro; mas no logrando su intento, resuelve avasallar al primero y encubre tan astutamente este designio, que marcha sobre Moscou antes de que pudiese prepararse para resistirle. Huye Vasili á Kostroma, dejando á Vladimiro el Valiente el cuidado de defender su capital. Edigea destacó treinta mil hombres hácia Kostroma, é intimó á Juan, príncipe de Tver, que viniese á reunírsele; mas este, pretestando hallarse enfermo, se retiró á su patrimonio. La falta de máquinas de guerra, y mas que esto, las revueltas acaecidas en la horda, determinaron á Edigea á la retirada, en el momento en que el hambre habia reducido los Moscovitas á la última estrechidad. Vasili regresó apresuradamente á su capital, y luego despues marchó para la horda con el objeto de granjearse la gracia del nuevo khan, sujetándose á la humi-

llante condicion de pagarle el tributo. Murió á los cincuenta y tres años, reputado príncipe hábil por haber contrareestado el poder de los Lituianos, mas peligroso á la Rusia que el de los Mongoles, y llevando consigo la gloria de haber dado una direccion monárquica al imperio, único medio con que podia salvarse de tan poderosos enemigos, interesados todos en su ruina. Una de sus hijas, llamada Ana, habia casado con el emperado Juan Paleologo.

EL GRAN PRINCIPE VASILI VASILIEVITCH, EL CIEGO.

1425 á 1462. No tenia Vasili mas que diez años cuando se sentó en el trono de su padre. Señalaron el reinado de este príncipe muchas revueltas y sediciones, y sus consejeros estuvieron á pique de destruir los frutos debidos á la política de Dmitri Donskoi y de su hijo. Vitovte, político sutil y guerrero infatigable, terminaba su larga y gloriosa carrera; su mano poderosa habia fijado la valla de las fronteras rusas, y supo llevar las armas lituanias á un grado de gloria, que eclipsó con él.

Habiéndose suscitado dificultades sobre la sucesion entre Vasili y su tio Yuri, pronuncióse la horda á favor del primero. Vasili cae en poder de su rival, quien se apodera de Moscou para restituírsela en breve. Vuelve á presentársele favorable la guerra, y el gran príncipe tiene que desterrarse. La muerte de Yuri devuelve el trono á Vasili, quien entra en reyertas con sus parientes y hace arrancar los ojos á uno de sus primos. Falta despues á sus convenciones con Novgorod, á la cual concede la paz mediante ocho mil rublos.

Hácia esta época, una nueva invasion de Tártaros puso á Moscou al borde del precipicio. Quemaron sus arrabales, y en el instante en que los Moscovitas creian que iban á darles el asalto, se retiraron sobrecojidos de un terror pánico.

Bajo este reinado los Turcos se apoderaron de Constantinopla, á pesar de los esfuerzos del emperador, que en vano habia esperado intere-

sar á la Europa en su causa.

EL GRAN PRINCIPE JUAN III VASILIEVITCH.

1462 á 1505. La historia de la Rusia empieza á ligarse de un modo mas íntimo con la de Europa, y esta grande potencia, destrozada por tanto tiempo con las pretensiones de familia que la entregaban á la invasion extranjera, sacará á su vez partido de las disensiones de sus enemigos.

Juan empuñaba las riendas del imperio á la edad de veinte y dos años, y su prudencia hacia ya augurar el sólido esplendor de su reinado; envia á los principes de Tver y de Riazan á sus estados, y se dedicó á restablecer el órden en las provincias del Norte. Las querellas promovidas entre Akhinet, jefe de las hordas del Volga y el khan de Crimea le permitieron llevar adelante sus proyectos. Las calamidades publicas llenaron de amargura los primeros años de su reinado; el hambre, las enfermedades epidémicas que sobrevinieron, y la suposicion de que el mundo tocaba á su fin, sumerjió los ánimos en el desaliento. Tuvo el príncipe el dolor de perder á su jóven esposa, á la que amaba tiernamente; mas venciendo su afliccion, resolvió despertar el valor de los Rusos con una importante expedicion. El czarévitch Kassim, fiel aliado de Vasili el Ciego, le habia pedido su cooperacion para destronar á su yerno Ibrahim, khan de Kazan. Cojió Juan esta oportunidad para establecer el influjo ruso sobre aquellas jentes perturbadoras. El primer ejército que mandó tuvo que batir en retirada, y sufrió toda clase de privaciones; mas al año siguiente los jefes de las tropas rusas fueron mas felices; robaron y asolaron una vasta estension de país, y batieron algunas partidas de enemigos, quienes por su parte sometieron á los habitantes de Viatka. Signiéronse á estas otras campañas señaladas con éxitos diversos, pero la última fué decisiva, y Kazan tuvo que aceptar las condiciones del gran príncipe.

Novgorod empero parecia empe-

ñarse en cansar la paciencia de Juan, y la altivez con que acogía sus reclamaciones era indicio cierto de un pronto rompimiento. El alma del partido de la resistencia era Marfa, viuda del possadniké Boretiski: anhelando esta sustraer su país de la dominación moscovita, y secundada con las intrigas y los tesoros del fraile Pimen, buscaba un punto de apoyo en la Lituania. En fin, arroja la máscara, y á pesar del partido que se había declarado á favor del antiguo orden de cosas, proclama la independencia política y religiosa de Novgorod, y despacha una embajada á Casimiro, ofreciéndole el título de jefe de Novgorod y solicitando su apoyo: admitió aquel príncipe el título, y prometió protegerles. En vano empleó Juan medidas de moderación; obligado á entrar en campaña, diseminó sus fuerzas en muchas direcciones para atraer con mas ventaja las tropas enemigas, precisadas á acudir á la defensa de diferentes puntos. Pasóse á fuego y sangre cuanto había en el territorio de Novgorod, en el cual hasta los artesanos tomaron las armas. Las tropas del gran príncipe, mandadas por el príncipe Kholinski y el boyardo Feodor, ganaron dos victorias decisivas que fueron deshonradas con los actos de la mas atroz crueldad. Aquel mismo día Vasili Schuiski, fiel defensor de la república, fué batido en las márgenes del Dvina por los voievodos moscovitas. Novgorod aguardó inútilmente los socorros prometidos por Casimiro: á pesar de los esfuerzos de Marfa, los partidarios de Juan decidieron al pueblo á pedir la paz, y el arzobispo Teófilo estuvo encargado de negociarla. Las condiciones fueron gravosas á los vencidos, quienes conservaron la forma de república, aunque fueron en parte desposeídos de los privilegios que concurrían á mantenerla.

Dueños de Vologda acrecentóse la ambición que los grandes príncipes alimentaban desde mucho tiempo de poseer la Permia: nombraba esta provincia sus propios jefes, pero estaba bajo el patrocinio de Novgorod que sacaba de ella plata y pelleterías. Juan

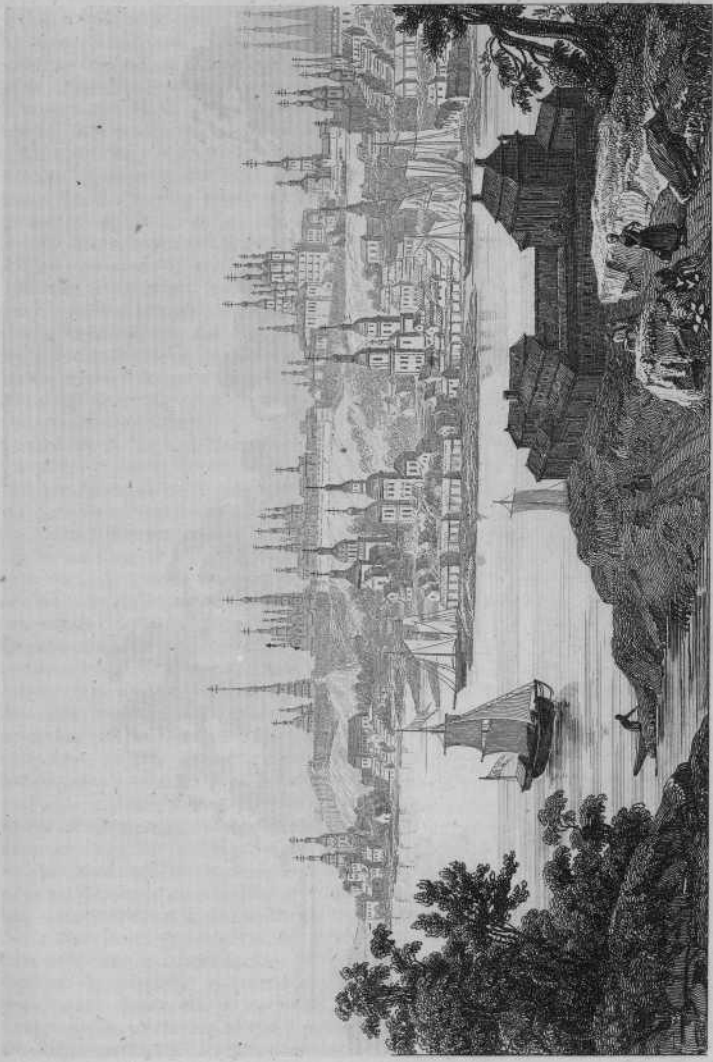
mandó allí sus tenientes, quienes la conquistaron, y estendieron de esta suerte la dominación moscovita hasta los montes Urales.

Casimiro veía con inquietud el engrandecimiento del gran principado y no omitía nada que pudiese suscitarle enemigos. Logró que protejese sus miras hostiles el khan Akhmet, czar de la horda Dorada, quien tomó la ciudad de Alexin y se retiró triunfante del ejército moscovita sin haber casi entrado en acción.

El gran príncipe casó en 1472 con la princesa griega Sofia, sobrina de Constantino Paleologo. Asustado Pablo II de los progresos de los Turcos, trató con esta alianza de suscitarles un enemigo en la persona del gran príncipe, y de atraer el cisma griego á la unidad de la Iglesia romana. Este casamiento tuvo resultados opuestos: adoptó la nueva esposa el rito de Juan, poco cuidadoso de sus promesas. Pero los Griegos que formaban el acompañamiento de Sofia y muchos otros, atraídos por la esperanza de hallar acogida y protección en su corte, se establecieron en Rusia y se hicieron útiles por sus conocimientos en las artes y en las letras. La magnificencia y la pompa del culto bizantino pasaron en esta época al rito de la Iglesia rusa; Juan adoptó las armas imperiales, es decir, el águila con dos cabezas, que añadió á las armas de Moscou, figuradas por un águila y un jinete hollando un dragon con esta leyenda: «*El gran príncipe, por la gracia de Dios, soberano de toda la Rusia.*»

A medida que el gusto se refinaba, la necesidad de imitar á las naciones civilizadas se hacia sentir con mayor fuerza. Juan llamó á su corte á los mas hábiles arquitectos italianos; las iglesias y los palacios de piedra y de ladrillo reemplazaron las construcciones de madera y defendió á Moscou una fortaleza imponente, cuyo nombre debía recordar el mas célebre de nuestros desastres militares. Establecióse hacia el mismo tiempo una nueva fundición de cañones y de moneda.

La orden de Livonia, que alimentaba intenciones hostiles contra el



Duval del.

Lemaitre sculp.

Kazan. N. 1.

Kazan N. 1.

N. 1. 37.

gran príncipe, intimidada con el desarrollo de las fuerzas rusas, abandonó sus pretensiones sobre algunas dependencias de Pskof y accedió á la paz. Observábanse empero los Rusos y los Lituianos prontos á romper las hostilidades en cuanto se les presentase una ocasion favorable. Mientras tanto Juan seguia con ojo penetrante todas las mudanzas que se hacian en el mediodia de su imperio. Akhmet, khan del Volga, habia contraido alianza con Casimiro; alármase de ello Mengli-Ghirei, y el gran príncipe tuvo el arte de atraerlo á sus intereses, proporcionándose así el apoyo de la Crimea contra la Polonia y la gran horda. La gran princesa Sofia, sufría con impaciencia la humillacion del yugo mongolo; « ¡ hasta cuando, decia á Juan, seré la esclava del khan de los Tártaros! » pero la precipitacion repugnaba á su carácter reflexivo y hacia ricos presentes á Akhmet para eludir la paga del tributo.

Sin embargo, la casi independencia de Novgorod ofuscaba el poder rival de Juan. Marcha este en persona hácia las orillas del Volkhof y recibe, con la apariencia de una benévola proteccion, el oro y los regalos de las notabilidades de Novgorod; nombra árbitro en sus disensiones, protege á los débiles y escita á los boyardos unos contra otros. Carga de cadenas á todos los que sabe son amantes de la libertad bajo pretexto que están en connivencia con los Lituanienses; en fin, habiendo preparado los ánimos á la esclavitud, regresa á Moscou para consumir allí la obra de su insidiosa política. Manda desde su capital que todos los acusados, de cualquier delito que fuese, comparezcan delante de su trono; y aquellos degenerados republicanos aceptan la humillacion de ir á buscar la justicia moscovita. Dos traidores, Nazarías y Zacarías, se presentaron entónces al gran príncipe como enviados por sus compatriotas, y dirijiéndose á Juan le dan el título de soberano. Finje el príncipe creer que los Novgorodienses le reconocen por su señor, y exige que renuncien á sus antiguos privilegios y

á su *vetche* ó consejo nacional. Estalla una insurreccion, pero las riquezas habian ablandado el valor de aquellos republicanos dados al comercio; algunas imprudentes violencias ofrecieron pretexto á Juan para obrar contra ellos. Manda que se hicieran rogativas públicas; reúne un numeroso ejército y marcha contra los rebeldes. Estrecha por todos lados la ciudad que amenaza con el hambre, y recibe repetidas veces á los diputados novgorodienses, quienes en lugar de combatir tratan de estipular un convenio, confesando de esta suerte su debilidad. En fin, Juan declara que su voluntad es que Novgorod no reconozca otra soberanía que la suya y que renuncie á sus instituciones. A este precio, añade, que respetará las propiedades de los particulares, las formas de jurisdiccion, y que nadie será espatriado; pero en lo sucesivo faltó á estas promesas, y trasportó á otras provincias gran parte de la poblacion de aquella ciudad. Pobláronla los oficiales y extranjeros y desapareció para siempre la gloria que durante seis siglos habia acompañado su independencia. Unicamente la ciudad de Pskof compró con su sumision el título singular de provincia libre.

La caída de Novgorod fué seguida de un acontecimiento de la mas alta importancia, la ruina definitiva de la horda Dorada. Mengli-Ghirei habia vuelto á sentarse en el trono de Crimea y habia renovado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el gran príncipe, quien se propuso sacudir el yugo de los Tártaros. Instigado Akhmet por Casimiro preparaba una invasion en la Rusia, mientras que los Lituianos se disponian á avanzar hasta las márgenes del Ougra. Algunos debates suscitados entre el gran príncipe y sus hermanos parecian favorecer aquel combinado ataque. Arrojóse Mengli-Ghirei sobre la Podolia para ocupar á los Lituianos, y con esta diversion pudo el gran príncipe dirijir todas sus fuerzas contra Akhmet. Brillante y fuerte era el ejército; pero cuando iban á llegar á las manos, Juan retrocede hácia Moscou; detiéndose allí, se acon-

seja con los boyardos y obispos, quienes reprenden su falta de decision; cede en fin á las instancias jenerales y va á reunirse al ejército acampado en las orillas del Ougra. Perturbante nuevos temores, hace proposiciones de paz y son desechadas. La noticia de esas raras negociaciones de parte de un príncipe cuyas tropas cubrian un espacio de doce ó quince leguas, irritó al clero que no anduvo escaso en amonestaciones. Pasadas algunas semanas en la inaccion, Juan dió orden de replegarse en Cremenetz. El corazon de los soldados quedó traspasado con la pusilaninidad del jefe que les habia obligado á una retirada que tenia visos de derrota. Sin embargo, creyeron los Tártaros que aquel movimiento retrógado era un artificio para atraerles á una posicion desventajosa, y con esta idea el khan retrocedió, de manera que los dos ejércitos huian cada uno por su lado. Asegúrase que habiendo recibido Akhmet la noticia que un cuerpo de Rusos y de Tártaros de la Crimea se habia aprovechado de su ausencia para penetrar en la horda, abandonó precipitadamente la Rusia para volar al socorro de sus estados amenazados. Sea lo que fuere, esa ridícula campaña puso coto á las invasiones de los Tártaros, y la cobardía de Juan fué mas útil á la Rusia que el valor de Dmitri Donskoi. Akhmet fué muerto algun tiempo despues por José, príncipe de Tumen, quien se esmeró en ganar la amistad de Juan. En esta época acabó el influjo de la grande horda.

A medida que el poder de Juan se consolidaba por medio de alianzas y con el decaimiento de la aristocracia, sus miradas se estendian á un horizonte mas lato, y empezaba á columbrar el peso que la Rusia tendria algun dia en la balanza política de la Europa. En 1493, Juan, rey de Dinamarca, envió un embajador á Moscou para concluir un tratado de paz mientras que, por el lado del Asia, los reyes de Zagatai y de la Jeorjia solicitaban el favor de la alianza moscovita.

Esforzábese el gran duque de Li-

tuania en obtener la alianza de Juan; quien, satisfecho con la adquisicion de algunas provincias, admitió las propuestas que le fueron hechas. Concluyóse el tratado, en virtud del cual reintegráronse muchas ciudades al gran principado que renunció sus derechos sobre Kief; y la princesa Helena fué solemnemente desposada con el gran duque, bajo la reserva de seguir la relijion griega. Este casamiento, que parecia prometer una paz duradera, pone de manifiesto la mala fe de Juan con sus fieles aliados Mengli-Ghirei y Estevan, á quienes ni siquiera tuvo á bien comunicarlo, no escrupulizando en entroncar, sin su conocimiento, con su mas constante enemigo.

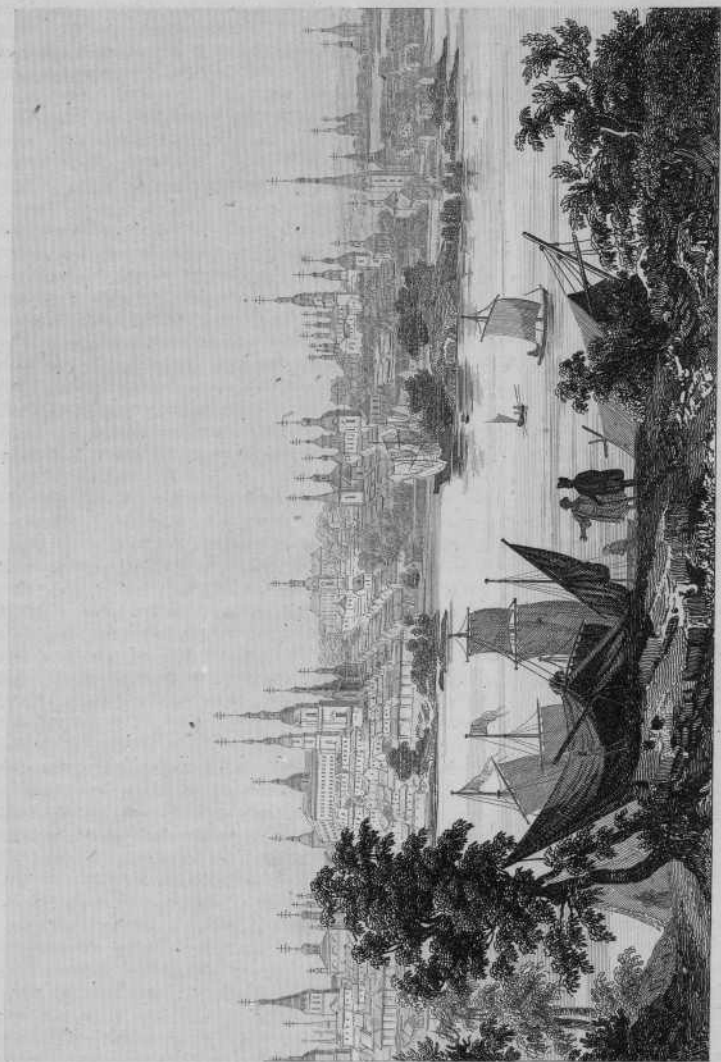
Juan acababa de hacer la paz con el rey de Dinamarca, cuando empezó las hostilidades contra la Suecia. Estrelláronse los voievodos contra Viburgo; pero devastaron todo el pais desde la Carelia hasta la Laponia. Los Suecos por su parte arruinaron la fortaleza de Ivangorod que el gran príncipe habia fundado pocos años antes. El advenimiento del rey de Dinamarca al trono de Suecia puso fin á esta guerra.

Murió Juan III en 1505, á la edad de 70 años; este príncipe ofrece una mezcla singular de bueno y de malo, de astucia y de prudencia, de arrebatos fogosos y de sufrida reserva. Considerado todo, y juzgando de su reinado por los resultados, debe reconocerse que hizo mas para el engrandecimiento de la Rusia que ninguno de sus predecesores. La fortuna pareció complacerse en favorecer sus designios; la destruccion de los ongoles, el desmembramiento de la Lituania, la abrogacion del sistema de dotaciones, la proteccion concedida á los estranjeros que fueron á sembrar en aquellas bárbaras comarcas el jérmen precioso de las artes y de las ciencias, el puesto político que la Rusia alcanzó en Europa, en donde le cupo estrechar de dia en dia el poder de los Turcos; he aquí lo que, inmortalizando el reinado de Juan, puede en algun modo hacerle perdonar sus faltas y las crueldades de su política. Aunque poco

RUSSIE.

RUSIA.

26



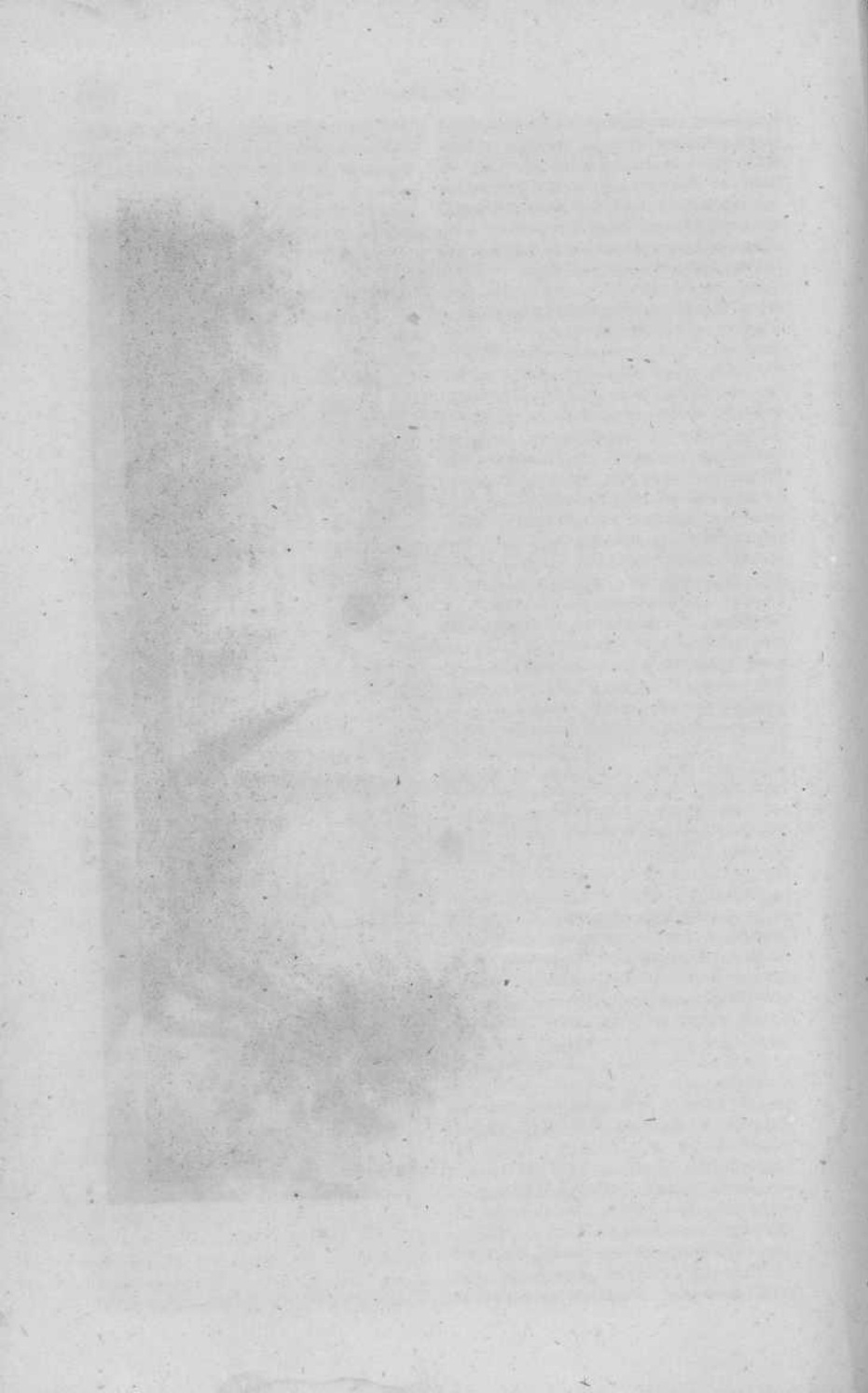
Paris, del.

Benardes, gravé.

Kazan No. 2.

Kazan No. 2.

di Chiodini.



guerrero, se dedicó seriamente á la organizacion de su ejército y á la disciplina militar, se ocupó del comercio y de la explotación de las minas; escribió reglamentos administrativos, canónicos y civiles, y se esmeró en reformar la aspereza de las costumbres.

EL GRAN PRINCIPE VASILI IV-NOVITCH.

1505 á 1533. Abrió Vasili su reinado con odiosas persecuciones contra su sobrino Dmitri; hízole encerrar en un oscuro calabozo, en el cual, pocos años despues, la desesperacion puso fin á sus dias. Siguió el nuevo gran príncipe las huellas de su padre, apresuróse á renovar con Mengli-Ghirei la alianza que tan útil habia sido á Juan, y resolvió vengarse de la sedicion de Kazan. Levantó un numeroso ejército, que confió al mando de Dmitri, hermano del gran príncipe. Pero la inesperienza del general costó cara á los Rusos; quienes, engreidos con una primera victoria, se entregaban al saqueo de las tiendas y á toda especie de desórdenes. Makhmet-Amin, que les estaba observando, cae de improviso sobre ellos, y hace una terrible matanza. Sin embargo, temiendo una segunda expedicion, obtiene la paz reconociéndose vasallo de la Rusia.

Murió Vasili en 1533, designando por sucesor á su hijo Juan, que no pasaba de los tres años. Puede decirse de este príncipe que no careció de cierta destreza. Sus vicios que esplican la barbarie de los tiempos, guardaron el nivel de sus virtudes. Para dar una idea del lujo que le rodeaba, citarémos las palabras del baron Herbenstein que le encontró en la caza. «Así que divisamos al monarca ruso en la llanura, pusimos pié en tierra y nos adelantamos hácia él: montaba un hermoso corcel y estaba magníficamente vestido: cubria su cabeza una gorra muy alta bordada de piedras preciosas, rematando en plumas doradas que el viento hacia ondear; y pendian de su cintura un puñal y dos cuchillos de monte. A su

diestra estaba Alei, czar de Kazan, armado de arco y flechas: á su izquierda, dos jóvenes príncipes, el uno de los cuales llevaba su hacha, y el otro una maza de armas. Componian su séquito mas de trescientos jinetes.»

EL GRAN PRINCIPE JUAN IV, APELLIDADO EL TERRIBLE.

1533 á 1584. La tierna edad del gran príncipe ponía la suerte del estado en manos de la princesa Helena y de algunos consejeros ambiciosos, entre los cuales descollaban Miguel Gliniski, tío de la rejeta, y su privado Telenef. Principiaron con el arresto de Yuri, tío de Juan, sea que le imputasen el aspirar al soberano poder, sea que la memoria de su sobrino le hubiese efectivamente inspirado el deseo de elevarse al trono. Como quiera, murió al cabo de algunos años en la cárcel, sufriendo los acerbos dolores del hambre. De esta suerte el reinado de Juan el Terrible se inauguraba con suplicios atroces.

Empero Juan llegó á los trece años; los modales altivos de los Schuiski, los actos arbitrarios que se permitian, aun cuando contrariaban al monarca, y todavía mas, el artificio de los Gliniski y del metropolitano arrancaron del joven príncipe un acto de fuerza que llevaba ya el carácter de precoz ferocidad. Hizo devorar por los perros á Andrés Schuiski; y mandó cortar la lengua á Buterlin por haber hablado de un modo indiscreto.

Juan, en aquella tierna edad, se complacia en derramar la sangre de los animales: su entretenimiento era hacer embestir por su caballo á los ancianos y á las mujeres, y no faltaban estúpidos cortesanos que aplaudiesen aquellos feroces juegos. Mandó cortar la cabeza á algunos ilustres boyardos sin otras pruebas que la mera acusacion de sus enemigos.

El gran príncipe, al cumplir los diez y siete años, tuvo el antojo de hacerse unjir y casarse. Hízose con gran pompa la coronacion, y luego despues se casó con Anastasia, joven

de oscuro linaje, pero dotada de virtudes y de una hermosura sin igual. Tomó en esta época el título de czar, empleado á veces, y otras omitido en los actos públicos y en las negociaciones extranjeras, título que despues heredaron los soberanos de Rusia.

Faltó mucho para que la coronacion y el casamiento hubiesen corregido á Juan. Crueldades, espoliaciones y arrebatos señalaban todos los pasos del monarca y de sus dignos favoritos. Un deplorable suceso dió por algun tiempo tregua al descontento jeneral. El fuego destruyó dos veces, en el espacio de seis semanas, casi toda la ciudad de Moscou. Las tiendas, los depósitos, el almacén de la pólvora, el Kremlin, los palacios del czar, las armas, los archivos, los libros y hasta las imágenes y las reliquias fueron presa de las llamas; que propagadas por un violento huracan, devoraban fácilmente los edificios, contruidos casi todos de madera. Leyendo las descripciones que los historiadores hacen de este desastre, la memoria nos lleva involuntariamente á una reciente catástrofe, cual fué mas funesta á los enemigos de la Rusia que á ella misma.

Acosado Juan por el terror, ya que no por el remordimiento, toma de repente la rara resolucion de abandonar á Moscou, seguido de sus favoritos Procuraba el pueblo descifrar este enigma, cuando un oficio de Juan vino á disipar todas las dudas. Los motines de los boyardos y las trabas que el clero oponia á la ejecución de sus voluntades le obligaban, decia, á deponer el cetro. Añadia que continuaria su benevolencia á los propietarios y mercaderes. A nadie embaucó esta farsa, y contestaron á su astucia con otra. Presentósele una embajada, compuesta de los grandes, del clero y del pueblo, suplicándole que conservara la corona. Manifestaron todos el mas ardiente celo, triste alternativa de un pueblo esclavo que se ve reducido á acatar al déspota que no se atreve á derribar. Juan se dejó ablandar, pero exigió el establecimiento de la *Opritchina*, especie de guardia privilegia-

da, con la cual queria rodear su persona. Declaró además que un gran número de ciudades como tambien las dependencias y rentas de Moscou serian propiedad particular suya. Mandó construir un nuevo palacio rodeado de murallas. Confióse á los boyardos la administracion del resto del imperio. Acataron los Rusos la voluntad real, y fué proclamada la nueva organizacion. La sangre volvió entonces á correr; y entre las víctimas ilustres citaremos al principe Alejandro Gorbati Schuiski, decapitado con su hijo Pedro, de edad de diez y siete años. Quiso este valeroso jóven ser ejecutado antes que su padre; pero el principe habiéndole suplicado que no le espusiese al dolor de verle morir primero, tuvo la firmeza de aguardar; cubierto de sangre, tomó entre sus manos la cabeza de su padre, cubrióla de besos y subió al suplicio con firmeza. Fastidiado algunas veces con los suplicios ordinarios, Juan hacia empalar sus víctimas. Cerca de doce mil propietarios fueron desposeidos de sus bienes y despedidos para enriquecer á los *Opritchnikes*. Llevaban estos feroces lejonarios atados al arzon de la silla cabezas de perros y escobas, indicando que su mision era morder y barrer. El czar no deshonoraba menos la Iglesia que el cetro; trasformó su palacio de Alejandrovski en un monasterio del cual se constituyó prior, distribuyendo á sus favoritos los empleos de tesorero y de saeristan. Consagrábase por la mañana á los ejercicios de una grotesca piedad; y despues de esta miserable parodia, hecho otra vez soberano y verdugo, comia, dormitaba ó iba á las cárceles para recrearse en dar á sus víctimas los mas crueles tormentos. El clero y los nobles eran siempre el objeto de sus temores. Exijia del metropolitano que jurase no entrometerse en ninguno de los negocios de la *Opritchina*, y para anondar á los grandes, acusábase de cuando en cuando de conspiracion y sortilejo; de esta suerte el boyardo Feodorof, denunciado de haber querido usurpar la corona, fué puesto en el trono con el cetro en la mano,

y el gran príncipe, después de haberle saludado, le dió la herida mortal. Asaron vivo en una estufa al príncipe Tchéniatef y le metieron alfileres dentro de las uñas; cortaron á pedazos al tesorero Tutin y á cuatro de sus hijos..... pero estremece el corazón el aspecto de tanta infamia, y la paciencia de las víctimas no indigna menos que la ferocidad del verdugo. El rapto de doncellas y mujeres que tenían la desgracia de ser hermosas, la espoliación ó la muerte de los que pasaban por ricos, el destierro y encarcelamiento de los metropolitanos que se atrevían á desaprobando tantos horrores, el sacrificio de poblaciones enteras; he aquí los actos que á cada instante se encuentran en los anales de este reinado. Diríase que Juan quería empeñarse en hacer bendecir el despotismo de sus sucesores, poniéndoles en la imposibilidad de igualar sus crímenes.

Murió la czarina María en 1569, y Juan finjó creer que su muerte era obra de un partido oculto. De vuelta á Alejandrovski, medita nuevas venganzas; acusa al príncipe Vladimiro, su primo, de haber intentado envenenarle y le obliga á él, á su mujer y á sus hijos á tomar un veneno; y hace pasar por las armas á las damas de la princesa, después de haberlas desnudado de sus vestidos, y ahogar á la madre de Vladimiro y á la virtuosa Alejandrina, que era su propia cuñada. Estos asesinatos no eran mas que un débil preludio de las crueldades de este monstruo. Novgorod la grande, antigua capital de Aurik, y cuna del comercio ruso, es acusada por un infame de haber querido entregarse á Sejismundo; acompañado de su hijo y de los Opritchnikes, se encamina Juan á Klin: ciudadanos, mujeres, niños todo es degollado, entrega Tver á todos los horrores de una ciudad tomada por asalto: enfin, la vanguardia del tirano penetra en Novgorod: la ciudad está rodeada de barreras, empieza el pillaje y dura cuatro días: impone una multa arbitraria á los habitantes, y degüella á los que no pueden pagarla. Los templos y los monasterios fueron devastados á la par de las

casas particulares; conducíanse diariamente al tribunal de Juan y de su hijo de quinientos á mil Novgorodienses, á quienes apaleaban, daban tortura ó quemaban. Precipitábase de lo alto del puente en el Volkhof á familias enteras. Duró esta desolación seis semanas, en las que Juan acumulara sesenta mil víctimas. Retiróse, y pareció dejar á Pskof solo por cansancio. Pocos meses habían trascurrido, cuando en medio del temor y asombro jeneral se renovaron las proscripciones: no eran ya tan solo los antiguos boyardos, los ricos particulares ó los que un mero capricho designaba á la muerte; sino sus favoritos íntimos, los compañeros de sus maldades y de sus sangrientas orjías eran los que trataba de castigar. Figuraban en el número de los acusados el príncipe Viazemski, Basmanof y su hijo, á quien obligaron á matar á su padre. Viazemski sucumbió en el tormento, y el hijo de Basmanof vivió hasta la ejecución jeneral, que debía coronar esas fiestas de sangre.

En fin, elévanse diez y ocho cadaveros en la plaza del mercado, donde trasportaron varios instrumentos de suplicio; huyen los habitantes, el czar se adelanta, seguido de su hijo y acompañado de los boyardos y de los Opritchnikes, cerrando la marcha trescientos espectros: eran los reos. Sin embargo, la plaza estaba desierta, Juan se irrita, manda que se reuna el pueblo, que sale temblando de las bodegas y subterráneos. «Pueblo de Moscou, esclama el tirano, voy á castigar á los traidores; ¿os parece justa mi sentencia? y el pueblo degradado responde con aclamaciones: ¡Viva el czar! ¡perezcan sus enemigos! Viskovati, consejero íntimo del príncipe, fué muerto primero: su amigo Founikof fué regado con agua helada y agua hirviendo. Los otros fueron ahorcados ó cortados en menudos pedazos, y el príncipe hirió con su propia lanza á un anciano. Concluida esta horrible carnicería, los Opritchnikes se pusieron en fila delante del czar arrojando el grito que usan los Tártaros para animar sus caballos, ¡hoida,

hoida! Juan quiso gozarse en el dolor de las desgraciadas esposas de Viskovati y de Founikof, hizo poner al tormento á esta última, pidiéndola sus tesoros; su hija, que solo contaba quince años, arrojaba dolorosos gritos, é iba á mandar que la pusieran en el suplicio; pero por una refinada crueldad, la hizo concubina de su hijo. Fuerza es renunciar á describir todas sus maldades; á un asesinato sucedia otro, y el número de víctimas parecia embotar los remordimientos. A la crueldad, á veces, añadía aquel monstruo el cinismo de sus mofas. Habíase hecho fraile el voievodo Golokhvastof para librarse de la proscripción; Juan le hace sentar encima de un barril de pólvora, y poniéndole fuego dice: *Los cenobitas son ángeles que deben volar al cielo.* Una mujer jóven y hermosa fué violada y ahorcada en presencia de su marido. En medio del estupor jeneral, resonaban en el palacio de Juan los gritos de la embriaguez y de la orjía. . . . : Soltaban los osos á los ciudadanos por via de diversion. Temblaban tambien los favoritos de Juan: el príncipe roció con sopa hirviendo á uno de sus bufones, que tenia el difícil encargo de hacerle reír, y acabó por matarle de una cuchillada. El voievodo Títov dió, sin inmutarse, las gracias al czar por haberse contentado con cortarle una oreja. Mas de una vez lanzábase á caballo al salir de la mesa para ir á sacrificar á los prisioneros. Su mano imperial mató en un dia á ciento, ¡y con todo, no se encontró un hombre que amara bastante á su patria para libertarla de aquel tigre! A las saturnales de la tiranía se unieron otras calamidades públicas; y la peste y el hambre parecían conspirar con Juan para despoblar la infeliz Moseovia.

En el entretanto la Turquía tomaba un aspecto imponente; Selim solo consentía en la paz con el czar bajo condición de que le cedería Astrakhan y Kazan, y que se reconocería tributario de la Puerta. Al propio tiempo el sultan pedía á Sejismundo la ciudad de Kief, anunciando que se preparaba para una invasion, al

paso que el khan de Crimea afectaba un lenguaje hostil. Devlet-Ghirei pareció inopinadamente el año siguiente á la cabeza de cien mil jinetes; evitando el encuentro con el ejército ruso, se adelantó hácia Serpukhof, donde se hallaba el mismo Juan con su lejion de verdugos; el czar, solo terrible para sus indefensos súbditos, huyó vergonzosamente á vista de los Tártaros, dejando su capital espuesta á los horrores de una invasion. Arrojárónse los voievodos en los arrabales, y el dia de la Asuncion (1571), el khan atacó la ciudad y la incendió. Una ráfaga violenta propagó el fuego, y en pocos momentos una nube de humo envolvió á Moscou. De allí á pocas horas Moscou no existia ya... el kremlin solamente se había librado del desastre. Ciento veinte mil soldados ó ciudadanos, sin contar mujeres y niños, perecieron en las llamas ó debajo de los escombros. La pérdida total, incluidas las poblaciones cercanas que habian ido á guarecerse en la capital, fué valuada en ochocientas mil almas. No tuvo por conveniente Devlet-Ghirei sitiarse al kremlin, retiróse llevándose á la Táurida mas de cien mil cautivos. Envió poco despues á Juan un embajador, que con palabras altivas le exigió la restitucion de Kazan y de Astrakhan; el czar se adhirió á todo, y no se sonrojó de recurrir á las súplicas.

De repente, y en medio del luto del imperio, resolvió casarse por tercera vez. Presentáronle dos mil jóvenes escogidas de todas las provincias y de todas las condiciones, sin atender mas que á su hermosura. Eligió de pronto veinte y cuatro, que hizo visitar por comadronas y médicos, y entre las doce que salieron de este vergonzoso exámen, destinó á su tálamo á Marfa Sabakin, hija de un mercader de Novgorod. Designó al mismo tiempo á Eudojia Saburof por esposa del czarevitch. No obstante, Marfa cayó enferma; quizás fué envenenada; acaso tambien el arriesgado honor de dividir el tálamo de Juan la arredró hasta el punto de hacerla perecer de consuncion. Sea lo que fuere, revivió la ferocidad

del czar, hizo empalar á su cuñado Temgrukovitch, condenó al knout á Juan Yakolef y á su hermano Basilio, é hizo degollar al boyardo Juan Soltikof. Un médico extranjero inventó un veneno cuyo efecto podía calcularse de un modo tan cabal, que el reo espiraba en el instante mismo fijado por el tirano. Casóse sin embargo con la enferma, como para oponerse á la voluntad de la naturaleza, y seis dias despues de su casamiento, se celebró el del czarevitch con Eudojia, coronando esta última solemnidad el funeral de la desdichada czarina.

Envió poco despues contra los Suecos á Sakimi Boulat, y él fué en persona á Novgorod: reunióse al ejército en Dorpat y en Orechek para atacar á la vez la Finlandia y la Estonia; pero fuese incuria ó que tantas pérdidas hubiesen agotado sus fuerzas, prolongó la tregua y regresó á Moscou para dar un escándalo de nueva especie: consistió este en tomar por su cuartamujer á Ana Koltovskoi, sin pedir la bendicion episcopal; pero mudó de parecer, aunque algo tarde.

Sin embargo, Ghirei estaba preparado para una nueva invasion; el pusilánime Juan dispuso inmediatamente que salieran carros cargados de tesoros con direccion á Novgorod, y él mismo fué á esta ciudad, dejando al valiente Vorotinski la gloria y el peligro de la lucha. Mengli habia ya pasado el Oka, cuando el voievo-do, abandonando sus trincheras, va á sus alcances y entra en accion á las orillas del Lopania y del Rojai. La victoria entregaba Kazan y Astrakhan á los Tártaros: Moscou, salida apenas de sus ruinas, recaia en su poder, y toda la Rusia meridional hubiera sido presa suya. El combate duró mucho y fué sangriento; el valor era igual en una y otra parte; pero en el momento en que los dos ejércitos, exhaustos por el cansancio, parecian desear el fin de la matanza, Vorotinski, por medio de una astuta maniobra, se precipita á la cabeza de los suyos en una estrecha garganta; asalta al enemigo por la espalda y decide la victoria. El khan, á

favor de la noche, se salvó en los desiertos con los restos de su formidable ejército: Juan entró triunfante en Moscou y abolió la Opritchina. Estaba á la sazón con buenas disposiciones, é hizo algunos actos de justicia: pero en esto no hacia mas que retroceder algunos pasos para lanzarse de nuevo en la carrera del crimen.

Echáronse los Rusos sobre la Estonia, que fué el teatro de sus rapiñas: cincuenta Suecos defendieron con heroismo el fuerte de Viltenstein, y mataron á Maluta Skuratof, que era el mas cruel y el mas querido de los favoritos del tirano, el cual hizo quemar á los prisioneros suecos y alemanes, como si quisiese ofrecer á los manes de Skuratof un holocausto digno de su memoria. Hecho esto, regresó á Novgorod, dejando que sus voievodos continuaran la guerra; pero habiendo el general Ackepone derrotado á diez y seis mil Rusos con dos mil Suecos, el czar hizo propuestas de paz con espresiones tan sumisas, como arrogantes y groseras eran las de sus anteriores oficios, y mandó suspender las hostilidades.

Las nupcias de Magno con la jóven María, hija de Vladimiro, se celebraron en Novgorod; el czar habia prometido darla en dote cinco toneles de oro; pero su jenerosidad se limitó á enviar algunos cofres llenos de ropa y trajes para la princesa. Magno que habia contado con el apoyo del czar, regresó á Oberpalen, reducido á la mayor estrechez. Mientras que la Suecia empleaba un lenguaje lleno de ardimiento y dignidad que sostenia con sus armas, las negociaciones relativas á Estonia tomaban un jiro algo mas favorable, y los Rusos se desquitaban del descalabro recibido bajo los muros de Pernau, apoderándose de muchos castillos y de Hobsal, plaza fuerte.

Hacia esta época el czar llenó, por decirlo así, la medida de sus crímenes con un nuevo asesinato que debia hacerle sentir el remordimiento. Mientras se negociaba la paz, el czarevitch Juan, no menos depravado que su padre, concibió sin embar-

go el proyecto de reanimar el valor del ejército marchando en persona al socorro de Pskof: va á encontrar el czar, y le comunica su designio: «Rebelde, esclama el tirano, ¡quieres destronarme de acuerdo con los boyardos!» Al decir esto le hiere con su palo acerado y le derriba bañado en sangre. Despavorido con su crimen, se precipita de repente sobre la víctima, la abraza con desesperación; ¡de los ojos del tigre manan lágrimas! Besábale las manos el czarévitch, y protestaba, muriendo, sumision y fidelidad. Las heridas que Juan abrió eran mortales. . . . los socorros del arte fueron impotentes, y la víctima sucumbió en la misma Alejandrovski, teatro de tantos crímenes y de tantos desórdenes. El czar permaneció muchos dias sentado al lado del cuerpo de su hijo, falto de sueño y negándose á recibir ninguna especie de alimento. Hechas sus exequias, apartó de su vista las insignias del trono, y manifestó la intencion de abdicar; asistia á los funerales y hacia distribuir cuantiosas limosnas; pero en breve pareció vencer su dolor, siguió el curso de sus crueldades, y se ocupó en los negocios del estado con una presencia de ánimo que prueba que su dolor no tenia profundas raices. Desplegó todos los recursos de su política en las conferencias que tuvo con Posevin, respecto de la alianza con Batory contra el khan de Crimea, y particularmente en las discusiones relativas á la reunion de las dos Iglesias, que no tuvieron resultado alguno.

Mientras que Juan abandonaba á la Polonia una parte importante de sus posesiones occidentales, algunos aventureros agregaban á la Rusia un nuevo mundo, á la verdad despoblado, pero rico en productos de la naturaleza. Metales, piedras preciosas, selvas profundas pobladas de animales de apreciada piel, llanuras inmensas, lagos llenos de pesca, rios navegables; tales son los recursos de la Siberia.

Doliase el czar con frecuencia de una consuncion que minaba lentamente su temperamento robusto. Supersticioso como el presajio de su

muerte, mandó venir magos y astrólogos á su corte, les señaló una casa en Moscou, y su favorito Belzki iba todos los dias á conversar con ellos. No tardaron las entrañas de Juan en corromperse, y habiéndole pronosticado los adivinos su fin cercano, dictó su testamento, en el cual instituia por su heredero á Feodor, y nombraba, para que le asistieran con sus consejos, á Schuski, Mstislavski, Yurief, Boris, Godunof y Belzki.

Sus exhortaciones al jóven czarevitch, sus consejos á los nobles encargados de su tutela, el juicioso aprecio de los principales sucesos de su reinado, concurrían á hacer creer que en el instante en que las pasiones abandonaban su cuerpo exhausto, la intelijencia obraba en toda su fuerza; pero Juan negociaba diplomáticamente con el cielo, y pronto á dejar este mundo, procuraba obtener condiciones favorables en el otro; distaba tanto de ser sincero su arrepentimiento, que cuando esperimentaba alguna mejora, se hacia trasportar al aposento que encerraba sus tesoros para contemplar sus preciosas joyas. Karamzin, que de ordinario no se pronuncia contra los crímenes de los czares, sino cuando no es posible paliarlos, refiere que la esposa de Feodor habiéndose acercado al lecho de su moribundo suegro para prodigarle tiernos consuelos, retrocedió horrorizada de su increíble lubricidad. Contra lo que era de esperar, se halló algo aliviado en el mismo dia en que los astrólogos le habian predicho su muerte; por lo que dijo á Belzki: «id á anunciar su fin á aquellos impostores, pues siento mis fuerzas renacer.» «Aguardad, contestaron los adivinos, no se ha concluido el dia.» Iba á hacer una partida de ajedrez con su favorito, cuando cayó de repente sobre su cama y espiró. Asegúrase que los cortesanos contemplaron con temor el cadáver, no atreviéndose á dar crédito á lo que sus ojos veían; en fin, estas palabras: «¡el czar ha muerto!» résonaron en el palacio, y el pueblo, servil hasta en presencia de la muerte, arrojó lamentables gri-

tos. Las querellas sangrientas de los príncipes dotados, las invasiones de los Mongoles y la unidad de poder que había demostrado á la Rusia que solo podía salvarse entregándose al despotismo, habían dirigido todas las fuerzas del espíritu nacional hácia una ciega adhesión al trono. Para coronar las monstruosas torpezas de este reinado, el metropolitano hizo sobre el cadáver una parodia de las ceremonias de la consagración monástica.

Juan fué sin duda el tirano mas feo que haya agoviado la humanidad; sin embargo, como nada hay completo, ni en el bien ni en el mal, hizo reglamentos administrativos que acreditan un juicio sano y mucha penetración; instituyó ó reorganizó sobre mejor base los *tchetes* ó colejos, que llevaban las denominaciones de curso de embajadas, de la guerra, de los dominios y de Kazan. Fundó algunas escuelas y protegió á los extranjeros; gustaba de sostener discusiones teológicas y hacia frecuentes citaciones cuyo sentido interpretaba de un modo sutil y capcioso. No contento con haber arreglado los diferentes grados de jurisdicción y jerarquía, introdujo algunas mejoras en el servicio militar, y puso en campaña ejércitos mas numerosos de lo que hiciera ninguno de sus predecesores; en fin, completó el código civil promulgado por su abuelo, y castigó severamente á los promotores de concusiones, disculpando solo las dilapidaciones y los crímenes cuando emanaban de su autoridad. Aunque fanático como Luis XI, puso trabas á la codicia del clero, le prohibió la compra de bienes inmuebles sin la soberana sanción, y le impuso reglamentos que honraban á un buen príncipe. Los contrastes de esta naturaleza extraordinaria, donde el bien se pierde bajo la enormidad del mal, forman de Juan IV un ente singular que resume todos los crímenes de los tiempos bárbaros y de los imperios degenerados. Designóle el pueblo ruso bajo el nombre de Juan el *Terrible*; pero este sobrenombre, demasiado honroso para un sér ajado con tan-

tos crímenes, prueba que aquel pueblo ni siquiera supo manifestarse justo ante una tumba.

FEODOR IVANOVITCH.

1584 á 1598. La estrechez y debilidad del entendimiento del jóven Feodor y su constitución física falta de energía dejaban entrever un reinado dado á las intrigas de los frailes y de los cortesanos; pero despues de Juan IV, cualquiera mudanza era una mejora, y se inauguró con entusiasmo el advenimiento al trono de un príncipe imbecil. Moscou aguardaba inquieta los primeros actos de los cinco nobles que Juan había designado por consejeros del czar. Mstislaf se distinguía solo por su cuna; Yurief era respetado por ser hermano de Anastasia y por su probidad. El consejo dispuso que se alejaran luego algunas personas adictas á Juan: la viuda del czar partió para Uglitch con su hijo Dmitri y su familia. No tardó en cundir la voz que Schouiski habiendo envenenado á Juan IV, intentaba hacer perecer á Feodor para promover al trono á su amigo Godounof. Commojóse el pueblo, corrió á las armas y se precipitó sobre el Kremlin, amenazando derribar las puertas á cañonazos, y pidiendo que se le entregase Belzki; pero se apaciguó con la promesa de que sería desterrado. Godounof, hermano de la virtuosa Irene, esposa del czar, entendió que se tramaba su ruina; su talento y su jerarquía en palacio le granjearon sin embargo la confianza del indolente Feodor, cuya coronación se celebró con grande magnificencia. Distribuyó gracias y dones á muchos nobles. Revistió á Godounof de los títulos de escudero mayor, de gran boyardo aliado, de teniente de los reinos de Kazan y de Astrakhan y le otorgó además cuantiosos bienes donde podía levantar á sus costas un ejército de cien mil hombres. Creyendo desalentar el odio con su elevación y su magnificencia, resolvió justificar con servicios útiles la ambición que le devoraba. En la flor de la edad, dotado de un personal atractivo, tan hábil

como elocuente favorito del czar, quien partía con él el peso de los negocios, marchó con paso firme imponiendo su superioridad á los boyardos, que, asombrados con su rápida elevacion, no se opusieron á que tomara el título de rejente cuyas funciones desempeñaba en realidad. Dedicóse á reformar los abusos, destituyó á los funcionarios ineptos, dobló las dotaciones de los empleados para que sus dilapidaciones no se escusaran con su penuria; reorganizó el ejército y apaciguó con sabias medidas las sublevaciones de los Tchermises. Llevó á cabo la conquista de la Siberia, y sus voievodos encontraron en las riberas del Tura las reliquias del ejército de Yermak. Godounof sabiendo sacar partido de una conquista, envió colonos á Siberia para desmontar las tierras favorables al cultivo. Mantenía al mismo tiempo relaciones con la Inglaterra que tenían por objeto el interés comercial de los dos estados y observaba atentamente la Polonia, que Batory escitaba á la guerra, considerando que con la muerte de Juan quedaba anulado el comercio de Zapolsk. Reinaba de hecho con gloria y tranquilidad, cuando estalló contra él una conspiracion. Yourief, uno de los pentarcos, habia muerto; el príncipe Mstislaviski se unió á los enemigos del rejente: pero fué desterrado con sus cómplices y obligado á hacerse fraile. Sin embargo, los Schouiski no sufrieron ninguna persecucion, y el rejente siguió en sus negociaciones con la Lituania; concluyó la paz con la Suecia, y quiso granjearse el apoyo del emperador, en caso que se suscitase alguna reyerta con Batory. La paz con los estados vecinos favorecía el rápido desarrollo de todos los recursos de este vasto imperio; engrandecíase Moscou; aumentábase Arkhanjel y Uralsk, y con todo Godounof estaba espuesto á los tiros del odio y de la malignidad. Habíase reconciliado con los Schouiski, esta paz era solo una tregua. Se miraba con sobresalto que un favorito de orijen tártaro recibiese á los embajadores en su propio palacio y gobernase bajo el

nombre de un príncipe débil, y hasta entónces sin heredero. El ascendiente que ejercía sobre el ánimo de la czarina, su hermana, á la cual Feodor únicamente amaba, hacia temer que elevase sus ambiciosas miras hasta el trono. La devocion estremada del czar daba al clero un influjo que solo Godounof era capaz de neutralizar. Resolvióse por de pronto hacer repudiar á la virtuosa Irene, bajo pretexto de que era estéril, para atacar en seguida á su hermano con mayor ventaja. El metropolitano Dionisio era el alma de esta trama, que debía estallar con una sediccion popular. Designábase ya como czarina á una princesa de la casa de Mstislavski; pero Godounof, avisado de antemano, representó con suavidad al metropolitano, que Irene era todavía bastante jóven para ser madre y que el divorcio era ilegal; pareció convencerse Dionisio de estas razones, y el rejente se contentó por de pronto con hacer tomar el velo á la princesa Mstislavski; pero la denunciacion de un oficial de su casa no tardó en darle motivo para arrestar á los Schouiski con un gran número de caballeros y ricos comerciantes. Fueron desterrados los jefes á distintos puntos; los mercaderes á Nagoi, y seis de sus compañeros, que habian entrado en la conspiracion contra Irene, fueron decapitados en la plaza pública. Dionisio y el arzobispo de Khoutinsk, habiendo tomado altamente la defensa de los sentenciados, fueron depuestos sin formacion de causa. Acúsase á Godounof de haber hecho ahorcar en su cárcel al boyardo Andrés Schouiski y al célebre defensor de Pskof, Juan Schouiski. La venganza se habia introducido en el corazon del rejente, y su ambicion exijia nuevos crímenes: llamó á Moscou á María, viuda de Magno, y á su hija Eudojia; presentóse llena de esperanza, pero se la puso en la alternativa de entrar en la cárcel ó en un convento; tomó el velo y no tardó en perder á su hija, cuya muerte no fué considerada natural.

Godounof concluyó algun tiempo despues una tregua de doce años con





Кавказцы.

Кавказцы.

Кавказцы.

COSAKS.

Кавказцы.

los Lituanijs cuya condicion era que los Suecos no continuarian la guerra. Tocaba el rejente al apojeo de su grandeza; estableció en Rusia la nueva dignidad eclesiástica de patriarca, que, un siglo despues, destruyó Pedro el Grande; revisió de ella al metropolitano Job, sucesor de Dionisio, preparándose en él un apoyo á todo evento, pues marchaba en efecto á cara descubierta hácia el poder supremo. El estado enfermizo del czar le asustaba: dado que el príncipe muriere, Irene pasaba del trono á un convento, y la corona recaía en Dmitri: entónces lo perdía todo. Solo un débil niño se interponia entre él y el trono.... resolvió hacer desaparecer este obstáculo. Habíase difundido la voz que el hijo de Juan IV manifestaba desde su infancia las disposiciones feroces de su padre: que un dia, jugando sobre el hielo con otros niños, mandó que formaran con la nieve veinte figuras humanas, y que habiéndoles dado el nombre de los primeros personajes del estado, las mutiló diciéndole: «he aquí la suerte que os aguarda cuando yo reine.» Estas relaciones verdaderas ó falsas, pronosticaban una cercana catástrofe. Dícese que Godunof confió sus recelos y sus proyectos á sus deudos; á Gregorio Godunof que no pudo ocultar su horror se le separó del consejo; los otros hallaron que la razon de estado hacia necesario este crimen. No tuvieron buen éxito las primeras tentativas: en fin Bitiagovski se encargó de la ejecucion: presentose á Uglitch, residencia de la zarina, con el destino ostensible de intendente de la provincia y de la casa de la princesa; pero esta velaba con solicitud sobre el jóven Dmitri para quien preparaba ella misma los alimentos. Un dia el aya, que estaba en la trama, llama al niño para hacerle jugar en el patio: el ama quiere en vano detenerle. Unos asesinos le aguardaban debajo del vestíbulo; eran estos Volokof, hijo del aya, Daniel, Bitiagovski y su sobrino. El primero dijo al niño: «¿Señor, llevais un collar nuevo?» «No, dijo candorosamente Dmitri, es el que siempre uso.» y co-

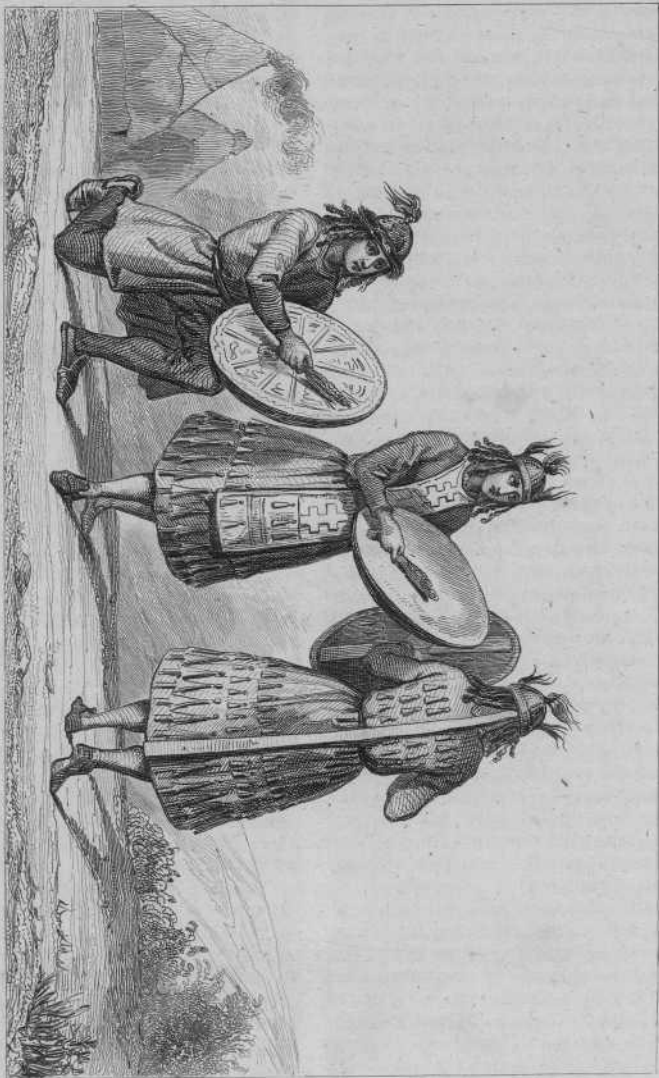
mo alargaba inocentemente el cuello hácia sus verdugos, hiérole levemente Volokof; pero el acero escapa de su trémula mano, el ama grita horrorizada.... Inmediatamente Daniel, Bitiagovski y Katchalof degüellan á la víctima. La noticia de este asesinato se esparce por la ciudad y lleva la exasperacion á su colmo. Bitiagovski se presenta descaradamente en el lugar del crimen, y trata de persuadir al pueblo que Dmitri se ha muerto con un cuchillo en un parosismo epiléptico; pero la impostura era sobradamente manifiesta; apoderanse de los asesinos y los matan con algunos otros sujetos que sospechaban ser sus cómplices. Enviaron á Moscou una relacion circunstanciada de este acontecimiento; mas habíalo previsto todo Godunof; dispuso que algunos oficiales apostados en el camino interceptasen los correos é interrogasen á todos los viajeros. Esparcieron la voz de que el czarevitch se habia dado la muerte con un cuchillo por descuido de los Nagois, quienes, para disculparse, habian osado acusar á Bitiagovski y á sus deudos del asesinato de Dmitri. No dieron crédito los Moscovitas á esta inverosimilitud; pero Feodor lloró sinceramente la pérdida de su hermano. Para salvar sin embargo las apariencias, mandose hacer una sumaria, y Godunof elejó á los que debian dirijirla. En vano los habitantes de Uglitch declararon unánimemente que el czarevitch habia sido asesinado por Bitiagovski y sus cómplices, por orden de Godunof. Los comisionados no pararon en ello y estendieron su informe segun las instrucciones que habian recibido. Pusieron á los Nagois, á la ama de Dmitri y á un supuesto astrólogo al tormento, sin que pudiese arrancárseles la falsa confesion del suicidio; en fin fueron desterrados á ciudades lejanas y arrojados á las cárceles. La zarina tuvo que tomar el velo, y todos los habitantes de Uglitch fueron declarados asesinos; doscientos murieron en el suplicio; cortose la lengua á varios, y los mas sufrieron la pena de destierro. El reinado anterior los habia

acostumbrado á actos no menos bárbaros; pero entónces era el brazo del czar el que heria, y resonaban en Moscou sordos murmullos.

Una calamidad, segun unos, fortuita, y, segun otros, preparada, volvió á Godunof el aura popular que iba perdiendo. Un violento incendio estalló en la capital, que excepto algunos barrios, estaba reducida á pavesas y ruinas. Cuando aparece el rejente en medio de los escombros, consuela al pueblo, le ayuda con su socorro, y le hace promesas, que supo cumplir; ¿quién fué el autor de este incendio? ¿debe atribuirse á la casualidad, á Godunof á la malevolencia de sus enemigos? Careciendo de pruebas, calla la historia: semejantes catástrofes son frecuentes en ciudades construidas de madera; por otra parte la ambicion y el odio no cejan ante los medios que les conduzcan al fin, y el rejente y sus enemigos eran capaces de todo. Un acontecimiento de otra naturaleza favoreció tambien á Godunof. Preparaba el khan Gazi-Ghirei una expedicion formidable, que se creia destinada contra la Lituania; de repente se propaga la voz que marcha sobre Moscou á la cabeza de ciento y cincuenta mil jinetes. La mayor parte de las fuerzas rusas se hallaban ocupadas en el Norte, pero no faltó á la patria el jenio de Godunof; hizo fortificar los arrabales, trasformó los conventos en plazas de guerra, animó á las tropas y á los ciudadanos con la presencia del czar, cuya confianza religiosa no se desmintió ni siquiera un momento, y á pesar de que nombró á Mstislavski comandante en jefe, no dejó de dirigir todas las operaciones militares. Súpose pronto que el khan, despues de haber pasado el Oka, habia dispersado á algunos exploradores rusos y marchaba directamente á Moscou. Preparase entónces el ejército al combate bajo los muros de la capital. Mientras que el czar, innaccesible al temor, que hubiera considerado como un pecado, se encerró para orar con su esposa y su confesor; presentóse Godunof con marcial continente y grande como el pe-

ligro: pero fiel á su política, tomó el segundo puesto. El ejército habia pasado la noche sobre las armas, y solo al rayar el dia, el ruido de los caballos anunció la proximidad del enemigo. El khan, que avanzaba con cautela, se detuvo delante de las alturas de Poklonnaia. Así que su numerosa caballería se hubo estendido en la llanura, disparó contra ellos la artillería de las murallas y de los conventos fortificados. Al mismo tiempo arrojóse fuera de las trincheras una parte del ejército que fué al encuentro de los Tártaros; el cuerpo principal del ejército permaneció en el recinto del campamento, aguardando, para acometer, que el enemigo hubiese empeñado todas sus fuerzas. Ostigados los Tártaros por el fuego perenne de la artillería, combatian dispersos y lanzaban un granizo de flechas: tenian la superioridad en la pelea cuerpo á cuerpo, pero se desbandaban delante de las masas rusas cuyo fuego no cesaba. Contemplaban los Moscovitas el combate de lo alto de sus murallas, en tanto que el czar, cansado de orar, dormia con el mayor sosiego. Dispertóse, miró el campo de batalla con indiferencia, y dirijiéndose á uno de sus boyardos que lloraba: «No te aflijas, le dijo, mañana el khan no estará ya aquí.» Batiéronse sin resultado decisivo hasta la noche; pero la flor del ejército no se habia batido aun. Asombrado el khan de una resistencia tan tenaz, tuvo por conveniente retirarse. Godunof y Mstislavski fueron acosando su retaguardia, y la batieron cerca de Tula; Gazi-Ghirei, colocado en un carro, entró herido en Baktchisarai, habiendo perdido las dos terceras partes de su formidable ejército. El czar recompensó magnificamente á los voievodos, y señaladamente á Godunof, obrando en esto con justicia. Dióle el título honorífico de *Servidor*, dignidad superior á la de boyardo; ¡calificacion rara para un hombre del temple del rejente! De todos modos reflejó en Godunof el brillo de esta victoria. En vano sus enemigos propagaban contra él mil voces absurdas. Pretendian que ha-





Primitiv. 44

Illustr. 1841

Recherches

Tatars (Maguenen et Maguenen)

Tatars (Majico y Majica)

bia llamado al khan para desviar la atención pública del asesinato de Dmitri. Indignado Godunof con la perseverancia de la calumnia, se escudó en sus venganzas, y en las persecuciones que asolaron las provincias se reconoció al favorito de Juan IV. Pero en todo lo que no atacaba su autoridad, se mostraba clemente y magnánimo, considerando como instrumentos de su grandeza las virtudes no menos que los crímenes.

Sin embargo, corre la noticia que la czarina está embarazada; y la alegría á que se entregaba el pueblo parecia insultar al rejente. El edificio que á tanta costa habia levantado, iba quizás á desplomarse... tuvo bastante imperio sobre sí para aparentar una satisfaccion que su corazón no experimentaba; pero la fortuna que le diera el poder le reservaba tambien el puesto supremo. Irene dió á luz una hija: los enemigos de Godunof decian entre sí que sin duda habia sustituido esta niña al fruto varon de la czarina; pero la muerte de la recién nacida Teodosia puso fin á sus sobresaltos, y finjó el dolor como habia finjado la alegría. Traspasada con esta pérdida, la virtuosa Irene renunció desde aquel momento á todas las glorias y á todos los consuelos mundanos. Muchos atribuyeron esta muerte precezo á la ambicion del rejente; á pesar de esto nos parece mas probable que fué natural. Con todo el hombre que habia hecho asesinar á Dmitri no debía extrañar semejante recelo.

Debilitábase de un modo notable la salud del czar, y parecia sentir su fin cercano. Asegúrase que en 1596, al ocuparse de la traslacion de algunas reliquias, mandó al rejente que las tomara en su mano, diciéndole: *«Toca las cosas santas, rejente del pueblo ortodoxo: gobiérnate tan bien en lo sucesivo con celo, y alcanzarás lo que deseas; pero en esta tierra todo no es mas que una sombra volandera.»* Al principio del año 1598 se manifestaron sintomas mortales en la salud de Feodor: algunas relaciones hacen cargos á la memoria de Godunof de este nuevo atentado; pero desechamos la supo-

sicion de semejante crimen por la misma razon que era inútil. El testamento estaba hecho, y en virtud de él el cetro pertenecia á Irene; el metropolitano Romanof, primo suyo, y Godunof fueron nombrados albaceas y consejeros del trono. El czar tuvo con su esposa una conversacion particular, y el 7 de enero murió sin agonía, con conciencia de una alma pura y relijiosa. Estaba la virtuosa czarina sumida en el mas profundo dolor; Godunof manifestaba y quizás tambien sentia una grande afliccion: convocó á los boyardos y les indujo á que prestaran juramento á la czarina, circunstancia hasta entonces no vista en los anales rusos. El pueblo, que no habia negado lágrimas á la muerte de Juan el Terrible, hacia resonar la ciudad con sus gemidos; veneraba á Feodor como á un santo, y atribuia á sus oraciones la prosperidad del imperio. Aquella en quien recaia la corona era la mas digna de lástima: torcia sus brazos y repetia con dolorida voz: *«Soy una viuda estéril... en mí perece el tronco soberano.»* El funeral fué notable por un patético desorden. Los lamentos del pueblo interrumpian el canto de los sacerdotes: la dinastía de Monomaco acababa de estinguirse.

Irene, fiel quizás á las últimas amonestaciones de su esposo, relusaba el cetro; opinan algunos que Godunof la habia de antemano preparado á esta resolucion, pues el rejente hubiera tenido por arriesgado el suceder de repente á la raza de los Variegos; servíale la czarina de escalon, y era el heredero de su hermana. Sea lo que fuere, desplegó en esta circunstancia una actividad extraordinaria y todos los recursos de su ingenio. Sus partidarios no cesaban de repetir que solo Godunof podia salvarles, y tantos títulos justificaban su ambicion, que ninguno osaba entrar con él en desigual competencia. El noveno dia despues de la muerte de Feodor, se hizo pública la resolucion de Irene de renunciar la corona para acabar sus dias en un convento. Las súplicas del cetro, las de los grandes y las del pue-

blo fueron ineficaces para vencer la voluntad de la czarina, quien entró en el monasterio de las vírjenes, donde tomó el velo bajo el nombre de Alejandra. Habíase encerrado con ella su hermano, aguardando el resultado que había disertamente preparado, en tanto que el clero, los boyardos y los ciudadanos se reunieron en el kremlin. Allí el guardasellos Tchelkalof les espuso la necesidad de prestar juramento al consejo; pero todos simultáneamente respondieron que solo reconocian á la czarina, quien, bajo los hábitos de monja, era aun á sus ojos madre de la Rusia. Entónces tomando consejo de los nobles, anunció á los ciudadanos que Irene no queria entrometerse en los negocios del estado, y que no les quedaba otro recurso que prestar juramento á los boyardos. El pueblo respondió unánimemente: « Si es así, que reine su hermano; ¡viva nuestro padre Boris Godunof!» Encaminárouse inmediatamente al monasterio de las vírjenes, donde el patriarca Job rogó á Irene que autorizase á Godunof para ceder al voto del pueblo; pero el hermano de la czarina rehusó este honor, temiendo manifestar que lo habia solicitado: decia en alta voz que queria una sancion jeneral, que jamás habia ambicionado el trono y que entre los boyardos podian elejir un jefe mas digno que él de poner sobre sus sienas la corona de Vladimiro. Entre tanto el consejo dirijia los negocios del estado, sujetándolos á la deliberacion del patriarca, quien en los asuntos importantes, espedia sus órdenes en nombre de la czarina Alejandra. La insubordinacion acarreó algunos desórdenes en las provincias, y se esparció la noticia que el khan de Crimea preparaba una expedicion contra Moscou: temblaba el pueblo, y todos los votos nombraban á Godunof. Abrióse poco despues una grande asamblea nacional, en la que tenian asiento las altas dignidades eclesiásticas, las autoridades civiles y militares y mas de quinientos funcionarios, diputados de todas las provincias de la Rusia, para tratar de la eleccion de un soberano. El

patriarca, despues de haber arengado á la asamblea, añadió que, segun su conciencia, la eleccion debia recaer en Godunof. Su nombre fué vitoreado en medio de las aclamaciones, y los mismos príncipes de la sangre de Rurick, acostumbrados á una larga obediencia, se reunieron al voto jeneral. Concurrieron el dia siguiente á la iglesia de la Asuncion, en donde permanecieron dos dias orando; emplearon despues nuevas súplicas; pero Boris permaneció inflexible, y solo al cabo de algunos dias, en presencia de las santas imágenes y cediendo á los ruegos de Irene, cuya obstinacion habia por fin vencido el pueblo, recibió con todas las demostraciones de un vivo pesar la corona de Rusia y la bendicion de la czarina.

BORIS GODUNOF.

1598 á 1604. Salió Godunof de su celda é hizo su entrada en la capital el dia 26 de febrero de 1598. Los mercaderes de Moscou le ofrecieron regalos y los panes de bienvenida; pero el czar aceptó solamente el pan: diciéndoles que preferia ver las riquezas en sus manos que en su tesoro. Llegó á su vez el patriarca seguido de los boyardos y del pueblo y cantaron el himno *in plurimos annos*, para atraer las bendiciones del cielo sobre el nuevo soberano, la czarina María y sus hijos Feodor y Xenia. Postróse el nuevo czar delante de los sepulcros de los príncipes cuya herencia recojia, pidiendo á sus manos que le guiaran en el arte difícil de gobernar; trasladándose en seguida á casa del patriarca, conversó largamente con él y declaró que no pudiendo alejarse de su hermana en el estado de desesperacion en que se hallaba, permanecería con ella hasta el dia de Pascuas. Mandó despues á los boyardos que se dedicasen á los negocios y que los sometieran á su decision. El ejército y todos los funcionarios prestaron el juramento solemne de obediencia y de fidelidad á Boris y á su raza, y en 30 de abril entró triunfante en Moscou. Faltaba todavía á su poder la ceremonia de

la coronacion; pero creyó conveniente manifestar á la Rusia que su celo lo posponia todo al público interés. Acababa de saberse, por la relacion vaga de un prisionero, que el khan de Crimea intentaba atacar la Rusia. Boris finjió creer que era cierta la noticia: reclama sacrificios, pone en accion todos los recursos y apresta todas las fuerzas disponibles del imperio. Avanza hácia el Oka, á la cabeza de quinientos mil combatientes, cual si quisiese manifestar el grado de poder á que habia llegado la Rusia bajo una administracion ilustrada y prudente. Sirvióse de esta circunstancia para poner fin á las disputas de los boyardos sobre la presidencia: los colmó de gracias y deslumbró á todos con una magnificencia sin ejemplo. Sin embargo el enemigo no aparecia y solo por una embajada pacifica pudo saberse algo del khan. Acaso el diestro Boris tenia la intencion de asustar á los enviados de Gazi-Ghirei con el aspecto de tal ejército. Sea como fuere, manifestaron los embajadores tártaros, en nombre de su dueño, el deseo de concluir con la Rusia una alianza perpetua. El mismo dia, Boris, despues de haber dado á su ejército un suntuoso banquete en las orillas del Oka, se despidió de él. Todo el mundo elojaba su magnificencia y sabiduría y bendecia un reinado que se anunciaba bajo tales auspicios. En medio del entusiasmo jeneral entró Boris en Moscou rodeado de cuanto puede lisonjear la vanidad del hombre: humilde no obstante en su triunfo, fué al templo de la Asuncion, y de allí al monasterio de las Virjenes cerca de la inconsolable Irene. En fin el primero de setiembre fué coronado con mayor pompa que ninguno de sus antecesores. Oraba el pueblo en silencio; acababa el prelado de bendecir el czar, cuando de repente, dominado por los sentimientos que le movian, exclamó Boris: « Padre mio, tomo á Dios por testigo de que no habrá en mi imperio ni huérfanos ni pobres. » Y manifestándose el reconocimiento del pueblo con aclamaciones y sollozos, juró el soberano ahorrar, la sangre, y solamente

castigar á los criminales con la deportacion. Empezó á repartir los títulos y las gracias á la corte y al consejo, dobló los sueldos de todos los empleados civiles y militares, dispuso de todo derecho é impuesto por dos años á los mercaderes y labradores y aun á los salvajes de la Siberia. Arregló el tiempo durante el que debian los labradores trabajar para sus señores, y fijó el censo que podian estos exigir: en fin, festejó al pueblo doce dias seguidos.

Poco tiempo despues, la muerte de Kutchun, primer y último czar de la Siberia, estableció definitivamente la dominacion de los Rusos en el Asia septentrional; levantáronse nuevas ciudades en estas comarcas lejanas; en 1598, Verkhoturie; en 1600, Mangarei y Turask; en 1604, Tomsk.

Boris obtuvo el afecto del clero por medio de importantes inmidades; envió estranjeros á Alemania para traer profesores y sabios, pero los boyardos, y sobre todo los eclesiásticos, se oponian con obstinacion á estas inovaciones de civilizacion; y el czar debió contentarse con enviar diez y ocho jóvenes nobles á Francia, á Lóndres y á Lubeck para instruirse en los idiomas estranjeros; mandó además á sus embajadores que enviasen á Rusia cirujanos, artistas y artesanos, como tambien oficiales hábiles. Le gustaba aprovecharse de la conversacion de los sabios y se complacia en instruir á su hijo á quien queria entrañablemente.

Boris habia realzado el nombre ruso en Europa y en Asia; pero su conciencia le tachaba un crimen, y como si temiese leer la nota en la frente del pueblo, empezó á aislarse de sus súbditos; exijia adulacion aun en los rezos.

En los gobiernos absolutos el odio que se profesa á los agentes del poder alcanza al soberano. El pueblo empezaba á murmurar, y los enemigos de Boris nada descuidaban para mantener este descontento. Se acusaba su política de sospechosa y cruel, su inclinacion á las costumbres estranjeras y algunas inovacio-

sen que chocaban con las costumbres nacionales, tales como la de afeitarse la barba. Llegaron hasta culpar su celo por las ciencias de la Europa, como si hubiese querido insultar la sencillez de la antigüedad.

En esta época murió la virtuosa Irene, y su fin prematuro rompió el último vínculo que ligaba á los Rusos con Godunof; este czar derramó amargas lágrimas sobre su sepulcro. Para él habia llegado el momento de las duras pruebas; el peligro, lo mismo que su fortuna, fué repentino. Un aventurero, un fraile concibió un proyecto arriesgado y aun insensato y que quiso la fortuna coronar con un éxito momentáneo. Yuri Otrepief, hijo de un pobre caballero de Galitch, sirvió primeramente en la casa de los Romanofs: hizose fraile á ejemplo de su abuelo Zamiatá Otrepief; fué recibido por Tryfon, abad de Viatka, y tomo el nombre de Gregorio; por algun tiempo fué vagando de convento en convento, y se fijó en fin en el de Tchudof donde ocupó la celda de su abuelo. Allí fué donde se dió á conocer al patriarca Job, que le consagró diácono y le eligió secretario; de esta manera tuvo ocasion de ver la corte y los grandes; compilaba con el mayor cuidado todo lo que oia contar acerca de la muerte del jóven Dmitri; se atrevia ya á codiciar el trono de Godunof, creyéndose bastante hábil para manejar los obstáculos y con bastante valor para vencerlos. Algunas veces decia á los frailes de Tchudof. «¿Sabeis que yo seré czar de Moscú?» pero ellos le respondian con sarcasmos é insultos. No obstante esparciöse esta noticia y Boris mandó á su secretario Smirnof confiar á Otrepief en un paraje remoto; pero con la proteccion de otro secretario, pariente suyo, llamado Eujenio, logró el diácono evadirse, como tambien dos frailes del mismo convento. Los fujitivos hallaron medios para llegar á Kief; allí Otrepief dejó en su celda un billete dirigido al arquimandrita, en el que declaraba ser Dmitri hijo de Juan: espantado el prelado guardó silencio. Abria la Lituania un vasto campo á

los proyectos de este aventurero; propaló que el jóven Dmitri se habia escapado milagrosamente de los asesinos de Godunof; y habiéndose asociado los frailes Pimen y Leónidas, obligó á este último á tomar el nombre de Otrepief; permaneció mucho tiempo en medio de los Cosacos zaporogos, participando de sus arriesgadas expediciones y manejando luego á la par que ellos el acero y el corcel. Desde allí se encerró en una pequeña escuela de Volhinia para dedicarse en ella al estudio de los idiomas polaco y latino. Dotado de una facilidad maravillosa, hizo progresos rápidos; en seguida entró al servicio de Vichnevetzki, señor de una inmensa fortuna, y que á un orgullo escesivo, unia la credulidad de un niño. El exterior de este impostor, medio fraile y medio cosaco, no le favorecian. Era de estatura mediana, tenia cabellos rojos, una nariz grande y una berruga debajo del ojo derecho y otra en la frente, con un brazo visiblemente mas corto que el otro; pero estas imperfecciones quedaban compensadas por una penetracion mas que regular, bastante elocuencia y un aire de nobleza que daba autoridad á sus acciones mas insignificantes. Despues de haber llamado la atencion de su amo, finjió estar enfermo y pidió un confesor á quien dijo: «cuando yo haya muerto, haz sepultar mi cuerpo con los honores debidos á los hijos de los czares; no divulgues mi secreto hasta que yo no exista. Encontrarás debajo de mi almohada las pruebas escritas de mi nacimiento.» El confesor, que era jesuita, se apresuró á contarle todo á Vichnevetzki, quien determinó examinar á fondo este misterio. Un papel preparado de antemano explicaba cómo habia sido salvado el czarevitch por un médico; en lugar de Dmitri habian asesinado al hijo de un sacerdote conformándose á las instrucciones de Diak Tchelkalof, el cual solo habia obrado segun las órdenes de Juan IV, quien conociendo el carácter ambicioso de Boris habia previsto esta circunstancia. Vichnevetzki vacilaba aun cuando el impostor descubrió su pecho y le ense-

RUSIA.
RUSSIE.

29



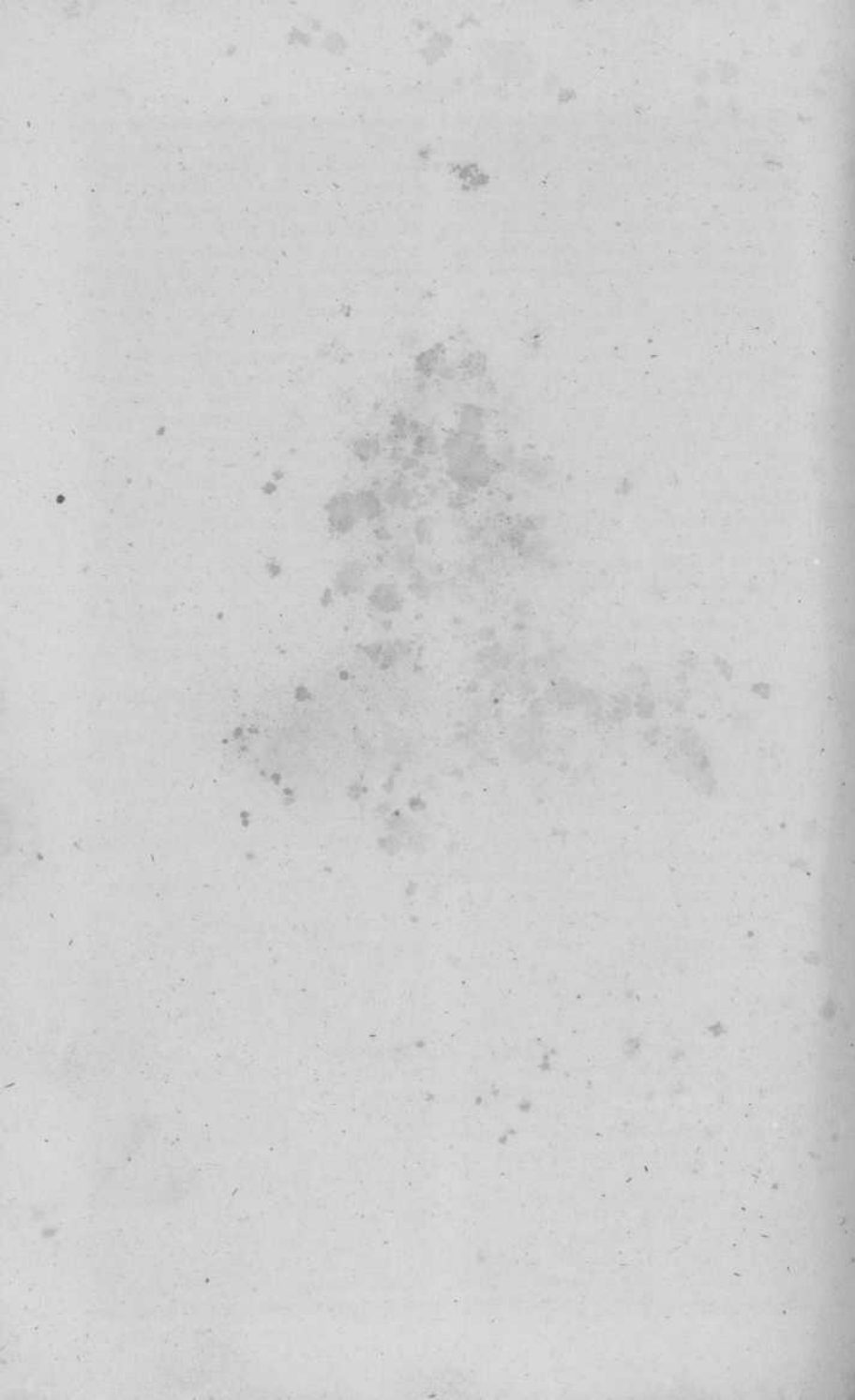
Vernier. del.

Lemaire. sculp.

Marot. sc.

Juan el Terrible.

Juan el Terrible.



ñó una cruz de oro guarnecida de piedras preciosas que declaró haberle sido regalada por su padrino el príncipe Mstislavski. Poco tiempo duró la convalescencia del supuesto moribundo; el príncipe, su hermano Constantino y Mnichek, voievodo de Sandomir, cuñado de este último, le colmaron de favores.

Entretanto esparciase por todas partes que se adelantaba Dmitri á la Rusia para volver á tomar el cetro paterno: el pueblo estaba indeciso, pero los vagamundos no dudaron en abrazar una causa que les prometia el pillaje. Los cosacos zaporogas, en cuya compañía hizo el aprendizaje de las armas, se declararon igualmente en su favor. Godunof no podia ignorar estos movimientos, pero le parecia poco digno emplear los recursos del imperio contra un diácono á la cabeza de algunos miles de aventureros. Por de pronto sospechó que no hubiesen urdido esta trama los boyardos: pero muy en breve supo toda la verdad y finjió una tranquilidad que podia tacharse de imprudencia. Era ya tiempo de tomar alguna medida; Boris, viendo el efecto que surtian las proclamas de Otrepief, trató de interceptarlas; pero muy pronto tomó el partido de publicar la historia del diácono con los testimonios de varios compañeros suyos; envió además á Polonia el tío del impostor para que le confundiesen en su presencia; pero no fué escuchado. Otro enviado, llamado Krutchof, fué dirigido á los Cosacos para su desengaño; pero ellos le atacaron y condujeron á presencia del falso Dmitri. Habiéndole mirado algunos instantes, Krutchof derramó lágrimas y echóse á sus piés, exclamando: «Reconozco á Juan en tus facciones y me entrego á tí para siempre.» ¿Era esto miedo ó conviccion? Acaso los boyardos que detestaban á Godunof le habian concedido el desempeño de este peligroso encargo. Sea que fuese traidor ó juguete del engaño, el caso es que dió exactas noticias de la disposicion de los ánimos y de la poca salud de Godunof: y estas comunicaciones alimentaban

las esperanzas del impostor y sus secuaces.

Adelantábase Otrepief con la espada en una mano y en la otra con proclamas, al pasó que los Polacos esparcian á nombre de su rey otro manifiesto en que se obligaba este á elevar el pretendiente al trono de sus padres. Vaciló la fidelidad de los Rusos con tantos testimonios, y la mayor parte esperaba el desenlace para determinarse. Los primeros que hicieron traicion á Godunof fueron los habitantes de Moravsk. Otrepief usó con mucha moderacion de esta ventaja; Tchémigof le abrió sus puertas, y en ella encontró un considerable tesoro que partió entre sus partidarios: en seguida marchó sobre Novgorod, donde mandaba Pedro Basmanof, hermano del voievodo muerto por los forajidos: defendió la plaza con destreza y valor, y estuvo á pique de estrellarse delante de esta ciudad la empresa de Otrepief: fueron mas felices sus armas en otro punto: el príncipe Marsalski entregó Butivle, y un gran número de ciudades importantes le aclamaron soberano. Estaba en revolucion toda la Rusia meridional: los habitantes aprisionaban á los voievodos que permanecian fieles á Boris y los conducian delante del falso Dmitri, que se apresuraba luego á ponerlos en libertad. Aumentábanse diariamente sus tropas, y el prestigio de su nombre neutralizaba las resistencias. Boris hizo marchar sobre Briansk un cuerpo de ejército cuyo mando confió al príncipe Mstislavski, y no descuidó ningun medio de desengañar á los Rusos; pero era ya tarde: entre otras medidas, hizo celebrar oficios en memoria de Dmitri, y el clero maldijo solemnemente á Otrepief y á sus secuaces. Hubo cerca de Novgorod una accion donde los Polacos tuvieron la ventaja; como faltó mucho para ser decisiva, desalentáronse los defensores de Otrepief, y no le quedaron mas que cuatrocientos Polacos. Sin embargo, lejos de desanimarse, armó á los labradores y aventureros, y ocupó á Seversk donde los Rusos le vinieron á atacar; aunque inferior en núme-

ro, desplegó un valor digno de un jeneral consumado; pero fué derrotado, y perdió seis mil hombres. Los trofeos de esta victoria fueron llevados á Moscou y reanimatoron las esperanzas de Boris; habiase refugiado el impostor en Putivle. Dirijia no obstante los movimientos del ejército ruso una lentitud inconcebible. Miserables fortalezas de madera resistian á los esfuerzos de los voievodos, y el descontento de Boris acababa de enajenarle todos los corazones. Asegúrase que ensayó deshacerse de su rival por medio del veneno, y que el falso Dmitri le escribió una carta aconsejándole que se retirase á un convento, y asegurándole su particular proteccion. Entre tanto murió repentinamente Boris; pero habia tenido tiempo de bendecir á su hijo como czar de la Rusia y hacerse consagrar fraile. El carácter de este hombre extraordinario es un problema para la posteridad. Hábil administrador, apoyo de la Rusia en el peligro y padre de los pobres, se mostró suspicaz hasta la crueldad; débil é indeciso ante un competidor cuyo nombre usurpado le recordaba el primero y mayor de sus atentados, y tuvo el sentimiento de haber contribuido él mismo al buen éxito de la empresa de su rival rodeando de oscuridad la tumba de su víctima.

FEODOR BORISOVITCH.

1605. Celebróse con pompa el funeral de Boris, y prestaron juramento los Moscovitas al jóven Feodor, príncipe de grandes esperanzas, pero que debia llevar la pena del crimen de su padre. Juraron los soldados fidelidad al nuevo czar, pero el jefe Basmanof se echó á los piés del fraile Otrepief. En presencia de las bajezas de los boyardos de esta época, se puede perdonar á Juan IV y á Godunof el haberlos perseguido. Dueño de la suerte de la Rusia comprendia todo el partido que podia sacar de una traicion. Bajo Feodor Basmanof hubiera representado un papel subalterno; pero subiéndolo al trono el falso Dmitri, podia contar con el segundo lugar del imperio. El

ejército saludó al impostor con el nombre de czar, y cesó la guerra. El falso Dmitri ocultó su gozo bajo el velo de una dignidad majestuosa; parecia contar con un resultado tan inesperado. No dió las gracias al ejército, le perdonó, y atribuyó esta revolucion á la justicia de la providencia. Visitó á Kromi, donde seiscientos Cosacos habian resistido á un ejército ruso de ochenta mil hombres, dió licencia por un mes á una parte de sus tropas que necesitaban descanso, dirijió las otras sobre Moscou y las siguió á lo lejos con algunos miles de la flor de sus soldados. Encontró por todas partes señales serviles de adhesion: la multitud se reunia á su rededor y *besaba los piés del impostor*. Algunos voievodos, aun fieles, habian llevado esta noticia á Moscou. Apresuróse Feodor á recompensarles, y esperó con resignacion su suerte. Es probable que estaban los boyardos en la trama y que especulaban sobre las próximas ventajas de una traicion definitiva. Los enviados del falso Dmitri leian ya sus manifiestos en las puertas de la capital. Fueron los primeros en proclamarle los habitantes de Kramoie-Selo. Connuévese luego la ciudad, corren los habitantes á la plaza pública á escuchar las condiciones del czar que anuncia perdon ó venganza: repítase con furor el nombre de Godunof; el pueblo corre al Kremlin; á pesar del llanto de su madre, arranca del trono á Feodor, y le conduce con la czarina y su hija á una casa con centinelas de vista. Iban á penetrar los sótanos del palacio, cuando Belzki hizo presente al pueblo que robando las propiedades de la corona, se atacaba al mismo Dmitri: el pueblo prestó juramento al impostor: despues que el reinado de Juan lo habia oprimido con todo el peso de un feroz despotismo, diríase que se apresuraba á hacer y deshacer los czares.

El clero y algunos boyardos salieron á recibir al falso Dmitri hasta Tula, para tratar de la sumision. Él estaba ya informado de todo: habia despachado á Moscou algunos confidentes, y á Pedro Basmanof, á la ca-



Zanetti del.

Engraver, de Witt.

Tver.

Tver.

Belin sc.



beza de un fuerte destacamento, para acelerar el desenlace de esta extraña usurpacion. Empezóse por el jefe de la Iglesia de que habia sido diácono Otrepief: Job fué cojido en la iglesia de la Asuncion en el instante de celebrar la misa; delante de los altares halló alguna firmeza y lloró altamente el triunfo del perjurio y de la herejía. Despues de haberle llenado de insultos, le confinaron en el convento de Estaritzta. Los Godunof y sus aliados fueron cargados de cadenas y enviados á las estremidades del imperio. Faltaba dar el golpe definitivo. Los príncipes Galitzin y Masalski, auxiliados por Moltchanof y Scherefedinof, se trasladaron con tres estrelitzes á la habitacion en que estaban guardados Feodor, su madre y su hermana. La czarina fué ahogada; pero Feodor, dotado de un gran valor y de una fuerza extraordinaria, luchó largo rato con cuatro asesinos que no lograron sofocarle sin mucho trabajo. Si la lástima que sigue á las grandes desgracias no ha exajerado el mérito de este príncipe, sus gracias y sus virtudes hacian conseguir las mas vivas esperanzas de su reinado. ¿Pero le habria sido posible mantenerse puro en medio de la bajeza y de la corrupcion que rodeaban su trono? La bella y casta Xenia tuvo peor suerte aun: Otrepief habia oido hablar de su hermosura: el infame Massalski la llevó á su casa y la reservó para el último ultraje, á saber, la lascivia del usurpador.

Los cuerpos de María y de sus hijos fueron espuestos al público con las señales de muerte violenta y entregados á los insultos del populacho: exhumaronse los restos de Boris, que fueron colocados en un ataúd de madera, y reuniéronse en la misma sepultura el esposo, la esposa y el hijo.

Mientras tanto el impostor estaba en Tula rodeado de toda la pompa de los czares, y probando, por decirlo así, de llevar con nobleza el cetro que una casualidad nunca vista habia arrojado á sus piés. Es menester confesar que ni sus discursos ni sus acciones exteriores denotaban de ningun modo la bajeza de su origen. Los boyardos le presentaron el

sello del estado, las llaves del tesoro del Kremlin, los adornos de los czares y una turba de cortesanos destinados á su servicio. Cuando estuvo seguro de que no habia otro rival, fué á Moscou y recibió las felicitaciones y los regalos de costumbre. Hizo ostentacion de jenerosidad y clemencia, y dijo á los jefes alemanes: «sed para mí lo que habeis sido para Godunof; tengo mayor confianza en vosotros que en mis Rusos.» Estas palabras podian ser francas, pero en tales circunstancias eran aun mas impolíticas. El 20 de junio (1605) hizo su entrada solemne en la capital: dejemos hablar á Karamzin: «Abrian la marcha los Polacos; venian despues de estos los timbales, las trompetas, una cuadrilla de caballeros armados con lanzas, los arcabuceros, carrozas tiradas por seis caballos cada una, y los caballos de montar del czar ricamente enjaezados: en seguida marchaban los tambores de los rejimientos rusos: por último el clero, conduciendo la cruz, precedia al falso Dmitri, quien, montado en un caballo blanco y vestido magnificante, llevaba en el cuello un collar del valor de ciento y cincuenta mil ducados. Iba rodeado de sesenta boyardos ó príncipes, á quienes seguian los Lituianos, los Alemanes, los Cosacos y los estrelitzes. Todas las campanas de Moscou sonaban: las calles estaban obstruidas por una inmensa multitud: los techos de las casas y de las iglesias, las torres y las murallas estaban igualmente cubiertas de espectadores. Así que el pueblo divisó al falso Dmitri se postró gritando: «Viva nuestro padre, el soberano y gran duque Dmitri Ivanovitch; Dios le ha salvado para la felicidad de la Rusia.»

Respondió á todos con palabras de buena voluntad: cuando de repente se levanta un impetuoso huracan, y los Rusos dedujeron de él un triste agüero. Con grande escándalo de los Moseovitas dejó entrar con él en la iglesia de la Asuncion extranjeros de diferente creencia que la de sus súbditos: en fin, en la iglesia de San Miguel Arcánjel se inclinó llorando sobre el sepulcro de Ivan,

pronunciando con el acento de una profunda emoción estas palabras: «¡Oh querido padre mio! tú me habías dejado huérfano y desterrado; pero tus santas oraciones me han salvado, y reino.» Y el pueblo repetía: «este es el verdadero Dmitri.» Otrepief distribuyó limosnas al pueblo y concedió favores y distinciones á los grandes. Entre las dignidades conferidas, había algunas nuevas para la Rusia y que había el czar tomado de la corte de Polonia. Trató sobre todo de volver sus honores á todos los que habían sufrido las persecuciones de Boris. Puso todo su conato en ganar el afecto de los Rusos con medidas de general utilidad. Dobló los sueldos de los empleados y del ejército, hizo pagar todas las deudas de la corona contraídas durante el reinado de Juan, suprimió algunos impuestos sobre el comercio y las formas judiciales, castigó á los jueces que cohechaban, é hizo publicar que él en persona recibiría las súplicas del pueblo en ciertos días señalados en el peristilo de palacio; mandó que se entregasen los esclavos fujitivos á sus antiguos dueños, y declaró libres los esclavos cuya dependencia no estaba aun confirmada con títulos auténticos. Para atestiguar una entera confianza á los Rusos, despidió los guardias polacos que rodeaban su persona, dándoles gratificaciones. Como había estudiado con cuidado las formas del gobierno polaco, resolvió introducir la reforma hasta en el consejo. Pero ya se murmuraba acerca de sus caprichosas prodigalidades; su trono era de oro macizo sostenido por dos leones de plata; sus trenes eran magníficos y sus libreas sobrepujaban en riqueza el vestido de los mas altos nobles. Como para imitar á Juan el Terrible, se entregaba á la disolución mas desenfrenada; los retiros santos eran muchas veces testigos de sus vicios; en fin, para envilecer la memoria de su antecesor, se puede decir que sin otro objeto que el libertinaje, condenó á Xenia á participar de su lecho; algunos meses despues de su deshonra, la desgraciada tomó el velo bajo el nombre de Olga. En este atrevido cri-

men podia el pueblo reconocer la sangre de Juan IV; y por una rareza de suposición, el desenfreno de sus malas inclinaciones parecia hasta cierto punto confirmar su orijen. Sin embargo, algunas personas empezaron á admirarse de la semejanza que tenia con el diácono Otrepief. El primero que se atrevió á publicar la verdad fué un monje del convento de Tchoudof, quien había enseñado á leer á Otrepief; fué muerto secretamente. Pero otra prueba, por cierto muy formidable, vino á levantarse contra el impostor. Vasili Schuiski había visto con sus propios ojos al hijo de Juan en el ataúd; el buen éxito de un aventurero, la ceguedad de la nacion y la estinción de la raza de Monomaco, todo parecia convidarle á empuñar el cetro; pero reservado en extremo, se contentó con revelar á algunos amigos lo que era el supuesto czar.

Con todo eso, Basmanof, á quien hubiera arrastrado la pérdida de Otrepief, descubrió y denunció esta trama. Fueron arrestados Schouiski y sus hermanos y juzgados con nuevas formas; fué sometido el negocio á un jurado compuesto de ciudadanos escojidos en todas las clases, como si hubiera querido constituir árbitra la nacion entera. Schouiski se portó con una firmeza que no desmintió un solo instante y rehusó retractarse; fué condenado á muerte, y sus hermanos desterrados. Basmanof, el dia de la ejecucion, pronunció delante del pueblo reunido y á nombre del czar las siguientes palabras. «Vasili Schuiski ha hecho traición á mí, Dmitri, hijo de Juan, soberano de todas las Rusias; ha echado mano de la calumnia para enajenarme el afecto de mis fieles súbditos, y me ha calificado de *czar impostor*: ha querido derribarme del trono; he aquí el crimen que con el suplicio debe espigar». El pueblo guardó un silencio profundo; Schouiski vió silenciar sus lágrimas, cuando ya despojado de sus vestidos le dijo: «Hermanos, muero por la verdad, por la religion cristiana y por vosotros...»

Ya estaba su cabeza sobre el tajo...

Se oyó el grito ¡Alto! era la gracia del condenado. Esta clemencia escitó demostraciones de alegría, pero algunos decían: «el hijo de Juan no le ha perdonado». Entre tanto cundia la voz de que la czarina Marfa había intercedido en favor de Schouski, así como muchos Polacos; con todo fueron desterrados los Schouski y confiscados sus bienes. Muy pronto le reconocieron el tío, la madre y el hermano de Otrepief; y estos dos últimos fueron encerrados y el otro desterrado á Siberia; desde entónces el falso Dmitri empleó el terror; sucediéronse las delaciones, y vióse renacer el tiempo de los tormentos y de los suplicios. Otrepief tomó el silencio del miedo por tranquilidad; pero se rodeó de Alemanes, y escogió trescientos para guardias que dividió en tres compañías, mandadas por el francés Margeret, el livonio Knoutren y el escocés Vandeman.

Hácia este tiempo pareció en la escena otro impostor llamado Ieika. Los Cosacos del Don y del Terek, celosos de sus compañeros del Don, quisieron sacar al público un pretendiente. Publicaban que Irene, en 1592, había dado á luz un niño llamado Pedro, y que se le había sustituido una hija de nombre Teodosia. Entre tanto robaban á los viajeros, y Otrepief, que queria sin duda cojer á Ieika en un lazo, le hizo convidar á que marchase á Moscou, si era realmente hijo de Juan IV, para ser recibido con los honores debidos.

Viendo los grandes la disposición del clero y del pueblo, aun dudaban en destruir al nuevo czar, los unos por temor, el mayor número por la repugnancia natural de destruir un gobierno que ellos habían concurrido á formar. No se podía negar á Otrepief mucha habilidad y valor; esperaban que se corregiría, pero la inconcebible lijereza de su conducta hizo cesar las dudas, y prefirieron correr la suerte de una revolución que resignarse á un porvenir de humillantes. Los que le eran afectos no ocultaban ya la verdad y se contentaban con decir: «le hemos prestado juramento; es pues nuestro soberano y debemos sostenerle porque no

encontráremos otro mejor». La opinión de los otros era que un juramento prestado á un impostor no era obligatorio. Encontró Schouski los ánimos tan bien preparados, que organizó una conspiración cuyo hilo, saliendo del consejo, pasaba por todas las clases de la nación y llegaba hasta los últimos plebeyos. Para acabar de hacerle odioso esparcian mil voces siniestras: se le achacaba como un crimen su pasión á la guerra; y en efecto Otrepief amenazaba á la vez al sultan y á la Suecia. Se le acusaba de querer someter la Iglesia griega al pontífice de Roma y entregar á la Polonia gran parte de las provincias rusas. De cuando en cuando algunas voces briosas se levantaban contra Otrepief: acusáronle en público los estrelitzes de ser enemigo de la religión; y aunque los hizo perecer, no les arrancó una retractación. El diak Ossipof, exaltado por el ayuno y la oración, le llamó en medio del mismo palacio: *Grichka* (1) *Otrepief, hijo del pecado y de la herejía*. El czar, turbado, guardó algun tiempo silencio, pero luego despues le mandó matar.

En medio de las fiestas y de los regocijos de su casamiento, no cesaba el descontento por la jactancia e insultos de los Polacos, quienes parecían tratar á los Moscovitas como enemigos vencidos. Juzgó Schouiski que ya era tiempo de obrar; mantenía la exasperación de los unos y arrastraba consigo á los indecisos pronosticándoles la próxima ruina de la Rusia bajo el reinado de un fraile impostor; les enseñaba los satélites extranjeros, hechuras de Sejismundo, tirando de la espada en las calles, deshonorando á sus esposas é hijas y forzando las puertas de las casas: les espuso con vigor la dilapidación del tesoro, la religión amenazada y las antiguas provincias del imperio prometidas en pago al extranjero. Acjieron las palabras acusadoras de Schouiski con promesas de adhesión. Los centuriones respondieron del pueblo, los oficiales de los soldados, y los señores de sus criados.

(1) Diminutivo insultante de Gregorio.

Desde el 12 al 15 de mayo notóse una grande ajitacion en el pueblo; se esparcia la voz de que el czar, temiendo por su vida, tenia intencion de matar á los boyardos, á los empleados mas distinguidos y á los ciudadanos: que el 18, dia prefijado para un simulacro, se metrallaría á los Moscovitas, en tanto que los Polacos se apoderasen de la capital.

No ignoraba Otrepief estos hechos; pero finjia una confianza sin límites. En la noche del 15 al 16 arrestaron á algunos hombres sospechosos en el Kremlin, sin que se pudiese descubrir alguna de sus intenciones; descubrió Dmitri de reforzar las guardias de palacio, contentóse con poner estrelitzes en las calles para proteger á los Polacos. El 16 cerráronse todas las tiendas para los extranjeros, y durante la noche anterior al dia decisivo, un gran número de soldados se introdujo en Moscou para unirse á los conjurados. Habíanse ya apoderado los confidentes de Schouiski de las puertas de la ciudad, y divertíase el falso Dmitri en oír la música en sus aposentos. Las casas habitadas por los señores polacos habian sido marcadas con señales particulares. El 17 de mayo estaba la ciudad en una completa revolucion; llamaban á los Rusos con el toque de alarma; ya los hijos de los boyardos, los estrelitzes y mercaderes estaban armados en la gran plaza donde habian hallado los boyardos de á caballo rodeados de una multitud de príncipes y voievodos: unióse á ellos la turba. Entónces el príncipe Vasili Schouiski, llevando en una mano un crucifijo y en la otra la espada, entró en el Kremlin, y despues de haberse postrado ante la imájen de la santa Vírgen, exclamó: « En nombre del Eterno marchad contra el aborrecible hereje. » Dispertado por el tumulto, se viste apresuradamente Otrepief, oye los gritos del pueblo y ve desde su ventana brillar las picas y las espadas: llama á Basmanof, quien se arroja en el vestíbulo, ya invadido de la multitud que le manda entregar el impostor: entra con precipitacion, cierra la puerta y manda á los guardias de corps que detengan

la multitud. « No has querido creerme, dijo al czar, todo se acabó. . . Moscou pide tu cabeza. » Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando un jentilhombre que le habia seguido, se presenta exijiendo en nombre del pueblo que el czar se presente para dar cuenta de su conducta. Basmanof le tiende á sus piés de un sablazo, apodérase Otrepief de una alabarda, abre él mismo la puerta del vestíbulo, y mostrándose á la multitud, exclama: « No tenéis que haberlas con un Godunof: » le responden con una descarga de fusilería, y los Alemanes cierran la puerta. En este peligro, Basmanof, aun fiel, se presenta por segunda vez á los revolucionarios y les manifiesta con ardor los peligros de la anarquía: un tal Miguel Tatichtchef, á quien habia librado del destierro, le pasa el corazon con la espada. Buscaba el pueblo por todas partes al falso Dmitri, quien no viendo otro medio de salvarse, se precipitó desde la ventana á un patio, y quedó en el sitio gravemente herido y bañado en su sangre. Levántáronle algunos estrelitzes, y despues de haberle llevado á los escombros del palacio de Godunof, le protejieron contra la multitud: pero prometieron estos guardas defenderle hasta la muerte, á menos que la czarina religiosa declarase que no era hijo suyo.

Fué aceptada esta condicon. No tenia derecho de ser creida la viuda de Ivan, pues que habia reconocido solemnemente al impostor por Dmitri. Si á esto se objeta que el temor le habia arrancado anteriormente un reconocimiento falso, tambien podia al aspecto de un pueblo furioso aconsejarle un segundo no menos recusable: pero las pasiones populares admiten sin consideracion cuanto parece legitimar su violencia. Acusóse la czarina de haber mentido á su conciencia y al pueblo; enseñó un retrato de Dmitri que en nada se parecia á Otrepief, y protestó que su hijo habia muerto en sus brazos. Esta declaracion era la sentencia de muerte del impostor; se le quitaron los vestidos, le cubrieron de miserables andrajos, y cuando se le pre-

guntó quién era, respondió: « Ya lo sabeis, soy Dmitri », y se refirió al testimonio de Marfa. Se le dijo que era entregado al suplicio por su su-puesta madre; pidió entónces que le llevasen á la plaza mayor para confesar la verdad en presencia de todos: pero dos balazos terminaron este interrogatorio. El pueblo arrastró el cuerpo cerca de la plaza de las ejecuciones. Le pusieron sobre una mesa con una máscara, una flauta y una gaita, y los restos de Basmanof fueron espuestos á sus piés sobre un banquillo. Los boyardos salvaron á Marina del furor del pueblo; pero principió la carnicería de los extranjeros. Despertáronse á los gritos de « ¡ Mueran los Polacos! »: Mnichek, Vichuevetzki y los embajadores de Sejismundo tuvieron tiempo de armar sus jentes; pero los demás, dispersos y cojidos de improviso, fueron degollados ó debieron su salvacion á la intervencion de los boyardos. Se notificó á los embajadores que el pueblo habia hecho justicia en la persona del falso Dmitri, único culpable de toda la sangre que se acababa de derramar; y Marina fué devuelta á su padre.

Sin embargo Schouiski, que acababa de hacer caer la corona de la frente de Otrepief, sin atreverse á apoderarse de ella aun, no veía nadie que se la pudiese disputar. Habia sido el primero en clamar contra el impostor; el hacha del verdugo habia tocado su cabeza, y se atribuía jeneralmente el buen éxito de la conspiracion á su valor y destreza; en fin, con respecto á consideracion no veía el pueblo superior á él. El príncipe Mstislavski no tenía absolutamente ambicion; decia á sus amigos: « Si me hacen czar me hago fraile ». La mañana siguiente reunió Schouiski el consejo; despues de haberse extendido sobre las desgracias de los anteriores reinados, hizo él mismo su elogio y lo apoyó en la necesidad que habia de escoger por soberano un hombre experimentado, amigo de los intereses de la patria y honrado con la confianza jeneral. Conociase su objeto, pero algunos eran de sentir de que para una determinacion

de esta importancia se reuniesen los estados jenerales, como se habia hecho cuando la eleccion de Godunof. Schouiski no queria aguardar; decian sus partidarios que el tiempo era precioso, y que ante todo era necesario reprimir el desórden de la capital para impedir que se estendiese por todo el imperio; añadian que esta medida seria inútil porque todo el mundo fijaba la vista en el mismo hombre. Inmediatamente el nombre de Schouiski resonó en la sala del consejo y la plaza pública. El 19, fué saludado czar en el mismo lugar en que poco tiempo antes habia puesto su cabeza sobre el tajo; de allí pasó á la iglesia de la Asuncion, donde recibió las bendiciones de los metropolitanos y de los obispos. Pasó todo con tanta precipitacion, que muchos habitantes de Moscou no tuvieron parte alguna en esta eleccion. En fin, los mas sabios encontraron que la recompensa habia seguido con demasiada prontitud al servicio. El dia de la solemnidad, casi no hubo tiempo para desembarazar la ciudad de los cadáveres que á cada paso se hallaban. Dióse el cuerpo de Basmanof á su familia; y en cuanto á los restos de Otrepief, fueron enterrados en un hospicio cerca de la puerta de Serpoukhof; pero algunos dias despues, fué desenterrado el cadáver, quemado con carbon, y despues de mezclar los restos con pólvora, se cargó con ellos un cañon, y se disparó en la direccion que habia seguido el supuesto hechicero cuando hizo su entrada solemne en Moscou.

VASILÍ SCHOUSKI.

1606 á 1612. Hallábase el czar en el año sesenta de su edad; no sabia su ambicion revestirse de las formas halagüeñas tan necesarias para una elevacion impensada; afecto á las antiguas costumbres de su nacion, esforzóse en borrar las inovaciones introducidas por Otrepief, y afectaba una severa economia que se podia tachar de avaricia. Consideráronle los Rusos como un mago, segun Karamzin, á causa de sus conocimientos, pero con mas apariencias de

verdad, porque escapó del suplicio de una manera que admiró á la multitud, poco acostumbrada á ver conceder merced á los culpables de lesa majestad. Las circunstancias mas difíciles en que se hallaban dieron á conocer sus faltas, su desconfianza, ambicion y egoismo.

Hizose la ceremonia de la coronacion sin pompa; el pueblo, acostumbrado al esplendor de las fiestas, olvidó que habia censurado esos gastos ruinosos, y murmuró de la parsimonia de Vasili.

Para alejar todo recelo sobre la muerte del hijo de Juan, hizo desenterrar los restos del jóven Dmitri, que fueron trasportados de Uglitch á Moscou, espuestos al público y reconocidos por la czarina Marfa. El cuerpo, perfectamente conservado, fué depositado en la iglesia de San Miguel Arcánjel. Faltando á la seguridad de Schouiski el apoyo del clero, nombró por patriarca á Hermójenes, digno de este honor por su elevada piedad y por un patriotismo á toda prueba. Como la reciente matanza de los Polacos podia acarrear una guerra con Sejismundo, guardó el czar en rehenes á Marina, Mnichek y algunos otros grandes; despojóles de todas sus riquezas, pero les dió á entender que les devolveria la libertad así que el rey accediera á la paz. Marina manifestó una grande firmeza, persistiendo en considerarse como czarina.

Fué enviado Volkonski á Cracovia en calidad de embajador; y el pueblo, que estaba ya noticioso de la muerte del falso Dmitri, no le escaseó reconvencciones ni ultrajes. Recibióle Sejismundo con frialdad, y todo presajaba un serio rompimiento. Sin embargo, conservando el czar la esperanza de evitar una guerra para la cual la Rusia no estaba preparada, acogió con reserva las propuestas de Carlos IX, rival de Sejismundo, que ofrecia á la Rusia su alianza y cooperacion cuando fuese necesaria.

Entretanto el partido del falso Dmitri cobraba nuevas fuerzas; enviábale soldados la Lituania, y los vagabundos y descontentos rusos y

cosacos se guarecian bajo la impunidad de sus estandartes. Notábase entre los Polacos adictos á su causa, á Lisouski, hombre de cabeza y de mucha resolucíon, que habia abandonado su país para escapar de su condena. Informado de que el czar solo conservaba un débil ejército, aconsejó al pretendiente que fuese internándose. Intentó apoderarse de Briansk, cuyos habitantes, socorridos á tiempo, le rechazaron con pérdida; acometió en seguida á Orel en donde entró sin derramar una gota de sangre. Pasó en ella el invierno reorganizando su ejército; allí fué donde vinieron á reunírsele Vichnevetzki y Rojinski con algunos miles de jinetes. El impostor revistió á este último con la dignidad de hetman.

Vasili envió contra él á su hermano Dmitri, Schouiski y muchos boyardos poco experimentados. Confundiéndose demasiado en su buena suerte, rehusó los socorros del rey de Suecia, quien le hacia ver que Sejismundo y el papa eran los verdaderos instigadores de esta guerra.

Sin embargo Dmitri Schouiski, á la cabeza de setenta mil hombres, permanecia en una completa inaccion, mientras que el enemigo tomaba ciudades, ponía las aldeas á precio, las quemaba y se encaminaba hácia la capital. Liapunof y Khovanski quisieron detenerle: fué herido gravemente el primero; y obligado el segundo á desistir, fué completamente batido bajo los muros de Zaraisk. Entónces fué cuando Dmitri Schouiski, á instancias de su hermano, se puso en disposicion de obrar y encontró al impostor á quinientas millas de Volkhof. Pelearon el primer dia con encarnizamiento, pero sin ventaja decisiva: al siguiente se dispersaron las tropas del czar á excepcion de los Alemanes, parte de los cuales se pasaron al enemigo, quien los degolló mientras que los otros regresaban á Moscou. Abrió sus puertas Volkhof al falso Dmitri, y esta derrota difundió la consternacion en Moscou. Confió el czar el mando de su ejército á dos jenerales distinguidos, al príncipe Skopin Schouiski y á Romanof; pero mu-

chos boyardos, previendo ya la caída de Vasili, se preparaban á una mudanza y propagaban rumores siniestros sobre los resultados de una lucha sangrienta promovida por el interés de un solo hombre. Informado el czar de sus maquinaciones, desterró á los unos y dió muerte á los otros.

Estaba el falso Dmitri en Tuchino esparciendo proclamas; tuvieron lugar muchas refriegas parciales, de cuyas resultas el impostor se halló estrechado en un reducido espacio. Vasili, en lugar de activar con teson la guerra, negoció con los enviados de Sejismundo, y concluyó una tregua de cuatro años. Sus principales condiciones eran que la Rusia y la Polonia guardarian sus actuales posesiones, que pondrian en libertad á Mnichek, á su hija, á los embajadores y á los nobles detenidos despues de la muerte de Otrepief; que Marina por su parte renunciaria al título de czarina, y que los Polacos abandonarían el servicio del falso Dmitri. Ejecutó Vasili puntualmente el tratado; pero los Polacos, que solo respiraban venganza, sorprendieron á los Moscovitas, mataron á gran número de ellos y se retiraron á Tuchino, donde Sapiéha fué luego á reunírseles, con un refuerzo de caballería. Este capitán distinguido por su valor, hacia poco caso del falso Dmitri; su deseo era solamente humillar á los Rusos, y adherirse á un partido que le diese ocasion de guerrear. Fué á sitiár el monasterio de San Serjio, cuyas riquezas escitaban su codicia. Por otro lado, Lissovski, á la cabeza de los Rusos rebeldes y de los Polacos, se apoderó de Kolomna; pero batiéronle los boyardos Kurakin y Likof y le compeliéron á replegarse hasta Tuchino.

Sin embargo, los partidarios de Tuchino libertaron á Mnichek y Marina que Schuiski hacia conducir á Polonia; y la esposa de Otrepief no vaciló en ir cerca del segundo impostor, quien le prometia una corona: dícese que Marina titubeó á la vista del hombre á cuya suerte se unia; pero cediendo pronto á las instancias de su padre, sacrificó sus antipatías de

mujer; encargóse á un jesuita que la uniese secretamente al falso Dmitri, quien empeñó su palabra de vivir con ella como hermano hasta el entero cumplimiento de sus proyectos. Representó su papel con tanto artificio, que gran número de Rusos y de Polacos no osaron ya poner en duda la identidad del falso Dmitri, y esta circunstancia, conocida en breve por todo el imperio, precipitó la pérdida de Vasili.

Viendo el czar los rápidos progresos de la defeccion, envió Skopin Schuiski para que implorara el socorro del rey de Suecia. Las tropas del czar no recorrian sin embargo el territorio, y permanecian concentradas en Moscou. Hacia Sapiéha los mayores esfuerzos para apoderarse del monasterio de San Serjio, heróicamente defendido por los frailes, los soldados y los aldeanos que en él se habian encerrado. Hubiérase dicho que el patriotismo ruso, sostenido por la confianza relijiosa, se habia refugiado en este estrecho recinto, cuyas murallas, medio arruinadas, detenian á un ejército aguerrido y numeroso. Si Moscou hubiese podido salvarse, hubiera bastado el ejemplo de tan hermosa defensa para devolverle la confianza y el valor. Pero la indiferencia de los unos y la traicion de los otros hacian entrever á los menos perspicaces el resultado final de aquella lucha.

Los insurgentes distaban solo diez y ocho millas del Kremlin: se apoderaron sucesivamente de Suzdal, Vladimiro y otras ciudades.

Mientras que el falso Dmitri aguardaba que Moscou le abriese sus puertas, Sejismundo, creyendo la ocasion propicia, concibió el proyecto de empuñar el cetro de los czares ó poner á su hijo Vladislao en el trono de Rusia. Pronunciándose la dieta por la guerra, violó el tratado de Moscou, y dió motivo á Sejismundo para que levantase apresuradamente un ejército, y marchase hácia Smolensko donde mandaba Sckein.

El partido nacional pareció sin embargo revivir; el príncipe Pojarski batió á los insurgentes á cuarenta y cinco millas de Kolomna, y un

gran número de ciudades, imitando la fidelidad de Novgorod, obligaron al enemigo á encerrarse en Suzdal.

La lijereza inducia á los Rusos á la sedicion; la desgracia y la ruina les encaminaban al deber; pero la capital, centro comun de las intrigas de todos los partidos, no pudo aprovecharse de estas ventajas. Exijieron los descontentos la destitucion del czar, pero la firmeza de Vasili les desconcertó, y los mas culpables se fugaron de Moscou.

Empezaban ya á faltar los víveres; el pueblo pedia á gritos pan y un dueño mas capaz de administrar el imperio, cuando la noticia que Skopin Schuiski llegaba con los Suecos auxiliares, calmo la efervescencia haciendo renacer la esperanza. En efecto Cárlos habia concedido á este voievodo un socorro de cinco mil hombres mandados por Jaime de la Gardie, quien, habiendo aumentado esta escasa tropa con un considerable número de Rusos, logró limpiar de enemigos todo el espacio comprendido entre Novgorod y Moscou.

Mientras que Skopin batia á Sapiéha, abandonado el falso Dmitri por Sejismundo, y rodeado de enemigos, probó apoderarse de Moscou, pero sus jenerales fueron completamente derrotados por las tropas del czar.

Vasili recibia al mismo tiempo la noticia de que el voievodo Scheremetief habia arrojado á los rebeldes de las provincias que se estienden entre Kazan y Nijni-Novgorod. Poco despues, Lisovski batió á este capitán. Reuniéronse Skopin y la Gardie y se establecieron en la eslaboda de Alejandrovski, antigua residencia de Juan el Terrible.

Llevábase la atencion jeneral el libertador de la Rusia, quien, si hubiese sido accesible á la ambicion, habria podido fácilmente apoderarse del trono. Un partido poderoso le ofrecia la corona, que tuvo la jenerosidad de rehusar: alarmóse Vasili, pero necesitando de la espada de Skopin, difirió perderle.

Obstinábase Sejismundo en sostener el sitio de Smolensko con gran descontento de los jenerales polacos

adictos al falso Dmitri. Quejáronse con arrogancia de que el rey quisiese robarles una conquista casi cierta, y declararon que tendrian por enemigo á cualquiera que obrase contra el pretendiente. Sejismundo, no dando ninguna importancia á estas amenazas, envió embajadores á los reales de Kuchino para atraer á los Polacos á sus estandartes prometiéndoles ascensos y recompensas: dirijióse al mismo tiempo á los boyardos moscovitas, al clero, á las tropas y al paisanaje ruso, instándoles á que le reconocieran por soberano. Los que se hallaban cansados de una lucha tan larga y porfiada, acogieron esta propuesta. No les costó mucho á los enviados de Sejismundo el desprender los jefes polacos del partido del impostor, quien, informado, mandó á Rojinski que se explicara. El hetman, desdeñándose de finjir, levantó la mano sobre este malvado, que huyó abandonando á Marina, y llevándose solo un bufon. Cuando se supo en Tuchino que el pretendiente habia desaparecido, se alborotaron los ánimos, los soldados pedian á gritos su jefe, sin que esto les impidiera robar sus equipajes. Protestó Rojinski que Dmitri vivia, y que tan solo el temor le habia determinado á huir; pero aquel enjambre de pillos y aventureros, no sabiendo á qué partido fijarse, renovaban sus quejas. Siguiéron unos las huellas del impostor, retiráronse otros á Moscou, mientras que los mas comprometidos se reunieron á los confederados polacos, quienes enviaron una embajada á Sejismundo.

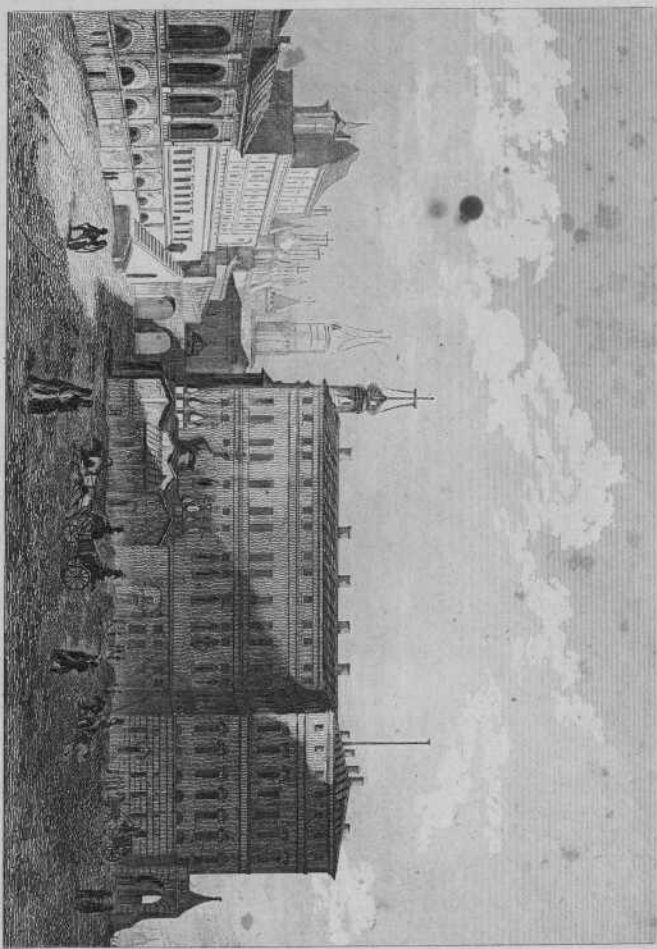
Conservaba Marina toda su firmeza, y se reunió luego á su fujitivo esposo que habia hallado un asilo en Kaluga. Los diputados de los confederados y de los Rusos que quedaron en Tuchino ofrecieron á Sejismundo reconocer por czar á su hijo Vladislao. Fortificábase sin embargo el falso Dmitri; y Sapiéha, obligado á abandonar el sitio del monasterio de San Serjie, se retiraba á Dmitrof con un puñado de guerreros cansados. Desalojéronle pronto de allí los Rusos, arrojándole de la parte de Kaluga y de Smolensko, donde estaba en



MOSCOW.

MOSCOW.

31



1844

1844

1844

Palacio de los Czars.
Antiguo y nuevo palacio de los Czars.

posicion de decidirse á favor de Sejismundo ó del falso Dmitri, segun lo requiriesen las circunstancias. Amenazado Rojinski por todos lados, pegó fuego á Tuchino; y á la cabeza de las tropas que le quedaban fué á encerrarse en Pskof.

Skopin Schouiski, habiendo salvado la Rusia, entró en Moscou para disfrutar de su triunfo; toda la ciudad salió á recibir á su jóven libertador, quien, en recompensa de sus hazañas, solo pedia una orden del czar para ir á arrojar de Kaluga al impostor y obligar al rey de Polonia á levantar el sitio de Smolensko. Viles cortesanos, envidiando una reputacion tan pura, representaron á Vasili sobre lo peligroso que le era el príncipe Miguel (Skopin). El hermano del czar Dmitri Schouiski, cruel y ambicioso á la vez, no cesaba de denigrar á su pariente á los ojos del czar, quien resolvió sacrificarlo. Envenenose algun tiempo despues la mujer del mismo Dmitri en medio de la bulla de un festin; lloróla Moscou, y la fortuna no tardó en mudar de aspecto. Confióse el mando á Dmitri; y Liapunof, so pretexto de vengar con los Schouiski la muerte de Miguel, levantó el estandarte de la rebelion.

Informado Sejismundo del estado de las cosas, dispuso que el hetman Jolkevski con tres mil hombres marchase contra las tropas del czar. Recojió este atrevido partidario los restos de Tuchino, y con este corto ejército deshizo á los Rusos y á los Suecos cerca de la aldea de Kluchin. Pasáronse los extranjeros al enemigo, y los Rusos se dispersaron. Prometió la Gardie á los Polacos que no serviría mas al czar, echó mano de la caja militar, y con algunos centenares de Suecos se retiró á Novgorod.

Volkevski se aprovechó diestramente de sus ventajas, se apoderó de muchas plazas en nombre de Vladislao, y esparció manifestos en la capital con la que mantenía intelijencia.

Reforzado sin embargo el falso Dmitri con Sapieha, se acercaba á Moscou, esperando anticiparse á Volkevski. Vasili, en medio de tantos reveses, se sostenia con constancia;

pero sus jenerales sufrían derrotas en todos los encuentros, y los Moscovitas le atribuían sus desastres. Formóse entónces un partido nacional con el objeto de destronar al czar y elegir un nuevo soberano, esceptuando de la eleccion á Sejismundo y al falso Dmitri. Conferenciaron los autores de este nuevo plan con los jefes del partido de Tuchino, quienes parecían entrar en sus miras. Abandonado de todos, Schouiski oyó su sentencia de boca de Liapunof, quien le dijo en nombre de los boyardos y del pueblo; «Vasili, no has sabido reinar, depon la corona y el cetro». «¡Cómo te atreves!» respondió Vasili sacando su puñal: pero no pudo resistir á la fuerza, y el desgraciado príncipe sufrió esta dura prueba con una resignacion llena de dignidad. Los Moscovitas habian sido burlados por los partidarios del falso Dmitri, empeñados en derribar del trono á Schouiski; logrado que lo hubieron, rehusaron entregar el impostor y juraron reponerle en el trono. El príncipe Mstislavski aconsejó á los boyardos que se declarasen por el hijo de Sejismundo, único medio de templar el enojo del rey, de dirijir contra el falso Dmitri las fuerzas reunidas de los Rusos y de los Polacos, y de sepultar al mismo tiempo las esperanzas de los que aspiraban secretamente al poder supremo. La historia ofrecia en la persona del jefe de la dinastía de los Monómacos el ejemplo de eleccion extranjera. Por otra parte, el clero temia, no sin razon, la supremacia de la Iglesia latina, y muchos Rusos no podian entrever sin repugnancia el reinado de un príncipe impuesto por los Polacos. Inclinábase el brazo eclesiástico al príncipe Galitzin, el pueblo al jóven Miguel, hijo de Filareto y sobrino de la czarina Anastasia. Era urgente el peligro; entraron en preliminares con Jolkevski, quien tomó por su cuenta el concluir este negocio importante, á pesar de la morosidad de Sejismundo enclavado delante de Smolensko, y al parecer poco dispuesto á colocar á su hijo en el trono de Moscou.

La destreza de Jolkevski allanó to-

dos los obstáculos, y el príncipe fué aclamado czar por los Moscovitas. Apenas terminadas las ceremonias de la eleccion, Sejismundo escribió al hetman que ocupara á Moscou en nombre del rey, sin hacer mencion de Vladislao. Sorprendido Jolkevski con aquella determinacion imprevista, resolvió en aquella perplejidad observar las condiciones que habia jurado solemnemente, y reservar sus instrucciones secretas. Su primer cuidado fué retraer á los Polacos del partido del falso Dmitri; algunos consintieron en ello, y fué menester emplear la fuerza para reducir á los demás. En medio de un combate sangriento, Spieha se reunió á Jolkevski, y su ejemplo atrajo á los demás. El impostor y Marina huyeron y se retiraron á Kaluga.

Jolkevski, so pretexto de afianzar la tranquilidad pública, hizo entrar sus tropas en Moscou; se apoderó de los sitios fortificados y de las municiones de guerra; alejó un cuerpo de estrelitzes é hizo partir como embajadores al príncipe Galitzin que el clero queria promover al trono, y á Filareto cuyo hijo Miguél reunia los sufragios del pueblo, para pedir á Sejismundo la ratificacion del tratado.

Los decretos y úkases emanaban del consejo que los espedia en nombre de Vladislao y bajo las instrucciones del hetman. Colocado Jolkevski sobre el terreno movedizo de los partidos, creyó prudente mantenerse prevenido contra la inconstancia de los Moscovitas, pero tenia en el mismo Sejismundo un adversario tenaz.

No habia tenido buen éxito la mision de los embajadores; el rey exigia que se le reconociese por czar, así como á su hijo, sin dejar por esto de continuar el sitio de Smolensko. Creyó Jolkevski que este negocio debia tratarlo en persona; salió de Moscou llevándose consigo á Schouiski y á los dos hermanos del czar destronado, pero no pudo ablandar la voluntad del rey. Gossevski habia tomado, en ausencia del hetman, todas las medidas necesarias, y redobló sus precauciones, cuando le fué

conocido el resultado del paso dado por Jolkevski. Los Rusos sin embargo, no recibiendo noticia de Vladislao manifestaban su impaciencia con murmullos. Estaba en mal estado la administracion: los Polacos, que se portaban con circunspeccion en la capital, se manifestaban injustos y crueles en las provincias. Descontento la Gardie del jiro que habian tomado los negocios, se habia apoderado de Ladoga y de Kexholm en nombre de Cárlos. Para completar el desórden, Pskof y otras muchas ciudades ocupadas por Lissovski y sus partidarios que combatian por el falso Dmitri, arrastraron á Kazan con su ejemplo. Hacíase cada dia mas crítica la situacion del impostor: servíase de él el rey como de un espantajo, y ese aventurero, abandonado de los cristianos, pretendia, con el socorro de los Tártaros y de los Turcos, volver á entrar en Moscou; pero la fortuna rompió este vil instrumento de sus caprichos: matóle en una partida de caza Araslan Urussov, en venganza del mal trato que habia recibido de él. Al saber Marina esta noticia, imploró la venganza de sus partidarios, quienes degollaron desapiadadamente á todos los Tártaros que se hallaban en Kaluga. Esta jóven, cuya ambicion resistia á tantos reveses, se reconoció en cinta, y el pueblo no tardó en recibir un czarevitch, hijo supuesto de un padre impostor. Pero avergonzados los boyardos de esta larga comedia, rehusaron asociarse á las pretensiones de la viuda y de su supuesto hijo: entraron en composicion con el consejo de Moscou é hicieron guardar de vista á la hija de Mnichek.

Libertados los Rusos del falso Dmitri, empezaron á creer que los Polacos no les eran necesarios. No podia ser grata la dominacion estranjera á los boyardos ni al clero, y un partido considerable formó el proyecto de despedir á los titulados pacificadores.

Continuaba Moscou en la inaccion: el consejo, compuesto de hombres tímidos, espedia úkases en nombre de Sejismundo; pero el patriarca



RUSIA.

RUSIA.

22



Engraved by

James A. Smith

London

Tatars on horseback.

Tatars a caballo.

Hermójenes comunicaba la autoridad de su carácter y de sus virtudes á la resistencia. Liapunof, antes adicto al falso Dmitri, y el príncipe Pojarski, á quien animaba un ardiente patriotismo, sublevaban las ciudades y batían con frecuencia á los jefes polacos. Gossevski no obstante despreciaba demasiado á los Moscovitas para temerles, aunque el partido nacional tomase cada día mas incremento. Avanzáronse en fin los confederados contra Moscou, y temiendo el consejo la venganza de los Polacos, recurrió á todos los medios para conjurar la tempestad. Suplicó á Hermójenes que emplease su mediación para desarmar á Liapunof y á sus partidarios, pero este patriarca permaneció inflexible: privósele de la libertad y le tuvieron en una rigurosa incomunicación. Permittedronle sin embargo que celebrase misa el día de Ramos: pero nadie concurrió á esta solemnidad relijiosa, á no ser los Polacos que ocupaban las plazas y las calles principales, formados en órden de batalla.

Fué inútil ese desarrollo de fuerzas, pues los Moscovitas se mantenían en expectación. Sábese en breve que los confederados están cerca de Moscou; Gossevski quiere marchar contra ellos, pero no le dan lugar, pues las hostilidades empiezan en Moscou sin que pueda decirse cuál es el agresor. Súpose el miércoles de la semana santa que había una refriega en el barrio de Kitai-Gorod: Gossevski sale del kremlin: ensaya vanamente de impedir la mortandad; los Polacos saquean y matan: los estrecheces hacen resistencia en la puerta de Tver, mientras que Pojarski se defiende con valor en la Stretenka y logra rechazar á los Polacos. Apenas eran estos diez contra uno; luchan por todas partes con bizarría, pero ceden..... De repente el capitán Margeset, que había servido fielmente á Godunof y al falso Dmitri, y que el hetman había recibido en la guardia del rey, reanima á los Polacos con su intrepidez, y hace grande estrago en las filas rusas. Iba á vencer el número, cuando el incendio estalla en varios puntos: la violencia del vien-

to arroja las llamas contra los Moscovitas cegados por la densidad del humo. Gran número de Rusos dejan el combate para ir á salvar sus moradas. Puso fin la noche á la matanza: toda la ciudad estaba en la mayor agitación, excepto el punto de Kitai-Gorod, donde el enemigo se había atrincherado apoyándose en el kremlin.

Decidióse allí en un simulacro de consejo que se sacrificaría Moscou para salvar á los Polacos. Al otro día, dos mil Alemanes pusieron fuego en diferentes puntos, arrojando al pueblo de calle en calle. Acercábanse al mismo tiempo á la ciudad incendiada dos jefes, Struss, capitán al servicio del rey, y Plechtcheef del partido de Liapunof: batió aquel á los Rusos y entró en Moscou, defendida todavía por el valiente Pojarski, quien, agotadas las fuerzas y cubierto de heridas, fué trasportado por los suyos al monasterio de Troitzka. Ardió Moscou durante dos días, y esta desgraciada capital, arruinada tantas veces por los Tartaros, no ofrecía mas que un monton de cenizas.

El que lee con atención la historia de Rusia comprenderá fácilmente la causa del odio entre los dos grandes pueblos eslavones, uno de los cuales acaba de sucumbir. Sabedores los confederados del desastre de Moscou, apresuraron su marcha; sitiaron á Gossevski, quien con un puñado de guerreros, resistió á sus esfuerzos reunidos. Los Rusos, con frecuencia batidos y algunas veces vencedores, ganaban cada día terreno y se apoderaban de algunas posiciones ventajosas. Los Polacos, aguardando socorros de Sejismundo, carecían de todo, y cada victoria disminuía sus filas.

La toma de Smolensko coronó por fin la constancia de Sejismundo: rindióse Schein, y fué enviado á Polonia, como también el arzobispo Sergio. Había perdido Smolensko cerca de setenta mil habitantes, y los dos tercios del ejército del rey habían perecido. Permitiase este suceso, adquirido á tanta costa, el llevar sus fuerzas contra Moscou; pero prefirió re-

gresar á Polonia y presentar á Cracovia el espectáculo nuevo de un czar ruso cautivo.

Schuiski manifestó en esta humillante parada una noble resignacion; murió poco tiempo despues. Filareto y Galitzin permanecieron todavía nueve años en la esclavitud. Obedeciendo los confederados á tres jefes, Liapunof, Tubetzkoï y Zarutzki, obraban sin concierto. Este último, á la cabeza de sus Cosacos, pillaba las ciudades y aldeas cual si estuviese en un pais enemigo y aspiraba á la corona. Marina, habiendo inútilmente implorado la proteccion de Sapieha, se habia dirigido á Zarutzki, prometiéndole su mano si daba el trono á su hijo, por cuyo medio gobernaría con ella en calidad de rejente. Penetró Liapunof sus designios, y decididamente empeñado en espelar á los Polacos y destruir el partido de Zarutzki, indujo á los Novgorodienses á que pidieran un czar á la Suecia: anticipósele Zarutzki, quien mantenía secretas inteligencias con Gossevski, y los Cosacos mataron á Liapunof en un motin suscitado por sus enemigos. La muerte de este hombre, no menos valiente que hábil, fué la señal de nuevos reveses para el partido de los confederados. Habíase apoderado La Gardie de Novgorod, la cual habia reconocido por czar á uno de los hijos de Cárlos IX. Mandado el ejército ruso por jefes imperitos, obraba sin objeto y sin concierto. Penetró Sapieha en la ciudad, al mismo tiempo que Gossevski hacia una salida con ánimo denodado, y los Polacos vencedores volvieron á recobrar todas las posiciones que habian perdido. ¿Hablarémos de otro impostor que pretendia haber escapado de los asesinatos de Godunof, de la conspiracion de Schuiski y de la venganza de Urusof? Este fraile, llamado Sidor, solo merece citarse porque su ignominiosa muerte acaba con la serie de los falsos czarevitches; reconocido de pronto por los habitantes de Pskof, no tardó en caérsele la máscara, y este miserable que aspiraba al trono, no encontró mas que un infame patíbulo. Para concluir con los pretendientes, dirémos de paso que Za-

rutzki, despues de haber assolado la provincia de Riazan, fué cojido con Marina y su hijo. Murió el Cosaco empalado, ahorcado el niño, y la hija de Mnichek que habia apurado los favores y desvíos crueles de la fortuna, y sacrificado hasta su propio honor á los sueños de su varonil ambicion, fué confinada en una cárcel en donde muy pronto acabó sus días. Sin embargo, un hombre oscuro, un carnicero llamado Minin, habia reanimado con su ejemplo y la enerjía de sus palabras, el valor de sus compatriotas: organizase la resistencia; todos quieren combatir y se imponen sacrificios: habria podido constituirse jefe; pero recordando las hazañas del príncipe Pojarski, designale él mismo como aquel á quien deben obedecer. Toma este voievodo el mando del ejército, y desde aquel momento todo cambia de aspecto. Ni los refuerzos enviados á los Polacos por el rey, ni la marcha de Sejsmundo que avanzaba en persona contra la capital, ni los reiterados esfuerzos de Gossevski, pudieron contener el ímpetu del ejército libertador. Obtiene Pojarski una doble victoria, y Minin hace prodigios de valor. Sin embargo, el hambre llevaba la desolacion á Moscou, Sejsmundo batia en retirada, y los Polacos, no esperando ya ser socorridos, capitularon bajo condicion de que se les salvaria la vida. A pesar de los esfuerzos de Pojarski, los Cosacos degollaron uno de aquellos rejimientos.

MIGUEL ROMANOF.

1613 á 1645. Moscou, teñida en sangre y llena de cenizas y escombros, Moscou, cuyos habitantes se habian disputado durante el sitio los pedazos de carne humana vendida en los mercados públicos, acababa de abrir sus puertas á sus libertadores. Ocupaban los Suecos á Novgorod, y las bandas de Zarutzki assolaban todavía algunas provincias; pero el centro del imperio estaba despejado de enemigos, y podian tratar de la eleccion de un czar. Tantas desgracias aconsejaban una prudente circunspec-

cion: arredradas las ambiciones particulares con las catástrofes que habian derribado á los Godunof y á los Schuiski, se confundian en el voto general, y buscaban el apoyo de un nombre venerado. El patriarca Hermógenes habia poderosamente contribuido á la salvacion de Moscou, y los esfuerzos horóicos de los frailes de Troitzka y del clero de Novgorod habian dado un carácter religioso á esta lucha pertinaz. Despedazada la Rusia por los Suecos y los Polacos, distaba mas que nunca de elejirse un soberano extranjero: habia por fin llegado á convencerse de que en la union residia su fuerza. La patria de Miguel Schuiski, de los Liapunof, de los Pojarski y de Minin debia bastarse á sí misma. Filareto, prisionero en Varsovia, no podia trocar con la mitra metropolitana la diadema: los estados reunidos en Moscou elijieron á su hijo Miguel, negándole solamente su voto muchos boyardos aliados á los descendientes de Rurik.

Siendo los antepasados de Romanof de oríjen prusiano, la familia de los Scheremetief, entroncada por parte de mujer con la estinguida dinastía, no podia argüir á favor del jóven Miguel. Mas no fueron un obstáculo esas consideraciones, y además los supuestos herederos de Juan IV habian causado tanto daño en nombre de la legitimidad, que las pretensiones que no se apoyaban en otro título que en un grado de parentesco con los antiguos czares, no debian hallar buena acogida. Por otro lado, propalábase la voz que Feodor Ivanovitch designó por sucesor, en su hora postrera, á su primo hermano Feodor Nikititch, y esta consideracion habia podido predisponer á los Rusos á favor de su hijo. Sea lo que fuere, ofrecieron esta corona tan disputada al hijo de una monja retirada en un convento de Kostroma. Dícese que la esposa de Filareto lloró la elevacion del jóven Miguel, y le dejó partir con sentimiento. En fin, presentóse en Moscou el elejido del pueblo, donde fué consagrado por el metropolitano de Kazan, reservando para su padre la dignidad de patriarca.

Juró el nuevo czar proteger la relijion griega, no conservar ningun recuerdo de las persecuciones que habia sufrido su familia, respetar las leyes, y no hacer la paz ni la guerra sin el concurso de los estados; pero esta formalidad, restos de la antigua libertad del pueblo, no era mas que una garantía ilusoria é incompatible con el ejercicio de un poder ilimitado.

Desde esta época algunas escursiones de Tártaros turbaron solo la tranquilidad del imperio; Miguel envió embajadores á la Persia, y tambien á la China, para establecer relaciones comerciales con el Oriente. La toma de Azof por los Cosacos no turbó la buena intelijencia que reinaba entre la Moscovia y la Puerta. Habia renunciado Vladislao á sus pretendidos derechos sobre la Rusia, reconociendo la lejitimidad de Miguel. Este príncipe, desgraciado en la guerra, pero virtuoso, comparado con sus predecesores, murió de edad de cuarenta y nueve años, despues de un reinado de treinta y dos. Dejó muchos hijos de su segunda esposa, hija del caballero Strechnef, ascendiendo al trono el primojénito.

ALEJO MIKHAELOVITCH.

1645 á 1676. Estaba aun caliente el cuerpo de Miguel, cuando Alejo fué proclamado czar. Aunque dotado de un entendimiento exacto y de peregrina intelijencia, este príncipe, de edad de quince años, encargó la administracion á su ayo Boris-Morozof. Cuando la muerte de Vladislao, acaecida en 1648, aspiró al trono de Polonia, en el cual se sentó Juan Casimiro, hermano del difunto rey. Casóse el czar algun tiempo despues con la hija de Miloslavski, mero gentil hombre; y para estrechar los vínculos que le enlazaban con su soberano y consolidar su crédito, se unió Morozof con una hermana de la czarina; este himeneo, formado por la ambicion, redundó en oprobio del ministro, que se vió obligado á desterrar á un Inglés, por quien su jóven esposa habia concebido una violenta pasion. Mas osado el favorito con su entronque con el soberano,

alejó á los boyardos que le daban recelo, y se rodeó de jente adicta. La pasion de las riquezas, mas vil que la del poder, le hizo cometer exacciones monstruosas y le atrajo el odio del pueblo. Estalló una sedicion; algunos de los ajentes de Morozof murieron apaleados, el palacio del ministro fué entregado al saqueo, y él mismo debió su salvacion á una pronta fuga. Las súplicas y las promesas del czar lograron desarmar á los Moscovitas que no habian olvidado el modo de sacudir un yugo demasiado pesado. Morozof fué en lo sucesivo mas circunspecto; y satisfecho el pueblo con algunas mejoras, volvió á la obediencia.

Cuando murió la czarina, casó Alejo con Natalia, hija del coronel Narichkin, que fué su primer ministro, y contribuyó poderosamente á la prosperidad del imperio con su prudente administracion. Durante los últimos años de este reinado gozó la Rusia de una profunda paz. En el de Alejo los extranjeros hallaron en Rusia una proteccion menos molesta. Abrióronse escuelas: estimuláronse las manufacturas y tambien se ensayaron construcciones navales: pero lo que particularmente distingue este período importante de la historia rusa, es el código conocido bajo la denominacion de *Oulajenia*. Esta compilacion, muy imperfecta sin duda de los antiguos reglamentos y de los decretos de los czares, es preciosa para la historia, puesto queda una idea exacta de las costumbres de aquel tiempo. Añadiremos que en el reinado de Alejo la nobleza rusa empezó á hacer uso del blason que tomó de los Alemanes y de los Polacos. Murió este príncipe á los cuarenta y ocho años, y principió casi todas las grandes reformas que fueron las mas hermosas conquistas de Pedro el Grande. Los que reprenden á este su apresuramiento acusan á Alejo de haberse manifestado tímido en las mejoras; tan difícil es escapar de la censura de la historia en la que cada uno lleva sus preocupaciones y simpatías. Era naturalmente justo y bueno, aunque arrebatado, pero consintió que sus ministros hicieran el mal.

FEODOR ALEXEIEVITCH.

De 1676 á 1682. Feodor, nombrado sucesor, gozaba de poca salud, pero estaba dotado de un entendimiento despejado y de calma sublime. Cargado con el peso de los negocios desde la edad de diez y nueve años, continuó con constancia la marcha civilizadora que su padre habia trazado. Desde el segundo año de su reinado, amagó la guerra alterar la tranquilidad. Los Tártaros reunidos á los Turcos sitiaron á Tchigurin, plaza que los Cosacos zaporogues habian cedido al czar Alexis. Los Tártaros fueron derrotados; pero los Turcos tomaron la ciudad, que devolvieron en seguida, en virtud de un tratado concluido en 1681. El Gran Señor renunció á todas sus pretensiones sobre la Ucrania, y se reconoció la independencia de los Cosacos, bajo la proteccion de la Rusia. En esta guerra, que se concluyó por la mediacion de la Polonia, desplegó Feodor valor y firmeza. Murió Feodor despues de un reinado de cinco años y medio. Persuadido de la incapacidad de su hermano Ivan, nombró sucesor á Pedro despues de su muerte.

PEDRO I, IVAN V ALEXEIEVITCH.

El consejo de los boyardos y el clero habian ratificado la eleccion de Pedro, escluyendo á Ivan. El czar no tenia mas que diez años, y la perspectiva de una larga menor edad, bajo la rejencia de Natalia, princesa de carácter suave y afable, adulando la ambicion de los grandes, escitaba el descontento de Sofia, cuyo ascendiente debía ceder al de la madre del soberano. Sofia, de carácter emprendedor, resolvió anular, ó por lo menos, modificar aquella eleccion. Su abuelo Miloslavski y toda su familia por parte de madre, entraron gustosos en sus planes; y la poca circunspeccion de los Narichkin, harto apresurados en apoderarse de la direccion de los negocios, solo sirvió para descontentar al pueblo. El príncipe Galitzin, hombre acostumbrado



Vernier del.

Comatru. Avesci.

Mason Sc. 1

Principes premier faux Demetri.

Trepief primer pseudo Demetri ó Demetrio.



á los negocios y á la intriga, era su consejero.

Subitamente se esparce la noticia de que Ivan habia sido ahogado: muévese la compasion pública; los estreletzes toman las armas y corren al Kremlin. Principian por quejarse de nueve de sus coroneles, quienes no les pagaban con exactitud: destituyen á los coroneles y se paga á esta milicia lo que pide. Luego quieren que se castigue á los coroneles que acababan de degradar; les entregan estos desgraciados, cuyo crimen era sin duda pertenecer al partido de los Narichkin, y sus propios soldados los sacrifican. Preséntanse delante de estos furiosos la rejenta y el mismo Ivan; á su vista proclaman czar al que ellos creian asesinado, mas bastó esta demostración; precipitáronse en el palacio, resueltos á acabar con los Narichkin. Uno de estos, Atanasio, fué arrojado por los balcones y recibido por los revoltosos en la punta de sus picas. Una segunda víctima pagó con la vida el desprecio de estos amotinados; era un hijo de Jorje Dolgoruki que creian ser hermano de Atanasio. Los desengañan, y ellos mismos llevan el cadáver á su desgraciado padre, quien no se atrevió á manifestar su indignación; mas bien pronto declaró su dolor acompañado de amenazas, y cayó degollado sobre el cuerpo de su hijo. Continúan las matanzas; á la sangre de los Narichkin y de sus partidarios se mezcla la de los ciudadanos pacíficos, que no saben ahogar en su pecho el horror que les inspira tanta ferocidad. Dueños del palacio y de la ciudad, parecía que habian olvidado el objeto de su sublevacion, para no pensar mas que en su paga; y, como sucede en todas las revoluciones violentas, hicieron temblar á los mismos que solo se habian servido de ellos como de instrumentos de su ambicion.

Al siguiente día, obligan á la czarina Natalia á entregarles su padre y hermano, Cirilo é Ivan Narichkin; en vano las princesas y la misma Sofía interceden en su favor, y se arrodillan ante aquellos bárbaros; es fuerza entregarles estas nuevas víe-

timas, acompañadas de un médico holandés que no tenia otro crimen que el de su ciencia; degüellan al médico y á Ivan; y Cirilo no se liberta sino para verse encerrado en un convento. Por último declaran czares á Ivan y á Pedro bajo la tutela de Sofía.

Pedro, dueño absoluto del estado, por la nulidad de su hermano Ivan, se acuerda de la arrogancia turbulenta de los estreletzes y resuelve disolverlos; mas para asegurarse un apoyo, organiza los dos rejimientos de Preobajenskoj y Semeónovski, que fueron el núcleo de su guardia. Estos soldados, ejercitados por oficiales extranjeros, debian mostrar las ventajas que ofrece la disciplina sobre el número, y las del sistema europeo sobre el ardor desenfundado de los Asiáticos.

Mas no organizó los medios sino para lograr con mas seguridad su intento; en medio de tantos ensayos y tentativas, su talento fecundó las circunstancias mas casuales: un día, en el pueblo de Ismailof, vió, en medio de otros objetos abandonados, una chalupa vieja, de construccion inglesa, hecha para navegar al remo y á la vela. Pedro, que hasta entonces no habia visto mas que dos barcos ordinarios, hizo que Timerman, su maestro de matemáticas, le esplicase cómo podia neutralizarse el efecto de un viento contrario con la ayuda de la vela, y quiso ver maniobrar aquella embarcacion. A un constructor llamado Brandt, que fué á Rusia en tiempo de Alexis, le dió el encargo de reparar la chalupa, que pronto estuvo en estado de navegar. El riachuelo que baña las puertas de Moscú, llamado el Yauza, fué el teatro de los primeros ensayos náuticos del czar. Bien pronto hizo trasportar sobre el lago de Klechnin, cerca de la ciudad de Pereiaslavle-Raleskoi, aquella barca que fué, por decirlo así, la madre de la escuadra rusa. Brandt construyó sucesivamente dos fragatas y algunas goletas que Pedro se divertía en gobernar como piloto.

En 1694, un año despues de la muerte de la czarina Natalia, se dirigió al mar Blanco, y habiéndose

reunido á algunos buques mercantes, pudo formarse una idea mas cabal de una larga navegacion. En esta época nombró á Lefort almirante de una escuadra que no existia sino en su idea, y, como lo observa un historiador, antes que la lengua rusa tuviese una palabra que espresase la palabra escuadra. Esta es la razon por que casi todos los términos de marina son tomados del aleman y del holandés.

Un Cosaco, llamado Yermak, habia hecho, ó por lo menos preparado, la conquista de la Siberia; otro Cosaco, llamado Kábarok, habia hecho un reconocimiento á mano armada en la parte de la Dauria que costea el rio Amur. Esto dió ocasion para que el czar y el emperador de la China, Kamhi, se ocuparan de la demarcacion de sus respectivas fronteras, adoptando por límites el curso del rio Gorbizta.

No obstante, el czar deseaba ardentemente poseer un puerto en el mar Negro: determinó apoderarse de Azof, y abrió las hostilidades contra los Turcos; pero tuvo que retirarse con pérdida de treinta mil hombres.

Murió Ivan en 1669, es decir, al siguiente año de su expedicion á Azof, dejando solo dos hijas; mas como su hermano reinaba por sí solo de hecho, su muerte no ocasionó ninguna mudanza en la administracion del imperio.

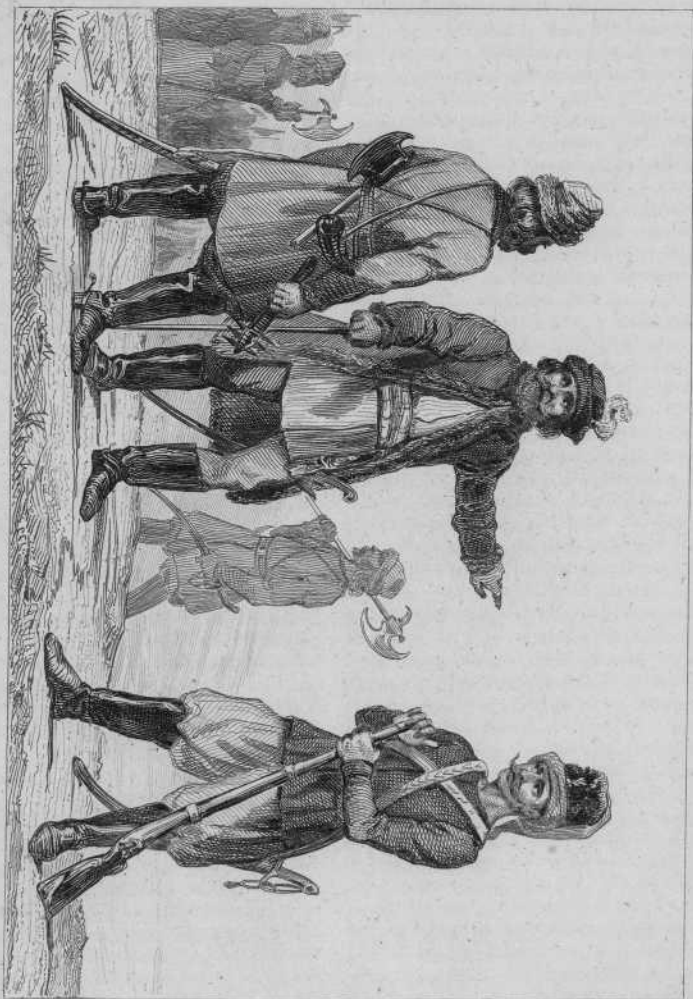
Pedro continuó mejor sus medios de ataque; hizo venir ingenieros de Holanda, del Brandenburgo y del Austria, y volvió á sitiar á Azof, que pronto capituló.

Dueño Pedro de Azof, volvió á poner aquella plaza en estado de defensa, é hizo ahondar el puerto para que pudiese contener una escuadra, para cuyos gastos contribuyeron la corona, los boyardos, los negociantes ricos, y hasta el clero. Al mismo tiempo debia hacerse un desembarco en las costas con barcas lijeras. Bien pronto vió la Turquía con pavor surcar el pavillon moscovita los Palus-Meótides.

No ignoraba Pedro que los Rusos, adictos al antiguo réjimen, veian to-

das aquellas reformas con desconfianza y descontento. Quiso hacer ver á su capital un espectáculo tan nuevo como su victoria, y arregló el órden de la entrada triunfal de sus tropas. Segun los manuscritos de Lefort, citados por Voltaire, se grabó una medalla en conmemoracion de aquella victoria; mas Voltaire se equivoca afirmando, segun la autoridad que cita, que aquella medalla fué la primera que se selló en Rusia.

No podia ocultársele á Pedro que aquel triunfo era debido á extranjeros; así es que envió un gran número de jóvenes rusos á Liorna, Venecia, Holanda y algunas ciudades de Alemania, para que se instruyesen en los diferentes ramos de la marina y en la disciplina alemana; mas esto no bastaba aun á su genio impaciente; quiere ver é instruirse por sí mismo. Abandonó sus estados, y fué á aprender, en medio de las naciones mas adelantadas, el secreto de su preeminencia, y se hizo artesano para poner á su pueblo en estado de dominarlas por el número, luego que se hubiese puesto al nivel de ellas por medio de las artes de la civilizacion. Esta decision de Pedro ha sido juzgada de diferentes modos por escritores igualmente recomendables. Los que la han afeado han pretendido que Pedro no tenia necesidad de ir á perder un tiempo que le distraia de los desvelos del imperio, en los pormenores mas minuciosos de las artes mecánicas; esto es juzgar segun nuestras ideas, y aplicar á la Rusia de aquella época un raciocinio que hubiera sido justo y aplicable á la Francia, al Austria ó á la Inglaterra, y que lo seria aun si se tratase de la Rusia actual. Mas, sobre un asunto de esta naturaleza, las mejores pruebas son los hechos. La Rusia ha granjeado, desde Pedro el Grande, un aumento colosal; su padre Alexis habia ensayado las mismas reformas; habia tenido el instinto de todo lo que Pedro ejecutó, á pesar de que sus ensayos fueron infructuosos. Era necesario que Pedro venciese las preocupaciones de los boyardos y del clero, y que les quitase hasta el pretexto de la resis-



Spencer, del.

Kneller, sculp.

Chaplin, sculp.

Shilkin.

Batalista.

Grande Polkova.

Guardia polaca.

cia, dándoles el ejemplo del trabajo y de la subordinación.

Sea como fuere, Pedro hizo sus preparativos para la marcha. El partido de Sofía fué mas bien atajado que destruído; el voievodo de Tangarok, unido á algunos boyardos, tramaba una conspiracion contra Pedro, y procuraba arrastrar á ella á los Cosacos del Don. Se descubrió la conspiracion, los culpables perecieron en los mas crueles suplicios, y se grabaron sobre tablas de hierro los pormenores de su ejecucion.

Muy á menudo han afiado á Pedro su escesiva severidad; nosotros creemos que estaba en su carácter mostrarse estremado en todo; mas, sin absolverle de aquella ferocidad que le arrastraba algunas veces á teñir sus manos en sangre, estamos íntimamente convencidos de que una conducta menos rigurosa hubiera comprometido el éxito de la rejenecacion de su pueblo. Una de las desgracias del despotismo es la de no poder usar de clemencia.

El suplicio de algunos revoltosos no era solamente un acto ordinario de justicia represiva, era una victoria sobre las costumbres de la rutina, era el programa del rumbo que el czar se proponia seguir: á la resistencia, el castigo; á la rejenecacion, seguridad, distincion y favores. Se alejó pues de la Rusia, dejando encargada la administracion del estado al príncipe Romodavovski, á Strechnef y á un consejo de boyardos. Se llevó consigo á Lefort, Vornitzin y Golovin, confiriéndoles el título de enviados extraordinarios de diferentes estados. Se proponia visitar la Dinamarca, la Marca de Brandeburgo, Ja Holanda, Viena, Venecia y Roma. Para sustraerse á un ceremonial molesto, no tomó puesto alguno en esta embajada, escluyendo la Francia de su itinerario. Voltaire observa que no queria comprometerse con Luis XIV, porque ya estaba decidido á abrazar el partido de Augusto, elector de Sajonia, que disputaba el trono de Polonia al príncipe de Conti. La comitiva de esta embajada, comprendidos cincuenta guardias del rejimiento Pro-

bra y Enskoi, se componia de doscientas personas.

Antes de entrar en los pormenores de este viaje, no será fuera del caso dar á conocer la situacion en que se hallaba entónces la Europa.

El sultan Mustafá II luchaba con mucha debilidad contra Leopoldo, que le apuraba en Hungría, y contra el czar que acababa de tomarle Azof, mientras que los Venecianos se apoderaban del Peloponeso. Sobieski, el libertador de Viena, habia muerto en 1796, y se disputaban su corona Augusto y Armand, príncipe de Conti. Carlos XII acababa de subir al trono á la edad de quince años, y la juventud de este príncipe daba á Pedro la esperanza de apoderarse de las costas del Báltico ó del golfo de Finlandia, para fundar allí establecimientos marítimos, y ponerse en contacto mas inmediato con la Europa.

La Alemania, que tenia por aliados los reyes de España, de Inglaterra y la república de Holanda, sostenia á un mismo tiempo la guerra contra la Turquía y Luis XIV. No obstante, estaba en visperas de concluir la paz, y los plenipotenciarios se apresuraban á arreglar las condiciones en el castillo de Risniek.

Tal era la política jeneral, cuando Pedro emprendió su primer viaje fuera de sus fronteras.

La embajada tomó el camino de Novgorod, atravesando la Livonia y la Estonia, que entónces se hallaban sometidas á la Suecia. El conde Dahlberg, gobernador de Riga, no permitió al czar viajero visitar las fortificaciones de la plaza; fuerza es convenir que habia una prudente prevision en aquella falta de cortesía, como despues lo han probado los acontecimientos. Pasaron en seguida á la Prusia brandeburguesa, y despues de haber atravesado la Pomerania y Berlin, una parte de la embajada continuó su camino por Magdeburgo, y la otra se dirijió á Hamburgo para ir á Amsterdam.

Hacia ya quince dias que Pedro se hallaba en esta última ciudad, cuando llegaron sus embajadores. Se alojó en los astilleros del Almirantazgo,

y en traje de piloto, se fué al pueblo de Sardam para dedicarse al estudio de la construcción naval. Allí se hizo inscribir, como igualmente muchos jóvenes rusos, entre los obreros constructores, bajo el nombre de Pedro Mikhailof. Los Holandeses le llamaban familiarmente Peterbas, ó maestro Pedro. Se asegura que el joven soberano, despues de haber manejado el hacha y la escuadra, fumaba y bebía con los demás obreros, y que él mismo componía sus vestidos y calzados. Aquí concluye la utilidad; hubiera podido emplear mejor un tiempo precioso.

Ayudado de los jóvenes de su comitiva, construyó un navío que envió á Arkhanjel. No se ocupaba esclusivamente en los trabajos manuales, estudiaba las matemáticas, trabajaba en casa del célebre anatomista Ruysch, y se instruía en la física, en casa del burgomaestre Vistin.

Todas estas ocupaciones no le hacían perder de vista los cuidados de su imperio; cuando estalló en Polonia la escision que siguió á la doble eleccion de Augusto y del príncipe de Conti, socorrió inmediatamente al príncipe de Conti con treinta mil hombres, y puso á su disposicion una parte de su ejército de Ukrania.

El motivo político de la embajada rusa en Holanda era la demanda de una escuadra formidable para ayudar la realizacion de sus proyectos contra la Puerta. El agosto obrero abandonó los astilleros de Sardam para ir á visitar en Utrecht y en la Haya á Guillermo, rey de Inglaterra y estatouder de los Estados-Unidos. Quiso tambien asistir á la audiencia solemne dada á su embajada.

El czar no malogró la ocasion de seguir las conferencias de Ruysch, donde pudo formar una idea cabal de los intereses de las potencias de Europa. No obstante, tomaba á su servicio refugiados franceses, suizos, alemanes; él mismo escogía los artesanos que enviaba á Moscou, y proseguía el curso de sus estudios y de su aprendizaje manual; se entretenía en trazar el mapa de sus estados, y en rectificar los errores de jeografía que la ignorancia en que estaban

entonces sobre aquellas comarcas habia hecho admitir jeneralmente, y habia concebido el proyecto de unir el mar Negro al mar Caspio, porque su número le conducía sin cesar á la aplicacion de las ciencias con cuyos principios se habia familiarizado.

En 1797 alcanzaron sus tropas algunas ventajas sobre los Tureos, y tomaron la ciudad de Orkapi ó Perekop.

Al siguiente año, pasó Pedro á Inglaterra, siempre, como dice Voltaire, siguiendo á su propia embajada. Guillermo, que cultivaba su amistad, le envió la goleta real y dos buques de guerra. Se alojó en las cercanías del gran astillero, y pudo estudiar á su sabor todos los secretos de la industria manufacturera, en el seno de la nacion mas comerciante del universo. Pudo perfeccionarse en el arte de las construcciones navales, se agregó muchos hombres de mérito, entre otros el ingeniero Pierri y el jeómetra Ferguson. Asegúrase que el czar sabia bastante las matemáticas para calcular los eclipses y seguir con fruto las observaciones astronómicas.

Enriquecido con todo cuanto acababa de adquirir, y llevando consigo, por decirlo así, los elementos de la grandeza futura de su pueblo, se volvió á Holanda en el *Trasporte real*, navío que Guillermo le habia regalado. Llevaba consigo oficiales de marina, cirujanos, artilleros y gran número de artesanos. Toda esta colonia se envió á Arkhanjel, desde donde fué repartida entre los diferentes puntos del imperio. Pasó á Viena, tuvo una entrevista con Leopoldo, y se disponía á partir para Venecia, cuando tuvo noticia de que una sublevacion acababa de estallar en sus estados.

Su larga ausencia, su predileccion hácia las costumbres europeas, la llegada sucesiva de los extranjeros, y sobre todo el instinto del clero, que presentia la ruina de su influjo político, todas estas causas reunidas habian decidido á algunos boyardos antiguos á destronar al reformador. Despertóse el partido de Sofia, el

pueblo murmuraba, y los estrellit-
zes, diseminados por la frontera de
la Lituania, marcharon sobre Mos-
cou para reponer en el trono á su
antiguo protector. Schein y Gordon
los derrotaron á doce leguas de Mos-
cou; mas el triunfo de la disciplina
extranjera sobre las fuerzas naciona-
les aumentó aun mas la exaspera-
cion.

Conoce Pedro que su presencia es
necesaria, parte secretamente de Viena,
atravesando la Polonia, toma con el
rey Augusto medidas que le permitirán
engrandecerse hacia el Báltico,
y se presenta de improviso en su capital,
la que sabe á un mismo tiempo el viaje
y la llegada del soberano. Llegaba en
efecto para recompensar á los vencedores,
pero sobre todo para castigar á los culpables.
En el rigor de los suplicios, conocieron
los Moscovitas que la educacion europea
no habia cambiado el carácter del
czar.

Al año siguiente, estallaron otras
sublevaciones en algunas provincias
lejanas, y principalmente en Azof.
El castigo fué igualmente terrible.

Pedro habia observado en sus viajes
el feliz influjo del trato de las mu-
jeres en las costumbres sociales; abrió
las puertas del jineceo; y á pesar de
cuanto se ha dicho, esta medida contribuyó
á civilizar á los Rusos. Pedro, sin
olvidar los accesorios, no perdía de vista
los puntos importantes de la reforma.
Abolió algunas de las ceremonias que se
practicaban en los casamientos, suprimió
fórmulas deshonrosas que estaban en
uso en los memoriales que se dirigian al
czar ó á sus delegados. Revocó varios
reglamentos que entorpecian la imprenta,
abrió escuelas para la enseñanza de las
lenguas muertas y vivas, y se ocupó de
la traduccion de obras de utilidad. En
fin, un gran número de Rusos, fuese por
obedecer al czar, fuese por contraer
méritos para obtener los empleos, fueron
á viajar por diferentes paises de Europa,
y á beber en su manantial la aficion á las
artes, las ciencias y la civilizacion.

Llególe tambien su vez al clero ru-

so: este era el alma de la resistencia;
la reforma recayó sobre algunos puntos
de utilidad: nadie pudo en adelante
hacer voto de religion antes de la edad
de cincuenta años, etc., etc.

En 1699 murió Lefort á la edad de
cuarenta y seis años. Esta pérdida
causó á Pedro una viva afliccion. Su
pompa fúnebre atestiguó su pesar y
su reconocimiento. El mismo asistió
al entierro, y siguió el cuerpo de su
amigo en su grado de teniente, sa-
cando así de la muerte misma grandes
lecciones para su pueblo.

Pedro sabia imponer su voluntad
á la nacion, mas no podia hacer gustar
aquellas innovaciones sino á la nueva
jeneracion. Los hijos de los boyardos
debieron principiar su carrera militar
por el servicio de mero soldado; los que
destinaba á la marina principiaban por
ser marineros, y con su propio ejemplo
vedaba hasta los murmullos. Al mismo
tiempo se ocupaba en establecer un órden
mas regular en los caudales y en la
percepcion de los impuestos. Ingleses y
Holandeses trabajaban en su escuadra,
formaban astilleros, construian esclusas,
y proseguian los trabajos de la reunion
del Don con el Volga. Aun no habia
dado al clero mas que golpes preliminares.
La muerte del patriarca Adriano brindó
con la ocasion de dar á conocer sus
intenciones. Instituyó un sínodo
encargado de todos los negocios
concernientes á los reglamentos y
administracion espiritual que dependia
de su autoridad, y debía obedecerle
como el resto de sus súbditos. Esto era,
en el hecho, cubrir la mitra con la
corona, y declararse jefe supremo de la
Iglesia. Desde entónces las influencias
del clero se confundieron con las del
poder.

Pedro no creyó inútil estender la
reforma hasta el calendario.

Los Rusos principiaban su año el
1º. de setiembre; Pedro quiso que
comenzase el 1º. de enero, como en el
resto de Europa. El pueblo, dice
Voltaire, estaba asombrado al ver
como el czar habia podido cambiar
el curso del sol. Ignórase porqué no
se aprovechó Pedro de esta ocasion
para adoptar al mismo tiempo la
reforma gregoriana, que hubiera he-

cho desaparecer la confusión de las fechas, que complica inútilmente los cálculos cronológicos.

Una tregua con Mustafá II permitió al czar volver la vista hácia el Báltico. Necesitaba un puerto en aquellos parajes; sin esta adquisición, que era la única que podía abrirle relaciones constantes con la Europa, y renovar los elementos de civilización, todos sus conatos quedaban sin fruto y como perdidos en su inmenso imperio.

La Suecia estaba amenazada á un mismo tiempo por la Dinamarca, la Polonia y la Rusia. Desde las conquistas de Gustavo Adolfo, no había aquella potencia desperdiciado ningún medio para engrandecerse; bajo Carlos XI, el tratado de Oliva le había dado una gran parte de la Livonia y toda la Estonia. El padre de Carlos XII había permitido cometer en aquellas provincias, exacciones igualmente opresoras é impolíticas. Patkul, gentil hombre livonio, fué á Estocolmo, acompañado de seis diputados, para solicitar la represión de tantos abusos. Algunos años después, habiendo sabido que Augusto tenía el intento de volver á tomar á Carlos XII aquellas provincias, antiguamente polacas, fué á Dresde y á Moscov, y contribuyó cuanto estuvo de su parte á apresurar los preparativos de aquella guerra. Federico IV, rey de Dinamarca, entró en aquella liga, cuyo resultado definitivo solo fué favorable para la Rusia. Pedro ambicionaba la posesión de la Ingria y de la Carelia, que ya en otro tiempo habían pertenecido á la Rusia. Sabía que trasfiriendo hácia el norte la residencia del gobierno, le sería fácil estenderse ulteriormente en aquellas comarcas, y multiplicar de este modo los puntos de contacto de su imperio con las naciones occidentales. No faltaba mas por su lado que un pretexto plausible para aquella guerra. Alegó la conducta que habían observado las autoridades suecas durante su viaje; prefirió parecer ceder á un descontento personal, antes que declarar altamente pretensiones que hubieran podido hacer sospechar sus verdaderos proyectos. Car-

los XII corre delante del peligro como á una fiesta; principia por derrotar á los Daneses, y les impone el tratado de Travental; á su llegada, abandonan los Polacos el sitio de Riga; marcha entonces contra los Rusos, quienes se preparaban para bloquear á Narva. El czar había puesto en campaña ochenta mil hombres, mandados por Trubetskoi. Esta multitud estaba mal armada y mucho mas mal disciplinada, á escepcion de algunos miles de soldados y de dos regimientos de la guardia del czar. Pedro estaba en Novgorod, acompañado de Golovin, jeneralísimo y ministro de estado á un mismo tiempo, para tener una conferencia con Augusto. Sin entrar en los pormenores de aquella campaña, que se hallarán en la historia de la Suecia, que hace parte de esta coleccion, nos contentaremos con decir que Carlos batió á los Rusos, á pesar de su superioridad numérica. La valerosa resistencia que hicieron los regimientos de Preobrajenski y Semeonovski, prueba lo que podía esperarse de los Rusos mejor instruidos y mandados.

Lejos de desalentarse Pedro con este revés, no piensa mas que en proporcionar los medios al obstáculo: su rival es un héroe; pero este héroe reúne al ímpetu de la edad un carácter fogoso que podrá arrastrarle á cometer faltas: Pedro sabrá aprovecharse de ellas; formará sus tropas, no solamente por medio de ejercicios preparatorios, sino tambien en la escuela de la guerra, por la misma guerra. Acababa de escapársele la cooperacion de la Dinamarca; Augusto, aliado suyo, tenía necesidad de socorros; todo el peso de la lucha recaía sobre los Rusos, mas los recursos del imperio, fecundados por el talento de un solo hombre, bastarán para todo. Envía á Polonia veinte mil hombres, que se formarán á la disciplina alemana, al mismo tiempo solicita de la dieta que obre con vigor, prometiendo socorros en hombres y dinero, y empeñando su promesa de no conquistar la Livonia sino para devolverla á Augusto. Mas bien que Luis XIV habria podido decir: «El estado soy yo;» en efecto,

Pedro se multiplicó como las circunstancias mismas; se halla en todas partes, en Voroneja, en Pskof, en Novgorod, en Moseou; providencia viviente de sus pueblos, vijila sobre todas las partes de la administracion, y vivifica con su presencia todo cuanto, en tiempos ordinarios, la distancia sustraeria á su voluntad.

El rey de Suecia, que creia que siempre tendria tiempo de batir á los Rusos, se habia dirigido á la Polonia central, favorecido por las intrigas del primado Radziewski, enemigo irreconciliable de Augusto.

Sin embargo, así soldados como generales, los Rusos hacian su aprendizaje. Scheremetief batió dos veces á Schlippenbach, uno de los lugartenientes de Carlos, la primera en Dorpat, y la segunda en las cercanías de Pernau. Al saber que en esta última accion los Rusos no eran mas que dos contra uno, exclamó Pedro: «¡ Gracias á Dios! tal vez llegará dia en que los batirémós en número igual.»

Los Rusos se apoderaron poco tiempo despues de la pequeña ciudad de Marienburgo; la historia hubiera sin duda despreciado este hecho, de una importancia militar casi nula, sin una circunstancia que influyó de una manera singular sobre el destino de Pedro, y en seguida sobre el del imperio. Entre los prisioneros, hechos en Marienburgo, se halló una jóven livonia llamada Catalina: esta muchacha que, segun la opinion mas comun, habia sido criada de un clérigo luterano, se habia casado en aquel mismo dia con un dragon sueco, que desapareció, sin que despues se haya oido hablar mas de él. Catalina perteneció sucesivamente al general Banery y á Mentchikof; Pedro, embelesado de sus gracias y de su talento, la tomó al principio por su querida; y mas adelante, cuando hubo conocido sus prendas, la elevó hasta el trono.

La marina rusa acababa de facilitar la toma de Notemburgo, ciudad edificada en una isla del Neva, en la que Schlippenbach obtuvo una capitulacion honrosa. Reparó aquella plaza, y le dió el nombre de Schlus-

selburgo, porque es como la llave de la Ingria y de la Finlandia.

Los vencedores entraron triunfantes en Moseou, seguidos de los prisioneros que hicieron en aquella campaña.

Su estancia en la capital fué señalada por establecimientos útiles; fundó una imprenta, un hospital y muchas manufacturas. Mas, despues de haber hecho principiar sobre el Voroneja dos navíos de ochenta cañones, se volvió hácia el Norte para visitar sus astilleros y sus fábricas de armas de Petrozavodski, y sobre todo para activar la guerra contra la Suecia. Dueño de Schlusselburgo, le faltaba aun apoderarse del fuerte de Nieschautz que domina la embocadura de aquel canal, para cerrar enteramente al enemigo el curso del Neva. Despues de cinco dias de brecha, se vió precisada á rendirse la plaza.

1703. En una isla del Neva, á poca distancia del golfo de Finlandia, donde todavía se ven algunas cabañas de pescadores, encontró Pedro el sitio para edificar una ciudad, Petersburgo, que un siglo despues fué la mas hermosa capital del mundo. Una de las consecuencias mas fecundas de la determinacion de Pedro sobre este particular, era la accion de la Rusia sobre las provincias vecinas que por tanto tiempo se disputaron los Suecos, Polacos y Rusos.

Sin embargo, Scheremetief se apodera de Sama y de Yamburgo, sitia á Dorpat y se hace dueño de una flotta sueca. Al mismo tiempo toma Pedro á Narva. Desde allí marcha sobre Dorpat, y la toma por asalto. Quiere el czar evitar á los habitantes todos los males que autoriza el derecho de la guerra; modera el furor del soldado, y hiere con su propia mano á dos Rusos que se han atrevido á desobedecer sus órdenes. Presentase entónces en la casa del ayuntamiento, y poniendo su espada sobre una mesa, en presencia de los majistrados y de los vecinos: «Este acero no está teñido en sangre de sus habitantes, les dice, sino en la dé algunos de mis soldados, que he

vertido para salvar la vuestra.» Si aquella conducta solo era política, manifiesta suma habilidad: si le fué sujerida por un sentimiento de humanidad, honra el alma de Pedro. A esta noticia se entregó Ivangorod sin resistencia. Sin embargo, el jeneral Kranfort amenazaba á Petersburgo, Pedro le derrota en la Carelia; y para cubrir su ciudad naciente por el lado del mar, ordena la construccion de un fuerte sobre la pequeña isla de Kotlin: traza él mismo el plan, y confia su ejecucion á Mentchikof.

Pedro solemniza los sucesos felices de esta campaña con un tercer triunfo; y Moscou, rebelde durante tanto tiempo á su propia gloria, saluda á los vencedores con sus aclamaciones.

El rey de Suecia proseguía sus ventajas en Polonia: despues de haber batido á los Sajones en Klissova y Poltavesk, acababa de apoderarse de Thorn. El destronamiento de Augusto, consumado ya, habia sublevado nuevas intrigas. Cárlos XII, que en un principio habia favorecido la eleccion de Santiago Sobieski, apoyaba el partido de Estanislao Leczenski. Este jóven magnate, reprobado por el voto jeneral, fué elegido el 12 de julio, por una menoría que solo representaba el partido sueco.

Pedro parece interesarse mas por su aliado á medida que la fortuna le es mas adversa; y en esta conducta, la política se hermanaba con la jenerosidad, entraba en sus planes ocupar á su enemigo en el centro mismo de la Polonia, mientras él penaba en la Livonia.

De cuando en cuando manifestaba la nacion con murmullos y sublevaciones la repugnancia que tenia á los usos europeos. Una sedicion estalló en la ciudad de Astrakhan, que fué inmediatamente comprimida, y trescientos de los mas culpables fueron enviados y ejecutados en Moseou.

Leczinski acaba por fin de sentarse sobre el trono de los Jagelones: Augusto marcha al campo de Tikoczine, donde se hallaba el czar, y trata de ensalzar su valor: tributa homenaje á este rey destronado, regalán-

dole las banderas tomadas á Estanislao por Mentchikof, y le entrega un ejército, proporcionando de este modo á su aliado, con el ejemplo de la victoria, los medios de conseguirla. La mala estrella de Augusto inutilizó aquel socorro: el jeneral sueco Renschild derrota un cuerpo sajono en la gran Polonia y mata á sus prisioneros. Cárlos, sin escuchar las representaciones reunidas de casi todos los soberanos de Europa, se arroja sobre la Sajonia y arrolla cuanto se le presenta. Vuela el czar desde Petersburgo á Kief; organiza, alienta, y se adelanta bajo las órdenes de Mentchikof, para socorrer á aquel rey sin cetro, cuya impericia va á apurar su paciencia. Augusto acababa de huir á Sajonia y de concluir con Cárlos un tratado vergonzoso: promete cuanto habia que prometer para alcanzar condiciones menos onerosas; se obliga á entregar los Rusos que le sostienen, y el jeneral Patkul, cuyo valor y adhesion merecen otra recompensa.

Continuaba la guerra con éxito diverso: Pedro tuvo un descalabro delante de Viburgo; y Mentchikof batió á los Suecos cerca de Kalisch; se apodera de un material considerable, é hizo prisionero al jeneral Menderfeld.

No obstante, marcha Pedro á Polonia para apoyar el partido contrario á los Suecos y á Estanislao: renunciando á colocar en el trono á un aliado tan desgraciado como débil é incapaz, no desperdiciaba nada para retener á Cárlos en Polonia, de miedo que aquel príncipe fuese á atacarle en el corazon de la Moscovia. Para ganar tiempo, propuso un acomodamiento por la mediacion de un ministro de Francia en Sajonia; pero Cárlos XII respondió con arrogancia que no trataria de la paz mas que en Moseou. «Mi hermano Cárlos, dijo Pedro, quiere representar el Alejandro; pero no tiene que habérselas con un Darío.»

Desde este momento, parece que Cárlos XII toma por empeño cansar la fortuna: desde su campo de Altranstad, hace temblar á la Europa; y afectando un desprecio insensato

por sus enemigos, se encarga, según dice él mismo, de echarlos á latigazos de Moscou y del mundo entero.

Pedro respondía á estas baladronadas redoblando su actividad. Anima á las tropas con su presencia, vuela á Grodno, deja en él algunos batallones, y se aleja, despues de haber dado á sus jenerales la órden de retirarse delante del enemigo.

Cárlos XII pisa en fin el suelo ruso; pasa el Beresina, y confiando demasiado en las promesas de Mazepa, hetman de los Cosacos de la Ukraina, se interna en un pais desconocido y sin recursos; esperaba un socorro de diez y seis mil hombres que le traía el jeneral Lovenhaupt. Sábelo Pedro, y se avanza á marchas forzadas para impedir aquella reunion; encuentra al enemigo en Lesno, y á pesar de la inferioridad numérica, puesto que solo tenia once mil soldados, arrolla á Lovenhaupt, se apodera de su tesoro, de sus bagajes y artillería. Antes de entrar en accion, habia dado la órden á sus Cosacos de tirar sobre los que huyeran, aunque fuese él mismo. Esta batalla de Lesno, como lo ha dicho él mismo, fué la *madre de la de Poltava*.

La estrella de Cárlos comenzaba á eclipsarse. Aquel Mazepa, que debía sublevar en favor suyo toda la Ukraina, se ve reducido á refugiarse en el campo de los Suecos. La posicion de Cárlos era cada día mas crítica: las enfermedades, el hambre, las fatigas destruyen una parte de su ejército, y el rigor del invierno (1709) aumentaba tantas calamidades. En medio de aquellas circunstancias desastrosas rehusa la paz. Pedro no le pide mas que la Ingría, cuna de su ciudad predilecta; le ofrece una indemnizacion por Narva; al ver la moderacion de sus pretensiones, se diría que él mismo se halla en peligro: mas el indómito Cárlos se niega á todo; rebelde á los consejos de la prudencia, mira toda concesion como una mengua, y solo tiene fe en su espada. Mazepa, que tiembla al considerar que tiene que dar una cuenta muy severa de su conducta, le muestra Poltava como un sitio de

recursos, y la facilidad de tomar á Gaditch y Veprin le mantiene en aquella ilusion.

Llegado delante de esta fortaleza, donde Mentchikof habia tenido la habilidad de hacer penetrar un refuerzo, exclamó: «Nosotros hemos enseñado á los Rusos el arte de hacer la guerra». El czar, que habia ido á Azof y Taganrok para impedir que el khan de Crimea socorriese á Cárlos, vuelve á Poltava para concluir; por medio de las armas, el triunfo que su prudencia habia preparado. Un billete atado á una homba le previene que la plaza va á faltar de municiones. Esta circunstancia le decide al ataque. Los Suecos toman la ofensiva; por de pronto alcanzan algunas ventajas; mas en un instante se jeneraliza la pelea: despues de dos horas de una lucha terrible, y á pesar de los esfuerzos heróicos de Cárlos, quien, herido de un balazo, se hacia llevar de fila en fila sobre unas angarillas, los Suecos fueron rotos en todos los puntos, y cuanto escapó del acero de los Rusos se rindió á Mentchikof. Cárlos XII, Mazepa y algunos centenares de caballeros, buscaron un asilo en territorio turco.

Pedro acaba de recojer los frutos de su infatigable constancia; el héroe del Norte huye ante de sus jóvenes lejiones; la sensacion de un justo orgullo y de un noble reconocimiento brilla en la proclama que dirige á sus soldados: «Yo os saludo, les dice, hijos queridos de mi corazon, vosotros que yo he formado con el sudor de mi frente, hijos de la Rusia, que les sois tan indispensables como el alma lo es al cuerpo». Escribió á Apraxin: «Gracias á Dios, ved la piedra fundamental de Petersburgo fundada con solidez; yo creo que quedarémos dueños de ella y de su territorio». Para recompensar su conducta fué promovido el czar al grado de jeneral mayor y de contraalmirante.

La batalla de Poltava fija en el czar la atencion de toda la Europa; Cárlos III habia levantado su pedestal, y en el fondo de su retiro estimulaba al sultan para que se armase contra la Rusia, dando al mismo tiem-

po la órden á sus jenerales para que tomasen la ofensiva en Polonia. Pedro hace estimular á la nobleza polaca; el competidor se ve precisado á ceder el trono á Augusto; inmediatamente se apresura á concluir un tratado de alianza ofensiva y defensiva con los reyes de Polonia, de Dinamarca y de Prusia, y poniendo la neutralidad de la Alemania bajo la garantía del emperador, de la dieta jermánica, y de la Holanda, cierra la Europa á su enemigo. Tomadas estas disposiciones, visita á Petersburgo, ordena que se construya en ella un navío de 54 cañones, que llevará el nombre de Poltava, y se vuelve á Moscou. Hecha su entrada triunfal, con toda la solemnidad debida á tan grandes y señaladas victorias, emprende nuevos triunfos. Elbing le abre sus puertas; asiste al sitio y á la toma de Viburgo por Apraxin. Riga, Dunamund, Pernau, Kexholm y Revel caen en su poder, y la Livonia se somete para siempre.

El influjo del ministro francés en Constantinopla, y sobre todo los esfuerzos de Poniatovski, habian al fin arrancado al divan una declaracion de guerra contra la Rusia. La Francia estaba interesada en suscitar al czar obstáculos en sus propios estados, para impedirle que tomase una parte activa en el partido opuesto á Felipe.

El primer paso del divan fué prender á Tolstoz, embajador del czar, y encerrarle en el castillo de las Siete Torres. Toma Pedro todas las medidas que exijan las circunstancias. Deja Mentchikof en Petersburgo, ordena á Scheremetief que evacúe la Livonia con su cuerpo de ejército y dirijirse á la Moldavia. Nunca su ejército habia sido tan numeroso; sin desguarnecer el norte del imperio ni las provincias recién conquistadas, hace marchar hácia el sur todas las fuerzas disponibles; contaba entonces setenta y cuatro rejimientos de infantería, veinte y cuatro de caballería, una numerosa artillería bastante bien servida, sin comprender en este número sesenta mil hombres de guarnicion, las nuevas mi-

licias y la caballería irregular. Mas, antes de partir él mismo, como si hubiera presentado el porvenir, organiza un senado de rejencia, y espide hácia Azof el almirante Apraxin para mandar á un mismo tiempo la escuadra y las tropas de tierra; quedábale aun que tomar la última medida: levanta á la jerarquía de czarina á aquella jóven cautiva de Marienburgo, á aquella Catalina que todo se lo debe; habíase casado con ella secretamente en 1707, y le habia dado dos hijas, Ana é Isabel, que ambas reinaron; al año siguiente, tuvo todavía una princesa, que casó despues con el duque de Holstein.

Pedro, siempre espeditivo, marchó el día de la declaracion de su matrimonio, acompañado de Catalina, á caballo, la que partia las fatigas del que acababa de partir con ella el trono, marchando al lado de su esposo, á la cabeza de sus tropas. La falta de agua y de víveres y el mal estado de los caminos embarazaron la marcha del ejército; por mas diligente que anduvo Pedro, no pudo llegar á tiempo para impedir á Mehemet que pasase el Pruth. Los dos ejércitos se hallaron pronto en presencia. Varios reveses le advirtieron á Pedro que no podia salvarse sino retirándose con prontitud; descampó durante la noche; mas al rayar el día los Turcos cargaron su retaguardia; los Rusos perdieron algunos miles de soldados, y los Turcos por su parte tuvieron una pérdida de siete mil hombres; esto no era nada para un ejército de doscientos mil combatientes. Unos y otros se atrincheraron durante la noche, con la diferencia de que los Rusos estaban encerrados en medio de sus obras, al paso que los Turcos, dueños del pais, podian forzar sus líneas ó dejarlos consumirse por las privaciones. Continuaban las escaramuzas, la caballería del czar se hallaba desmontada, todo parecia perdido sin remedio. Pedro se retira á su tienda agoviado de dolor y agitado de movimientos convulsivos, á los que estaba sujeto. Como el mal le parecia irremediable, desechaba toda especie de consuelo, y prohíbe que nadie entre en su tienda.



Cuvillier del.

Lemaire sculp.

Dubre sc.

Eglise de l'Assomption à la Pokrovka.

Iglesia de la Asuncion en Pokrovka



Catalina le amia demasiado para obedecerle; la que habia partido los peligros de aquella desastrosa campaña, arrostra la ira de su esposo: le aconseja que entre en negociaciones. Algunas pedrerías, pieles preciosas y todo el oro que pudo reunirse apoyaron la demanda de una capitulacion presentada en nombre de Scheremetief: aquel general declaró al mismo tiempo la intencion de atacar si no le daban inmediatamente una respuesta satisfactoria, haciendo al mismo tiempo el ejército ruso una demostracion hostil.

Mehemet acordó inmediatamente una suspension de armas. A pesar de las representaciones del khan de los Tártaros y las de los oficiales de Carlos XII, se firmó el tratado cerca del pueblo de Fallesen, sobre el Danubio.

El czar se retira por Yasi, seguido de un cuerpo de diez mil Turcos, encargado á la vez de observar la marcha del ejército ruso, y de asegurar la ejecucion del tratado, impidiendo que le inquieten los Tártaros. Por último confirmóse el tratado de paz del Pruth, y se intimó á Pedro que alejase todas sus tropas de la Polonia.

Los trabajos de su ciudad naciente estaban en plena actividad; no obstante apresura las construcciones mas importantes, tales como los almacenes del puerto, el almirantazgo, la fundicion. En cuanto á él, se contenta con una pequeña casa de madera, cuya sencillez contrasta con todo aquel lujo; los Rusos la enseñan todavía á los extranjeros con un justo orgullo; parece que aquella cabaña, donde desdeñaria alojarse el mas ínfimo artesano de Petersburgo, recuerda los inmensos trabajos y gastos que han sido necesarios para improvisar la ciudad mas hermosa del mundo en medio de un pantano infecto y fangoso.

Mientras que la diplomacia se esforzaba inútilmente para detener la guerra que desolaba el norte de Europa, la escuadra del czar obraba sobre las costas de la Finlandia la expedicion de 1713. Pedro servia, en calidad de contra-almirante, bajo las órdenes de Apraxin. Perdió la Suecia

una multitud de plazas fuertes, que por su posicion hubieran podido tener estrechado un ejército mucho mayor, y la escasez de hombres y dinero, y la loca obstinacion de Carlos XII, le arrebataban aquellos últimos recursos. A las respetuosas representaciones del senado, respondió el príncipe que enviaria una bota suya á Estocolmo para que le gobernase.

Habia vuelto Pedro á Petersburgo para visitar ocho navíos que le enviaban de Inglaterra, cuando recibió una embajada del schah de Persia.

El gabinete de Viena, que principiaba á temer el poder del czar, procuró traer á un acomodamiento á las partes beligerantes. Ulrica Eleonora, hermana de Carlos XII, que presidia el senado de Estocolmo, se habia visto forzada por el pueblo exasperado á prometer una paz próxima. Pedro se aprovechaba de la funesta ceguedad de su rival para multiplicar sus fáciles conquistas. Los Rusos, por su lado, se hallaban cansados con tantos sacrificios. Le informó su senado que un gran número de boyardos hallaban medio de sus traerse al servicio militar; Pedro respondió á aquel informe con una ley que asegurara para lo venidero la regularidad del servicio: todos los nobles, de diez á treinta años, que descuidaran hacerse inscribir en los registros públicos, habian de perder sus bienes, los que habian de ser propiedad de su denunciador, aunque este fuere su esclavo. Esta ley era dura, y justificaba demasiado las quejas que llegaban de todas las partes del imperio, pero que ahogaba el temor en presencia del dueño.

Era mas fácil improvisar un ejército que una escuadra, y Pedro tenia sobre todo necesidad de marinos. Los Suecos, cuyas fuerzas de tierra han cesado de ser formidables, tienen todavía una gran superioridad en el mar; es necesario que les arranque esta última ventaja. Mientras que pone en planta todos los recursos que su prevision ha preparado, llega un enviado del khan de Usbeks á implorar su proteccion contra un jefe Tártaro y ofrecer á las carava-

nas rusas un paso libre por en medio de sus estepas. De este modo se allanaba el camino del Oriente delante del comercio del imperio; abriéndole unas comunicaciones de las que se aprovechaba la política.

Todas las fuerzas navales del norte del imperio fueron reunidas en dos divisiones: la primera, compuesta de barcos lijeros y galeras, fué puesta bajo las órdenes de Apraxin; la segunda, formada de navíos de línea, obedeció á Pedro, que no tiene todavía mas que el grado de contra-almirante. Estas dos escuadras hacen vela hácia Angut, donde estaba la escuadra sueca, mandada por el contra-almirante Crenschild. Llegado á la altura de un istmo estrecho, situado entre esta última ciudad y Razaburgo, que separaba á los Rusos del enemigo, Pedro hace deslizar sus navíos sobre un camino de tablas, que ha echado al través del obstáculo; y esta atrevida maniobra le permite el ataque. Los Suecos tenían un número mayor de buques de alto bordo; Pedro les oponia sus galeras que maniobraban con mas facilidad en un mar estrecho y lleno de arrecifes. Queda la victoria indecisa durante algunas horas; por último, Pedro, que muestra tanto valor en el combate como habilidad en dirigirle, se apodera de la fragata que montaba Crenschild. Quiere este último huir en una chalupa; y cae prisionero (1715). Doce navés enemigas, en cuyo número se cuenta el navío almirante, quedaron en poder del vencedor; el que, sin pérdida de tiempo, se apodera de la isla de Aland, situada á corta distancia de Estocolmo.

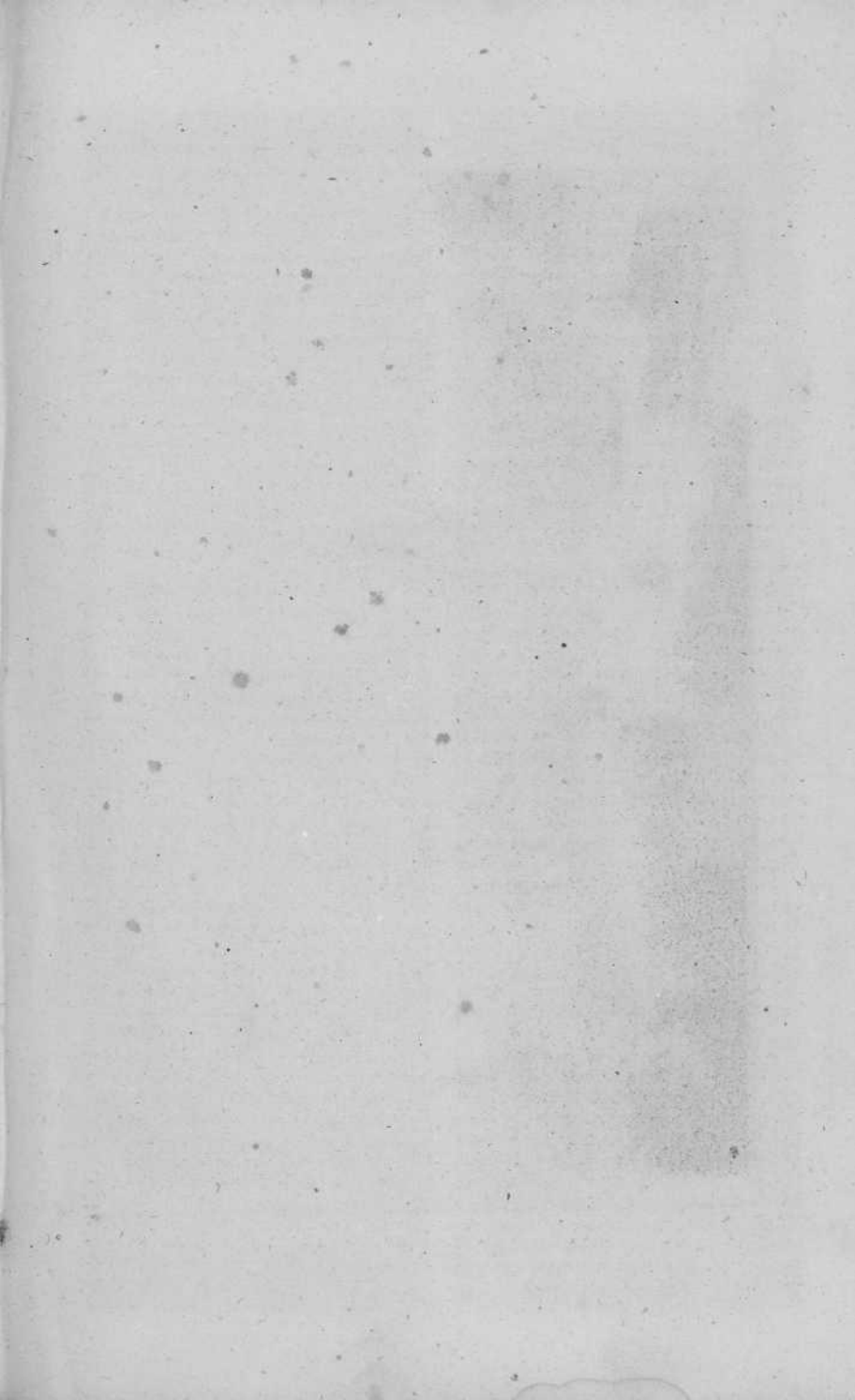
No les quedaba á los Suecos, en la Finlandia, mas que la plaza de Noislot; apodérase de ella Schuvalof. A la noticia de tantos desastres, la corte de Suecia ya no se cree segura en la capital; mas Pedro quiere conservar por tratados lo que ha conquistado por las armas; ya tiene por inútil el lograr mas ventajas; sabe subordinar la gloria á la prudencia de sus miras. Volvia á Petersburgo con su escuadra victoriosa, cuando una tempestad estuvo á pique de destruir

toda su escuadra. Pedro, vencedor de sus enemigos, lo será tambien de los elementos; arrójase en una lancha, y responde á los que le representan el peligro á que se espone: «¡El czar Pedro no puede ahogarse: un soberano ruso no puede perecer en el agua!» Lucha contra las olas durante mucho tiempo; entónces debe dar gracias á aquella educacion práctica que él mismo se habia impuesto; Pedro, marinero robusto y hábil piloto, va á salvar á Pedro el Grande. En fin su fortuna ha triunfado, ya está en la orilla; enciende faroles y salva de este modo su escuadra victoriosa.

Los vencedores de Angut hicieron su entrada triunfante con una pompa militar que parecia realzar aun el peligro que acababan de correr. Romodanovski, aquel vice-emperador cuya adhesion á Pedro no tenia límites, figuraba en ella, segun la costumbre, con las insignias de la jerarquía suprema. Da la orden al contra-almirante Pedro de hacerle la relacion circunstanciada de la batalla; y en premio de la parte que en ella habia tomado, le elevó al puesto de vice-almirante.

Concluida la ceremonia, vuelto ya Pedro á ser soberano, dirige á los Rusos que le rodean estas palabras notables:

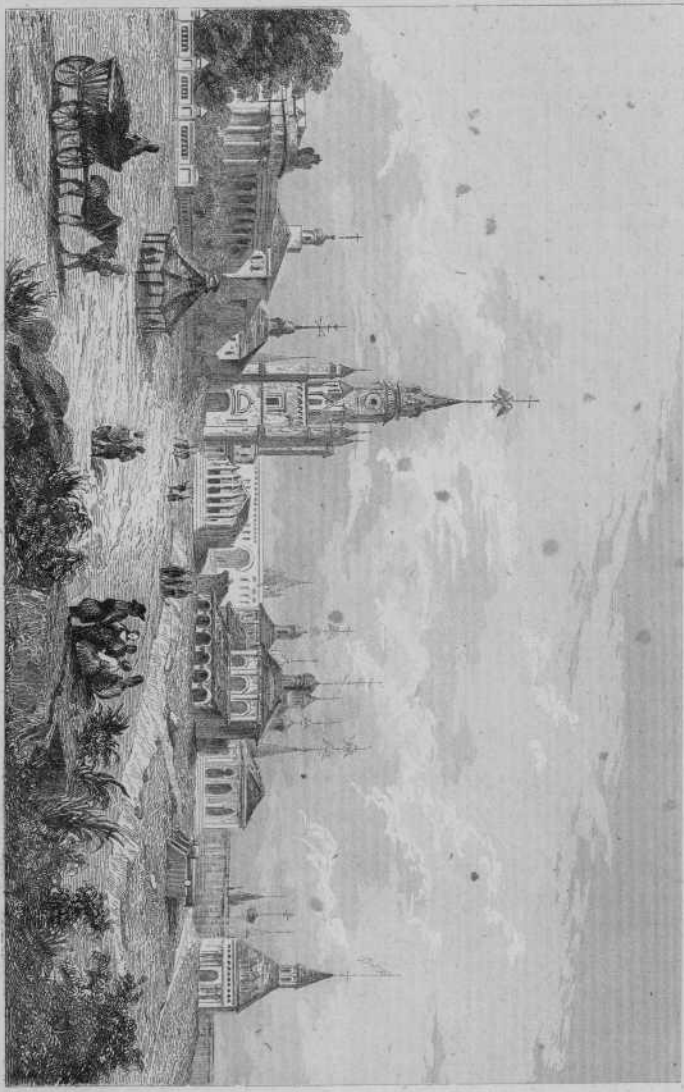
«Hermanos míos, ¿quién de vosotros, hace treinta años, hubiera pensado que construiriais conmigo un dia navíos en el Báltico; que levantaríamos una ciudad en esta comarca conquistada por nuestros trabajos y nuestro valor, y que de la sangre rusa nacerían tantos guerreros y diestros navegantes? ¿Habriais acaso previsto vosotros que tantos hombres instruidos, obreros industriosos, artesanos distinguidos, vendrian de diferentes partes de Europa á hacer florecer las artes en nuestra patria; que impondríamos tanto respeto á las potencias extranjeras; que nos estaba, en fin, reservada tanta gloria? Vemos en la historia que la Grecia fué en otro tiempo el asilo de todas las ciencias, y que arrojadas de aquellas hermosas comarcas por las revoluciones de los tiempos, se han



MOSCOU.

MOSCOU.

40



Janina del

Janina del

La Puerta Santa y sus alrededores

La puerta santa y sus alrededores

esparcido en la Italia, y de allí á todos los países de Europa. Por la incuria de nuestros antepasados, se detuvieron en Polonia, no pudiendo llegar hasta nosotros. Mas los Alemanes y los Polacos han estado sumergidos en aquellas mismas tinieblas de ignorancia en que nosotros hemos estado hasta estos últimos tiempos. La solicitud y los desvelos de sus respectivos soberanos les han hecho abrir los ojos; han heredado de la Grecia sus ciencias, su policía y sus artes. En fin ha llegado nuestra vez, si vosotros me ayudais en mi empresa, si unís el trabajo á la obediencia. Las transmigraciones de los conocimientos humanos pueden compararse á la circulacion de la sangre; yo espero que abandonarán un día la Alemania, la Francia y la Inglaterra, y se detendrán algun tiempo entre nosotros, para devolver á la Grecia su antigua patria.»

— Cuando se meditan aquellas palabras de Pedro, fuerza es reconocer que columbraba en el porvenir la época en que su pueblo, despues de haber conquistado los beneficios de la civilizacion, volveria la vista hácia el Oriente, y uniendo á la fuerza la madurez de las instituciones, iria á establecer la residencia del imperio bajo un cielo menos severo.

Hácia esta época se confirmó la paz con la Puerta: la rejencia de Estocolmo se hallaba reducida á implorar la paz, y habia ya encargado á un enviado que hiciese las proposiciones, cuando Carlos XII avisó su vuelta á su hermana Ulrica Eleonor. Llegó aquel príncipe á Stralsund (1714), donde inmediatamente fué el baron de Goertz cerca de su persona, y logró ganar su confianza. Los asuntos de Europa habian tomado un nuevo aspecto, durante los cinco años que el rey de Suecia habia pasado fuera de sus estados: la Inglaterra se hallaba en paz con la Francia; Luis XIV podia decir á la Europa: «Ya no hay Pirineos»; Carlos IV y la Holanda consentian en una paz necesaria; al norte, Pedro ponía en la balanza política el influjo que él mismo habia creado; el elector de Hanover, rey ya de Inglaterra,

codiciaba la provincia de Brema y Verden, que despues compró al rey de Dinamarca: este último tenia pretensiones sobre la Escania, el rey de Prusia sobre la Pomerania; la casa de Holstein, amenazada en sus posesiones por el rey de Dinamarca y el duque de Mecklenburgo, buscaba un apoyo en el czar; y el rey de Polonia pedía la reintegracion de la Curlandia. De este modo se hallaba la Suecia en visperas de perder todas las posesiones conquistadas en Alemania por la espada de Gustavo Adolfo.

— Pedro era dueño de las provincias bálticas: los entronques de su familia le introducian en los negocios de la Alemania; un ejército ruso de diez y ocho mil hombres contenía en Polonia á los enemigos de Augusto.

— La fortuna parecia haber colmado la medida de sus prosperidades, dando un hijo al czarevitch Alexis; mas Pedro debia hallar, en las pesadumbres domésticas, la triste compensacion de tanta gloria y felicidad: hizose acusador y juez de su propia sangre, mártir de su deplorable venganza. Los aliados de Pedro, viendo el peligro ya pasado, se esforzaban en sacar de sus ventajas el mejor partido posible, y el poderío de su protector principiaba á infundirles recelo. No tardó el czar mucho tiempo en adquirir la prueba. La ciudad de Vismar, una de las mas considerables del Ansa en otro tiempo, y que pertenecía á la Suecia desde el tratado de Wesfalia, fué sitiada y tomada sin la cooperacion de Pedro, quien la destinaba al duque de Mecklenburgo, esposó de su sobrina: dicha ciudad fué entregada al rey de Dinamarca. Ultrajado Pedro con esta conducta, se presentó delante de la plaza; y sin hacer caso de la capitulacion, á la cual habian consentido sin contar con él, hizo prisionera de guerra toda la guarnicion. Desde este momento comprendió que aquella alianza, cimentada por un interés comun, no podría subsistir en presencia de intereses contrarios. Goertz se aprovechó con maña de las circunstancias: le hizo entender que la Suecia estaba demasiado abatida, y que la

Prusia y la Dinamarca, con un acrecentamiento de poder, le opondrían una rivalidad peligrosa. Entra el czar en sus miras, cesa de estrechar vivamente á Carlos XII, que, siempre desgraciado en Alemania, resolvió llevar el teatro de la guerra á Noruega.

Aprovéchase Pedro de aquel estado de cosas para hacer un segundo viaje á Europa. Fué á Copenhague, á Lubeck, á Schwerin, donde Catalina tuvo que detenerse. Pedro continuó su visita política: se avistó con el rey de Prusia, quien le acompañó á Hamburgo y Altona. Brema hizo grandes fiestas á su paso, y Amsterdam le recibió como soberano, despues de haberle visto manejar el hacha y el escoplo. La choza que habia habitado en Sardam se hallaba trasformada en una casa que todavía llaman la casa del príncipe; era privarla, en gran parte, del interés de los recuerdos, y alterar el carácter que la recomendaba sobre todo á la curiosidad de los que iban á visitarla. Los antiguos compañeros del czar le acogieron con alborozo: hubiérase dicho que una parte de la gloria de un gran rey se reflejaba sobre sus modestos trabajos: era el triunfo de lo útil en su mas completa aplicacion. Catalina se habia hallado sorprendida en Vesel por los dolores del parto: dió á luz un príncipe que no vivió mas que un dia, y volvió á Amsterdam á reunirs once el czar.

Durante su estancia en esta ciudad, se tramaba en el Haya una intriga política. El Mecklemburgo era un objeto de discordia entre los príncipes del Norte. Pedro apoyaba los intereses del duque de aquella provincia, quien tenia contra él la nobleza y el rey de Inglaterra. El conde de Flemming, ministro del rey de Polonia, procuraba sacudir el yugo de un protector interesado; en fin, todos los gabinetes estaban en aquel estado de agitacion, consecuencia natural de los grandes cambios políticos. Goertz era el alma de aquellas intrigas: habia concebido el proyecto de reconciliar al czar con Carlos, poner á Estanislao sobre el trono de

Polonia, y quitar á Jorge I, no solamente Brema y Verden, sino tambien el trono de Inglaterra, que habrian dado al pretendiente. El cardenal Alberoni, tan intrigante como él, y que disponia de todos los recursos de España, buscaba por su lado un punto de apoyo para trastornar la Francia y la España: no meditaba nada menos que quitar la rejenia al duque de Orleans para dar la investidura á Felipe VI. A este proyecto se ligaba la restauracion de la casa de los Estuardos; y la influencia de los jacobistas, esparcidos en toda Europa, preparaba ya en la Gran Bretaña los medios de afianzar el resultado. Informado el rejente á tiempo de aquellas sordas maquinaciones, avisó inmediatamente á sus aliados. El embajador de Suecia fué arrestado en Lóndres, y la misma suerte cupo á Goetz en Holanda: la inminencia del peligro y la novedad del atentado justificaban aquellas medidas.

No obstante, un mes despues fué puesto en libertad, y el primer uso que hizo de ella fué renovar abiertamente la trama de su primera conspiracion. Entabláronse conferencias entre la Suecia y la Rusia, y cuando ya se habia convenido en algunos arreglos preliminares, murió Carlos XII. Ya hacia algun tiempo que Pedro tenia resuelto ir á Francia: le era de suma importancia estudiar por sí mismo el estado de las cosas, y observar la capital de aquel país, donde existian todavía las señales de la magnificencia fastuosa del gran rey. Pedro, que no entendia la lengua, y que nada temia tanto como la incomodidad de la etiqueta, se sustrajo á los honores con que quisieron recibirle. Rehusó el alojarse en el Louvre, y prefirió el palacio de Lesdiguieres, donde no obstante fué obsequiado con pompa. Habia desechado todos aquellos esmeros del lujo, como un cuadro demasiado estrecho para su sencillez guerrera. «Yo soy un soldado, decia; pan y cerveza me bastan; prefiero los pequeños alojamientos á los grandes; no quiero caminar con pompa ni molestar tanta jente.»

Aquella corte de Francia, acostumbra al esplendor de Luis XIV y á la delicadeza esquisita del lujo, contemplaba aquel espectáculo, tan nuevo para ella, de un príncipe, instrumento de la fortuna de todo un pueblo. Apresuróse Pedro á visitar á los artistas, literatos y artífices hábiles en todas clases, y la urbanidad francesa se deleitó en rodearle de aquella adulacion ingeniosa que da nuevo realce al homenaje. En casa del duque de Autin, en el palacio de Petitburgo, espusieron repentinamente á su vista su retrato que acababa de pintarse; en el Louvre, una medalla que sellaron en aquel mismo instante cae á sus piés: la levanta y ve en ella su efígie, con una fama al anverso, sentando un pié sobre el globo y rodeada de este exergo, de aplicacion muy justa: *Vires acquirit eundo*. Todo cuanto parecia haber merecido su aprobacion en sus visitas á los talleres y manufacturas, le era ofrecido de parte del rey. Corrigió, segun dice Voltaire, mapas de la Rusia, y rectificó errores bastante considerables en las que existian del mar Caspio. En fin, como si todas las glorias hubiesen salido al encuentro de la suya, fué nombrado miembro de la academia, y siguió despues una correspondencia con aquel cuerpo literario.

Asegúrase que á la vista del sepulcro de Richelieu, dominado por los recuerdos históricos que se le agolpaban en la imaginación, abrazó su estatua exclamando: «¡Grande hombre! yo te habria dado la mitad de mis dominios, por aprender de tí á gobernar la otra mitad!» Ciertamente, Pedro ha hecho cosas mas grandes que Richelieu: mas este homenaje tributado al hombre, que doblegando las resistencias aristocráticas, habia preparado el despotismo de Luis XIV, anunciaba los obstáculos que el czar habia hallado para abatir el orgullo de los boyardos. Pedro quiso, antes de su partida, ver lo que quedaba de aquella mujer singular, que, desde el lecho de un poeta enfermo, se habia elevado hasta el trono del potentado mas ostentoso de Europa, y que supo poner por

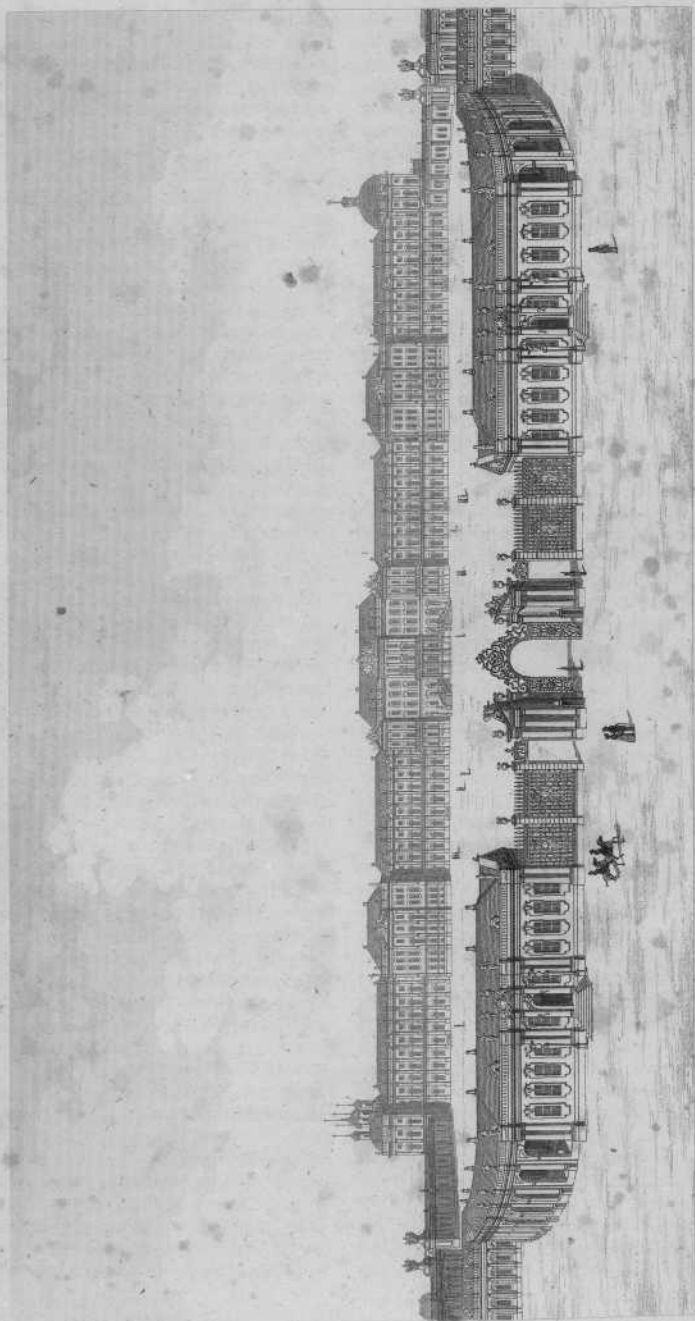
obra, con tanta maña, todos los recursos del entendimiento y todos los móviles de la religion para llegar al término de sus ideas ambiciosas. Pedro se recojió algunos instantes delante de la cama de Madama de Maintenon y se alejó sin pronunciar una palabra, como si solo hubiese buscado en aquel paso una leccion filosófica y algunos grandes recuerdos. La Sorbona creyó hallar una ocasion favorable para reunir la Iglesia griega á la latina, y presentó al czar una memoria dogmática, que no podia efectuar lo que Leon IX y algunos sucesores suyos habian probado inútilmente.

Parece que el czar entraba sin repugnancia en los planes de Goertz; á su vuelta á Holanda, estendió un tratado relativo á la paz del norte y al comercio europeo, bajo la mediacion del rey de Francia y del elector de Brandeburgo. Entónces Goertz declaró públicamente á los ministros rusos en la Haya, que tenia plenos poderes para tratar de la paz con el rey de Suecia. Pedro, sin confesarlo altamente, le dejaba hacer; reunióse á Catalina en Holanda, fué con ella á Berlin, y volvió á sus estados para cuidar de sus nuevos establecimientos, reprimir las incursiones reiteradas de los Tártaros de Cuban, y hacer dar una cuenta severa á algunos de sus privados, cuyas exacciones se habian hecho insoportables.

Hasta aquí hemos considerado á Pedro en las diferentes fases de su vida pública; le hemos visto luchar contra las preocupaciones de la ignorancia, confundiendo el odio á las instituciones extranjeras con los productos de las artes y de la industria, y respondiéndolo con victorias á los detractores de la disciplina europea. Hombre privado, le hemos hallado colérico y hasta cruel, pero hemos observado que, sin aquellas imperfecciones, hubiera sido menos completo para su obra; y en vista de la grandiosidad del resultado, hemos echado de ver que no podian apreciarse los medios segun las reglas ordinarias. El triste episodio que viene á colocarse en el órden de los hechos, hace resaltar, mas que ningun

otro acontecimiento de su vida, los rasgos característicos de su jenio áspero é inflexible. No se trata ya de una resistencia como aquella de la que por fin habia triunfado y que podia hacer pedazos con su cetro; el culpable era el heredero presunto del trono, el hijo mismo del reformador. Mas, á los ojos de Pedro, aquel alto nacimiento constituye la enormidad del crimen; el imperio que él ha rejenerado con tantos afanes, aquella civilizazion en mantillas, precio de tanta sangre y esfuerzos, ¿las dejará Pedro á la merced de un príncipe que mira todas aquellas innovaciones como otras tantas empresas sacrílegas y antinacionales? No titubeará Pedro en verter su propia sangre, y una vez tomada aquella resoluzion, no se avergonzará, para perder á su enemigo, aunque fuese su hijo, de emplear medios que repugnan igualmente al soberano y al padre. Para la inteliencia de la narracion, es necesario saber cómo el desgraciado czarevitch incurrió en el desagrado paterno. Alexis habia nacido del primer matrimonio de Pedro con Eudoxia Lapoukhin. Su madre, que tenia una adhesion supersticiosa á las antiguas costumbres, habia visto con un vivo descontento las reformas que el czar introducía en el imperio; los frailes, que ejercian grande influjo en su ánimo, aumentaron sus repugnancias con consideraciones religiosas, con la esperanza de que el apoyo de la czarina daría mas consistencia á su partido: por otro lado, la conducta de Eudoxia no estaba al abrigo de las quejas, y pronto tomó Pedro la resoluzion de repudiarla. Esta desgracia avivó mas sus resentimientos; no perdonó medio alguno para escitar al pueblo contra los extranjeros, á quienes trataba como corruptores, y contra las innovaciones que á sus ojos eran prácticas sacrílegas. Ana de Mocus, que le habia robado la afeccion del czar, fué, segun se dice, la causa primera de su larga enemistad. Cuando ella vió que los sublevados habian succumbido ante la terrible justicia del czar, obró con mas circunspeccion, pero con miras no menos hostiles.

De acuerdo con sus confidentes, trabajó en inculcar al czarevitch los principios mas opuestos á las voluntades de su padre. La educacion de Alexis fué confiada á ayos imbuidos de preocupaciones, y que creian cumplir con su deber, haciéndole participar de su obstinacion y de sus errores. Por otra parte, los privados del czar estaban interesados en perder al czarevitch; no ignoraban que si se sentaba sobre el trono, les imputaría á crimen sus servicios, y que en esta violenta reaccion correria peligro su fortuna y hasta su propia vida. En su consecuencia, no malograban ninguna ocasion para irritar al czar contra Alexis. Por otro lado, Pedro, que veia morir sus hijos de corta edad, y que, por otra parte, juzgaba prudente contener á Catalina mostrándole un heredero á la corona, trató de atraer su hijo á la obediencia. Para probarlo, le puso á la cabeza de la rejencia durante un año; le lizo viajar, y le casó con una princesa de Wolfenbuttel: mas ni los atractivos ni las prendas de su esposa pudieron borrar á sus ojos el crimen de ser extranjera: espuesta continuamente á los tratamientos mas groseros, testigo de todos los desórdenes del czarevitch, murió de pesadumbre, al cabo de cuatro años de humillaciones y padecimientos. Habia dado á Alexis dos niños, una hija llamada Natalia, y un hijo, que fué Pedro II. El czar no tenia derecho de vituperar la mala conducta de su hijo como esposo; así es que insistia particularmente sobre otros agravios. Despues de la muerte de su nuera, escribió á Alexis una carta, que descubre mas bien el soberano irritado que el padre que aconseja por temor de verse forzado á castigar. Diríase que aquellas amenazas fueron dirigidas con el objeto de hacer de ellas mas tarde un teatro de acusacion. Despues de haberse extendido sobre las ventajas militares debidas á la disciplina que habia introducido en el ejército ruso, añadía: « Pero estas grandes ventajas me causan menos gozo que dolor, cuando veo que vos, hijo mio, desechais los medios de hacerlos capaz de reinar



Engraver, M.

Engraver, J.

Proprietor, C.

Tsarkoïé Sélo.

Tsarkoïé Sélo.



después de mí... Yo no os pido que emprendais la guerra sin justos motivos; pero os pido que aprendais el arte de hacerla, porque á lo menos es preciso que un soberano sepa defender sus estados... En vano os disculpais con la debilidad de vuestro temperamento; la voluntad produce cosas mas grandiosas que las fuerzas y la fatiga. Yo soy hombre mortal, ¿á quién pues dejaré el cuidado de conservar y concluir lo que he principiado?... ¡Cuántas veces os he exhortado y aun castigado!... ¿No he empleado tambien la blandura?... ¡Cuántos años no he dejado pasar sin dirijiros la menor queja! Parece que no os complacéis sino en vuestros salones, abandonado á la ociosidad y á la holganza... Ya es tiempo de manifestaros mi última resolución. Me avengo á esperar todavía algun tiempo para ver si al fin os enmendais; si persistis, os escluiré de mi sucesion, *bien así como se cercena un miembro gangrenado*... No creais que mi amenaza quede sin efecto porque no tengo mas hijo que vos. Si yo no ahorro mi propia vida por la prosperidad de mi patria y la felicidad de mis subditos, ¿por qué ahorraré la vuestra? Mas bien dejaré mi trono á un extranjero que sea digno de él, que á un hijo que no lo sea.» Alexis respondió al czar que se sentia incapaz de sucederle, protestando que jamás pretenderia á la corona. «Observo, le respondió Pedro, que no hablais mas que de la sucesion al trono, como si yo os hubiese pedido vuestro consentimiento para una medida que depende de mí solo. Os he manifestado mi descontento sobre vuestra conducta, y guardais el silencio sobre este particular, á pesar de haberos pedido espresamente una respuesta sobre este objeto. En esto veo que las exhortaciones de vuestro padre no penetran en vuestro corazon. He resuelto escribiros por segunda vez: esta será la última. Si viviendo yo, desdefñais mis consejos, ¿como podréis respetarlos cuando deje de existir? ¿Cómo cabe que yo pueda contar con vuestros juramentos? Aun cuando os hallareis resuelto en el dia á cumplir

vuestras promesas, esas grandes barbas que os manejan á su voluntad, os harian faltar á ellas. No veo en vos aquella afeccion debida á un padre. ¿Le habeis ayudado en sus trabajos, en sus fatigas, desde que habeis llegado á la edad de la razon? No, sin duda, y nadie lo ignora: lejos de ello, censurais y calumniáis todo el bien que he hecho... Tengo poderosos motivos para creer que, *si me sobrevivís*, lo destruiréis todo. Yo no puedo abandonaros á vuestros atojos; cambiad de conducta, sed digno del trono, ó entrad en un monasterio. Me estremezco al pensar lo que sois, sobre todo cuando mi salud empieza á quebrantarse. Responded á esta carta de viva voz ó por escrito. Si no lo haceis, obraré con vos como con un malhechor.»

Examinando el estilo de estas dos cartas, es difícil dejar de conocer que habia ya tomado una resolución. En la primera declara Pedro á su hijo que hará con él lo que se hace con un *miembro gangrenado*; en la segunda, que le tratará como á un malhechor; y aunque estas amenazas sean condicionales, es muy fácil ver que no espera que sus avisos sean escuchados. El retiro de Alexis en un monasterio no podia disipar todos sus temores; *aquellas grandes barbas que le manejaban á su voluntad*, podian, á la muerte del czar, sacarle de aquel retiro, y aun hacerle un mérito de aquella persecucion. Pedro lo sabia; ha escrito de su propio puño aquellas terribles palabras: *Si me sobrevivís, lo destruiréis todo*. Catalina tenia demasiada penetracion para escitar directamente al czar á tomar un partido violento; esto hubiera sido reclamar para ella misma ó para sus hijos el despojo de un príncipe no menos desgraciado que culpable. Su ambicion debia parecer satisfecha con el puesto á que la habia elevado Pedro; pero, dejando á un lado la perspectiva halagüena de la corona, ella comprendia, lo mismo que los privados de Pedro, que el advenimiento de Alexis al trono seria la señal de una reaccion violenta, en cuyo caso seria ella la primera víctima. En esta

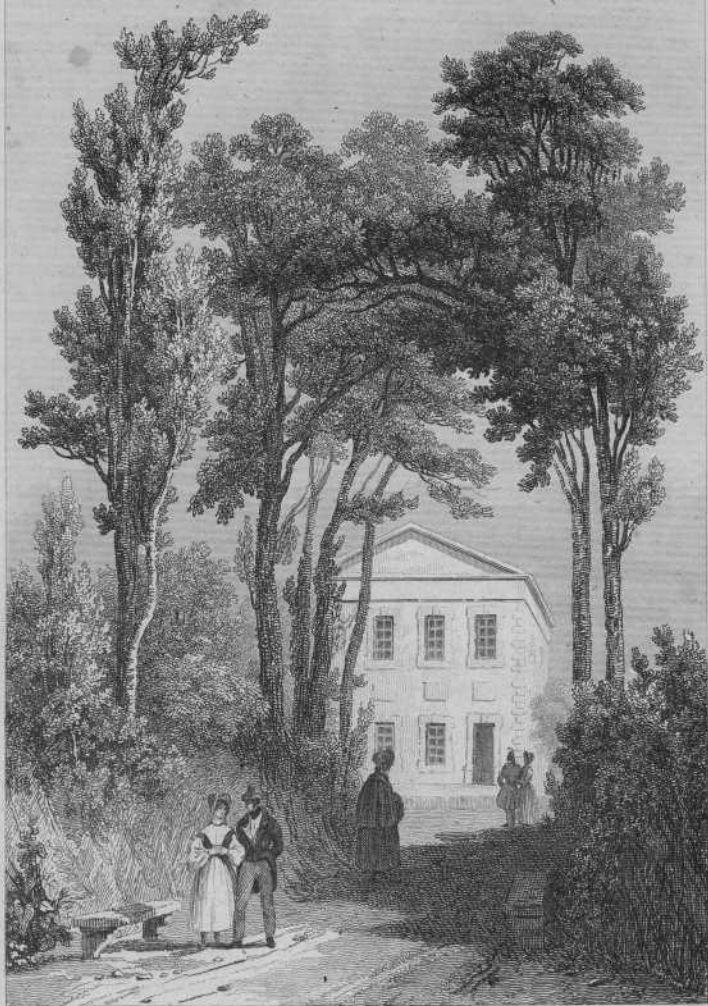
delicada coyuntura, se condujo con mucha maña; imparcialidad é indulgencia. La mayor parte de los historiadores han tributado elogios á su carácter; la continuacion prueba suficientemente que arrojó la máscara desde el momento en que nada tuvo que esperar.

Alexis se contentó con responder que una indisposicion no le permitia entrar en largos pormenores; pero que queria tomar el hábito monástico, y para ello pedia el consentimiento de su padre. El czar no acogió su peticion, y quiso que reflexionase todavía seis meses antes de profesar. En medio de estas circunstancias, se prepara Pedro para hacer un viaje á Alemania. El grave interés de la sucesion merecia la pena que el czar retardase su viaje; no obstante se aleja y deja á su hijo á la merced de las influencias á las que habia contraido la costumbre de obedecer. Sin embargo, antes de partir, se presenta el czar en la casa de Alexis, quien le recibe en la cama, so pretexto de enfermedad: renuévale sus exhortaciones y se despiden menos convencido que nunca. Apenas ha partido el czar, Alexis recobra la salud. Seis meses se habian pasado, y Pedro se hallaba en Dinamarca; y todas las noticias que habia recibido eran poco favorables al czarevitch: este último seguia admitiendo en su sociedad á los descontentos; su padre le escribió para que escogiese entre el convento y el trono, y que, si queria sucederle, era preciso que viniese á encontrarle á Copenhague.

Era natural que repugnase á Alexis aquel acto de sumision; pero cometió el yerro de prometer, con la intencion de dar un paso que podia interpretarse como una protesta contra la voluntad paternal. En efecto, en vez de tomar el camino de Copenhague, tomó el de Viena, y fué á entregarse entre las manos de Carlos VI. El emperador era hermano de la princesa de Wolfenbuttel á la que el fugitivo habia hecho tan desgraciada: esto era una triste recomendacion; mas razones de alta política podian determinar á Carlos á no negar su proteccion al czarevitch.

A esta noticia, temió Pedro que se le escapase su víctima. Alexis habia ido al Tirol, y de allí á Nápoles que pertenecia entónces á su cuñado. El czar destacó á Rumianzof y Tolstof para que le entregasen de su parte la siguiente carta, fecha en Espá, el 21 de julio de 1717. «Os escribo por la última vez, para deciros que ejecutéis mi voluntad, la que Tolstof y Rumianzof os harán conocer de mi parte. Si me obedecéis, yo os aseguro y prometo á Dios que no os castigaré; y que, si volveis, os amaré mas que nunca; mas si no lo haceis, os echo, como padre, en virtud del poder que he recibido de Dios, mi eterna maldicion, y, como soberano vuestro, os aseguro que sabré hallar los medios de castigaros; en lo que espero que Dios me ayudará, y que tomará en sus manos mi justa causa. Por lo demás, acordaos que en nada os he violentado: ¿tenia yo acaso necesidad de dejaros escoger con toda libertad el partido que quisiérais tomar? si hubiera querido forzaros, ¿no tenia en mi mano el poder? No tenia mas que mandar, y habria sido obedecido.» Obedeció pues, y partió con su querida Afrosina, que le habia acompañado desde su salida de Moscou. En la turbacion de espíritu en que se encontraba el czarevitch, no les fué difícil á los dos enviados encargados de traerle á su padre, de exigirle, como lo prevenian sus instrucciones, el juramento de renunciar al trono y denunciar á cuantos le habian arrastrado á dar aquel paso. A su llegada á Moscou, el 13 de febrero de 1718, halló al czar y se arrojó á sus rodillas; ya los creian reconciliados, á causa de una larga conferencia que tuvieron juntos, cuando, al día siguiente, hicieron tomar las armas á los rejimientos de los guardias, al son del clarin. Los boyardos, los consejeros privados son llamados á palacio; los obispos, los arquimandritas, dos religiosos, profesores de teología, se reunen en la catedral; Alexis, sin espada, es conducido ante el czar; se humilla en su presencia, le entrega llorando una confesion por escrito de sus yerros, declarándose indigno de su-





Dessiné de M.

L. J. de la Roche

Goussier del.

Maison de Pierre I^{er} au Jardin d'été.

Casa de Pedro I en el Jardín de verano.

cederle, é implorando humildemente su misericordia. Pedro le levanta, le conduce á su gabinete y le hace todavía varias preguntas, declarándole que si le oculta la mas mínima cosa sobre su evasión, peligrá su vida.

Luego que el czar hubo empleado las promesas y las amenazas, vuelve á llevar á Alexis á la sala del consejo, donde se leyó el acta de acusacion. Se le hacia cargo de su mala conducta para con su mujer, de sus inclinaciones, de sus relaciones con los descontentos, en fin de su viaje á Viena y demás. Pedro tomó en seguida la palabra, como para no dejar duda ninguna sobre sus intenciones. «Ved, les dice, de qué modo ha vuelto mi hijo, y, aunque haya merecido la muerte por su evasión y por sus calumnias, nuestra ternura paternal le *perdona* sus crímenes; mas, considerando su indignidad y su conducta desarreglada, no podemos en conciencia dejarle la sucesion al trono, previendo que despues de Nos, su conducta depravada destruiria la gloria de la nacion y haria perder tantos estados reconquistados por nuestras armas. Así, por el poder paternal, en virtud del cual, segun los derechos de nuestro imperio, cada uno de nuestros súbditos puede desheredar á un hijo, y en virtud de la calidad de príncipe soberano, y en consideracion á la salud de nuestros estados, privamos á nuestro hijo Alexis de la sucesion, despues de Nos, á nuestro trono de Rusia, á causa de sus crímenes y de su indignidad, aun cuando no subsistiese un solo individuo de nuestra familia despues de Nos. Y Nos constituimos y declaramos sucesor al dicho trono á nuestro segundo hijo Pedro (1), aunque jóven aun, no teniendo sucesor de mayor edad. Echamos á nuestro hijo Alexis nuestra maldicion paternal, si jamás, en cualquiera época que fuese, aspira á dicha sucesion. Deseamos tambien que nuestros fieles súbditos, segun esta constitucion y siguiendo nues-

tra voluntad, reconozcan nuestro hijo Pedro por lejítimo sucesor, y que en conformidad de esta presente constitucion, lo confirmen ante el santo altar, sobre los santos Evangelios, besando la cruz. Y á todos los que se opusieren, en cualquiera época que fuere, á nuestra voluntad, y que, desde hoy, se atreviesen á considerar á nuestro hijo Alexis como sucesor, y le ayudasen á este objeto, los declaramos traidores á Nos y á la patria, y ordenamos que la presente sea publicada por todas partes, á fin que nadie pueda alegar ignorancia.»

El czar habia anunciado solemnemente el perdon del príncipe desheredado; esta clemencia aparente no era mas que una añagaza para arrancarle nuevas confesiones, y para envolverle en la ruina de sus mas adictos partidarios. Procedióse pues á nuevos interrogatorios, y Alexis fué amenazado con la muerte si dejaba de revelar alguna cosa de lo que tenia conexion con su evasión. Se halló entre los papeles del príncipe una carta de un residente del emperador en Petersburgo, en la que, entre otras cosas, se decia que se trataba de desterrar á Catalina y su hijo al monasterio donde se hallaba la czarina repudiada, y hacer sentar en el trono á Alexis. Un testigo llamado Aphanassief sostuvo que habia oido decir al príncipe: «Yo diré cierta cosa á los obispos, que la contarán á los sacerdotes, los sacerdotes á los feligreses, y me harán reinar, á pesar mio.»

Quando la inmoralidad baja del trono, no hay plaga mas contagiosa; la misma querida de Alexis declaró contra él. A medida que se instruia el proceso, la venganza del czar se cebaba sobre una multitud de víctimas. Las mas principales fueron el príncipe Viazemski, Kikin, Dolgorouki, Serqueief, Iakof Ignatiel, confesor de Alexis y otros. Sin embargo, todas las pesquisas hechas para asir el hilo de una conspiracion que no existia, pusieron de manifiesto algunas intrigas que acusaban todavía mas la conducta privada de Eudoxia y de María, que su ambicion. Descubrióse pues que hacia ya mucho

(1) Era un hijo de Catalina, que apenas tenia un año, el cual murió en 1719, catorce meses despues del exheredamiento de Alexis.

tiempo que aquellas dos princesas habian abandonado el hábito religioso para revestirse con las insignias de su jerarquía. Preguntadas las religiosas, resulta de diferentes declaraciones que hacia ya nueve años que Eudoxia era la querida y la desposada del jeneral Glebof, el cual murió empalado.

Alexis estuvo detenido en Moscou durante esta y otras ejecuciones de sus mas adictos partidarios; y cuando hubo quedado solo, le arrastraron de las prisiones de Moscou á las de San Petersburgo. Luego que estuvo concluido el proceso, se convocaron los jueces y los obispos.

El 1.º de julio, el clero, á quien se consultó por separado, dió su informe por escrito. Principia estableciendo su incompetencia y la omnipotencia del soberano, y despues de algunas citas del Levítico, añade: «Si su Majestad quiere castigar al que está caido, segun sus acciones y sus crímenes, tiene antesí ejemplos del Antiguo Testamento; si quiere usar de misericordia, tiene el ejemplo del mismo Jesucristo, que recibe al hijo descarriado que vuelve arrepentido; que deja en libertad la mujer sorprendida en adulterio, la cual ha merecido la lapidacion segun la ley; tiene el ejemplo de David que quiere salvar á Absalon, su hijo y perseguidor; porque dice á sus capitanes que querian marchar contra él: *No toqueis á mi hijo Absalon*. El padre quiso salvarle por sí mismo, mas la justicia no le salvó. El corazon del czar está en las manos de Dios; escoja el partido que le indique el dedo de Dios.»

En fin, ciento veinte y cuatro miembros, y segun Voltaire, ciento cuarenta y cuatro, pronunciaron á la unanimidad la sentencia de muerte. Luego que Pedro obtuvo esta decision, pareció afectado hasta verter lágrimas.

Al siguiente dia de la sentencia, fué, seguido de los grandes, á recibir los últimos jemidos de su hijo, y mezcló sus lágrimas con las suyas. Corrió la voz que escuchando Alexis la notificacion de la sentencia fatal, fué subitamente acometido de apo-

plejía; se ha pretendido tambien que Pedro cortó la cabeza á su hijo con su propia mano, y que en seguida se adaptó la cabeza al cuerpo, cuando los restos del czarevitch fueron, segun costumbre, espuestos á la vista del público; pero, segun cuenta Bruce en sus memorias, murió envenenado, haciendo correr la voz de que habia muerto del ataque de apoplejía que le dió al oír la lectura de su sentencia.

Esto es lo mas verosímil, y toda la serie de aquel proceso monstruoso concurre á hacerle admitir como probable, y, por decirlo así, como el desenlace necesario y fatal de aquella grande y triste lucha entre la política y la naturaleza. Lejos de nosotros la idea de que el sacrificio no fué penoso. Las lágrimas que derramó Pedro sobre las cenizas de su desgraciado hijo fueron sin duda mas sinceras que las promesas que le habia hecho antes y despues del proceso; pero su posicion era muy diferente. La idea que despues de él seria destruida su obra, ahogaba en él todo sentimiento de compasion; mas cuando se dió el último golpe á la barbarie, cuando un velo de luto hubo cubierto todas sus venganzas, pudo jemir como hombre y como padre.

El año que siguió á la condena del czarevitch fué señalado con una multitud de reglamentos y establecimientos útiles. El clero ruso, previendo que la salud del soberano sucumbiria bien pronto á tantas fatigas y excesos, sembraba por todas partes predicciones siniestras sobre la suerte futura de las creaciones del czar. Petersburgo, segun los sacerdotes, debia ser próximamente tragada por las aguas, y la venganza del cielo no habia de salvar á ninguno de cuantos habian trabajado en levantar aquella ciudad impía. Para apoyar estas profecías, esponen á la vista del pueblo una imájen que llora sobre los males venideros de la nueva ciudad. Pedro se acercó un dia á la imájen milagrosa, é hizo ver á los que le rodeaban, cómo el aceite cuajado, chorreando á gotas por la cavidad de los ojos, obraba naturalmente el su-

puesto prodijio.

El poder sin cesar creciente de la Rusia principiaba á alarmar seriamente á los demás estados de Europa. La dieta parecia decidida á dejar á la Prusia, á la Dinamarca y á la Polonia las provincias conquistadas á la Suecia, y á restituir á esta última cuanto habia ganado la Rusia, escepto San Petersburgo, Cronstadt y Narva. Descontentas la Inglaterra y el Austria con el asenso que daba Pedro á los planes de Goertz, habian manifestado sus disposiciones hostiles, la primera enviando una escuadra á Ulrica Eleonor, y la segunda haciendo salir de Viena al residente ruso. Pedro respondió á aquellas amenazas con preparativos formidables. Repentinamente devastan sus escuadras las costas de la Suecia, y amenazan las cercanías de Estocolmo, no siendo menos dichoso en la Botnia occidental.

El gabinete de Estocolmo hizo proposiciones pacíficas: las circunstancias parecian favorables para una modificacion política. Ulrica habia hecho trasferir á su marido, Federico de Hese Casel, la corona que los estados le habian dado; y el nuevo rey, mal sostenido por sus aliados, deseaba aliviar á sus súbditos del peso de una guerra tan larga y ruinosa. No rehusaba Pedro entrar en negociaciones; mas aprovechándose de sus ventajas, sabia que obtendria mejores condiciones. Continuó pues las hostilidades, y redujo pronto á Federico á firmar la paz de Neustadt (1721). La Livonia, la Estonia, la Ingria, una parte de la Finlandia y de la Carelia, algunas islas de importancia, fueron definitivamente reunidas al imperio. A consecuencia de un tratado tan ventajoso, fué promovido Pedro al grado de almirante; el clero y el senado le saludaron con el nombre de *Grande* y de *Padre de la Patria*. En esta época le confirmaron las otras potencias en el título de emperador, con que le habian saludado la Holanda y la Inglaterra, despues de la batalla de Póltava. Estipulóse el cambio de los prisioneros; y Crenschild, prisionero desde el combate

naval de Angout, pudo al fin volver á Suecia.

A esta época pertenece tambien la abolicion definitiva de la dignidad de patriarca, que se habia dejado vacante despues de veinte años, y el establecimiento del santo sínodo, que debió prestar juramento de obediencia al czar, como al jefe supremo del colejio eclesiástico. No obstante, poco tiempo despues, el clero se atrevió á pedir un patriarca; mas Pedro se levanta furioso, y dándose un golpe en el pecho con una mano, y dando con la otra otro golpe en la mesa con su cuchillo: «Ved, exclamó, vuestro patriarca:» y echando sobre la asamblea una mirada terrible, salió dejando á los miembros del sínodo mudos de terror.

A la vista de la multitud de trabajos de Pedro, en los pocos años que vivió despues de la condena de Alexis, diríase que aquel hombre extraordinario, arrebatado por su obra, tenia el presentimiento de su fin cercano. A la muerte del último hijo que le dió Catalina, habia manifestado la mas violenta desesperacion. Ajetado de convulsiones, habia rechazado los consuelos de su misma esposa; abatido por el dolor, habia, durante tres dias y tres noches, rehusado todo consuelo y hasta el alimento. Solo Dolgorouki pudo lograr vencer su obstinacion volviéndole en sí mismo con ideas de gloria. Aquel sabio y virtuoso senador amenazó echar abajo la puerta, declarándole que si rehusaba ser czar, se le nombraria un sucesor. Y cuando Pedro hubo por fin abierto, vió reunido todo el senado. A este aspecto, que le recordaba sus obligaciones, comprendió que no tenia derecho para disponer de una vida á la que estaban ligados tantos intereses.

Necesitaba aquel jenio activo una campaña para aliviarse de los desvelos administrativos. Dueño del Báltico, conocia la necesidad de establecimientos marítimos en el mar Caspio, y es probable que dirijia al mismo tiempo sus miras ambiciosas sobre el mar Negro, persuadido de que era necesario dar una salida á las ricas producciones de la Rusia meri-

dional. La paz con el Norte le permitía dirigir hácia el Oriente todas sus fuerzas. La Persia se hallaba entonces entregada á disensiones, que hacían de sus provincias una presa tan halagüeña como fácil.

El schah Husein luchaba sin ventaja contra un teniente rebelde, al paso que, por otro lado, los Lesghines devastaban el Chirvan. Saquearon aquellos bárbaros la ciudad de Schamakhie, donde los comerciantes rusos esperimentaron una pérdida considerable. Principia Pedro por asegurarse de la neutralidad de la Turquía; en seguida reúne un ejército de treinta mil hombres en Astrakan, donde se embarcó con su infantería, acompañado de Catalina. Las tropas desembarcaron cerca del golfo de Agrakhan. El chamkal de Tarkon y el sultan de Axai se sometieron sin resistencia. Despues de varios encuentros y escaramuzas, entró por fin Pedro en la ciudad de Derbent, que llaman los Turcos *la Puerta de hierro*.

Sin embargo, la estacion y el clima habian hecho perecer mas de la mitad de las tropas de la expedicion; y Pedro, que temia verse sorprendido por la mala estacion, se volvió á Moscou, donde dió cuenta á Romodanovski de los resultados de aquella campaña, con el aparato acostumbrado de sus triunfos militares.

La Persia quedó por algun tiempo todavía repartida entre Husein y Mahmud. Este último probó de armar la Puerta contra el czar; los príncipes del Daghestan, despojados por los Rusos, se quejaron al divan, quien tenia sus recelos por la Jeorgia. No se le ocultaba que, una vez dueña la Rusia del Cáucaso, lo sería bien pronto del mar Negro y del mar Caspio. Los gabinetes de Viena y Paris impidieron un rompimiento por consideraciones especiosas apoyadas con amenazas. El Gran Señor se ciñó á tomar medidas de precaucion, y Pedro tuvo la maña de hacerle creer que tenia mas interés en partir con él los despojos de la Persia, que en emprender una guerra gravosa. Sin entrar en pormenores que nos detendrian demasiado, nos

contentarémós con decir que, en virtud del tratado de Ismael-Beg, reunió el czar á sus estados, no solamente las ciudades de Bakhu y de Derbent, sino tambien las tres provincias de Guilan, del Mazanderan y de Asterabath. La Turquía ganó por su parte Tauris, Erivan y algunas otras plazas.

Los asuntos del Oriente no ocupaban de tal modo al czar que dejase por eso de proseguir al mismo tiempo intereses de alianza. El jóven duque de Holstein, aquel sobrino de Carlos XII, prisionero de los Rusos despues de la batalla de Poltava, habia sabido granjearse el afecto de Pedro, al que destinaba Ana su hija. La trasmision de la corona de Suecia á Federico despojaba al protegido del czar de sus derechos a la sucesion. Obtuvo Pedro que, á falta de heredero directo, recaeria la corona en aquel principe jóven.

Pedro, á su vuelta de la Persia, tuvo todavía que castigar á las personas que habian hecho exacciones indebidas; y viendo que su salud iba declinando, quiso que la esposa que él habia elevado, fuese coronada con toda solemnidad. Un año habia trascurrido ya, desde que un manifiesto habia preparado la Rusia á esta elevacion extraordinaria, motivada en los servicios que habia hecho al czar, con particularidad en la campaña de Turquía. Coronó á Catalina en 1724, á su vuelta de las aguas termales de Olonetz. Con esta ceremonia solemnizó su reconocimiento hácia una compañera de sus afañes. Se dice, hablando de aquella coronacion, que Pedro desdeñó la costumbre antigua, en virtud de la cual venian los diputados de las diferentes órdenes del estado á suplicar al czar que aceptase el cetro. Aquella ceremonia no podía verificarse, porque Pedro no abdicaba en favor de su esposa; solo la asociaba á la corona, y dicha ceremonia no se habia efectuado mas que una sola vez, bajo el reinado del falso Dmitri, en favor de Marina. Como quiera que sea, él mismo la revistió con los atavíos del poder soberano.

Pedro afectó desplegar en aquella

solemnidad una gran pompa, como si hubiese creído necesario reemplazar, con un aparato fastuoso, todo lo que faltaba á Catalina del lado del nacimiento y de las ilustraciones vulgares. Aquel acto parecia darle implícitamente el derecho de sucederle, y asegurarlo al mismo tiempo á sus hijos, escluyendo al hijo de Alexis que vivia todavía. « Esta, decia el czar mostrando aquella nueva corona, esta confiere á Catalina el derecho de reinar quizás un dia, ella ha salvado el imperio en el Pruth, ella sabrá sin duda conservar todos nuestros útiles establecimientos. » Mas nos parece mas probable que han prestado aquellas palabras al czar para legitimar la sucesion de Catalina. Si Pedro efectivamente usó de aquel lenguaje que le presta Kaminski, se vé á las claras que no estaba todavía decidido á dejarla el imperio: por otro lado, la palabra *quizás* es esclusiva de la palabra *derecho*. Es muy posible que Pedro no quiso darlo todo á la vez, y la consecuencia ha probado que Catalina olvidó lo que debia á su bienhechor, cuando ya no tuvo nada que esperar. A la coronacion sucedieron los desposorios de la princesa Ana con el duque de Holstein; mas se celebraron sin aparato. La enfermedad del czar empeoraba, y pesadumbres domésticas acibararon aun mas sus padecimientos físicos. La esclava de Marienburgo no aguardó que el emperador hubiese cerrado los ojos. Su chambelán Moens, hermano de la antigua rival de la czarina Eudoxia, le hizo olvidar la fe conyugal. No tardó Pedro mucho tiempo en advertir que la emperatriz no era ya para él aquella Catalina tan rendida, cuya mano le cuidaba en sus enfermedades, y cuya presencia calmaba, como por magia, sus enfados. Busca pues el motivo de aquella mudanza, y la triste verdad aclaró bien pronto sus dudas. Nos valdrémos aquí de la pluma de Mr. Segur, que traza, con su energía acostumbrada, la escena mas dramática de la vida privada de Pedro el Grande: « La corte se hallaba entonces en Peterhof; el príncipe Repnin, presidente del colegio de la guer-

ra, dormia no lejos del czar; eran las dos de la noche; ábrese de repente la puerta del cuarto de aquel mariscal; pasos atropellados y precipitados le despiertan sobresaltado; sorprendido, tiende la vista por todas partes; era Pedro el Grande. Estaba en pié delante de su cama; sus ojos estaban encendidos de furor; sus facciones estaban mudadas por una rabia convulsiva. Repnin dijo que se creyó perdido á este aspecto terrible, y que permaneció inmóvil: mas su amo, con voz cortada y casi sin aliento, le dijo con exclamacion: *¡ Levántate! ¡ Háblame! no tienes necesidad de vestirme*, y el mariscal obedeció temblando. Solo entonces fué cuando supo que el czar, guiado por un aviso harto fiel, habia penetrado súbitamente en el cuarto de Catalina; que el crimen se hallaba descubierto, la ingratitud averiguada; ¡ que al amanecer caería la cabeza de Catalina! ¡ el emperador se hallaba muy resuelto á hacerlo! El mariscal aseguró despues que, recordando la voz poco á poco, convino en el horror de una perfidia tan horrenda, pero que hizo la observacion á su amo de que nadie era sabedor del crimen; que era preciso no darle publicidad; que enardeciéndose entonces se habia atrevido á recordarle la matanza de los estreletes; que despues, cada año habia sido ensangrentado con nuevos suplicios; que en fin, despues de la prision de su hermana, de la condena de su hijo, de la flajelacion y reclusion de su primera mujer, si todavía hacia cortar la cabeza á la segunda, la Europa no le miraria sino como un príncipe feroz, sediento de la sangre de sus súbditos y de la suya propia. Añadió que el czar podia darse una satisfaccion, haciendo perecer á Moens por otros motivos; que en cuanto á la emperatriz, él hallaria medios de deshacerse de ella, sin que su gloria se menoscabase. Mientras que Repnin hablaba de este modo, el czar, inmóvil y en pié delante de él, le fijaba la vista devorándole, guardando un silencio feroz. Mas bien pronto, como sucede en las grandes cononociones, su cuello se torció há-

cia el lado izquierdo, y sus facciones hinchadas, contrayéndose convulsivamente, manifestaron la lucha terrible que le tenia fuera de sí. Repentinamente se arroja fuera del cuarto en la sala inmediata; durante dos horas, se pasea en ella á pasos precipitados; despues, volviendo á entrar repentinamente como un hombre determinado, arrojá estas palabras á Repnin: *¡Moens vá á perecer!* víjilase de tal modo á la emperatriz, que su primera falta le costará la vida. » Moens fué condenado á ser decapitado, por haber, como lo decia la sentencia, traficado de su crédito con la emperatriz. Pedro condujo por sí mismo á su esposa al sitio del suplicio: dicen que manifestó tanta indiferencia, que se ciñó á espresar su sorpresa de que hubiese tanta corrupcion entre los cortesanos. ¿Cómo cabe explicar aquellas palabras de Catalina? ¿podia acaso ignorar el verdadero motivo de la condena de Moens? Preténdese que Pedro habia provocado la infidelidad de su esposa, dando una preferencia señalada á la princesa Cuntemir.

Desde 1722 habia sentido Pedro algunos síntomas del mal que le condujo al sepulcro. Aunque paciente, hizo la campaña de Persia, esponiéndose, como los soldados, á todas las fatigas, á todas las privaciones. Fueron despues en aumento sus dolores; entónces se vió precisado, á pesar de su repugnancia, á ponerse en cura; fué á tomar baños termales, á Olonetz, que le aliviaron algun tanto. Despues de la coronacion de Catalina, hizo el achaque nuevos progresos, y se agravó con el descubrimiento de la traicion de la emperatriz. Pocos dias despues de la ejecucion de Moens, se espació la voz repentinamente de que peligraban los dias del czar. Era preciso hacerle una operacion dolorosa; Pedro la sufrió, pero con mucha angustia. Durante tres meses, el vigor de su temperamento resiste al mal y á la enerjía de los remedios: en fin, la naturaleza, mas fuerte que el arte, triunfa; y el primer uso que hace de sus fuerzas es volver á su vida activa. Del 5 al 6 de noviembre volvieron á apare-

cer sus dolores, acompañados de síntomas muy alarmantes.

El 17 de enero de 1721, quiso asistir á la bendicion del agua; ya fuese que el cansancio escudiese á sus fuerzas, ya fuese que algun otro esceso hubiese provocado una crisis fatal, volvió Pedro á echarse en la cama, desde el siguiente dia, de la que no salió sino para el sepulcro. Durante diez dias agotáronse los restos de su vigor contra los progresos del mal. A veces el esceso de sus dolores le arrancaba gritos; á veces, como indignado de su debilidad y de la dependencia en que el cuerpo retiene al alma: « ¡Bien se ve en mí, decia, que el hombre no es mas que un cuitado animal! » Mas bien pronto rechaza aquella idea de materialismo, contra la cual habia sido su vida entera una magnífica protesta; harto ya de las glorias y sufrimientos de la tierra, se vuelve hácia el cielo, recibe los sócorros de la relijion, y para que la obra de su salvacion no sea estéril para sus súbditos, ordena que se paguen todas sus deudas, y que se abran las cárceles. « Me atrevo á esperar, decia, que Dios echará sobre mí una mirada de clemencia por todo el bien que he hecho á mi país. » Los dos últimos dias de aquella vida tan activa fueron una lenta y cruel agonía. En aquellos momentos solemnes, pareció haber olvidado las faltas de la emperatriz; la necesidad de la misericordia celeste le hizo sin duda induljente con las flaquezas humanas, recomendó con particularidad á Catalina su academia de las ciencias; mostrándole Ostermann: *La Rusia, dijo, no puede pasar sin él; es el único que conocé sus intereses.* Por último, sometiendo á su voluntad hasta las mas mínimas circunstancias que van á nacer de esta muerte que le apresura, arregla él mismo el ceremonial de sus funerales, y fija el tiempo del luto. Sin embargo, el acto postrero de la vida de un soberano, el que debe encadenar un reinado al suyo, estaba aun suspendido; dijo que queria escribir sus últimas voluntades; mas sus miembros se hallaban ya paralizados. Su mano trémula y helada no pudo trazar mas que algunos

caracteres confusos: preténdese que él mismo no pudo leer mas que estas palabras: *Entregad todo á;* y que entónces hizo llamar á Ana, su hija querida: añádesese que cuando llegó la princesa, tenía ya paralizado todo el lado izquierdo, y que no espiró sino quince horas despues (el 28 de enero de 1725) en las mas terribles convulsiones de agonía. Pedro espiró á las cuatro de la mañana, á la edad de cincuenta y dos años, despues de haber reinado cuarenta y tres.

CATALINA I, ALEXEIEVNA.

De 1725 á 1727. Apenas hubo cerrado los ojos Pedro el Grande, subió Catalina al trono: la guardia estaba cohechada; y Mentchikof habia preparado los ánimos para ello. Por lo demás, parece que el pueblo, el clero y la nobleza estaban favorablemente dispuestos hácia ella. Catalina habia hecho su fortuna, y jeneralmente están de acuerdo en reconocer que muy á menudo habia usado de su crédito para obtener de Pedro gracias ó conmutaciones de penas. El partido adicto á las costumbres antiguas creyó haber ganado mucho viendo pasar el cetro de las manos fuertes del reformador á las de una mujer. Sin embargo, el odio que tenían á Mentchikof habia estado á pié que de desbaratar todas las medidas que habia concertado con la emperatriz. Se trataba de colocar sobre el trono á Pedro II. Mas los ánimos amoldados á la obediencia servil por un reino tan largo, no tuvieron bastante enerjia para la ejecucion. El arzobispo Teofano, adicto á los intereses de Catalina y de Mentchikof, contuvo el clero y la nobleza, diciendo que Pedro habia hecho coronar á su esposa para asegurarle el derecho de reinar despues de su muerte.

Dueña del imperio, y apoyada por Mentchikof, prueba Catalina de continuar la obra de Pedro I; pero el respeto que debía á su memoria no la impidió el levantar el destierro del vice-canciller Schafirof y el de la hermana de Moens, madama de Balk.

Para gratijearse el favor de las tropas, les hizo pagar todo lo atrasado, que ascendía á sumas considerables, y contuvo á los Cosacos con la construcción de algunas fortalezas.

Cuatro meses despues de su advenimiento al trono, la princesa Ana, hija mayor de Pedro, casó con el duque de Holstein. Mentchikof, cuya fortuna era considerable, casó á su sobrina con el conde de Sapieha que hizo venir de Polonia. Este señor fué nombrado chambelan, y su padre mariscal jeneral de los ejércitos rusos. La corte de Viena le notició que el emperador y la emperatriz verian con gusto el casamiento de Pedro II con una de las princesas Mentchikof; y adulando de este modo el orgullo de aquel poderoso ministro, logró concluir con la Rusia un tratado de alianza defensiva, en perjuicio de esta última potencia. Mentchikof, que podía ver frustrados sus designios, en el caso en que Pedro II llegase á morir prematuramente, resolvió entroncar con la familia de Pedro el Grande, casando á su hijo con la princesa Natalia. Entre tanto se hizo nombrar jeneralísimo de las tropas de mar y tierra.

Lo que inducirá á creer que Catalina habia contribuido á las persecuciones que sufrieron Alexis y su madre, es la conducta atroz que prescribió con Eudoxia, la cual fué trasportada á Schlusserburgo, confinada en un encierro, y reducida á valerse de sus manos para los usos mas viles de la vida doméstica.

El influjo de la Rusia en los negocios de Europa se manifestaba con mas importancia en medio de las cuestiones que traian divididos los gabinetes. Los dos tratados de Viena y Hanover balanceaban las fuerzas de las partes opuestas. El rey de Prusia se habia declarado por el Austria, y la alianza concluida entre Viena, Madrid y Petersburgo, daba vivas inquietudes á la Inglaterra, la que no ignoraba que no se habia renunciado á los planes de Goertz, relativos al pretendiente. El ministro Walpole puso todo en movimiento para conjurar aquella tempestad, y el parlamento votó los fondos necesarios para ar-

mar tres escuadras destinadas, la primera á inquietar á la España en el mar de las Indias, la segunda á proteger los establecimientos ingleses en el Mediterraneo, y la última á amenazar las costas de la Rusia en el Báltico. El almirante Hozier bloqueó, en Portobelo, los galeones cuyas riquezas debian asegurar la ejecución de los esfuerzos combinados de los aliados, y forzó á la corte de Madrid á enviar á América los navíos que habia armado en Cádiz; los de los Rusos volvieron á entrar en el puerto de Cronstadt, cargados de mercancías; la escuadra del Báltico se reunió con la escuadra danesa, y las naves inglesas bloquearon los puertos de Revel y Cronstadt.

Las medidas acertadas que habia tomado la Inglaterra precavieron un rompimiento; entónces Catalina volvió todos sus desvelos hácia las reformas y los trabajos principados por Pedro el Grande. Las intenciones de aquella princesa eran buenas; mas todo lo malo ó lo bueno que se hizo durante su reinado debe atribuirse casi esclusivamente al privado Mentchikof.

Catalina habia reconocido á Pedro II por su sucesor, sea por una diferencia tardía hácia las voluntades de su esposo, sea por amor á sus propias hijas, á quienes hubiera espuesto al odio de Mentchikof, designando una de ellas para sucederle. Habia caído, hacia ya muchos meses, en un estado de decaecimiento, que los unos atribuyeron á un violento reumatismo, y los otros á un veneno lento que el jeneral Devier le habia hecho tomar con una pera. Por otro lado las fatigas excesivas que Catalina habia soportado con Pedro el Grande, el poco réjimen que habia guardado en sus embarazos, podian haber arruinado su temperamento. Sintiendo acercarse su fin, quiso prevenir las consecuencias funestas de una sucesion en litijio, haciendo un testamento auténtico.

En los estados despóticos, las leyes sobre la trasmision de la corona no pueden establecerse con solidez. Juan III habia declarado que él era dueño de nombrar un heredero; Pe-

dro el Grande habia hecho el mismo insulto á la léjitimidad; mas, en razon de esta misma omnipotencia de los soberanos rusos, sus últimas voluntades se ejecutaban rara vez, á menos que no conviniesen á aquellos á quienes la jerarquía ó el favor ponía en posicion de ejecutarlas. Las cláusulas principales del testamento de Catalina decian que Pedro, hijo de Alexis, sucedería á la corona; que, si él moría sin posteridad, la princesa Ana Petrovna subiría al trono, y despues de ella y de su línea, Isabel, y en fin Natalia: que hasta la mayoría de Pedro II, sería gobernado el estado por un consejo de rejenencia, compuesto de Ana, de Isabel, del duque de Holstein, asistidos de Mentchikof y otros cinco senadores. Catalina, despues de haber fijado diferentes legados á sus hijas, no olvidó los intereses de Natalia; resolvió su casamiento con el obispo de Lubeck. El 16 de mayo de 1727, espiró la emperatriz en los brazos de madama de Balk, hermana de Moens, con una gran resignacion. Tenia treinta años, y su reinado duró treinta meses. El carácter de esta princesa fué ponderado en vida de Pedro el Grande; mas luego que la muerte de su bienhechor la hubo dejado dueña absoluta del imperio, dió á conocer lo que era, es decir, una mujer adocenada. El pueblo apenas hizo alto en su muerte, que dejaba la administracion entre las manos tiránicas del privado.

PEDRO II, ALEXEIEVITCH.

De 1727 á 1730. El dia siguiente á la muerte de la emperatriz, se reunió el consejo soberano, designado por el testamento, y declaró á Pedro II czar de todas las Rusias. Apenas fué proclamado su advenimiento, Mentchikof hizo trasladar á su palacio al jóven soberano, como para anunciar que él trataba de arrogarse todo el poder de la rejenencia. Desde entónces el consejo fué disuelto de hecho, y el partido de la familia de Holstein vió desvanecidas todas sus esperanzas.

A pesar del cuidado que Mentchi-



Canova's design.

Milnes del.

Edwards sc.

Eglise de Kazan.

Eglise de Kazan.



kof ponía para alejar del jóven emperador á cualquiera que le fuese sospechoso, se logró despertar en él el sentimiento filial; pidió y obtuvo, á pesar de la repugnancia del rejeunte, que se levantase el destierro á su madre Eudoxia y se la tratase con los honores debidos á una zarina. Mentchikof comprendió bien pronto el partido que podía sacar de aquella rehabilitacion; envió á la viuda de Pedro el Grande dos jentiles hombres de su familia, para notificarle el advenimiento de Pedro II, y suplicarla al mismo tiempo que consintiese en el casamiento del czar con una princesa Mentchikof. La zarina recibió con tanta sorpresa como alborozo aquel cambio inopinado de fortuna; salió de su prision y se fué á Moscou, donde recibió los homenajes de los grandes del imperio. Poco tiempo despues, la hija segunda del rejeunte fué desposada con Pedro II, en presencia de la corte y con gran pompa, en el palacio del conde de Rabutin, ministro de Viena. Las exacciones, los crímenes y la arrogancia de Mentchikof, llamaron por fin la atencion del czar, instigado por el jóven príncipe Ivan Dolgoruki, su privado, que le acompañaba á la caza y por cuyo conducto recibía las quejas de los descontentos. Presentóse el jeneral Soltikof en su palacio, y le notificó que tenía orden de arrestarle. En vano su mujer y sus hijos solicitaron su perdon. Se contentaron con hacerle saber que el ex-ministro podía retirarse á Raninburgo en el gobierno de Voronaje. Partió para aquella ciudad, que él mismo habia fundado, rodeado de su familia y de sus hechuras, y con un tren que no convenia á un favorito desgraciado: mas apenas hubo llegado á Tver, pusieron los sellos sobre sus efectos, evaluados, con el dinero que se halló en su caja, á tres millones de rublos ó quince millones de francos. Se instruyó su proceso en Raninburgo. Convencido de concussion y de abuso de poder, fué desterrado á Beresof, en el fondo de la Siberia. Su esposa, que perdió la vista á fuerza de llorar, murió en el camino. Mentchikof suportó el

destierro con firmeza. Señaláronle diez rublos por dia; esta módica suma bastó para cubrir sus necesidades y las de su familia; y aun halló el medio de hacer algunos ahorros, que empleó en la construccion de una iglesia en la que, segun Leclerc, trabajó él mismo. Aquel mismo hombre extraordinario, representante de la gloria de otro reinado, murió de apoplejía, en medio de aquellas soledades, á donde su despotismo habia desterrado tantas víctimas.

La caída de Mentchikof abría un dilatado campo á las intrigas de los señores á quienes su crédito habia alejado de la corte. Los Lapovkhin y los Soltikof, emparentados con la familia imperial, trataron de apoderarse del mando: mas el jóven príncipe Dolgoruki puso á un lado todos sus rivales, y su familia se hizo poderosísima. El emperador fué á Moscou para hacerse coronar; en esta ciudad vió á la zarina Eudoxia, su abuela. Fué tan viva la alegría de aquella princesa, que tuvo mucho trabajo para volver á cobrar el uso de sus sentidos. Ella ocupó el primer puesto en la ceremonia de la coronacion; habia llegado el tiempo de las reparaciones; fué restablecida en todos sus derechos, y se le señaló una renta de sesenta mil rublos.

Pedro II descansaba en su privado de los afanes de la administracion, y se entregaba al ejercicio de la caza con un ardor que creyó le seria fatal comprometiendo seriamente su salud. Mientras que él se entretenia en sus placeres, Dolgoruki se ocupaba seriamente en los negocios del estado. Reprimió una sublevacion de los Cosacos de Ucrania; concluyó el canal de Ladoga, y estableció en Moscou un consejo supremo, cuyo poder era superior al del Senado. Moscou, con gran contento del partido radical, recobraba la jerarquia de capital del imperio; reinaban por todas partes la alegría y la abundancia, cuando la muerte de la princesa Natalia, hermana del czar, esparció el luto por el imperio. Pedro II pareció inconsolable con aquella pérdida. Dolgoruki hizo cuanto estuvo de su

parte para desterrar del corazón de su señor aquella dolorosa impresión; mas, como favorito diestro, no olvidó sus propios intereses; proporcionó al czar una entrevista con una de sus hermanas, cuya hermosura cautivó al joven soberano. Los desposorios se celebraron luego, é iba ya á verificarse el casamiento, cuando las viruelas arrebataron á Pedro II, á la edad de diez y seis años, cabalmente en la época de su mayoría.

Al día siguiente de la muerte del czar, se reunió el consejo supremo para deliberar sobre un sucesor. La posteridad masculina de los Romanof acababa de extinguirse. El consejo creyó deber aprovecharse de la incertidumbre en que se hallaban todavía, para reducir, por medio de un poder moderador, la omnipotencia de los autócratas. El príncipe Dolgoruki, padre del príncipe Ivan, privado del príncipe difunto, hizo presente, que puesto que era una mujer la que debía ceñirse la corona, era justo escojer la emperatriz en la rama primojénita, es decir, proclamar una hija de Ivan. La posteridad inmediata del hermano mayor de Pedro el Grande se componía de la duquesa de Mecklenburgo, que por entonces se hallaba en Moscou, y de la duquesa de Curlandia. Se decidieron en favor de esta última, porque era viuda, y porque su hermana mayor estaba casada con un príncipe extranjero. La verdadera causa, dice Manstein, es que la duquesa de Curlandia se hallaba ausente, y que querían tener el tiempo necesario para tomar las medidas convenientes para afianzar la nueva constitución. En su consecuencia, redactaron con el mayor sigilo los artículos siguientes: 1.º La emperatriz no gobernará sino sujetándose á las deliberaciones del consejo soberano. 2.º No podrá por sí sola hacer la paz ni declarar la guerra. 3.º No levantará ningún impuesto, y no podrá disponer de ningún empleo de importancia sin la aprobación del consejo. 4.º No castigará con pena de muerte á ningún gentil hombre á menos que se halle convencido de delito capital. 5.º No podrá confiscar los bienes de

nadie. 6.º No podrá, en ningún caso, disponer de los bienes de la corona, ni enajenarlos. 7.º No tendrá la libertad de casarse ni de elejir un sucesor sin el consentimiento del consejo soberano. Estas disposiciones, que habrían puesto la emperatriz en tutela, probaban mas bien la ambición de la aristocracia rusa que sus luces. Aun suponiendo la posibilidad de un gobierno constitucional en Rusia, en aquella época, era necesario por lo menos dejar á la soberana el poder de hacer el bien, que esta constitución le vedaba. Salieron inmediatamente tres diputados que representaban el consejo soberano, el senado y la nobleza, para llevar aquellas proposiciones á la duquesa de Curlandia; debían suplicarla al mismo tiempo que, en caso de aceptarlas, no trajese consigo á Biren, gentil hombre de cámara.

La emperatriz firmó cuanto quisieron. «Llegó á Moscou, dice Manstein, el 25 de febrero. El gran canciller, á la cabeza de los miembros del consejo, le presentó, en una bandeja de oro, el cordon de San Andrés, con la estrella. Luego que lo vió; *Ayl* dijo ella; *es cierto que me he olvidado de ponérmelo.*» Y cuando el gran canciller quiso cumplimentarla, le impuso silencio. En seguida nombró á Soltikof, pariente de su madre, teniente coronel de guardias; después, como si hubiese quedado satisfecha con aquellos actos de autoridad, pareció doblegarse sin repugnancia á todas las exigencias del consejo.

Sin embargo, no perdonaba medio para ganarse un partido. Bien pronto, despreciando sus promesas, mandó venir á Moscou á su privado Biren. Procuró granjearse el afecto de los guardias con sus liberalidades, sembró la desunión entre los miembros del consejo, é hizo insinuar á la nobleza de segundo orden que el poder del consejo no hacia mas que sustituir muchas voluntades á la unidad monárquica, con gran detrimento de que no pertenecían á las familias privilegiadas. Sus partidarios recordaban la conducta de los Dolgoruki, desde el reinado



RUSIA.
RUSSIE.

60



Ventur del.

L. enaître. del.

Marcouss. Sc.

Elisabeth.

Elisabet.

de Pedro II, su sed de dominar, su parcialidad para con sus allegados, y su dureza con los que no entraban en sus miras ambiciosas. Los príncipes Trubetskoi, Bariatinski y Tcherkaski eran el alma del partido imperial. Fueron á palacio, acompañados de seiscientos cortesanos, para pedir audiencia á la soberana. A consecuencia de aquella medida concertada de antemano, la suplicación que convocase el consejo supremo, á efecto de examinar algunos puntos concernientes á la rejenca. Al mismo tiempo, Soltikof se apoderó de todas las salidas del palacio, y la guardia recibió la orden de ponerse sobre las armas. Por otro lado, el consejo y el senado se hallaban reunidos para decidir sobre el partido que habian de tomar en aquella circunstancia imprevista. La orden de comparecer ante la emperatriz interrumpió sus deliberaciones. En presencia de estos dos cuerpos reunidos y de la diputación de la nobleza, el conde de Matveief, dirigiéndose á la czarina, en nombre de los nobles del imperio, le hizo presente que habia sido sorprendida por los diputados del consejo supremo, y que toda la nacion la suplicaba que tomase las riendas del gobierno. Ana fingió una gran sorpresa; hizo que le trajesen la capitulación de Mittau, y habiéndola ordenado al gran canceller que la leyese, preguntaba á cada artículo si era conveniente á la nacion. Los nobles respondian negativamente; entónces se quejó de haber sido engañada, y rasgando aquel documento como inútil, declaró: « que no habiendo sido gobernado el imperio de la Rusia mas que por una sola persona, queria ella gozar de las mismas prerogativas que sus antepasados, puesto que habia subido al trono, no por via de elección, como pretendia el consejo, sino por derecho de herencia, y que todos los que se opondrian al ejercicio de su poder soberano, serian castigados como reos de alta traicion. » La asamblea respondió á aquel discurso con aclamaciones; tomáronse las medidas necesarias para atajar toda resistencia, y se espidieron correos á to-

das las provincias del imperio para esparcir la noticia de aquella mudanza. El pueblo manifestó una viva alegría, no, como han dicho, porque estaba acostumbrado á la esclavitud, sino porque no hacia gran caso de una libertad que solo aprovechaba á unos cuantos.

El consejo supremo se hallaba en suma zozobra; el príncipe Galitzin fué el único que conservó la serenidad. Desde este momento debe contarse el reinado de Ana Ivanovna, porque hasta entónces no habia sido mas que la representacion muerta de un poder que residia en el consejo supremo.

ANA IVANOVNA.

De 1730 á 1740. Parecia que Ana esperaba restablecer su autoridad para abandonar á su favorito el cuidado del imperio. Biren era nieto de un palafrenero de Jacobo III, duque de Curlandia. Este hombre tuvo dos hijos; uno de ellos entró al servicio de Polonia, y el otro al de Curlandia. Este último acompañó, en clase de escudero, al hijo de su amo, que fué muerto en el sitio de Buda; y á su vuelta obtuvo la plaza de capitán de los guarda-bosques. Tuvo tres hijos: Ernesto, el mayor, fué á Petersburgo, donde recibió la orden de salir del imperio. De vuelta á Mittau, logró hacerse nombrar gentil hombre de cámara de la princesa de Curlandia. No tardó mucho tiempo en obtener sus favores; y el primer uso que hizo de su crédito, fué la pérdida de su bienhechor Bestujef, gran maestre de la corte de la duquesa, á quien debia su colocación.

La emperatriz le nombró chambelán; y desde entónces se satisfizo persiguiendo á los que le habian dado motivos de queja. El antiguo consejo fué disuelto y reemplazado por otro, bajo el nombre de consejo de gabinete, el cual trasmitia al senado y á los demás ministerios las decisiones supremas en todos los asuntos de entidad.

La desgracia de los Dolgoruki se verificó apenas estuvo disuelto el consejo; la familia de Galitzin tuvo la

misma suerte. Los unos fueron desterrados ó encerrados. La jóven princesa Catalina Dolgoruki, que habia sido desposada con Pedro II, fué desterrada á un convento.

Despues de la coronacion de la emperatriz, que se verificó en 28 de abril, fué nombrado Biren gran chambelan, y elevado á la dignidad de conde.

Durante los dos primeros años del reinado de Ana, aparentó Biren no entrometerse en los negocios, pero mas tarde se dedicó á ello enteramente, y gobernó con un despotismo tal que los mismos Rusos quedaron atónitos. Tuvo bastante ascendiente para desbaratar el casamiento proyectado entre su soberana y el infante don Manuel de Portugal, y obtuvo de la emperatriz que ella se nombraria su sucesor. Su eleccion recayó en su sobrina, casada con el duque Carlos de Mecklenburgo. Esta jóven princesa cambió su nombre de Catalina en el de Ana, abjurando la relijion protestante. Casó con Antonio Ulrico de Brundwick-Luneburgo, sobrino de la emperatriz de Austria. El pueblo murmuró, y manifestó el sentimiento de ver separada del trono á Isabel.

La Polonia, al advenimiento de la duquesa de Curlandia al trono de Rusia, habia intentado dividir aquella provincia en palatinados y voievodias, mas Biren tenia otras miras, y el influjo del gabinete ruso logró mantenerla en ducado electivo.

Al año siguiente estallaron en Polonia conmociones muy serias. Augusto II acababa de morir; el primado abrió la dieta declarando escludos de la soberanía de Polonia á todos los príncipes extranjeros. Las cortes de Viena y Petersburgo apoyaron la eleccion del elector de Sajonia; y dos cuerpos rusos se pusieron en marcha, el uno hácia la Ukraina, y el otro hácia la Curlandia. Sin embargo fué elegido Estanislao. Entónces viendo los señores la imposibilidad de salir con la suya por sí solos, se reunieron para dar la corona á Augusto III, é imploraron la proteccion de la Rusia contra el par-

tido del primado, que era el de la Francia. Ana se aprovechó de la ocasion para hacer entrar sus tropas en Polonia. Mientras que Estanislao se apoderaba de Dantzick, el partido de la oposicion, apoyado en el jeneral ruso Lascy, procedió á una nueva eleccion; de modo que los Polacos tuvieron dos reyes, Estanislao, elegido por la nobleza, y Augusto, impuesto á la nacion por la Rusia y por algunos grandes. Cuando se firmó la paz, en 1736, renunció Estanislao á todas sus pretensiones, y gobernó con blandura los ducados de Bar y de Lorena. Augusto quedó pues soberano de la Polonia; pero esto no bastó para pacificar á la Polonia, que se destrozó con guerras intestinas.

La república se hallaba por fin sometida, y Munich se preparaba á volver á Petersburgo, cuando recibió la órden de hacer los preparativos del sitio de Azof. Las depredaciones de los Tártaros en el territorio ruso eran el pretesto de aquella guerra, cuyo verdadero motivo se atribuye á los celos del privado, que temia el influjo de Munich. Esta campaña, que realzó la reputacion militar del mariscal, costó al imperio cien mil hombres, y fué forzoso, por último, comprar la paz con el abandono de las conquistas hechas á los Turcos.

La paz de Belgrado permitió á la Rusia engrandecerse del lado de la Crimea; Ostermann habia arreglado las condiciones; en ellas se decia que se demolirian las obras exteriores de Azof, que la Puerta no podria construir nuevas fortalezas por el lado del mar, sino á treinta *versetas* mas allá de la ciudad; que los Rusos serian libres de extender sus fronteras á veinte millas de Alemania, en las estepas, y que además conservarían Samara; en fin que los Turcos volverian á ocupar Oczakof y Kenburof.

No se trató, en aquel convenio, ni de Tangarok, ni de los límites del Dnieper, lo que abria campo á las pretensiones de la Rusia sobre la Polonia, y anulaba el artículo del tra-

tado del Pruth, que le vedaba entrometerse en los negocios de aquel reino.

Antes de la conclusion de la paz, que se verificó en 1739, los Tártaros del Kuban fueron sometidos á la dominacion rusa, y Biren alcanzó la investidura del ducado de Curlandia.

Hacia aquella época, mandó la emperatriz celebrar el casamiento de la princesa Ana de Mecklenburgo, su sobrina, con el príncipe Antonio Ulrico de Brunswick.

La Suecia veía con disgusto la Curlandia bajo la dependencia de la Rusia, y los progresos de esta potencia en Polonia. Hubo un momento en que se temió un rompimiento entre las cortes de Petersburgo y Estocolmo.

Habiase concluido la paz entre la Rusia y la Puerta bajo la mediacion de la Francia: proclamóse en 1740, y el marqués de Chetardie llegó á Petersburgo en calidad de embajador. Mientras que el embajador de Francia, conservando su representacion de mediador, procuraba restablecer la armonia entre la Rusia y la Suecia, dió á luz la princesa Ana un hijo, á quien se puso el nombre de Ivan. La emperatriz le adoptó, y fué designado como sucesor, en perjuicio de su madre y de Isabel. Esta medida era obra de Biren, que esperaba, en caso de morir la soberana, conservar su poder durante una larga menor edad.

Ostermann, á quien Biren habia hecho entrar en sus intereses, se presentó en palacio algunas horas antes de la muerte de su soberana, y, en presencia de Biren, le preguntó si queria escuchar la lectura de su testamento. *¿Quién ha escrito este testamento?* le preguntó ella; vuestro esclavo, respondió Ostermann. Cuando le hubo leído el artículo que daba la rejenia á su privado, dijo ella á Biren: *¿te conviene á tí esto?* Poco tiempo despues, la sorprendió una enfermedad que no le dió apenas mas que el tiempo preciso para firmar el testamento. Murió á la edad de cuarenta y siete años, habiendo reinado diez.

IVAN VI. REJENCIA DE BIREN.

De 1740 á 1741. Prestó Biren juramento á Ivan VI, en calidad de rejente, entre las manos de Munich, que habia favorecido su elevacion con la esperanza de que un servicio tan eminente aumentaria su crédito; esto era sacrificar los intereses del estado á miras personales; el mariscal merecia que le engañasen, y así sucedió. No tardó mucho tiempo el rejente en recibir la noticia de que se murmuraba contra él, y que el príncipe y la princesa de Brunswick manifestaban un gran descontento de verse separados del trono; para apagar aquellos rumores, recurrió á sus medios ordinarios, el destierro y el knut; llegó su audacia hasta el estremo de decir que si la princesa se sublevaba, la volveria á enviar á Alemania con su príncipe, y que haria venir al duque de Holstein para colocarle en el trono. Munich se habia lisonjeado de hacer un gran papel durante la rejenia; habia solicitado de Biren que le nombrase generalísimo de las fuerzas de mar y tierra; mas le negó esta gracia. El mariscal disimuló su despecho y preparó su venganza. Un dia le encargó el rejente una comision nada agradable cerca del príncipe y la princesa de Brunswick, y la princesa le confió todos sus temores, añadiendo que no podia esperar ningun sosiego mientras Biren gobernase el imperio, y que por lo tanto estaba decidida á volverse á Alemania. El mariscal, que probablemente habia provocado aquella explicacion, la indujo á no desalentarse y le ofreció sus servicios. El descontento de Munich afianzaba su sinceridad. Para ocultar mejor su intento se manifestó tan asiduo, como tenia de costumbre, con Biren.

El 28 de noviembre comió y cenó con el rejente; durante toda la noche, el duque, inquieto y pensativo, mudó á menudo de conversacion. A las once se separaron.... Luego que el conde Munich llegó á su casa, dijo al teniente coronel Manstén, su primer edecan: «Os necesito mañana

muy temprano. » Hizole llamar á los dos: subieron solos en el coche, y se dirijieron al palacio de invierno, donde residian entónces el emperador y sus parientes. Entraron en el cuarto de la princesa madre, á quien madama Megden, su favorita, hizo desmentar. Levantóse; vino á hablar al mariscal, y ordenó á su ayudante que fuese á buscar los oficiales que estaban de guardia en palacio. Luego que llegaron, les contó en pocas palabras los ultrajes sin número que el rejente hacia sufrir tanto á ella como á su esposo y á todos los que le hacian sombra. Añadió que no pudiendo soportar por mas tiempo aquellas indignidades, estaba resuelta á hacer arrestar á Biren, y que esperaba que los valientes oficiales ayudarian á su jeneral y ejecutarian las órdenes que acababa de darle. Los oficiales prometieron cuanto exijieron de ellos; les dió á besar su mano y los abrazó á todos. Bajaron con el mariscal é hicieron poner la guardia sobre las armas. El mariscal tomó cien hombres de los que componian la guardia, y con ellos se dirijió al palacio de verano, donde residia Biren. El mariscal comisionó á Manstein para dar cuenta á los oficiales de la guardia del, rejente de las intenciones de la princesa Ana: estos últimos no pusieron mas objeciones que los otros, y ofrecieron su cooperacion para arrestar por sí mismos al duque, si lo creian necesario. Habiendo dado Manstein cuenta de sus buenas disposiciones, le dijo el mariscal: « Tomad un oficial y veinte soldados, penetrad en palacio, arrestad al duque, y en caso de resistencia, matadle sin misericordia. » Manstein, cuya relacion abreviaremos, penetró en el cuarto de dormir del duque y su esposa; dormian tan profundamente, que el ruido de una puerta que hubo que echar abajo no pudo despertarlos. Entónces, corriendo las cortinas, pidió hablar al rejente. Los dos esposos, despertados sobresaltadamente, gritaron pidiendo socorro; el duque se dejó caer en el suelo para esconderse debajo de la cama; Manstein se precipitó sobre él, y le contuvo hasta la lle-

gada de la escolta. Como probaba de hacer resistencia, los soldados le maltrataron á culatazos, le pusieron un pañuelo en la boca, le ataron las manos y le condujeron desnudo al cuerpo de guardia. Allí le cubrieron con un capote y le metieron en el coche del mariscal.

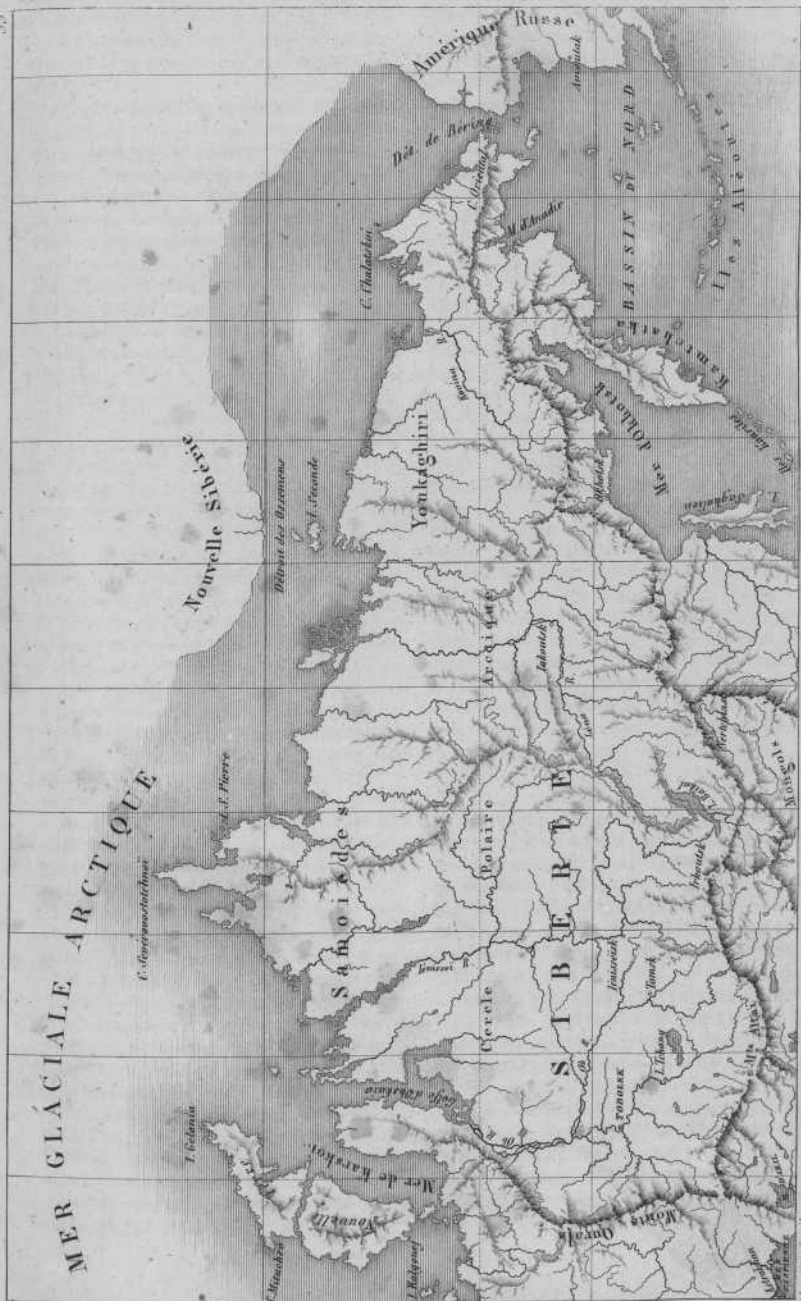
En aquel mismo dia arrestaron á los dos hermanos de Biren y á muchos señores que le eran adictos; todos los rejimientos que estaban de guarnicion en Petersburgo recibieron la orden de tomar las armas y rodear el palacio. Entónces la princesa Ana se declaró gran duquesa y rejenta, y recibió el juramento de *fidelidad*.

REJENCIA DE LA GRAN DUQUESA ANA Y DEL PRINCIPE DE BRUNSWICK.

1741. Apenas se vió Ana dueña del imperio, nombró á su esposo jeneralísimo y al conde Munich primer ministro. Los oficiales que habian tomado parte en el arresto de Biren recibieron favores y ascensos; medida imprudente que confiere á la traicion las recompensas debidas solo á los servicios y á la lealtad.

El mariscal habia llegado al colmo de sus deseos; mas no tardó en reconocer que es mas fácil perder á un enemigo que mantenerse en el favor de los principes, y que la intriga destruye lo que se ha hecho por su medio. En efecto, Munich cayó por las intrigas de Ostermann; la princesa le devolvió la direccion de la política, y confió el ministerio del interior á Golovkin. Munich pidió y obtuvo su dimision. En las memorias del mariscal, atribuye su desgracia al tratado de alianza que concluyó con la Prusia, contra los intereses de la corte de Viena, que queria desmembrar los estados de Federico.

Poco tiempo despues de la caída de Munich, la Rusia, solicitada por el marqués de Botta, ministro austriaco, y por el conde de Linar, en-



Del. G. B.

Carte de Sibirie

Map of Siberia.



viado de Polonia y privado de la rejeta, entró en aquella liga, que apoyó haciendo marchar tropas á la Livia. Hacia la misma época fué declarado co-rejente el príncipe Ulrico.

Biren se hallaba desterrado en Siberia; la Curlandia estaba sin duque; procedióse á una nueva eleccion, y se eligió, por influjo de la Rusia, al príncipe Luis de Brunswick-Brevern, hermano del príncipe Ulrico, á pesar de las protestas del conde de Sajonia y la oposicion de la Polonia. Estas dificultades se compliaron todavía mas con los asuntos de la Suecia. Dominaba en ella el partido de la guerra, á pesar de la mediacion de la Francia; se declaró la guerra á la Rusia, y la Finlandia vino á ser su teatro.

Mientras que la Rusia amenazaba el Norte, recibió la rejeta dos embajadas casi á un mismo tiempo, la una enviada por la Puerta, y la otra por el célebre Tomaskouli-kan. Este príncipe, despues de haber conquistado el Mogol, habia enviado á Rusia, para llevar la noticia, un embajador escoltado por diez y seis mil hombres de tropas y veinte cañones. Fuese por motivo de economía, fuese por aprension de otra especie, eludióse el tal recibimiento, suplicando al embajador persa que no entrase en Rusia mas que con tres mil hombres. La entrada de aquel enviado se hizo con gran pompa; ofreció á la rejeta catorce elefantes y pedrerías de gran valor, y solicitó, en nombre de su señor, la mano de la princesa Isabel.

La rejeta era naturalmente enemiga de las tareas graves, que abandonaba á los ministros. Julia Mengden, confidenta de sus flaquezas, gozaba de toda su confianza, y facilitaba á la princesa frecuentes entrevistas con el conde de Linar. No estuvo tan secreta aquella intimidad que la ignorase el príncipe por mucho tiempo; hizo representaciones inútiles, que ocasionaron un rompimiento. Madama Mengden, para ocultar aquella intriga, tomó el partido de casarse con Linar. Este último, algun tiempo despues de su des-

posorio, fué á Sajonia para arreglar sus asuntos. Una nueva revolucion previno su vuelta.

Gooukin, celoso de la preferencia que el príncipe Ulrico concedia á Ostermann, trató de contrabalancear su crédito, adhiriéndose á los intereses de la rejeta. La aconsejó que se declarase emperatriz, y todo estaba pronto para esta mudanza, cuando la elevacion de Isabel al trono suspendió la ejecucion de aquel proyecto.

Esta princesa, indolente y entregada á sus placeres, habia visto con aparente resignacion pasar la corona al hijo de su sobrina; habia vivido en bastante intelijencia con la rejeta hasta el momento en que quiso casarla con el príncipe Luis de Brunswick. A todo trance Isabel se habia asegurado un partido en las guardias, mas sus familiaridades con los oficiales y hasta con los soldados, se atribuian á la estremada relajacion de sus costumbres. La Suecia estaba inclinada á favorecer su elevacion, con la esperanza que una vez en el trono, restituiria algunas conquistas de Pedro el Grande; y uno de los motivos que alegó en su declaracion de guerra á la Rusia era el haber escludido del trono á Isabel y al duque de Holstein. En medio de estas circunstancias, murieron casi á un mismo tiempo en Estocolmo Ulrica-Eleanor y el emperador Carlos VI, y estalló la guerra en toda la Alemania. El marqués de la Chetardie estaba á la cabeza de una revolucion que tenia por objeto derribar á la rejeta y privar á la heredera de Carlos VI del apoyo de la Rusia, valiéndose, para llevarla á cabo, de Lestocq, cirujano francés, agregado á la casa de Isabel.

Isabel, siempre en medio de sus guardias, habia cohechado ya unos treinta soldados; mas diferia todavia, cuando supo que el rejimiento á que pertenecian sus mas celosos defensores estaba designado para ir á Suecia, y que Ana iba á ser proclamada emperatriz.

La rejeta recibió muchos avisos sobre la conspiracion que se tramaba contra ella; hizo poco caso al

principio, creyendo á la princesa Isabel ocupada únicamente en sus placeres; en fin, resolvió tener una conferencia con ella. Ana le informó que corrían sobre su conducta rumores muy estraños; que su cirujano tenía frecuentes relaciones con el embajador de Francia, y que se vería precisada á hacer arrestar á Lestocq para averiguar la verdad. Isabel no dió la mas mínima señal de inquietud, y apoyó aquella protesta con lágrimas y quejas contra sus enemigos. Engañó completamente á Ana, y Lestocq, sabedor de aquella entrevista, juzgó que era ya tiempo de obrar.

Inmediatamente despues de la conversacion que la rejenta habia tenido la víspera con Isabel, el marqués de Botta habia dicho á Ana: «Vuestra Alteza Imperial ha descuidado hasta ahora socorrer á la reina, mi señora, á pesar de la alianza de las dos córtes; mas como el mal es irremediable, espero que, con el favor de Dios y de los demás aliados nuestros, saldremos de este cuidado: en cuanto á vos, señora, no descuideis ponerlos en seguridad: estais en el borde de un precipicio: en nombre de Dios, salvaos, salvad al emperador, salvad á vuestro esposo.» Mas nada la pudo sacar de su ciega confianza.

Los conjurados fijaron la ejecucion de su empresa para la noche siguiente. Isabel temblaba; Lestocq la hizo ver que habia mas peligro en el temor que en la ejecucion. A media noche salió acompañada del conde Vorontzof y Lestocq. Los granaderos atrajeron pronto á su partido trescientos soldados, cabos y sarjentos. «Amigos, les dijo Isabel, ya sabeis de quién soy hija; seguidme.» — «Estamos prontos,» respondieron. La tropa que estaba de guardia en el palacio de invierno no hizo resistencia alguna. El rejente y su esposa fueron arrestados en su cama; el jóven emperador, cuya cuna rodearon los soldados silenciosamente, se despertó una hora despues. Viendo lo que pasaba, principió á gritar; acudió su nodriza, le tomó en brazos y lo trasladaron al palacio de Isabel.

El mismo dia recibió la princesa el juramento de fidelidad, y declaró en un manifesto que habia subido al trono de sus padres, que le pertenecía lejitimamente; y que, confiada en sus derechos, habia hecho arrestar á los conspiradores. Tres dias despues, anunció en un segundo manifesto que no teniendo la princesa Ana y su esposo ningun derecho al trono de Rusia, serian enviados á Alemania. Entretanto los hizo encerrar en la ciudadela de Riga, desde donde los trasladaron al fuerte de Dunamunde. Mas tarde fueron confinados en Kholmogori, á ochenta verstas de Arkangel. En este destierro murió Ana, en 1746, de resultas de un parto. El jóven emperador fué encerrado en Schlüsselburgo donde murió á puñaladas, bajo otro reinado, despues de un duro cautiverio de veinte y dos años.

ISABEL PETROVNA.

De 1741 á 1761. Isabel tenia treinta y dos años cuando subió al trono; habia nacido en 1709, año memorable en que Pedro ganó la batalla de Poltava y echó los cimientos del poder militar de su pueblo.

Despues de haber abierto su reinado con favores descomedidos, llamó, segun la costumbre de los soberanos rusos á su advenimiento al trono, todos los desterrados en los reinados anteriores. Mas de cinco mil de aquellos desgraciados faltaron á la lista, sea que hubiesen perecido, sea que los hubiesen deportado bajo otro nombre, y que por este motivo hubiese sido imposible hallar su paradero.

La nueva revolucion que habia sido dirigida por la Chetardie, habia dado mas ascendiente al partido de la Francia: la paz con la Suecia estuvo á punto de concluirse; mas las pretensiones de esta potencia, que reclamaba la Finlandia, rompieron las negociaciones, y la guerra no tardó en encenderse de nuevo. No teniendo herederos, y no queriendo casarse, mandó venir á Petersburgo al jóven duque de Holstein-Gottorp, sobrino suyo, le nombró teniente



Diaperes del.

Comptoir d'Imp.

Lequene, Sc.

Tobolsk.

Tobolsk.



jeneral, le hizo instruir en la religion griega y le designó sucesor suyo.

Esta declaracion se hizo en Moscou, como igualmente la coronacion de la emperatriz, que se verificó en 25 de abril de 1742.

En el año siguiente, el jóven duque de Holstein rehusó el trono de Suecia, con la esperanza de ceñir una corona que logró para desgracia suya.

La turbulencia y la indisciplina de los guardias se manifestaron en muchas ocasiones: llevados de su encono contra los extranjeros, pidieron el favor de matarlos á todos: hubo con esta ocasion varios motines en los que perecieron muchas victimas, y que habrian tenido consecuencias muy funestas, sin la entereza del mariscal Lascy y del jeneral Keith.

Los Rusos prosiguieron con ahinco la guerra contra los Suecos que se hallaban desunidos y debilitados. En fin, concluyóse una capitulacion con condiciones poco honrosas para la corte de Estocolmo, y toda la Finlandia pasó al poder de los Rusos. Keith fué nombrado gobernador de esta provincia. La Rusia, que apetecia la paz, abrió conferencias en Abo, á donde la Suecia envió sus plenipotenciarios. La dieta de Estocolmo habia decidido que si no se firmaba la paz antes del 4 de julio de 1743, el príncipe real de Dinamarca seria declarado príncipe hereditario de Suecia. Esta resolucion dió mayor actividad al congreso de Abo, y los preliminares de la paz se firmaron algunos dias antes de la espiracion del término fijado. Lingden, teniente coronel al servicio de Suecia, fué despachado hácia Estocolmo con esta noticia, que importaba dar á conocer sin demora. Por fin, despues de mil dificultades y peligros, desembarcó en la costa de Suecia y llegó á Stockolmo el dia mismo en que debia elejirse el príncipe danés.

El tratado de Abo renovaba las estipulaciones mas importantes del de Neustadt, y añadia algunas posesiones á las conquistas anteriores de los Rusos en la Finlandia.

Sin embargo Botta, ministro del

Austria en Berlin, organizaba en Petersburgo una conspiracion cuyo objeto era arrebatar la corona á Isabel para devolvérsela al jóven Ivan. Esperaba que aquel cambio seria favorable á María Teresa. Mas se conspira mal por cartas, mandadas por el correo: aventóse el secreto por la indiscrecion de los conjurados. A la mayor parte de ellos se les aplicó el knut y se les cortó la lengua.

El mal éxito de las intrigas de Botta debian acarrear un rompimiento entre las córtes de Viena y Rusia; mas las cosas se arreglaron: la emperatriz negó ser obra suya lo que habia hecho el ministro, y le hizo encerrar durante algunos meses en una fortaleza, por no haber salido con la suya; y Bestujef reconcilió á las dos soberanas. Isabel guardó rencor al rey de Prusia, y el canciller Bestujef tuvo buen cuidado de mantenerla en aquellas disposiciones.

El abate Mably observa con razon que la alianza entre la Prusia y el Austria habia cesado de presentar las mismas garantías al gabinete de Viena, desde que el heredero presunto de la corona de Rusia era el duque de Holstein-Gattorp, príncipe al mismo tiempo del imperio, y que podia, en esta calidad, ejercer grande influjo en las deliberaciones de la dieta jermánica.

Isabel, que meditaba casar su sobrino, habia echado primeramente la vista en la princesa Amelia, hermana del rey de Prusia. Esta determinacion parecia poco acorde con el desafecto que Isabel profesaba á aquel soberano; efectivamente, el rey eludió la solicitud, y en lugar de su hermana, propuso la princesa Sofía Augusta de Anhalt-Zerbest, que mas tarde fué Catalina II. Su madre la acompañó á Moscou; abrazó públicamente la religion griega, y algunos meses despues se celebró su casamiento. Declaráronla gran princesa de Rusia, y quedó convenido que sucederia á la corona, si la emperatriz y el gran duque morian sin herederos.

D'Ayllon habia reemplazado á la Chetardie en las delicadas funciones de ministro de Francia en Rusia;

pero su inesperienza entorpecía todas las negociaciones; la Chetardie fué llamado de nuevo á Petersburgo. La mision del embajador tenia por objeto principal el utilizar el influjo de la Rusia para pacificar la Europa, dividida entónces entre los intereses de Cárlos VII y de María Teresa.

Federico V, rey de Dinamarca, que acababa de suceder á Cristiano VI, renovó los tratados de alianza con la Rusia. Isabel concluyó otro con María Teresa, en virtud del cual las dos emperatrices le garantizaban sus posesiones respectivas durante veinte y cinco años (1746). Dos años despues (1748) se unieron la Suecia, la Prusia y la Francia para mantener el equilibrio de Europa; y por otro lado, la Rusia, la Inglaterra y la Holanda hicieron un tratado para impedir que la Suecia y la Prusia emprendiesen nada contra los intereses de María Teresa.

Aquel mismo año hizo Bestujef que desterrasen á Lestocq, su bienhechor; de este modole sacrificó Isabel los principales autores de la conspiracion que le habian dado la corona.

La adopcion de su sobrino era a la vez una reparacion de los derechos sacrificados de la princesa Ana, y un medio político de poner un freno á la ambicion turbulenta de los guardias, siempre dispuestos á apoyar un cambio, con tal que redundase en provecho suyo. El jóven duque de Holstein habia manifestado desde su niñez una viva inclinacion á los ejercicios militares. Este gusto se convirtió en una pasion, que los favoritos de Isabel se guardaron de contrariar. Bestujef, teniendo al gran duque separado de los negocios, no perdonaba medio alguno para hacerle sospechoso á la emperatriz. Al principio, Catalina le habia manifestado un tierno cariño; mas las facciones de su esposo desfiguradas por las viruelas, y sobre todo la grosería de sus costumbres de cuartel, la disgustaron luego, y favoreciendo sus inclinaciones voluptuosas y el desenfreno que reinaba á su alrededor, buscó y encontró fácilmente medios de resarcirse de sus tribulaciones

conyugales. Asegúrase que, inquieta la emperatriz Isabel de no tener ningun heredero de la union que la habia hecho abrazar su política, presató oídos á las insinuaciones de Bestujef, é hizo proponer á Catalina que admitiese los obsequios de Soltikof. Esta princesa se ofendió al principio, despues capituló, y en adelante se creyó con derecho para no consultar mas que su antojo en las demás intrigas. El gran duque no tenia de Pedro el Grande y de Cárlos XII, cuya sangre circulaba por sus venas, mas que sus defectos. Insensible á las gracias de su esposa, no se acordaba de ella sino para imponerla el espectáculo de sus manías soldadescas.

Sin embargo Catalina se aprovechaba del tiempo que Pedro perdía en sus desarreglos. La medianía de cuanto la rodeaba la condujo naturalmente al aprecio de sí misma; habia aprendido á arreglar su vida de tal suerte que el estudio no escluia las diversiones y los placeres.

La invasion de la Sajonia por las tropas del rey de Prusia estrechó la alianza entre la Rusia y el Austria, y decidió á Isabel á declararse contra Federico; Bestujef, para dirigir aquellos movimientos con mas libertad, obtuvo de la emperatriz la creacion de un consejo de conferencias, que quitase al senado el conocimiento de los negocios importantes. La salud de Isabel principiaba ya á debilitarse, alterada por el abuso de los placeres y el uso immoderado de las bebidas espirituosas (1757).

El rey de Polonia, despues de haber visto su ejército prisionero en Pirna, se habia refugiado á Varsovia; el rey de Prusia devastaba la Bohemia. El conde Poniatowski, que habia tenido el arte de agradar á Catalina, pero á quien sus imprudencias habian hecho alejar de la córte, volvió á aparecer en Petersburgo con el título de embajador de Polonia. Este jóven no habia sido el primero en las finezas de la gran duquesa; precedióle Soltikof, su chambelan; hasta se supone que de esta primera union salió Pablo Petrovitch, que nació en 1755, hallándose Pedro en aquella época imposibilitado física-

mente para tener herederos. Poniatowski, revestido de un carácter público, había venido á implorar la proteccion de la Rusia, y á ofrecer á aquella potencia un paso libre para las tropas enviadas contra el rey de Prusia. La pasion de Catalina, que con la ausencia se había irritado mas, se manifestó bien pronto con tan poca reserva, que atribuian públicamente al Polaco la paternidad del niño que llevaba en su vientre, y que murió poco tiempo despues de nacido.

Los Rusos, mandados por Apraxin, se apoderaron de Memel; y la escuadra que salió de Cronstadt bloqueaba los puertos de la Prusia é interceptaba todas las comunicaciones. La batalla de Gross-Yegersdorf, ganada por Apraxin, no sirvió mas que para aumentar la reputacion de de las armas de Isabel. Aquel mariscal, como si hubiese temido aprovecharse de aquella ventaja, se replegó á la Polonia y Curlandia. Descontenta Isabel de aquella conducta, confió el mando al general Fermer.

El año siguiente, 1758, se apoderó Fermer de Königsberg, y derrotó á los Prusianos cerca de Custrin. La desgracia de Bestujef, acaecida en aquella época, decidió al general Fermer á solicitar su reemplazo, bajo pretexto de enfermedad. Confióse el mando á Soltikof en 1759. Principió obteniendo una ventaja considerable en Crosser, se apoderó de Francfort sobre el Oder, y envió sus destacamentos hasta las puertas de Berlin. A pesar de Federico, se reunió con los jenerales austríacos Haddick y Landon, y sus ejércitos combinados triunfaron de todos los esfuerzos en Cunersdorf. En esta ocasion fué cuando Federico, batido por los Austro-Rusos, escribió al marqués de Argens: «Mis asuntos van mal; ignoro lo que me reserva la suerte, es mujer, y yo no soy galan.»

El general Tottleben, ayudado por un cuerpo austríaco, mandado por Lascy, se apoderó de Berlin. Los Rusos sitiaron á Tolberg, y cuando la plaza estaba próxima á rendirse, el general Werner atacó con tanto ímpetu los puestos avanzados, que las

tropas tuvieron que volverse á embarcar en el mayor desorden, abandonando parte de la artillería y municiones. Burturlin sucedió á Soltikof en el mando.

Volvióse á sitiar con vigor á Tolberg. Rumianzof, ayudado por la escuadra rusa, se hizo dueño de aquella plaza que resistió cinco meses. Cuando llegó á la córte la noticia de aquella ventaja, ya tenia Isabel el pié en el sepulcro. Hacia ya mucho tiempo que sus órganos debilitados anunciaban una crisis fatal. En medio de aquella larga prostitucion, la cama imperial fecundó dos veces: las dos hijas que tuvo Isabel, cuya paternidad queda indecisa, á causa de la multitud de sospechas, murieron muy niñas. Hase pretendido que se había casado secretamente con un Cosaco, antiguamente músico desu capilla: nosotros consideramos infundada esta suposicion porque Isabel podia satisfacer aquel capricho como otros mil, sin recurrir al himeneo, honor que ella no había pensado jamás hacer á los Chualof, á los Bustejeff, á los Soltikof, á los Vorontzof. Sin embargo, Isabel tenia un talento ilustrado; amaba las letras y correspondia con literatos de la época. Sobre los documentos que ella envió á Voltaire, compuso aquel filósofo cortesano la historia de Pedro el Grande. Fundó la universidad de Moscou y la academia de artes de Petersburgo.

Cuando Isabel se sintió cercana al término fatal, mandó abrir las prisiones, que contenian trece mil contrabandistas y veinte y cinco mil detenidos por deudas, las que fueron pagadas por el tesoro: en fin disminuyó en un millon y medio de rublos el impuesto sobre la sal, que gravitaba especialmente sobre las clases pobres. Aquella munificencia *in extremis* y que muy á menudo no es mas que un temor de la divinidad; merece poco elogio en la historia; pero como, en definitiva, quien se aprovecha de él es el pueblo, es un ejemplo que debe fomentarse.

Espiró Isabel el 29 de diciembre de 1761, á la edad de cincuenta y dos años.

PEDRO II FEODOROVICHT.

1762. En los últimos momentos de Isabel, se había verificado entre Pedro III y Catalina una especie de reconciliación: aprovechándose aquella princesa del ascendiente que le daban sus luces, había persuadido á su esposo que no se hiciese proclamar por los guardias, representándole que era mas digno de los Rusos modernos que su soberano se hiciese reconocer por el senado: de aquel modo esperaba ella atraer á sí toda la autoridad. Todo estaba preparado para apoyar aquella innovacion, cuando el emperador, en el instante mismo en que la muerte de Isabel le ponía en posesion de la corona, no pudiendo moderar su alegría y su impaciencia, se mostró á los guardias, quienes le saludaron czar, y las esperanzas de Catalina quedaron burladas.

Abrió su reinado por un edicto que confería á la nobleza de sus estados los derechos de los pueblos libres. Esto era destruir de un golpe la constitucion autocrática del imperio. Los desterrados fueron llamados. Volvieron á presentarse en la corte Munich y Biren, aquellos dos rivales célebres, el primero por su número militar, y el segundo por el favor de su señora, al que sacrificó tantas víctimas.

Uno de los actos mas laudables de la administracion de Pedro III fué la abolicion de la cancellería secreta.

Algunas medidas de aquel soberano, bien que aconsejadas por una sabia política, fueron intempestivas; tal fué la reunion á la corona de todas las riquezas del clero.

Este príncipe, siendo ya heredero presuntivo del imperio, lejos de tomar parte en las ventajas de los Rusos contra el rey de Prusia, aparentaba por él un respeto que rayaba en entusiasmo; había llegado su admiracion por aquel príncipe al extremo de tomar secretamente el título de coronel á su servicio; y desde el momento en que fué declarado emperador, no llamaba á Federico sino *el rey mi amo*. Pedro quiso que las leyes del nuevo código prusiano

fuesen puestas en vigor en su imperio: tentativa tan vana como imprudente, y que, bien que abandonada luego de haber sido concebida, acabó de indisponer los ánimos contra él.

El czar, despues de mil extravagancias, quiso darse el placer de una guerra real. El Holstein, país de sus antepasados, había sido desmembrado por la Dinamarca; resolvió restablecerle en su primer poder; y lo que mas le halagaba en aquella expedicion era tener una entrevista con Federico. La Europa no vió sin recelo la aproximacion de aquellos dos príncipes, y la fuerza á la disposicion del número.

En medio de los preparativos militares, sucedíanse sin interrupcion en la corte las fiestas ó mas bien las borracheras mas licenciosas; hubiérase dicho que Pedro, por un secreto presentimiento de su fin, se apresuraba á devorar su reinado. Cortesanas, bailarinas, cómicas, eran admitidas indistintamente en aquellas reuniones permanentes. A las representaciones que se atrevieron hacer al emperador sobre lo inconveniente de tal confusion, respondió que no conocía ninguna jerarquía entre las mujeres. Algunas veces, dice Rulhiere, se precipitaba de rodillas, con el vaso en la mano, delante de un retrato del rey de Prusia, exclamando: «¡Hermano mio, nosotros conquistaremos juntos todo el universo!» Citarémos otra extravagancia suya, porque pinta su carácter y prueba cuánta ventaja podía sacar una princesa tan hábil como Catalina de tan rematada locura. Había cobrado un afecto particular al enviado del rey de Prusia, y para hacerle mejor los honores de su corte, se le había puesto en la cabeza hacerle obtener las finezas de todas las mancebas que se prostituian en sus fiestas. Encerróle pues con ellas, púsose de centinela á la puerta, con espada desnuda, y cuando en medio de aquella burlesca funcion, venian á someterle un trabajo, le enviaba al príncipe Jorge, tío suyo, diciendo: «Bien veis que soy soldado.» Esparcíase la voz que Pedro, dominado

por su pasión hacía una jóven, repudiaria á su esposa, y rompería al mismo tiempo doce matrimonios mal correspondidos, para celebrar con otras tantas bodas su enlace con su querida.

Nunca se mostró Catalina mas rusa que en aquel momento crítico. Presentábase en público con el exterior triste para obrar en los ánimos de la multitud. Sus temores, aunque exajerados de intento, no se hallaban faltos de fundamento. Pedro habia tenido una entrevista con Ivan, y habia manifestado la intencion de darle libertad reconociéndole por heredero de la corona. Habia hecho venir de los países estranjeros aquel Soltikof, primer querido de Catalina, y le atormentaba para que se declarase padre del gran duque para anular los derechos de este último. En medio de aquellas conjeturas, el partido de Catalina no perdía el ánimo, y el mas absoluto sijilo presidía en todas sus medidas. Catalina lo dirijia todo desde su retiro. Con sus gracias se habia granjeado el amor de la princesa Dachkof, hermana de la querida de Pedro III; su familia, arruinada por el lujo, habia contado con sus recursos para asegurar su crédito y restablecer su fortuna; mas la conducta de su hermana le hacia mirar como una desgracia para la Rusia su próxima elevacion á la jerarquía de emperatriz; esta aprension la acercó tanto mas á Catalina, á la que profesaba un vivo entusiasmo. Sin embargo, la amistad de Catalina por la princesa Dachkof no era sin reserva; tuvo buen cuidado de ocultarle su intimidad con Orlof, dejándoles de este modo afanarse, cada uno por su lado, para su elevacion venidera. La conducta de Orlof, bebiendo con los soldados y escitando su celo en favor de la emperatriz, habia introducido en los regimientos de guardias el jérmen de una conspiracion. La princesa Dachkof por su parte reclutó tambien gran número de partidarios á Catalina.

El clero, descontento con la ley que le privaba de sus propiedades, entró en una conspiracion en la que

su influjo podia rescatar mas de lo que le habian quitado; y los grandes, preparados ya por la emperatriz, siguieron el impulso jeneral; solo faltaba asegurarse de Panin, gobernador del gran duque Pablo, y cuyo crédito podia malograr ó facilitar la empresa. La princesa Dachkof le rodeó con mil seducciones; hacia de su complicidad la condicion *sine quâ non* de sus últimas finezas. El conde titubeó durante mucho tiempo; ya consentia en la exclusion de Pedro III, mas á condicion de que pasaria la corona á su pupilo, dejando sin embargo la rejencia á Catalina. En fin, el interés de su pasión prevaleció sobre sus ideas particulares; entró pues sin repugnancia en los proyectos de la princesa Dachkof, y su intimidación se estrechó todavía mas por un odio igual al despotismo. El cetro debia darse á Catalina, en virtud de una eleccion formal, y con poderes limitados.

En medio de una conspiracion confesada por un gran número y presentida por todos, fué tal la ceguedad de Pedro, que no vió nada ó no quiso ver nada. Federico le dió sabios consejos sobre la inminencia del peligro, y tampoco supo aprovecharse de ellos.

Sin embargo, Pedro apresuraba los preparativos de su marcha; por todos lados se movian tropas; los conjurados creyeron que era ya tiempo de obrar.

Antes de emprender aquella campaña, queria Pedro celebrar su fiesta y el aniversario de la de Pedro el Grande en el palacio de Peterhof; Catalina, por no infundir sospechas, habitaba en un pavellon que dependia de aquella casa de recreo, á ocho leguas de la capital. Habíase resuelto que se apoderarian de Pedro á su vuelta á Petersburgo, desde donde debia inmediatamente ponerse en marcha para abrir su campaña contra la Dinamarca.

No obstante, la fortuna, antes de envolverle en su pérdida, parecia quererle mostrar el peligro. Uno de los conjurados, llamado Passek, habló inconsideradamente de la conspiracion en presencia de un soldado;

este corrió inmediatamente á denunciarle; Passek fué arrestado, é inmediatamente despacharon un correo á Pedro III. La princesa de Dachkof supo al instante el arresto de Passek, y se apresuró á noticiárselo á Panin. Ella queria obrar sin demora; Panin sostenia que era necesario esperar hasta el siguiente día, para ver el jiro que tomarian los acontecimientos. Era media noche; la princesa Dachkof se separa de Panin, se viste de hombre, y se encamina á un puente, lugar ordinario de la cita de los conjurados. Allí encontró á Orlof y á sus dos hermanos, hombres seguros y de ejecucion. Alejo Orlof se encargó de ir á encontrar á Catalina, y entregarle un billete con estas palabras: « Venid, señora, la cosa urge. »

Aquella princesa, despertada en medio de la noche por el hermano del favorito, pareció menos asustada que sorprendida: « Señora, le dice Orlof, no teneis que perder un momento; venid. » Mientras la emperatriz se vestia de cualquier modo, llegó el coche que habia mandado Orlof; subió en él, acompañada de su doncella, y el favorito vino á su encuentro, gritándola: « ¡ Todo está pronto ! » tomó la delantera, y los tres coches se dirijieron á galope hácia la capital. En el camino encontró la emperatriz uno de sus ayudas de cámara, francés de orijen; sacó la cabeza á la portezuela y le gritó: Sígueme. Aquel hombre, que creia que la emperatriz partia para la Siberia, no titubeó en obedecerla, y Catalina dedujo de su fidelidad un presajio feliz. En fin, páranse, despues de haber atravesado toda la ciudad, delante del cuartel del rejimiento de Ismailof. Arenga la emperatriz á unos cuantos soldados que salieron á recibirla medio desnudos, y todos respondieron con aclamaciones y protestas de afeccion; pronto se aumentó el número; entónces hizo venir un cara para recibir el juramento de los soldados. Los oficiales se esparcian en los cuarteles, y en pocas horas el movimiento se hizo jeneral. Hicieron poner en libertad á Passek; tres rejimientos se pusieron

sobre las armas; Villebois, francés refujado, graú maestre de artillería y de ingenieros, puso su cuerpo á la disposicion de Catalina. Sin embargo, fueron á prevenir al príncipe Jorge de Holstein, tío del emperador, que se habian amotinado en los cuarteles; estaba ya vistiéndose, cuando vinieron á prenderle con toda su familia.

Para dar á aquella sublevacion una sancion relijiosa, Catalina, en medio de un jentío numeroso, se dirijió á la iglesia de Casan, y de allí á palacio. Las tropas tomaron posicion é interceptaron los pasos. Pero ya un emisario, enviado por Bresnan, antiguo criado de Pedro III, se habia disfrazado de paisano, y habia atravesado el puente, algunos instantes antes que le ocuparan.

Sin embargo, Panin habia llevado en sus brazos al jóven gran duque; se le entregó á su madre con sus vestidos de dormir; le enseñaron al pueblo y á los soldados, quienes, al verle, hicieron resonar el aire con sus aclamaciones. El mayor número se lisonjaba todavía de que Pablo iba á ser proclamado, y que Catalina se contentaria con la rejenjia; un manifiesto que estaba ya preparado y al que solo faltaba la fecha, fué distribuido en toda la ciudad; y se supo, no sin alguna sorpresa, que la emperatriz solo habia trabajado para sí. Aquel manifiesto decia que la emperatriz Catalina, cediendo á las súplicas de sus pueblos, subia al trono de su querida patria, para salvarla de su ruina; tambien se advertia en él una reprobacion formal contra la alianza con el rey de Prusia, y contra el despojo del clero. Mas tarde se verá que este doble pretesto estaba muy lejos de haberla determinado. Sin embargo, era preciso tomar un partido; resolvióse marchar con todas aquellas fuerzas reunidas contra el emperador: el clero se avanzó procesionalmente y en gran pompa; atravesó lentamente el ejército con las insignias de la coronacion, y entró en el palacio para consagrar á la emperatriz. Concluida aquella ceremonia, se revistió Catalina con el uniforme de un oficial de guardias

que se halló de su misma talla; tomó el gran cordon de San Alejandro Nevski, y en aquel aparato guerreo, que realizaba todavía mas sus gracias naturales, montó á caballo, acompañada de la princesa Dachkof, vestida igualmente de uniforme; pasó por las filas anunciando á los soldados que ella misma los conduciría contra su esposo.

Hallábase el emperador en el palacio de Oranienbaum, edificado por Mentchikof, que era entónces la residencia predilecta del emperador. Sumerjido en una profunda seguridad, respondió á los que vinieron á informarle del motivo del arresto de Passek: es un loco. Sin desazonarse por aquellos indicios, partió de Oranienbaum para Peterhof, con su querida, su favorito Gondovitch, y todo aquel acompañamiento de mujeres que no abandonaba la corte. Informado á su llegada de la evasión de la emperatriz, palideció con aquella noticia, é hizo que le condujeran en toda diligencia al pavellon que ella habitaba. Entra en el cuarto donde se había acostado, mira debajo de la cama, sondea con su baston el cielo raso y los armarios, y dirigiéndose á su querida y á las demás mujeres que habian acudido: «Ya os lo decia, exclamó; es capaz de todo.» Un jóven francés, que acababa de llegar de la capital, vino á anunciar que la emperatriz no estaba perdida y que se hallaba en Petersburgo; añadía que la fiesta de San Pedro sería magnífica, y que él habia visto todos los regimientos sobre las armas. En este intermedio llega el emisario de Bressan. Entregó un billete al emperador, y entónces se desvanecieron todas las dudas. El emperador, despues de haberle leído en alta voz: «Y bien, señores, ya veis que yo tenia razon.» El gran canceller Vorontzof se ofreció para interponer su crédito con la emperatriz; hizo presente, en efecto, á Catalina las consecuencias de aquella sublevacion; mas la princesa, mostrándole el pueblo y el ejército: «No soy yo, le dijo, es la nacion entera.» Vorontzof, que no podia mas que verse persuadido, suplicó á la emperatriz que

le hiciese arrestar, para asegurarse de este modo un refugio á todo evento.

Durante aquel tiempo, Pedro dió la orden para hacer venir sus guardias de Holstein y reunir cuantas tropas y paisanos fuese posible. Pedro habia perdido la cabeza enteramente; tan pronto queria que fuesen á matar á la emperatriz y dictaba manifestos contra ella; tan pronto se lisonjeaba de que todo se arreglaria. Munich hizo presente á Pedro que Peterhof no se hallaba en estado de resistir á un ejército de veinte mil hombres; que la salvacion estaba en Cronstad, en medio de la escuadra y de todo el material de la expedicion proyectada; añadió que las mujeres que se hallaban con él le servirian de rehenes, y que la insurreccion que amenazaba caeria por sí misma. Siguióse aquel consejo, pero demasiado tarde; el almirante Talesin habia puesto guarnicion en aquel punto por cuenta de la emperatriz, y cuando los dos buques que conducian á Pedro III y su comitiva se acercaron á la orilla, gritó el centinela: «¡Quien vive! — El emperador. — Ya no hay, emperador.» Entónces se adelanta Pedro, se desemboza para darse á reconocer, y se disponia á saltar en tierra; mas una muralla de bayonetas se forma delante de él, y el comandante amenaza hacer fuego, si no se alejan al instante. Pedro cae desmayado en los brazos de su comitiva, y los dos buques, amenazados por la artillería del puerto, solo tienen el tiempo necesario para salir de la rada: mas el desgraciado emperador oyó resonar en la playa los gritos repetidos de *viva Catalina!*

En tan critica situacion, dieron á Pedro varios consejos, mas prevaleció el de la princesa Vorontzof, que se limitaba á pedir que se le permitiese volver con ella al Holstein. Entónces el autócrata destronado se hizo apeaar en Oranienbaum, y, á pesar de la jenerosa indignacion de Munich, envió á Catalina aquella vergonzosa capitulacion. Por toda respuesta, recibió la orden de firmar una renuncia al trono.

Preséntase Munich delante de la emperatriz en medio de una multi-

tud de cortesanos: «Habeis querido combatirme, le dijo ella. — Sí, señora, respondió el anciano guerrero, y ahora mi deber es combatir por vos.» La princesa Dachkof recibió la orden y las joyas de su hermana, la ex-favorita. El favorito y sus hermanos fueron elevados á la dignidad de condes.

Recibió Moscou la noticia de aquella revolucion con gran frialdad, y aun se temieron algunas manifestaciones mas serias. En Petersburgo mismo, cuando se hubo entibiado algun tanto el primer entusiasmo, manifestaron los soldados algunos remordimientos de aquella violencia ejercida contra el nieto de Pedro el Grande. Catalina conoeia demasiado á los hombres y el carácter de su pueblo. Solo la muerte del estúpido Pedro III podia asegurar su tranquilidad,

Alexis Orlof, el mismo que habia ido á buscar á Catalina, á Peterhof y á Tieploff, otro advenedizo, pero que, siendo de clase mas baja, se apresuraba á cimentar su favor con un servicio para el que pocas jentes se sienten capaces, fueron á encontrar al príncipe destronado y le pidieron de comer. Segun la costumbre de los Rusos, sirvieron aguardiente y licores antes de sentarse á la mesa. Bebió el emperador, é inmediatamente sintió el efecto del veneno; quiérenle hacer volver á beber, mas la víctima estaba ya abandonada á los dolores mas atroces; Pedro arroja la bebida fatal; insisten los emisarios, impacientes de ganar su estipendio. En aquella horrible lucha, añade Rulhiere, para ahogar sus gritos que principiaban á oirse desde lejos, se precipitan sobre él, le cojen por el pescuezo y le echan á tierra: mas como él se defendia con todas las fuerzas que da la desesperacion, y ellos evitaban hacerle ninguna herida, reducidos á temer por sí, llamaron en su auxilio á dos oficiales encargados de su custodia, que en aquel momento estaban fuera, á la puerta de su prision. Acudieron con prontitud, y tres de aquellos asesinos habiendo añudado y apretado una servilleta al rededor del cuello del des-

dichado emperador, mientras que Orlof con sus dos rodillas le oprimia el pecho y le tenia sofocado, acabaron de ahogarle, y quedó sin vida entre sus manos (1).

¿Cómo cabe abrigar las dudas de Rulhiere acerca de la parte que tuvo la emperatriz en aquella conspiracion, cuando se leen en su relacion las reflexiones siguientes? «En el dia en que se cometió el crimen, cuando aquella princesa principiaba á comer con mucha alegría, se vió entrar aquel mismo Orlof con los cabellos sueltos, cubierto de sudor y polvo, con los vestidos rasgados, la fisonomía ajitada y llena de horror. Al entrar, sus ojos centelleantes y turbados buscaban los de la emperatriz. Levántase ella silenciosamente, pasa á su gabinete, á donde él la sigue; algunos instantes despues, hizo llamar al conde Panin, nombrado ya su ministro, y le consulta sobre el modo de anunciar al público aquella muerte. Panin aconseja que se deje pasar una noche, y que se divulgue la noticia al dia siguiente, como si la hubiesen recibido durante la noche. Habiéndose adoptado aquel consejo, la emperatriz volvió á entrar con el mismo semblante, y continuó su comida con la misma alegría. Al siguiente dia, cuando se hubo esparcido la noticia que Pedro habia muerto de un cólico homorroidal, se presentó bañada en lágrimas, é hizo público su dolor con un edicto.

CATALINA II.

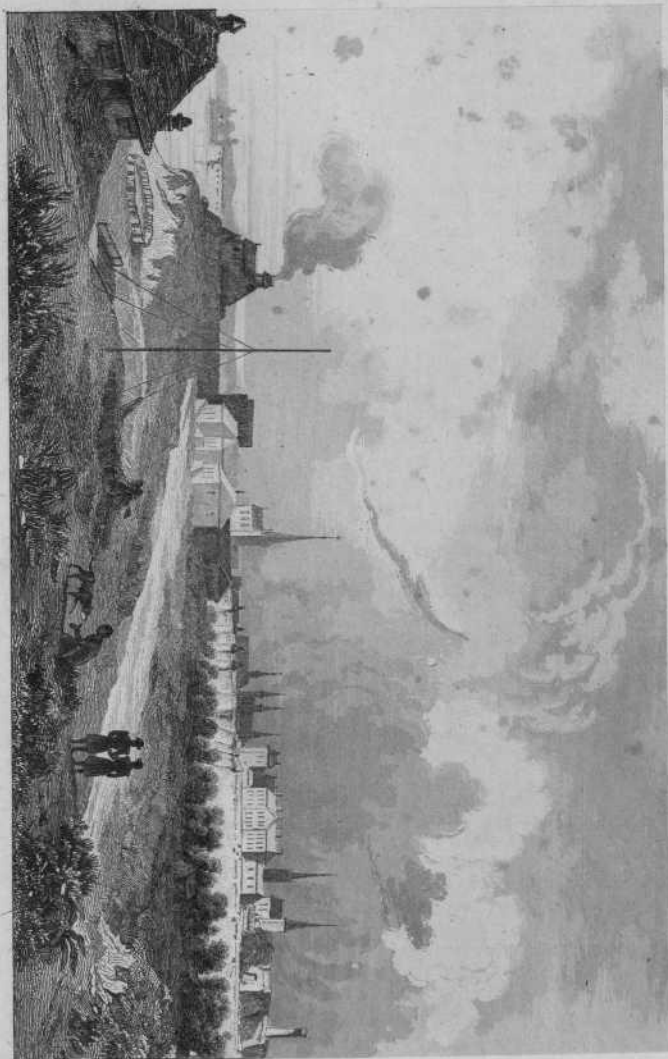
1772 á 1796. Una mujer atrevida, nacida en una de aquellas pequeñas cortes de Alemania que están emparentadas con las grandes casas soberanas de Europa, acababa de sentarse en el trono de todas las Rusias. Las circunstancias que habian precedido á aquel advenimiento, la catástrofe que lo habia puesto fuera de

(1) Bressan, aynda de cámara de Pedro III, presenció aquella horrible escena. Hicieronle jurar sobre el Evangelio no divulgarla jamás; lo que no le impidió contar todas las circunstancias al encargado de negocios de Francia.



RUSSIA.

RUSSIA.



Hesselt, del.

Remond, sculp.

Revel.

Revel.

Goussier, fecit.

duda, parecían pronosticar un reinado ajitado y difícil; bajo el punto de vista político, el porvenir no ofrecía ninguna seguridad.

Sin embargo aquel reinado fué ilustrado por una gloria sólida, y verdaderamente desde esta época fecha el influjo directo de la Rusia sobre la Europa.

La emperatriz compensaba sus flaquezas privadas con una conducta firme y hábil, tanto en la administración, como en sus relaciones con sus vecinos, aliados ó enemigos; en fin siguióse con gran teson aquella realizacion precoz de los planes de Pedro el Grande, favorecida por la discordia y ambicion de los gabinetes de Europa.

La emperatriz se mostró clemente, cuando juzgó que la severidad cesaba de serle necesaria, y consoló la familia de Pedro III colmándola de favores. Ella conocía que el estado de su hacienda no le permitía hacer la guerra. En su consecuencia, se dedicó á restablecer el órden en todas las partes de la administracion, y realzó la consideracion del senado, asistiendo en persona á las sentencias de los pleitos. Si hemos de dar crédito á Castera, dijo la emperatriz un dia á Mr. de Breteuil: «Yo tengo el ejército mas hermoso del mundo; me falta el dinero, es cierto; pero estaré provista abundantemente dentro de pocos años. Si me dejase llevar de mis inclinaciones, me gustaria mas la guerra que la paz; pero me retienen la humanidad, la justicia y la razon. Sin embargo no haré yo como la emperatriz Isabel; no me haré instigar para emprender la guerra; la haré cuando me sea ventajosa, pero nunca para complacer á los demás. No se me podrá juzgar bien, añadió, sino dentro de cinco años. Entretanto, me conduciré, dijo, con los príncipes de la Europa como una presumida hábil.»

Aquella política, toda de espectacion, se esplicaba con el estado de Europa. Las primeras medidas de aquella soberana anunciaron tanta moderacion como entereza. Abandonó la guerra del Holstein, como impopular é inoportuna; esto era

reservarse al mismo tiempo el medio de tratar con la Prusia sobre nuevas bases, y salir con honor de la posicion delicada en que se hallaban los gabinetes de Berlin y Petersburgo, desde la caida de Pedro III.

Lo mas urgente y menos fácil era tomar un partido definitivo con la Prusia. Federico conocia demasiado la inconstancia de la fortuna, para esponer al czar las ventajas de su posicion. Debía á su númen y tal vez á la oriñalidad de sus modales una fama estraordinaria. Jamás príncipe alguno escitó en igual grado el fanatismo del entusiasmo. Habia previsto la catástrofe trájica que derribó á Pedro, y dedicándose desde entónces á halagar á Catalina, habia trazado en su consecuencia las instrucciones de su ministro, de manera que el acontecimiento no le habia cojido desprevenido. Catalina por su parte se manifestó muy complacida con los agasajos de un príncipe tan célebre.

Algunos historiadores han declarado que la ventaja en aquellas negociaciones quedó á favor de Federico; le alaban, entre otras cosas, por haber atraído á la emperatriz á hacer todos los gastos del desmembramiento de la Polonia, apropiándose él mismo una parte del resultado.

María Teresa, que se habia lisonjeado de recobrar la Silesia, no pudo ver con indiferencia el aspecto que habia dado á los negocios el advenimiento de Catalina.

La emperatriz se complacia en manifestar su desapego por la Francia hasta en la predileccion que aparentaba por el pueblo inglés. Es preciso confesar que el carácter de Luis XV, con su séquito de queridas y favoritos, no era de naturaleza que pudiese granjearse el aprecio de una princesa que manejaba de frente los placeres y los negocios.

Mientras que la Europa estaba en la expectativa, la emperatriz vijilaba todas las partes de la administracion; restableciase el órden por todas partes; sociedades literarias, colejos, hospitales, monumentos públicos, todo nacia de su palabra, y atesti-

guaba la estension de su talento y el deseo de agregar á su nombre todos los jéneros de gloria.

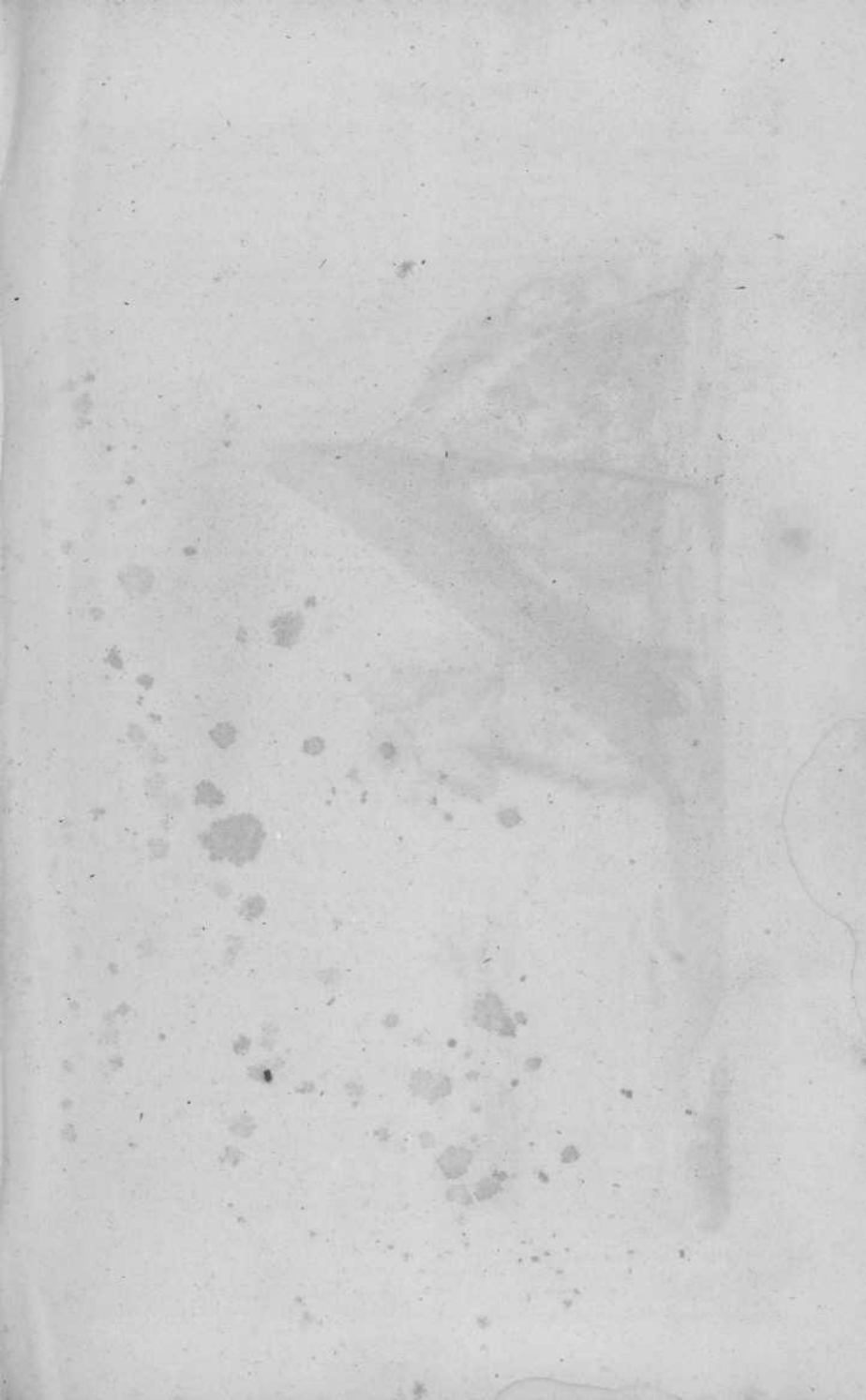
Favoreció el comercio, atrajo á los extranjeros, distribuyó tierras á los colonos á quienes atraía su jenerosa hospitalidad; y comprendiendo que una buena lejislacion es á un mismo tiempo el complemento y la garantía de las instituciones y del orden público, prometió reformar las leyes del imperio.

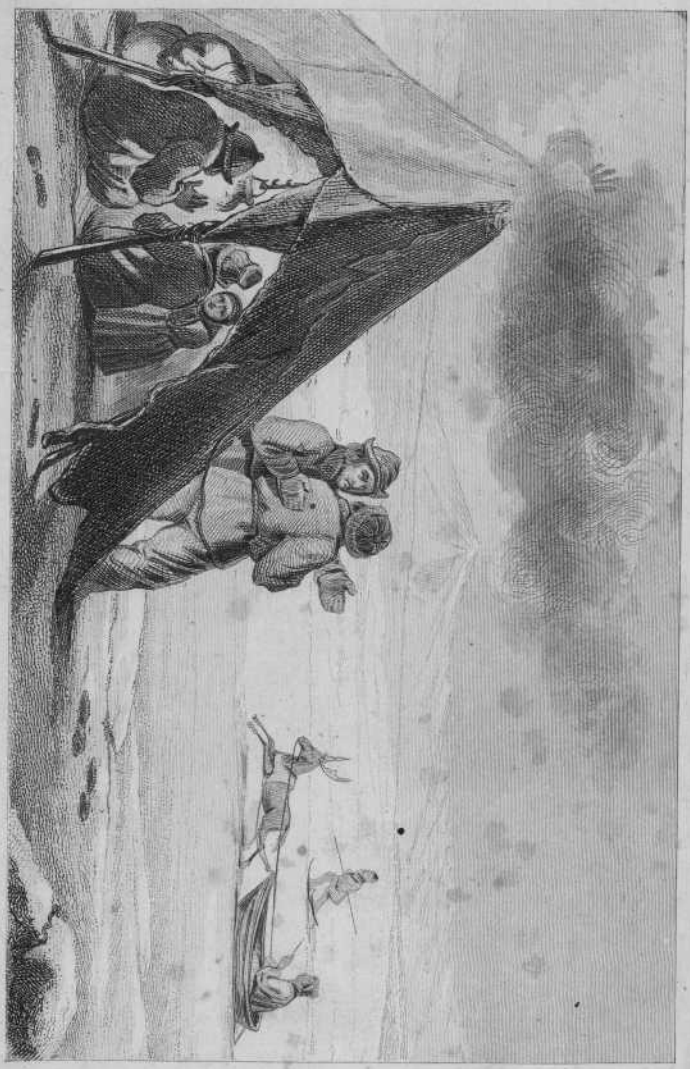
Un largo retiro la habia enseñado á aprovechar todos los instantes; arte sin el cual los príncipes, aunque estuviesen dotados por otra parte de las mas altas prendas, no son mas que reyes medianos. Ella vijilaba la administracion interior; en los casos importantes, ella misma escribia ó dictaba sus órdenes, ó las instrucciones que enviaba á sus embajadores, indicando sus voluntades, y abandonando á su intelijencia el empleo de los medios, segun las circunstancias. Estimulaba el mérito; y algunos hombres notables en la guerra, en la política y en las letras ilustraron su reinado. ¡Feliz, si, á las prendas mas brillantes del soberano, hubiera sabido hermanar las virtudes de su sexo!

A pesar del cuidado que se tomaba en conformarse á las costumbres de su pueblo, aquel pueblo, enemigo de la civilizacion estranjera, que tantos rigores le habian hecho aborrecer, no veia en Catalina mas que una Alemana, cuyas reformas acusaban su oríjen. Moscou sobre todo, cuya poblacion se compone de nobles que pasan una parte del año en sus tierras; Moscou, menos brillante que la nueva capital, pero mas adicta á las costumbres antiguas, habia infundido á Catalina serias zozobras; á la noticia del éxito de la conspiracion, habian estado próximos á sublevarse; algunas distribuciones de cerveza y aguardiente habian calmado aquella efervescencia; pero si habian cesado las manifestaciones sediciosas, el público no era nada favorable á la emperatriz. Catalina resolvió disipar aquellas penosas impresiones con su presencia, y hacerse coronar con la pompa y las cere-

monias acostumbradas. Partió pues para Moscou, llevando consigo tanto á los que le eran afectos, como á los en que no tenia confianza. Fué acogida con un profundo silencio, al paso que todos se dirijian ante su hijo, el gran duque Pablo. La ceremonia escitó menos entusiasmo que curiosidad; ¡tan difícil es borrar de las masas la impresion que deja un crimen! En seguida distribuyó gracias y recompensas, aduló al ejército con manifestos, y mandó dar una gratificacion á todos los soldados, cabos y sarjentos que se habian hallado en las jornadas de Jagersdorf, de Crossen y de Kunersdorf.

Asegurada ya del ejército, se dedicó á ganar el clero, lo que hizo con tanta finura, que logró hacer emplear su propio influjo para concluir el negocio relativo á los bienes de la Iglesia. De vuelta á Petersburgo, encargó á un sínodo la revision del ukase de Pedro III; mantúvose la confiscacion, mas ella suavizó aquella decision, concediendo á los propietarios despojados indemnizaciones vitalicias. Aquella medida, necesaria tal vez, y sobre todo al principio de un reinado inaugurado por la violencia, contribuyó poderosamente á enconar los ánimos. Hizose circular un pretendido manifiesto del emperador, que designaba Ivan para la sucesion. Catalina tenia el ojo demasiado alerta para ignorar aquellas intrigas; ella sabia que en Rusia es fuerza sucumbir ó aniquilar el obstáculo. El destierro y el knut probaron bien pronto que el trono no estaba vacante, y la audacia sediciosa de los guardias fué severamente reprimida. Algun tiempo despues, estalló una sublevacion mas seria: tenia por motivo ó por pretesto el jóven gran duque Pablo, cuya salud vacilante inspiraba recelos injuriosos para Catalina. El castigo fué proporcionado al peligro. El motin habia durado un dia, á pesar de los esfuerzos de los Orlof y de sus paniaguados. En medio de aquella efervescencia, se presentaron temblando ante la emperatriz, Razumovski, Bestujefy Panin: ella los recibió con una calma y una dignidad que realizaba aun mas





Journal de l'Asie

Journal de l'Asie

Journal de l'Asie

Journal de l'Asie

Journal de l'Asie

sus temores. «¿Por qué os alarmais? les dijo ella, ¿pensais acaso que yo no me atrevo á encararme con el peligro? Algunos facciosos insolentes, algunos soldados amotinados, quieren quitarme una corona que he aceptado contra mi gusto, y para evitar á la nacion rusa las desgracias que la amenazaban: la Providencia, que me ha llamado á reinar, me conservará para la gloria y el honor del imperio, y su mano todopoderosa confundirá á mis enemigos.» Veinte y cuatro oficiales de los guardias fueron juzgados y condenados, los mas culpables debian ser descuartizados: Catalina les hizo merced de la vida; pero fueron degradados y abofeteados por mano del verdugo.

Panin atribuia aquellas sublevaciones á un achaque que quedaria sin remedio mientras no se modificase la forma de gobierno; representaba sin cesar á la emperatriz que era urgente reconstituir poderosamente la aristocracia, para apoyar al poder, y neutralizar los proyectos de la maledolencia, haciendo participar á un cuerpo numeroso y de consideracion de la responsabilidad de los actos de la soberania. Tal vez creia él realmente que era posible realizar aquella reforma; tal vez temia tambien que su crédito, balanceado ya por Orlof, fuese destruido totalmente por algun nuevo favorito. Sea lo que fuere, Catalina pareció entrar en sus ideas, y le mandó redactar su proyecto. El ministro no se contentó con desenvolver su teoría constitucional; tuvo tambien la maña de desarmar altas repugnancias, colocando á la cabeza del consejo futuro el nombre de Gregorio Orlof. Habiendo hallado Panin mil dificultades en la adopcion de su proyecto, tuvo que renunciar á sus esperanzas, sin que esto ocasionase su desgracia. Catalina le conservaba por muchos motivos; su experiencia en los negocios reparaba en cierto modo el mal efecto que producía el orgullo soldadesco de Orlof; por otro lado, su pereza acostumbrada le hacia incapaz de una ejecucion atrevida; y además, sus funciones de ayo del gran duque le daban con el público un influjo que no

era de despreciar.

Bestujef, en quien ni la edad ni un largo destierro habian podido resfriar la pasion de la intriga, trató de derribar á su rival por medio de una nueva combinacion. Orlof, que se aiababa públicamente de haber dado el trono á Catalina, y de podersele quitar cuando quisiese, parecia que solo podia aspirar al puesto supremo. Bestujef trató de dársele. Con aquella mira, y probablemente sin que Catalina lo supiera, hizo circular una peticion en la que se suplicaba á la emperatriz que asegurase la tranquilidad del estado, uniéndose á un esposo digno de participar de su trono: insistíase en ello, fundándose en la salud vacilante de Pablo, único heredero del imperio, rogábase á la emperatriz que hiciese al bien jeneral el sacrificio de su libertad. Bestujef, de acuerdo con Orlof, habia puesto en primer lugar al principe Ivan, íntimamente persuadido de que aquella oferta seria desechada por motivos políticos, mas bien que por la desproporcion de la edad: en efecto, los obispos, que ya consentian en firmar, pusieron por condicion la esclusión de Ivan. Entónces se aventuró el nombre de Orlof. Era peligroso pronunciarse contra un favorito vengativo, que se creia con derecho de pretenderlo todo, porque lo habia ajenciado todo: un gran número de señores habian firmado ya su adhesion, cuando á Vorontzof le vino la idea de preguntar á Bestujef en virtud de qué autoridad obraba de aquel modo. Aquella pregunta desconcertó al ex-canciller; y Vorontzof, que le habia sucedido, fuese rivalidad, fuese que vituperase realmente la union que se proponia, corrió á echarse á los piés de Catalina, y le espuso con vivacidad los peligros de semejante alianza. La emperatriz pudo medir de una ojeada toda la estension de la ambicion de su favorito; declaró que no se habia entrometido en aquellas intrigas, y que castigaria á Bestujef. Sin embargo, no hubo nada, sea que quisiere sondear los ánimos sobre este objeto, sea que una falta cometida en favor de Orlof hubiese hallado gracia

ante su justicia.

La salud del gran duque habia servido de pretexto para el paso que habia dado Bestujef Panin, como para desmentir públicamente á aquel cortesano, hizo pasear á su pupilo á caballo durante muchas horas por las calles de la capital. La emperatriz se habia ausentado para una romería cuyo motivo publicaba la malignidad; la vista del gran duque, cuyas facciones recordaban las de Pedro III, produjo en el pueblo una viva sensacion. Desde el día siguiente, una multitud de soldados de la guardia se reunió tumultuosamente delante del palacio, pidiendo al jóven príncipe para proclamarle emperador. Aquellos desgraciados, engañados por el manifiesto de Panin, y no comprendiendo nada de las medidas á medias de aquel ministro, fueron cruelmente desengañados. La emperatriz retrocedió y halló la exasperacion en su mayor auge: los arcos de triunfo que aquel mismo pueblo habia erijido en honor suyo habian sido destruidos, y sus ruinas atajaban el paso. Ella desplegó una firmeza que llegó hasta el rigor, no ignorando que no podia reinar sino á aquel precio. Tomáronse las medidas mas severas para comprimir el descontento; prohibiéronse hasta las conversaciones sobre política y gobierno, y el despotismo no cesó ante la ridiculez de vedar todo pensamiento sedicioso. No por eso quedaron quietos los Rusos; y bajo una calma aparente, era muy fácil ver que el trono de Catalina se hallaba minado por todas partes.

Catalina comprendió que solo ventajas brillantes podrian hacerla perdonar su elevacion; se sentia con la fuerza necesaria para desconcertar todas aquellas intrigas oscuras; y, sin desviarse de la prudencia, volvió sus miras hácia un teatro mas digno de su talento.

Desde Pedro el Grande, se habia sostenido el imperio ruso por su propio peso; mas la política, sin consecuencia ni unidad, habia variado constantemente, segun el carácter y el interés de los favoritos; sin embargo, los reinados de Ana é Isabel

habian sido gloriosos para las armas moscovitas, y las ventajas alcanzadas sobre Federico habian infundido en las tropas aquella confianza con la que puede emprenderse todo. Catalina tenia á su disposicion elementos poderosos; tratabase de coordinarlos para ponerlos en ejecucion. Es preciso decir, para gloria de Pedro el Grande, que el plan se hallaba ya trazado; pero la ejecucion exijia tal vez una política mas delicada que la del reformador.

Las provincias bálticas estaban incontestablemente reunidas al imperio; la estenuacion de la Suecia, la anarquía de la Polonia, eran otras tantas garantías por aquel lado, mas el punto importante, la conquista de una parte del litoral del Euxino, que por sí solo podia dar todo su valor á las provincias meridionales, se presentaba como un problema cuya solucion interesaba á todas las potencias de Europa. Desde cerca de medio siglo, la Rusia, arrancada violentamente á sus costumbres, parecia aceptar contra su voluntad unas innovaciones á las cuales debia su nuevo poder; sin embargo, la civilizacion se infiltró por mil canales, á pesar de todos los obstáculos; en aquella oscilacion, era preciso impedir á la nacion que cesase, y precipitarla, por decirlo así, en medio de la Europa, para multiplicar los puntos de contacto, y ponerla en la imposibilidad de abdicar el puesto á donde la habia hecho subir el número de un hombre.

Resulta pues que Catalina tenia el doble proyecto de engrandecerse hácia el Oriente y desmembrar á la Polonia.

Catalina habia adoptado en primer lugar una política de moderacion ó mas bien de expectativa, para reparar su hacienda, organizar sus recursos, y tomar consejo del tiempo y de las circunstancias.

Principió por la ocupacion de la Curlandia. Quince mil hombres se establecieron en el ducado; Grandentz fué ocupada militarmente.

Catalina envió á Varsovia al conde Keyserling, en calidad de embajador; y escribió de su propio puño á Polonia-

tovski: « Envio Keyserling á Polonia, con órden de haceros rey á vos, ó al príncipe Adam Czartoriski, vuestro primo. » Poniatovski ocultó al principio su alegría; parecia no desear mas que volver como embajador al lado de Catalina: mas su ambicion, que creia encubrir bajo el velo de una pasion anovelada por la emperatriz, no pudo ocultarse al baron de Breteuil, quien dió aviso á la corte de Francia de cuanto se preparaba.

En el momento en que el partido de Czartoriski contaba con la proteccion moscovita para reformar la constitucion, recibió el anciano rey de Polonia una carta de Catalina que le ordenaba llamar á su hijo de Curlandia. Iba á abrirse la dieta de 1762, la cual estuvo á pique de ensangrentarse; la oposicion de un miembro la hizo disolver.

Los negocios se complicaban cada dia mas; la idea de convocar una nueva dieta estremecia á Bruhl. Poniatovski no temió llamar en su socorro un ejército ruso; esto era lo que Keyserling aconsejaba á la emperatriz. Augusto, apresurado para que desposeyese á su hijo, se habia dirigido al senado; y habiendo herido sus deliberaciones el orgullo de Catalina, esto hizo avanzar fuerzas en Polonia, bajo el pretexto de enviarlas á Ucrania. Augusto no se atrevió á arrostrar el peligro, y dió al príncipe Carlos la órden de abandonar su corona á Biren. Alejóse pues de aquella capital que le habia servido de prision, y se fué á Dresde á reunirse con su padre.

Sin embargo, la Polonia no se hallaba amenazada solamente por la Rusia; el khan de los Tártaros, Crim Ghirei, exijia sumas considerables; el rey de Prusia, que seguia con ansiedad la política de Catalina, la embriagaba con incienso y adulaciones.

Poco tiempo despues, murió Augusto, siguiendo muy de cerca á Bruhl.

A la noticia de aquella muerte, la inquietud jeneral se manifestó con pesares; el luto pareció reunir por un instante los partidos; cesaron los negocios, y el primado de Polonia,

Lubienski, arzobispo de Gnesno, tomó las riendas del gobierno.

Pasóse mucho tiempo en intrigas sobre el nombramiento de nuevo rey de Polonia. La nacion polaca tendia la vista sobre Branitski, sujeto muy recomendable por su patriotismo á toda prueba y por su alta reputacion militar. Keyserling anunciaba, como cosa decidida é indudable, la coronacion de Poniatovski. La condesa Bruce se habia puesto en la cabeza hacer rey de Polonia á su querido, el príncipe Adan, hijo de Augusto Czartoriski; y Catalina, cuyo afecto hácia Poniatovski no era mas que un tierno recuerdo, habia vacilado, como se ha visto anteriormente, entre los dos primos. El baron de Ostren quiso tambien hacer subir al trono al conde Oginski, émulo de Poniatovski.

Catalina apuraba todos los manantiales de las rentas del imperio para la ejecucion de su plan, y hasta suspendia la paga de las tropas, con la certidumbre de que seria indemnizada ampliamente de aquellos sacrificios. Instruyéronla de la resistencia que los Polacos oponian á sus voluntades; y, como añadian que repugnaban ver subir al trono á un hombre cuyo abuelo habian conocido económico en una hacienda del príncipe Sapielha, exclamó airada: « Aun cuando lo hubiese sido él mismo, yo quiero que sea rey, y lo será. »

Hallábanse ya repartidos sesenta mil Rusos sobre las fronteras; y Catalina, obrando á la vez por el temor y el cohecho, no hallaba ningun obstáculo de gravedad, y contaba de tal modo con la eficacia de aquel último medio, que un dia, enseñando al conde Oginski un rico collar de diamantes, le dijo: « Aquí hay con que hacer un rey de Polonia. »

Sucedieron nuevas intrigas, y todos los enemigos del partido ruso tomaron la resolucion de oponerse por todos los medios, y hasta con las armas, á la eleccion de Poniatovski. Faltaba el dinero, pero contaban con los socorros de los estranjeros.

Sin embargo, el rey de Prusia, cuyo ejército se hallaba sobre un pié formidable, concluyó con Catalina

un tratado (1764) de alianza que hacia en lo sucesivo comunes sus intereses y esfuerzos. Envió á Poniatowski el cordón de la orden de Prusia, y no cesó de aconsejar á los Polacos la sumision mas completa á las voluntades de la emperatriz.

Abriéronse las pequeñas dietas; y el resultado de las elecciones fué contrario á los Czartoriski.

En la Polonia prusiana debia celebrarse la dieta en Graudentz, ciudad ocupada entónces por dos mil Rusos que Catalina habia dejado en ella, bajo el pretexto de guardar un almacén. Para contrabalancear el influjo de aquellas tropas, resolvieron los señores reunirse en Graudentz, á la cabeza de las tropas de que podian disponer. Poniatowski, que preveia el resultado de aquella medida, llamó un ejército ruso para hacer frente al peligro. Esto era cabalmente lo que deseaba Catalina. Los cuerpos que guardaban las fronteras penetraban á un mismo tiempo en la Prusia polaca, en el gran ducado de Lituania y en la grande Polonia, para imponer respeto á los miembros de la dieta jeneral.

La dieta de Graudentz se disolvió con la presencia inopinada de las tropas rusas. Cuarenta mil Prusianos bloqueaban la frontera, y diez mil Moscovitas, diseminados en el pais, amenazaban toda resistencia.

Catalina emprendia sobre las fronteras de su imperio un viaje proyectado desde mucho tiempo, y cuyo principal motivo era avistarse con Poniatowski. Tomó un conocimiento exacto de todo cuanto tenia relacion con la marina, la guerra y la administracion civil en la Livonia, y fué hasta la Curlandia.

Poniatowski se lisonjeara que aquella entrevista seria favorable á su fortuna; mas Orlof, que le temia, declaró que se vengaria del Polaco, si osaba presentarse ante la emperatriz. Los enemigos de los Czartoriski se aprovecharon de aquella ocasion para perjudicarlos: algunos de ellos fueron á Mittau, y representaron á Orlof cuánto tenia que temer de su rival. Es muy probable que Catalina no estaba en aquella época muy dis-

puesta á partir su corona con Poniatowski; el rey de Prusia, por una amenaza indirecta, la habia dado un pretexto plausible para desistir de tal empeño, pues, hablando de aquel matrimonio como de un rumor que habia llegado á sus oidos, dijo: «Que se miren bien en ello; es una cosa que yo no aconsejo ni al uno ni al otro.»

Pero mientras que la atencion jeneral atibaba la determinacion que tomaria Catalina, desaparecia por un crimen el último obstáculo que embarazaba su política. El príncipe Ivan, perdonado por Isabel, pero estrechamente guardado durante muchos años, era la única esperanza de los descontentos. Su juventud, sus prendas, que se complacian en exagerar, todo concurría á hacer mas crítica la posicion de aquel desgraciado. Hasta el interés que le manifestaban fué para él un peligro real; y gracias á la imprudencia de sus partidarios, no le quedaba otra alternativa que el trono ó el suplicio. En una trama reciente, los culpables habian pronunciado su nombre; para evitar el escándalo de una ejecucion pública, y no despertar funestos recuerdos, habian dejado morir de hambre á los conspiradores. Las pruebas de interés que les habia dado Pedro III, se unian fatalmente á su destino. Catalina era clemente por inclinacion; mas no cejaba jamás ante un crimen necesario á su política. Ivan estaba estrechamente guardado en la fortaleza de Schlusseburgo. Los capitanes encargados de su custodia tenían orden de deshacerse de él en el caso de una tentativa violenta, dirigida á facilitar su evasion.

Un oficial, nieto de Mazepa, servia en un rejimiento que se hallaba de guarnicion en Schlusseburgo; hallándose de guardia en la fortaleza, cohecha una parte de los soldados, desarma algunos centinelas y apunta un cañon contra la puerta de la prision. Durante aquel ataque, agresores y guardias se despiden algunos tiros; y los dos oficiales de quienes hemos hablado, se arrojan con la espada desenvainada sobre su víctima,





Vernier, del.

Lemaire, sculp.

Goussier, sc.

Archimandrites.

Arquimandrita.

que cae acribillada de heridas, después de una larga resistencia. Abrese entonces la puerta, y ofrécese el cuerpo del desgraciado príncipe á los ojos de sus supuestos libertadores. « Ved á vuestro czar », les dicen los dos asesinos; inmediatamente se alejan y se embarcan con precipitación para Dinamarca, donde les acogió el embajador ruso.

Hase querido disculpar á Catalina de toda participacion directa en aquel asesinato; hase dicho que Mirovitch se habia arrojado á aquella tentativa por un resentimiento particular contra la emperatriz, y hase opuesto á la ejecucion de Mirovitch el favor de Orlof, uno de los asesinos de Pedro III. Mas ni las lágrimas que ella derramaba al saber oficialmente la muerte de Ivan, ni los razonamientos de sus apolojistas son suficientes para destruir las pruebas morales de su culpabilidad; no considerando mas que la razon de estado, Catalina debia juzgar aquel crimen necesario, y no era ella mujer para sacrificar su seguridad personal y la realizacion de sus designios á consideraciones de un orden puramente moral. A pesar de lo que dice Castera, biógrafo de Catalina II, no cabe duda en que aquel crimen tuvo la adhesion de la emperatriz. Su ausencia es una grave presuncion de mas.

El cuerpo del príncipe fué espuesto sin pompa delante de la iglesia de Schlussemburgo, cubierto con un vestido de marinero; en seguida le envolvieron en una piel grosera; mas aquel contraste de una sepultura popular con la jerarquía de la víctima, aumentó mas la impresion que comunmente produce el espectáculo de un grande infortunio.

A su vuelta se halló rodeada Catalina por un jentío silencioso, y la emperatriz recibió con semblante sereno aquella manifestacion acusadora, única leccion que pudo darla un pueblo esclavo.

Asegúrase que á pesar de las amenazas de Orlof, tuvo Poniatovski en Riga una entrevista con su protectora. A favor de un disfraz, habló algun tiempo con ella, y volvió á partir desengañado de sus proyectos

de himeneo. En fin, después de algunas perplejidades de Catalina, que menos preocupada con Poniatovski, parecia vacilar entre el príncipe Adan y el conde Oginski, Keyserling y Panin redoblaron su actividad, y la dieta le proclamó rey á la unanimidad; mas el corto número de jentiles hombres de que se componia aquella dieta, podia mirarse como una protesta contra aquella eleccion forzada: sobre ochenta mil votos, solamente cuatro mil decidieron de la suerte de la Polonia.

La eleccion de Estanislao Augusto irritó al divan, sin decidirle á un rompimiento; los enviados ruso y prusiano prometieron que Poniatovski no se casaria sino con una Polaca, y que las tropas rusas saldrian inmediatamente del territorio de la república.

Catalina pareció medianamente satisfecha, á la noticia de la eleccion de Poniatovski; su ministro Keyserling llevó al sepulcro la satisfaccion de haber hecho un rey de Polonia.

La coronacion se hizo con pompa; Estanislao Augusto se atrevió á presentarse á su pueblo con un traje cómico, como para insultar á sus costumbres antiguas.

Satisfecha Catalina con haber dado un trono, halagaba la ambicion de Orlof, prometiéndole un reino en las vastas provincias vecinas de Astrakhan.

Catalina descansaba del cuidado de los negocios en Panin, quien favorecia en Polonia las nuevas constituciones, al paso que Orlof, por odio á Poniatovski, apoyaba las reclamaciones de los republicanos. Mas de veinte mil Rusos se hallaban repartidos por el territorio de la república, obligando á los señores á firmar la confederacion jeneral, mientras que Repnin queria disolverla en Varsovia. La Rusia se ocupaba con actividad en la demarcacion de las fronteras, y queria invadir una estension de mas de doscientas leguas desde el Báltico hasta la embocadura del Nieper: por este modo iba á hallarse dueña del canal Oginski, cuya conclusion debia abrir una comunicacion entre los dos mares.

Cansado Poniatovski de ser rejentado por sus tios, quiso gobernarse por si mismo, y buscó en los placeres de una corte disoluta con que compensarse de las tribulaciones del poder. Repnin se quejó de él á la emperatriz; el rey de Prusia, informado que aquel otro rey que él habia dejado hacer, se lisonjaba de casarse con una archiduquesa, y que, con aquella esperanza, inducia secretamente á Catalina á volver á sus antiguas alianzas, habia fulminado contra él aquella terrible amenaza: «Yo le aplastaré la cabeza con su corona.» Federico principiò á causarle todo jénero de vejaciones, y Estanislao Augusto recurrió á la proteccion de la emperatriz, que al fin se decidió á enviar á Varsovia un agente hábil para que se cerciorase del verdadero estado de las cosas. Escogió para ello á Saldern, hechora de Panin.

Catalina, siempre hostil á la Francia, habia exigido de la Polonia la ratificacion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva, en virtud del cual la república debia darle un socorro de cincuenta mil hombres, en caso de necesidad; aquella princesa habia concebido el proyecto de contrabalancear con una alianza, entre las còrtes del norte, la que una comunidad de miras é intereses habia establecido entre los demás gabinetes de Europa. La Francia temió que la Inglaterra, la única capaz de pagar aquella liga amenazadora, dirigiese las fuerzas segun sus antiguas miras de rivalidad; dió pues mayor actividad á sus relaciones exteriores, y Choiseul comunicó nuevas órdenes al embajador de Francia en Turquía. Desde entónces se puso de manifiesto la conducta de los Rusos en Polonia, desenvolviéndola oficialmente.

Saldern fué inmediatamente á Berlin; el rey eludió responder de un modo positivo sobre la alianza del norte; pero prometió obrar de acuerdo con la Rusia en todo lo que concernia á la Polonia.

No obstante emisarios rusos recorrian las provincias, amenazando con la venganza de la czarina á todos aquellos que en la dieta suscitasen

la cuestion sobre los disidentes, sobre la estancia de las tropas rusas en las provincias de la república, sobre la demarcacion de los límites, y por último, sobre el tratado de alianza: aquel lenguaje altanero animó á los descontentos, y las pastorales de los obispos prestaron apoyo á la resistencia. Repnin extrañaba encontrar obstáculos; mas le quedaba la fuerza de las bayonetas como último argumento.

Uno de los pretestos mas especiosos de Catalina para ocupar militarmente la Polonia era la cuestion sobre los disidentes; despues de haber moderado algun tanto sus pretensiones, declaró que si no la concedian lo que pedia, sus demandas serian *ilimitadas*.

La especie de aislamiento en que se encontraba Estanislao Augusto le inclinó á aproximarse á los Czartoriski; estos últimos, satisfechos con aquel paso, se apresuraron á reunir su partido con el suyo. El rey, en aquella estremidad, finjió miras patrióticas, y prometió oponerse al despotismo ruso, si se lograba hacer adoptar en la dieta que en lo sucesivo el aumento del ejército no dependería del *libre veto*, pero que aquella medida importante seria decidida á la pluralidad de votos. Los obispos aceptaron aquellas condiciones, y en una audiencia pública dada al embajador de Rusia, declaró el rey que jamás olvidaria lo mucho que debía á Catalina; pero que, en un conflicto entre el reconocimiento y el deber, se uniría á la nacion para defensa de la religion. Las sesiones preparatorias de la dieta atrajeron la discusion sobre los disidentes, y el rey dió á conocer su flaqueza, no atreviéndose á declararse sobre aquel punto. Por lo demás, la corte prosiguió constantemente sus miras, la centralizacion del poder. En presencia de aquella táctica, cambió Repnin repentinamente de conducta. Alentó la oposicion republicana para entorpecer la marcha de los Czartoriski. Las ventajas del nuevo sistema fueron reconocidas por la mejora de la hacienda; aprovecharon la impresion favorable que ha-



Vernier del.

Tomating. sculpsit.

Marr. Sc.

Michel Romanof.

Miguel Romanof.



bia producido el informe sobre aquel ramo de la administracion para hacer pasar reformas importantes que reemplazaron la unanimidad por la pluralidad; pero los Rusos se apresuraron á contener aquellas disposiciones con nuevas moniobras. El partido de Repnin buscaba y alentaba á los enemigos del rey. Les hacia presente que la eleccion, obra de la emperatriz, no podia ser ventajosa al pais sino bajo su proteccion, y atribuian á la ambicion personal de Estanislao Augusto todos sus proyectos sobre la extension de las prerogativas reales. Los mejores ciudadanos cayeron en el lazo de aquellos artificios; sin dar crédito á las promesas interesadas de los extranjeros, pensaban que lo mas urgente era un pronto retorno á las antiguas formas republicanas, y que mas adelante la Polonia libre hallaria alguna circunstancia favorable para desembarazarse del yugo moscovita.

Tal era la disposicion de los ánimos, cuando se abrió aquella dieta sobre la cual se fundaban todas las esperanzas de la córte. Los nuncios, que eran sobre los que mas contaba el rey, se opusieron á la proposicion de las leyes sobre el aumento del ejército, sobre el levantamiento de un nuevo impuesto y sobre la pluralidad de votos. El rey, que estaba muy distante de esperar aquel resultado, sintió con tanta vehemencia su debilidad, que se desmayó sobre su trono. Repnin declaró que la adopcion de las medidas propuestas equivaldria á una declaracion de guerra contra la Rusia, y exijia que se anulasen las modificaciones que se habian ya adoptado concernientes al espíritu de las mudanzas propuestas. El rey se opuso con firmeza á aquellas últimas pretensiones; Repnin, no pudiendo adelantar nada de aquellado, no guardó mas miramientos, y las tropas rusas recibieron la orden de vivir á discrecion en los estados del rey. En aquel extremo se dirijió á las córtes cuya política era contraria al engrandecimiento de los Rusos, lisonjeándose siempre de que una alianza con la familia reinante de Austria le estableceria sólida-

damente sobre aquel trono minado por todas partes.

Sin embargo, Repnin, como para hacer alarde de condescendencia, se manifestaba dócil sobre la cuestion de los disidentes. A pesar de la resistencia del rey, parecia que se restableceria la buena armonía, cuando los negocios tomaron repentinamente otro aspecto.

Federico habia prevenido á Catalina de cuanto se pasaba en Polonia; le hacia ver claramente que el rey, que le debia todo, proseguia, bajo el velo de la religion, un plan cuyo objeto era sustraerse á toda dependencia extranjera; que era ya tiempo de tratar la cuestion á instancias de la nobleza disidente que pretendia la igualdad política y la participacion á todas las partes de la soberanía.

Parece que Panin, por indolencia, habia descuidado abrir los pliegos de Polonia; por manera que la emperatriz ignoraba las nuevas concesiones de sus ministros. Catalina exijia imperiosamente que se concluyese el asunto de aquellas excepciones, que herian, decia, los principios de la tolerancia, y amenazó con las armas á cuantos la resistieran. El ministro de Prusia, apoyando ostensiblemente el *ultimatum* de Catalina, alentaba en secreto la resistencia, y el nuncio del papa recomendaba por su lado á la dieta que no sacrificase los intereses de la religion á consideraciones temporales.

El canciller respondió al legado romano, en nombre del rey, que no permitirian los estados que la religion padeciese el menor detrimento. Estanislao Augusto se ocupaba mucho menos del asunto de los disidentes que de conservar las ventajas que le aseguraban los cambios recién introducidos en la constitucion. Cuantas veces se trataba de una reforma política, sus partidarios contraian la discusion á intereses de creencia: los republicanos y los Rusos, aunque por motivos opuestos, se indignaban con aquellos artificios. Las sesiones llegaron á ser tan borrascosas, que un dia, estando al punto de matarle, se metió entre el jentío y huyó

precipitadamente.

Los embajadores de Petersburgo y Berlin notificaron al rey que se esponia á incurrir en el desagrado de sus soberanos, si no se apresuraba á reparar con entera sumision todo el desórden que habian causado su obstinacion y su doblez. Los príncipes Czartoriski, fuese desaliento, fuese para sacar mejor partido de tan mala posicion, fueron los primeros que cedieron, y el rey no pudo menos de imitarlos. El príncipe Augusto debió dar por sí mismo el último golpe á aquella constitucion, tan penosamente elaborada por su hermano. Fuele preciso proponer á la dieta la abolicion de las nuevas leyes sobre el ejército, sobre el impuesto, dar al *libre veto* aquel poder tan fecundo en desórdenes. Concediéronse á los disidentes algunos privilejios, que no les contentaron; los empleos superiores de la república no se restablecieron; los cuatro consejos soberanos dejaron á la autoridad real grande influjo en la administracion; y la pluralidad de votos fué mantenida en todas las pequeñas dietas de las provincias. Con esto fué disuelta la confederacion jeneral en medio de aplausos y temores.

Sin embargo, Podoski, enemigo del rey y de los Czartoriski, recorria las provincias, escitando por todas partes á los descontentos, atacando hasta la eleccion de Poniatovski, y diciendo públicamente que, desengañada la emperatriz de lo que era el rey, le abandonaba á sus propias faltas. Al mismo tiempo, entraron en Polonia cuarenta mil Rusos y establecieron en ella almacenes para una larga estancia.

El partido de los disidentes no tenia mas que una fuerza númeroica de poca consideracion; mas sus pretensiones, apoyadas por la Rusia y la Prusia, lo eran tambien por Podoski, que queria valerse de aquel medio para destronar á Poniatovski; su objeto era inducir á todos los descontentos á confederarse para dar á la Polonia una nueva constitucion mas favorable á la aristocracia que al trono, y organizar dos ligas, una católica y otra disidente, que trata-

sen de sus intereses comunes bajo la mediacion de la emperatriz.

Al mismo tiempo que violaban las tropas rusas el territorio polaco amenazando ó apoyando á los diversos partidos segun la actitud que tomaban, hacia publicar Catalina que nada sentia tanto como el verse obligada á precaver los desórdenes que llevarian la república á su ruina; que en todo caso, tomaria bajo su proteccion el territorio polaco, y que solo la humanidad la inclinaba á emplear el rigor para contener, por el interés jeneral, á los ambiciosos y turbulentos. El rey de Prusia insistia, como ella, en la necesidad de una confederacion jeneral: en una palabra, los dos soberanos no descuidaban nada para constituir de nuevo la anarquía, con el objeto de sacar mejor partido de la resistancia. La mayor parte de los señores acudieron á Varsovia con la esperanza de destruir el trono.

En medio de la agitacion jeneral, una órden de Petersburgo designó á Raziwil como jefe de la confederacion. Aquella eleccion que halagaba á los descontentos, fué considerada como el preludio de la caida de Poniatovski. Los señores abandonaron la capital para ir á preparar en lo interior del reino las confederaciones particulares, elementos de la confederacion jeneral.

Sin embargo, el rey tenia conferencias secretas con Replin; y decidido á todo menos á volver á la vida privada, capituló con la mano que le tenia suspendido sobre el abismo, pronto á precipitarle en él, si trataba de tener una voluntad. Fijóse la dieta al mes de octubre. En pocos dias, mas de sesenta mil firmas dieron á conocer la fuerza del partido descontento. Replin, poniendo ante la vista del rey aquellas firmas, le dijo: «En esto veis palpablemente que yo soy vuestro amo; vuestra corona depende de vuestra sumision.»

La vuelta del príncipe Radziwil tuvo todo el esplendor de un triunfo. La confederacion del gran duca de Lituania se organizo inmediatamente, y firmaron con entusiasmo

el manifiesto de Repnin. Radziwil se fué á Radom, cita jeneral de las confederaciones. No tardaron las tropas rusas en invadir aquella ciudad y hasta el lugar de las deliberaciones. Un coronel presentó una orden de la emperatriz que le autorizaba á asistir á las sesiones, y al mismo tiempo trató de hacer firmar un acta que querian producir como la espresion del voto jeneral. Casi todos los confederados se negaron á firmarla, y resolvieron marcharse. Un gran número de señores, no sabiendo en qué vendrian á parar todas aquellas intrigas, fueron á Varsovia para poder penetrar, por las palabras de Repnin, el pensamiento secreto del gabinete de San Petersburgo. Recomendóles aquel ministro que se portasen bien con el rey, mientras se manifestase circunspecto y dócil, y concluyó amenazando á los que insistirian en destronarle, y en hacer incendiar sus palacios. Esto dicho, los volvió á enviar á Radom. Redactóse el acta de modificacion propuesto por los Polacos segun sus conveniencias: opuso al partido nacional la autoridad de los cuatro consejos, que fueron mantenidos, y estendió indefinidamente aquella garantía que Catalina se hacia pedir.

La muerte del primado dejaba vacante la segunda plaza del reino. Repnin, despreciando todas las conveniencias, iba á conferir, segun decian, aquella dignidad á un bufon, cuando Podoski se compuso con Repnin, quien no pudo menos de alegrarse de tener á su disposicion un hombre como aquel. Podoski corre á Radom, firma el primero, y arrastra con su ejemplo á los que titubeaban todavía. Una vez constituida la confederacion, Radziwil fué nombrado mariscal. Por medio de aquella política sutil, balanceaba Catalina todas las influencias, unas con otras, paralizando la buena voluntad de los republicanos con las prerrogativas que dejaba condicionalmente á aquel fantasma de soberano.

Aquella resignacion aparente de los Polacos hizo creer á Catalina que ya podia abandonarse sin miramientos á la suerte que querria fijarles.

El estado de la Europa parecia favorable á sus miras. El Austria consentia no mezclarse en los negocios de la república, si la Prusia no tomaba en ellos una parte activa; y Federico no pedia otra cosa que hacer alarde de moderacion; reservándose hacer valer sus pretensiones, cuando el tiempo habria acarreado la catástrofe que preveia. La Turquía, arruinada por los vicios de su administracion, no habia reparado aun sus desastres; un temblor de tierra habia destruido casi enteramente á Constantinopla, y los tesoros del divan apenas eran suficientes para la reedificacion de los principales edificios. Catalina preparaba todavía otros embarazos á sus vecinos degenerados, armando contra ellos á los pueblos slavos que profesaban la religion griega.

Los cuidados multiplicados de la política exterior no impedian á la emperatriz de estender su vijilancia á todas las partes de la administracion; desde 1763, estaba en correspondencia con Voltaire; todo cuanto llevaba un nombre ilustre era el objeto de sus liberalidades delicadas ó de distinciones no menos halagüeñas. Decia con una gran apariencia de verdad, que la aprobacion de los hombres de talento era la verdadera gloria.

En el ensayo que hizo de civilizar las costumbres y reformar sus abusos no tardó en convencerse que las antiguas leyes no respondian sino de un modo imperfecto á los progresos de la civilizacion: en su consecuencia, resolvió modificar el Oulagémé de Alexis Mikhaelovitch, y coordinar, completándolos, los cambios que habia hecho Pedro en aquel código. Cada provincia tenia costumbres y leyes diferentes. La emperatriz comprendió que para que sus nuevas leyes fuesen buenas, era preciso discutir las en presencia de tantos intereses diversos. A este efecto convocó en la antigua capital una asamblea cuyos diputados representasen todas las provincias y aun hasta las colonias tributarias.

La variedad de fisonomía, de trajes, de idiomas, presentaba un es-

pecto extravagante; á cualquiera que hubiese ignorado el motivo de aquella reunion le hubiera costado trabajo el figurarse que aquellos hombres formaban un mismo cuerpo de nacion.

En la instruccion primaria, sobre todo, era donde se echaba de ver el estado miserable de aquellos pueblos. Reunida la asamblea, se colocó la emperatriz en una tribuna desde donde podia ver y oír todo, sin que su presencia incomodase la libertad de la discusion, y halló todos aquellos diputados mas dispuestos á aplaudir que á deliberar. Los Samoyedas lograron los honores de aquella primera sesion; uno de ellos, tomando la palabra en nombre de sus compañeros: « Nosotros, dijo, somos sencillos y justos. Hacemos pacer tranquilamente nuestros renjíferos. No tenemos necesidad de un nuevo código; mas haced, para los Rusos, nuestros vecinos, y para los gobernadores que nos enviáis, leyes que repriman sus vejaciones. »

Cuando puso en deliberacion el mejorar la suerte de los aldeanos, pidieron aquellos diputados la palabra. Halláronse obstáculos invencibles en la discusion sobre la libertad de los esclavos por parte de los señores, y principiando la asamblea á dar algunas inquietudes á Catalina, la disolvió. Una comision permanente reemplazó á dicha asamblea.

Hacia aquella época descubrieron los Rusos las islas Aleutas, situadas entre el Asia y la América del Norte. Los habitantes de aquellas islas hicieron con las compañías rusas un comercio de ricas pieles, que Catalina protejió.

Sin embargo, los negocios de Polonia anunciaban una crisis próxima. Estanislao Augusto no era rey mas que de nombre: aislado entre los partidos, se abandonó enteramente á las exigencias de Repnin, de modo que las innovaciones hechas en favor del trono, concurren á apoyar el influjo ruso. El anciano Branitski, inaccesible al temor y á las seducciones, se retiró á Bialistok. Los ministros, vendidos por el rey mismo que descubria todos sus se-

crefos al embajador moscovita, se atrincheraron en una inaccion completa; los confederados, engañados en sus esperanzas, se preparaban, sin plan determinado, á una resistencia armada; los obispos habian adherido condicionalmente; y Repnin, á quien tantos obstáculos imprevistos irritaban, trasfirió la asamblea de Radom á Varsovia. El príncipe Radziwil conocia que su posicion era muy precaria; el partido ruso le habia colocado en un puesto elevado para oponer una concurrencia poderosa á Poniatovski. Por otro lado, el mariscal de la confederacion esperaba que aquella asamblea decretaria la restitution de sus bienes; pero Repnin queria que se dejase aquella cuestion para mas tarde, ya fuese para poner una condicion á aquella restitution, ya fuese para hacerse un mérito de aquella demora á los ojos de Estanislao Augusto, manteniéndole en la esperanza de que se quedaria en el trono, si se resignaba á ejercer una autoridad subordinada. Radziwil, que hubiera preferido el destierro á una proteccion que comprometia su carácter y su dignidad, procuró evadirse; mas informado los Rusos de aquel designio, le forzaron á quedarse en Varsovia. Entónces vieron los Polacos lo que la nacion podia esperar de una confederacion cuyo mariscal estaba guardado en su palacio. Las provincias se conmovieron; el clero predicó la resistencia como un deber, y si no hubiesen faltado el conjunto y la unidad, se hubiera retardado sin duda la hora fatal de la Polonia. Repnin por su lado enviaba por todas partes circulares en nombre de la emperatriz; no reconocia en la dieta mas que el poder de anular los actos del antiguo gobierno; insistia sobre todo en las pretensiones de los disidentes; y á la sombra de aquel pretesto especioso, se reservaba dejar á un lado todas las medidas que habrian podido dar preponderancia al poder ó al partido republicano. Abriéronse las pequeñas dietas, y en casi todas las localidades la violencia de los jefes rusos logró ahogar el voto de los patriotas: rodeaban

los palacios de los mas atrevidos, y forzaban á las asambleas á votar conforme á las instrucciones venidas de Varsovia. Protestaron contra aquellas violencias; hicieron jurar á los nuncios só pena de la vida, que no suscribirian á nada que pudiese herir la religion dominante ó la independencia de la república; el embajador mandó arrancar aquellas protestas de los registros públicos.

No obstante, se acercaba ya el día de la abertura de la dieta. El primado habia recibido las bulas de Roma; el obispo de Cracovia esperaba que la reunion de los nuncios en Varsovia presentaria una oposicion mas compacta á las invasiones del protectorado; Krassinski, obispo de Kaminnic, adicto igualmente á los intereses nacionales, comprendia mejor toda la inminencia del peligro, y no admitia como eficaz mas que una oposicion armada. Daba cuenta al divan de la conducta de los Rusos en Polonia, y nada descuidaba para sacarle de su apatía.

« El mismo día de la dieta, dice Rulhiere, todos los nuncios se reunieron primeramente en el palacio del príncipe de Radziwil. Los emisarios rusos trataban todavía de preparar los ánimos, celebrar la dieta á puertas cerradas. Desechaban todas sus proposiciones, cuando el nuncio del papa entró inopinadamente. Presenta al príncipe Radziwil un breve del papa, arenga con vehemencia, exhorta á los fieles contra los disidentes; escita su celo en términos que todos juran, levantando la mano, morir por la defensa de la religion. En seguida va á casa del primado para enardecer del mismo modo á los obispos que se hallaban allí reunidos. »

Repnin, para destruir el efecto de aquel paso, se presentó ante los nuncios para protestar de la moderacion de su soberana, al paso que los soldados devastaban por su órden las tierras de los que se oponian. El rey declaró que accedia á la confederacion cuyo papel estaba limitado á una aceptacion pura y simple de una constitucion dictada por Catalina. El obispo y el palatino de Cracovia vieron

sus propiedades saqueadas por haber alzado el grito contra aquellas pretensiones opresivas. Bajo el pretexto de examinar con madurez algunos puntos discutidos con viveza, el rey suspendió la próxima sesion por algunos días; el plan de Repnin era esperar tener bajo su mano á todos los jefes para acabar con lo que llamaba *griterias*. Krasinski habia obtenido una respuesta favorable de los Turcos; creia necesario ceder para formar una nueva confederacion luego que los Rusos hubiesen evacuado el territorio.

La oposicion se manifestó con mayor acaloramiento en la nueva abertura de las sesiones; hicieron al rey tan vivas interpelaciones, que no tuvo mas recurso que disolver de nuevo la asamblea. Sin embargo, Krassinski, cuya llegada á Varsovia estaba ya anunciada, retardó, bajo diferentes pretextos, entregarse en manos de los Rusos. Catalina era sabedora de su correspondencia con el divan, y por lo tanto redobló él sus precauciones. Informó al obispo de Cracovia del designio que habia formado de confiar la libertad de Polonia á una confederacion armada bajo la proteccion de la Turquía, y el virtuoso Soltyk habia aprobado aquella resolucion estremada. Este hombre abrió su pecho á algunos hombres de quienes estaba seguro; no obstante llegaron algunos indicios hasta al rey, quien previno inmediatamente á Repnin. Todo quedó dispuesto para apoderarse á un mismo tiempo del obispo de Cracovia, del de Kiovie, del palatino Rzewieski y de Severino Rzewuski. Hicieron tomar el camino de la Rusia con buena escolta; todos rehusaron la libertad que les ofrecian con condiciones deshonorosas: fueron transportados á Esmolensko, y de allí á la Siberia. Mientras que de este modo se violaba el derecho público y el de jentes, Poniatovski se entretenia en dibujar una nueva librea para el aniversario de su coronacion; y como para dar á su cobarde connivencia un pretexto plausible, habia concertado con el embajador una declaracion, en la que acusaba á las vícti-

mas de haber perdido el respeto á la emperatriz. Zamoiski, gran canciller de la corona, se aprovechó de aquella circunstancia para renunciar á sus funciones. El nuncio del papa, amenazado del mismo modo, desistió de su empeño alegando que se hallaba entorpecida la libertad de su mision. En fin, las proposiciones de Reppin tuvieron un principio de ejecucion: el rey y el mariscal eligieron los comisarios. Acrecentóse el odio contra Poniatovski; y los Polacos, haciendo alusion á la caída del imperio romano, le afrentaron con el nombre de Estanislao Augústulo.

Todos estos pormenores pertenecian igualmente á la historia de Polonia y á la de Rusia; mas el resultado de aquellas intrigas los coloca necesariamente en el número de los que esplican el desarrollo prodijioso del imperio ruso; las ruinas de la Polonia han aniquilado la Turquía, y la Europa no sabrá meditar con harta atencion los anales de aquella época.

Las conferencias, dice Rulhiere, se celebraron alternativamente en la casa de Reppin y en la del primado... Si algun diputado queria citar las declaraciones de la emperatriz, el embajador le imponia silencio, declarando que solo á él pertenecia interceptar el verdadero sentido de las palabras de su soberana, y que él no exijia mas que la sumision. Los nobles disidentes fueron declarados aptos para gozar de los mismos privilejios que los católicos, con la única restriccion de que no podrian aspirar á la corona. Una vez arreglado este negocio, se entablaron las cuestiones de administracion interior; y Reppin declaró altamente que, sobre aquellos puntos, los comisarios tendrian plena libertad; aquella promesa encubria la intencion de hacer creer á la Turquía que la Rusia no tomaba parte en todos aquellos debates, sino guiada por un interés de religion: pero no por eso dejaba de prescribir sus órdenes imperiosas á aquel fantasma de representacion legislativa, y desconcertaba con sus amenazas á los que hallaba inaccesibles al cohecho.

En el ínterin, llega un correo ruso con la órden de precipitarlo todo y hacer firmar el tratado. Advertidos los Turcos por los agentes franceses y por el obispo de Kaminiac, principiaron á abrir los ojos sobre las empresas de la Rusia. Algunos de los emisarios encargados de hacer sublevar á los Griegos sometidos á la Puerta habian sido cojidos y ejecutados. Sin embargo, un Griego, llamado Estephano, se habia encargado de hacer con los Montenegrinos el papel de Pedro III; y Catalina, interesada en descubrir aquella impostura, tomó el pretexto de comunicar con aquella provincia, sin aparentar obrar contra la Turquía. Por otro lado, el duque de Choiseul hacia llegar á las manos del sultan una memoria circunstanciada sobre las miras de la Rusia, y sobre el perjuicio que resultaria á la Puerta de su próxima realizacion.

No sabiendo los ministros turcos cómo salir de aquel mal paso, creyeron que bastaria exijir que saliesen las tropas, en la persuasion de que la Polonia no podria menos de sublevarse, y que en aquel conflicto entre las potencias rivales, cambiando de naturaleza la posicion, podrian los Turcos, sin necesidad de tomar las armas, imponer condiciones á sus enemigos. Con esta mira exijieron del residente ruso una promesa formal de que, quince dias despues de la conclusion del negocio sobre los disidentes, haria salir la emperatriz todas las tropas que se hallaban en Polonia, y que serian puestos en libertad los senadores que habia arrebatado de sus casas. Sin embargo, por no comprometerse demasiado, y aparentando complacer á la emperatriz, consintieron en tener reservadas aquellas cláusulas. Reppin apresuró, en su consecuencia, todos los negocios que le estaban confiados, y anunció, sin publicar el verdadero motivo, que dentro de dos meses saldrian las tropas rusas de Polonia.

El tratado que debia ligar la Polonia descansaba sobre el de 1638; reconocíase en él la necesidad de formar nuevas leyes en la república; los

dos estados se garantizaban mutuamente sus estados; en fin, la Polonia se despojaba del poder legislativo bajo el pretexto de precaver toda infraccion al nuevo tratado. Decidióse que las materias económicas se tratarian por separado, al principio de cada dieta y á pluralidad de votos, al paso que las cuestiones de estado no se discutirian hasta el fin de cada sesion, y que se decidirian á la unanimidad, con otra multitud de decisiones.

La dieta acababa de reunirse para ratificar todas aquellas mudanzas, cuando apareció un manifesto que llenó de indignacion á todo el mundo. Muchos nuncios no quisieron tomar la palabra. La dieta se cerró el 5 de marzo; Repnin resolvió ir á Petersburgo para recibir los parabienes de Catalina sobre el feliz éxito de los negocios de Polonia. Sin embargo, corria una voz vaga de que comenzaba á esparcirse una confederacion en las provincias meridionales; muchos creian que la Polonia se sublevaria en masa para reconquistar sus derechos y su independenciam.

El obispo de Kaminiéc se escapó disfrazado; estaba en vísperas de emprender un viaje para ir á abogar por sí mismo la causa de Polonia en las cortes extranjeras, cuando supo que, á pesar de sus consejos, habian principiado á poner en ejecucion sus proyectos. Poulavski profesaba un odio particular á Repnin. Aquel gentil hombre pasaba jeneralmente por circunspecto hasta la timidez; pero aunque ya sexajenario, desplegó repentinamente un celo que engañó la prudente lentitud del obispo de Kaminiéc. Esperaba hacer revivir por medio de la guerra la enerjia de aquella nacion valiente y jenerosa.

Algunos señores, á pesar de su apatía, le proporcionaron algun dinero, y pusieron á su disposicion sus tropas domésticas; y resolvió restablecer la confederacion de Radom ó formar otra en un sitio distante de los Rusos, y cuyas decisiones fuesen la expresion de la voluntad nacional. El conde Krassinski, hermano del obispo, le pareció á propósito para

la ejecucion de aquel último proyecto.

Poulavski se asoció sus tres hijos y su sobrino. El mayor fué encargado del papel de negociador; el segundo, de reunir algunos Cosacos. Poulavski y Krassinski hallaron una acogida favorable en Leopold, capital de la Polonia rusa, donde se hallaban un gran número de señores. Muchas señoras vendieron sus alhajas á los judíos para aumentar los recursos de los confederados: el entusiasmo cundió rápidamente; pero el gobernador, adicto al rey, le informó de todos aquellos movimientos; y ambos jefes fueron á Barr, pequeña ciudad de Podolia, á algunas leguas de Kaminiéc.

Los primeros confederados se reunieron en número de ocho, el 29 de febrero de 1768; pero mas de trescientos jentiles hombres habian dado su palabra.

Estos federados, á la cabeza de trescientos soldados, fueron á tomar todas las guarniciones particulares de los palacios vecinos, cuyos señores aparentaban ceder á la fuerza; muchos Tártaros fueron á engrosar aquel pequeño ejército, que bien pronto se apoderó del convento y de la pequeña ciudad de Berditchef. El padre Márcos, fraile de aquel convento, escoltado de una tropa de relijiosos, fué á predicar aquella confederacion como una cruzada. La historia ofrece pocos ejemplos mas dignos de meditacion que el de aquella guerra de relijion, cuyo punto de apoyo era la Turquía, tierra de despotismo y de infidelidad, llamada por el juego de los intereses políticos á la defensa de la independenciam y del papismo; tan cierto es que la fuerza moral de los imperios estriba en fundamentos de poca solidez y que el vicio de las instituciones propende á separar los intereses mas sólidos, y á reunir elementos esencialmente incompatibles!

La confederacion principió á obrar con mas autoridad, convocó la nobleza polaca é hizo un llamamiento jeneral para sacudir el yugo extranjero. Tal fué la enerjia del resorte

nacional, que las leyes dictadas en la dieta por Replin no fueron sancionadas por las provincias.

El obispo de Kaminiac, desesperado porque habian emprendido con tanta lijereza una lucha que debia ser definitiva, resolvió no obstante adherirse á su partido. Corrió inmediatamente á Dresde, á Viena, á Versalles, para dar el grito de alarma sobre la marcha invasora de la Rusia.

Sin embargo, Replin hacia marchar algunos rejimientos hacia el sur, protestando al mismo tiempo á los enviados de la Puerta que habia dado á aquellas tropas la órden de retroceder, impidiendo sin embargo que se extendiese la insurreccion; convocó sin pérdida de tiempo algunos senadores que se hallaban en Varsovia, para obligarlos á implorar el socorro de la Rusia. El rey, temiendo hallarse aislado al frente de la nacion, apresuró á Replin para que se opusiese á los Turcos. Replin obtuvo de los senadores lo que exijia. Las tropas rusas estrechaban por todas partes á los confederados, aislándolos de las demás provincias. Habia ya corrido la sangre, y en muchos puntos los Polacos habian hecho retroceder á sus adversarios. Aquellas leves ventajas, abultadas por la fama, escitaban el entusiasmo de los unos y los temores de los otros. Los confederados tuvieron sus héroes y sus traidores. Catalina, engañada por la reciente adhesion de los senadores, y persuadida de que aquel levantamiento era obra de los agentes franceses, colmó á Replin de favores, hizo distribuir cuarenta mil ducados en Constantinopla, y envió un refuerzo de tropas á Polonia. Prescribió al rey, apoyándose en el último tratado, que uniese á las tropas rusas las de la república, y declaró á los confederados *enemigos de su imperio y rebeldes á su patria*. Los Rusos avanzaron en las provincias confederadas, arruinando las campiñas y aldeas, y llevándolo todo á fuego y sangre. Los confederados se defendieron con denuedo.

Makronuski viendo su honor comprometido por haber quebrantado

la tregua que le fué concedida, volvió á Varsovia, y dijo al rey: «Señor, os han engañado ó me habeis engañado. En uno de los dos casos, no me conviene serviros por mas tiempo.» Partió para Francia, con la esperanza de obtener algunos socorros menos insignificantes que una estéril simpatía. El gabinete de Viena se ceñia á seguir con ojo celoso todos los pasos de Federico. José habia sucedido á la corona imperial, y su madre le habia llamado á la co-rejencia de todos sus estados hereditarios. La Francia habia obtenido de Austria una promesa de neutralidad, en el caso de un rompimiento de la Turquía con los Rusos; sin embargo, Choiseul queria poner la Polonia en estado de guerra abierta, para separar á Catalina de la alianza inglesa, que tanto perjuicio podia causar á los intereses de la Francia. De este modo se hallaban los Polacos confederados reducidos á sus propios recursos.

Levantóse una segunda confederacion, cuyo jefe era Potoski. Los Rusos corrian de provincia en provincia, quemando los palacios de los confederados. Los Polacos atacaban la artillería al arma blanca, se dispersaban bajo la metralla, y se replegaban á los gritos de *Patria y Religión*. El primado escribió á Catalina que la causa de todo aquel desorden provenia de haber faltado á la promesa de destronar á Poniatovski; y Catalina enviaba al rey las cartas del primado. Sin embargo, los confederados hacian correr la voz de que iban á recibir un socorro de cincuenta mil Cosacos koporogtes. Aquellos aventureros, jente criminal que habia burlado el rigor de las leyes, formaban una especie de república guerrera. Animados por Catalina para hacer una incursion avanzaban predicando la religion griega y levantando á los aldeanos polacos. Estos últimos les sirvieron de guias. Todos los que no profesaban la religion griega fueron muertos atrocemente; los judíos, envueltos en aquella proscripcion á causa de sus riquezas, fueron casi todos quemados vivos. Tres ciudades, cincuenta pue-



RUSSIE.

RUSSIE.

43



Interior del

monasterio de

Ipatovsk.

Interior del Monasterio de Ipatovsk. Interior del monasterio de Ipatovsk.

blos y muchos millares de casas esparcidas en las campiñas fueron entregadas á las llamas. Tomaron los Rusos por asalto la ciudad de Barr, y mil y doscientos confederados fueron condenados y trasportados á Rusia. A pesar de aquellas desgracias, continuaban formándose confederaciones en Lituania y en Cracovia, y los mayores esfuerzos de los Rusos se dirigieron por aquel lado. Hacia la frontera de la Besarabia, un hetman tártaro, gobernador de la pequeña ciudad de Balta, animado contra los Rusos, formó el proyecto de encender la guerra entre Turcos y Rusos, escitando á estos á violar el territorio otomano. Alentó á un cuerpo de confederados para que sorprendiese una tropa de Zoporogos y Rusos. Los Polacos se replegaron hasta Balta, donde los persiguió el coronel ruso. La ciudad fué saqueada, y un gran número de Turcos perecieron en aquella matanza.

Sabedora la Puerta de aquel acontecimiento, encerró á Obreskof, residente ruso en Constantinopla, en el castillo de las Siete Torres, y declaró la guerra á la Rusia oficialmente. Aunque la Rusia no habia tomado sus medidas para aquella guerra, puso inmediatamente en estado de defensa las provincias amenazadas. Pocos meses antes se habia alejado Catalina de Moscou, por miedo de una revolucion. El pueblo habia rogado á Panin que pudiese sobre el trono al gran duque; no le creia seguro contra la ambicion de la emperatriz, y para proteger al hijo contra la madre encontraban justo armar contra Catalina á su propio hijo. Panin, que jugaba á dos palos, tuvo mucho trabajo para moderar la efervescencia de la multitud.

Asegúrase que la emperatriz, á la noticia que los Turcos principiaban las hostilidades, lloró de rabia, y quiso tomar un conocimiento mas exacto del estado de las cosas en Polonia.

La Polonia se creia segura de sacudir el yugo; pero se temia que los auxiliares mismos acabasen de arruinar el pais. Los acontecimientos

de la Lituania eran poco favorables; Radziwil se retiró á una fortaleza que era la única que existia, de la que se apoderaron los Rusos antes que hubiese podido organizar los medios de defensa.

Sin embargo, varios emisarios esparcian la noticia, en nombre de Catalina, de que la paz con la Turquía estaba al punto de concluirse; y en efecto la mediacion de Inglaterra se dirigia á aquel objeto; mas una circunstancia imprevista, dichosa para la emperatriz, vino á paralizar las operaciones de los Tártaros. Repnin no abandonaba el proyecto de oponer los Polacos á los Turcos; en vano animó á Poniatovski para que condujese un ejército nacional contra las fuerzas otomanas; Catalina, irritada con aquella negativa, le abandonó á sí mismo.

Federico veia con una secreta satisfaccion empeñada la Rusia en una guerra ruinosa; sin embargo, fiel al tratado que le unia con aquella princesa, le pagaba un subsidio de tres millones, y no dejaba ninguna esperanza á los Polacos. Su objeto era quitar al Austria todo pretexto para entrometerse en aquella disputa; preveia que en el próximo desenlace de aquella lucha obtendria un grande acrecentamiento de poder sin disparar un tiro. El Austria habia adoptado igualmente una política de expectativa. Catalina no ignoraba aquellas disposiciones; sabia muy bien que nadie ganaria mas que ella en la reparticion de la Polonia, y echaba en silencio los cimientos de aquel poder militar, que debia mas tarde dominar la Alemania y la Europa.

Al principio de la primavera se puso en movimiento el ejército ruso. Dos ejércitos rusos combinaban sus movimientos, el uno bajo las órdenes de Galitzin, penetraba en la Moldavia para sorprender á Khoczim; el otro estaba destinado á cubrir la Ucrania. Los ejércitos otomanos carecian de la antigua fuerza de los jenízaros; los Tártaros, que se hallaban sin khan, estaban desunidos.

Los Rusos marchaban sobre Khoczim, cuyo gobernador tenia con ellos inteligencias secretas; pero la guar-

micion mató á aquel jefe. Nuevos refuerzos y otro gobernador defendían aquella plaza; los Rusos, que no esperaban verse obligados á hacer un sitio formal, se hallaron detenidos: no obstante tomaron posicion, y su artillería dispersó á los Turcos que se oponían á los trabajos del sitio. Jamás los Turcos, ordinariamente temibles detrás de las murallas, manifestaron menos resolucion. Cuerpos enteros evacuaban la plaza, al paso que entraban en ella nuevas tropas. Sin embargo, reuníanse en Yassi un gran número de confederados para socorrer á Khoczim; los Rusos se apresuraron á pasar el Dniester para dirigirse sobre aquel punto; pero fueron inquietados en su retirada por la caballería enemiga, y se introdujo el desórden en sus bagajes. Los Rusos se mantuvieron firmes, y los Turcos, tan prontos para huir como impetuosos en el primer choque, abandonaron el convoy destinado á introducir víveres en Khoczim. Aquella nueva entrada de los Rusos en Polonia ponía en la situacion mas crítica á los confederados que les habian seguido para inquietarlos por la espalda. El jeneral ruso Weimarn dirigía desde Varsovia todas las operaciones con un tino y una inteligencia que aseguraban el éxito.

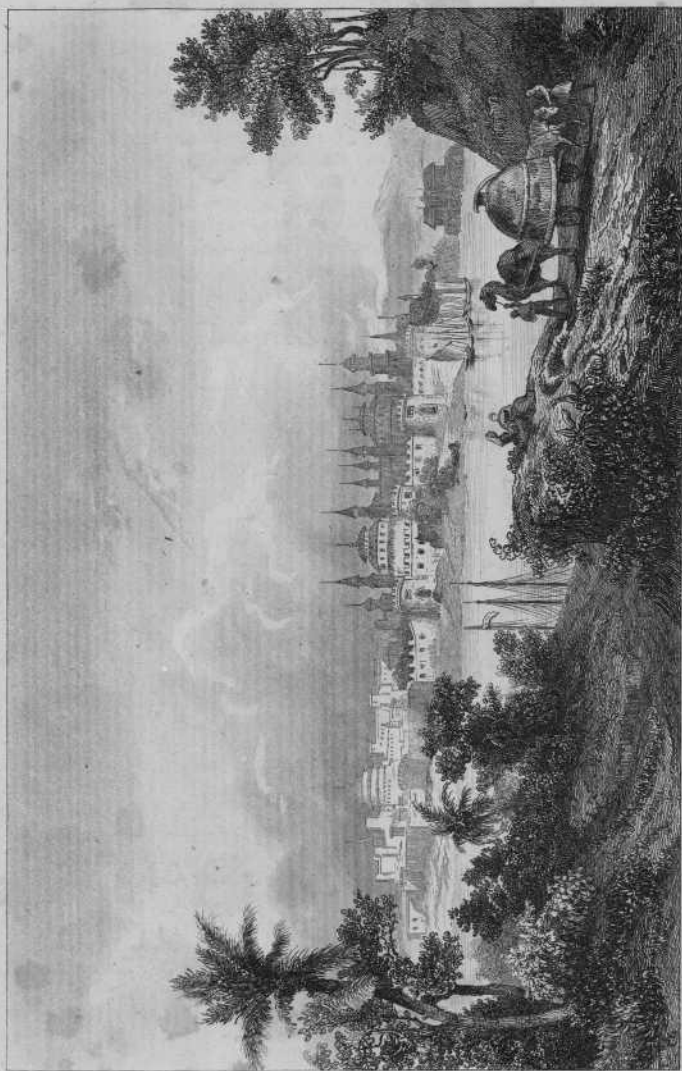
Sin embargo, trescientos mil Turcos avanzaban hácia la Moldavia. El gran visir no miraba la libertad de la Polonia sino como un punto secundario; injuriaba á los confederados, y anunciaba la intencion de arruinar el país despues de batir á los Rusos. En fin, decidióse que un ejército compuesto de Turcos y Tártaros, conducidos por el khan, se dirigiera hácia el Dnieper para atacar el territorio ruso, mientras que los confederados, sostenidos por un ejército auxiliar, entraria en Polonia; el gran visir debía ocupar á Bender para estar en posicion de apoyar ambos movimientos. La entrada de los Rusos en Moldavia desconcertó todos aquellos planes. Su jeneral tenía órden de apoderarse á todo trance de Khoczim. Los dos ejércitos que avanzaban, el uno hácia la Moldavia y el otro hácia la Polonia, ig-

noraban mutuamente su aproximacion.

El bajá de Romelia, que debía entrar en Polonia, sabedor de que los Rusos habian pasado el rio, avanza á su encuentro, y su caballería les hizo sufrir alguna pérdida: pero á las primeras descargas de la artillería, huyeron los Turcos, los unos hácia Yassi, los otros hácia Bender. Solo quin-ce mil hombres, entre los cuales se hallaba Pototski, entraron en Khoczim. Muchos cuerpos tártaros, sorprendidos en medio del ejército enemigo, se dispersaron, abandonando, en medio de un país sin recursos, un destacamento de novecientos confederados, mandado por Krassinski. El cansancio y las privaciones hicieron perecer la mitad.

Los Rusos cercaron á Kkoczim el 14 de julio de 1669. Pototski, que dirigia la defensa, hizo frecuentes salidas que forzaron al enemigo á cambiar el sitio en bloqueo. No obstante, Rennecampf, jeneral livonio que mandaba diez mil hombres y la artillería de sitio, quedó apostado al otro lado del Dniester, y colocó sus baterías sobre una altura, desde donde su fuego inquietaba vivamente á los sitiados. En la plaza escaseaba el agua y los forrajes, y por otro lado los Rusos, espuestos á una lluvia continua, veían disminuir su ejército con las enfermedades.

Al cabo de tres semanas, Moldavanji socorrió á Khoczim; el khan de los Tártaros tomó la misma direccion: de suerte que mas de ochenta mil Turcos, Espahis y Tártaros, sostenidos por sesenta cañones, se presentaron á poca distancia del campamento moscovita, y estuvieron toda la noche sobre las armas. Los Rusos replegaron todos sus destacamentos para reconcentrar sus fuerzas; el sitio de su campamento era mal escogido, y la posicion no era defendible. Durante cuatro dias, rechazaron todos los ataques de los Turcos, quienes no pudieron tomarles un solo reducto. Mas estos últimos se atrincheraban tambien, y coronaban de baterías las alturas desde donde les era fácil destruir las líneas rusas. En aquella estremidad,



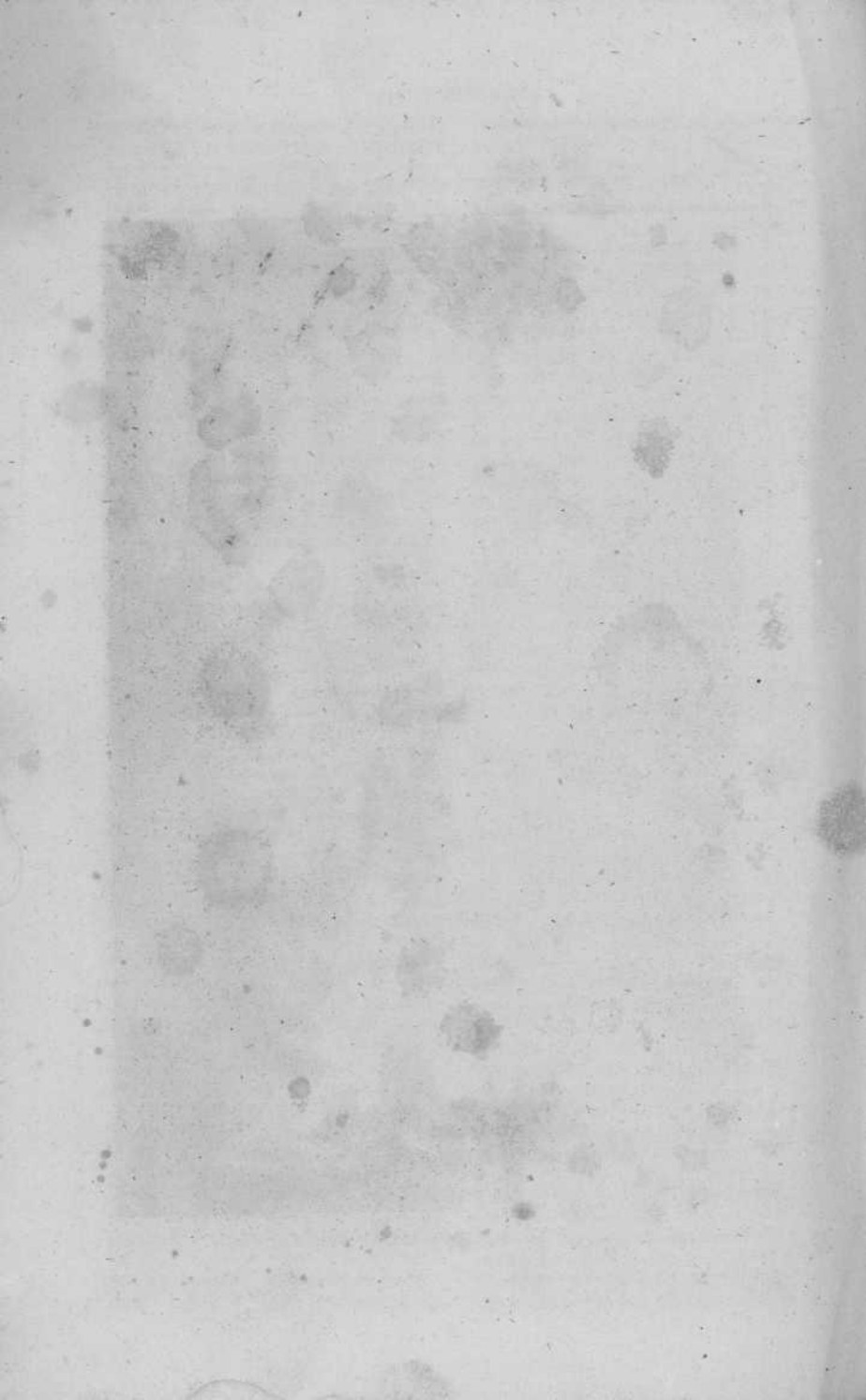
Duval del.

Leconte sculp.

Astrakhan.

Astracan.

Indiqué 30.



se resolvió volver á pasar el rio durante la noche, en presencia de aquella multitud. Dicho paso, hecho con tanta prontitud como sijilo, hace honor á Rennecampf que mandaba la retaguardia.

Descontento el sultan del modo con que se conducia aquella guerra, hizo colgar á las puertas del serrallo la cabeza del visir, Mehemet Emir, y la de su intérprete; la misma suerte cupo al hospodar de la Moldavia y al teniente jeneral de los jenizaros. Moldavanji tomó el mando del ejército turco; una de sus primeras medidas fué publicar un manifiesto que, al mismo tiempo que anunciaba la entrada de las tropas otomanas en el territorio de la república, tranquilizaba á los aliados sobre las consecuencias de aquella invasion. Moldavanji echó un puente sobre el rio, la estacion se adelantaba; los Turcos temian que la crecida de las aguas se llevase su puente de comunicacion, en fin el gran visir entró en Polonia el 16 de setiembre, y principiaron las escaramuzas en toda la línea. Succedió lo que se temia: el puente se rompió, y los Turcos, que á la primera noticia del peligro, habian vuelto á pasar el rio desordenadamente, aceleraron el rompimiento de sus balsas con su precipitacion. La corriente se llevó los restos antes que la vanguardia se hubiese retirado: este cuerpo, despues de haber resistido por espacio de veinte y cuatro horas el ataque furioso de los Rusos, se vió forzado á rendirse. La guarnicion de Khoczim abandonó la plaza, y reducidos los confederados á proteger la retirada desus aliados, vieron desvanecerse sus esperanzas. Los Rusos penetraron en la Moldavia y la Valaquia, que habian quedado desiertas, y se apoderaron, casi sin disparar un tiro, de Khoczim, Yassi y Bucharest. La huida de los Turcos les permitia disponer de sus fuerzas contra la Polonia, la que se hallaba reducida á sí misma. Abandonados de sus aliados, implorando en vano los socorros de la Sajonia, del Austria y de la Francia, los confederados no tenian mas alternativa que la esclavitud ó una muerte glo-

riosa. Los mas jenerosos no titubearon: reunidos en Biala, proclamaron al conde Krassinski mariscal jeneral del reino, y al conde Pototski rejimentario jeneral. La confederacion lituania no tardó en reunirse á la de Biala. El conde Pac fué nombrado sustituto de los dos jefes ausentes, y se esparció aquel acto por todo el reino.

Volkushi habia reemplazado á Repnin en la embajada; mas no tenia el mando de las tropas, y su carácter sauve y débil estaba muy lejos de corresponder á la exigencia de las circunstancias. Catalina hizo notificar á Poniatovski que tomase abiertamente su partido contra los confederados, só pena de ser destronado. Poniatovski no hizo caso de todas aquellas órdenes.

Sin embargo, el brillo de las fiestas habia reemplazado en Rusia la zozobra que habian causado los primeros acontecimientos de la guerra con los Turcos. Catalina estaba resuelta á aprovecharse de aquellas ventajas; y sin perder de vista la Polonia, que le inquietaba poco, echó una ojeada ambiciosa sobre la Crimea, desde donde podria dictar sus leyes á la Turquía dejenerada, é hizo salir una escuadra del Báltico con direccion á los mares de Levante.

Federico habia aconsejado á la emperatriz seguir el plan que ella misma habia adoptado: consistia este en establecerse en la Moldavia y la Valaquia para defender el paso del Danubio, mientras que un ejército conquistaria la Crimea. Para hacer frente á tan crecidos gastos, creó Catalina un banco, y bastó su voluntad para dar al papel el mismo valor que al numerario.

Las intrigas tramadas en Grecia por los agentes rusos tuvieron su resultado: Estephano, el falso Pedro III, habia logrado sublevar los Montenegrinos. Benaki, Griego del Peloponeso, hombre de una fortuna colosal, prometió á Papaz-Ogli, emisario de Orlof, que se sublevarian cien mil Griegos luego que la escuadra rusa les surtiese de armas.

Una prediccion antigua, esparcida en toda la Grecia, preocupaba á aque-

llos pueblos, tan ignorantes como crédulos, con una esperanza supersticiosa. Anunciaba aquella tradición que una nación blanca destruiría el imperio turco, y la interpretaban en favor de los Rusos. Estos no cesaban de repetir que la Europa veía con satisfacción que la emperatriz cargaba sola con el peso de aquella guerra, y en apoyo de aquel aserto, mostraban la inacción de los gabinetes en la guerra de Polonia.

Mientras que la Grecia soñaba con su próxima restauración, los caballeros de Malta pedían á la emperatriz que enviase una escuadra al Mediterráneo, y le comunicaban todas las noticias que habían adquirido durante una larga guerra con los Turcos.

Una primera escuadra salió de los puertos del Báltico en setiembre de 1769; en aquella época se hallaba el ejército ruso en la situación más crítica.

Después de una navegación peligrosa, llegaron aquellos pesados navíos á Inglaterra.

El almirante Spiritof, que solo lo era de nombre, mandaba la escuadra; mas el jefe efectivo era el contraalmirante Gregg, oficial inglés de grande experiencia. Elphiston, oficial escocés de suma habilidad, condujo á Inglaterra una segunda escuadra. Los Rusos no ocultaban ya el intento de forzar los Dardanelos para ir á bombardear á Constantinopla y ponerse en comunicación con las fuerzas navales del mar Negro. Los Turcos ignoraban aun el verdadero estado de las cosas en sus posesiones griegas, y un pequeño socorro dado á los Montenegrinos, con un aparato calculado, hacia creer que la Rusia solo se entrometía en lo puramente relijioso.

Pusiéronse en obra todos los medios de enganche para reclutar las tropas de desembarco y los equipajes de la escuadra rusa. Orlof desplegó en aquellas intrigas una prudencia y una habilidad extraordinarias. En fin, cuatro navíos de la primera escuadra se presentaron en el Mediterráneo; la prontitud de aquella expedición, el apoyo que parecía darle

la Inglaterra, impidieron á las demás potencias de Europa oponerse abiertamente. Sin embargo la Francia propuso inmediatamente su alianza al Sultan, con tal que reclamase él mismo aquel socorro oficialmente; Venecia permaneció neutral, y la orden de Malta, solicitada para que uniese sus fuerzas con las de la Rusia, declaró que observaría la misma conducta que las potencias que eran sus naturales protectoras.

Ya se había asegurado la Rusia de los puertos de la Toscana, de Cerdeña y de Mahon. Este último era el puerto de reunión de la escuadra.

Durante aquellos preparativos, la guerra, al principio desfavorable á Catalina, había cambiado todas sus probabilidades, y la Turquía, amenazada en todos los puntos, parecía tocar á su ruina. Hablábase ya de sublevar á los Tártaros y de incorporar al imperio el Peloponeso y las islas.

A principios de febrero de 1770, aparejó Spiritof en Mahon; tres navíos destacados de su escuadra debían ir á tomar en Liorna á Alexis, Papazogli y los reclutas que habían podido reunir. Los demás buques, bajo el mando de Teodoro, hicieron rumbo hácia Malta, ignorando la neutralidad que la Orden había declarado poco antes; desde allí se hicieron á la vela para el Peloponeso. Aquella escuadrilla, precedida de un navío que llevaba los Montenegrinos, entró en el puerto de Betylo. Sin embargo los Maniotas aconsejaron á Teodoro que avanzase por mar y tierra hácia la ciudadela de Coron. Descargaron los cajones de armas, construyeron apresuradamente algunas galeotas, y al mismo tiempo fueron á reclutar jente en las islas venecianas. Acordóse entre Teodoro y el primado Benaki, que se formarían dos lejiones de los Griegos reunidos en Betylo para penetrar en el interior del Peloponeso y recorrer la costa occidental. Mientras que el cuerpo principal sitiaba á Coron, la lejion llamada *Oriental* se apoderaba de Misistra y del territorio de la antigua Esparta.

No obstante, Coron se resistía debilmente; los castillos de Navarino

capitularon: los Turcos armaban á toda prisa algunos navíos viejos; sorprendidos al saber la llegada de una escuadra rusa en el Mediterraneo, exhortaban á los jefes del Peloponeso á una vigorosa resistencia, prometiendo enviarles un pronto socorro. En el ínterin pareció Alexis delante de Coron; hizo abandonar el sitio de aquella plaza y dirigió todas las fuerzas disponibles hácia Navarino. El plan del favorito era sublevar todo el interior del Peloponeso, y aislar de este modo las fortalezas de la costa, cuyas comunicaciones cortaría la escuadra rusa. Mas los Albaneses acudieron al socorro de los Turcos; robaron y mataron cuanto hallaron á su paso, mientras que la escuadra turca llenó de espanto las costas.

Sin embargo, los Albaneses acudían en fuerza á Coron; se apoderaron del desfiladero de Nisy; espárcense en seguida en la llanura, arrojan ante sí á los Griegos que no pueden matar, detiéndense una sola noche en Coron y se apoderan de su artillería.

No obstante, despues de algunos combates insignificantes, se hallaron las dos escuadras en presencia, colocadas en órden de batalla en la bahía de Tehesme; despues de un combate obstinado, que concluyó incendiándose los dos navíos almirantes, un brulote decidió tambien el incendio de la escuadra otomana.

Mientras que las fuerzas marítimas de la Turquía recibían aquel descalabro, y que el divan, reducido á buscar socorros estrangeros, solicitaba la alianza del Austria y de la Francia, la fortuna se declaraba por Catalina, haciendo progresar la invasion de los Rusos en la Crimea. El objeto de Catalina era la ocupacion de la península de la Crimea: dos ejércitos rusos se avanzaron, el uno en la Moldavia propiamente dicha, para defender el paso del Danubio, y el otro en la Moldavia tártara ó Besarabia, para apoderarse de sus plazas fuertes. Este último ejército, á las órdenes de un hermano de Panin, avanzó hasta Bender, que defendía una guarnicion procedente de las

orillas del Eúfrates. Los emisarios de Catalina sembraban la discordia entre los jefes de aquellas tribus, prometiéndoles, en nombre de la emperatriz, respetar sus propiedades y libertarlos del yugo de los Turcos. Los Tártaros de Crimea rechazaron un cuerpo ruso bastante considerable, pasaron el Dniester á nado, y entraron en la Moldavia turca. El ataque y la defensa de Bender fueron conducidos por una y otra parte con mas valor que destreza. La peste, que afligía á aquella ciudad, determinó á una gran parte de los habitantes á refugiarse á Oczafot.

El segundo ejército ruso, diezmado por las fatigas, la desercion y las enfermedades contagiosas, se hallaba reducido á cuarenta mil hombres, contando con las tropas irregulares. El jenera! Roumanzof que lo mandaba, recibió la órden de defender el paso del Danubio, que se preparaba á pasar un ejército de ciento y cincuenta mil Turcos. La inundacion del rio permitió á los Rusos avanzar por la Moldavia; mas los Tártaros les siguieron molestándolos sin cesar, y dieron con esto tiempo al ejército otomano para efectuar el paso del Danubio. Ya se habían reunido diez mil Otomanos á los Tártaros y destruido un cuerpo avanzado de cuatro mil Rusos; mas bien pronto, sorprendidos á su vez, sin los Tártaros que los creían en una posicion inespugnable, fueron allí enteramente derrotados. Roumanzof continuaba marchando adelante, siempre molestado por nuevas tropas otomanas y por cincuenta mil Tártaros que revoloteaban sobre sus flancos y amenazaban sus convoyes y sus líneas de comunicaciones con la Polonia y con el ejército ocupado en el sitio de Bender. El jeneral ruso se hallaba en una posicion muy crítica, cuando supo que todo el ejército enemigo había logrado pasar el rio en trescientos barcos, precisado á dejar en la orilla opuesta el estandarte del Profeta, la caja militar y la artillería gruesa; no tenía con él mas que diez y siete mil hombres, y se veía al canto de hallarse rodeado por todas partes. Pedro, en un peli-

gro semejante, habia capitulado. Roumanzof se atrevió á combatir. Con sus Rusos estenuados, marcha contra los Turcos para no darles tiempo de atrincherarse; pero ya los encontró atrincherados y rodeado su campamento de un foso murallado. Llegados los Rusos delante de las trincheras, abrieron un fuego de artillería tan sumamente vivo, que las baterías turcas quedaron luego desmontadas; al mismo tiempo el jeneral Bauer rodeaba los atrinchamientos y su artillería aterraba el flanco de los Turcos. Esta maniobra hábil sembró la confusion en aquel ejército, doce veces mas numeroso que el de los vencedores; y huyó vergonzosamente, abandonando sus armas y bagajes, sin esperanza de salvarse hasta haber traspuesto el rio. Esta derrota causó la de los Tártaros; una parte se retiró á Ismailof, los demás se refugiaron entre Bender y Akerman. Mientras que los ejércitos de Catalina triunfaban sobre el Danubio, su escuadra se reunia hácia los Dardanelos, y se preparaba á hacer la conquista de las islas vecinas.

Constantinopla estaba llena de espanto; el sultan convoca el divan, espone el estado de las relaciones con las córtes de Versalles y Viena, y deja á aquel consejo la eleccion de la paz ó de la guerra. El divan se decidió por la paz. Esta decision se mantuvo secreta, y se tomaron medidas para continuar la guerra, por no chocar abiertamente con el pueblo humillando su orgullo nacional. Recurrióse en primer lugar á la mediacion de la Prusia y del Austria, cuyos ministros la habian ofrecido sin cesar. El embajador de Francia no se entrometió en aquellas negociaciones; redoblaron sus instancias para que se concluyese una alianza entre su córte y la Puerta; pero este ministro alentaba al sultan para que prosiguiese la guerra.

Sin embargo, la victoria de Cahoul habia atraído la sumision de casi todas las tribus tártaras inmediatas á Bender; sus diputados convinieron con Panin que se separarian de los Turcos, y que conservarian, bajo la

proteccion de la emperatriz, sus antiguas leyes y prerogativas.

La guarnicion de Bender, cuyo gobernador habia muerto de la peste, se defendía con gran valor, y los Rusos adelantaban muy poco. En fin, el jeneral Bauer vino á prestar á los sitiadores el socorro de su esperiencia; el trabajo de las minas fué adelantado con mas inteligencia, y, á pesar de frecuentes salidas y pérdidas considerables, se hallaron por fin en estado de dar el asalto el 26 de setiembre.

Despues de una terrible lucha, que duró toda la noche, temiendo Panin la pérdida de sus mejores soldados, hizo tocar retirada; mas estos, dirigiéndose á sus oficiales: «Retiraos, vosotros, les dijeron, sois muy dueños de hacerlo; por lo que toca á nosotros, queremos perecer ó tomar la ciudad.» El incendio agregaba sus horrores á los de la carnicería; á las cuatro de la mañana, se hallaban los Rusos dueños de la muralla; los Turcos se defendieron todavia con el valor de la desesperacion en medio de los escombros, y fué preciso sitiarse cada uno de aquellos refugios; en fin, el seraskier, herido de un casco de bomba, pidió la capitulacion, y el palacio donde se retiró con un puñado de jenizaros cayó en poder del vencedor. Algunos espahis salidos de la ciudad, llevando en grupa sus mujeres, sus hijos y sus mas preciosos efectos, penetraron en el campamento de los Rusos y mataron á cuantos hallaron á su paso; mas la artillería los dispersó, sus mismas mujeres pedian la muerte, por no caer entre las manos de los Rusos; y aquellos desgraciados no tubearon en concederles aquella última y funesta gracia. Perseguidos por los Cosacos, la mayor parte fueron muertos ó cojidos. Rulhiere, hablando de esta guerra memorable, afirma que aquel asalto costó á los Rusos tres mil hombres, y el sitio mas de veinte mil.

Panin, despues de haber puesto una guarnicion en las ruinas de Bender, hizo pasar el resto de su ejército á la nueva Servia, donde el botín que llevaron los soldados ocasionó la peste. Aquella conquista produjo re-





Poncelet del.

Lemaire sculp.

M^{me} Kozlovsk.*Alexis Mikhaïlovitch .1045.*

Alojo Micalovitch 1645.

sultados de importancia, abrió á los Rusos el camino de la Moldavia, y separó la Polonia del territorio turco; desde entonces pudo preverse la conquista definitiva de la Crimea.

Al aproximarse el invierno, evacuaron los Turcos las ciudades que cubrían la orilla izquierda del Danubio, porque tenían por costumbre suspender las hostilidades en aquella estación. Los Rusos entraron en Ismailof, sin disparar un tiro; en ella encontraron un gran número de embarcaciones, y Catalina hizo pasar una orden á sus jenerales para que trabajasen sin cesar en el aumento de aquella escuadra.

Sin embargo Orlof tuvo un descalabro en el Archipiélago. Los Turcos le atacaron repentinamente, y le obligaron á abandonar precipitadamente el sitio de Lemnos. El llamamiento de todos los oficiales y marineros ingleses que habían tomado servicio en aquella escuadra acababa de abandonar á los Rusos á su inesperienza y dejadez. Alexis Orlof partió para la Italia; el almirante ruso fué á Paros, donde invernó, y, dueño de aquella posición, se apoderó con facilidad de las islas vecinas.

Mientras que se celebraban en Petersburgo ventajas tan brillantes, los confederados hacían su último esfuerzo. Volvieron á principiarse las hostilidades; el jeneral Saniaski, después de haber sorprendido seiscientos Rusos en Petrikan, fué enteramente derrotado con cuatro mil Polacos, y conducido á Varsovia con cuatrocientos nobles. Los reveses de los Turcos hácia esta época, 1770, parecieron atajar las empresas de los Polacos.

La Francia se arrepentía de no haber tomado medidas eficaces en favor de la Polonia; la guerra de Turquía aumentaba la gloria de Catalina, y hacia mas crítica la situación de la república. Decidióse pues á hacer algunos sacrificios pecuniarios, que, aunque insuficientes, podían alargar la guerra. Dumuriez, agente secreto de Choiseul, fué encargado de entregar á los confederados un socorro mensual de seis mil ducados; vió en Munich al príncipe Cárlos de

Sajonia, ex-duque de Curlandia, que consintió, bajo la promesa de que la confederacion le restituiría aquella provincia, en dar á los Polacos un socorro de seis mil Sajones. Desde allí fué Dumuriez á Viena y llegó á Esperies. Inmediatamente envió dos confederados, el uno á Viena y el otro al príncipe Cárlos; mas el gabinete austriaco declaró que, á menos de mostrarse hostil á la causa que representaban, no podía tratar con ellos. Fué pues necesario no contar mas que con los recursos de la Polonia, que consistían en algunas tropas irregulares en la Moravia y la Lituania, y en cuatro cuerpos de tropas de poca monta; los dos mas numerosos estaban á las órdenes de Zarembo y Casimir Poulawski. Este último se dirigió precipitadamente sobre Cracovia, y llegado delante de aquella plaza, se apoderó de los puntos rusos, penetró en los arrabales, incorporó á su pequeño ejército un regimiento de caballería polaca y el regimiento de los guardias de la corona. A esta noticia acudieron los Rusos á Cracovia con fuerzas considerables; y Poulawski, diseminando sus soldados, se arrojó por muchos puntos sobre el camino de la capital, y apareció inopinadamente sobre los muros del convento de Czenstokow, cuyo sitio acababa de abandonar el jeneral Drewitz, instruido de su marcha. Los religiosos, confiados en la fuerza de su abadía, quisieron mantenerse independientes de los Rusos y de los confederados. Poulawski penetró en la plaza por sorpresa, y resolvió mantenerse en ella. Mientras Zarembo ponía aquella plaza en un estado formidable de defensa, Poulawski sucumbió en una empresa que intentó sobre Posen: volvió al monasterio; mas antes de encerrarse en él, encargó á Kozakowski que fuese á reanimar el celo de los Lituanos.

Poniatowski temió que el consejo declarase su destitucion: en medio de las desgracias de la Polonia, aquel príncipe, ocupado en miserables intrigas amorosas, parecia no pensar en nada mas que en conservar su corona. Aconteció pues lo que temia;

el acto de destitucion fué promulgado y esparcido por toda la Polonia; tres confederados se encargaron de llevar á Poniatowski la órden de comparecer ante el consejo, y lograron entregársela antes que hubiera sospechado que recibia de sus manos una declaracion auténtica de la vacancia del trono. Mas era mas fácil hacer un manifiesto que asegurar su ejecucion, y en el estado en que se hallaban las cosas, se miró aquella medida como una baladronada.

Drewitz continuaba el sitio de Czenstokow. El rey de Prusia, en desprecio de la neutralidad que aparentaba, prestó á los Rusos cañones de sitio; mas la resistencia heroica de Polawski y la estacion avanzada forzaron á aquel jeneral á levantar el sitio con pérdida de mil y doscientos hombres. Algunas ventajas en Cracovia y en la gran Polonia, teatro de las operaciones de Zarembo, y el rumor del rescate inesperado de Czenstokow, reanimaron la esperanza de los confederados, quienes recibian al mismo tiempo noticias satisfactorias de la Lituania. En la fortaleza de Landskron tuvieron la gloria de rechazar á Suvarof. Mas aquellas mismas ventajas precipitaban su destino; las potencias que meditaban el reparto de la Polonia principiaron á temer que se les escapase la presa, y Catalina, segura de convertir en cómplices á sus rivales, esperaba que se quitáran la máscara para formular sin embozo sus pretensiones. La Francia no era de temer, y la Inglaterra se hallaba estenuada. Federico habia adivinado el secreto de aquella debilidad, y advirtió á Catalina que no contase demasiado con la alianza británica. Entraba en los planes de aquel príncipe unirse estrechamente con Catalina, y preveía que el Austria, la única que podia oponerse al desmembramiento de la Turquía y de la Polonia, cesaria de ser neutral, ofreciéndola un resarcimiento.

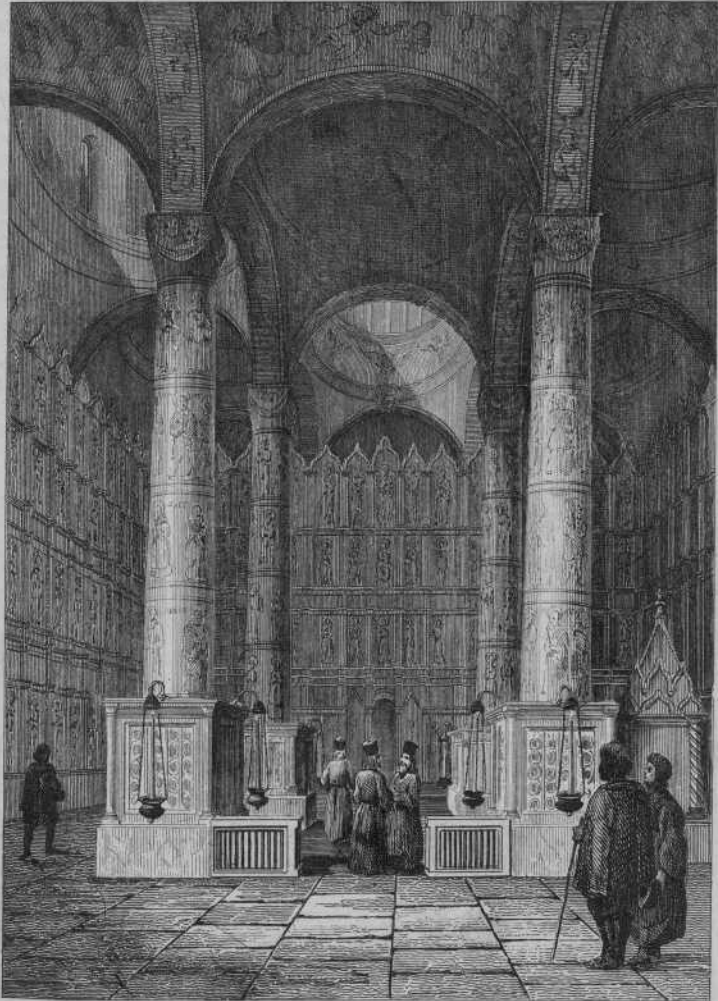
El jóven emperador habia tenido una entrevista con Federico en Neiss, y desde aquella época, las relaciones entre las dos córtes habian tomado un carácter de conciliacion. Al si-

guiente año, 1770, volvieron á verse en el campo de Neustadt; en esta segunda entrevista fué admitido Kaunitz, quien aprobó separar al rey de Prusia de su alianza con Catalina. Federico, temiendo que aquellas conferencias diesen recelos á la emperatriz, le dió noticia de ellas.

Catalina y su aliado se llenaban recíprocamente de alabanzas; no obstante, y como para merecerlas mejor, ninguno de los dos perdía de vista los intereses políticos. A fines de 1770, el príncipe Henrique, hermano del rey, recibió la órden de ir á Petersburgo para asistir á las fiestas brillantes que se celebraban con motivo de las victorias alcanzadas sobre los ejércitos otomanos. La peste, que entonces affijia á Moscou, no impidió á Henrique el ir á visitar aquella capital; volvió cerca de Catalina, y la halagó en términos que se manifestó dispuesta á acceder á un nuevo sistema de alianza entre la Rusia y la Prusia. En aquella época, segun testimonios fidedignos, principiaron las primeras conferencias sobre el repartimiento de la Polonia. Hacia mas de seis meses que el Austria estaba muy distante de prever el resultado final de la lucha de las confederaciones polacas.

Mientras que la emperatriz batia á los Turcos y sujetaba la Polonia, el imperio pagaba bien caras aquellas ventajas cuyo fruto debian recoger las generaciones venideras. El erario estaba exhausto, y la peste asolaba á Moscou.

A pesar de la disminucion de la poblacion por causa del contajio, la guerra y la emigracion espontanea de seiscientos mil Kalmukos resolvió Catalina volver á principiar las hostilidades, haciendo marchar á un mismo tiempo las operaciones contra los Turcos y Polacos (1771). La Puerta habia hecho grandes preparativos, lisonjeándose suplir con el número la organizacion y la disciplina. Derrotados los Turcos, tanto en Europa como en el Asia, y mientras que sus esfuerzos se dividian sobre tantos puntos, Dolgoruki penetraba en la Crimea, abriendo por fin aquella provincia á la Rusia los



Lemaire delin.

Dupont sc.

Monastère de l'Assomption.

Monasterio de la Asunción.



puertos del mar Negro. Dueña Catalina de dictar leyes, se avenia á conceder la paz al sultan con las condiciones siguientes: la libre navegacion del Euxino; el paso de los Dardanelos para las embarcaciones de comercio; la cesion de Azof, el secuestro de la Moldavia y de la Valaquia, bajo la proteccion de la Rusia durante veinte y cinco años, lo que equivalia á un abandono definitivo; y en fin una amnistia jeneral para los Griegos que se habian insurreccionado. Sabedora el Austria de aquellas pretensiones, se dió prisa á concluir con la Puerta un tratado (julio de 1771), cuyas estipulaciones fueron anuladas por las disposiciones del repartimiento.

El Austria subordinaba su descendencia á las miras de Catalina, tampoco queria la mediacion de la Inglaterra, y mucho menos la intervencion de la Francia.

Todo se encaminaba al desenlace de aquella crisis; la lucha estaba concluida, y no faltaba mas que entenderse sobre las pretensiones respectivas de las potencias interesadas en el repartimiento.

Despues de haber zanjado todos los obstáculos, y sobre todo el que se suscitó sobre la posesion de la ciudad de Dantzick, se firmó en fin en Petersburgo aquella convencion secreta: el rey de Prusia adquirió lo que habia pedido, escepto las ciudades de Thorn, Dantzick y su territorio; en aquel reparto adquirió la córte de Petersburgo unos linderos considerables, á lo largo de aquellas antiguas fronteras desde el Dvina hasta el Dniester; se fijó el tiempo de la toma de posesion al mes de junio; se convino en convidar á la emperatriz reina de Austria á reunirse á las dos potencias contratantes para participar de aquel reparto: la Rusia y la Prusia se garantizaron sus adquisiciones y prometieron obrar de mancomun en la diéta de Varsovia, á fin de obtener el consentimiento de la república. El rey prometió todavía, por un artículo secreto, enviar veinte mil hombres de su ejército de Polonia para incorporarse con los Rusos, en el caso que es-

tallase una guerra jeneral; además su magestad se obligaba á declararse abiertamente contra la casa de Austria; se convino igualmente en que cesarian de pagarse los subsidios prusianos tan luego como su cuerpo auxiliar se habria reunido al ejército ruso; se añadió por otro artículo que su magestad podria retirar sus tropas auxiliares, si, con motivo de aquellos socorros, se veia atacada por los Austriacos en sus propios estados; y, en aquel caso, prometia la Rusia enviarle seis mil hombres de infanteria y cuatro mil Cosacos, y aun doblar aquel número tan pronto como lo permitirian las circunstancias, como igualmente mantener un ejército de cincuenta mil hombres en Polonia, á fin de poder asistir al rey de Prusia con todas sus fuerzas despues de haber concluido la guerra con los Turcos; y en fin continuar aquella asistencia hasta el momento en que pudiese, mediante una pacificacion jeneral, dar á los Prusianos una indemnizacion conveniente.

A aquella convencion, cuya fecha remonta al mes de febrero de 1772, se siguieron negociaciones entre la Rusia y el Austria. Esta última potencia llegó á comprender que el repartimiento de la Polonia era el único medio por el que los tres gabinetes podian ganarsin riesgo de perder; y como las pretensiones de Kaunitz no parecieron exajeradas, se entendieron amigablemente sobre las condiciones definitivas de aquella gran medida.

El tratado del primer reparto fue concluido en Petersburgo (6 de agosto de 1773), al mismo tiempo que se abria en Foksiani un congreso para tratar de la paz entre los Rusos y los Turcos. Orlof rompió las conferencias, rehusando reconocer la mediacion del Austria y de la Prusia, y se suspendieron las deliberaciones hasta su vuelta. Mas tarde, volvieron á principiar las conferencias, y dieron por resultado el tratado de Kainardji.

Basta echar una ojeada sobre un mapa de la antigua Polonia para juzgar de qué lado quedó la ventaja en el desmembramiento de sus provin-

cias. El Austria, dice Rulhiere, obtuvo toda la orilla izquierda del Vistula, desde las salinas de Vilicza hasta la embocadura del Viroz, la Rusia Roja, el palatinado de Beltz, y una parte de la Volinia, cerca de 2500 leguas cuadradas; la Rusia adquirió mas de 3000, y se ponía en estado de completar el sistema importante de sus fronteras occidentales desde el Báltico hasta el Euxino; Federico se contentó con 900 leguas de territorio, es decir, la Prusia polaca y una parte de la gran Polonia. El Austria y la Prusia cometieron una falta gravísima, asegurando á la Rusia los medios de dominar algun dia todos los mares del Oriente, lo que debía utilizar los ricos recursos de sus provincias meridionales.

Una vez de acuerdo las tres potencias coparticipes, declararon sus pretensiones, las que no sorprendieron á nadie. Varios cordones de tropas trazaron las nuevas fronteras; un simulacro de dieta fué convocado en Varsovia bajo el influjo de las bayonetas extranjeras; la Rusia había retirado á Saldern, cuyo carácter no convenia ya en las nuevas circunstancias; Stackelberg le reemplazó, y auxiliado por los ministros de Prusia y Austria, arrancó á la dieta una adhesion formal al reparto concluido entre las tres córtes, que, no curándose ya de los disidentes ni de los pretestos que habían disfrazado su intervencion, garantizaron á la Polonia todo lo que ellas dejaban de tomar. Al siguiente año, 1774, se ocuparon en organizar todas las modificaciones que llevaba consigo la consumacion del reparto. Consolaron á Poniatowski con una pension considerable. En una palabra, debilitaron la Polonia bastante para que le fuese imposible levantarse jamás; mas no obstante le dejaron bastantes privilegios y vitalidad política para que ensayase algun dia sacudir el yugo, y proporcionar así ella misma la ocasion de quebrantar para siempre sus cadenas.

Mientras que la Polonia perdía cerca de cinco millones de habitantes y casi la tercera parte de su territorio, Catalina, que había forma-

do de su parte los dos vireinatos de Vitebsk y de Mohilef, reparaba de este modo la pérdida que le causaba la emigracion de una horda de Kalmucos. Aquella colonia, exasperada por las exacciones de un oficial ruso que había tratado además ignominiosamente al khan, levantó sus tiendas en número de seiscientos mil, y abandonando las orillas del Volga, atravesó mil leguas de desiertos, y fué á ponerse bajo la proteccion del emperador de la China, quien les permitió establecerse al pié de las montañas del Tibet. La mitad de aquellos nómades pereció de cansancio.

El tratado de Kainardji aseguraba de hecho el poderío ruso en el Oriente; la emperatriz había obtenido la libre navegacion del mar Negro para su marina militar, y la de los Dardanelos para sus embarcaciones mercantes; la cesion de Kembern, la de Azof y de su distrito; en Crimea, Jenikalé y Kertsch con su territorio hasta el mar de Azof; en la Circasia, las dos Cobardias; en fin la independencia de los khanes de Crimea, lo que necesariamente los ponía bajo la proteccion moscovita.

Catalina no tuvo solo que luchar contra los pueblos vecinos; tambien debió combatir en sus propios estados una rebelion amenazadora organizada y conducida por un aldeano llamado Pougatchef, hombre atrevido, que despues de haber servido en los ejércitos rusos, desertó á Polonia, y concibió la idea de hacerse pasar por Pedro III. Aquella imposura no podia acreditarse sino en las provincias mas remotas de la dominacion de Catalina, y en las que la disposicion jeneral de los ánimos la hiciese admitir sin exámen. El supuesto Pedro III se hizo algunos partidarios entre los Tártaros del Kasan y los Cosacos que habitaban las márgenes del rio Yaik, descontentos con las vejaciones de las autoridades locales, y bien pronto se halló á la cabeza de un pequeño ejército, al que se reunieron algunas hordas de Kirguizos, de Bachkiros y de Tártaros Budziakos. Habiendo batido á las tropas que mandó contra él el gobernador de Orenburgo, principió á ma-

nifestarse una fermentacion en Moscou. El falso Pedro III hacia sellar rublos con su effie, anunciaba la libertad de los esclavos y hacia matarber á sus señores.

Las ventajas y los reveses de Pougatchef eran otras tantas llagas para la prosperidad del imperio; se juzgó mas fácil apoderarse de él con astucia que vencerle; la emperatriz prometió amnistiar á cuantos abandonasen su causa, y puso á talla su cabeza. Al mismo tiempo, el general Bibikof, cuyo cuerpo se hallaba de observacion en la frontera de Turquía, marchó contra el rebelde con fuerzas imponentes. Derrotado muy á menudo, pero jamás acobardado, hubiera podido el falso Pedro III resistir mucho tiempo todavía, si la paz de Kainardji no hubiese permitido volver contra él las fuerzas que quedaron disponibles. Preso por tres de sus tenientes, á consecuencia de una batalla en la que sus tropas fueron totalmente derrotadas, le condujeron á Moscou en una jaula de hierro, y fué condenado á tener piés y manos cortadas, y á ser descuartizado, despues de aquella mutilacion. Aquella rebelion tuvo resultados de los que se resintieron durante mucho tiempo los gobiernos vecinos; el comercio con el Asia y la explotacion de las minas estuvieron interrumpidos, y mas de trescientas ciudades y pueblos quedaron enteramente arruinados. Entónces fué cuando Catalina, sin duda por un motivo de sabia política, cambió el nombre del río Yaik en el de Ural, y la cordillera de los montes-Poisas se llama desde aquella época montes *Urates*.

La emperatriz, despues de haber destruido la libertad de la Polonia, humillado y debilitado la Turquía, ahogado, en sus propios estados, una insurreccion naciente, disfrutaba de tantas ventajas, sin dejarse alucinar, y como soberana que las habia preparado de antemano.

El gran duque Pablo, retirado en un paraje lejano, parecia desarmar, con su retiro de los negocios, la desafeccion de la emperatriz. Las facciones de aquel jóven príncipe ofrecian alguna semejanza con las del desgra-

ciado Pedro III, y aquel recuerdo, mezclado de odio y remordimientos, balanceaba en su alma el sentimiento materno. Desde 1773, se ocupó Catalina en encontrar para el czarevitch una esposa cuyo carácter correspondiese á sus miras; es muy probable que no teniendo otro heredero, queria escojer entre los hijos que nacerian de aquel matrimonio un príncipe que ella educaria á su gusto, y que podria tambien hacerle subir al trono en perjuicio de su padre, por poco que las circunstancias favoreciesen sus prevenciones.

La emperatriz hizo venir á su córte al landgrave de Hesse-Darmstadt con sus tres hijas, y escojó á la princesa Wilhelmina, que tomó el nombre de Natalia Alexeievna. Celebróse aquel casamiento en octubre de 1775; mas aquella jóven é interesante princesa sobrevivió poco tiempo á su eleccion.

Hácia esta época se ve aparecer en la escena el mas hábil de todos los favoritos de Catalina. Habia tenido la ocasion de fijar en él la vista el dia mismo de la revolucion que destruyó á Pedro III; mas entónces la ocupaban esclusivamente otros cuidados y una inclinacion ya pronunciada. Dicho privado se llamaba Potemkin. Su crédito y sus conocimientos le granjearon luego grande influjo en el consejo; hasta se atrevió á contradecir á Catalina; pero manejando con destreza lo que él sabia que la halagaba, su vanidad de soberana y su inclinacion á todo lo que tenia un aire de grandiosidad. Durante su permanencia en el consejo, se mejoró la suerte del soldado y del esclavo, se aumentó el sueldo de los oficiales, se estableció bajo bases sólidas la judicatura y se hicieron reglamentos útiles para la administracion pública.

La demarcacion de las provincias arrebatadas á la Polonia habia dado lugar á nuevas dificultades, que el cambio de notas enredaba aun mas. Catalina estaba siempre en las mismas disposiciones respecto de aquel desgraciado pais; exijia de él una obediencia pasiva, y, en caso de resistir á sus voluntades, le amenazaba, cierta como estaba de que, de todos

modos, como protectora, ó como enemiga, tenía en su mano los destinos de la república. Los Polacos mas prudentes conocian la necesidad de conformarse al tiempo, y esperar que alguna circunstancia, desuniendo las córtés copartícipes, les presentase la ocasion de reparar las desgracias recientes. El mismo Mokronovski, madurado por la edad y la esperiencia, habia adoptado aquella opinion. Sabíase que, desde 1775, habia escrito Catalina á su embajador en Varsovia: «Recordaréis al rey que yo he propuesto los medios de evitar el repartimiento de la Polonia. Al presente se trata de lo venidero. Decid al rey que no cesan de solicitarme para un repartimiento ulterior; que yo me opongo á él, y me opondré mientras no vea que el rey y la nacion obran contra mí; mas, si sucediese lo contrario, de mí depende únicamente que el nombre de la Polonia sea borrado del mapa.» Las dificultades sobre el repartimiento duraban aun en 1776; en aquella época fué á Petersburgo el príncipe Henrique, y se ha pretendido que propuso á la emperatriz el proyecto de un segundo desmembramiento. El gran duque Pablo acababa de perder su jóven esposa; acompañó al príncipe á Berlin para ver una sobrina de Federico, la princesa Sofía Dorotea de Wurtemberg, prometida ya al príncipe de Hesse-Darmstadt, y que muy pronto despues se trasladó á Petersburgo, donde se unió al heredero del imperio. Pablo pudo, desde aquella época, gozar de un poco mas de libertad; mas su influjo en el gobierno fué nulo; nombrado grande almirante del Báltico, le estaba vedado visitar las escuadras puestas bajo su mando nominal; en la última guerra habia solicitado inútilmente el permiso de ir á pelear contra los Turcos: «¿Qué dirá la Europa de la inaccion que me está impuesta?» escribía á la emperatriz; «la Europa dirá, le respondió ella, que el gran duque de Rusia es un hijo respetuoso.»

Catalina, despues de haber dictado las condiciones del tratado de Kainardji, parecia aflojar en cuan-

to á la ejecucion de los artículos que en él se estipulaban; toda su conducta, en las negociaciones que se siguieron, es un modelo de destreza política.

Durante aquel período de incertidumbres diplomáticas, el gabinete de Petersburgo maniobró con una habilidad admirable. Catalina parecia ser favorable al proyecto de destruir el imperio de la media luna, y asegurar su poderío en el Levante, apoyándose en el influjo de todas las poblaciones griegas; Panin, al contrario, afectaba no hablar de la conquista de la Turquía sino como de una idea extravagante, como habia antes combatido el reparto de la Polonia. De aquel modo, si las circunstancias eran favorables, la Rusia se aprovechaba de ellas; en el caso contrario, las previsiones del ministerio recibian su cumplimiento. Mas en aquella doble marcha, todo conducia al mismo resultado; ni habia allí mas que una cuestion de época ó mas bien de oportunidad; y aquel resultado, como lo prueba la serie de los hechos, era la destruccion de la Polonia y el aniquilamiento del poderío otomano.

Sin embargo, el elector de Baviera, Maximiliano, acababa de morir, y José reivindicaba aquella sucesion que Federico estaba decidido á hacer quedar en la rama palatina. La guerra que de ello debia resultar oponia á la otra una de las potencias copartícipes; el rey de Prusia escribió entónces á D'Alembert: «Por mas pesada que sea para mí vejez esta carga de la guerra, la soportaré gustoso, con tal que, con mis trabajos, consolide la paz de la Alemania para lo sucesivo. Es preciso oponer un dique á los principios tiránicos de un gobierno arbitrario, y refrenar una ambicion descomedida que no conoce mas límites que los de una fuerza bastante poderosa para detenerlos; es pues forzoso batirnos.» Aquella guerra, que no duró mas que un año, y que concluyó, en el tratado de Teschen, por la mediacion de Catalina, prueba que la Prusia no podia luchar contra la ambicion del Austria sino contando con el apoyo de la Rusia;

es decir, abrazando la política de aquel imperio, é introduciéndole en todos los conflictos europeos.

Las desavenencias que debían separar definitivamente los Estados-Unidos de América del reino de Inglaterra principiaban á llamar la atención de la Europa. El acrecentamiento rápido de aquellas colonias habia alarmado al parlamento, el cual creyó prevenir su emancipacion limitando los privilegios que habian labrado su prosperidad, y en seguida comprimiendo toda resistencia con un grande aparato de fuerzas. Catalina veía con una satisfaccion secreta á la primera potencia marítima del mundo arrastrada á una guerra, cuyo éxito mismo no podía menos de serle gravoso; mas, considerada bajo el aspecto de principios, aquella resistencia de los Anglo-Americanos debia inquietarla. Aunque la posicion jeográfica de la Rusia y la naturaleza de aquellas desavenencias parecían no interesar á la emperatriz sino indirectamente, no dejó por eso de encontrar medio de tomar parte en ellas, en cierto modo, proponiendo y haciendo adoptar el sistema de la neutralidad armada. Dos navíos rusos habian sido confiscados por los Españoles y conducidos á Cádiz. Aquellas medidas eran comunes entre los beligerantes marítimos, favoreciendo los estados neutrales ese ó aquel partido con socorros no declarados, y aprovechándose los particulares de las circunstancias que podían proporcionarles beneficios. Irritada Catalina por aquella afrenta, estuvo al canto de ceder á los consejos de Harris, embajador de Inglaterra, que deseaba atraerla mas fuertemente á su córte, estimulándola á hacer la guerra á España. Panin, que tenia otras miras, pesó el golpe, propuso á su soberana tomar sobre su proteccion el derecho de los neutrales. La misma idea habia concebido, dos años antes, el ministro francés Vergennes, la habia comunicado á los gabinetes de Estokolmo y Copenhague, quienes la propusieron inútilmente al de Petersburgo. Panin se apoderó de ella completándola, y la presentó á Catalina

« como un sistema que ella tendria la gloria de haber creado, que reuniria á su alrededor todos los pueblos, la haria lejisladora de los mares, y la conduciria á hacer la paz marítima, como habia hecho en Teschen la paz continental. » La emperatriz acojió aquel proyecto que halagaba su inclinacion á todo lo que tenia un carácter de grandiosidad. El acta de neutralidad, fundada sobre el principio que el *pabellon cubre la mercancia*, fué propuesta á todas las córtes de Europa, y ha llegado á ser una de las bases del derecho público (1780). Catalina nada despreciaba para acelerar el momento en que las riquezas del suelo ruso irian á cambiarse en los dos mares por el oro ó los objetos de lujo del extranjero. Al este de sus fronteras abria ó continuaba relaciones ventajosas con sus vecinos, esforzándose en atraer al centro de su imperio los productos del Asia y aun de la América, para enviar lo superfluo á los puertos del Euxino y del Báltico. Desde 1770, segun Castera, el comercio con la China se hacia con bastante actividad; y se hacia con ella anualmente por mas de un millon seiscientos mil rublos de cambios, sobre los cuales cargaba la corona un derecho de veinte y cinco por ciento.

Mas todas aquellas mejoras eran precarias sin la adquisicion definitiva de la Crimea. Algunos escritores, que no han sabido ver en el reinado de Catalina la consecuencia rigurosamente lójica de los planes de Pedro el Grande, han atribuido á la ambicion de Potemkin la campaña de 1780. Esto es cerrar los ojos á la evidencia. Aquel plan de conquista estaba, hacia ya mucho tiempo, en el pensamiento de la emperatriz; se ligaba necesariamente á la invasion de la Polonia; preparaba la del imperio otomano, y abria definitivamente los mares de Levante al pabellon moscovita.

El Austria podia ver con inquietud aquel engrandecimiento; José II fué atraído á Petersburgo, donde le entretuvieron con bellas esperanzas; tratóse en aquellas conferencias de

dar la libertad á la Grecia; y por precio de la cooperacion del crédulo monarca, le prometieron apoyar sus pretensiones sobre la Baviera y sobre la navegacion del Escalda. Estipularon arreglos preliminares, en 1781, en el tratado de Tsarskoie-Selo.

Sin embargo, los Tártaros de la Crimea principiaban á reconocer que su pretendida independencia de la Puerta les imponia un yugo no menos pesado; Devlet-Ghirei fué reemplazado por Sakim, mas adicto á los intereses de la Rusia. La sabiduría de su administracion no pudo garantizarle contra el resentimiento del partido turco; mataron á su guardia, y eligieron en su lugar á Selim-Ghirei. Los Rusos no esperaban mas que un pretexto, porque el destronamiento de un khan era un acontecimiento demasiado ordinario para motivar su intervencion, si ya no hubiese estado preparada de antemano. El príncipe Prozorovski invadió la península, batió á los Tártaros, y restableció el khan Sahim. De este modo compraba Catalina á fuerza de ventajas el derecho de reclamar la Crimea, y el resultado fué la ocupacion de la península, cuyas consecuencias eran muy fáciles de prever.

Catalina la reunió á su imperio, como igualmente el Kuban y la isla de Taman; y la Turquía, demasiado débil para oponerse á ello eficazmente, ratificó aquella conquista por un nuevo tratado. Puede decirse que desde aquella época se convirtió el Euxino en mar ruso; las nueve décimas partes pertenecian todavía á la Turquía; mas aquel imperio caminaba hácia su ruina con un paso no menos rápido que los Rusos avanzaban hácia el término de su poder ambicioso.

Tantas ventajas parecian prometerlo todo. Ya se hablaba en Petersburgo de la toma de Constantinopla como de un acontecimiento inmediato; el nombre de Constantino, dado al segundo hijo de Pablo, anunciaba, segun los unos, el intento de restablecer de nuevo el antiguo imperio griego, ó, segun los otros, el

de fundar, despues de trascurridos quince siglos, una nueva era con la paz de la Iglesia. Como para añadir alguna probabilidad á aquellas conjeturas, se habia dado á aquel príncipe una ama griega, y aprendió á hablar la lengua de los descendientes de los Tucídides y de los Epaminondas. Hasta los mismos Turcos, bajo la fe de una tradicion antigua, que anunciaba que serian arrojados de la Europa por una nacion blanca, parecian aceptar la fatalidad de su porvenir, bien resueltos sin embargo á retardar, en cuanto les fuese posible, aquella época indeterminada.

Gregorio Orlof y Panin no existian ya; y la muerte de Landskoi, el mas hermoso y el mas amable de todos cuantos distinguió la emperatriz, la habia postrado en el mas vivo dolor. Le soportó como convenia á una mujer de su carácter, ocupándose en empresas y creaciones de utilidad. Costeó viajes científicos, organizó la instruccion pública, estableció escuelas normales, apresuró la conclusion de los canales que debian hacer comunicar el mar Caspio con el mar Báltico, encargó á los colejios de vijilancia la creacion de hospitales, y dotó aquellas fundaciones con sumas considerables. Abrió numerosos hospicios de obstetricia, para la inoculacion, para los niños expósitos. Instituyó escuelas militares, y nada olvidó de cuanto podia contribuir á hacer florecer las ciencias, las artes y las letras.

Todos los años reunia los principales ministros de los diferentes cultos en un banquete que llamaba *la comida de tolerancia*, y se esforzaba en corregir así, por la costumbre y la igualdad ante Dios, lo que habia de opuesto y esclusivo en la constitucion política de su imperio. Cuando los jesuitas fueron desterrados del resto de Europa, ella los acogió en sus estados, y les permitió fundar un seminario en Mophilef. Ella conoció que aquella Orden no era temible en aquel estado de persecucion jeneral, y que encargándose de la educacion de la nobleza jóven, podian los jesuitas hacer grandes servicios á la

Rusia. En 1769, fundó la órden militar de San Jorje, y en 1783 creó el órden civil militar de san Vladimiro.

El gabinete de Versalles, representado en San Petersburgo por Mr. de Segur, se aproximaba á la línea política de Catalina, á medida que se alejaba de la Inglaterra; y aquella tendencia se manifestaba por un cambio recíproco de buenos oficios: la Rusia trataba á los comerciantes franceses con distincion, y, por su lado, la Francia se adheria al acta de neutralidad armada.

El mediocrdad del imperio se resentia todavía de las devastaciones causadas por las últimas guerras; sin embargo, se repoblaban las orillas del mar Negro y las del mar Azof con los restos de los Cosacos Zoporogos y algunas otras hordas que fueron trasportadas allí, las que, á pesar de haber suavizado sus costumbres, conservan sin embargo algo de su carácter belicoso y aventurero.

Potemkin, en premio de sus victorias en la Crimea, habia sido nombrado gobernador jeneral de los países recién conquistados, y gran almirante del mar Negro. Catalina le confirió el sobrenombre de Táurico (Tavritcheskoi). Asegúrase que aspiraba al vireinato de aquellas provincias, y solicitaba vivamente á su soberana para que fuese á visitar aquellos sitios célebres, cuya historia se mezcla con los anales de los primeros pueblos civilizados. Resolvióse aquel viaje en 1787. Jamás marcha triunfal fué rodeada de tanta pompa; Catalina partió acompañada de una corte numerosa y brillante. Grandes hogueras, encendidas á trechos, alumbraban el camino durante la noche. En Kief recibió la emperatriz el homenaje de los grandes de Polonia; allí se embarcó con su comitiva en unas galeras ricamente empavesadas, y siguió el curso del Dnieper; en Kanief recibió á bordo al rey de Polonia. En Krementchuk se apeó en un palacio improvisado, donde se habia reunido todo cuanto puede imaginar el lujo; hasta Kerson las orillas del rio y las campañas ofrecian á su vista una prolongacion variada de las mas risueñas decoraciones; los

aldeanos, con sus vestidos de fiesta, estaban agolpados á su paso; los hermosos rebaños de la Ukraina animaban por todas partes el paisaje, y en los parajes inhabitados, pueblos facticios, semejantes á los que se representan en nuestros teatros, formaban un horizonte á medida de su deseo. No sucedia lo mismo en la Ukraina, devastada desde tanto tiempo por guerras sangrientas.

En Kherson halló la emperatriz á José II y un gran número de extranjeros, atraídos por aquella gran solemnidad. Sobre la puerta de Oriente se leia la siguiente inscripcion en lengua griega: *Aquí está el camino de Bizancio.*

El sultan, en ademan de protestar contra aquella exploracion amenazadora, envió algunos navios de guerra para cruzar á la altura de Kherson: Catalina se contentó con decir: «Ven vmds. aquellos Turcos; diríase que ya no se acuerdan de Tehesne.»

Despues de haber recorrido la Táurida, visitó Catalina la Crimea; se detuvo en Baktehesarai, y se alojó en el palacio de los khanes, en el que amueblaron algunas salas á la europea para recibirla.

A su vuelta tuvo Catalina en Poltava el espectáculo de un campamento, en el que se simuló una batalla. Despertando aquellas ideas de gloria, preparaba Potemkin á su soberana para conseguir nuevos triunfos.

Han dicho con bastante seriedad que la guerra que estalló en aquel mismo año entre la Rusia y los Turcos no tuvo otro motivo mas que la ambicion personal del favorito, que queria obtener el gran cordon de San Jorje: es preciso estar dotado de una fe muy robusta para admitir semejante opinion, y al mismo tiempo, es preciso ser muy obstinado para no ver, en toda la série del reinado de Catalina, mas que acontecimientos puramente fortuitos. Alarmada la Puerta salió por fin de su apatía; el embajador ruso fué encerrado en el castillo de las Siete Torres y se reunieron con mucha presteza medios formidables de defensa: mas aquellos preparativos hechos precipitadamen-

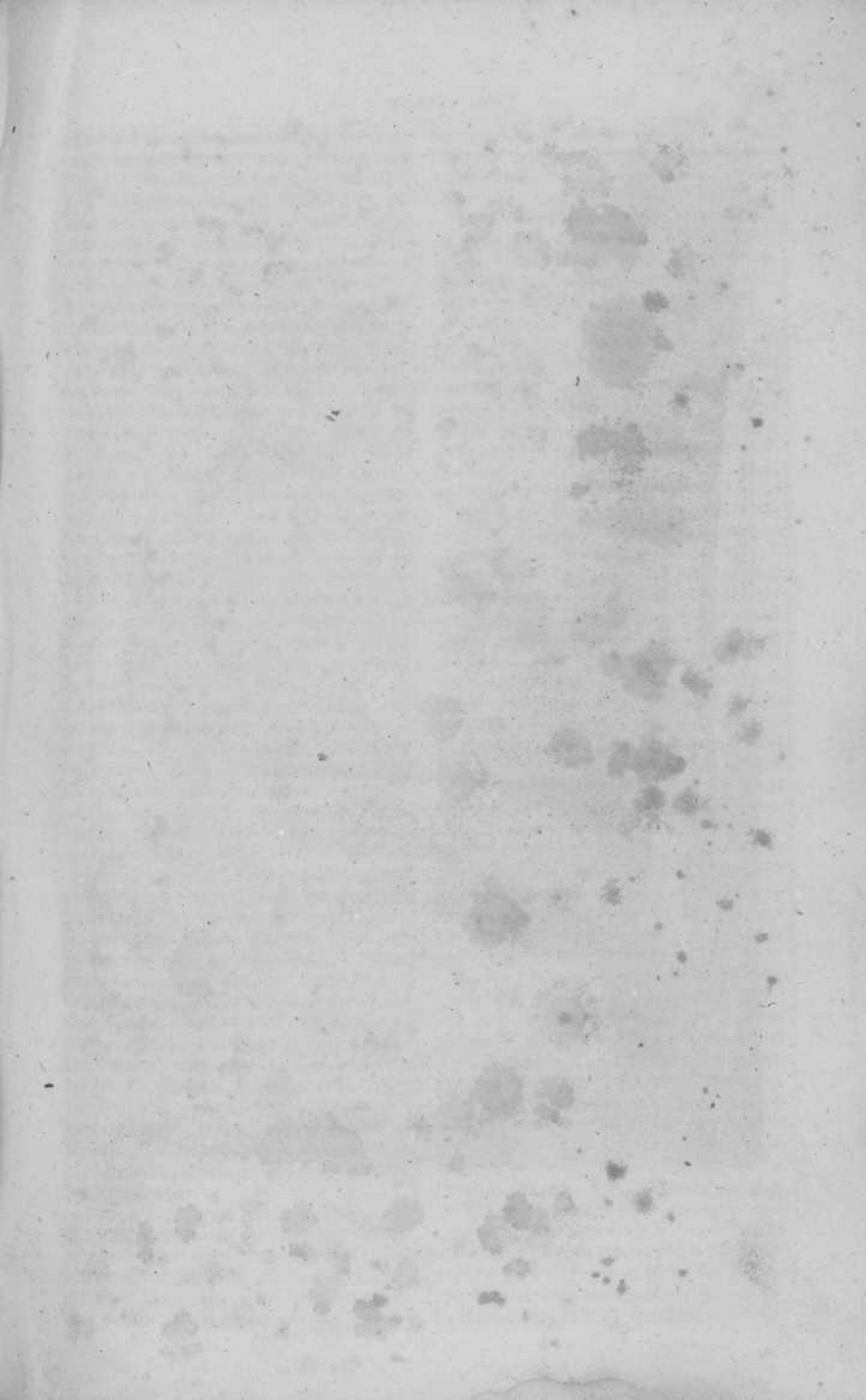
te, acusaban la falta de organizacion en el imperio de la media luna. La Rusia, que deseaba un rompimiento, estaba preparada.

La Europa estaba lejos de ver sin zozobra aquella cruzada, mucho menos religiosa que política. Los pueblos mismos que habian preparado el engrandecimiento prematuro de la Rusia solicitando su alianza con peligro del equilibrio jeneral, temblaban por las consecuencias de tantas invasiones sucesivas. El Austria se hallaba arrastrada en la alianza rusa por la ambicion irreflexiva de José. Las novedades introducidas por aquel príncipe en sus estados de Holanda habian causado una efervescencia que se declaró con un levantamiento. La independencia de los Estados-Unidos de América era un ejemplo muy atractivo para los pueblos; la Holanda trató de seguirle, y bien pronto la Francia adelantó las consecuencias de los mismos principios. La Inglaterra habia escitado la Puerta á la guerra; mas no podia contar mas que con la Prusia, que se habia asociado con timidez á aquella proposicion, no atreviéndose á declararse abiertamente contra las fuerzas reunidas de los dos imperios. La Francia debilitada seguia la política del Austria, y no hallaba en ella mas compensacion que la de oponerse á la Inglaterra. La Dinamarca, á la que la Rusia habia cedido el Holstein, no podia manifestarse hostil al gabinete de San Petersburgo. Gustavo III, no consultando mas que un valor caballeresco, fué el único que se atrevió á hacer cara á la dominadora del norte. Su escuadra, batida al principio, tomó bien pronto un brillante desquite; el momento era favorable, si sus esfuerzos hubiesen sido apoyados por una escuadra inglesa; aquella llamada en las provincias bálticas, en el instante en que las fuerzas del imperio se hallaban ocupadas en Turquía, mientras que el sucesor del gran Federico halagaba á su Polonia con una rejeracion política, podia dar á los acontecimientos una nueva marcha y reparar tal vez todas las faltas cometidas desde casi un siglo. Malogróse aquel

momento: Catalina se apresuró á concluir con la Suecia el tratado de Varena; y la Polonia, engañada tantas veces, descansó en las promesas de Federico Guillelmo y en las protestas del emperador, cuya sinceridad estuvo luego en el caso de apreciar.

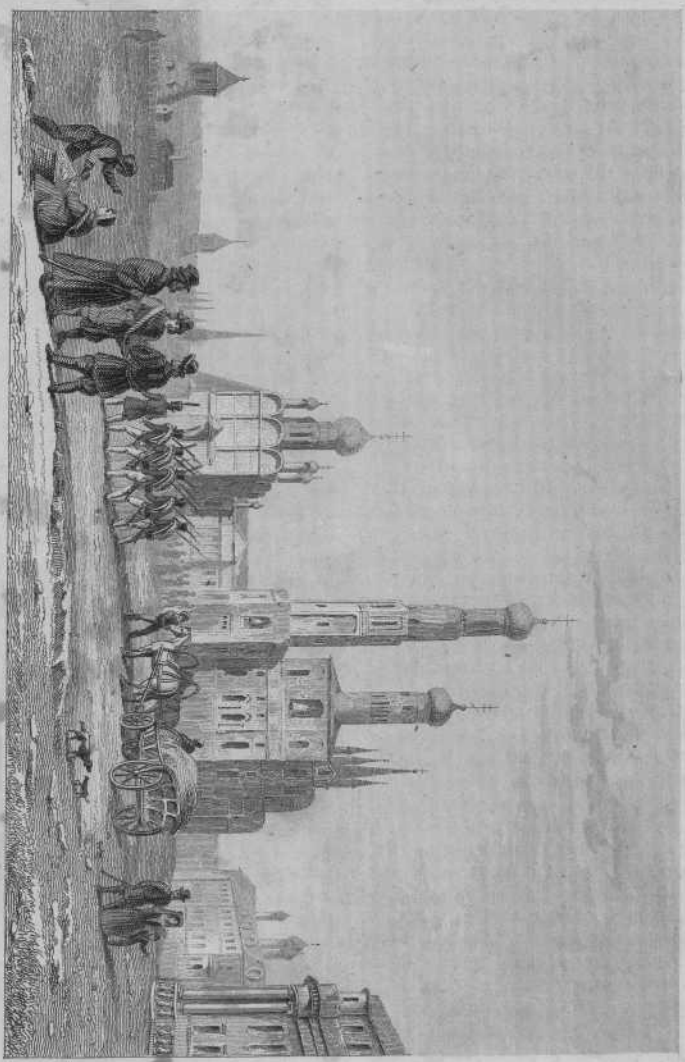
Sin embargo, la guerra contra los Turcos duraba hacia ya tres años: los reveses de los ejércitos austriacos añadian un nuevo brillo á los triunfos de los Rusos: mientras que los soldados de Coburgo se dejaban hacer prisioneros por la guarnicion de Giourgevo que tenian sitiada, Pólein tomaba á Olzalkof por asalto; el jeneral Hamenskoi obtuvo tambien ventajas señaladas; mas Suvarof se cubrió de gloria: batió á los Turcos en las orillas del Rimdik, en el instante mismo en que acababan de derrotar á treinta mil Austríacos, y aquel brillante hecho de armas le valió el sobrenombre de Rimniko (Rimnik); tomó la ciudad de Ismail, cuya guarnicion fué degollada. Hase reprobado aquella crueldad; los que han conocido á Suvarof aseguran que era ajena de su carácter, pero que juzgó necesario aterrorizar á un enemigo acostumbrado á matar á cuantos se le presentaban delante.

No era solamente en la Moldavia y la Valaquia donde triunfaban los Rusos; Galitzin penetró en la Bulgaria, y la Grecia, creyendo tocar ya á la época de su libertad, se preparaba para un levantamiento jeneral; mientras que las fuerzas navales imponian respeto á la escuadra turca, el ejército combinado de los Griegos debia desembocar por las gargantas de la Tesalia en las llanuras de Andrinópolis, y allí, reunido á los Rusos, marchar sobre Constantinopla, atacada á un mismo tiempo por una escuadra en los Dardanelos: mas la hora de la Turquía no habia sonado todavía. Ni las ventajas brillantes obtenidas por Sambro sobre las escuadras otomanas, ni una victoria señalada obtenida sobre el bajá de Janina, podian ocultar á Catalina el peligro de su posicion. La revolucion francesa se desarrollaba con todos los caracteres de una rejeracion social, y la declaracion de los dere-



MOSCOU .

MOSCOU .



Zandvoort uitgeverij

Quai 47

Scène de l'Église de la Vierge

Torre de Ivan Velikoi.

chos del hombre era una advertencia á los soberanos. José ya no existía, y Leopoldo, su sucesor, á quien José dejaba todos los embarazos de una guerra desastrosa, estaba mas alarmado con la ambicion de Catalina que deseoso de engrandecerse en el Oriente. Por otra parte, se hallaba seriamente amenazada la integridad de sus posesiones europeas: los Países-Bajos acababan de proclamarse independientes, y la Hungría, fuertemente adicta á sus privilegios, se manifestaba dispuesta á sacudir el yugo austríaco. El 27 de julio de 1790, se firmó un convenio entre Leopoldo y la Prusia; la paz de Zsistov, que siguió á dicho convenio, devolvió á los Turcos casi todo lo que habian perdido, y solo estipuló algunos cambios en las fronteras de la Transilvania.

Aquel acomodamiento entre el Austria y la Prusia forzó á Catalina á abandonar sus pretensiones sobre la Suecia, cuya política contrariaba la revolucion de 1772, y que queria neutralizar el poder real, sublevando contra él las pretensiones aristocráticas. La paz de Varela desconcertó á Leopoldo y á Federico Guillermo, que contaban con los embarazos de una lucha en el norte para dictar las condiciones de paz entre la Rusia y la Turquía.

Desde entonces comprendió la emperatriz que ofreciendo un partido ventajoso á la Prusia, la dejaria aquella potencia dueña de concluir con la Puerta una paz ventajosa, y Federico Guillermo prestó los oídos á aquellas insinuaciones. Por otro lado Catalina apresuraba la obra de la coalicion contra la Francia, para debilitar á sus contrarios, y realizar, en medio de aquella lucha, sus proyectos sobre la desdichada Polonia. La paz de Yasi le dió la embocadura del Dnieper, el territorio de Oczakof y algunas otras adquisiciones menos importantes.

Potemkin, que habia ambicionado una soberania en las provincias, y mas tarde la corona de Polonia, habia fallecido antes de la paz de Yasi: aquel favorito, que reunia grandes talentos administrativos y mili-

tares, dejó inmensas riquezas. Catalina, á quien afectó sensiblemente aquella pérdida, le mandó erijir un magnifico mausoleo.

Ya hemos notado que el objeto principal de Catalina era constituirse fuertemente en el interior para establecer su preponderancia en Europa. Tranquila por el lado del norte y de sus fronteras orientales, le era preciso tener la misma seguridad hácia el sur, á fin de poder llevar todo el peso de sus fuerzas á la barrera que la separaba todavia de la Europa central. Vamos ahora á delinear sumariamente los acontecimientos que han ocasionado la caída de aquella monarquía republicana.

Entre la dieta de 1778 y la de 1788 no se hizo en el gobierno polaco ningun cambio importante.

Desde el principio de la guerra contra los Turcos, habia pedido Catalina á la Polonia una alianza ofensiva y defensiva; mas tarde, y sin mejor resultado, habia pedido un socorro de treinta mil hombres de caballería noble. A consecuencia de aquella negativa, se ligó Federico Guillermo con la Puerta, habiendo espirado ya el tratado de alianza con la Rusia, y se ocupó en destruir en Varsovia el influjo de las dos córtes cuya reunion le amenazaba, halagando el deseo que tenia la nacion de recobrar su independencia, y prometiéndola todos los socorros necesarios para asegurar en el interior su constitucion, y en el exterior su existencia política.

En aquellas circunstancias iba á abrirse la memorable dieta de 1788. En el interior, la tendencia de los ánimos era favorable, y tal vez lo era hasta aquel grado á causa de los recelos exteriores. La Francia parecia haber abandonado á la Polonia; la Inglaterra estaba ocupada con pequeñas cuestiones comerciales, y el acomodamiento momentaneo de la Prusia era mas bien mandado por las dificultades accidentales que por una simpatía jenerosa é inaccesible á las ofertas que realizaban los proyectos de Federico el Grande. Federico Guillermo solicitó la alianza de la Inglaterra; en el tratado de Loo,

se obligaron las dos córtes á mantener el reposo de la Europa, dándole por garantía la reorganizacion de la Polonia. Los Polacos, persuadidos de que su existencia era indispensable á la paz de Europa, se ocuparon en hacer una nueva constitucion.

Uno de los puntos mas difíciles de conciliar, y contra el que venian á estrellarse todas las negociaciones, era la suerte de Dantzick. Para resolver aquella importante cuestion, era necesaria una dieta confederada.

El 7 de octubre se confederó la dieta á la unanimidad. Malakhowski fué elegido mariscal, y Sapieha mariscal para la Lituania.

El acta de confederacion contenia cuatro artículos. El último, en el que se decia que se aumentaria el ejército cuanto lo permitiesen el estado de la hacienda, dió lugar á una nota de Buchholtz, ministro de Prusia, que temia que aquel aumento de fuerzas de la república no fuese una concesion al partido ruso. En medio de aquellas deliberaciones, estalló la guerra entre Estokolmo y Petersburgo, y aquel rompimiento no dejó de influir en las deliberaciones de la dieta. Despues de algunos altercados entre los ministros de Prusia y Rusia residentes en Varsovia, sobre la alianza propuesta por Catalina entre la Rusia y la Polonia, continuó reinando la mejor armonia entre la dieta y el ministro prusiano. Este último insistia en que el ejército efectivo fuese aumentado hasta cien mil hombres, el partido ruso apoyó aquel aumento por no divulgar su debilidad; Stackelberg, ministro de Rusia en Varsovia, presentó una nota de su córte, en la que las reformas mas esenciales estaban calificadas de atentatorias á los tratados existentes; respondióse á ella con un tono firme y digno; y Buchholtz, ministro del rey de Prusia, entregó poco tiempo despues, otra nota á la dieta espresiva de los sentimientos de su soberano. El lenguaje en que estaba redactada presentaba un carácter de buena fe y honradez al que era difícil resistir.

La dieta respondió en el sentido de aquella nota. El partido prusia-

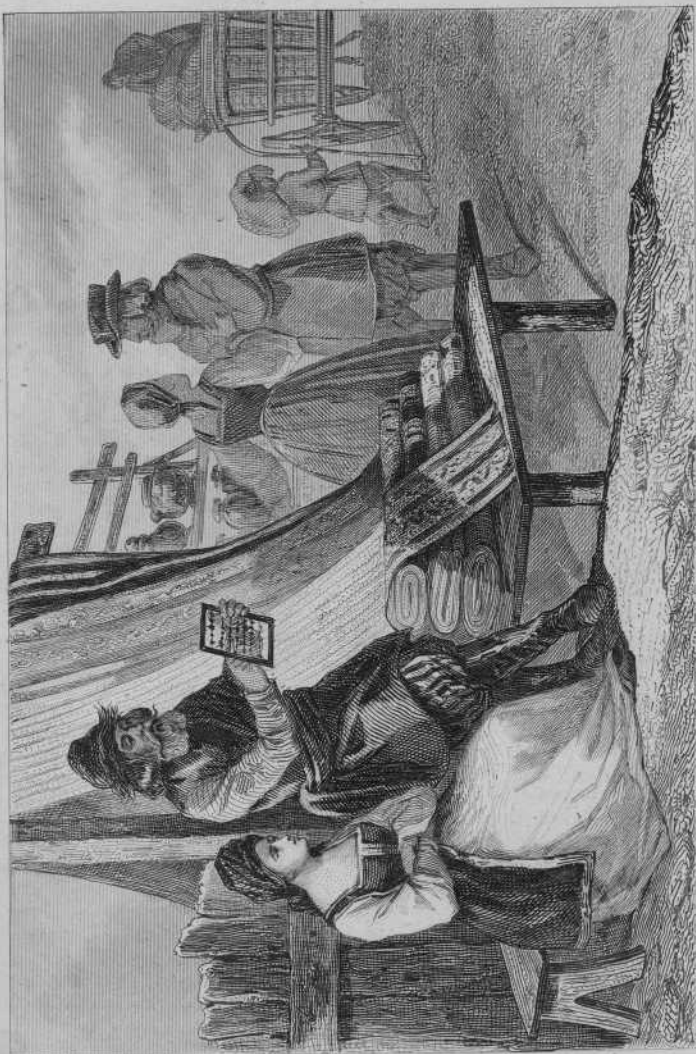
no tomó entónces una gran preponderancia, que se acrecentó todavia mas con la comunicacion que hizo el ministro Buchholtz de las proposiciones secretas dirijidas por Catalina á Federico Guillelmo. El partido ruso, reducido al silencio, parecia eclipsarse; llegaron hasta proponer, en sesion pública, el contratar una alianza defensiva con la Prusia, la Suecia, la Inglaterra y la Holanda para impedir á la Rusia y al Austria estender sus conquistas. Mas antes de solicitar semejantes alianzas, era preciso prorogar la dieta. Adoptóse aquella medida importante. Abolióse el consejo permanente en el mes de enero de 1789, á pesar de las representaciones de Estanislao Augusto, que no sabia ser enteramente adicto ni á Catalina ni á los intereses polacos. Despues de aquel golpe atrevido, votóse á la unanimidad un empréstito y organizóse una nueva diputacion de negocios extranjeros.

Aquella firmeza produjo sus frutos; Catalina sabia esperar; cedió á las circunstancias, bien decidida á proseguir mas tarde sus ventajas. Las tropas rusas evacuaron el territorio polaco; los almacenes fueron trasportados, y el ministro ruso lo previno á la dieta.

Sin embargo los Polacos trabajaban en la organizacion del ejército; enviaron embajadores á Berlin, á Dresde, á la Haya, á Copenhague y á Estokolmo. El nuevo plan de los amigos de una prudente libertad se desarrollaba con una pausa majestuosa.

No obstante, el partido ruso no se dormia para dar largas, escitaba con maña la repugnancia de aquellos á quienes las preocupaciones nacionales ó una especie de instinto conservador inclinaban á desechar las reformas. Una mayoría imponente conocia la necesidad de debilitar la oligarquía robusteciendo la autoridad real, y todo se encaminaba hácia aquel objeto.

Muchos escritores han establecido un paralelo entre las dos revoluciones de Francia y Polonia, elevando ó rebajando los principios de la una ó de la otra. Estudiándolos sin pasion



L'éditeur, Paris.

Chapelle, Paris.

Marchand russe calculant au moyen de grains ruffins.
Mercader ruso calculando por medio de cuentas.

V. 461.



se reconoce á primera vista que la una debia ser violenta, porque era el pueblo quien la hacia, y porque, en aquella lucha contra el trono y el privilegio, no hubiera jamás triunfado la moderacion; en Polonia, por el contrario, la reforma provenia de la nobleza que tenia entre sus manos todos los poderes del estado; podia atar y desatar gradualmente los lazos de la antigua constitucion, y cada uno de sus actos, en aquella carrera de concesiones, era un beneficio que la acercaba á la clase de los demás ciudadanos y aun á la de los esclavos.

Establecióse sobre los bienes de los nobles un empréstito de la décima parte; los starosties, segun las condiciones primitivas, fueron tasados á la mitad; la nobleza lituana ofreció el doble de sus imposiciones directas; el conde Pototski se habia señalado él mismo una imposicion anual de trescientos mil florines; los palatinos de la gran Polonia habian pedido mantener las tropas que daría la provincia. En el empréstito que fué decretado, el banquero Tapper hizo un adelanto gratuito de cien mil ducados, y, en medio de aquellos sacrificios se tuvo cuidado de no aumentar las contribuciones de los habitantes de las campiñas. Aquel rasgo de patriotismo arrastró á Estanislao Augusto; hizo al tesoro dones considerables, y su ejemplo fué imitado por un gran número de señores.

Apareció por fin el proyecto de reforma de la constitucion, y fué enviado á una comision, con gran satisfaccion del partido ruso. Sin embargo se habian manifestado algunos alborotos en la Lituania y la Ukraina. Los agentes rusos provocaban á los aldeanos de la comunion griega para que se sublevaran; sus curas y hasta el obispo de Volhinia los escitaban contra la república, y les persuadían que no reconociesen otra autoridad que la de la czarina, jefe supremo del clero ruso.

Sin embargo Nesselrode, ministro ruso en Berlin, habia declarado que Catalina no se opondría á la alianza proyectada entre la Polonia y la Prusia. Federico Guillelmo habia

manifestado su satisfaccion del plan de reforma cuyos artículos discutia la comision, ofrecia á la república una alianza defensiva; tambien proponia disminuir la mitad de los derechos que sus aduanas cobraban sobre las esportaciones polacas. En fin, en la sesion del 15 de marzo se decretó la alianza á una gran mayoría de votos. Al mismo tiempo el ministro prusiano firmaba en Constantinopla un tratado con la Puerta. El partido ruso obtuvo una compensacion de aquel descalabro, logrando hacer decretar en la dieta la integridad de las fronteras polacas. Esto era hacer ver á la Prusia que no podia realizarse la cesion de Thorn y Dantzick que tanto apetecia, sino en consecuencia de un segundo desmembramiento. Inmediatamente despues de aquella decision, Catalina hizo insinuar por la córte de Copenhague á la de Berlin que la política prusiana debia unirse con la de la Rusia; y dichas propuestas, sin ser rechazadas, quedaron por el momento sin resultado, mas hicieron su impresion, y mas tarde fueron decisivas.

Sin embargo, iba ya á espirar el plazo de la dieta, y nada estaba concluido todavia, á escepcion de la alianza con la Prusia, á la que solo la constitucion podia sancionar de hecho. Para salir de aquel apuro, fué prorogada la dieta; pero al mismo tiempo convocaron la asamblea de los estados para asegurar nuevos diputados á los que quedaban ejerciendo sus funciones. La oposicion gritó sobre la ilegalidad de aquella medida, que el asenso casi jeneral de la nacion acojió con jubilo. Discusiones muy animadas sobre la cuestion de sustituir el sistema hereditario al antiguo método electivo para la corona de Polonia llenaron los últimos meses de la sesion de 1790; tomaron tambien algunas resoluciones definitivas que debian hacer parte de la constitucion: la religion católica romana fué declarada la religion del estado, reconociendo la libertad de los demás cultos. Para evitar los retardos de una discusion por artículos, la diputacion fué investida con el poder de aprobarlos en masa, y

se ocupó con preferencia de la forma de las asambleas y de las peticiones de las ciudades.

En cuanto á estas últimas, se decretó que serian representadas en la dieta con algunas condiciones, que ellas mismas ejercerian su policia interior, que sus nombres serian admitidos en las comisiones de administracion suprema de justicia, que los ciudadanos serian hábiles para ocupar todos los empleos del ejército y todos los cargos de la Iglesia, en fin, que todos los años podria ennoblarse á algunos de entre ellos.

La Rusia se aprovechó de aquel decreto para quejarse de la invasion del jacobinismo en Polonia.

En aquella época, los negocios de la república se complicaban todavia mas por el estado de la Europa, que se hallaba modificado por el tratado de Reinchenbach y la paz de Varela. El tratado que la república se apresuró á concluir con la Puerta no tuvo ningun resultado, á consecuencia del acomodamiento verificado entre la Prusia y el Austria, y bien pronto la paz de Szistof y la de Yasi dieron á conocer á los Polacos que, en las combinaciones diplomáticas, se mide el derecho segun la fuerza de los reclamantes.

Recorramos rápidamente los actos de aquella dieta memorable: el 16 de diciembre de 1790, prestaron los nuevos nuncios el juramento á la confederacion; el 5 de mayo de 1791, se adoptó con entusiasmo el acta constitucional.

La Rusia, no teniendo otro pretexto tachaba la nueva constitucion de fundarse sobre principios subversivos. Catalina hubiera podido valerse de menos rodeos para combatirla, mas retenida todavia por la alianza entre la Polonia y la Prusia, esperaba la defeccion de Federico Guillermo para cortar con la espada todas las dificultades de alta moral politica. Entretanto contaba la emperatriz con el influjo de Estanislao Augusto, cuyo carácter conocia muy á fondo. Aquel príncipe débil, que habia redactado por su propia mano el acta constitutiva, parecia entonces francamente adicto á los intereses

polacos; pero el papel que hizo luego despues ha hecho presumir que no obraba de buena fe mas que en las medidas que le interesaban personalmente. Si no le hubiese faltado la alianza prusiana, hubiera sin duda hecho alarde de firmeza, porque su posicion hubiera sido inatacable; mas, no bien le faltó aquel socorro, volvió, con vilipendio de su dignidad, á ser la humilde hechura de Catalina.

Sin embargo, las negociaciones con la corte de Sajonia no tomaban un aspecto favorable. El elector Federico Augusto respondió á la oferta de la corona con reconocimiento, pero de un modo evasivo, y representaba, no sin razon, que aquella cuestion requería un examen maduro bajo el doble aspecto de los intereses sajones y polacos.

Catalina, despues de haber forzado á Pitt á cejar á su voluntad, habia concluido la paz de Yasi el 9 de enero de 1792; libre desde entonces de sus movimientos, y pudiendo darse el parabien de haber apartado con su firmeza y talento los obstáculos que la rodeaban por todas partes, cambió de tono con la Polonia, y volvió á tomar la actitud de una protectora que se hallaba en estado de dictar condiciones; principiò arruinando el único apoyo sobre el que podia contar la república rejenerada. Sabiendo, á no dudarlo, que la Prusia no estaba ligada á sus tratados sino moralmente, la atacó por el interés, y para servirme de la expresion del historiador Ferrand, tuvo bastante mala opinion de Federico Guillermo para proponerle que se desdijera él mismo á los ojos de toda la Europa, y se armase contra aquellos á quienes habia puesto las armas en la mano. Las conferencias de Reinchenbach habian acomodado aquel príncipe con Leopoldo; la ruina inmediata de la Turquía no era ya posible; la Europa, libre de aquel peligro, y preocupada con la cuestion francesa, no miraba ya el restablecimiento de la Polonia sino como un punto secundario; no obstante el carácter conciliador del emperador y el aprecio que profesaba

al elector de Sajonia, hubieran podido tal vez retener á Federico Guillermo en la alianza polaca. Los tres monarcas habian tenido una entrevista en Pílnitz, donde convinieron en las bases del tratado de Viena. Por aquel tratado, las cortes de Austria y de Prusia se garantizaban la integridad de sus fronteras contra los ataques del exterior y contra las turbulencias interiores que podrian causar los progresos de la revolucion francesa. Tres artículos secretos eran el verdadero motivo de aquella garantía y el objeto real del tratado; por el primero las dos cortes reconocian la indivisibilidad, la independencia y la nueva constitucion de la Polonia; por la segunda, ningun príncipe de las casas de Prusia y Alemania podia casarse con la hija del elector de Sajonia; por el tercero, el emperador y Federico Guillermo se obligaban recíprocamente á emplear sus buenos oficios para hacer acceder á aquel plan á la emperatriz de Rusia.

La muerte de Leopoldo, acaecida el 1.º de marzo de 1792, rompió un acuerdo que estaba cimentado mas bien sobre la voluntad personal de dos soberanos que sobre las miras tradicionales de sus gabinetes. Francisco II se inclinaba secretamente á la política de José II; Catalina aduló sus ideas belicosas, escitadas ya por la actitud hostil que tomaba la Francia: al mismo tiempo hacia renovar sus ofertas al gabinete de Berlin, que cedió á sus instancias.

Sobre la demanda que le hicieron el Austria y la Prusia de acceder al tratado de Viena, espuso que ella no podia sancionar los artículos concernientes á la Polonia; mas, fuera de esto, concluyó un convenio particular con Francisco; y muy pronto despues un tratado secreto entre la Rusia y la Prusia arrancó á Federico Guillermo la retratacion definitiva de sus convenios con la república. A pesar del sijilo con que la Rusia cubria aquellas disposiciones, instruida la diputacion de negocios estrangeros por sus agentes de cuanto se tramaba en Petersburgo, señaló aquel nuevo peligro á la dieta, pero

sin hablar de la defección de la Prusia, fuese que ella lo ignorase todavía, fuese que creyese posible atraer á Federico Guillermo á sus primeras determinaciones. Decretáronse con tanto orden como prontitud todas las medidas que podian defender la independencia nacional, y no titubearon en entregar al rey los mas amplios poderes; dejáronle dueño de fijar el número del ejército, de escoger ó revocar los oficiales, de disponer de los fondos del tesoro, y hasta de decretar los levantamientos en masa, si no bastaba un ejército de cien mil hombres.

No podian figurarse que aquel poder real, al que inmolaban los antiguos privilegios polacos, se destruiria por sí mismo desde su origen, como si hubiera desesperado establecerse con honor y de un modo durable sobre aquella tierra de patriotismo y libertad. Se habian necesitado siglos para demostrar el vicio del réjimen republicano; Estanislao se encargaba de demostrar, en el corto espacio de su reinado, cuán peligroso es hacer depender del carácter de un solo hombre el porvenir y la salvacion de todo un pueblo. Catalina no contó jamás con el afecto de Estanislao Augusto, contó solo con su bajeza, é hizo muy bien: la esencia de un gobierno despótico es diferente del de los estados cuyos poderes se hallan balanceados; ellos dan y aun deben invocar los principios; mas ante todo, deben salir bien con su empresa; porque, á despecho de su omnipotencia, los reveses les acusan, y no pueden vivir sino en cuanto son fuertes. El ex-favorito de Catalina no se hallaba á la altura de las circunstancias; era uno de aquellos hombres con los cuales caen los imperios, y cuya bajeza de alma esplica la caída. Mientras que el rey engañaba cobardemente á su pueblo con palabras artificiales y estudiadas, la Polonia decretaba que luego que el enemigo hubiese violado el territorio, los desastres y las pérdidas de cada localidad, de cada ciudadano, serian soportados por la nacion entera, considerada como no formando mas que una sola familia.

Sin embargo Felix Pototski Rzevski y Braneki habian ido á San Petersburgo; allí, apoyados por Kosakovski, que habia entrado al servicio ruso, renovaron las mismas intrigas que en Moldavia, y proporcionaron á Catalina el pretexto de no intervenir en los negocios de Polonia, sino para sostener á los enemigos de la constitucion; decia con afectacion que era para ella una cuestion de honor y buena fe, y que no podia abandonar á los Polacos que imploraban su proteccion, invocando su garantia estipulada solemnemente en los tratados. De este modo los descontentos se dirijian al despotismo para restablecer la libertad; era la censura mas amarga de lo que queria imponerse á la nacion. Firmaron pues en Petersburgo el acta de confederacion, poniéndole la fecha de Targonicz. Muchos nobles siguieron su ejemplo, aunque en corto número.

En fin, para abreviar, todo anunciaba que se trataba de un nuevo repartimiento. La dieta pidió esplicaciones á los ministros estrangeros residentes en Varsovia. El de Rusia respondió que no tenia ninguna instruccion sobre aquel objeto; el de Austria no sabia nada ó debia parecer no saber nada. Lucherini se contentó con decir que el rey de Prusia no se entrometia en lo que pasaba en Polonia.

Sin embargo, las tropas rusas entraban en Polonia, precedidas de un manifiesto que esplicaba aquella invasion, y anunciaba que tomando la emperatriz en consideracion los intereses de la república, enviaba fuerzas suficientes al socorro de la confederacion de Targonicz.

La conducta de la Prusia fué todavía mas vituperable que la de la Rusia: Catalina invocaba los tratados; Federico Guillelmo renegaba los suyos. El Austria no se habia declarado ni en pro ni en contra de la constitucion; mas trataba de ponerse en estado de contrastar una doble agresion. En aquel peligro, no pudiendo los Polacos contar mas que consigo, aumentaron todavía los poderes confiados al rey. Este les habia prometi-

do ponerse á la cabeza del ejército y defender con riesgo de su vida la nacion constituida.

El 29 de mayo de 1792, declaró la dieta que sus sesiones estaban concluidas, pero reservándose el volverlas á abrir, si las circunstancias lo exigian. Estanislao Augusto, revestido de un poder dictatorial, dió pronto á conocer su flaqueza, ó mas bien su deslealtad; hubiérase dicho que la eleccion de aquel príncipe estaba calculada de intento para paralizar el efecto de las medidas saludables.

Entretanto la emperatriz habia puesto en movimiento fuerzas imponentes. Mas de cien mil Rusos invadieron de norte á sur las fronteras polacas.

En fin principiò aquella lucha, en la que corrió sin ningun fruto tanta sangre jenerosa. Los Rusos hallaban por todas partes una resistencia obstinada, y compraban muy caras sus ventajas.

Diez y ocho mil Rusos, mandados por Kokhovski, no pudieron arrollar á seis mil Polacos mandados por Kosciuszko en Dubienka; rechazados tres veces con pérdida, rodearon aquella posicion del lado de la Galitzia, y forzaron á Kosciuszko á replegarse sobre Kranystof. Aquella retirada, ejecutada con el mayor orden, es uno de los mas brillantes hechos militares.

Catalina esperaba una ocasion favorable para mostrar al mundo de qué modo entendia ella las libertades polacas. Aquella misma soberana, cuyo despotismo no conocia límites, y que acababa de aniquilar el poder real en Polonia, se declaraba al mismo tiempo contra la estension del mismo sistema que la Francia establecia en su territorio. Ella veia con placer ocupadas las grandes potencias de Europa en aquella grave cuestion. Encontró en ella la ocasion de acomodarse con la Inglaterra, despues de haber abandonado su política y humillado su orgullo en las últimas guerras contra los Turcos y Suecos. Favoreciendo la coalicion contra la Francia, era muy poco lo que arriesgaba; dueña de la Polonia, podia ofrecer á sus aliados,



RUSIA.
RUSSIE.

40



Pierre I.

Pedro I.

si sus armas padecían algún revés, compensaciones que legitimarian á sus ojos sus propias invasiones.

Los ministros de Holanda, de Inglaterra, de Prusia, Austria y Rusia se habian reunido en Luxemburgo, mientras que el duque de Brunswick penetraba en la Champaña. Las pretensiones del Austria sobre la Baviera, que una indiscrecion casual dió á conocer, alarmaron á la Prusia; Federico Guillermo, cuyo ejército se hallaba debilitado por las enfermedades, encontrando en los Franceses una enérgia que estaba muy lejos de esperar, concibió temores por la Baviera; y bien pronto, contra el voto del Austria, cejaron los ejércitos aliados. Abriéronse nuevas conferencias en Verdun. El ministro prusiano declaró que su amo no se obligaba á sostener una guerra costosa, mientras no hallase compensaciones por otra parte; el ministro ruso abundó en el sentido de aquella pretension, y el de Austria, viendo que le habia de caer una buena parte, se aprovechó de la ocasion para engrandecerse.

Los confederados de Targowicz, que no cesaban de elevar hasta las nubes la magnanimidad de Catalina, á pesar de que ellos mismos creian lo contrario, ignoraban todavía que la suerte de la Polonia acababa de decidirse en Verdun. Las tropas prusianas penetraban en la grande Polonia; y los Rusos, alejándose de aquella provincia, parecían dejar de intento el campo libre. La Polonia se veia menospreciada, llena de vejaciones, y muerta de hambre por sus supuestos protectores. Los que habian acarreado aquel triste estado de cosas atribuian las desgracias públicas á la constitucion del 3 de mayo, y publicaban en sus manifestos que el restablecimiento completo de las antiguas formas republicanas haria cesar todos los desórdenes y todas las quejas. Brancki, á la cabeza de una numerosa diputacion, fué á presentar á Catalina los homenajes y el *agradecimiento* de la nacion; la ofrecieron una alianza en el momento en que ella no queria mas que la esclavitud, no dignándose explicarse so-

bre la integridad del territorio invadido.

El 16 de enero de 1793, anunció la Prusia que hacia entrar sus tropas con el consentimiento de la Rusia y el Austria; el objeto ostensible de las tres cortes era contener los progresos del jacobinismo en las provincias de que se habian declarado protectoras; aquel pretesto era, sin contradiccion, el mas plausible que podian dar.

El 4 de abril abrió Dantzick sus puertas á la Prusia, despues de una corta resistencia. El 8 del mismo mes, publicaron las dos cortes sus declaraciones, y anunciaron su voluntad inmutable de encerrar la Polonia dentro de unas fronteras mas estrechas, para garantizar sus respectivos estados contra los principios democráticos, altamente espreados por un gran número de Polacos.

El rey se vió precisado á partir para Grodno, donde Catalina queria hacer congrega una dieta. Desde aquella ciudad publicaba Estanislao Augusto sus universales, despues de haber restablecido el consejo permanente. De este modo se prestó á sancionar aquel nuevo repartimiento, que dió á la Rusia tres millones setecientos y cuarenta mil hombres, y mas de doscientas mil verstas cuadradas, tanto en la fértil Polonia como en el gran ducado de Lituania. Siempre usando de frases, y pusilánime al mismo tiempo, pidió á Catalina el permiso de abdicar, y no tuvo el valor de hacerlo. Es preciso, escribia la emperatriz á su ministro, que conserve las riendas del estado, hasta que le haya sacado de la presente crisis. Solo á este precio podré resolverme á asegurarle una suerte *feliz* en el retiro que medita.

Las asambleas de las dietinas fueron compuestas como lo exijian las circunstancias. En fin, todo lo que ordenaba Catalina fué ejecutado. Firmóse el tratado el 23 de julio. La Prusia, que hasta entónces habia callado, se quitó repentinamente la máscara, haciendo enérgicas pretensiones; á pesar de las amenazas y violencias, no obstante la fuerza armada que si-

tiaba la sala de las deliberaciones, ninguna voz se levantó para apoyar el protocolo de los ministros ruso y prusiano. Declaróse á los diputados que no saldrian de la sala sin haber firmado su adhesion. A las tres de la mañana fué autorizada la diputacion para firmar. En su consecuencia cupieron á la Prusia los palatinados de Podolia, de Polotsk, de Minsk, una parte del de Wilna y la mitad de los de Novogrodek, de Brzesc y de Volhinia. La Prusia estendió sus fronteras en la gran Polonia; mas, lo que era para ella de suma importancia, obtuvo todo el curso septentrional del Vistula, por la cesion de Thorn y de Dantzick.

La confederacion de Targowic, que ya no hacia falta para nada, fué disuelta; y la dieta, que quedaba confederada, completó aquella obra de esclavitud en un tratado de comercio con la Rusia que se firmó el 14 de octubre de 1791.

No dejaron á la Polonia, así desmembrada, la facultad de cerrar sus llagas; todo volvió á restablecerse en el mismo estado en que se hallaba en 1788; el descontento fermentaba en todos los pechos; emisarios franceses atizaban todavía el encono contra los opresores extranjeros, y esparcian dinero en las provincias. Les era muy importante hacer, lejos de sus fronteras, una llamada poderosa que ocupase á Catalina y á Federico Guillermo. El Austria no habia tomado ninguna parte directa en el segundo desmembramiento; la indemnizacion de la Prusia, cortada en el territorio polaco, parecia consagrar de su parte un derecho que se apoyaba en descabros. Las ventajas de los ejércitos franceses resonaban en Polonia como un llamamiento á las armas. La Rusia no habia dejado á su presa abatida mas que la vida necesaria para probar de sacudir el yugo, y en esta lucha prevista, y por decirlo así, provocada, iba á dar el golpe definitivo. Para inflamar aquel incendio, no se necesitaba mas que una chispa. El general Madalinski rehusa licenciar su brigada; reune, en el palatinado de Siradia, ochenta nobles que desean ardentemente asociarse á

aquel acto de peligrosa enerjia; desde allí vuela á Sandomir; la nobleza, asombrada al principio, cede por último; logra reunir cuatro mil hombres con los que hostiga á los cuerpos rusos enviados para combatirle. Estiéndese la insurreccion; Igelstrom intima al consejo permanente que envíe tropas polacas contra los insurrectos; adviértenle que deberán pasar á Madalinski; el general ministro ve entónces todo el peligro de su posicion; multiplícanse las prisiones; decretanse culpables de sedicion á los Polacos que quieren reconquistar una patria, y la insurreccion se hace mas amenazadora. Quince mil Rusos ocupaban á Varsovia, y son esclusivamente encargados de la guardia del rey; dispérsanse las tropas polacas en los arrabales. Algunos ciudadanos mas exaltados toman el gorro encarnado, como para amenazar al despotismo con el desencadenamiento de las venganzas populares; mas, como ya lo hemos notado, una revolucion en Polonia no podia principiar sino por la nobleza.

Los Rusos acababan de evacuar á Cracovia para dirigirse á marchas forzadas sobre la capital; preséntase Kosciuszko delante de aquella ciudad, la segunda de la Polonia por su importancia, la primera quizás en patriotismo. Muchos palatinos se declararon en su favor; en algunas horas queda redactada el acta de insurreccion. En aquellos momentos solemnes es cuando el mérito ocupa el primer lugar y la autoridad se reviste de un carácter verdaderamente honroso. Kosciuszko es nombrado por aclamacion jefe de la fuerza armada; confíale la formacion de un consejo supremo nacional; organízase el gobierno provisional. Inaugúrase, bajo la sancion del juramento y ante los altares, la mas santa de las insurrecciones. Leyóse en la iglesia de Santa María la constitucion del 3 de mayo, y todos juraron restablecerla con peligro de su vida.

Como si no fuesen suficientes la Rusia y Prusia para destruir á la desdichada Polonia, el Austria desdeñó los miramientos con que la trataba la república, bajo el especioso pretexto



Blanchard, Sc.

Engraving done by

Catharine propose à Pedro de capituler avec les Turcs
Catalina propone à Pedro que capitule con los Turcos.

Delvaux, Sc.



de que la insurrección proclamaba los principios monstruosos de la *Concencion*. Aquella acusacion era una insignie falsedad; los Polacos se sublevaban para sustraerse á los abusos de una república incompleta, ó mas bien de una oligarquía turbulenta; la Francia, por el contrario, salia violentamente desus costumbres monárquicas, y atacaba el principio para destruir el abuso. Viena tenia otro motivo: el último desmembramiento no habia sido provechoso mas que para dos cortes; era preciso que aquel gabinete contribuyese con su contingente de iniquidad, para lograr una parte en los despojos. Kosciuszko veia acrecentarse sus fuerzas á cada momento; la mayor parte de las tropas de la corona se habian pasado á sus banderas, la juventud manifestaba el mas ardiente entusiasmo; doscientos estudiantes de la universidad de Cracovia se habian enganchado espontaneamente. Kosciuszko se aprovecha de aquel ardor, confia el mando de Cracovia al jeneral Wadzitzki, y manobra con destreza para aproximarse á la capital. Encuentra y derrota en Harlawic al jeneral ruso Tornassof. La mitad de las tropas polacas se componia de aldeanos de los alrededores de Cracovia; aquellos hombres suplían con la intrepidez lo que les faltaba en disciplina. Viéronse durante la accion arrojar sobre los cañones, cubrir el fogan con una mano, y derribar con sus hoces que tenian en la otra á los artilleros rusos, sorprendidos al ver despreciar la muerte de aquel modo. A la noticia de aquella victoria, se apodera de Varsovia una jenerosa emulacion, que decidió su libertad momentaneamente.

Despues de mil encuentros, sitios y batallas en que por una y otra parte pelearon con teson, quedó la ventaja á favor de los Rusos.

Catalina era efectivamente dueña de la Polonia; y el Austria y la Prusia le pedian humildemente una indemnizacion en territorio por los reveses que habian experimentado en Bélgica, en Holanda y sobre el Rin. Se alargaron las negociaciones para el repartimiento, y no se zanjaron

las dificultades hasta el 21 de octubre de 1796. El 25 de noviembre del año anterior, habia Estanislao renunciado á su corona, que ciñó en mengua suya y para desgracia de la Polonia; parecia haberse escojido aquel dia de intento para humillarle todavia mas en lo pasado: era el dia del aniversario de su coronacion. Habia llevado sin nobleza el peso del cetro; y ni aun tuvo la dignidad del infortunio. Viósele asalariado por aquella misma Catalina, aceptar una pension de doscientos mil ducados; tuvo la triste suerte de sobrevivirla, y concluyó su carrera en el primer año del reinado de Pablo.

En aquel tercer desmembramiento, le cupo al Austria la mayor parte del palatinado de Cracovia, los palatinados enteros de Sandomir y de Lublin, con las porciones del distrito de Khelm y de los palatinados de Brzesc, de Podlaquia y de Mazovia, que se estendian á lo largo de la orilla izquierda del Bug, unas ochocientas treinta y cuatro millas cuadradas.

La Prusia tuvo la parte de los palatinados de Mazovia y de Podlaquia situada en la orilla derecha del Bug: en la Lituania, la parte del palatinado de Troki y la de la Samojitia que se estendian sobre la izquierda del Niemen; en fin un distrito de la pequeña Polonia, que hacia parte del palatinado de Cracovia, unas mil millas cuadradas.

La Rusia tomó todo lo que quedaba de la Lituania, hasta el Niemen, y hasta los limites de los palatinados de Brzesc y de Novogrodek; todo el territorio que desde allí se estiende hasta el Bug, con la mayor parte de la Samojitia; en la pequeña Polonia, la parte del distrito de Khelm en el territorio del Bug, y lo que quedaba de la Volhinia, comprendiendo los estados de Curlandia y de Sernigalle que se habian reunido al imperio por un acto voluntario, el 28 de marzo de 1795, obteniendo la Rusia un acrecentamiento de territorio de mas de dos mil millas cuadradas habitadas por cuatro millones y medio de almas.

Así fué consumado aquel acto de espoliacion inicua, al que habia Ca-

talina tenido la maña de asociar las dos potencias que tenían interés mas directo en conservar la Polonia intacta y fuerte. Los desórdenes de la anarquía en el interior; en el extranjero, el egoísmo de los gabinetes, habían preparado, hacia ya mucho tiempo, aquella catástrofe que establecía definitivamente la preponderancia militar de la Rusia. El desprecio de los tratados, la violación de las obligaciones mas solemnes, en una palabra, todo lo que la perfidia puede añadir á la fuerza material fué puesto en ejecucion con un concierto y una perseverancia de que no hay ejemplar en la historia; mas aquellos reveses no valieron á la Polonia moribunda mas que simpatías jenerosas y una estéril compasión.

Despues de haber desenvuelto las causas que han colocado la Rusia, frontera con frontera, al lado de los estados mas poderosos de la Europa central, vamos á tomar la continuacion de los acontecimientos que no podian mezclarse con los de la Polonia sin perjudicar al interés de la narracion. Hemos visto cómo Catalina sacó partido de la lucha á que sirvió de motivo ó de pretexto la revolucion francesa. Entraba en su política reprobador, por lo que concernia á la Francia, á aquella misma libertad de la que se habia declarado protectora en Polonia. Manifestó muy mal humor contra el espíritu filosófico; en su galería de la Ermita puso en un rincon el busto de Voltaire y el de Fox: hasta la independencia de la América le sonaba mal. Los libros extranjeros fueron sometidos á una censura severa; se proscribió con un cuidado medroso todo cuanto tenia relacion con las palabras *derechos y libertad*. La sentencia y la ejecucion de Luis XVI la indignaron sobremanera. Todos los excesos de los terroristas tenían su rechazo en Rusia, y la cualidad de Francés se convirtió en un título de desconfianza y persecucion. Exigióse de los Franceses que residian en el imperio un juramento concebido en estos términos: «Juro por el Dios todopoderoso y sobre su santo Evan-

jelio que jamás he dado mi aprobacion, ni á sabiendas ni de hecho, á los principios impíos y sediciosos que se han introducido en Francia; que miro el gobierno que acaba de establecerse en ella como ilejítimo; que me hallo convencido de la escelencia de mi religion, tal cual me la han trasmitido mis antepasados. Prometo y me obligo en consecuencia, mientras goce la proteccion que su Majestad la emperatriz de la Rusia se ha dignado concederme, vivir en la observancia de los preceptos de la religion en la que he nacido, romper toda correspondencia en mi patria con los Franceses que en ella reconocen su forma de gobierno existente en el dia; y en el caso en que me haga reo de la violacion de este juramento, me someto, en esta vida, á toda la severidad de las leyes, y, en la venidera, al espantoso juicio de Dios; y para sellar este juramento, beso el santo Evangelio y la cruz del Salvador.»

Las circunstancias podian, hasta cierto punto, esplicar los temores del gobierno ruso; pero, por una rara aplicacion de la voluntad imperial, se exijia aquel juramento de un gran número de extranjeros, cualesquiera que fuesen su nacionalidad y su culto.

Sin embargo la emigracion fué provechosa para la Rusia; los empleos militares y civiles fueron accesibles á aquellos cuya esperiencia ó talentos podian ser útiles: se hizo de moda confiar á los eclesiásticos franceses la educacion de los señoritos, y desde aquella época sobre todo principiaron los Rusos de la clase rica á distinguirse por una urbanidad de costumbres y lenguaje.

Sin embargo, en medio de sus rigores políticos, Catalina tenia demasiada grandeza para dejar de admirar todo lo jeneroso y fecundo de los principios republicanos; hasta los toleraba en el hombre á quien habia encargado la educacion de Alejandro: «Sed jacobino, le dijo ella un dia, republicano, todo lo que querais; yo os creo hombre de bien: esto me basta. Permaneced al lado de mis nietos; conservad mi confianza, y

consagrados vuestros desvelos acotumbados.» En otra ocasion, dijo á Mr. de Segur: «Yo soy aristócrata, hay que desempeñar bien su oficio.»

Mientras que el Austria y la Prusia se estenuaban sin fruto en la guerra que hacian á la Francia, se contentaba Catalina con tomar medidas rigorosas contra el comercio de la república y enviar á los Ingleses una escuadra que suplicaron retirase, juzgándola mas embarazosa que útil. Aunque no ostensiblemente, era la emperatriz realmente la cabeza de aquella coalicion cuyos esfuerzos quebrantó tantas veces la Francia; dejando de aquel modo debilitar á sus aliados, ella se reservaba dar los últimos golpes, y erijirse en árbitra, cuando su intervencion llegase á ser decisiva. A los pedidos que le hacian de un socorro inmediato, respondia: «Yo contengo á los Musulmanes; yo protejo vuestras fronteras por aquel lado, yo reprimo á los jacobinos de Polonia; mis ejércitos forman la retaguardia, continuad combatiendo, todavia no ha llegado el tiempo de obrar la reserva.»

Engreida con la reunion de la Curdandia y de la mejor parte de la Polonia, meditaba Catalina la invasion de la Persia: aquella conquista le permitia envolver á la Turquía, y abria á su comercio el mar Caspio, el Euxino y el golfo Pérsico; hablábase tambien en la corte con una seguridad poco fundada de quitar á las potencias marítimas de Europa los inmensos recursos que les valia el comercio de las Indias, y de hacer de Astrakan el depósito jeneral del antiguo continente. Los Ingleses se alarmaron con razon de un proyecto que, á pesar de ser por entonces inasequible, podia serlo algun dia. No ignoraban ellos que, desde el reinado de Pedro el Grande, avanza la Rusia constantemente hácia su objeto, que es la estension de sus fronteras y de su influjo político, para obtener salidas y ajenciarse con el comercio los medios de hacer frente á los gastos escesivos á que la obligan el mantenimiento de sus ejércitos.

Dirijiéronse las tropas, desde los puntos mas distantes del imperio, sobre Kislar, punto jeneral de reunion de la espedicion. El hambre, las enfermedades y el cansancio habian reducido aquel ejército á las tres cuartas partes antes de hallarse reunido: mas este es un resultado con el cual cuenta la Rusia en las campañas mas allá de las fronteras meridionales del imperio. Confióse el mando á Valeriano Zubof, hermano del privado. Un acontecimiento reciente proporcionaba un pretesto plausible para principiar aquella guerra: el eunuco Mehemet Khan, mutilado desde su infancia por orden de Kulikhan, habia reunido bajo su autoridad las diversas provincias de la Persia, que se habian separado de los gobiernos independientes. Dos hermanos suyos se declararon contra él; mas, batidos y forzados á huir, vinieron á implorar la proteccion de los Rusos. Uno de los rasgos mas notables de la política de Catalina era una prevision peregrina que la hacia tener reservados, para emplearlos en tiempo útil, los medios que le presentaba la casualidad: cuando Sah-il-Khan vino á implorar su proteccion, no estaba ella dispuesta, mas no tardó en presentarse la ocasion. En 1795, Mehemet, que no podia tomar el título de schah de Persia antes de haber recibido el homenaje del czar de Georjia, le batió, se apoderó de Tiflis y arrebató un número considerable de habitantes que mandó vender como esclavos. La Rusia se declaró insultada en la persona de Heraclio, cuyos estados habian reconocido el señorío feudal moscovita. Acordáronse entonces de Sah-li-Khan, cuyo influjo podia serles de alguna utilidad, y se declaró la guerra á Mehemet. Sin embargo, los Persas habian evacuado la Georjia antes que principiasen las operaciones, pero no por eso dejó de proseguirse la guerra con vigor.

Los ejércitos rusos atravesaron las puertas caspias y las gargantas del Cáucaso: el enemigo se retiró sin pelear, sea que reconociese la inferioridad de sus fuerzas y la imposibilidad

de desarrollar su caballería en un terreno quebrado y montañoso, sea que juzgase que las enfermedades y los obstáculos naturales triunfarian por sí solos de un ejército cuyo número era un estorbo de mas. Mientras que Mehemet se replegaba detrás del Araxes, los Rusos se apoderaban, casi sin disparar un tiro, de Derbent, de Bakou y de Schamakhi. Aquella campaña no fué de provecho inmediato; los Kirguises inquietaban sus movimientos y mataban los destacamentos sueltos y los rezagados; mas el cansancio y el clima les fueron todavía mas funestos: sin embargo la experiencia de Kislarno se malogró; vieron todo el partido que podian sacar de aquellas ricas comarcas; conocian para lo sucesivo el camino de la Persia, y mas adelante veremos que no lo han olvidado.

En el instante en que el Oriente temblaba ante sus ejércitos, Catalina iba en fin á tomar una parte activa en la guerra contra la Francia. La paz de Basilea amenazaba á la liga con una próxima disolucion; la Inglaterra abria sus tesoros, y un ejército de sesenta mil Rusos se preparaba para marchar sobre el Rin. No se trataba ya de vencer á los Turcos degenerados, de invadir paises donde el arte militar se halla en su infancia, sino de echar los grillos á un gran pueblo que acababa de romper los suyos. Reservaba la emperatriz aquella mision peligrosa para Souvarof; y ciertamente, si habia un hombre capaz de contener la impetuosidad francesa, era él. El anciano jeneral apreciaba mejor que nadie el enemigo á quien anhelaba combatir: mas, fiel al sistema que se habia impuesto, se desahogaba contra los republicanos con dichos amargos y burlescos, para inspirar á sus soldados aquella confianza que vaticina el buen éxito. No se hablaba en Petersburgo de otra cosa sino de rechazar á cañonazos los ejércitos prusianos sobre el Rin, ó de pasar por encima de ellos para llegar á Paris. «No se contentaban, dice Massons, con conquistar la Francia para forzarla á aceptar un monarca, ó desmembrarla como la Polonia: querian des-

truir aquel pueblo rebelde, y dispersar sus restos por la superficie de la tierra, como lo están todavía los Israelitas.» Sin adoptar enteramente las relaciones exajeradas del autor de las memorias secretas, puede presumirse que la ambicion de Catalina meditaba grandes mudanzas en aquellos mismos estados que, un siglo antes, apenas reconocian á la Rusia como potencia europea. Sin embargo, en el momento de entrar en la lid, quiso la emperatriz estrechar mas sus alianzas. La muerte de Gustavo III dejaba la rejenia entre las manos del duque de Surdemania, que se manifestaba poco dispuesto á entrar en las miras de Catalina; se habia tratado del casamiento del jóven rey de Suecia con la gran duquesa Alejandrina: la emperatriz veia con descontento la eleccion que habia hecho el rejente de una princesa de Mecklenburgo, cuyos desposorios con su sobrino amenazaban arruinar el influjo ruso en Estokolmo. Estimuló las pretensiones que hacia el consejero Armfelit para la co-rejenia, y aparentaba proteger al rey mozo: al mismo tiempo echaba en cara altamente al duque el no haber roto enteramente con la Francia, y hasta le insinuaba que habia mediado en la constitucion que habia costado la vida á su hermano. Cedió el rejente; consintió en suspender el casamiento proyectado hasta la mayor edad de su pupilo; y en aquella época le condujo á Petersburgo. La gran duquesa Alejandrina tenia todas las gracias capaces de inspirar un vivo afecto, la amabilidad del jóven rey le hicieron concebir por él una viva pasion; mas la diferencia de relijiones fué un obstáculo mas fuerte que la política; y, sobre aquel punto, ni Catalina ni el jóven Gustavo quisieron ceder. Dícese que irritada la emperatriz de haber encontrado una obstinacion no menos poderosa que la suya, se halló indispuesta y esperimentó un ataque de apoplejía: otros han atribuido el accidente de la emperatriz á causas naturales que su salud y su edad esplicaban de suyo.

Sin embargo, apresuraba la salida

del ejército destinado á combatir á la Francia; le parecía que debía vivir bastante para gozar del éxito de sus proyectos, ó para ver agregar á su corona la humillacion de un revés. Hacia ya algun tiempo que su rostro, colorado ya, se habia convertido en un encarnado mas subido, y experimentaba frecuentes indisposiciones. «El 16 de noviembre de 1796, se levantó á la hora acostumbrada, trabajó con sus secretarios, y se interrumpió para encerrarse en su gabinete. Como tardaba en salir, un ayuda de cámara inquieto se decidió á abrir la puerta; la encontró caída, la cara contra el suelo, el corazón palpitando todavía, pero, por lo demás, sin movimiento. Continuó en aquel estado de agonía durante treinta y siete horas. Nada se ha visto mas extraordinario que el aspecto de la ciudad, y sobre todo, de la corte, durante aquel intervalo. Los confidentes indispensables de aquel acontecimiento habian recibido la prohibicion espresa de hacer cundir la noticia; y aunque no se ignoraba, todavía se hablaba de ella con la mas estremada circunspeccion (Memorias secretas).»

Pablo se hallaba en Gatchina, cuando supo el estado desahuciado de su madre. El odio que no habia cesado de infundirle la voz jeneralmente esparcida de que ella habia tenido la intencion de dejar la corona al gran duque Alejandro, todo se agolpaba para aumentar su turbacion é incertidumbre. Fué inmediatamente á Petersburgo; á su llegada, Catalina respiraba aun: pocas horas despues, dió un gran grito, y este fué el término de su existencia. La esposa de Pablo fué la primera en saludarle *emperador*, y la casualidad aseguró á aquel príncipe el trono á que le llamaba su nacimiento.

Así espiró la gran Catalina á la edad de sesenta y siete años, en medio de su gloria, hermosa aun, y sin que la edad hubiese disminuido la actividad de su jenio; no tuvo el dolor de sobrevivirse á sí misma, atravesando una vejez decrepita; bajó al sepulcro con todo el aparato del trono.

Los retratos que han dejado de Catalina difieren segun la época en que el escritor los ha trazado. Durante su juventud, que se prolongó mucho mas allá de los límites ordinarios, sus facciones, en las que se contemplaba la majestad con un deseo afectuoso de agradar, ofrecian el conjunto mas halagüeño. Sus ojos negros tenian aquellos reflejos que se soslayan al pintor, y que varian hasta lo infinito la espresion de la fisonomia; tenia la frente ancha y abierta, las cejas levemente dibujadas, la nariz medio aguileña, y la boca fresca y graciosa; su barba, un poco dilatada, se doblaba un poco hácia el nacimiento del cuello, que era de una hermosura sin igual. Sus cabellos castaños estaban levantados á la antigua, y realizaban el efecto jeneral de sus facciones. Su talla era mediana, mas la elevacion de su busto la hacia parecer mas alta: jamás se ha visto un tipo mas majestuoso; jamás frente alguna llevó mejor una corona.

Para formarse una idea cabal de Catalina, conviene considerarla como soberana y en su vida privada. Sentada en su trono, y pesando en la mano los destinos de su pueblo, se aislaba de sus afecciones, y sacrificaba con frialdad á su política hasta sus propios compromisos, persuadida de que su fama quedaria afianzada en la gloria de su feliz logro. Jamás se permitió una accion injusta, á menos que aquella accion se hallase ligada con altas miras; pero jamás tampoco cejó ante la ejecucion de un crimen que hubiese juzgado necesario. Aquella misma Catalina, tan altanera, tan implacable, que estremecia con una mano tan poderosa las instituciones de la vieja Europa, era en su interior la mas afectuosa y la mas amable de las mujeres. «Todos cuantos la rodeaban, dice el mayor Massons, eran dichosos: sus chistes, sus gracejos, su familiaridad ponian á todo el mundo á sus anchuras. La alegría, la confianza que inspiraba, parecian fijar á su alrededor la chanza y la jovialidad: así es que jeneralmente era adorada: sus nietos y nietas la idolatraban:

ella se desvelaba personalmente en su educacion, y se complacia al verse rodeada de ellos... Siempre tenia en su corte muchos jóvenes que hacia educar ella misma, y que la divertian con su charla... Sus favores domésticos son tantos que no se podrian citar todos. Su actividad, la regularidad de su vida, su valor, su constancia, hasta su sobriedad, son prendas morales que no cabe atribuir á la hipocresía. » Estas cortas líneas trazadas por una pluma ordinariamente tan severa, no pueden ser sospechosas y son un homenaje á la verdad. Es imposible hacer grandes cosas sin perjudicar una multitud de intereses; aquella misma energía, necesaria para reformar á un pueblo y engrandecerle, no puede trocarse en mansedumbre, en circunstancias árduas y amenazadoras: este es el motivo porque las vidas mas justamente célebres tienen páginas sangrientas, como los caracteres mas nobles tienen sus flaquezas.

Los crímenes de Catalina fueron golpes de estado: á juzgar solamente por el influjo que tuvieron en los destinos del imperio, se les puede juzgar útiles, como lo hizo ella misma. En cuanto á sus prodigalidades con sus favoritos, nada las excusa, y no cabe enumerar sin repugnancia aquel catálogo interminable de amantes que se suceden sin cansar su lascivia, y que no dejó hasta descender al sepulcro. En vano trató de realzar las funciones del favorito erigiéndolas en empleo de corte; la bajeza de aquel papel, cuando la edad de Catalina escluía hasta la excusa de mutuo cariño, resaltaba todavía bajo la magnificencia con que ella le rodeaba. Sin embargo tenia un talento harto despejado para estrellarse públicamente con la modestia y el decoro; despidió de su corte una de sus doncellas de honor que se habia atrevido á presentarse delante de ella con una señal nada equívoca de su deslíz; llegó hasta vedar al embajador inglés que la habia seducido la entrada en palacio durante un mes. Mas de una vez se la vió, en los bailes ó en otras reuniones, acercarse á las damas que hablaban de

sus intrigas con demasiada libertad, y con un tono severo encargarlas que tuviesen mas circunspeccion. Ella habia recomendado espresamente que educasen á los grandes duques en una completa inocencia de costumbres; ella fué por último la primera que ordenó la separacion de los dos sexos en los baños públicos.

No hablarémos del mérito literario de Catalina: sus obras, á escepcion de su correspondencia con Voltaire, en la que muy á menudo se mostró superior al filósofo, merecen muy poca atencion; mas si se piensa que el alemán era su lengua materna, y que á su llegada á la corte de Rusia escribia incorrectamente el francés, asombra que hubiese llegado á tan alto grado de elegancia y perfeccion.

El lujo de que se rodeó Catalina arrastró consigo, hácia el fin de su reinado, grandes desórdenes administrativos; el deseo de brillar, la impunidad hacia eludir las leyes, y pesaban sobre la clase laboriosa; las dilapidaciones se ejercian en todos los ramos del servicio público; y la cortedad de los sueldos parecia disculpar los provechos mas ilícitos. A pesar del gran número de empleados, y tal vez á causa de aquella misma razon, se estancaban los negocios, y algunas veces se buscaban en vano noticias indispensables. Tooke cuenta que en los últimos años de Catalina quedó extraviado un rejimiento durante algun tiempo. Despues de largas pesquisas y de numerosas expediciones de correos por las provincias, se supo por fin que, desde la paz de Kainardji, se hallaba en las fronteras del Kuban, por no saber qué acantonamiento debia destinársele. Lo mismo sucedió con otros rejimientos pertenecientes al ejército de Persia. En el momento en que Pablo quiso hacer una nueva reparticion de los cuerpos, se halló detenido por la imposibilidad de saber, no solamente su estado efectivo, sino tambien en qué parajes se encontraban.

Por lo demás, aquellos abusos y desórdenes, como igualmente los embarazos de la hacienda, se espli-

caban con la grandiosidad de las empresas y con las guerras incesantes de todo aquel reinado. Pedro el Grande habia, por decirlo así, enflaquecido el imperio; Catalina se esforzó en fijar las proporciones. Soio al tiempo toca concluir la obra del nimen; para ser justo, hay que atender á lo hecho, y no mirar únicamente á lo que está por hacer.

Catalina no ha usurpado el nombre de Grande; ella le mereció, como conquistadora, esplayando de norte á sur, y en todo lo largo de la Europa, el límite de sus estados; ella fué grande por su jenio administrativo, por las reformas que introdujo en el orden judicial, por sus numerosos establecimientos de utilidad pública y de beneficencia, por los monumentos suntuosos con que dotó su capital, por la proteccion ilustrada que concedió á las artes. Su reinado no ha sido ni ha podido ser mas que una magnifica preparacion, es hacerle una injuria el ceñir á su existencia los beneficios de su nimen; Catalina trabajó para lo presente y mucho mas para lo venidero; midiendo los pasos que ha dado el pueblo ruso en los últimos años, y meditando la historia reciente de sus reveses y triunfos, se hallan escritos en caracteres indelebles el elogio de Pedro el Grande y de Catalina la Grande.

PABLO I.

De 1796 á 1801. Catalina no habia descuidado nada para hacer á Pablo indigno del trono: aquel príncipe, creyendo desarmar á su madre, habia parecido resignarse á hacer el papel que le imponia, y parecia querer justificar, con su jenero de vida, su exclusion total de los negocios. Sin embargo el tiempo de aquella especie de destierro no habia sido malogrado para él: dotado de un entendimiento justo y capaz de resoluciones jenerosas, habia al principio aparentado orijinalidad, como para poner aquellas prendas bajo la salvaguardia de algunas ridiculeces. Envejecido en aquella especie de violencia, habia concluido por apro-

piárselas. El juego singular de las circunstancias habia desterrado de su corazon el mas dulce de los sentimientos de la naturaleza: una duda que le humillaba sobre su nacimiento, le revolvia la cabeza; ¿era el hijo de Pedro III ó de Soltikof? Se enfurecia contra aquella última suposicion, y es probable que afectaba los modales estraños del difunto czar con la intencion de destruirla. Aquella á quien podia llamar madre le rechazaba, y se apoderaba, desde su nacimiento, de los hijos que le daba la gran duquesa. Los favoritos de Catalina se complacian en hartarle de humillaciones; apenas le dejaban los medios suficientes para sostener una representacion decente. El pueblo que le amaba aplaudió su elevacion inesperada; la corte estudió con ansiedad los primeros actos de su reinado, los que sobrepujaron la esperanza jeneral; y mientras que el trono corrompe los príncipes por lo regular, se creyó por un momento que el poder habia obrado en el carácter del nuevo czar una revolucion favorable. Las medidas que abrieron su reinado llevaban el sello de la moderacion; notóse sin embargo que formaban un contraste calculado con las empresas atrevidas del gobierno precedente. Los nobles, cómplices casi todos de los rigores de la madre, no habian tenido aun tiempo para desarmar el resentimiento del hijo; y como aturdidos con aquel repentino revés, se atrevian todavia á saludar aquel nuevo reinado, ni alucinarse con la idea de que el emperador olvidaria las injurias del gran duque.

Pablo interrumpió la ejecucion de una leva estraordinaria, rompió el tratado de subsidios, suspendió los preparativos de la guerra contra la Francia, y retiró de las fronteras de Persia el ejército que mandaba Valeriano Zubef.

La penuria del tesoro habia forzado á Catalina á recurrir á medidas de hacienda con las que contaba reparar el efecto desastroso producido por las victorias de sus armas. Habia decretado que las monedas serian recibidas por doble valor del que

realmente representaban, y los asignados se habian multiplicado hasta tal punto, que nadie queria cambiarlos al par contra numerario. Pablo hizo quemar por seis millones de rublos, con gran satisfaccion del pueblo; en fin, para detener el mal en su cuna, prescribió grandes economías en los gastos de la corte.

En el momento en que se aplaudian los antiguos favoritos de Catalina de la clemencia ó del olvido del monarca, un acto de solemne reparacion vino á hacerles conocer que lo pasado no se habia borrado todavía de la memoria de su amo. Antes de tributar á Catalina los últimos deberes, quiso confundir en una misma ceremonia la espacion de un crimen y lo que debia á la memoria de su madre. Se fué al monasterio de San Alejandro Nevski, donde reposaban los restos de Pedro III; allí, despues de haber considerado con triste recojimiento aquel sepulcro cuya sencillez misma despertaba tantos recuerdos dolorosos, regó el féretro con lágrimas piadosas, y lo hizo esponer sobre un túmulo en medio de la iglesia; en seguida trasportaron el cuerpo con el de la emperatriz á la iglesia de la fortaleza de San Petersburgo, al lado de las sepulturas de los czares. Sobre la piedra de su comun sepulcro, se grabó esta inscripcion: *Separados durante su vida, reunidos despues de su muerte.* Para dar á aquella ceremonia imponente un carácter verdaderamente espaiatorio, quiso Pablo que Bariatinski y Alexis Orlof siguiesen á la comitiva.

Los modales del emperador, hasta entónces secos é impetuosos, tomaron repentinamente un carácter mas afectuoso; hubiérase dicho que, testigo y víctima de las disensiones de su familia, se habia impuesto, tocante á su esposa é hijos, una conducta digna y condescendiente al mismo tiempo. Los ministros, los antiguos funcionarios fueron conservados, y lejos de castigar á los favoritos de su madre, añadió nuevas gracias á la jenerosidad del perdon.

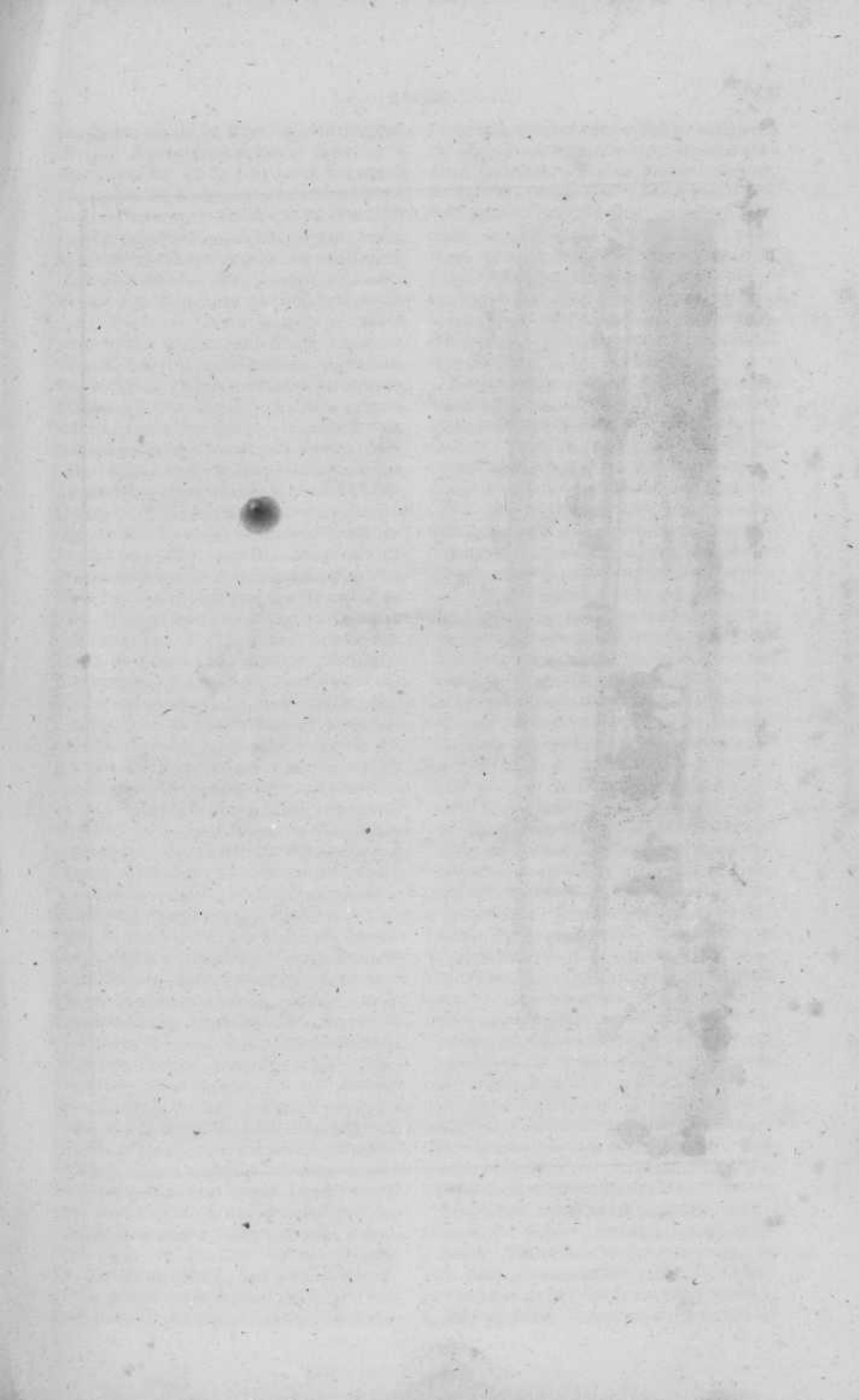
Fuese que hubiese reconocido en la emperatriz alguna tendencia á la ambicion, fuese para evitar los dis-

turbios de que el paso de un reinado á otro habia dado tantos ejemplos, decretó que el órden de la sucesion al trono se arreglaria en lo sucesivo contra la antigua costumbre, de modo que las mujeres no estarian habilitadas para reinar sino á falta de herederos varones, y que la corona seria trasmisible de padre en hijo y de varon en varon.

Afectó tratar con distincion á Poniatovski; se complació en rodear de pompa aquella majestad caída; pero al mismo tiempo acompañaba aquellos favores con una intencion maligna, dándole por chambelan aquel mismo Stackelberg cuya mision en Varsovia le habia sido tan funesta. El rasgo mas característico de aquel primer período de su reinado, es el paso que dió acerca de Kosciusko: creyendo no poder honrar demasiado el valor desgraciado, fué él mismo á llevar al jeneral la noticia de su libertad.

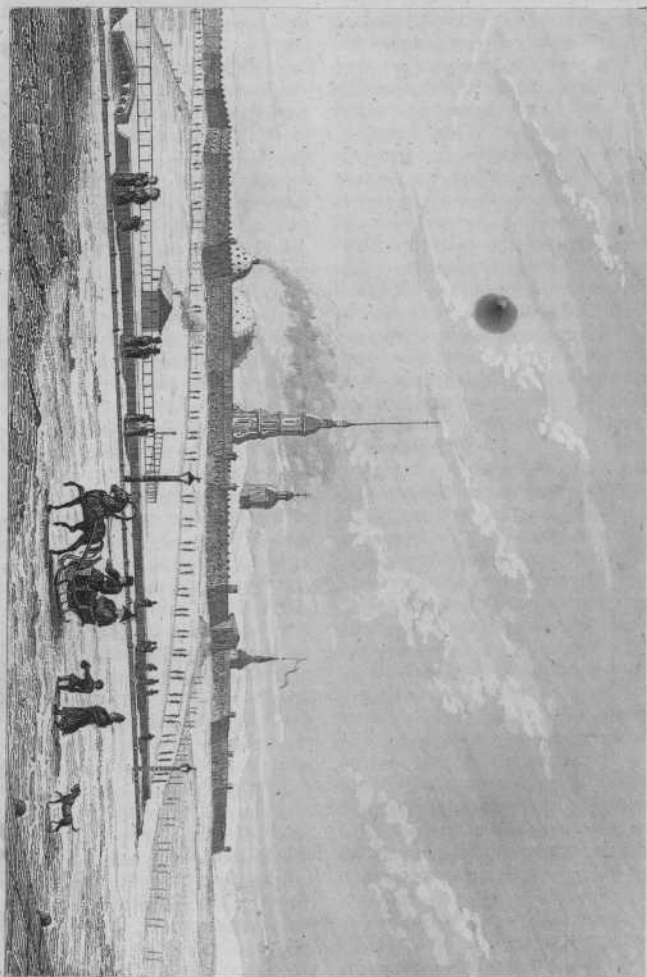
Aquella corona que habia ceñido las sienas de Catalina, la encontró Pablo muy pequeña y demasiado ligera para él; afectó olvidar toda la gloria que brillaba en ella. La magnificencia de la que mandó hacer para la solemnidad de su consagracion, provocó comparaciones que no le eran nada ventajosas, y las liberalidades que distribuyó con aquella ocasion recordaban aquellas palabras de su madre: « He venido pobre á Rusia, pero pago mi deuda con el imperio: la Crimea y la Polonia son la dote que le dejo. » La coronacion se celebró con pompa en la antigua capital. Se hace subir á cerca de cien mil el número de aldeanos que distribuyó entre algunos señores; con la misma profusion desparramó el oro y los favores de todo jénero, recompensando como castigaba, sin discernimiento ni medida. En aquella época fué cuando una pasion, de la que hablaremos mas tarde, y que tuvo para él las mas fatales consecuencias, desarrolló en el corazon de Pablo el jérmén de las mas estrañas inconsecuencias.

Sin embargo aquellos gastos excesivos le obligaron á recurrir á medidas opresivas; dobló la capitacion,



ST. PETERSBOURG.

SAN PETERSBURRO.



Amateur d'art

Vue de la Fortifiée de St. Pétersbourg en hiver.

Visita de la Fortaleza del Neva en invierno.

sacando así de la masa descontenta, de qué hacer frente á sus larguezas caprichosas. Para contener las murmuraciones habia ya reducido á solo los casos que no llevaban consigo la degradacion, el derecho que tenia la nobleza de no poder ser castigada corporalmente. Con la mira laudable de reprimir los numerosos abusos cometidos en su nombre, habia prometido acoger todas las súplicas de sus vasallos; los que le rodeaban temieron los efectos de semejante correspondencia entre vasallos y monarca; forjaron cartas disparatadas, y bajo pretexto de simplificar aquella tarea laboriosa, se imprimian en las gacetas las respuestas á aquellas peticiones. Era aquel un medio de designar al que se quejaba á la venganza del acusado; pronto cesaron las acusaciones. No harémos aquí mención de todas las anécdotas que se han recejido sobre aquel reinado; sin embargo sería faltar á nuestra tarea si no justificásemos, con algunos ejemplos, las sentencias contradictorias que se le han achacado. Cualquiera que se encontrase á su paso debía detenerse en virtud de un ukase, pié á tierra, si iba en coche ó á caballo, y esponerse, no importa qué tiempo hiciese, á las intemperies de la estacion. Una dama noble que no habia echado de versu librea imperial, fué arrancada de su coche y encarcelada; los criados que la acompañaban fueron hechos soldados; la mujer de un fondista, culpable del mismo delito, fué además azotada durante tres dias, en atencion á que no era noble. Se celebraba, segun el rito romano, un servicio en honor de su suegro, el duque de Wurtemberg. Creyendo Pablo que no podia entrar sin pecar en una iglesia católica, estuvo, durante el oficio, fuera de la iglesia á la cabeza de sus granaderos. Repentinamente se desboca su caballo, escitado por el mucho frio que hacia, pasa y vuelve á pasar por en medio del jentío, que se descubria y arrodillaba á medida que el animal se aproximaba. Un grupo que, por su distancia, creia poder escapar sin peligro de la jenuflexion de rigor, atrajo la aten-

cion del emperador. Pablo se irritó de lo que él llamaba una manifestacion sediciosa. Todos los delincuentes fueron conducidos á la cárcel. Allí azotaron á los plebeyos durante tres dias, degradaron á los nobles, y se hizo servir á los oficiales en clase de soldados. Eran tales algunas veces los castigos que imponia, que no se sabia á qué atribuirlos, si á un acceso de locura, ó á un desprecio de la humanidad.

La omision de las mas pequeñas formalidades chocaba á su orgullo; poco faltó para romper con el rey de Suecia, porque, en un mensaje de aquel príncipe, no se habia observado la fórmula oficial de sus títulos. « Ved ahí, exclamó abriendo aquella carta, un rey que no sabe escribir; » é inmediatamente redactó un ukase que arreglaba minuciosamente aquella materia pueril. El besamanos, alto favor imperial, tenia sus riesgos: era preciso observar en él una atencion respetuosa, como si se tratase de un acto relijioso. Donde sobre todo se complacia el emperador en manifestar todo el lujo de sus conocimientos era en lo concerniente al estado militar. El uniforme que habia introducido Potemkin era el que convenia á un mismo tiempo á las exigencias del servicio y á las del clima. Pablo adoptó en su lugar el antiguo uniforme aleman. Forzoso fué pues que los soldados tomasen con él el sombrero de tres picos; y como llevaban el pelo cortado, tuvieron que adaptarse una coleta postiza. Souvarof, que habia vencido tantas veces con el uniforme de Potemkin, se permitió sobre las coletas y los polvos ciertas chanzas que corrieron al ejército. Los soldados obedecieron con repugnancia; en cuanto á los oficiales, mientras los unos preferian abandonar el servicio mas bien que llevar el nuevo uniforme, los otros hallaron en su sumision un modo fácil de ascender.

Las maniobras eran la grande ocupacion de Pablo; todas las mañanas pasaba cuatro horas en ejercitar, ó mas bien atormentar su guardia, soportando sin pelliza frios de quince á veinte grados. Daba sus audiencias

en la plaza de palacio, y rodeado de tropas; los soldados, que se divertían viendo á los señores espuestos á todos los rigores de las intemperies de un invierno rigoroso, llamaban á aquellas audiencias al descampado la parada de los cortesanos.

Los favoritos de Pablo, temiendo á cada paso ser víctimas de su mal humor, le mantenían en una irritación incesante para acabar de hacerlo odioso y ridículo; entre otras cosas, le espantaban sin cesar con una conspiración permanente, cuyo objeto era destronarle, para poner en su lugar á Alejandro, bajo la tutela de la emperatriz. De allí tantos rigores sin motivo, tantas medidas, parto de una sombría desconfianza y de una arbitrariedad grotesca, que debían acabar por convertir en peligros verdaderos las fantasmas de una imaginación asustada.

Aquella rebelión que le señalaban por todas partes, la atribuía él al contagio de las ideas francesas. Prohibióse severamente la introducción de todo periódico y de todo escrito político francés; los que recibían algunos por alguna vía extraordinaria tenían que llevarlos inmediatamente, y antes de haberlos leído, á una junta instituida para aquel efecto; como el odio de las cosas provenía del de las personas, los Franceses que llegaban del extranjero eran rechazados de las fronteras: bien pronto se extendieron aquellas precauciones á los extranjeros de las demás naciones; las universidades de Alemania incurrieron en la sospecha de Pablo, el cual prohibió á los Rusos, y con especialidad á los Carlandeses y á los Livonios, so pena de confiscación de sus bienes, enviar en adelante sus hijos á aquellas escuelas corruptoras. Los establecimientos de instrucción pública, fundados por Catalina, fueron modificados en aquel sentido, y el despotismo ruso cejó con este paso á la barbarie. Establecióse en Petersburgo, Moscou, Riga, Odesa y en la oficina central de la aduana una triple censura administrativa, eclesiástica y literaria.

Bastaba ser señalado al emperador como manchado de liberalismo, ó de

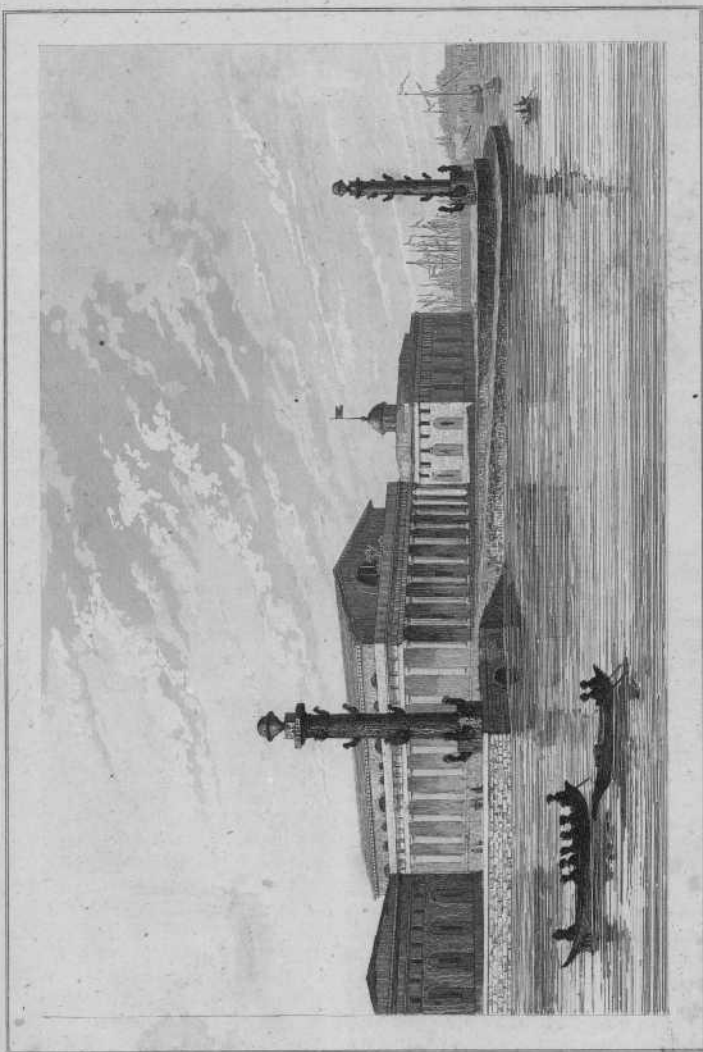
haber desaprobado algunos de sus actos, para incurrir en las penas mas severas. Los dos hermanos Masson, agregados al servicio ruso desde doce años, fueron deportados.

Los agentes extranjeros no se hallaban tampoco al abrigo del humor fantástico del monarca. Hizo conducir á la frontera un agente del rey de Cerdeña y al ministro del elector de Baviera, Maximiliano de Dos-Puentes; al primero, porque aconsejaba á su amo la paz con la Francia; al otro, porque su corte no había reconocido todavía á Pablo el título de gran maestre de Malta. Maximiliano debió prestarse á aquel antojo, restableció en sus estados las encomiendas de la lengua anglo-bávara; y, en cambio de aquella cortesía, concedió Pablo al hijo mayor de aquel príncipe la mano de una gran duquesa.

El corte de los vestidos tampoco estuvo al abrigo de aquellas prohibiciones sombrías; proscribióse la chaqueta, el pantalon, el chaleco cruzado, los botines, etc, como señales de jacobinismo; los posaderos debieron, so pena de multas, denunciar á los contraventores. Un tapicero francés, ocupado en disponer las colgaduras de luto en la iglesia católica, donde iban á celebrar el servicio fúnebre del ex-rey de Polonia, fué azotado en medio del templo, porque su traje no era conforme á las ordenanzas.

Los emigrados que incitaban al emperador á que hiciese la guerra á los Franceses, atribuían el progreso de las ideas revolucionarias al relajamiento de las creencias religiosas: Pablo se hizo defensor de los intereses del cielo, y pretendió moralizar á los extranjeros que se hallaban en su imperio, por medio de ukases reglamentarios. Impuso á los católicos la obligación de hacer sus pascuas, y á los curas la de no absolver sino á los penitentes en estado de gracia. Durante algun tiempo, la misa fué de rigor; y como en jeneral, los mismos emigrados no predicaban con el ejemplo, exigió Pablo que fuesen á la iglesia, de dos en dos, en medio de una doble hilera de soldados.

En el mismo instante en que iba á contraer una alianza con los Turcos,



L. Müller del.

La Borsa.

La Borsa.



resucitó la Orden de Malta, y nombró gran cruz á Ana I apoukin, á la condesa Litta, y á su ayuda de cámara Kutaitzof, Turco de nacimiento y elevado á las primeras dignidades del imperio.

En medio de tantas ridiculeces y orijinalidad, se veian á veces algunos rasgos de grandeza y jenerosidad: los príncipes de la casa de Borbon, á quienes daba un asilo en Mittau, recibian de él una pension de doscientos mil rublos (cerca de seiscientos mil francos); y un gran número de emigrados obtuvieron de su munificencia empleos, tierras, aldeanos y socorros en dinero: mas, si su primer movimiento era el de un soberano magnánimo, rara vez se dignaba acompañar el favor con aquellas formas que doblan el precio.

Pablo habia roto el tratado de subsidios contratado entre Catalina y la Inglaterra, no porque estuviese mas favorablemente dispuesto que su madre con respecto á la Francia, sino únicamente para que no pareciese que continuaba el reinado precedente. En el siguiente año (1798) tomó su política un carácter mas decisivo.

Para formarse una idea de la conducta del emperador en sus relaciones con las demás potencias, es indispensable no perder de vista que aquel príncipe se mantuvo constantemente bajo el influjo de dos ideas: la primera, que le habian inspirado treinta y cinco años de persecuciones, era la de desarrollar las fuerzas de la Rusia por medio de la organizacion militar, sin hacer caso de los principios civilizadores cuyo último término era, á su parecer, el jacobinismo; la segunda, era una resolucion fija de dar un nuevo brillo á las cosas que la revolucion francesa habia borrado ó envilecido. A pesar de las quejas que mas tarde le dieron sus aliados, jamás hubiera transijido con el hombre que se habia apoderado de los destinos de la Francia, si no hubiese previsto en él el restaurador futuro de los privilejios monárquicos. El mal estado de su hacienda era un obstáculo para realizar sus planes; por un lado, su nobleza, arruinada por el lujo; por el otro, los gastos

que exijia la expedicion que meditaba, le hicieron dar oidos á las ofertas de la Inglaterra; con el oro de la Gran Bretaña podia fundar un banco para venir al socorro de los señores, y dar al ejército expedicionario una importancia que él juzgaba decisiva. Entró pues en la segunda coalicion; y se vió entónces á la Rusia, la Puerta, el Austria, la Sajonia, en fin á casi toda la Europa, excepto la Prusia, arrojarse, á instigacion de la Inglaterra, á una lucha en la que la enerjía habia de triunfar del número.

El embajador Repnin, despues de no haber adelantado nada en Berlin, logró lo que queria en Viena y en Sajonia; el plan de invasion estaba ya trazado. La Francia tomó la ofensiva, en el momento en que iba á ser atacada; las lecciones republicanas invadieron la Helvecia, cuya parte meridional, que cierra el Tirol, les permitia socorrer, segun lo exijiesen las circunstancias, al ejército del Danubio ó al de Italia. Algunos reveses redujeron los Franceses á la defensiva, que vino á ser mas difícil por la estension de la línea de operaciones.

El ejército que se habia reunido en la Galitzia, por órden de Catalina, entró en Alemania, bajo las órdenes del jeneral Rosenberg; el orgullo jermánico repugnaba á pasar bajo el mando de un jefe oscuro; Pablo debió acceder á las reclamaciones de sus aliados y al voto jeneral de los Rusos, que señalaba á Souvarof. Aquel viejo capitán salió de su retiro para ponerse al frente de las fuerzas rusas y austríacas. Ya hemos hablado del carácter de Souvarof y del papel estravagante que se habia impuesto para granjearse la confianza del soldado ruso. Ciertamente, si aquellas estravagancias no hubiesen ido acompañadas de un mérito superior, no le hubieran valido mas que una deplorable celebridad; pero en un hombre de aquel temple, es preciso estudiarlas, sino en sí mismas, á lo menos en la parte de influjo que han tenido sobre hechos dignos de toda nuestra atencion. Para apoyar la opinion que hemos emitido con motivo de la supuesta orijinalidad de aquel gran guerrero, podríamos,

entre otros testimonios, citar el de un oficial que fué, durante mucho tiempo, su jefe de estado mayor. En efecto, sus actos mas estravagantes están marcados con el mismo carácter, y todos parecen dirigidos á inspirar á sus tropas un afecto fanático, al mismo tiempo que daba el ejemplo de las mas duras privaciones. Llevaba hasta el extremo la severidad de la vida militar, harto dura ya entre los Rusos. Hasta en el rigor del invierno se hacia regar con agua fria. Muy á menudo se le veia montar á pelo, en camisa, un caballo de Cosaco. Algunas veces salia desnudo de su tienda remedando el canto del gallo; aquello era, para el ejército, la señal de despertarse, de la marcha ó del combate. En sus visitas á los hospitales, hacia dar ruibarbo y sal á los soldados que juzgaba atacados de un mal verdadero, y azotar á los demás, ó bien los echaba á la calle, diciendo que no les era lícito á los soldados de Souvarof estar enfermos. Nadie se atrevia á quejarse, porque el jeneral era tan duro para sí mismo como para los demás. Su mesa era tan frugal, que los oficiales mas sobrios se quedaban espantados. Se hacia dar á sí mismo, en nombre del jeneral Souvarof, la orden de interrumpir sus comidas ó su sueño; así es que jamás ejército alguno obedeció con mas ceguera, como jamás tampoco hubo una confianza mas merecida. Souvarof desdeñaba el lujo; en campaña, su *kibitka* (1) le servia de habitación; cuando tomaba cualquiera otro alojamiento, sus oficiales tenian el cuidado de quitar los vidrios. Muy á menudo no queria sufrir ni puertas ni ventanas, en atencion á que no tenia miedo ni frio. Sin embargo enseñaba con complacencia las alhajas y diamantes que habia recibido de Catalina. Él conoció que, para soportar con constancia las fatigas y las privaciones de la guerra, tenia el soldado necesidad de un estímulo moral y religioso; la gloria, aquel móvil poderoso de los hombres libres, es una idea que no puede alcanzar la esclavitud, y que una vez comprendido la destruiria

en el instante mismo; solo al sentimiento religioso podia Souvarof dirigirse; se arrodillaba ante los curas, y les pedia su bendicion; para dar á su mision un carácter de santidad, hablaba de los Franceses como de un pueblo de impíos que Dios habia resuelto esterminar; mas cuando no se dirigia al fanatismo de sus tropas, hablaba de las prendas militares de sus enemigos como hombre digno de apreciarlos.

Los Franceses, que esperaban hallar en los Rusos una raza gigante, quedaron sorprendidos al ver que tenian que pelear con hombres como los demás; por su lado, los Rusos aprendieron á respetar la humanidad de aquellos que les habian representado como salteadores de caminos; los poderes políticos, para instigar á los hombres á que se degüellen unos con otros, se hallan precisados á valerse del engaño y el embuste; tan cierto es que ellos mismos reconocen la debilidad de los motivos que les mueven.

Souvarof se habia reunido, cerca de Verona, con el ejército austríaco. El ejército austro-ruso componia un efectivo de ochenta mil hombres. Las reliquias del ejército francés, cuyo mando habia confiado el Directorio al jeneral Moreau, no pudieron mantenerse contra fuerzas tan imponentes. La derrota de Cassano, á pesar de toda la habilidad del jeneral republicano, fué una consecuencia necesaria del desastre de Magnano. La bella resistencia de los Franceses en Basanagno, hizo ver á los Rusos á qué condiciones numéricas podian esperar la victoria.

Despues de aquella ventaja, se dirijió Souvarof rápidamente sobre Turin, mientras que Moreau, reducido á unos cuantos mil hombres, probaba de inquietar su marcha, sin separarse de las posiciones ventajosas que ocupaba.

Macdonald acababa de entrar en Lombardía, á la cabeza de treinta y cinco mil hombres; las ventajas que habia obtenido le inspiraron una confianza temeraria; creyó vencer antes de reunirse con Moreau. A la noticia de aquella marcha victoriosa,

(1) Especie de carricoche.

reune Souvarof sus tropas con una rapidez asombrosa; bien pronto se hubo reunido al general austríaco Melas, en las orillas de la Trebia.

No entraremos en los pormenores de aquella jornada memorable; nos contentaremos con decir que por ambas partes se batieron con un valor igual; el ejército austro-ruso perdió mas jente que el de Macdonald; pero el arrojo de las tropas republicanas no pudo vencer la inmutable tenacidad de los enemigos. Durante un dia entero combatieron con el mismo encarnizamiento; los Rusos mostraron aquella obstinacion invencible, aquella disciplina y aquel desprecio de la muerte que les habian hecho tan temibles; cerrando sus filas á medida que el fuego las aclaraba, rechazaron dos veces, al otro lado del rio, á los Franceses, quienes le pasaron dos veces. Al dia siguiente volvió á principiarse la batalla, y si la retirada de Macdonald no hubiese dado á conocer á Souvarof que él era el vencedor, las ventajas se balancearon de tal modo hasta el último momento, que solo el número pudo hacer vaticinar el resultado definitivo de aquella lucha. Allí fué donde quedó casi enteramente destruida la lejion polaca, mandada por el valiente Dombrowski. La retirada de los republicanos fué mas desastrosa que el combate; Souvarof esparció proclamas para sublevar contra los Franceses á los Toscanos y Ligurios. Aquel campeon de una religion cismática armaba las poblaciones en nombre de la fe ortodoxa, y mientras que Moreau se retiraba y Macdonald era rechazado, la Lombardia, la Toscana y el Piamonte hostigaban por todas partes á los cuerpos franceses desorganizados. En vez de proseguir sus ventajas, perdió Souvarof un tiempo precioso en investir algunas plazas fuertes en el Piamonte. Los Franceses hicieron su último esfuerzo para conservar las que aun les quedaban, y entonces fué cuando Joubert avanzó mas allá de Novi con un cuerpo de treinta mil hombres. El ejército austro-ruso se hallaba ya reunido y pronto á

recibirle. No fué muerto Joubert, como se ha impreso cien veces, cargando á la cabeza de los granaderos; fué muerto yendo á reconocer al enemigo, y mucho antes que se hubiese empeñado la batalla. Pereció atravesado por una bala de un tirador.... Moreau, llamado por el Directorio á la cabeza del ejército del Rin, tomó el mando, y perdió aquella sangrienta batalla donde los vencedores sufrieron mas que los vencidos. Antes de la accion habia dicho Souvarof, hablando de Joubert: «Es un jovencillo, vamos á darle una leccion.» La fortuna le vendió bien caro el cumplimiento de aquella profecía.

Pablo, á la noticia de tantas ventajas, condecoró á Souvarof con el sobrenombre de Itálico; ordenó que en lo sucesivo se harian al general victorioso los mismos honores que á él mismo; y, rebajando el elogio con la estravagancia de la forma, prescribió por un ukase, *que se mirase á Souvorof como el capitán mas grande de todos los tiempos y de todos los paises del mundo*. Resolvió consumir el aniquilamiento de la república: «Hemos resuelto, dijo en su manifiesto, nosotros y nuestros aliados, destruir el gobierno impío que domina á la Francia.»

Los preparativos correspondian á la dificultad de la empresa, las escuadras rusas y turcas, dirigidas por los Ingleses que habian vencido en Abukir, se apoderaban de las islas Jónicas y fundaban una república á la voz de dos soberanos despóticos. Otra escuadra acababa de desembarcar algunos batallones moscovitas en el territorio de la Holanda. Dos ejércitos rusos atravesaron la Polonia, la Bohemia, la Moravia y el sur de la Alemania, para penetrar simultaneamente en Francia por el este y el mediodía. El que marchaba sobre el Rin, de mas de cuarenta mil hombres, se componia, en gran parte, de los soldados que habia formado Pótemkin y de las reliquias del ejército de Persia. Aquel ejército, que podia considerarse como la flor de las tropas rusas, estaba bajo

las órdenes de Korsakof, que debía obrar de concierto con el archiduque Cárlos.

En el momento en que dicho ejército acababa de entrar en Alemania, Jordan había sido batido en Otrach por los Austríacos, y Masena, retirándose delante del archiduque victorioso, se veía forzado á volver á pasar el Limmat. Los Austríacos, dueños de Zurich, se hallaban ya en el centro de la Helvecia.

Los Rusos reclamaron el honor de ocupar los puestos avanzados. Korsakof manifestó, en las contestaciones que se suscitaron sobre aquel objeto, una altanería que debía herir al archiduque; mas bien pronto se vió precisado este último á dirigirse sobre Filisburgo, que se hallaba amenazada por una fuerte columna republicana.

Los coaligados habían resuelto seguir un nuevo plan de operaciones, segun el cual todos los Rusos, bajo las órdenes de Souvarof, habían de obrar en la Helvecia, mientras que los Austríacos, bajo el mando de Melas, espulsarian á los Franceses de Italia, y que el cuerpo del príncipe Cárlos los atacaría en las fronteras renanas. El archiduque se aprovechó sin duda apresuradamente de la ocasión de sustraerse á las exigencias altaneras de Korsakof; mas era muy buen jeneral para comprometer, como lo han dicho, el éxito de la campaña por un motivo de amor propio.

No había permanecido con los Rusos mas que un cuerpo poco numeroso de Austríacos, que, reunido á los Suizos descontentos ó forzados, formó, bajo el mando del jeneral Hodze, el ala derecha de su ejército.

El 3 vendimiario (24 de setiembre de 1799) bajaron los Franceses de las alturas vecinas y empeñaron la accion. Los Rusos, disminuidos en primer lugar por un fuego terrible, cedieron al impetu de un primer choque; mas bien pronto, reunidos entre su campamento y el río, se mantuvieron firmes, y cedieron aun, para replegarse de nuevo detrás de sus tiendas. Allí agotaron sus cartucheras y murieron alineados. El ala derecha, compuesta en gran par-

te de Suizos asalariados, opuso una resistencia menos viva. Rodeada desde el principio de la accion, fué bien pronto puesta en desórden, y permitió á los vencedores dirigirse hácia el centro, donde los Rusos se defendían con una constancia heroica. Los artilleros, fieles á su juramento, se dejaban matar sobre sus cañones. Bien pronto no tuvo Korsakof otro recurso que el de formar un batallon cuadrado de los quince mil hombres que le quedaban; la artillería ligera atacó y arruinó en un instante aquel baluarte vivo que presentaba por todos lados una frente de hierro. Filas enteras caian, marcando la huella de la bala de cañon; filas enteras quedaban destruidas por los flancos. Cubiertos con la sangre de sus hermanos, se alineaban los Rusos como si estuviesen en la maniobra, y llenaban sin cesar aquellos vacíos para caer á su vez. Cuando los jenerales republicanos hubieron laboreado con su formidable artillería todo el espacio que cubrían aquellos valientes Rusos, ordenaron un ataque jeneral al paso de carga, y la victoria, que aun se disputaba, fué por último completa. Zurich, de la que Korsakof había hecho su cuartel jeneral, los almacenes, los equipajes, una parte del tren de artillería, cayeron en poder de los Franceses. Al dia siguiente, los Rusos, que habían recibido algunos refuerzos, resistieron todavía hasta el mediodía. Su inflexible valor no se desmintió un instante; ni tan siquiera uno se rindió que no estuviese herido ó desarmado; veíaseles, antes de espirar, estrechar entre sus manos ó sobre sus labios la imájen de su patrono, que todos los Rusos llevan en el pecho, y los soldados republicanos se estremecieron al hallar, en aquellos semblantes amenazadores, la espresion de un fervor piadoso.

Sin embargo, Souvarof bajaba con la rapidez del águila de las cumbres del San Gotardo. La division Lecurbe, debilitada por la gloriosa campaña de la Engadina, se había visto forzada á replegarse aquende los montes; ocupaba los caminos de Italia y



RUSSIE
RUSIA.

61



Catherine II.

Catalina II.

los del valle del Rin, desde el nacimiento de aquel río hasta la altura de Glaris; maniobró para venir á apoyarse al pié del monte Rigi. Souvarof apresuraba su marcha victoriosa; dueño ya de los tres pequeños cantones, amenazaba el ala derecha del ejército francés, cuando supo que Korsakof acababa de ser derrotado en Zurich. El anciano jeneral vertió lágrimas de rabia. Durante algunos instantes, su voz estallaba con roncros gritos, y convulsiones violentas torcieron sus miembros. Nada puede consolarle, porque sabe que ya no puede vencer; quiere que le sepulquen vivo en presencia de sus granaderos, para que no se diga que el enemigo haya visto retirarse al jeneral Souvarof. No obstante, tiéndela vista sobre aquele ejército que le es tan adicto, y, mas consternado del dolor de su jefe que inquieto del peligro que le amenaza; entreve las dificultades de una retirada no menos gloriosa que unavictoria, y desde entónces su partido está ya tomado. Escribe á Korsakof que llegue victorioso, le ordena, bajo pena de la vida, que tome la ofensiva, y, al recibir aquella orden, las reliquias del ejército vencido, reforzadas con el cuerpo de Condé, se vuelven con furor contra los Franceses. Este último empeño serio entre los Rusos y los republicanos tuvo lugar cerca de Diesenhofen. Un cuerpo de cerca de tres mil hombres de caballería carga en la lianura dos medias brigadas de infantería, mandadas por el valiente jeneral Lorge, quien, despues de haberlo rechazado tres veces, lo destruyó casi enteramente. El vencedor de Zurich, el salvador de la Francia, Masena, marcha contra Souvarof y le contiene; por esta vez, si no tuvo la gloria de vencer, tuvo la de hacer cejar á su rival. En vano probó de atraerle fuera de los desfiladeros que le cubrian, con la esperanza de hacer prisioneros al jeneral, al gran duque Constantino, que hacia bajo sus órdenes sus primeras campañas, y al ejército entero. Souvarof se retira en buen orden; debió abandonar algunos bagajes, algunas piezas de artillería, sus enfermos y sus heridos; pero el mariscal

Mortier, encargado de perseguirle en el Muttenthal, no pudo encerrar mas que dos ó tres batallones que se sacrificaron para salvar el resto del ejército. Es preciso confesar, en honor de los Rusos, que todos habrian aceptado aquella mision. La reputacion de Souvarof quedaba intacta, pero la república triunfaba; el prestigio de la invencibilidad de los Rusos estaba disipado, y la primera retirada de Souvarof debía sellar su última campaña: reunió en Lindau, y despues en Aagsburgo, las reliquias del ejército de Korsakof. Por otro lado, el duque de York recojia en su escuadra los restos del tercer ejército. Los Anglo-Rusos no habian sido mas felices en Holanda. Brune los derrotó en Castricum; el duque de York acababa de firmar en Alkmaar la capitulacion de las tropas espedicionarias. De este modo vinieron á estrellarse los esfuerzos de aquella poderosa coalicion contra el valor sobresaliente de un pueblo cuyos despojos y territorio se habia ya repartido de antemano; mas, por la fuerza misma de las cosas, á medida que la nacion francesa compraba, á costa de sacrificios inauditos, el derecho de gozar de sus nuevas instituciones, entraba en las condiciones del despotismo militar, tanto mas peligroso cuanto mas se presentaba como salvador y rodeado de todos los prestigios de la gloria.

Si habia sido sumo el gozo de Pablo al saber la victoria de sus ejércitos, su indignacion no conoció límites á la noticia de sus desastres. Destituyó y deshonró en masa á todos los oficiales que faltaban en el ejército, y ni aun se dignó ocuparse de los soldados que habian quedado cautivos en Francia, de resultas del combate de Castricum. El czar, como si hubiese querido hacer pesar sobre el vencedor de Novi la responsabilidad de las derrotas de Zurich y de Castricum, le declaró culpable por no haber ejecutado ciertas prescripciones de los reglamentos militares; bien pronto acusó á aquel mismo hombre, al cual habia destinado una entrada triunfal y una estatua, de haber contribuido á los reveses del ejér-

cito, prolongando imprudentemente su estancia en Italia; en fin, despues de cuarenta años de victorias, Souvarof se vió desgraciado y sin mando; la pesadumbre, segun dicen, precipitó su fin; los sentimientos del ejército y el testimonio brillante que tributaron á su jenio los jenerales que le habian combatido espianor la ingratitude de su soberano. Nadie mejor que él supo conducir al soldado ruso; dotado de aquel golpe de vista que forma el gran capitán, táctico hábil, y habiendo adivinado todos los secretos de la estratejia, realzó con el estudio las prendas que tenia de la naturaleza; mas en el instante mismo en que todo lo habia previsto y calculado, parecia no ceder mas que á un instinto guerrero y á una inspiracion sobrenatural, medios á propósito para impresionar poderosamente á las masas. Hase dicho de él que podia ser una tercera parte mas lacónico que César, en atencion á que triunfaba siempre sin verlo. Su bella retirada delante de Masena responde suficientemente á aquella nota, y tan solo prueba que Souvarof miraba la confianza del soldado como el elemento mas indispensable del buen éxito. Hombres mas adelantados que los Rusos en civilizacion no han estado al abrigo de aquella fascinacion, y aun el mismo Napoleon debió algunos de sus triunfos á la opinion que tenian de su infalibilidad.

Sin embargo, Pablo manifestaba altamente su descontento de la conducta que habian observado sus aliados: echaba en cara á los Austríacos el haber abandonado á Korsakof á sus propios recursos, y á los Ingleses el haber apoyado con tibieza al jeneral Herman en Castricum. Kobentzel y Witworth, embajadores de Viena y Lóndres, debieron sufrir las mas amargas recriminaciones. El enviado de Dinamarca, que se habia permitido algunas reflexiones burlescas sobre los enfados estravagantes del autócrata, recibió la órden de retirarse. Sin anunciar todavía sus intenciones con respecto á la Francia, llamó Pablo á Rusia las reliquias de las tropas espedicionarias. No obstante escribió á Dumuriez, que soli-

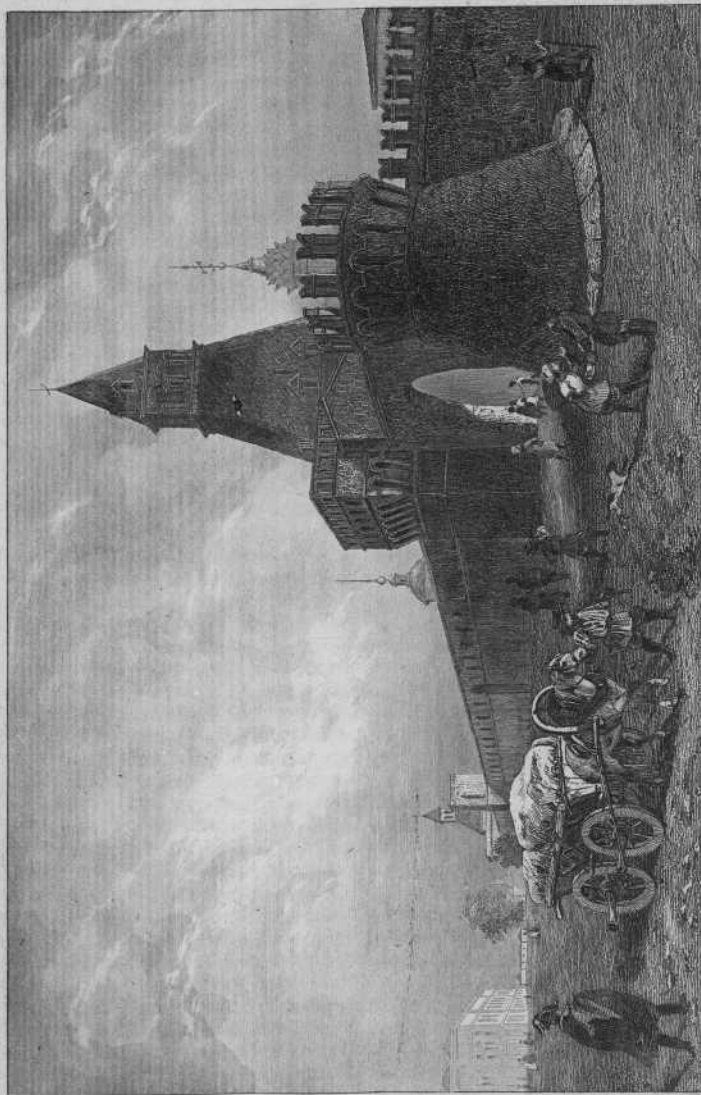
citaba someterle un nuevo plan de coalicion: «Es preciso que seais el Monck de la Francia.» El emperador no estaba aun enteramente resuelto, cuando las usurpaciones del Austria en Italia provocaron, por parte del gabinete de Petersburgo, esplicaciones que ocasionaron un rompimiento; los Ingleses, por su lado, á pesar de los convenios, rehusaban restituir Malta al restaurador de la Orden de aquel nombre, y aunque aquella isla no estuviese todavía sometida, ya anunciaban la intencion de apropiársela. No tardó Pablo en reconocer que, en aquella pretendida guerra de principios, los coaligados beneficiaban su buena fe caballeresca, y no tenian realmente en vista mas que sus intereses respectivos. Rompió precipitadamente el tratado que habia concluido con la Inglaterra por medio de una medida significativa: puso el embargo sobre todos los navíos de aquella potencia, é hizo prisioneros de guerra á los marineros de las tripulaciones.

Sus relaciones con la Prusia fueron el presajio de una próxima reconciliacion con la Francia. El primer cónsul, fuese jenerosidad, fuese política, envió á Pablo todos los prisioneros rusos, y aquella cortesía halagó el orgullo del czar: asegúrase que la revista diaria de Bonaparte le pareció una imitacion de la suya. Tan pronto en sus determinaciones como estremado en sus afectos, envió al primer cónsul una embajada solemne, y suprimió la pension que hacia á los Borbones, notificándoles al mismo tiempo la órden de salir de Mittau. Decidió á la Dinamarca á cerrar el Sund á los Ingleses, y envió una escuadra para apoyar aquella medida. El tratado de Luneville, que siguió á la victoria de Moreau en Hohenlinden, acababa de asegurar la neutralidad del Austria; y la Inglaterra, despues de haber hecho sacrificios inmensos, se veia reducida á soportar ella sola todo el peso de la guerra. Es evidente que el interés de la Inglaterra arrastraba á aquella potencia á desear un cambio de gobierno en Rusia; mas es difícil determinar la parte que tomó en el

MOSCOU.

MOSCOU.

62

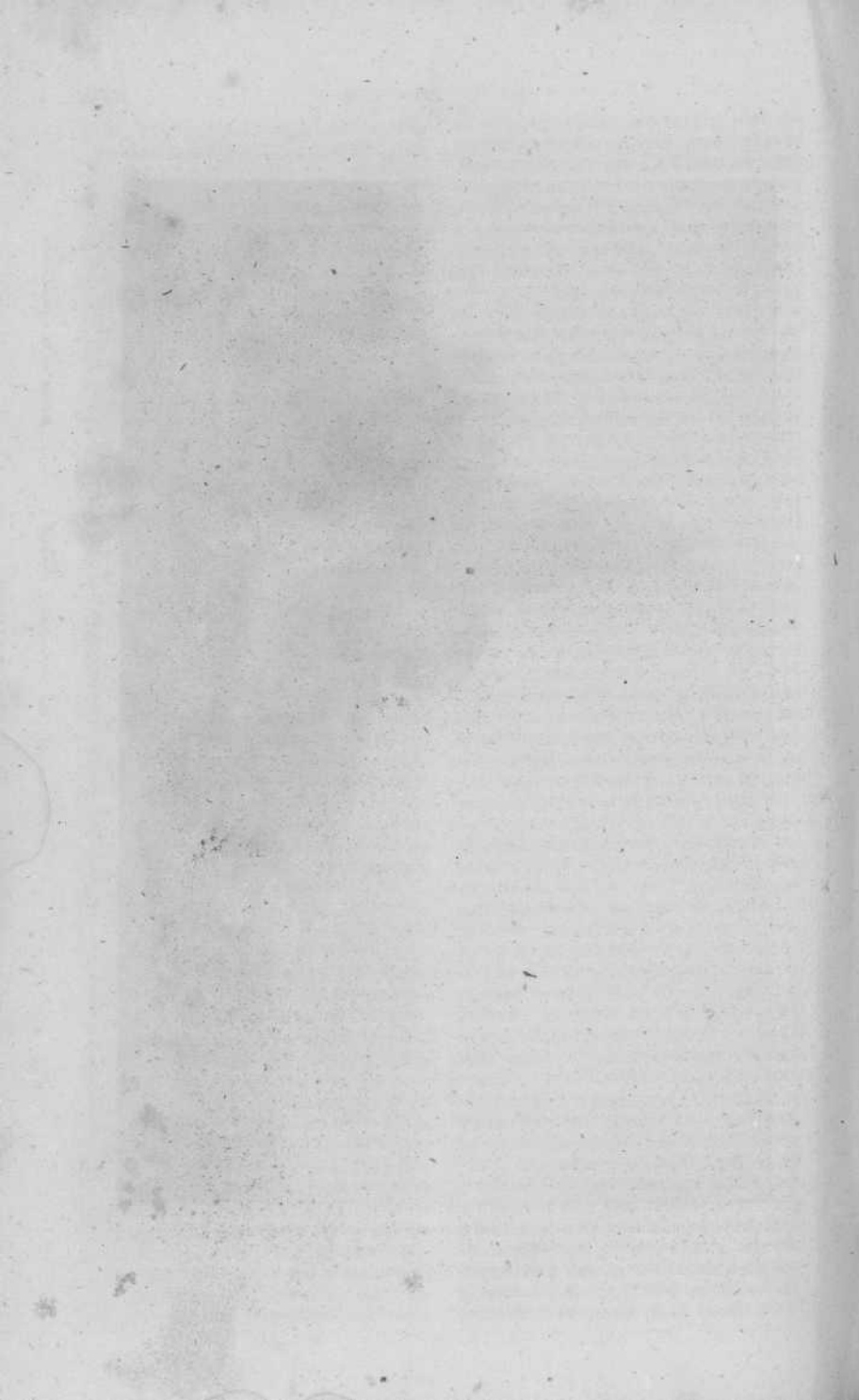


Zenith's engraving.

Vol. 6.

Muros de la vieja Villa.

Muros de la ciudad vieja.



atentado que colocó á Alejandro sobre el trono; ¿se aprovechó del descontento de los señores, ú organizó ella misma la conspiracion? Faltan á la historia los documentos que podrían resolver aquella grave cuestion; lo que no es dudoso es que aquella potencia fué por lo menos cómplice. «El resultado de la batalla de Marengo, dice Mr. de Marcellac, habia suspendido las esperanzas de los realistas; mas debió continuarse siempre la organizacion, á fin de obrar en el primer momento favorable. *Sabíase de antemano el acontecimiento que debía sentar á Alejandro sobre el trono de los czares; la época estaba ya designada*; hasta parece que uno de los gabinetes de Europa habia contado con aquel acaecimiento para atraer la Rusia á la coalicion contra la Francia. Lo que es bien cierto es que la muerte de Pablo I ocurrió cabalmente en la época anunciada de antemano.» (Recuerdos de la emigracion). Todo estaba dispuesto para aquella catástrofe; el carácter del emperador, enconado por los reveses de sus armas y por una pasion sin esperanza, le arrojaba á actos tan estravagantes y algunas veces tan crueles, que nadie de cuantos le rodeaban podia contar con el dia de mañana. Su propia familia no estaba al abrigo de sus sospechas, y la misma voz que acababa de despertar sus temores é irritar su severidad, advertia á su esposa y á los dos grandes duques el peligro que les amenazaba. El público, que ignoraba los motivos que tenia el emperador, le creia demente. Toda la ciudad estaba en estado de sospecha; las visitas domiciliarias á hora indebida, personas, familias enteras arrancadas de sus hogares para la deportacion ó el destierro, la fisonomía de los habitantes que ni aun se atrevian á espresar sus temores ó su sorpresa, todo parecia anunciar que la pérdida de uno solo era necesaria á la salud comun. La inflexibilidad de Pablo se reencrudecía contra aquel sentimiento de desafeccion casi universal; sin embargo, cuando creia hallar afecto en algun individuo, le llenaba de oro y dis-

tinciones; pero sus favores eran peligrosos, y la elevacion hacia la caida mas terrible. Para evitar las miridas del autócrata, cuarenta mil habitantes abandonaron á San Petersburgo; aquellos á quienes su empleo ó intereses mayores retenian en la capital, pasaban temblando y con la cabeza descubierta, por delante del palacio de San Miguel, desde donde, como otro Luis XI, el sombrío Pablo, rodeado de delatores y satélites, estendia sus listas de proscripcion.

El despotismo, que da la facultad de hacer cuanto infunde el antojo, inspira muy á menudo á los que lo sufren el atrevimiento de arrojarse á todo. Resolvióse la muerte de Pablo. Asegúrase que cuando hubo consentido en partir con el primer cónsul la tarea de dictar leyes á la Europa, se hizo traer un mapa, y que, tirando una línea desde el nacimiento del Oder hasta la embocadura de aquel rio, exclamó: «Que todos los pueblos que existen al occidente quedan bajo el influjo francés; que todos los que se hallan al horizonte obedezcan al influjo ruso.» Segun la misma version, el jeneral Oudinot debia ir á Rusia, no para guiar á los Rusos en las Indias, no para ayudarles á hacer la conquista del Asia Menor, y dar en seguida la mano á las reliquias del ejército de Egipto: era esto mas de lo que se necesitaba para obligar al gabinete británico á romper cuanto antes, y por todos los medios posibles, una alianza que ponía en peligro su supremacía mercantil, fuente principal de su prosperidad y su fuerza. Pablo murió asesinado; el jénero de muerte, el nombre de los principales actores del crimen son conocidos; mas cuando quiere seguirse el hilo de aquella conspiracion, antes y despues de la catástrofe, se le encuentra ligado con tantos intereses privados y políticos, que no puede desenredarse sin romperle. Las relaciones mas acreditadas concuerdan sobre algunos puntos y difieren sobre otros, porque cada uno lo ha observado bajo un punto de vista particular, y los agentes secundarios, aun aquellos que han puesto la mano en

la obra, no estaban enteramente en el secreto del jefe, quien debía modificar su plan segun el desarrollo imprevisto de las circunstancias. Nos ceñiremos pues á citar, por lo que respecta al asesinato de Pablo, las relaciones que tienen hasta cierto grado el carácter de la buena fe y de la verosimilitud; y solo despues de haber sometido aquellos documentos á la sagacidad del lector, nos atreveremos á emitir el juicio que su exámen y muchas confidencias orales nos han inclinado á adoptar.

La primera de las relaciones que vamos á citar emana de su legacion francesa, y se resiente de su orijen diplomático; la tomaremos de Rabbe, quien la ha resumido con inteligencia y fidelidad.

«Todo concurría para probar la participacion del ministerio inglés en la muerte de Pablo I, y la expedicion del Sund venia en apoyo de aquella opinion. ¿De qué utilidad era para los Ingleses la ocupacion del Sund en aquella circunstancia? ¿cuál era el objeto de una tentativa que podia serles tan funesta? Una escuadra numerosa defendia aquel estrecho; para pasarle, era necesario destruirle, y el éxito era por lo menos dudoso; aun suponiendo el logro, ¿no tenian los Ingleses que temer hallar reunidas las fuerzas de tres potencias, fuese para combatir las, fuese al menos para cerrarles el paso á su vuelta? Las suertes eran razonables de aquella expedicion eran tales, que, sin los manejos de los Ingleses, debía ser el Báltico el sepulcro de su escuadra; luego los que habian concebido la empresa tenian por lo menos la esperanza de que en el momento en que penetrarian en el Báltico, la potencia que en él dominaba, la Rusia, habria cesado de ser temible. La seguridad con que se empeñaron en aquel mar indica la esperanza de un acontecimiento que debía cambiar para ellos el aspecto de los negocios, y prueba bastante que Nelson no recibió el orden de forzar el Sund hasta tanto que no se hubiese resuelto en Lóndres la caida de Pablo. Por lo menos es una fuerte presuncion aquella coincidencia singular de los he-

chos. Durante el combate del 2 de abril, se supo en Copenhague la muerte de Pablo I, y el gobierno danés puso el mayor cuidado en no dejar traslucir la noticia antes que no estuviese enteramente concluido el armisticio que sucedió á aquella jornada... La misma noticia coloca á la cabeza de los descontentos á los hermanos Zoubof, al conde Pahlen, al coronel Tatarinof, al general Yashchewel, en fin al lord Witworth, embajador de Inglaterra en Petersburgo. Resolvieron pues dar el último golpe; les estaba reservada la muerte, si no salian con la suya; y, á pesar de que necesitaban acelerar la ejecucion de su designio, todos esperaban, ninguno obraba. Era necesario, para dirigir tales intrigas, una cabeza friamente organizada, y capaz al mismo tiempo de la mas sostenida actividad. Este jefe se halló en la persona de Pahlen, gobernador militar de Petersburgo.

«El conde de Pahlen habia gozado hasta entónces de una reputacion de probidad sin tacha. Jeneralmente elojaban su administracion; hablabase de sus virtudes; tenia unos modales muy respetables; la serenidad de sus facciones inspiraba la confianza; mas ocultaba un profundo disimulo, y su exterior no se hallaba de ningun modo en armonía con su alma.

«El yugo pesaba cada dia mas sobre Pahlen; sometido á un amo cuya voluntad era absoluta, su favor dependia de una sospecha; cada dia se hacia mas precaria; quiso afianzarla, y resolvió poner en el trono á Alejandro. Un nuevo reinado ofrecia un campo mas vasto á su ambicion, ocasiones mas frecuentes de utilizar sus talentos, la seguridad de obtener un crédito inmenso al lado de un príncipe jóven falto de esperiencia; en fin la esperanza de reinar en su nombre... Una vez concertado su plan, se aplicó á alejar de Pablo á todos cuantos no habia podido cohechar. Trabajó con aquella mira durante mucho tiempo, y logró por fin hacer caer en su desgracia á un hombre cuya afeccion á la persona del emperador, y sobre todo, sus ta-

lentos le hacian sombra: este era Rostopchin, vice-canciller de negocios extranjeros; este ministro habia logrado apoderarse de una correspondencia entre el conde Panin, sobrino del ayo de Pablo, y un agente de los conjurados de Petersburgo. Aquel Panin era el jefe del partido en Moscou, y aunque sus cartas estuviesen escritas con estrema circunspeccion, se notaba en ellas cierta oscuridad que no se ocultó á la sagacidad de Rostopchin. Los documentos cojidos fueron puestos ante la vista de Pablo, y en su consecuencia fué llamado el sujeto á quien iban dirigidas; pero aquel hombre rechazó con tanto calor aquella imputacion, se defendió con tal acento de verdad, que disuadió á Pablo enteramente. Poco tiempo despues, obtuvo Pahlen el despido de Rostopchin.

«Antes de emprender ninguna tentativa, quiso Pahlen asegurarse de los medios de justificarse con Alejandro si salia con su intento, y con el emperador, si salia mal con su empresa. Conocia la importancia de implicar con maña al heredero del trono en sus proyectos, y colocarle de este modo entre Pablo y él. Aplicóse pues á indisponer al emperador contra los grandes duques Alejandro y Constantino, y á estos últimos contra su padre. *Eran sus derechos que él queria asegurar, sus vidas que él queria defender*; mas, bajo la apariencia de celo, los empleaba Pahlen como pretestos de su encono y como instrumentos de su ambicion.

«El éxito de Pahlen fué completo cerca del emperador y de los jóvenes príncipes; un terror pánico se apoderó del alma del desgraciado monarca y no le abandonó jamás... Un dia, levantándose de su cama mas espantado que de costumbre, llamó inmediatamente á sus dos hijos mayores, Alejandro y Constantino, y les hizo jurar sobre un crucifijo que no atentarian contra sus dias.

«Hijos que tenian la desgracia de inspirar semejantes temores no debian hallarse seguros; sin embargo Pahlen, no esperando nada del carácter resignado y respetuoso de Ale-

jandro, le pintó á Pablo, atacado ya de una sospecha incurable, como peligroso; aun hizo mas, se atrevió á acusarle á su mismo padre como conspirador contra su autoridad; y declaró formalmente al emperador que no podia responder de su seguridad personal, si no le daba inmediatamente la orden de arrestar á Alejandro. Indignado Pablo contra su hijo, firmó en el acto su arresto. Entonces Pahlen va á encontrar al gran duque, y, despues de haberle representado en vano la necesidad de precaver las intenciones de Pablo forzándole á abdicar, opuso á la denegacion obstinada de Alejandro la orden que acababa de recibir contra él. Aterrado á la vista de aquella orden y apresurado por la inminencia del peligro, no podia con todo resolverse Alejandro á dar un paso tan atrevido; mas aquella incertidumbre fué interpretada por Pahlen como una autorizacion tácita y suficiente. Iba á marcharse, cuando Alejandro exigió de él el juramento *de que no se violentaria de ningun modo á su padre*, y le hizo responsable de lo que pudiese acontecer.

«Tal fué la doblez de Pahlen y tal la conducta del gran duque. Aquella maniobra insidiosa es la que ha podido dar lugar á aquella pregunta: «¿Ha sido cómplice Alejandro del asesinato de su padre?»

«Sin embargo, habiendo traslucido algunos rumores en aquella época, y habiendo dado á Pablo algunos informes vagos, fuese por afecto, fuese por indiscrecion de los iniciados, llamó á Pahlen, y le dijo: «Atentan contra mi vida, emplead todos los medios necesarios para enteraros de los hechos,» y concluyó reprendiéndole con violencia sobre la ignorancia en que le creia. Pahlen respondió: «Señor, ya lo sabia, y, para asegurarme de los reos, yo mismo he entrado en el número de los conspiradores.» Aquellas palabras tranquilizaron al emperador, y desde entonces se entregó enteramente á Pahlen. Dos dias antes del acontecimiento, recibió el emperador un aviso de Obalianof, fiscal jeneral, en el que le decia que se conspiraba con-

tra su vida. Aquella nueva revelacion llenó la medida de sus zozobras, y, temiendo entónces que Pahlen hubiese tomado verdaderamente partido en la conspiracion, espidió un correo á Araktcheief, antiguo gobernador de Petersburgo, que mandaba á la sazón un rejimiento de la confianza de Pablo, acuartelado á cuarenta verstas de Petersburgo. Decía á aquel oficial que ponía en él toda su confianza; que si defenia su venida un instante, estaba perdido, porque Pahlen le hacia traicion.

« Pahlen detuvo aquel correo, el cual, habiendo recibido los pliegos de mano del emperador, rehusó entregárselos. El gobernador finjó sospechar la verdad de su lenguaje, y, bajo aquel pretesto, se los hizo soltar.

« Luego que Pahlen se enteró de todo, conoció el peligro. Una corta dilacion podia hacer abortar unos proyectos tan hábilmente concebidos. Asegurado pues en cierto modo de la impunidad del crimen, aceleró la ejecucion, y, de acuerdo con algunos hombres con quienes podia contar mas particularmente, fijó para el día siguiente la ejecucion fatal.

« En la mañana del día convenido, paseándose el emperador á caballo, por la plaza Souvorof, acompañado de su favorito Koutaitzof, se le acercó un hombre de la clase inferior, quien le presentó una carta. Habiendo dado un salto el caballo en aquel momento, no pudo tomarla él mismo, y fué entregada á Koutaitzof. Dicha carta contenia pormenores sobre la conspiracion; mas Koutaitzof, habiendo cambiado de vestidos para comer con el emperador, olvidó la carta. (Ya veremos en la relacion que damos al fin porqué Koutaitzof no enseñó la carta al emperador).

« A la hora fijada, hácia las once de la noche, del 22 al 23 de marzo, se presentan los conjurados, en número de veinte, á una puerta lateral del palacio San Miguel que daba al jardin. Niéganles la entrada. « El emperador nos ha llamado, dicen ellos; hoy se celebra gran consejo de guerra. » Engañada la centinela

con la vista de muchos oficiales jenerales, se rinde á sus instancias.

« Todos suben silenciosamente al cuarto de Pablo y se detienen un instante en el salon de los guardias. Argamakof, ayudante de campo de servicio, se presenta solo: dice que hay fuego en la ciudad, que viene á despertar al emperador, y el Cosaco que guardaba la antecámara le deja entrar. Llama á la puerta del cuarto, y se anuncia por su nombre. Pablo, que reconoce su voz, le abre tirando de un cordón que tenia á la cabecera de la cama. Vuelve á salir inmediatamente Argamakof para introducir á los conjurados. Estos últimos, que solo esperaban la señal para presentarse, entran atropelladamente. Advierte entónces el Cosaco, aunque tarde ya, que atentan contra la vida del emperador; quiere resistirse; y en el mismo instante cae acribillado de heridas; sin embargo su afecto advirtió á su amo, gritando: « ¡ Traicion !..... »

« El emperador, asustado, quiere huir á uno de sus gabinetes que estaban al lado de la alcoba; uno de ellos tenia comunicacion con el piso inferior; en el otro, sin salida, se guardaban las banderas tomadas al enemigo y las armas de los oficiales detenidos en las fortalezas. A este último le condujo su turbacion: cojiendo una espada, trató de ganar una escalera secreta por el otro gabinete, cuando entraron los conjurados. Van en derechura á su cama; y no hallándole, exclaman todos. « ¡ Se ha escapado ! » Ya se creian vendidos, cuando Beningsen le vió escondido detrás de una mampara.

« Pablo, turbado, desnudo, presintió la suerte que le reserbaban, mas su enerjía no le abandonó. Háblale de abdicar; él se resiste con enfado, y, reconociendo á los que habia colunado de beneficios, prorrumpe en reprensiones tan persuasivas que conmueven su ferocidad. Mas en el momento en que los conjurados se hallan en el palacio del emperador, en el instante mismo en que ellos cuentan con Pahlen, este último marcha al palacio á la cabeza de un rejimiento de guardias: si

la empresa tiene un éxito feliz, viene para apoyarla; si se malogra, ha querido defender á su Señor.

« Sin embargo, Platon (Zoubof) llega y lee al emperador una acta de abdicacion. Pablo trata de conmorverlos de nuevo; dirijese particularmente á Platon, le echa en cara su ingratitude y el esceso de su temeridad. « Tú no eres ya emperador, le respondió este; Alejandro es nuestro amo. » Indignado con su audacia, va Pablo para herirle. Detiéneles aquel arrojó; suspende por un momento la voluntad de los conjurados; obsérvalo Beningsen, y su voz los reanima: « ¡Estamos perdidos si se escapa, estamos perdidos! » Entónces Nicolás Zoubof, poniendo el primero la mano sobre su soberano, le rompe el brazo derecho, y arrastra con su atrevimiento la atrocidad indecisa de sus cómplices.

« El tumulto acrecienta aquella escena de horror, y la oscuridad que la rodea hace inaccesible á la piedad el corazon de sus asesinos. Echanse todos sobre él; el desgraciado Pablo cae postrado. Llénanle de injurias; escúpenle en la cara; arrástranle; prolongan su agonía. Por una barbarie que repugna, sacian su saña los asesinos hiriéndole en las partes mas secretas de su cuerpo... Cásase al fin su crueldad; uno de ellos le aprieta la garganta con una faja y termina de este modo sus sufrimientos. Espira Pablo, y sus últimas palabras son: « ¡Constantino! ¡Constantino!.. »

« Alejandro, al saber la muerte de su padre, cae desfallecido. Dícenle que la proposicion de abdicar habia irritado de tal modo al emperador, que le habia causado repentinamente un ataque de apoplejía. No podia dejarse engañar con semejante relacion. Trajan de calmar su dolor; mas, rechazando toda especie de consuelo, rehusa abiertamente el trono. Siguiéronse á aquel estado violentas convulsiones que duraron muchas horas.

« En breve se esparció por la ciudad el rumor de la muerte de Pablo; el pueblo acudió en tropel debajo de los balcones de palacio; todos los

grandes, cuantos tenían empleos en la corte, todas las autoridades de la capital fueron inmediatamente á palacio para saludar al nuevo soberano.

« Pahlen presidia la Diputacion, en calidad de gobernador de Petersburgo, y llevó la palabra; vióse al infame asesino del padre prestar juramento de fidelidad al hijo.

« Entónces Alejandro cedió á las instancias reiteradas de su familia desconsolada y de sus mas queridos servidores, quienes le hicieron presente que en aquella circunstancia se debía al estado. Presentóse al balcon de palacio, y fué saludado emperador por las aclamaciones de todo su pueblo. Mas en medio de aquellos testimonios de afeccion y de aquellos arrebatos de júbilo, un pensamiento cruel y amargo le hizo mirar el dia en que subia al trono como el mas aciago de toda su vida. »

Lo que mas nos ha sorprendido en esta noticia copiada de la relacion de la legacion francesa, es que parece escluir al gabineté de San JAMES de la participacion activa que tuvo en este acontecimiento: todo se explica, todo se deduce con motivos é intereses ajenos de la política inglesa.

Segun otra relacion, publicada en Alemania, é insertada mas tarde en la Biblioteca histórica, que difiere en algunas circunstancias de la que acabamos de contar, se deduce que Alejandro accedió á todo cuanto le propuso Pahlen, con la sola condicion de respetar la vida de su padre, y que Constantino no fué iniciado en el secreto de la conspiracion hasta la noche misma de la ejecucion.

La opinion de Napoleon sobre la muerte de Pablo, y que él mismo ha consignado en las Memorias de Santa Helena, no presenta nada de nuevo; solo parece harto severa en lo concerniente al consentimiento de Alejandro al desenlace trájico de aquella catástrofe. Jamás se sabrá todo lo ocurrido en la muerte de Pablo; pero se saben bastante los hechos principales para formar una conviccion poco mas ó menos tan completa como cabe en acontecimientos de igual naturaleza.

ALEJANDRO I.

De 1801 á 1826. Hasta ahora hemos visto á la Rusia aprovecharse de la desunion de la Europa para estender sus fronteras, al mismo tiempo que daba mas homogeneidad á sus instituciones. Si se sigue con atencion los progresos de aquel imperio desde Pedro el Grande, se reconoce que el carácter de los príncipes que se han sucedido ha acelerado maravillosamente el desarrollo de su poderío militar: hasta los reinados voluptuosos de Ana é Isabel han contribuido con su contingente de gloria; las estravagancias de Pedro III tambien tenian la guerra por objeto; Catalina, aparentando trabajar únicamente en mejorar la suerte de sus pueblos, habia estendido su cetro mas lejos que ninguno de sus predecesores; en fin Pablo I, en el corto espacio de cuatro años, habia puesto la república francesa en peligro, y, por un cambio repentino de política, se habia hallado abatida la coalicion, y la Inglaterra reducida á esperar su salvacion solamente del asesinato del autócrata, quien se habia declarado aliado y admirador del primer cónsul. Tal es la enerjía vital de la nacion rusa, que las faltas mismas de sus príncipes les son provechosas, como si necesitase aquel cuerpo robusto de un ejercicio violento á toda costa.

Despues de tantos reinados tan ajustados y en nada parecidos unos á otros, escepto en la ambicion, se ve subir al trono ensangrentado á un príncipe jóven cuya amabilidad y justicia inspiraban las mas lejitimas esperanzas. Por un antojo singular de la fortuna, fué el antagonista de un hombre de proporciones heróicas, cuya espada debia quebrantar todas las resistencias, cuya gloria debia eclipsar todas las glorias, y que cayó de la mayor altura de su poder á los piés de un príncipe sin conocimientos en el arte de la guerra, de un rival, que, con solo la ventaja de su posicion, supo sacar partido hasta de sus derrotas, y, en la última lucha, volcó sobre la nieve al

vencedor de Marengo, de Austerlitz y del Moskova.

Alejandro tomó con repugnancia las riendas del imperio; habia tenido todo el tiempo necesario para estudiar los deberes difíciles del despotismo, y de medir el abismo bajo el que se hallan colocados los escalones del trono de los czares. Virtuoso y lleno de cariño para con los autores de sus dias, se habia visto forzado, por el interés del estado y el de su propia conservacion, á consentir en el destronamiento de su padre; pero, despues del crimen que habia coronado aquel acto de rebeldía, se abandonó á un dolor sincero. La pureza de sus costumbres, la dulzura de sus facciones, la rectitud de sus intenciones, formaban un contraste singular con el color sombrío del reinado que acababa de espirar; el amor propio del pueblo, tanto mas vivo cuanto que se confundia con la esperanza, apartaba del trono los lúgubres recuerdos de un crimen atroz, y apenas, en presencia del resultado, hallaban los mas austeros la fuerza de vituperar lo que habia de ser provechoso para todos.

Las prendas de aquel príncipe se habian felizmente desarrollado por medio de la educacion; sus maestros, y sobre todo el coronel la Harpe, le habian inculcado desde niño el respeto de la humanidad y el sentimiento profundo de lo que un soberano debe á sus pueblos en cambio de su obediencia y de su afeccion; pero, al mismo tiempo que el espíritu del gran duque se alimentaba de aquellos principios saludables, no podia olvidar que existen para el poder, todavia mas que para el hombre privado, algunas exijencias de posicion y de tiempo á las que deben doblarse las teorías morales; en una palabra, que aquel que gobernase siempre á los hombres como debieran ser, se hallaria inhabilitado para gobernarlos como son. El reinado de Catalina II, el de Pablo, le habían hecho ver que la grandeza, la gloria y la jenerosidad tienen su lado oscuro, al paso que actos moralmente vituperables son algunas veces en política de una utilidad incontestable.

Entre los límites pues del bien abstracto y de las condiciones prácticas de un reinado absoluto fué donde trazó su línea de conducta, y de aquel medio, en su mas honrosa acepcion, no se separó jamás; aceptó las ventajas como los inconvenientes de aquella moderacion, de aquella templanza política. Si añadimos á aquellas consideraciones que el papel que tuvo que hacer era menos un papel de iniciativa que de observacion y resistencia, se comprenderá fácilmente porqué Napoleón vencido y destronado ha conservado aquella fama de prestigio que está vinculada á las grandes acciones, al paso que Alejandro, que vino á ser el árbitro de la Europa, tiene mas derechos al aprecio que á la admiracion.

El coronel Masson ha trazado en estos términos el retrato de Alejandro cuando era aun gran duque: este príncipe, por la pureza de su moral, y la hermosura de su físico, inspira una especie de admiracion. Encuéntrese casi realizado en él aquel ideal que nos embelesa en Telémaco.

«Podríanse tambien reprender los mismos defectos que Fenelon deja á su discípulo; mas esto es tal vez menos defecto que la falta de algunas cualidades que aun no se han desarrollado en él, ó que han sido rechazadas hácia su corazon por las jentes despreciables que le rodean. Ha heredado de Catalina una grandeza de sentimiento y una igualdad de índole inalterable, un espíritu justo y penetrante y una rara discrecion, pero una reserva, una circunspeccion que no es propia de su edad, y que seria disimulo si no debiese atribuirse á la posicion atada en que se ha encontrado entre su padre y su abuela, mas bien que á su corazon y naturalmente franco é injenuo. De su madre ha heredado la talla, la hermosura, la afabilidad y la benevolencia; mas por ningun rasgo esterior se asemeja á su padre, y por otro lado debe mas bien temerle que amarle. Pablo, adivinando las intenciones de Catalina, en favor de este hijo, nunca le ha tenido cariño, no encuentra en él ni su carácter ni sus inclinaciones; porque Alejandro pa-

recia prestarse por obediencia, mas bien que por inclinacion, á todo cuanto su padre de él exige. El soldado le adora á causa de su bondad, el oficial le admira á causa de su juicio; es el mediador entre el autócrata y los desdichados que, por un nada, han provocado la cólera y la venganza imperial. Este discípulo de la Harpe inspiraria amor é interés, aun cuando no fuese gran duque de Rusia; la naturaleza le ha dotado superabundantemente de las prendas mas amables, y la de heredero del imperio mas vasto del mundo no debe hacerle indiferente á la humanidad: tal vez le destina el cielo á hacer á treinta millones de hombres mas libres y dignos de serlo.

«Por lo demás, tiene un carácter feliz, pero pasivo. Le falta el atrevimiento y la confianza para buscar el hombre de mérito, siempre modesto y circunspecto: es de temer que no llegue á vencerle el mas importuno y mas descarado, que comunmente es el mas ignorante y el mas perverso. Dejándose arrastrar por impulsos estraños, no se abandona bastante á los de su razon y de su corazon. Parece ir perdiendo las ganas de instruirse en perdiendo á sus maestros, y sobre todo al coronel la Harpe.»

Podria causar sorpresa el ver que con un príncipe justo y pacífico haya proseguido la Rusia su sistema militar y conquistador. Recorriendo con la vista el mapa de aquel imperio se echará de ver que sus fronteras, abiertas al occidente, le ponen constantemente en peligro, hasta que sus fuerzas marítimas le hayan asegurado el imperio del Mediterraneo; una union, posible entre las grandes potencias de Europa, podria quitarle en dos campañas todo cuanto ha conquistado en siglo y medio. Le conviene pues tomar parte en todas las guerras continentales, y poner precio á su alianza para debilitar las naciones rivales, é irse aumentando por este medio hasta que llegue la época en que su poblacion, creciendo sin cesar, le deje sin aprension en su territorio, y le permita estenderse todavía mas. En vano se lisonjea la Europa de que aquel cuerpo ajigantado

se dividirá de suyo; la falta de adhesión de tantas provincias es menos un obstáculo que un medio para el despotismo: ¿qué interés tendrían los Finlandeses en que se sublevaran los pueblos del Cáucaso? Cuando se levantó la Polonia, ¿trataron las hordas asiáticas de recobrar su independencia? Sin duda sufrirá la Rusia la suerte común á todos los pueblos; pero las enemistades mezquinas de los grandes estados de Europa favorecerán todavía durante mucho tiempo la estension de su poderío, y no perecerá sino por su propia civilización, en la época en que se operará la escision del territorio por la divergencia de los intereses.

La conducta del jóven czar por lo tocante á los conjurados fué mixta, y quedó encerrada, por decirlo así, dentro de los límites de su participacion en la conspiracion. Fueron alejados de la corte por haber traspasado sus órdenes; pero ningun suplicio le hizo espíar el asesinato de Pablo; Alejandro hubiera podido sacrificarlos á su propia fama, y hacer recaer de este modo en ellos toda la odiosidad del crimen; su conciencia no admitió semejante justificación, y jamás relució tanto su amor á la justicia, como en aquella delicada coyuntura: redobló sus atenciones para con su madre, y todo el resto de su vida le absolvió de la sospecha de haber atentado á sabiendas contra los dias de su padre.

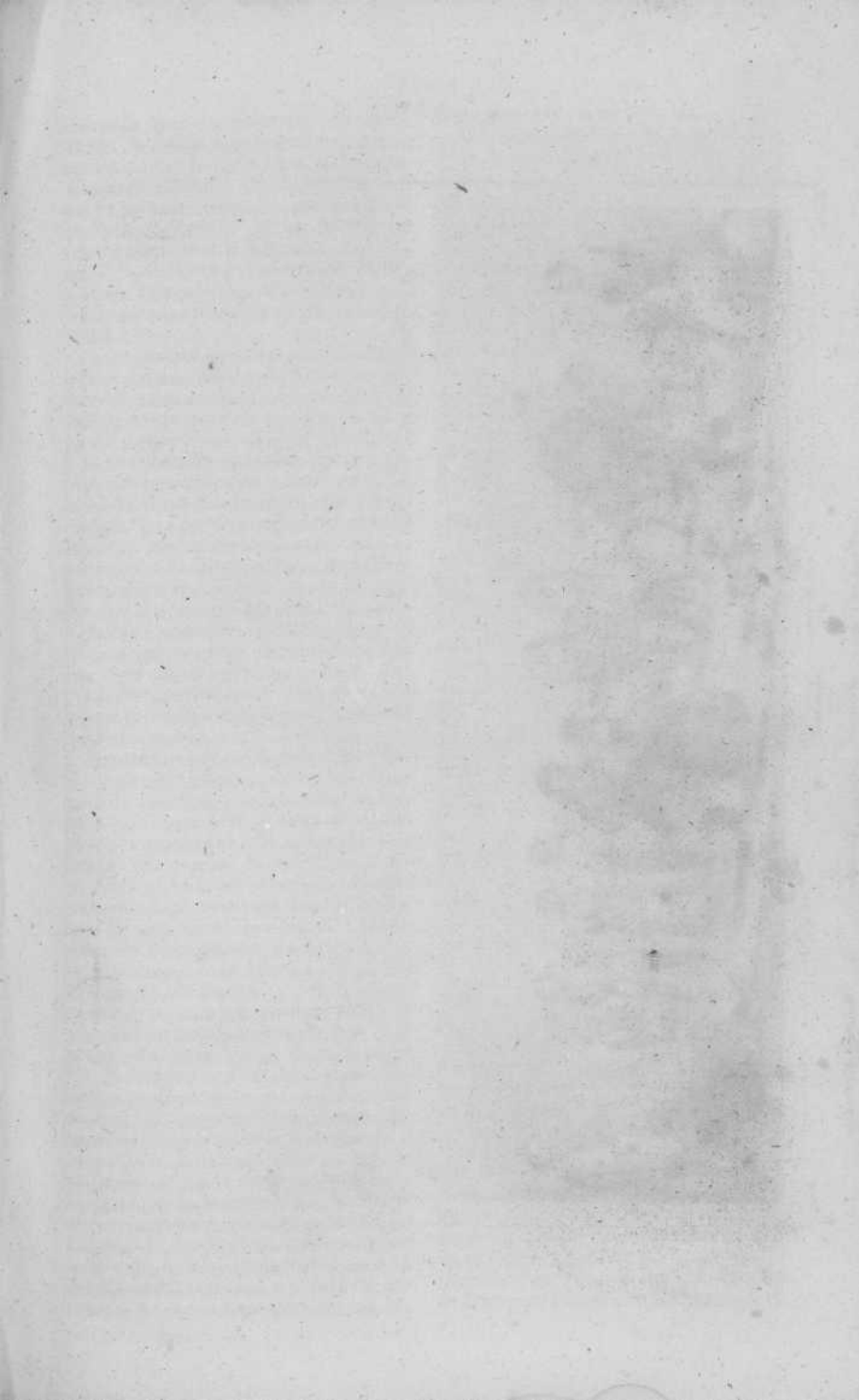
Subiendo al trono, creyó deber anunciar por medio de una proclama la línea que se proponía seguir, tanto en su administracion como en su política. Aquel manifiesto, concebido en términos jenerales, contenía la promesa formal de gobernar con arreglo al espíritu de la emperatriz Catalina II. Absteniéndose de hablar del reinado de Pablo, hubiérase dicho que temía recordar una memoria funesta; no pudo atribuirse á otro motivo el abandono del plan de aquel desgraciado emperador.

Los primeros pasos con los gabinetes estranjeros señalaron una tendencia pacífica: el jóven czar escribió á Jorje III para manifestarle el deseo que tenia de concluir las cues-

tiones que se habian suscitado entre la Rusia y la Inglaterra; para hacer ver la franqueza de aquellas declaraciones mandó poner en libertad á las tripulaciones cuyos buques habian sido secuestrados por órden de Pablo; levantó las prohibiciones, consecuencias necesarias de las hostilidades, é hizo prevenir de aquellas disposiciones al almirante Parker que mandaba la escuadra inglesa en el Báltico. Bonaparte no vió en aquella conducta mas que el corolario de la muerte trájica de Pablo; sin embargo, como Alejandro habia manifestado simultáneamente la intencion de conservar la paz con la Francia, no perdió el primer cónsul la esperanza de conciliarse el jóven emperador, que recibió con las mismas atenciones al general Duroc y al lord Santa Helena, embajadores de dos cortes rivales. No obstante, no tardó en notarse la preponderancia británica; levantóse definitivamente el embargo desde el 18 de mayo, y, un mes despues, un nuevo convenio marítimo, concluido entre la Rusia y la Inglaterra, estipuló que la primera de aquellas potencias abandonaría todos los puntos contestados anteriormente sin exigir ninguna indemnizacion. Era evidente que una determinacion tan inesperada hería los intereses de la Suecia y de la Dinamarca, que la Rusia habia arrastrado á la guerra por los mismos motivos de que actualmente le convenia sacar un buen partido.

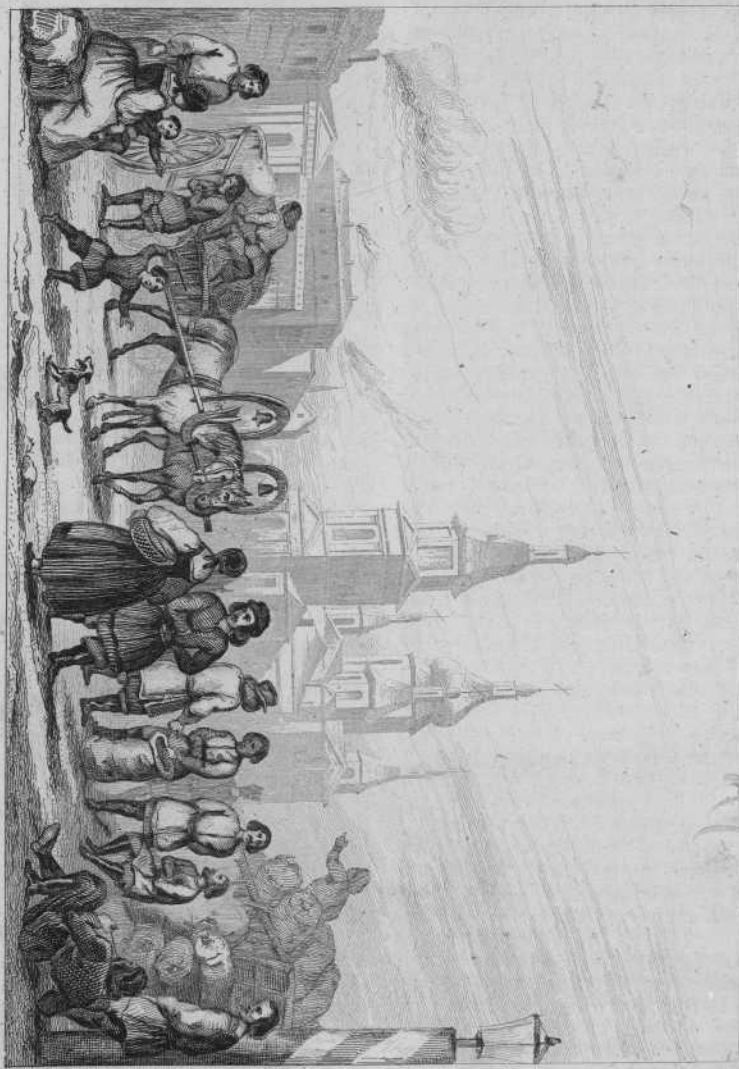
Como por via de compensacion, obtuvo la Suecia la publicacion de un tratado de alianza entre Petersburgo y Estokolmo, tratado que habia sido ratificado la vispera de la muerte de Pablo.

Faltábale á la Francia el apoyo del norte; la paz de Luneville no parecia sino una tregua, durante la cual cada uno se preparaba á entrar en la lid; el mal éxito de la expedicion de Egipto habia desalentado los ánimos. Firmáronse en Paris los preliminares entre la Francia y la Inglaterra; y ocho dias despues, el 8 de octubre, otro tratado con la Rusia regularizó la situacion respectiva del imperio y de la república; la paz de Amiens,



ST. PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO.



St. Petersburg.

San Pietroburgo.

Allegoria alla libertà e alla giustizia.

Mujer e albondiga.

St. Petersburg.

causada por la intervencion de la Rusia, y sobre todo por el cansancio de las partes beligerantes, se concluyó sobre bases mas sólidas (1802). Hácia la misma época, fué garantizada la independencia de las Siete-Islands por la Francia y la Turquía. Aquella medida, dictada par el interés inglés y ruso, anunciaba intenciones hostiles contra las posesiones francesas en Italia.

Bien pronto principiaron á descubrirse de un modo mas claro las miras del gabinete de Lóndres. Hollando los tratados, los navíos ingleses ya no respetaban ningun pabellon, y la evacuacion del Hanover era objeto de incesantes reclamaciones. En medio de aquellos insultos, que anunciaban un rompimiento inmediato, Markof, embajador ruso en Paris, se entregaba á sordas intrigas que comprometian el carácter de su soberano: fué ignominiosamente echado de Francia; y el czar, para atenuar la herida que aquella providencia habia hecho á su dignidad, juzgó conveniente gratificar la impericia de aquel ministro con una pension de doce mil rublos.

Mientras se echaba de ver por todos lados el influjo ruso en los negocios de Europa, trataban los cortesanos de descubrir el lado débil del jóven emperador: la naturaleza le habia dado una inclinacion muy pronunciada hácia el bello sexo, que aumentaban aun mas las seducciones de una corte brillante. Casado desde la edad de diez y seis años con la princesa Luisa Amelia, hija del margrave de Baden, y que, adoptando la comunion griega, tomó el nombre de Isabel Alexeievna, se contentó, durante algun tiempo, con las afecciones conyugales, y conservó hasta su muerte, por su virtuosa esposa, los sentimientos de una estimacion merecida: asegúrase que una incomodidad, muy comun en el Norte, alejó de ella á su jóven esposo, y la privó de la maternidad. No daremos á conocer las numerosas infidelidades de Alejandro, que tan poco interesan á la historia: siempre han estado cubiertas con un velo de decencia, y nunca han ejercido un in-

flujo sensible en su política.

Los desórdenes de la administracion clamaban por una pronta reforma; el czar se ocupó de ella con solicitud; pero la misma benevolencia que le inclinaba á emprender aquella dificil tarea, le impedia atacar con una firmeza eficaz los abusos que aprovechaban á tantos funcionarios. «Principió, dice Rabbe, por abolir la cancelleria secreta, verdadera inquisicion de estado, que Catalina habia conservado desde el año 1762, bajo el nombre ambiguo de departamento secreto. Estableció un consejo permanente para el exámen previo de todos los decretos que tendria que hacer sobre los negocios del imperio; dió mayor consideracion al senado director, y le interpuso como mediador entre el pueblo y el soberano; pero no pudo detener la marcha viciosa que la venalidad habia introducido en aquel numeroso cuerpo, en el que rara vez se encuentran reunidas la capacidad administrativa y la probidad. El poder efectivo del senado quedó por el hecho reducido á muy poca cosa, tal cual lo exijian las condiciones de un gobierno despótico; mas muy á menudo se sirvieron de su influjo como de un pretesto especioso para eludir pretensiones á que se estaba poco dispuesto á ceder. Alejandro restableció las relaciones de comercio, hizo venir de la Siberia un gran número de desterrados, permitió la libre entrada de los libros, modificó la severidad de la censura, eximió al clero de las penas corporales, restituyó á la nobleza sus antiguos derechos, concedió á los arrendatarios el permiso de cortar leña en los bosques de la corona, estimuló el comercio y las fábricas, é hizo sus esfuerzos para mejorar la condicion de los esclavos.»

Mientras que Mr. de Kalitchef, enviado ruso en Paris, prescribia á la Francia, como condicion de la paz europea, la devolucion de los estados de Nápoles y Cerdeña á sus príncipes lejítimos, Alejandro consumaba (1802) la reunion de la Jeorjia al imperio ruso. Por lo demás, aquella usurpacion, cuya importancia han

demostrado las guerras ulteriores contra la Turquía y la Persia, se hallaba justificada por promesas especiosas. « Hemos consentido, declaró el czar, en un manifiesto, la reunion de la Georjia con la Rusia, no para aumentar nuestro poderío, ni con miras interesadas, sino únicamente para establecer la justicia y la seguridad de las personas y propiedades; todas las contribuciones que pague vuestro pais se emplearán en vuestro propio bien, y en restablecer las ciudades y pueblos destruidos. Vuestra dicha y prosperidad serán para Nos la única y la mas grata recompensa. » En efecto, para que la Georjia se convirtiese en una adquisicion de alguna utilidad, era necesario sustraerla al influjo de los gobiernos vecinos, y prepararla por grados á una completa reorganizacion.

Los intereses de la Inglaterra eran evidentemente contrarios al desarrollo del poderío ruso en el Oriente; pero sobre todo era de suma importancia asegurarse una alianza inmediata en el Norte para neutralizar el ascendiente del influjo francés. Dedicóse una parte del año de 1802 á negociar con Paris sobre las indemnizaciones en Alemania. Alejandro, á pesar del carácter pacífico de sus miras, se inclinaba evidentemente al gabinete de Berlin, y la entrevista que tuvo lugar en el mes de junio de aquel año, entre el joven czar y el rey de Prusia, dió á las negociaciones una marcha mucho mas rápida y eficaz.

En el interior del imperio, los desvelos de Alejandro se dirigieron á cortar los abusos que entorpecian todos los ramos de la administracion.

Para remediar, en cuanto fuese posible, los abusos que habia introducido el lujo en los dos reinados anteriores, dió él mismo el ejemplo de una sabia economía; reformó en su casa un gran número de empleos; muy á menudo se le veia á pié y sin escolta en los parajes públicos, y aquella confianza en el amor de sus vasallos aumentaba mas y mas su afecto. El comercio tomó mayor actividad, y las relaciones con la Inglaterra dieron nuevo valor á los

objetos de esportacion; la censura, confiada al gobierno civil, en union con la direccion superior de las escuelas, fué algo menos medrosa; las universidades estuvieron exentas de aquella traba; pero cargando con la responsabilidad de las obras que publicasen.

Hizo revivir las órdenes de San Jorge para el servicio militar, y de San Vladimiro para la carrera civil, fundadas ambas por su abuela, y que Pablo habia aparentado abandonar.

Sin embargo, los acontecimientos que habian conmovido la Europa habian desquiciado demasiados intereses para que pudiese contarse con una paz duradera. Las escuelas militares fueron reorganizadas en mayor escala, y una leva de dos hombres sobre quinientos hizo subir el efectivo del ejército á quinientos mil hombres. Las fronteras del imperio, por el lado de la Persia, fueron puestas al abrigo de un golpe de mano; porque las tropas del schah habian precisado á los Rusos á replegarse en la Georjia; por último, desembarcaron en Corfú algunas tropas destinadas á apoyar ulteriormente las miras de Inglaterra.

En la primavera siguiente, 1803, se encendió la guerra entre la Francia y la Gran Bretaña. Los ejércitos de la republica ocuparon el Hanover, y por su lado, los Ingleses cerraron la embocadura del Elba y del Weser. La intervencion pacífica de la Rusia entre las dos naciones rivales no habia servido mas que para proporcionar á entrambas una ocasion de esponer sus agravios á la faz de Europa. Desde el tratado de Amiens, no habia cesado la oposicion parlamentaria de atacar el principio de aquella transaccion, que reclamaba no obstante el interés británico; tildaban á la Francia de no haber concedido á la Lombardia mas que el título ilusorio de republica, de ejercer un influjo todopoderoso en la Toscana y el Piamonte, de tratar á la Holanda y á la antigua federacion alemana menos como estados independientes que como anejos á la republica.



Prague, A.D.

Zemlin, delavit.

Chap. IV.

*Mad. fuis à Pergola le jour de la S^{te} Jean.
Noche de San Juan en Pergola.*



« Lo que mas inquietaba á la Inglaterra, añade Rabbe, era que la Francia se asimilaba, por la via de las relaciones comerciales é industriales, todos los países en los que habia plantado sus banderas victoriosas, en las últimas campañas. Por todas partes trasplantaba sus costumbres y hábitos. El genio de sus habitantes, tan suave y penetrante, servia á las mil maravillas á aquella suerte de colonizacion moral de Europa; por otra parte, todo favorecia aquella estension de su actividad.

Desaparecian las antiguas barreras; los antiguos límites se borraban en las fronteras naturales. Por este medio los caminos militares del Simplon, del Monte Cenís, del monte Ginebra, enlazaban la Italia, y reunian, por caminos cortos y fáciles, las aguas del Ródano y del Eridan. » Los Ingleses, por su lado, con menosprecio de los tratados, conservaban á Malta, el cabo de Buena Esperanza y Alejandria. Su política podia ser previsora, pero ciertamente no tenian derecho de quejarse de la mala fe de los otros. A aquellas manifestaciones hostiles añadia el gabinete de Lóndres una conducta que mostraba á las claras su odio contra las condiciones políticas del gobierno francés, apoyando, por todos los medios que estaban á su alcance, las sordas intrigas de la emigracion, dirijidas todas á escitar á los extranjeros á conspiraciones y á la guerra civil.

A pesar de los esfuerzos de Fox, prevaleció el partido de Pitt, y se declaró la guerra (el 16 de mayo de 1803). El primer cónsul no era hombre para dejarse sorprender; ya se hallaba en estado de rechazar, y aun de prevenir una agresion; sin embargo, aunque tenia muy poca confianza en el éxito de aquel paso, envió á Prusia y á Rusia á Duroc y Colbert, para granjearse la alianza, ó á lo menos la neutralidad de aquellas dos potencias. Los enviados franceses no lograron lo que se proponian en su mision, y volvieron á principiar las operaciones militares en el Hanover.

La Rusia no se habia manifestado

mas escrupulosa que la Inglaterra en la ríjida observancia de los tratados. La república de las Siete-Isas se hallaba ocupada militarmente, y le ofrecia un punto favorable, fuese para contener á la Turquía, fuese para obrar, de acuerdo con la Inglaterra, en la península itálica.

Uno de los cuidados mas asiduos de Alejandro fué la propagacion de las luces en sus estados; en su reinado adquirieron las escuelas y universidades una importancia real, y prepararon al actual czar el camino á nuevas mejoras: solo era de temer que arreglándose como las universidades de Alemania, de donde sacaban distinguidos profesores, no inculcasen á la juventud rusa ideas contrarias á las formas y exigencias del gobierno, y era difícil evitar aquel inconveniente en un pais despótico donde el pueblo ha quedado esclavo, al paso que las clases privilegiadas han llegado, en menos de un siglo, al mismo grado de civilizacion que la antigua Europa. La academia de las ciencias, fundada por Pedro el Grande, y que apenas ha brillado con algunas ilustraciones extranjeras, tomó bajo los auspicios de Alejandro una nueva actividad, y sus rentas se aumentaron hasta ciento y veinte mil rublos; fué encargada de decidir todas las altas cuestiones científicas y literarias, no, como se ha querido decir, para erijirse en árbitra absoluta, sino para hacer revivir los estudios con sus luces, y darles un movimiento mas fecundo y nacional.

Al paso que el emperador buscaba los medios de moralizar á sus pueblos con los beneficios de la instruccion, la emperatriz madre fomentaba los establecimientos de beneficencia, y, en su celo inagotable, hacia desus rentas tantas partes como clases pueden contarse en la gran familia de las miserias humanas. Las viudas, los enfermos, los huérfanos, los niños espósitos hallaron un asilo y muchos recursos bajo su jenerosa proteccion. Todas aquellas mejoras dieron un nuevo brillo al reinado del jóven autócrata, y aumentaron la idea favorable que las córtés de Europa, interesadas en cau-

tivar su benevolencia, habian publicado sobre sus prendas amables, su moderacion y su justicia.

Sin embargo siempre que se hallaron comprometidos la dignidad y los intereses esenciales de la Rusia, manifestó Alejandro grande entereza; así es que habiendo usurpado la Suecia algun territorio en las fronteras rusas de la Finlandia, y habiendo sido ineficaces las representaciones del gabinete de San Petersburgo, se armó la escuadra de las galeras, y un número suficiente de tropas recibió la orden de marchar á Finlandia: Gustavo cedió, y aquella demostracion no tuvo mas resultados. Los Leighis de Behakan y de Tehari vinieron á hacer sus incursiones hasta las cercanías de Tiflis; el jeneral Gulakof los hizo volver á entrar en sus madrigueras. La Rusia iba pronto á entrar en lid contra un enemigo peligroso (1804). Pitt, siempre encarnizado contra la Francia, cubria su odio con el pretexto especioso del bien público y del restablecimiento del orden, jugando de aquel modo con la suerte de la Europa, y forzando á su rival á desarrollar todo su número y todos sus recursos, no dejándole mas alternativa que una gloria inmensa ó una ruina rematada. Nada omitia aquel ministro para conseguir su intento. La restauracion de los Borbones daba una apariencia de justicia á sus miras secretas; poco le importaba en el fondo que una revolucion hubiese cambiado en Francia la forma del gobierno; mas él sabia que los príncipes de la familia destronada no podrian subir al trono sino abandonando todas las conquistas de la república. Con esta mira, negociaba hábilmente con los gabinetes celosos del engrandecimiento de la Francia, y favorecia las intrigas y las conspiraciones de algunos emigrados exaltados. La fortuna de Bonaparte le preservó de aquel peligro. Jorje Cadudal y muchos de sus cómplices perecieron en el patíbulo; Pichegrú se libertó del suplicio por medio del suicidio; Moreau, espiondo su fama, fué condenado á destierro (1803). El primer cónsul creyó poder usar de represalias; y no

viendo, entre los pretendientes á la herencia de Luis XVI, mas que al duque de Enghien que tuviese alguna probabilidad de éxito, se atrevió á hacerle arrebatar en el territorio del elector de Baden, y marchitó con la sangre de aquel príncipe los laureles de las Pirámides y Marengo (1804). Aquel crimen ponía en claro sus miras; anunciaba el abandono de los principios republicanos; hiriendo el mayor obstáculo que le cerraba el camino al trono, Bonaparte señalaba con una huella de sangre el camino que debia conducirle á él. El elector de Baden no se atrevió á reclamar contra aquella violacion del derecho de las naciones, y el cuerpo germánico, dislocado é impotente, se encerró en la misma reserva.

La nota del ministro ruso en la dieta de Ratisbona, bien que concebida en términos moderados, probó que el gabinete de San Petersburgo consideraba aquel incidente como un motivo plausible de rompimiento, ó por lo menos como poniéndole en estado, si la Francia se hallaba dispuesta á transijir, de arrancar al primer cónsul concesiones importantes. Otra nota de Mr. de Oubril, encargado de negocios de Rusia en Paris, y que dirijió á Mr. de Talleyrand, era todavía mas urgente y positiva. Decíase en ella que «el emperador Alejandro, como mediador y garante de la paz continental, acababa de notificar á los estados del imperio que consideraba aquella accion (el arrebato de Ettenheim) como poniendo en peligro su seguridad é independencia, y que no dudaba que el primer cónsul tomara medidas prontas y eficaces para tranquilizar á todos los gobiernos, dándoles esplicaciones satisfactorias sobre un acontecimiento que podia considerarse como el presajio siniestro de los peligros que amenazaban la independencia y la salud de todos.» Herido Napoleon con el tono que tomaba la Rusia, sin tratar de disculpar su conducta, respondió con recriminaciones. Prevaliéndose del silencio de la Alemania, manifestaba su sorpresa al ver que una corte extranjera abogaba por una causa aban-

donada por las partes interesadas; sin dignar explicarse sobre el asesinato del duque de Enghien, se contentó con preguntar si, cuando se ejecutó el asesinato de Pablo I, había ejercido la Francia un derecho de informe sobre aquel asunto, á pesar de hallarse estrechamente unida con aquel príncipe; «es muy poco conveniente, añadía el primer cónsul, manifestarse tan escrupulosa la Rusia sobre el derecho de las naciones, cuando, recientemente todavía, ha fomentado ella, con sus embajadores en Dresde, Roma y Paris, intrigas hostiles á la Francia, y hasta conspiraciones. Si la Rusia, cediendo al influjo inglés, queria la guerra, ¿porqué no se declaró abiertamente?»

En una segunda nota entregada por Mr. de Oubril, el 1.º de julio de 1804, el gabinete ruso replicó de un modo mas formal todavía. «El emperador, afectado ya de las calamidades que afligen una gran parte de la Europa, y de los peligros que amenazan al imperio germanico, siendo su deber sostener los intereses de este, convida á los estados y príncipes á reunirse á él para protestar contra la violacion del derecho de las naciones cometida en Ettenheim, y pedir la reparacion. El gobierno francés, á quien se comunicó aquella respuesta, debia dar una contestacion categórica. Siendo evasiva la que dió su ministerio, ofendia á un mismo tiempo á la Rusia, al Imperio y á la misma Francia. No nos hallamos ya en aquellos tiempos de barbarie en que cada estado no tenia que consultar mas que su interés inmediato. La política moderna, fundada sobre la ley de las naciones, habia introducido ciertos principios aplicables al *interés de la comunidad de los estados*. La Rusia no se hallaba bajo el influjo de los enemigos de la Francia, pero se hallaba movida por la triste situacion á la que el gobierno francés habia reducido á la Europa.» Despues de haber enumerado todos los agravios provocados por la ambicion de la Francia, apoyaban aquella nota bajo el principio de la obligacion respectiva de los estados que produjo mas tarde el tratado de la santa

alianza; dicho escrito concluia con un ultimatum por el cual se exijia:

1.º. Que, con arreglo al convenio secreto del 2 de octubre de 1802, evacuasen las tropas francesas el reino de Nápoles, y que se respetase la neutralidad durante la prolongacion de la guerra;

2.º. Que se estableciese inmediatamente, de acuerdo con el emperador de Rusia, las bases sobre que se arreglarían definitivamente los negocios de Italia;

3.º. Que el rey de Cerdeña recibiera sin demora las indemnizaciones que se le habian prometido;

4.º. Que, en virtud de la obligacion de mutua garantía, el gobierno francés se obligaria á retirar sus tropas del norte de Alemania, y que tomase el empeño de respetar la neutralidad del cuerpo germanico (Rabbe).» Mr. de Talleyrand recibió la orden de declarar en respuesta: «Que la Francia estaba pronta á ejecutar fielmente los artículos del tratado sobre el que la Rusia apoyaba sus reclamaciones, tan luego como aquella potencia cumpliria con su obligacion recíproca, estipulada en el mismo tratado, de no permitir que los súbditos respectivos mantuviesen ninguna correspondencia directa ó indirecta con los enemigos de uno de los dos estados, ó que propagasen principios contrarios á las constituciones ó á la seguridad de sus paises, obligándose, en aquel caso, á esportarlos sin que pudiesen escudarse con la proteccion del gobierno.»

La posicion jeográfica de la Alemania no le permitia tener el mismo lenguaje que la Rusia: espuesta la primera á ser invadida, podia ser destruida antes que los ejércitos rusos pudiesen tomar una parte activa en la lucha. La nota rusa, bien que apoyada por la Suecia, no fué discutida en la dieta de Ratisbona: el elector de Baden manifestó el deseo de que no se insistiese mas sobre la violacion de su territorio, y los ministros del Austria y de Prusia se declararon satisfechos con las explicaciones que dió la Francia. Mr. de Oubril se habia adelantado demasiado para que le fuese posible renun-

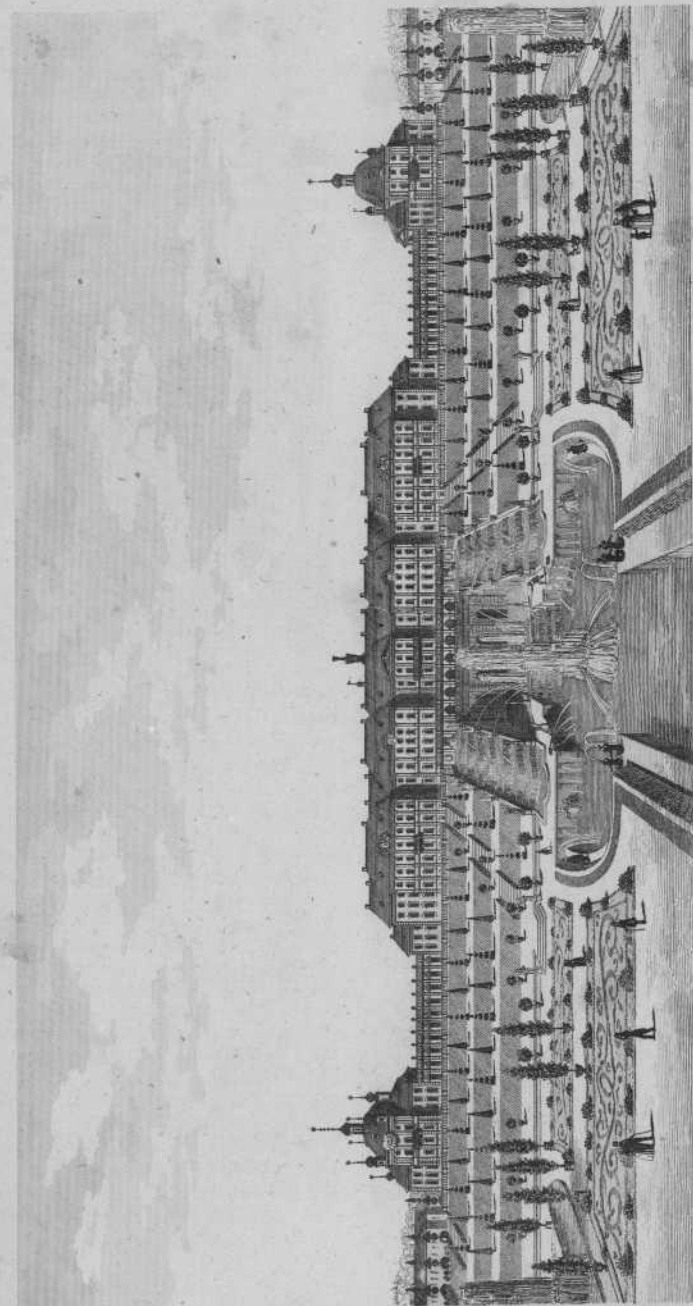
ciar á sus pretensiones; salió de París y se fué á Maguncia. Esperaban á Napoleon en aquella ciudad; el cónsul se habia declarado emperador, y ceñia su frente victoriosa la corona de Carlomagno. El despotismo cuadraba tan bien á aquel hombre extraordinario, que los Franceses, ensoberbecidos con su fortuna, trocaron gustosos la escasa libertad que les quedaba por una gloria á la que su jefe tenia la maña de asociarles. El ministro ruso tuvo todavía muchas conferencias con Mr. de Talleyrand; tuvo tiempo de sondear las verdaderas disposiciones de los miembros de la dieta, partió para Francfort á principios de octubre, y despues de una estancia de algunas semanas, fué á Rusia. El general Hedouville habia salido de Petersburgo el 8 de junio. A pesar de los indicios de un rompimiento próximo, conservaba Napoleon alguna esperanza de atraer á Alejandro á una determinacion pacífica; dió sobre este particular algunos pasos. Sin embargo Mr. de Rayneval recibió su audiencia de despedida el 21 de setiembre, y Mr. de Lesseps quedó en San Petersburgo en calidad de agente comercial.

No obstante la Rusia hacia preparativos formidables; habia conservado veinte mil hombres en las islas Jónicas, y continuaba escitando á los Griegos de la Albania y á los Montenegrinos: además de la escuadra de Corfú, otra escuadra de tres navíos de línea y tres fragatas salió del puerto de Cronstad; Sevastopol fué declarado puerto exclusivamente militar; se completaron los cuadros del ejército, y presentaron, con las reservas y las tropas irregulares, un efectivo de cerca de quinientos mil combatientes. Los ejércitos estaban principalmente reunidos en las fronteras del oeste, en las provincias desmembradas de la antigua Polonia (Rabbe).

Los desvelos multiplicados de una guerra próxima y seria, las frecuentes incursiones de los Lesghis no impedían á Alejandro ocuparse en útiles reformas en el interior. La suerte de los esclavos dependió un poco menos de la arbitrariedad de los se-

ñores; multiplicáronse las escuelas públicas; las divisiones administrativas ó gobiernos que Pablo habia reducido á cuarenta y uno, se aumentaron hasta cincuenta y uno, comprendida la Jeorjia; en fin el código, aquella obra siempre concluida y siempre vuelta á principiar, debió experimentar una revision de la que fueron encargados el principe Lapoukin y Mr. de Novassiltzof. No hablaremos de las medidas que se tomaron para aliviar la suerte de los aldeanos sino para hacer resaltar la humanidad del monarca; la estension de las posesiones rusas, la conformidad de los intereses en la clase de los señores han paralizado siempre el efecto de los ukases; y si ha habido una verdadera mejora sobre este particular, se debe mas bien á la estension de las luces y al influjo bienhechor de una educacion moral que á las órdenes del soberano. Para extinguir gradualmente la servidumbre, se ha valido el gobierno ruso de un medio transitorio cuya eficacia puede apreciarse. Se creó un banco que presta á plazo, bajo la garantía de los bienes señoriales; al plazo fijado, y á falta de pago, los bienes empeñados vuelven á la corona, y los aldeanos ya no pertenecen mas que al estado, condicion que les prepara para un rescate definitivo.

Persuadido el emperador Alejandro de que cuanto menos onerosos son los derechos, mas florece el comercio, redujo de veinte y cinco por ciento los derechos en los puertos rusos del mar Negro y del mar de Azof, y bien pronto tomó un desarrollo extraordinario la prosperidad de Odesa. Resulta de un informe del ministro de comercio, para el año de 1802, que tan solo en los puertos del Báltico, era la balanza comercial en favor de la Rusia, de unos diez y ocho millones de rublos. Sin embargo, á pesar del liberalismo ilustrado de Alejandro, la naturaleza misma de su poder le forzaba á tomar medidas cuyo espíritu era enteramente opuesto á sus miras personales; así es que sancionó un edicto de censura que se habria reputado parto del cerebro suspicaz de su padre; tal vez



Leininger, delin.

Huguenot, sc.

Peterhof

Peterhof.



le sorprendieron en este punto porque, poco tiempo despues, templó su rigor con algunas disposiciones. El aumento de la poblacion, el ornato de las ciudades, las escuelas fundadas en todas las partes del imperio, todo anunciaba los beneficios de la paz y la sabiduría del gobierno. Odesa contaba ya mas de dos mil casas y cincuenta mil habitantes; la nueva Tcherkask se levantaba al lado de la antigua, y por todos lados los extranjeros y los colonos traian, en cambio de una vida cómoda, su industria, sus luces y su trabajo. Las escuelas militares recibieron una nueva organizacion; se abrió la universidad de Kharkof, y se le señaló una renta de ciento y treinta mil rublos.

«La lentitud en los litijos, dice Rabbe, habia, desde mucho tiempo, sido el objeto de continuas quejas en Rusia. En su consecuencia, el emperador Pablo habia comisionado, en 1796, tres ramos del senado, encargados únicamente de sentenciar el número inmenso de causas pendientes. Sin embargo, en el trascurso de ocho años, apenas habian tratado de la principal dificultad. Determinóse en consecuencia, sobre la proposicion del príncipe Lapoukhin, abolir los tres departamentos provisionales, y aumentar el senado con dos departamentos nuevos, de manera que se hallase compuesto de nueve departamentos, de los cuales seis habian de residir en Petersburgo y tres en Moscou. El cuerpo entero del senado se halló de este modo aumentado hasta novecientas personas; y á fin de que tuviese tiempo suficiente para la ejecucion de todas sus atribuciones, se redujo el número de los dias feriados de sesenta y dos á treinta y uno.»

En una guerra contra la Francia imperial, que ejercia ya grande influjo sobre el cuerpo germanico, el lado mas vulnerable de la Rusia era la Polonia, tal cual la habia organizado el último reparto; así es que Alejandro puso el mayor cuidado en conservar aquella rica herencia de la política de su abuela; principió por publicar algunos ukases en favor de

los aldeanos; los judíos, quienes, por su industria y sus correspondencias, podian haer mucho bien ó mucho daño, obtuvieron algunos privilegios, y fueron comprendidos en el número de los vasallos rusos; y aquella vez, por lo menos, se halló la sana política de acuerdo con la humanidad. Muchas causas impidieron que la Polonia sacudiese el yugo moscovita; en primer lugar, la destreza de Catalina que supo interesar en aquel despojo al Austria y á la Prusia; y la segunda las miras particulares de Napoleon, quien, teniendo necesidad de la Rusia para humillar el orgullo de la Inglaterra, se dedicó mas bien á asegurarse para en adelante su alianza, que á levantar una fuerte valla entre aquella potencia y la Europa (1806). Ya hacia un año que la Francia estaba en guerra contra la Inglaterra; mas aquellos dos estados rivales no podian medirse cuerpo á cuerpo, la fuerza del uno residia sobre todo en sus ejércitos, y la preponderancia del otro en sus escuadras: así es que, bien que siguiendo el mismo rumbo, cada uno se dirijia, con miras diferentes, á dar un golpe á su adversario, la Inglaterra tenia á su sueldo la Europa continental contra el soldado emperador, y este último hacia sus esfuerzos para agotar los mantales de la prosperidad de la Gran Bretaña, cerrando los puertos de la Europa al pabellon inglés. La Rusia, por su posicion jeográfica, no tenia un interés directo en el abatimiento de la Francia tal cual estaba antes de las conquistas de la república; mas la estension del nuevo imperio y el desmembramiento de la vieja Europa debian inquietar hasta á los príncipes cuya lejanía no era un obstáculo para el genio mas activo de los tiempos modernos. Otra consideracion podia decidir á Alejandro á tomar medidas hostiles; era indispensable optar entre las dos alianzas; y las ventajas materiales de su imperio le unian imperiosamente á la nacion mas comerciante. Por otro lado, el resto de Europa se debilitaba en aquellas luchas continuadas; y la Rusia, que no aven-

aba mas que una parte de sus fuerzas, conservaba, cualesquiera que fuesen los azares de la guerra, un influjo del que se reservaba sacar todo el partido posible. Ya verémos que sus reveses no la han casi debilitado, al paso que sus vecinos se han visto todos al canto de perecer enteramente.

Cuando la política se halla interesada en un rompimiento, rara vez se encuentra detenida para escoger un motivo ó un pretesto: y por otra parte, Napoleon daba bastantes motivos á los celos de los monarcas para no dejarlos mas que el embarazo de la eleccion. El jeneral Hedouville acababa de notificar á la corte del czar el advenimiento del primer cónsul á la dignidad imperial. Alejandro rehusó reconocer al nuevo soberano, y el mismo ejemplo siguió el rey de Suecia. El embajador francés pidió inmediatamente sus pasaportes y salió de San Petersburgo.

Las escuadras del Báltico habian pasado ya el Sud para reunir la escuadra inglesa en el Mediterráneo, y operar simultáneamente sobre las costas de Italia. En la misma época, meditaba Napoleon un desembarco en Inglaterra; de este modo aislaba á su enemigo de la Europa, y amenazaba á los descendientes de Guillelmo el Conquistador con todo el peso de su espada victoriosa. Alarmada la Inglaterra, se apresura á conjurar la tempestad que la amenaza. Tratábase de decidir á la Rusia á declarar la guerra; el tratado que ligaba á aquella potencia era meramente condicional; su alianza con la Inglaterra no era ofensiva, mientras el Austria no se declarase contra la Francia; luego, temiendo el Austria ser atacada y vencida, antes que hubiesen tenido tiempo de socorrerla, habia probablemente reconocido al emperador, bien decidida por otra parte á hallar otros motivos de rompimiento luego que se presentase una ocasion favorable. Era pues necesario hacer ver positivamente al Austria que nada podia alcanzar por medio de la paz, y entablar negociaciones que diesen tiempo para organizar los elementos de una lucha poderosa.

« Para decidir al Austria, finjie-

ron, dice Rabbe, entrar en sus dilaciones pacificas; la Rusia llegó hasta proponer, por el intermedio de Berlin, su mediacion entre la Francia y la Inglaterra. Habiéndose aceptado aquella mediacion en Paris, Mr. de Novossiltzof fué enviado á Berlin con plenos poderes. Allí debia obtener pasaportes del gobierno francés para volver á Paris. Mas él tenia orden de no aceptar los pasaportes sino con la condicion de que trataria inmediatamente con el jefe del gobierno francés, sin reconocer el nuevo título que se habia dado. No hubo dificultad en expedir los pasaportes á Mr. de Novossiltzof; mas aquel agente recibió al mismo tiempo la prohibicion de usar de ellos. »

En el instante mismo en que la Rusia y la Suecia disputaban á Napoleon el título de emperador, el heredero de la revolucion francesa, como para justificar aquella denominacion ambiciosa, añadía á su corona la del reino de Italia, y reunía á sus estados la república liguriana. No era aquel seguramente el medio de acallar los escrúpulos diplomáticos de Petersburgo y Estokolmo; así es que, Mr. de Novossiltzof, al salir de Berlin, entregó, el 10 de julio, al ministro de estado, baron de Hardenberg, una nota en la que presentaba la reunion del estado de Jénova como una causa definitiva de rompimiento. « Era imposible, decia el agente ruso, creer que Bonaparte, al expedir los pasaportes que iban acompañados de las seguridades mas pacificas, hubiese pensado seriamente en conformarse con ellas, puesto que, en el tiempo que debia mediar entre la expedicion de los pasaportes y la llegada del negociador á Paris, apresuraba unas medidas que, lejos de facilitar el restablecimiento de la paz, eran de naturaleza propia para destruir el principio. »

Es muy curioso notar, refiriéndonos á las repugnancias de la Rusia y la Suecia, que de aquellas dos potencias, la primera no fechaba su existencia política en Europa mas que de un siglo, al paso que la segunda iba á nombrar por soberano tur-

RUSSIE.
RUSIA.

54



Vernier, del.

L'Amour, sculp.

Paumot, Sc.

Catherine 1^{re}

Catalina 1^a

a un lugarteniente de Napoleon.

El gabinete de Tuilerias combatia con artículos oficiales las pretensiones de la Rusia á entrometerse en el arreglo de los negocios del continente. «¿Qué tienen que ver la Francia y la Rusia, independientes una de otra? ambas son respectivamente nulas para hacerse daño, y muy poderosas para hacerse bien. Si el emperador de los Franceses ejerce un gran influjo sobre la Italia, el emperador de Rusia ejerce un influjo mucho mayor todavía sobre la Puerta Otomana y la Persia. La una tiene un influjo circunscrito que no se extiende mas allá de las discusiones relativas á sus límites, y no aumenta su fuerza de una manera reparable; al paso que la otra, por el contrario, ejerce su influjo sobre dos potencias de primer orden que ocuparon mucho tiempo el mismo puesto político que la Francia y la Rusia, y que dominan las Arabias, el mar Caspio y el mar Negro. Si el gabinete de Rusia pretende tener el derecho de fijar los límites en que debe detenerse la Francia, se halla sin duda dispuesto también á permitir que el emperador de los Franceses le prescriba los límites en que deba encerrarse.... Se han repartido la Polonia: ha sido preciso que la Francia tuviese la Bélgica y la orilla del Rin; se han apoderado de la Crimea, del Cáucaso, de la emboadura del Faso, etc.: es necesario que la Francia tenga un equivalente en Europa; el interés de su propia conservacion lo exige así. ¿Quiérese un congreso jeneral de Europa? ¡Y bien! que cada potencia ponga á la disposicion de aquel congreso lo que se ha invadido durante cincuenta años; que se restablezca la Polonia, que se devuelva Venecia al senado, la Trinidad á España, Ceylan á la Holanda, la Crimea á la Puerta; que se renuncie al Faso y al Bósforo; que se restituya el Cáucaso y la Jeorjia; que se deje respirar á la Persia despues de tantas calamidades; que el imperio de los Máratas y de Misore sea restablecido, ó no sea de aquí en adelante propiedad esclusiva de la Inglaterra. Entónces podrá entrar la Francia en sus antiguos límites... Es de mo-

da acusar la ambicion de la Francia. No obstante, si esta hubiese querido conservar sus conquistas, todavía estarían en su poder la mitad del Austria, los estados de Venecia, el reino de Nápoles, la Suiza y la Holanda.

Los límites naturales de la Francia son el Adijio y el Rin: ¿ha pasado por ventura el Adijio? ¿ha pasado el Rin? Si no ha tomado por límites el Save y el Drave, ¿fué acaso obligada por la fuerza de las armas, ó fué determinada por una noble moderacion?... La política de las potencias del Norte tuvo siempre por norma escitar guerras en las que nada tenían que temer. Así es cómo Catalina hizo batir durante muchos años á la Prusia y al Austria, anunciando socorros que no impidieron á los ejércitos franceses presentarse delante de las puertas de Viena. Así fué cómo el último emperador de Rusia perpetuó las calamidades de la guerra, prometiéndole socorros que no llegaron hasta el instante en que el Austria habia alcanzado ventajas sin necesitar de ellos, que se retiraron al primer descalabro, y dejaron en medio de una campaña á sus aliados, para que aguantasen por sí solos el peso que ellos habian prometido partir.» (Monitor).

Sin embargo, el Austria levantaba tropas, fortificaba los pasos susceptibles de defensa, y enviaba fuerzas imponentes por el lado de Baviera. El gobierno pidió esplicaciones; y, despues de algunas contemporizaciones, aparentó el gabinete de Viena intervenir como mediador entre la Rusia y la Francia. La Prusia, aunque menos interesada que el Austria, en la represion inmediata de las usurpaciones sucesivas de Napoleon, no deseaba menos la guerra; mas, temiendo avanzarse demasiado pronto, acababa de negar á Alejandro el paso de sus tropas por su territorio. El archiduque Juan, el jeneral Mack y el archiduque Fernando salieron á campaña con noventa mil hombres, y ocuparon á un mismo tiempo la Baviera, las gargantas del Tirol y las orillas del Adijio (Rabbe). Napoleon se puso luego en estado de hacer frente á aquella nueva coalicion.

«Había recibido la noticia de la llegada de Villeneuve á un puerto de España; desde entónces había visto abortada la expedición de Inglaterra, los inmensos gastos de la escuadra y la flotilla perdidos por mucho tiempo, para siempre tal vez... En el arrebato de furor, había tomado una resolución de las mas atrevidas, y trazado uno de los planes de campaña mas admirables. Sin titubear, sin detenerse, dicta por entero el plan de la campaña de Austerlitz, la marcha de todo el cuerpo de ejército, desde el Hanover y la Holanda, hasta los confines del oeste y del sur de la Francia; el orden de las marchas, su duración, los sitios de converjencia y de reunion de las columnas; las sorpresas y los ataques á viva fuerza, los movimientos diversos del enemigo, todo fué previsto, la victoria asegurada en todas las hipótesis. Tales eran el tino y la vasta prevision de aquel plan, que, sobre una línea de marcha de doscientas leguas, se siguieron líneas de operación de trescientas leguas de largo con arreglo á las indicaciones primitivas, día por día, y legua por legua, hasta Munich. Mas allá de la capital, solo las épocas experimentaron alguna alteración; mas se llegó á los parajes designados, y el conjunto del plan fué coronado de un éxito completo (Daru). Al cabo de veinte días de campaña, Viena abrió sus puertas al vencedor, cuyo númen poderosamente secundado por jenerales hábiles, fué además favorecido por las faltas del enemigo; la marcha lenta de los Rusos, la indecision de Koutousof, la perplejidad intempestiva de la Prusia, y la conducta de Mack en Ulm, contribuyeron al éxito de aquella memorable jornada.

Alejandro había llegado á Berlin el 26 de octubre (Rabbe). Fué recibido con entusiasmo por la corte y por el pueblo. La unanimidad de aquellas disposiciones le facilitó el cumplimiento del designio que le conducía á la capital de Federico-Guillermo III. Llegaba, invocando el pacto que habían jurado ambos en 1802, para que hiciese causa comun con el que reunía de nuevo la Euro-

pa contra la Francia. No fueron inútiles su presencia y sus instancias: salió de Postdam, despues de haber visitado, á media noche, el sepulcro de Federico con el rey de Prusia y su mujer. Dícese que los dos soberanos se juraron una amistad inviolable sobre la tumba de aquel gran hombre. De allí pasó Alejandro á Weimar, despues á Dresde, donde llegó el 11 de noviembre. Tres días despues se reunió con el emperador Francisco en Olmutz, en el mismo instante en que el segundo ejército ruso, á las órdenes del jeneral Buxhovden, despues de haber atravesado la Galicia y la Moravia, se daba la mano con el primer ejército ruso que mandaba Koutousof. Reunidos en número de setenta mil hombres bajo el mando de aquel anciano jeneral, ambos cuerpos de ejército pelearon en Austerlitz; el Austria, aunque consternada, había sin embargo logrado reunir aun cerca de treinta mil hombres.

A pesar de las faltas de Koutousof, la victoria fué sangrienta y disputada durante mucho tiempo. Las pérdidas del ejército combinado fueron inmensas; «fué de noventa y dos mil hombres, y el número de los que quedaron fuera de combate subió á mas de cuarenta mil hombres; en efecto, se contaron cerca de diez mil muertos en el campo de batalla; diez y nueve mil Rusos y seiscientos Austriacos fueron hechos prisioneros; y otros diez mil, segun todas las apariencias, fueron dispersados ó sepultados bajo el hielo de los lagos. Tres tenientes jenerales, seis jenerales mayores, veinte oficiales superiores, y mas de otros ochocientos oficiales se hallaron entre los prisioneros; no fueron menores las pérdidas del material; cuarenta y cinco banderas, ciento y noventa y seis cañones, cuatrocientos carros de artillería, todos los gruesos equipajes y una cantidad de caballos fueron los trofeos y el botin de los vencedores de Austerlitz.

«Inmediatamente despues de la conclusion de aquella desastrosa jornada (2 de diciembre de 1805) llegó al campo francés el príncipe Juan de Lichtenstein, enviado por los alia-

dos: venia á toda prisa, en nombre del soberano que mandaba el ejército combinado, para pedir un armisticio y proponer una entrevista, á fin de arreglar con mas prontitud las condiciones, mientras que pudiese negociarse una paz separada. Aquel paso dió á conocer la confusion y el desórden que reinaba entre los aliados. Apresuráronse á aprovecharse; y, desde el amanecer, todo el ejército francés se puso en movimiento para acabar de pulverizar el ejército vencido.» (Resúmen de los acontecimientos militares).

Francisco II vino en persona al bivaque de Napoleon para implorar la jenerosidad del vencedor. Napoleon salió á su encuentro, y le dijo, convidándole á entrar en la casucha donde estaba encendida la lumbre del vihaque: *os recibo en el único palacio que habito hace dos meses.* Convinieron en un armisticio; y por primera condicion, debieron evacuar los Rusos el territorio austríaco, y retirarse por en medio de los montes Krapaks.

El emperador Alejandro, observa Rabbe, no podia rehusar el beneficio del armisticio, del que tenia necesidad para hacer su retirada y salvar las reliquias de su ejército; pero manifestó una repugnancia absoluta á toda participacion en el tratado que el Austria podria concluir ulteriormente con la Francia.

El edecan del emperador, el jeneral Savary, habia acompañado al emperador de Austria, despues de la entrevista, para saber si el emperador de Rusia adheria á la capitulacion. Encontró las reliquias del ejército ruso sin artillería ni bagajes, y en un desórden espantoso; era media noche; el jeneral Meerfeld habia sido rechazado de Godding por el mariscal Davoust; el ejército ruso se hallaba cercado; ni un solo hombre podia escaparse. El principe Czartoriski introdujo al jeneral Savary cerca de Alejandro: «Decid á vuestro amo, le dijo aquel príncipe, que yo me voy; que ayer ha hecho milagros, que aquella jornada ha aumentado la admiracion que me causaba; que es un predestinado del cielo; que necesita

mi ejército cien años para igualar al suyo. ¿Mas puedo yo retirarme con seguridad?... — Sí, señor, le dijo el jeneral Savary, si Vuestra Majestad ratifica lo que han convenido en su entrevista los dos emperadores de Francia y Alemania. — ¿Y á qué se reduce? — Que el ejército de Vuestra Majestad se retirará á su casa, por las jornadas de marcha que arreglará el emperador, y que evacuará la Alemania y la Polonia austríaca. A esta condicion tengo órden del emperador de ir á nuestras abanzadas que ya os han rodeado, y dar las órdenes para proteger vuestra retirada, queriendo el emperador respetar al amigo del primer cónsul. — ¿Qué garantia se necesita para eso? — Señor, vuestra palabra. — Yo os la doy.» Inmediatamente partió el edecan á galope, llegó donde estaba el mariscal Davoust, al cual dió la órden de suspender todo movimiento y ataque. ¡Plegue al cielo que aquella jenerosidad del emperador de los Franceses no fuese olvidada en Rusia tan prontamente como lo fué el buen proceder del primer cónsul, cuando envió al emperador Pablo seis mil hombres! El jeneral Savary habia conversado durante una hora con el emperador de Rusia, y le habia hallado tal cual debe ser un hombre de valor y de juicio, por mas reveses que haya experimentado. Aquel monarca le pidió algunos pormenores sobre la jornada. «Vosotros erais inferiores á mí, le dijo, y sin embargo erais superiores en todos los puntos de ataque.... — Señor, respondió el jeneral Savary, en eso consiste el arte de la guerra, y en el fruto de quince años de gloria; es la cuadrájésima batalla que da el emperador. — Eso es cierto; es un gran hombre de guerra. Por lo que á mí toca, es la primera vez que veo el fuego. Jamás he pretendido medirme con él. — Señor, cuando tendréis esperiencia, acaso le sobrepuraréis. — Voyme pues á mi capital. Habia venido á socorrer al emperador de Alemania; me ha hecho saber que está contento. Yo tambien lo estoy.» (Extracto de un boletín fecho en Austerlitz, el 18 de diciembre de 1805).

El rey de Prusia quedó reducido á darse el parabien de haber dejado batir á los dos emperadores, Alejandro y Francisco. El ministro Haugwitz, que habia salido de Berlin para ir al cuartel jeneral de los aliados, al saber la suerte de sus armadas, se fué al de Napoleon, y le felicitó por su victoria: «Ved ahí, dijo el vencedor de Austerlitz, un cumplido que la fortuna ha cambiado de direccion.»

Mientras que el ejército ruso se dirijia hácia la Silesia, el gran duque Constantino iba á Berlin, declarando, en nombre de Alejandro, que las tropas estaban á la disposicion del rey; aquel paso, en virtud de los tratados, podia parecer una sátira de la conducta de Federico-Guillermo; aquel príncipe, que habia temido obrar cuando las suertes de la guerra podian serle favorables, no quiso aprovecharse de aquella oferta en circunstancias tan calamitosas. Todas las operaciones militares que tenian relacion con el plan de los aliados abortaron, por una consecuencia natural de la jornada de Austerlitz: un cuerpo de Anglo-Rusos, reunido en el norte de Alemania, como asimismo otro enviado al reino de Nápoles, dieron á Napoleon pretextos plausibles para formular abiertamente sus miras de engrandecimiento. «La dinastía de los Borbones ha cesado de reinar,» dijo en una proclama dirijida al cuerpo de ejército de José; y la fortuna ratificó aquel decreto.

Segun el convenio provisional concluido en Viena el 15 de diciembre, la Prusia cedia á la Francia los territorios de Anspach y de Bareut, Cleves, Neufchatel, y obtenia en compensacion la facultad de ocupar la Flandes, despues de haber desposeido al rey de Inglaterra.

El tratado de Presburgo (26 de diciembre) determinó el arreglo sobre los sacrificios impuestos al Austria. Los antiguos estados de Venecia, comprendidos en ellos la Dalmacia y la Albania, fueron reunidos á la Italia. El principado de Eichstadt, una parte del ex-obispado de Nasau, la ciudad de Augsburgo, el Tirol, todas las posesiones austriacas en Sua-

bia, en el Brisgau y el Ortenau, fueron trasportadas al elector de Baviera, al duque de Wurtemberg y al duque de Baden. Los dos primeros fueron creados reyes por el vencedor. Despojada de este modo el Austria de su supremacia, se vió reducida á hacer un papel secundario y por mucho tiempo inofensivo. Pero, no menos paciente en sus reveses que diestra en aprovecharse de sus ventajas, volvia aquella sus esperanzas hácia la Rusia, y esperaba de la fortuna suertes menos adversas. Al considerar los elementos de la preponderancia francesa, no podia ocultársele que no podia subsistir sino por medio de la victoria; al menor descalabro, las nacionalidades absorbidas por la conquista debian desprenderse de un orden de cosas improvisado por tratados que no estaban de acuerdo con las costumbres; y aun mirando á la Francia como representada por su antiguo territorio y sus recientes adquisiciones, era fácil ver que las fuerzas combinadas de las naciones rivales podian contrabalancear durante mucho tiempo el esfuerzo de sus armas, y poner sin cesar en duda su existencia política.

Despues del canje de las ratificaciones, tuvo Napoleon una entrevista con el archiduque Cárlos en el palacio de Stammerdorf; en ella se trató, segun dicen, del desmembramiento de la Turquía, que se trataba de sustraer al influjo ambicioso de los Rusos. El momento no estaba bien escogido para despertar los temores del Austria sobre las usurpaciones sucesivas de la Rusia hácia el Oriente; así es que el príncipe Cárlos evitó pronunciarse sobre una cuestion que no tenia relacion con los intereses del momento. Sin embargo, la solicitud del emperador no carecia de fundamento: en 1804, la Rusia, que se preparaba á hacer la guerra á la Livonia, habia estado próxima á obtener del divan un tratado de alianza defensiva y ofensiva; mas una cláusula inserta en las estipulaciones abrió los ojos de Selim. En ella se decia que todos los musulmanes que profesaban la religion grie-

ga serian colocados bajo la proteccion inmediata de los agentes rusos. Selim y su consejo esclamaron contra semejantes pretensiones. La Turquía no se hallaba en estado de apoyar sus quejas con fuerzas imponentes; la sublevacion del pachá de Trebisonda y las incursiones de los Wechabitas tenian en expectativa las tropas disponibles; y, en pocos dias, podia el ejército de Odesa amenazar las costas del Bósforo, mientras que las islas Jónicas, la Morea, la Tesalia, el Épiro, y hasta la Moldavia y la Valaquia, se convertirian en otros tantos centros de insurreccion. La Rusia, en otras circunstancias, hubiera podido exijirlo todo; mas, absorbida con los preparativos de una lucha de seriedad, se contentó con renovar, por ocho años, el tratado de 1798. Apenas se hubo concluido aquel tratado, llegó á Constantinopla la noticia de la batalla de Austerlitz. Las disposiciones del emperador de los Franceses con respecto á la Turquía eran menos favorables á aquella potencia que hostiles á la Rusia; sin embargo el divan recibió con júbilo la noticia de la derrota de los Rusos, con la esperanza que la lucha, tomando por teatro la Alemania, distraeria durante mucho tiempo las armas del imperio moscovita, ocupado en su propia conservacion. A pesar de los esfuerzos de Mr. de Italinski y los del ministro inglés, reconoció la Puerta á Napoleon como emperador, y envió un embajador á Paris, con felicitaciones y ricos presentes.

Sin embargo, la Rusia meditaba en reparar el descalabro que acababan de padecer sus armas: le era de suma importancia no dar tiempo á Napoleon de consolidar su poderio (1806). Alejandro se creyó además bastante fuerte para resistir por sí solo al jenio de su temible adversario; significó á Federico-Guillermo III que le relevaba de su promesa de obrar simultaneamente contra la Francia, mas, ofreciéndole, si estaba todavia dispuesto á combatir, á poner á su disposicion el ejército de Hanovre, bajo las órdenes de Tolstoi, y las tropas que Benigsen conducia á la

Silesia. En aquella situacion, corria la Prusia mas riesgo en acceder á aquellas ofertas que en desecharlas; no obstante el rey, cediendo á las instancias belicosas del partido de la corte, envió al duque de Brunswick á Petersburgo, para determinar las bases de una nueva coalicion.

Habíanse lisonjeado en Paris que la victoria de Austerlitz seria seguida de una paz general; la Rusia, no viendo en los agasajos de Napoleon mas que un sacrificio interesado para atraerle á su alianza, quedó algun tiempo indecisa; en fin, en el mes de julio llegó Mr. de Oubril á Paris, y se firmó la paz el 1.º de agosto siguiente. Sin embargo, á pesar de que el agente ruso tenia los poderes necesarios, no fué ratificada aquella paz, bajo el pretexto de que el diplomático se habia separado de sus instrucciones: las condiciones estipulaban la cesacion inmediata de las hostilidades, la entrega á las tropas francesas de las bocas del Cátao, el restablecimiento de la república de Ragusa en su antigua independencia, la retirada y la amnistia de los Montenegrinos, la garantía mutua de la independencia de las Siete Islas, la de las posesiones de la Puerta. ... El artículo 7, el único de una importancia general, y que sin duda habia determinado al plenipotenciario ruso, estaba concebido en los términos siguientes: Luego que, en virtud del presente convenio de paz, se haya dado la órden para la evacuacion de las bocas del Cátao, las tropas francesas se retirarán de la Alemania, haciendo cesar las hostilidades. S. M. el emperador Napoleon declara que todas sus tropas volverán á Francia en el término de tres meses, á mas tardar, desde la fecha de la firma del tratado. Por el artículo 8 se prometieron los dos emperadores emplear sus buenos oficios para terminar la guerra entre la Prusia y la Suecia. En fin, por el artículo 9, el emperador de los Franceses aceptaba los buenos oficios ofrecidos por el emperador de Rusia para el restablecimiento de la paz marítima.

Mr. de Oubril habia adivinado, en

vista de un cambio ministerial, acaecido en San Petersburgo durante su ausencia, que no se aprobaría en todas sus partes aquel arreglo, puesto que saliendo de París, dijo al embajador inglés: «Voy á poner á los piés del emperador mi obra y mi cabeza.» (Rabbe). El partido inglés, que tomaba un gran ascendiente en el gabinete ruso, prefirió desaprobar lo que había hecho el negociador mas bien que esponerse á las consecuencias del tratado; y la cuestion de personas, que se oculta muy á menudo bajo los motivos políticos, no fué, segun se dice, la que menos influyó para tomar aquella medida ultra-diplomática.

La mala voluntad de la Prusia con respecto á la Francia no era ya un misterio para Napoleon. No ignoraba este que en el instante mismo en que el ministro Haugwitz aceptase las cláusulas del tratado de Viena, el gabinete de Berlin se ligaría mas estrechamente con las cortes de Petersburgo y de San JAMES. La ocupacion del Hanovre se hallaba presentada como una medida provisional impuesta por la necesidad, y cuyo resultado inmediato era alejar á los franceses del norte de Alemania. Pero Napoleon, que no queria nada á medias, dijo al rey de Prusia: «Hasta ahora yo os he dado, al presente es preciso que tomeis. Es necesario ante todas cosas que cerreis á los navíos de la Inglaterra los puertos y la embocadura de los rios, de los que seréis dueño en lo sucesivo.» Mientras la Prusia se decidía, hizo ocupar militarmente los territorios de Anspach, de Neufchatel y de Berg, y la fortaleza de Wessel recibió guarnicion francesa.

Sin embargo, el genio de Napoleon meditaba, para asegurarse de la Alemania, un nuevo orden de cosas que, equilibrando los poderes del cuerpo germánico, neutralizaria, con provecho de su política, el influjo del Austria y de la Rusia. Declarándose protector de aquella confederacion, se hallaba en derecho de exigir en cambio una cooperacion activa á sus miras ulteriores; los estados confederados se convertian, en aquella combinacion,

en otras tantas barreras contra un ataque, ó en puestos avanzados, si creia conveniente desconcertar con marchas rápidas alguna nueva coalicion.

El rey de Prusia, para contrabalancear los efectos de la nueva confederacion resolvió establecer una contrafederacion en el Norte; entonces fué cuando se acomodó con la Rusia y la Suecia, mientras que hacia entrar sus tropas en el territorio sajón.

Las pretensiones de Napoleon rechazaban aquella medida de reciprocidad: creyéndose con derecho de trazar con su espada la parte del vencido, declaró que las ciudades anseáticas permanecerian independientes, y que los demás estados del Norte quedarian libres de obrar con arreglo á su política particular. Por de pronto ordenó á la Prusia que evacuase la Sajonia.

Por su lado Federico-Guillermo pedía: 1.º que todas las tropas francesas volviesen á pasar el Rin; 2.º que no se opondría la Francia á la liga del Norte, la cual abrazaria, sin escepcion alguna, todos los estados no comprendidos en el acta fundamental de la confederacion del Rin, que él mismo había reconocido; 3.º que se abriría sin demora una negociacion para discutir los puntos en que no estaban de acuerdo.

Napoleon recibió aquel ultimatum en el cuartel jeneral de Bamberg; respondió con una proclama, fecha del 6 de octubre, en la cual arreglaba de antemano la victoria, como si la fortuna no tuviese ningunos secretos para aquel genio extraordinario.

Las hostilidades principiaron el 9 de octubre. El ejército prusiano contaba cerca de doscientos y treinta mil hombres bien disciplinados y de un aspecto magnífico. La caballería prusiana pasaba en aquella época por la mejor de Europa. Los campos de Jena fueron testigos de la superioridad francesa: los Prusianos sufrieron una pérdida de cuarenta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros; doscientos y sesenta cañones fueron los trofeos del vencedor. Veinte y seis jenera-

les fueron hechos prisioneros; el duque de Brunswick fué gravemente herido, como igualmente el mariscal Mollendorf y el teniente jeneral Schmettau; en fin el príncipe Luis de Prusia quedó muerto en el campo de batalla.

«Está probado, dice Rabbe, que un terror pánico se había apoderado de aquel ejército tan orgulloso y disciplinado; y las consecuencias de aquel espanto fueron horribles y vergonzosas. Las cercanías de Jena presentaban el aspecto de un campo de batalla abandonado; soldados de todas armas, aislados ya, salían de los bosques y de los cercados donde se habían escondido; los caminos y la campiña estaban sembrados de fusiles, de bayonetas, de corazas, de sacos vacíos y de cartuchos esparcidos; los Prusianos habían saqueado los bagajes de los Sajones, y los Sajones saqueaban á los Prusianos; los carreteros y los criados habían abandonado el camino, cortado los tiros de los caballos y volcado los carros; los conductores abandonaron cajones y cañones desmontados. También se hallaron algunas piezas de artillería clavadas.» Atribúyense jeneralmente al duque de Brunswick los funestos resultados de aquella jornada. Rindiéronse sucesivamente todas las plazas fuertes: el mariscal Blucher fué el único que trató de resistir en Lubeck, mas fué batido en los muros mismos de aquella ciudad. La rendición de Magdeburgo coronó aquella rápida y decisiva campaña.

El Hesse, el país de Brunswick, el Hanovre, los ducados de Oldenburgo y de Mecklenburgo, en una palabra, toda la Alemania septentrional, comprendidos en ella los puertos anseáticos, sufrían el yugo ó el influjo de la Francia imperial, excepto Königsberg y las fortalezas de Stralsund y de Colberg. La Rusia estaba para perder la Silesia: el juramento hecho sobre la tumba del Gran Federico parecía haber atraído la desgracia sobre sus conquistas; hubiérase necesitado, para conservarlas ó para volverlas a tomar, todo el jenio que las había reunido á

una corona reciente.

El elector de Sajonia firmó, en Posen, un tratado de alianza con Napoleón, y accedió á la confederación del Rin; en cambio recibió el título de rey.

La Prusia se hallaba arruinada sin remedio antes que los Rusos hubiesen tenido tiempo para socorrerla; á la noticia de los desastres de Jena y Anstaedt, replegaron precipitadamente sus líneas detrás del Vístula; el enemigo los alcanzó bien pronto, y fueron sucesivamente derrotados en Czarnowce, Mohrungen, Pultusk y Golymin. La batalla de Eylau (7 y 8 de febrero) fué mas disputada; ambos partidos se atribuyeron el éxito de aquella sangrienta jornada; pero es muy constante que el campo de batalla quedó por los Franceses.

En la primavera siguiente (1807) volvieron á principiar las hostilidades. Los Rusos fueron todavía vencidos en Friedland; mas desarrollaron un gran valor, y aquella victoria costó muy caro. La toma de Königsberg, de Neiss, Glatz y Kosel, indemnizaron ampliamente á Napoleón de los sacrificios con que había pagado aquella ventaja: las reliquias del ejército ruso tomaron posición detrás del Niemen.

Los dos emperadores convinieron en un armisticio, y poco despues, tuvieron una entrevista cuyo resultado debía cambiar por algunos años el aspecto de la Europa.

En Tilsit, y en medio del Niemen, levantaron un pabellon, donde fueron los dos monarcas, seguidos de sus grandes oficiales. Despues de una conferencia bastante larga y que se celebró sin testigos, se separaron con todas las apariencias de una satisfaccion mútua. Fué dicha entrevista, segun Rabbe, un espectáculo interesante para los dos ejércitos que cubrían las dos orillas del rio, llenos de la feliz esperanza de una paz deseada igualmente por ambas naciones.

«Durante el curso de las conferencias en Tilsit, que principiaron el siguiente dia, cada uno de los dos soberanos se manifestó igualmente

apresurado en manifestar su estima á los personajes distinguidos que acompañaban á su futuro amigo.»

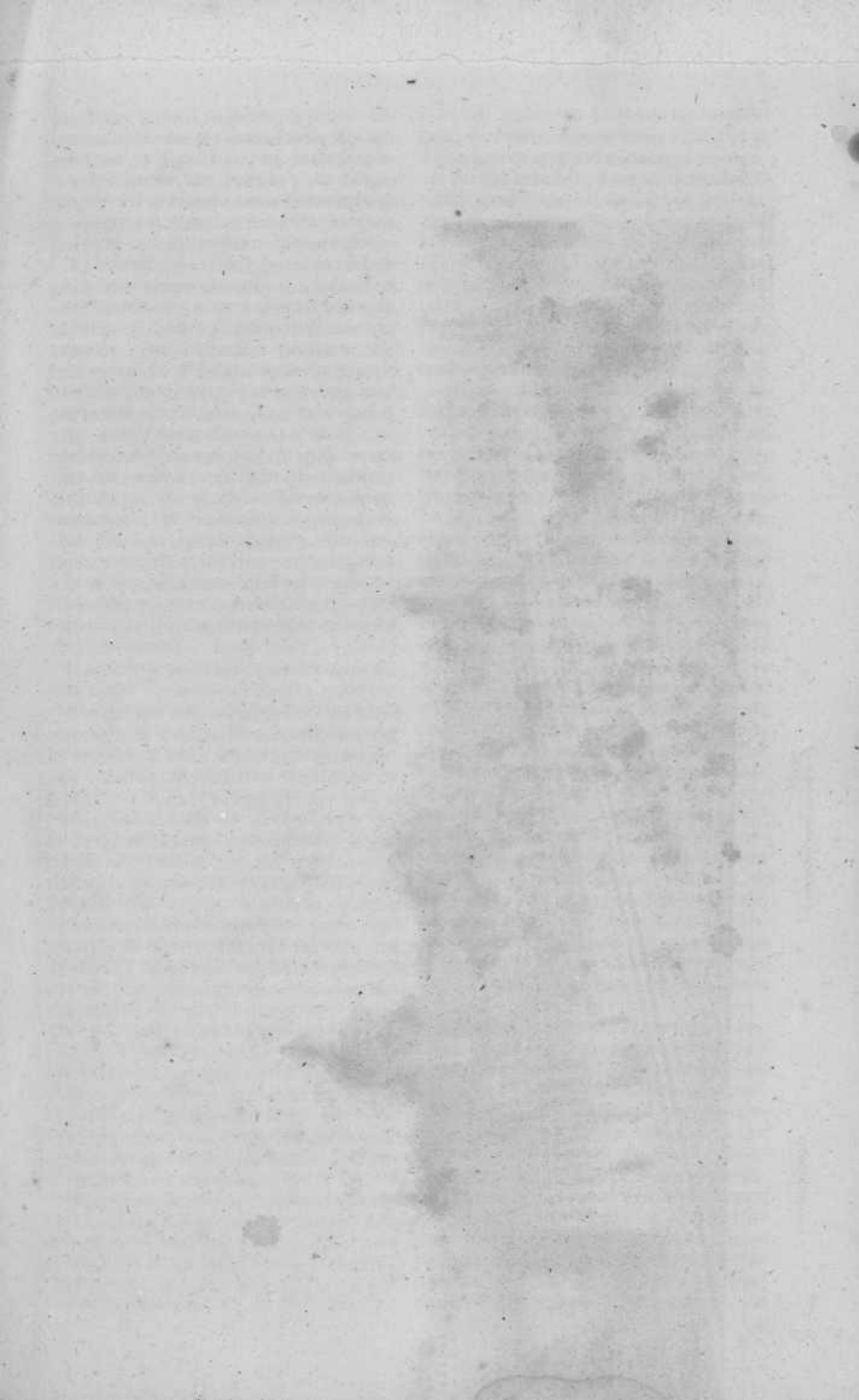
Napoleon fué tan benévolo con los Rusos como Alejandro con los Franceses. En aquel cambio escrupulosamente atentivo de agasajos soberanos, hubiera sido difícil distinguir al vencedor de aquel cuya causa habia traicionado la fortuna. La escena no cambió de carácter y Napoleon no volvió á tomar su actitud dominadora hasta que llegaron el rey y la reina de Prusia al cuartel jeneral de Tilsit: no porque el emperador francés, abusando de su victoria, tuviese la mas mínima intencion de agravar, con un recibimiento insultante, la posicion de un príncipe á quien oprimia la desgracia; en el dia en que ya se hallan desvanecidas tantas fábulas calumniosas, se sabe que no cesó un solo instante, en aquellas conferencias, de mostrarse magnánimo, y que su jenerosidad no perdió nada de su precio al través de las palabras y modales con que se manifestaba; mas tuvo que precaucionarse contra las solicitudes, y la exactitud de la historia podria aun hablar de las seducciones de una reina hermosa, espiritual y desgraciada. Ella hizo sus esfuerzos para reparar, á fuerza de arte y talento, el desastre que ella habia provocado principalmente soplando el fuego de la guerra; sin embargo su éxito no fué con mucho segun sus miras, y, probablemente, segun sus esperanzas. El mismo Napoleon ha confesado que hubiera sido mas feliz si hubiese llegado al principio de las negociaciones, y sobre todo si su marido no la hubiese acompañado. Mas Federico-Guillermo, mezclando imprudentemente las recriminaciones con las súplicas, y el papel de rey antiguo con el de suplicante y vencido; hablando de la violacion del territorio de Anspach, y reclamando Magdeburgo, apresuró la conclusion definitiva del tratado que le despojaba. Gracias, no obstante, al emperador Alejandro, cuya intercesion fué mas dichosa que la de la misma reina de Prusia, Federico-Guillermo conservó la mitad de sus

estados con el título de rey, con condiciones, es verdad, que asemejaban su condicion á la de un príncipe tributario.»

La suerte de las armas ofrecia á Napoleon una ocasion única: la del restablecimiento de la Polonia. Las tres potencias que habian consumado el repartimiento se hallaban justamente bajo el golpe de los sacrificios, y nada habia mas fácil que formar un reino en la parte de las reparaciones; si solo la justicia le hubiera guiado, hubiera sin duda tomado aquel partido; pero no entraba en sus miras restablecer el antiguo equilibrio europeo, que le hubiera forzado á él mismo á hacer inmensas restituciones; por otra parte, levantando á la Polonia, debia renunciar á la alianza de la Rusia, sin la cual quedaba incompleto el sistema continental: ciñóse pues á algunas recomposiciones insignificantes, como para advertir á las potencias interesadas que no le hostigasen á tomar una medida definitiva. El gran ducado de Varsovia, que dió al rey de Sajonia, fué ensanchado á costa de la Prusia, y Dantzick recobró su independenciam, aunque en un círculo muy estrecho.

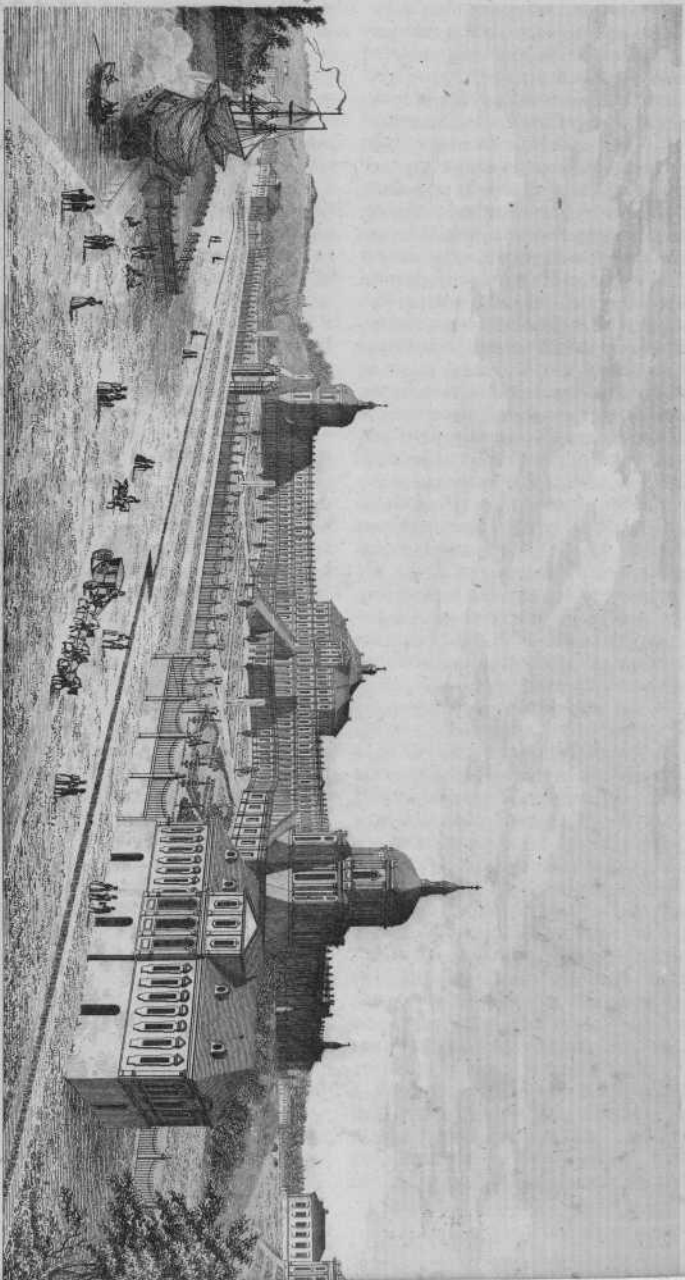
La Rusia reconocia la confederacion del Rin, y cedia al rey de Holanda el señorío de Jever en el Ost-Frise. La Francia restablecia en sus posesiones respectivas á los duques de Saxe-Toburgo, de Oldenburgo y de Mecklenburgo-Schwerin. La Rusia reconocia los reyes de Nápoles, de Holanda y de Westfalia. En fin, por una cláusula formal, las tropas rusas debian evacuar la Valaquia y la Moldavia. Habíase añadido, á la verdad, que las tropas de su Alteza no podrian ocupar aquellas provincias antes del canje del tratado de la paz definitiva entre la Rusia y la Puerta Otomana, tratado para el cual se aceptó la mediacion del emperador Napoleon, lo que no impidió que mantuviesen los Rusos guarnicion en los principados hasta 1812.

Por un artículo secreto, prometia la Rusia unirse con la Francia contra la Inglaterra, si su mediacion conciliadora no surtia efecto. Entretanto, se obligaba á cerrar sus puer-



RUSSIE.

RUSSIA.



Odessa, Rußland.

Oranienbaum.

Oranienbaum.

tos á los navíos ingleses, á poner vijentes todas las leyes en favor de los neutros, y á usar de su influjo sobre las cortes de Suecia, de Dinamarca y Portugal, para determinar á aquellas potencias á conformar su política con los mismos principios.

El tratado de Tilsit parecia haber amistado sinceramente á Alejandro con Napoleon, y su amistad parecia al mismo tiempo independiente de aquella reconciliacion política. Se han recojido algunas anécdotas sobre este particular, que prueban por parte del czar ó una gran falsedad ó una verdadera simpatía; y el carácter de Alejandro, por mas capaz que fuese por otro lado su inclinacion de sacrificar á los intereses de su imperio, no permite dudar que su reconciliacion fuese sincera. En Erfurt, asistieron los dos emperadores á la representacion de una tragedia: Alejandro, aprovechándose de una alusion, dijo, inclinándose al oido de Napoleon:

L'amitié d'un grand homme est un present des dieux (1).

Un dia, se entretenian los dos monarcas con una entera confianza de la organizacion y administracion de sus estados; Alejandro esplicaba á Napoleon la naturaleza del gobierno ruso; le hablaba de su senado y de la resistencia que encontraba para hacer bien. Napoleon, apretándole la mano, respondió con vivacidad: «Por grande que sea un imperio, siempre es demasiado estrecho para dos amos.» Si la anécdota no ha sido inventada, Napoleon no habia ciertamente comprendido bien la idea de Alejandro. No podia quejarse el czar que su poder tuviese trabas; mas, como él era instruido, sentia que las mejoras que meditaba sufriesen el mas mínimo retardo por las preocupaciones ó incapacidad de sus funcionarios, y la omnipotencia del poder no podia hacer nada contra semejantes obstáculos.

Napoleon se ha quejado despues de la doblez de Alejandro; puede decirse que el czar no ha llevado el heroismo de la amistad hasta el marti-

(1) La amistad de un gran hombre es un don de los dioses.

rio; sin embargo es justo reconocer que, durante cuatro años, fué fiel á una alianza que arruinaba al comercio de sus estados, y cuyo desenlace, admitiendo que fuese favorable al plan del emperador francés, no podia menos en lo venidero de subordinar la Rusia á un aliado que habria sabido muy bien levantar la voz cuando hubiesen caido las demás barreras. Citarémos á Mr. de Bouterlin en los prolegómenos de su historia de la campaña de 1812.

«El tratado de Tilsit sumerjió la Europa en el estupor y el espanto, y es fácil echar de ver que aquella paz no presentaba ninguna de las garantías que debieran encontrarse en las transacciones de aquella naturaleza. La ereccion del ducado de Varsovia era una medida evidentemente hostil contra la Rusia, y la afectacion que puso Napoleon para conferir la soberanía al rey de Sajonia, que descendia de los antiguos reyes de Polonia, denotaba todavia mas el proyecto de inspirar á los Polacos esperanzas cuya realizacion no podia menos de perjudicar á la Rusia, á la cual amenazaba con la pérdida de las provincias reunidas á su imperio hacia mas de catorce años. El emperador Alejandro no podia desconocer el espíritu de aquellas disposiciones; pero las circunstancias desgraciadas en que se hallaba la Europa la prescribian alejar la guerra á toda costa. Tratábase sobre todo de ganar el tiempo necesario para prepararse á sostener convenientemente la lucha que sabian muy bien que un dia estarian en el caso de renovar-la.»

Son frecuentes en la historia las recriminaciones de aquella naturaleza, y los pueblos, cuyos intereses están en pugna, se las envían los unos á los otros. Sin embargo, las consecuencias de la paz de Tilsit estuvieron lejos de hallar en Rusia una aprobacion jeneral; los partidarios de la Inglaterra, los negociantes amenazados en su prosperidad por la interrupcion del comercio, y los propietarios cuyas explotaciones iban á quedar estancadas, murmuraron contra las condiciones onerosas de la

alianza francesa. Previóse que la guerra iba momentaneamente á cambiar de semblante y de teatro, y las costas del Báltico se pusieron en estado de defensa.

Los Ingleses, por su lado, viendo que se les escapaba la alianza rusa, sin renunciar á la esperanza de renovarla luego, buscaron otros puntos de apoyo en el Norte; lograron disuadir al jóven y caballeresco rey de Suecia, quien rompió un armisticio concluido con Brune, en el instante mismo en que acababan de abrirse las negociaciones de Tilsit. Aquel príncipe atrevido abrió la guerra por sí solo; pero fué destrozado antes de ser socorrido; perdió sucesivamente Stralsund, la isla de Rugen y toda la Pomerania sueca.

Mientras que los Suecos se inmovilaban á los intereses de la Gran Bretaña, se presentó repentinamente una escuadra inglesa delante de Copenhague, para intimar al rey de Dinamarca suscribir al nuevo y secreto tratado de alianza con la Inglaterra, y poner á la disposicion de aquella potencia toda la flota danesa hasta la conclusion de la paz jeneral, con el solo motivo que Napoleon forzaria próximamente á la Dinamarca á declarar la guerra. Era justificar el abuso de la fuerza por la mas salvaje violencia.

A pesar de las protestas del conde de Bernsdorff, ministro danés, las amenazas sucedieron á las intimaciones: despues de aquellas inútiles demostraciones, la ciudad fué bombardeada é incendiada, y la escuadra danesa cayó en poder de los agresores.

El rey de Dinamarca secuestró con premura en sus estados todas las propiedades inglesas, y concluyó un tratado de alianza con Napoleon. Aquella conducta de la Inglaterra era muy inconsecuente, y dió á la Rusia un motivo lejítimo para observar á la letra las estipulaciones del tratado de Tilsit, cuyos artículos secretos no se han conocido bien jamás: «sin embargo, dice Rabbe, parece que la union de los dos emperadores se estableció en dicho tratado sobre una multitud de condiciones subversivas

de toda equidad y de todo equilibrio en Europa, condiciones cuyas consecuencias despojadoras debian sobrellevar muchas potencias de segundo órden. Así es que Napoleon consintió en la toma de posesion de la Finlandia, en cambio de la cesion de otros paises de que disponia la Rusia con tanto derecho como la Francia podia tener sobre las provincias de la Suecia. Lo mas notable sobre este particular, es que haya subsistido el resultado de aquellas transacciones despues de la caida de aquel con quien se hicieron. En 1812, la Inglaterra, por su tratado con la Rusia y la Suecia, sancionando la conquista de la Finlandia, se constituyó la ejecutadora del tratado de Tilsit dirijido contra ella... Aquellos despojos han debido causar otros. Ha sido preciso indemnizar á la Suecia con la Noruega; á este precio entró en la última coalicion; además ha sido necesario acallar, en un órden de cosas muy lejítimo, los ayes de la Dinamarca, indemnizándola con el abandono de la Pomerania sueca, que Gustavo habia adquirido anteriormente en premio de su ayuda en favor de los protestantes de Alemania en la guerra de treinta años.»

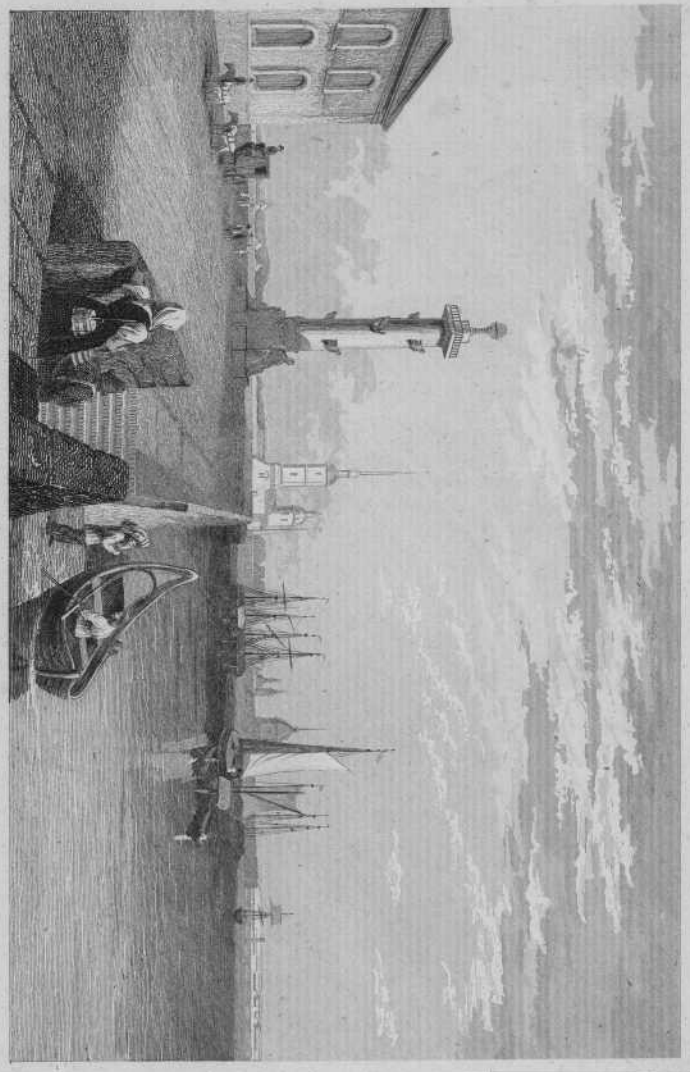
El agolpamiento de los acontecimientos militares, que coronó la paz de Tilsit, nos ha forzado á dejar atrás los negocios de Oriente: vamos pues á llenar este vacío en pocas palabras, y á echar una ojeada rápida sobre los asuntos de la Turquía, en cuanto tienen conexion con la historia de los Rusos.

La Puerta, desengañada por los desastres, rehusó, en 1806, entrar en la cuarta coalicion contra la Francia. Aun estaba Napoleon en Berlin, cuando recibió un embajador otomano; y al parecer se renovó la antigua alianza entre Paris y el Divan. La Puerta principió destituyendo á los príncipes Ipsilanti y Morousi, hospodares de los dos principados, y ambos adictos á la Rusia. El embajador ruso reclamó contra aquella violacion flagrante del tratado de Yasi, y fué apoyado por las representaciones y amenazas del residen-



ST PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO.



Ammer, del.

F. Noddi sc.

Fortaleza de S. Pedro y S. Pablo.
Fuerte ó Iglesia de San Pedro y San Pablo.

te británico. Estaba ya el divan á punto de ceder, cuando el jeneral ruso Michelson entra en Moldavia á la cabeza de treinta y cinco mil hombres: desde entónces se prepararon á una resistencia vigorosa.

El almirante Duckworth apareció repentinamente en los Dardanelos, pasó el estrecho bajo el fuego de los primeros castillos y quemó casi todos los navíos de la escuadra turca que estaba estacionada en Galípoli: es muy interesante para la intelijencia de los acontecimientos que nos ocupan manifestar bajo qué aspecto presentaban los órganos del gobierno francés la cuestion turca en 1807.

La Puerta deseaba la paz: animada de aquel sentimiento, exajerado tal vez, consintió en restablecer los dos hospodares rebeldes, despues de haberlos destituido. No habia cedido á las amenazas de la Rusia que sabia ser su implacable enemiga; pero cedió á las amenazas de la Inglaterra.

Esta pareció satisfecha, y todo presajaba á la Puerta la duracion de una tranquilidad que habia comprado á tanta costa, cuando Michelson entró inopinadamente en Moldavia, é invistió á Khoczini, que tomó por sorpresa, despues de haber disparado algunos cañonazos. Los ejércitos rusos no se habian contentado con invadir la Moldavia, apoderarse de Koczim, rodear á Bender y marchar sobre el Danubio; lo que mas descubria los proyectos de la corte de San Petersburgo, es que, en los países que invadia, los Turcos, meros ciudadanos, recibian la órden de vender sus bienes y abandonar el territorio ocupado por el ejército. El ejército de Michelson, reforzado por Essen, iba á verse aumentado con nuevos cuerpos dirigidos sobre el Danubio. Estaba perdido el imperio otomano; mas el ejército francés se presentó sobre el Vistula; ocupó á Varsovia; y la Rusia, amenazada en sus fronteras, llamó á toda prisa á Essen y las tropas del Don. Michelson entró en Bucarest, mas no pudo pasar de allí: formáronse los ejércitos turcos, y su vanguardia bastó para detener á los Rusos á poca distancia de aquella ciudad.

El ministro de Inglaterra interpuso desde luego sus buenos oficios. Nada pudo responder á la fuerza de las razones que le dió el divan. La Puerta acababa de ser atacada en su territorio sin declaracion de guerra; á aquellos pasos hostiles no habia siquiera precedido una sola nota diplomática; no se habia abierto ninguna via de acomodamiento. El ministro de Inglaterra no adelantó nada; vió partir al ministro de Rusia y se quedó tranquilo.

Mas, pocas semanas despues, se presentó en una conferencia que se celebró en 25 de enero; hizo en ella una nueva protesta; en seguida se embarcó en una fragata, cortó los cables y desapareció. Estando á bordo de la fragata *Endimion*, dirijió á la Puerta la última nota.

Era evidente que en aquella crisis se queria atemorizar á la Puerta, porque apenas llegó el embajador á Tenedos, encontró ya la escuadra del almirante Duckworth.

Bien pronto despues, se presentó el almirante inglés delante de los Dardanelos con dos navíos de tres puentes, tres navíos de ochenta cañones, dos de setenta y cuatro y algunas bombardas. Favorecida por un viento sur, llegó la escuadra el 19 de febrero (1807), á las ocho de la mañana, delante de las baterías de los dos primeros castillos: estos últimos principiaron un fuego vivo y obstinado al que no respondieron los Ingleses. Llegados á la altura de los otros dos fuertes, abrieron los navíos el fuego de sus baterías; el viento los arrojaba, y las baterías del fuerte estaban mal armadas. A la altura de Galípoli, encontró la escuadra un navío turco de setenta y cuatro, y cinco fragatas; las tripulaciones llevaban mosquetes; ¿qué podia hacer aquella division contra fuerzas tan superiores? Los Ingleses la atacaron, y, cometiendo uno de aquellos crímenes de que solo aquella nacion es capaz, y con que ya se habia manchado por el incendio de cuatro fragatas españolas, el almirante inglés quemó los seis navíos turcos; y sin embargo aun no estaba declarada la guerra; debia entrarse en comunica-

ciones; los ministros de la Puerta estaban todavía en Londres!

Aquel incendio fué visto desde Constantinopla; en lugar de causar el desaliento, escitó una nueva energía. El 20, á las cinco de la tarde, se presentó la escuadra inglesa delante del serrallo. Nada se había previsto; ningún punto se hallaba en estado de defensa, pero corrieron á las armas. El Gran Señor fué el primero que se presentó en las posiciones reconocidas por las mas favorables para establecer las baterías. Hombres, mujeres, niños, Turcos, Armenios, Griegos, ulemas, jeques, dervises, todo el mundo tomó el azadon. Algunos oficiales franceses ingenieros y de artillería llegaron de la Dalmacia en la misma noche.

En menos de cinco dias, se colocaron en batería quinientos cañones y cien morteros, y el imperio turco se puso al abrigo, no de la destruccion de algunas casas, de algunos edificios, pero de la pérdida de su honor, de su consideracion, únicos bienes que las naciones no recobran jamás una vez perdidos.

Sin embargo, el ministro inglés se embarcó en un esquife, y pidió parlamentar; consintieron en oírle, y el kiayabey pasó á bordo del almirante, quien hizo las proposiciones siguientes: 1º. los castillos de los Dardanelos se entregarán en poder de los Ingleses; 2º. quince navíos de guerra cargados de municiones navales serán conducidos á Malta; 3º. la Puerta declarará la guerra á la Francia, y despedirá á su embajador; 4º. la Moldavia y la Valaquia quedarán en poder de la Rusia; la plaza de Ismail y las demás ciudades fuertes del Danubio serán entregadas á aquella potencia.... Aceptar aquellas condiciones ó las bombas, tal era el lenguaje del almirante inglés. El pueblo redobló su actividad. El 25, el embajador de Inglaterra pidió que se le señalase un sitio donde pudiese desembarcar para conferenciar con los ministros de la Puerta, el divan respondió que ya no había una sola pulgada de tierra en todo el imperio otomano donde un Inglés pudiera desembarcar sin esponerse al

furor del pueblo; que en el interior del serrallo mismo no sería el sultan bastante poderoso para defender á un Inglés contra la indignacion de los musulmanes.

Entónces echaron de ver á bordo de la escuadra inglesa que no conseguirían asustar á la Puerta, y que habían errado el golpe.

El 2 de marzo envió el sultan á buscar al general Sebastiani que se hallaba á caballo en medio de sus soldados, y le dijo: « Los Ingleses quieren que haga salir de Constantinopla al embajador de Francia, y que haga la guerra á mi mayor amigo. Escibid al emperador que ayer mismo recibí una carta suya; que yo me mantendré firme en mis designios; que puede contar conmigo como yo cuento con él.»

Estando cubierto de baterías el serrallo y todas las costas de Europa, todos los esfuerzos se dirijieron hácia los Dardanelos, que erizaron de cañones y campamentos.

En aquellas circunstancias juzgó prudente la escuadra el retirarse; volvió pues á pasar los Dardanelos.

Desde los primeros momentos de la declaracion de guerra, había el emperador Napoleon ofrecido al Gran Señor el socorro de un ejército para defender los Dardanelos y el Danubio; mas la Puerta no había aceptado por de pronto mas que algunos oficiales de artillería y de ingenieros. El sultan pidió por fin otros socorros que marcharon á toda prisa.

La escuadra turca se aventuró á salir de los parajes donde se había abrigado; mas, hallada á la altura de Tenedos por la escuadra del almirante ruso Siniavin, fué destruida en dos combates sucesivos.

Rara vez deja de favorecer la casualidad á quien sabe tener paciencia. La energía de Selim hubiera podido convertirse en agresion; fuerzas imponentes iban ya á reunirse en las orillas del Danubio, donde los bajás de Nisa y de Widdir habían batido á los Servios, y forzado á los Rusos á levantar el bloqueo de Giurgevo, cuando la revolucion de Constantinopla destronó á Selim, y desde entónces faltó el conjunto á la resis-

tencia. El general Michelson se aprovechó de aquella circunstancia para volver á entrar en la Valaquia. Las victorias de Napoleón podían cambiar el aspecto de los negocios en Oriente; mas aquel conquistador, cuidadoso siempre de conservar la alianza rusa, no miró la cuestión turca sino como un punto secundario; es también muy probable que, para concluir la obra de su vasto sistema continental, hubiese importado poco al emperador la existencia del viejo imperio otomano.

(1808). Los resultados de la paz de Tilsitt acababan de cambiar el aspecto de Europa. El vencedor había trazado su parte con su espada; reinaba en adelante hasta el Niemen; el Austria estaba sojuzgada; la Prusia se hallaba partida á pedazos; el cuerpo germánico esperaba que un correo de París le trajese la noticia de si estaba en paz ó en guerra; solo la Rusia había sacado de su posición geográfica la ventaja de conservar su territorio intacto, y, aunque vencida, balanceaba todavía el influjo de Napoleón; no porque ella infundiese miedo por sus solos recursos, pero puede decirse, que sin ella no era posible en aquella época otra coalición. No obstante los que no se dejaban alucinar por el prestigio resplandeciente de las conquistas, no podían dejar de conocer que el edificio de la gloria francesa se cimentaba sobre bases frágiles. Dueña la Inglaterra de los mares, conocía que la aplicación del sistema que prohibía su comercio en el continente cansaría los pueblos antes de consumir su ruina.

Si la interrupción del comercio inglés dió un golpe sensible á la prosperidad industrial y manufacturera de los pueblos sometidos á las voluntades del emperador de los Franceses, fué sobre todo muy perjudicial para la Rusia.

Hubo pues en la determinación de Alejandro, cuando debió optar entre la alianza británica y la de la Francia, mas buena fe que finura y tacto en apreciar los verdaderos intereses de su imperio. La Rusia tenía sin duda necesidad de una paz reparadora; mas, á consecuencia del blo-

queo continental, debían ser estériles los resultados de aquella paz, puesto que el excedente de los productos se hallaban amontonados en los almacenes, en perjuicio de los productores y de los propietarios. La conducta desleal de los Ingleses en la última lucha, el bombardeo de Copenhague y las atenciones de Napoleón por Alejandro podían sin duda justificar moralmente á aquel príncipe; mas, según las reglas egoístas de la política, el que pierde tiene siempre la culpa. Así es que, no solamente no había podido lograr la Rusia una paz ventajosa, sino que su tranquilidad era precaria y estaba subordinada á los obstáculos que podía encontrar el sistema francés en sus exigentes aplicaciones. La actitud que valerosamente tomó la Suecia, mientras que las demás córtes se humillaban ante el número del conquistador, no menos perseverante en sus miras cuanto que era superior á sus rivales en el arte de la guerra, arrastró á Alejandro á declararse enemigo de aquella potencia. La marina rusa consistía entonces en treinta y dos navíos de línea, diez y ocho fragatas y sesenta barcos lijeros, sin contar mas de doscientas galeras: reunidas todas aquellas fuerzas navales presentaban un efectivo de cinco mil y seiscientos cañones, de treinta mil marineros y de cerca de ocho mil soldados de marina.

Desde fines de 1807, había el emperador exigido de la Rusia que la Suecia, con arreglo á los tratados de 1780 y 1800, mantuviese el principio que el Báltico debía ser un mar cerrado, y que defendiese aquel mar y sus costas contra toda infracción de aquel principio. El rey de Suecia respondió que era imposible mantener la neutralidad del Báltico mientras que la Francia dispusiera de las costas meridionales de aquel mar, y que convidaba al czar á usar de su influjo para obtener por de pronto la evacuación de aquellas comarcas.

Mientras que se seguían aquellas negociaciones, contratada la corte de Estokolmo un tratado de subsidios con la Inglaterra, lo que la esponía

á todas las consecuencias de un rompimiento próximo.

El 21 de febrero de 1808, el general Buxhovden pasó la Kymenia, límite comun de la Rusia y la Suecia, y entró en la Finlandia por tres diferentes puntos. Los Suecos se defendieron con valor; y el general ruso, para asegurar el éxito de su expedición, recurrió á las proclamas.

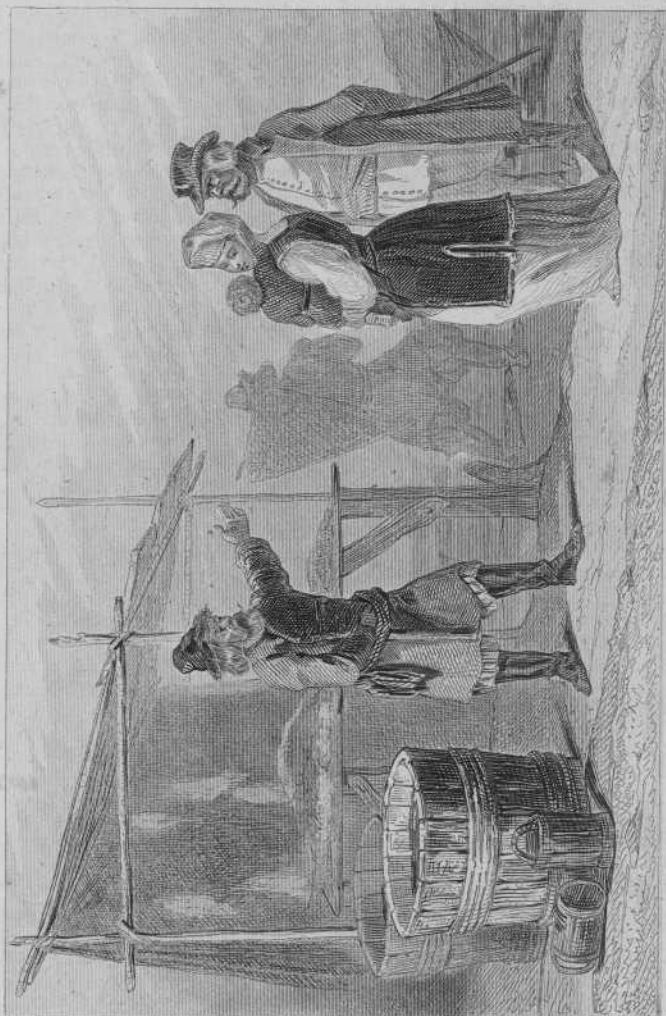
El gobierno ruso se aprovechó de aquella ocasion para apoderarse definitivamente de la Finlandia sueca, provincia que ponía al abrigo de un golpe de mano á la Finlandia rusa, la Ingria, la Livonia y la Estonia. La Suecia no se mostró mas justa con respecto á la Dinamarca que la Rusia lo habia sido en su agresion; invadió la Noruega, y el estado mas débil fué el único que quedó sin indemnizacion. La ocupacion del gran ducado de Finlandia con sus plazas inexpugnables compensó en cierto modo, para la Rusia, los sacrificios que le imponía la alianza francesa. Aquella usurpacion privó para lo sucesivo á la Suecia hasta de la esperanza de recobrar sus antiguas posesiones. Por otro lado, la separacion de aquella provincia, que hubiera sido siempre teatro de hostilidades, pone, por decirlo así, á la antigua Escandinavia fuera de la esfera de actividad donde se ajita la Rusia. Aquella última potencia nada tiene ya que temer de la Suecia, sino solo en la hipótesis de un ataque combinado; y, por otro lado, no tiene ningun interés directo en estender sus límites hácia el nordeste; al presente ambiciona la Turquía de Europa, y sobre todo la posesion de los estrechos, para asegurar una salida á los productos de las provincias mas fértiles del imperio. Una vez dueña de Constantinopla, dirigirá sus esfuerzos hácia la India, y el oro de sus mercados podrá hacer frente á los gastos que ocasionan sus numerosos batallones. Entónces será demasiado tarde; las monarquías de la antigua Europa serán vasallas de la gran czaria; y mientras que las invasiones de los antiguos bárbaros rejuvenecerán los imperios decrepitos, la dominacion rusa estenderá

su nivel de plomo sobre el continente, que no tendrá ni la fuerza para resistir, ni la esperanza de ver un dia levantarse de sus ruinas aquellas generaciones ignorantes; pero virgenes, que vuelven á principiar las civilizaciones.

La pérdida de la Finlandia solo fué retardada momentaneamente por algunos triunfos que las escuadras combinadas de la Inglaterra y la Suecia obtuvieron sobre la escuadra rusa. Las fuerzas navales de la Rusia quedaron bloqueadas en las costas de la Estonia, pero en una posicion inatacable. Las tempestades tan frecuentes y peligrosas en el Báltico, la preservaron de aquel peligro. En cuanto á la escuadra que el almirante Siniavin conducía á Portugal para tratar de hacer declarar aquel reino contra la Inglaterra, se vió precisada á rendirse al almirante Colton, según el convenio de Cintra y la evacuacion del Portugal por los Franceses. Aquella escuadra, que consistía en un navio de ochenta cañones, seis de setenta y cuatro, dos de sesenta, y uno de veinte y seis, fué restituida mas tarde á la Rusia. Por una cortesía que recuerda la de Napoleon con respecto á Pablo I, y que, sin duda, no era menos interesada, los oficiales y las tripulaciones fueron conducidos á Rusia á costa de Inglaterra.

Las funestas consecuencias de aquella guerra contra la Rusia aumentaron el número de los enemigos de Gustavo IV, y prepararon su caída. En el año siguiente perdió su corona aquel desgraciado monarca. Por todos los puntos por donde pasaba para ir á su destierro, vió á su pueblo rodearle con las atenciones debidas á la desgracia; pudo creer que era querido, cuando solamente era compadecido: ¡extraño destino de un pueblo que debió sus mayores descalabros á un exceso de valor de Carlos XII, y á un exceso de lealtad de Gustavo IV!

Mientras que Napoleon preparaba con su ambicion el advenimiento de las constituciones que balanceasen en la Europa civilizada, el espíritu nacional, sobrepujado por la gloria



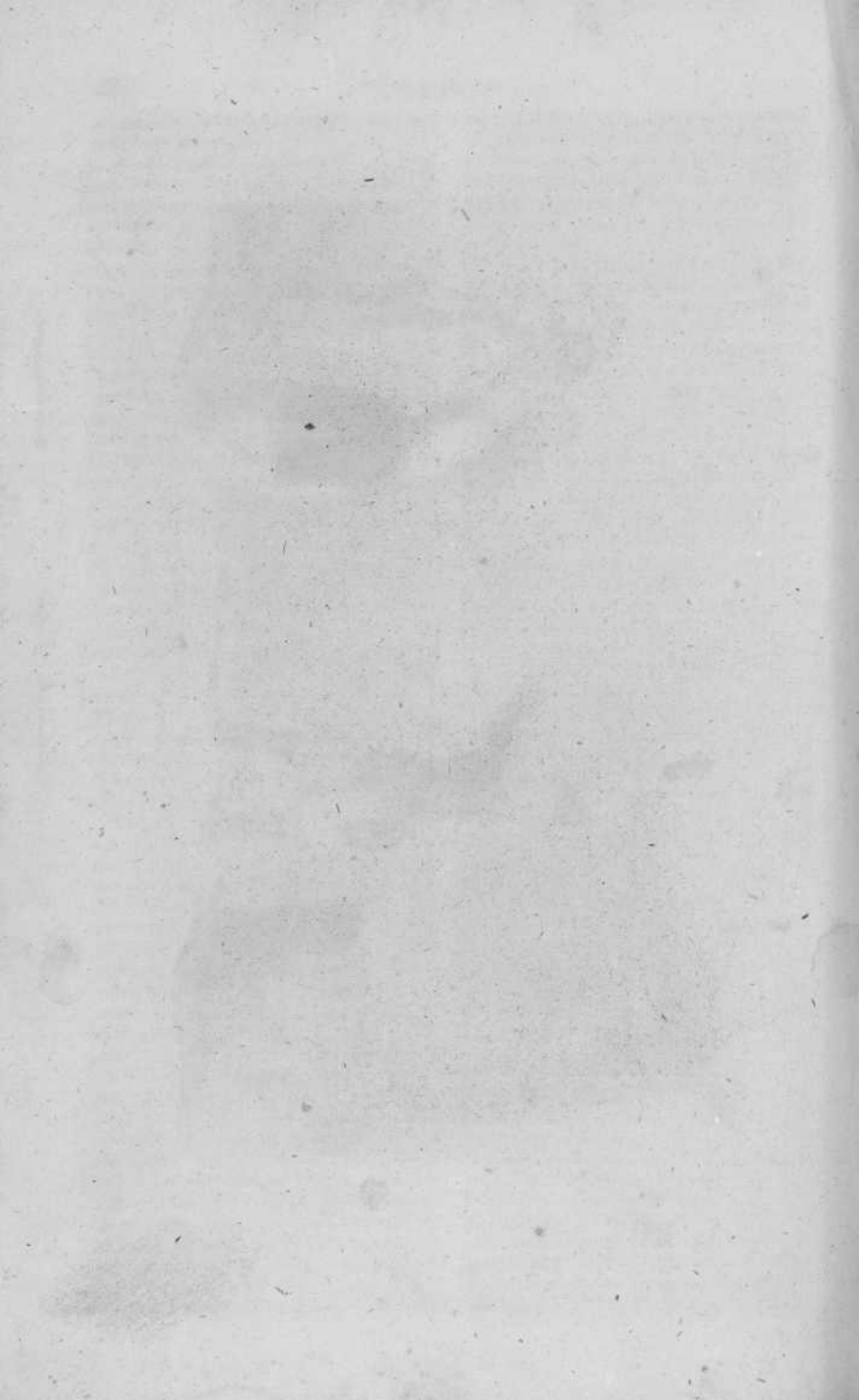
Voyage de...

Emmanuel, dit...

Chapitre 30.

Pêcheurs de Volga.

Pescadores del Volga.



ó el temor, se despertó en España. A la noticia del atentado de Bayona, indignóse la fiereza castellana, y se exaltó el patriotismo con toda la energía del sentimiento relijioso. La Inglaterra previó que las sierras de la Península vendrían á ser el núcleo activo de la resistencia; los recursos de su marina podían prolongar indefinidamente la lucha de un pueblo que era digno de conservar sus instituciones, porque sabia morir por ellas. Aquel ejemplo sacó á la Alemania de su letargo; los rigores del sistema continental principiaban á pesar sobre la Rusia; el gabinete de San Jâmes acechaba aquellos síntomas de descontento que anunciaban una crisis cercana; el ejemplo de España infundia una especie de tibieza en los consejos de los aliados de la Francia imperial; Napoleon juzgó prudente reanimar su celo. Solo faltaba al vencedor de tantos pueblos tener que luchar contra el jefe espiritual, el pontífice romano. Pio VII se atrevió á fulminar contra el usurpador del trono español una bula de excomunion. Reclamaba los territorios que habian sido desmembrados de la Santa Sede, para hacer de ellos principados para los clérigos apóstatas; y, para servirnos de la espresion de Rabbe, el sumo Pontífice apelaba al mismo Napoleon, como á un hijo consagrado y juramentado, para reparar los daños y para sostener los derechos de la Iglesia católica. El emperador, que queria asegurar su poder por medio de todos los influjos, habia restablecido el culto y la jerarquía de la iglesia galicana; y, creyendo fundar una dinastía, habia decidido que la corona de Carlomagno ceñiria su cabeza, puesta por las manos venerables del soberano Pontífice. Mas, para el soldado victorioso, la sancion relijiosa no era mas que un medio político; la jerarquía papal cayó impotente al pié de su trono; irritado con aquella resistencia de un nuevo jénero, le arrancó al territorio eclesiástico las legaciones de Ancona, de Urbino, de Macerata y de Camerino, para agregarlas al reino de Italia. El legado salió de Paris, y Napoleon hizo sa-

ber por su ministro de relaciones exteriores que, si el Santo Padre persistia en su conducta, iba á cesar el gobierno papal. « Porque, decíase en la nota ministerial, rehusar el entrar en las miras de Napoleon, relativas á Italia, que debe formar con la union mas estrecha de todas sus partes, una liga defensiva contra los enemigos de la Francia, es lo mismo que declarar la guerra al emperador. Luego, el primer resultado de la guerra es la conquista, y el primer resultado de la conquista es el cambio de gobierno. » Aquella teoría de la usurpacion tiene á lo menos el mérito de la franqueza. Napoleon repitió en vano la palabra de Luis XIV: « Ya no hay Pirineos; » era mas fácil para el emperador dar á José el trono de España que á aquel príncipe mantenerse en él: la insurreccion hacia rápidos progresos; ya no se trataba de decidir de la suerte de un pais con una gran victoria: la lucha se hallaba por todas partes; el clima, la disposicion de los sitios, la dificultad de los trasportes, y sobre todo el odio implacable del clero que presentia la pérdida de su influjo, si la administracion francesa se arraigaba en aquella tierra católica, todas aquellas causas contenian á los ejércitos imperiales, atónitos de no poder acabar con un reino en una sola campaña. A aquellos reveses vinieron á unirse las derrotas en mayor escala. El acontecimiento de Bailen abrió la serie de los dias nefastos para los ejércitos imperiales. Napoleon no podia conservar su vasto y escéntrico poder sino á condicion de vencer, y de vencer siempre. Una vez disipado el prestigio que le rodeaba, quedaba todavía el mas grande capitán de la época; mas, con tropas aguerridas y fuerzas superiores, podia en adelante someterse su fortuna al cálculo. Una vez arrastrado en el camino de la violencia, no sabe un conquistador dónde cabrá detenerse. La reina de Etruria se vió espulsada de sus estados bajo un frívolo pretesto. hubiérase dicho que la fortuna, antes de abandonar á su hijo predilecto, habia tomado á su cargo multi-

plicar las faltas de su reinado, como para motivar sus repentinos rigores.

El Austria, aliada forzada de la Francia, se preparaba secretamente á la guerra; segun Rabbe, su objeto era disolver en Alemania la nueva confederacion, y, en un porvenir mas lejano, volver á colocar en el trono de las Españas uno de sus príncipes sobre las ruinas de la casa de Borbon. Cualquiera que sea la ambicion del gabinete de Viena, creemos que tenia bastante que hacer con recobrar la parte de influjo que habia perdido.

«El emperador Alejandro llegó á Erfurt el 27 de setiembre, pocas horas despues que el emperador Napoleon. Los reyes de Sajonia, de Baviera y de Wurtemberg, como igualmente Jeronimo Bonaparte, que se hallaba ya elevado al trono de Westfalia; el gran duque Constantino, hermano de Alejandro, el príncipe Guillermo de Prusia, los herederos presuntos de Baviera, de Baden y de Darmstadt; los grandes duques de Sajonia-Weimar, de Sajonia-Gota, el de Wurtzburgo, el duque de Oldenburgo, y una multitud de príncipes llegaron tambien sucesivamente. Viéronse allí los ministros de las primeras potencias: los condes Romianzof y Speranski, por parte de la Rusia; el conde de Goltz, por la de la Prusia; MM. de Champagny y Maret, ministros de Napoleon; el baron de Montielas, por parte de la Baviera; el conde de Bose, por la de la Dinamarca; el conde de Furtensstein, por el reino de Westfalia; el conde de Manfredini, por Wurtemberg; el conde de Taube, por Wurtemberg; el conde de Beust, por el príncipe primado de la confederacion del Rin; el baron de Thummal, por Sajonia-Gota; el baron de Vincent se presentó por parte del emperador de Austria; el baron de Dalberg, entonces ministro de Baden en Paris, y el conde Tolstoi habian seguido á Napoleon, á Erfurt. Caulincourt, embajador de Francia en San Petersburgo, Bourgoing, ministro de Napoleon en Dresde, llegaron allí igualmente. Las conferencias duraron hasta el 14 de octubre.

Si ha de darse crédito á ciertos informes, los dos emperadores tuvieron en aquella época algunos coloquios en los que se descubrieron despues síntomas de desacuerdo; mas la historia debe acojer con suma circunspeccion las palabras anecdóticas que casi nunca han sido pronunciadas como las cuentan, y cuya forma descarría muy á menudo al biógrafo.

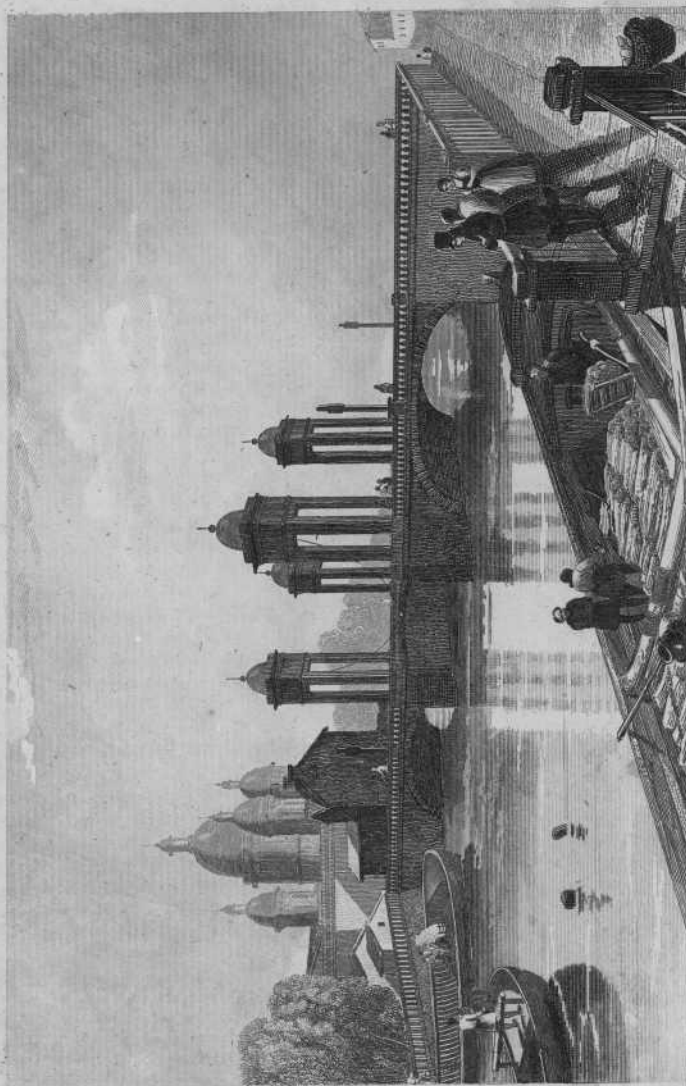
Los puntos que se discutieron en Erfurt fueron los siguientes: 1.º la disminucion de las contribuciones impuestas por la Francia á la Prusia; 2.º la admision del duque de Oldenburgo en la confederacion del Rin; 3.º la paz con la Inglaterra; 4.º las relaciones de la Francia con el Austria; 5.º en fin, los asuntos de Turquía.

«La determinacion que se tomó con relacion á este último objeto no se hizo pública, dice el historiador de Alejandro; mas la opinion jeneral era que, por un artículo secreto, se habia decidido ya el repartimiento de aquella rica comarca; y, al tenor de aquel artículo, el desmembramiento habria sido convenido del modo siguiente, entre la Rusia, el Austria y la Francia: dejaban al sultan su capital, con la porcion de territorio limitado por el mar Negro, la Propóntida, el mar Ejeo, y por una línea cuyos puntos estremos eran Varna y Tesalónica. Napoleon tomaba toda la parte comprendida entre aquella línea, las costas del Adriático, y una línea que, desde Tranik, en la Bosnia, se dirijia sobre Varna, es decir, que se apropiaba una parte de la Bosnia, toda la Albania, la antigua Grecia, una parte de la Macedonia y de la Bulgaria. La Rusia se habia reservado las dos provincias tributarias, la porcion de la Bulgaria y de la Romelia no comprendida en la demarcacion de Napoleon. En fin la Bosnia septentrional y la Servia formaban la porcion del Austria. Se le hizo observar á Napoleon que se veria precisado á conquistar por entero la porcion que se habia adjudicado; además, que la estension de su línea de operacion, el clima sobre todo, el carácter indómi-

S PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGOO.

111



AMSTERDAM, 1847

W. H. VAN DER WEGE, DEL.

Eglise et Pont de Troïtskoi.

Iglesia y puente de Troitskoi

to y las costumbres guerreras de los habitantes le consumirían mas hombres que los que necesitaria para una conquista tan espinosa. A Napoleon le hicieron fuerza aquellas consideraciones y borró el artículo del tratado del Tilssit en la entrevista de Erfurt. »

El congreso de Erfurt se separó el 14 de octubre. Volver á toda prisa á Paris, y precipitarse sobre la España para reparar el descabro de Bailen por la toma de Madrid, tales fueron los primeros desvelos de Napoleon. Sin embargo en el instante mismo en que el mas débil y el mas dichoso de todos los conquistadores tocaba al apojío de su gloria, se organizaron en secreto varias resistencias. El Austria no podia aceptar para siempre la reduccion humillante de su territorio. El archiduque Carlos logró hacer revivir la parte moral del ejército. La institucion de la *landwehr* preparó la exencion de la Alemania. El emperador de los Franceses pidió esplicaciones sobre aquellas grandes medidas militares; mas, sea que la maña de Metternich le hiciese mudar de modo de pensar, sea que Napoleon esperase que su alianza con el Austria pondria á su disposicion aquellos nuevos recursos, pareció contentarse con las razones que le daba el gabinete de Viena.

La conducta del Austria no tardó en descubrir sus verdaderas intenciones; fomentaba la insurreccion española, retardaba reconocer al rey José, y su embajador en Constantinopla apoyaba la reconciliacion entre la Puerta y la Inglaterra.

Napoleon trató de conjurar la tempestad que le amenazaba, haciendo ofrecer al gabinete de Viena, por el intermedio de Roumianzof, embajador ruso en Paris, un arreglo que habria unido la Francia, la Rusia y el Austria, poniendo la integridad del territorio de cada una de aquellas potencias bajo una tercera garantía: de tal modo que la Rusia habria sido la tutora de los intereses austriacos. Mas aquella oferta fué desechada como no ofreciendo mas que una garantía ilusoria, no permitiéndoles la posicion jeográfica de los es-

tados austriacos contar sobre un socorro eficaz de parte de la Rusia, y en tiempo oportuno.

Bien pronto los manifiestos de la corte dieron á conocer sus verdaderas pretensiones.

Apoyada con los subsidios de la Inglaterra, pero privada de los socorros de la Rusia, se atrevió el Austria á tomar la iniciativa; atacó á la Baviera, que pronto se puso en estado de defensa; los reyes de Sajonia y Wurtemberg respondieron igualmente á sus proclamas por medio de las armas. Las fuerzas francesas y aliadas que ocupaban las provincias alemanas presentaban un efectivo de cerca de doscientos y treinta mil hombres; otros tres cuerpos, que formaban setenta mil hombres, avanzaban hácia el Tirol. Los Austriacos fueron sucesivamente batidos en Tann, Abensberg, Eckmul y Ratisbona. Despues de una campaña de tres semanas, ocuparon los Franceses á Viena.

La Rusia se hallaba ligada á Napoleon por los últimos tratados; por otra parte entraba en su política ver debilitarse mutuamente la Francia y el Austria, sin tomar por sí misma una parte activa en aquella lucha. Para conciliar aquella doble exigencia, el gabinete de Petersburgo declaró la guerra al Austria; mas el principe Galitzin, que debia hacer una poderosa llamada en Galitzia, pareció no acercarse al teatro de la guerra sino para dejarse ver; además de que el cuerpo de ejército que mandaba apenas pasaba de quince mil hombres.

Sin embargo, la ocupacion de Viena no habia concluido la campaña: la victoria de Essling costó veinte mil soldados á la Francia; las batallas de Raab y de Wagram decidieron al emperador de Austria á suscribir á una paz onerosa. Viena fué desmantelada, y los paises conquistados al Austria se vieron cargados provisionalmente con una contribucion de doscientos millones de francos. «Por el tratado de Schoenbrunn, dice Rabbe, cedió el Austria, tanto á Napoleon como á la confederacion del Rin, diferentes ciudades de Ale-

mania é Italia con sus dependencias; fué despojada, á favor del ducado de Varsovia, de toda la Galitzia occidental y de la ciudad de Cracovia; en fin, abandonó á la Rusia un territorio cuya poblacion se calculaba en cuatrocientas mil almas. El emperador Francisco reconoció además los derechos que Napoleon se abrogaba sobre las monarquías del mediodía de Europa, adhirió á su sistema continental, y renunció á todas las comarcas comprendidas bajo el nombre de provincias Ilíricas. » No eran aun suficientes aquellos sacrificios; era preciso que el orgullo de la casa de Austria sellase con una alianza las condiciones impuestas por el vencedor; mas aquella condescendencia debía reparar todos los reveses de las armas austríacas. Mr. de Metternich conoció que el suegro de Napoleon se hallaba en lo sucesivo al abrigo de una caída, y que sería mas cómodo y menos peligroso conspirar en familia.

Durante los años de 1809 y 1810 se ocupó Alejandro en hacer varias mejoras en el interior de su imperio, sin perder de vista el estado del Oriente. Empezó de nuevo la guerra contra la Turquía, que continuaba todavía en 1811 con desventaja de los Turcos. Estos últimos, después de varias derrotas, habían hecho su último esfuerzo, y ya habían logrado reunir un ejército formidable, mientras que el congreso de Bucarest estaba reunido para conferenciar. El rompimiento entre la Francia y la Rusia vino á cambiar la faz de los negocios. El ministro ruso, Mr. de Italski, se contentó con pedir que el Pruth fuese en adelante el límite de los dos imperios. En aquellas graves circunstancias se concluyó la paz de Bucarest, cuyas principales disposiciones vamos á referir.

Segun el artículo 4, los límites en ambos imperios habían de ser el Pruth, desde el paraje en que entra en la Moldavia, hasta su embocadura en el Danubio, y desde allí, la orilla izquierda de aquel rio hasta Kilia, bajando hasta su desagüe en el mar Negro.

De este modo cedia la Puerta á la

Rusia la tercera parte de la Moldavia, con las fortalezas de Koczim y de Bender, y toda la Besarabia, con Ismail y Kilia.

Con arreglo al mismo artículo, la navegacion del Danubio era común para los súbditos de la Rusia y la Turquía. Las islas de aquel rio, situadas entre los diferentes brazos que forma desde Ismail, debían quedar desiertas.

Lo restante de la Moldavia y de la Valaquia debía entregarse á los Turcos en el estado en que se hallase.

Por el artículo 6, se restablecía la frontera del Asia conforme se hallaba trazada antes de la guerra.

Antes de diseñar los acontecimientos mas memorables de la campaña de 1812, es indispensable decir en pocas palabras cual era la situacion política de los grandes estados de Europa.

La Inglaterra, fiel á un sistema que para ella era una cuestion de existencia, veía con satisfaccion que los aliados del imperio francés estaban cansados del bloqueo continental. La España le sirvió de punto de apoyo; los recursos estratégicos de aquella comarca, el valor exaltado de sus habitantes balanceaban la fortuna de Napoleon absorbiendo la energía de sus armas. El Austria respiraba á favor de una alianza que ocultaba su flaqueza; contaba hacer de ella un título para reparar algunas de sus pérdidas si la suerte de las armas era propicia á Napoleon, y sacrificarla á los intereses de su política en el caso en que el esposo de María-Luisa sufriese algunos descambros.

La Prusia, reducida á un ejército de cuarenta mil hombres, se veía forzada á abrazar la causa cuyo triunfo la humillaba; aquella potencia tenia mucho que temer, si la Rusia tomaba la ofensiva, de ver sus provincias invadidas convertirse en el teatro de una lucha amenazadora; su papel en adelante consistía en seguir fatalmente el partido del vencedor. La Francia, cuyo objeto era el abatimiento de la Inglaterra, no podía llegar á aquel resultado sin arrogarse en Europa un poder dicta-

torial que hería á los soberanos en su orgullo y á los pueblos en sus mas esenciales intereses. A tenor de aquellas miras, Napoleon declaró al senado en términos precisos: « Los decretos publicados por el consejo británico, en 1806, y 1807, han trastornado el derecho público de Europa. Un nuevo orden de cosas gobierna al universo. Teniendo necesidad de nuevas garantías, las primeras que he tomado, por haberme parecido ser las mas importantes, han sido la reunion al imperio de las embocaduras del Escalda, del Masa, del Rin, del Ems, del Weser y del Elba, y el establecimiento de una navegacion interior con el Báltico.

El duque de Oldenburgo, cuñado de Alejandro, habia visto sus estados unidos á los de las provincias bálticas, recién incorporadas al territorio francés. El emperador de Rusia se quejó de una medida que ofendia sus relaciones amistosas con Napoleon. Fueron en balde aquellas representaciones; y la Rusia tuvo la maña de apoyarse sobre un punto de tan poca importancia para añadir otras quejas; desde entónces pudo preverse un rompimiento cercano. Alejandro principió pues á levantar ejércitos y concentrar fuerzas imponentes en las antiguas provincias polacas; y, asegurado en las dos estremidades de su imperio por la paz de Bucarest y por las disposiciones de Bernadotte, se atrevió á arrostrar la tempestad, contando con que la Prusia y el Austria no obrarian contra él de un modo eficaz.

Sin embargo, toda la Europa se conmovia á la voz de Napoleon; los dos principios que revolvan el mundo iban á hallarse cara á cara: la causa de los pueblos, representada por el primer capitan del siglo, y la de los reyes, sostenida y pagada por la Inglaterra; mas las posiciones no eran las mismas; por un juego de las circunstancias y de la ambicion de un soldado feliz, la Francia no era mas que una monarquía conquistadora; no podia prometer á los extranjeros derechos que ella misma habia perdido; aun le quedaba la gloria; la combatieron con sus antiguas ar-

mas, é invocando el santo nombre de libertad, lograron los príncipes afianzar sus coronas.

Acababan de desvanecerse las últimas esperanzas de composicion; habíase revocado la mision de Mr. de Nesselrode, que debia llegar de San Petersburgo. La Rusia no habia podido obtener de Napoleon una declaracion formal de que no restablecería jamás la Polonia; tampoco fué admitida su demanda de indemnizacion para el duque de Oldenburgo con la cesion de Dantzich y su territorio. Alarmada la Prusia con el resultado probable de aquella guerra, solicitaba concluir un tratado ofensivo y defensivo con Napoleon; al siguiente dia de haberse firmado aquel tratado que aumentaba de veinte mil hombres el ejército de invasion, encargó el emperador al coronel Tchernichef que llevase á Alejandro sus últimas proposiciones. El agente ruso partió el 25 de febrero de 1812, llevando consigo un estado del efectivo del ejército, que se habia ajenciado cohechando á un empleado del ministerio de la guerra.

Sin embargo, Davoust se dirigió desde Hamburgo sobre la línea del Oder. El Austria, temiendo que no pareciese sospechosa una indecision mas larga, concluyó con el emperador Napoleon un tratado de alianza defensiva y ofensiva, que daba á la coalicion un efectivo de treinta mil hombres, quinientos mil Franceses y aliados surcaban la Europa en todos sentidos para ir á reunirse en las márgenes del Vistula, formando trece cuerpos; cerca de las dos quintas partes se componian de Franceses. Aquella proporcion no infundía tranquilidad; el cuerpo décimotercio, que se componia de los treinta mil Austríacos prometidos por el tratado de 14 de marzo, estaba á las órdenes del principe de Schwartzenberg. Segun el testimonio del jeneral Gourgaud, los cuadros estaban muy distantes de estar al completo, puesto que cuando pasaron el Niemen, contaban cerca de cuatrocientos mil hombres, y solo habia presentes sobre las armas trescientos veinte y seis mil; á saber: ciento cin-

cuenta y cinco mil cuatrocientos Franceses, y ciento setenta mil seiscientos aliados: en todo habia cerca de mil cañones.

El 17 de abril, hizo Napoleon á la Inglaterra algunas proposiciones conciliadoras que quedaron sin efecto; el gabinete de San Jâmes queria que antes de tratar, fuese reemplazado Fernando VII sobre el trono de España; en el instante en que el emperador tenia tantos motivos para contar con un éxito definitivo, no podia resolverse á hacer una concesion semejante. Algunos dias despues, el príncipe Kourakin, embajador de Rusia en Paris, notificó al gabinete de Tuilerias la respuesta de Alejandro á las proposiciones que le habia llevado Tchernichef: en ella decia que ante toda discusion sobre los intereses en litijio, el ejército francés evacuaría inmediatamente toda la Prusia, las plazas del Oder y la Pomerania sueca; que de todas sus posiciones en el norte no conservaría mas que la ciudad de Dantzich, cuya guarnicion seria reducida; que solo entónces consentiría Alejandro en tratar bajo las siguientes bases: la Rusia continuaría escluyendo á los Ingleses de sus puertos, pero admitiría á los neutrales; se concederian licencias á las embarcaciones nacionales como en Francia; una nueva tarifa de aduanas favoreceria el comercio francés, y se arreglarían amistosamente las indemnizaciones debidas al duque de Oldenburgo, en cambio de sus estados invadidos. Aquella respuesta anunciaba á las claras que el gabinete de San Petersburgo obraba en adelante bajo el influjo de la Inglaterra. Era fácil ver que por ambas partes se creia la guerra inevitable; sin embargo, Lauriston, embajador de Francia, estaba siempre en Petersburgo; y Kourakin, que presentó, en 30 de abril, su ultimatum, no salió de Paris hasta el 20 de setiembre. Trataron de ganar tiempo para concluir la organizacion de aquellos ejércitos cuya lucha iba á decidir de la suerte de la Europa.

El 9 de mayo partió Napoleon de San Cloud y llegó á Dresde el 16 del

mismo mes. Allí, en medio de fiestas y regocijos, recibió de los soberanos aliados los testimonios del afecto mas absoluto. Todos aquellos homenajes tributados al poder no eran mas que la espresion del temor; cuando el invierno hubo destruido aquel ejército tan brillante poco antes, se manifestaron odios con tanta mayor enerjía cuanto mas tiempo habian estado comprimidos.

Ya desplegaba el ejército grande sus masas imponentes desde Dantzich hasta Lublin, mientras que los Austríacos, formando el extremo del ala derecha de aquella línea de operacion, ocupaban á Lenberg.

Alejandro salió de su capital el 22 de abril, dirijiéndose á Wilna. Allí fué donde recibió al conde de Narbona, cuya mision se estrelló ante la inalterable voluntad del monarca ruso, que rehusó toda especie de acomodamiento antes que el ejército francés hubiese retrogradado hasta el Rin.

Napoleon juzgó á propósito dar algunas esperanzas á los Polacos; tratabase de dar una direccion enerjica al espíritu nacional; Mr. de Prat, arzobispo de Malines, fué encargado de aquella delicada mision; el patriotismo estaba lejos de hallarse apagado en aquel pais de libertad; mas como las promesas de Napoleon se hallaban subordinadas á los acontecimientos, la Polonia no pudo confiar enteramente; en una palabra, si el emperador de los Franceses creia que le bastaria una campaña para imponer la paz á su rival, hizo demasiado; si, por el contrario, solo meditaba el abatimiento del poderío ruso, hizo mal en detenerse en medidas medias.

Acababa Napoleon de salir de Dresde cuando recibió un mensaje de Bernadotte. El príncipe real, como para probar á los Suecos que trataría en adelante con el emperador de potencia á potencia, exijia la Noruega y muchos millones por precio de su cooperacion activa. El soldado-emperador desechó con altanería las ofertas del soldado-rey; y casi al mismo tiempo se firmó la paz de Bucarest, el 28 de mayo. De este modo faltaban

á un mismo tiempo á Napoleon los dos apoyos que, segun las previsiones ordinarias, debian fijar, en las dos estremidades de la Europa, su línea de operaciones.

«En el momento en que Alejandro salió de su capital, las fuerzas rusas, reunidas en la frontera occidental del imperio, se hallaban divididas en dos ejércitos: el uno, llamado el primero del oeste, que contaba ciento y cincuenta mil hombres, bajo las órdenes de Barclay de Tolly, tenia su cuartel jeneral en Wilna; el otro, llamado el segundo del oeste, no contaba mas que setenta mil combatientes; mandábale el príncipe Bagration; ocupaba á Jitomir. La reunion de los Austríacos en Galitzia determinó á aquel jeneral á aproximarse á la línea del Bug; recibió la orden de pasar su cuartel jeneral á Lutsk.

«Los seis cuerpos del primer ejército del oeste se estendian por detrás del Niemen, y defendian aquella línea desde las cercanías de Tilsitt hasta Grodno. Los cuerpos del segundo ejército, opuestos á las fronteras de Austria y á la parte meridional del ducado de Varsovia, observaban el curso del Bug. Entre aquellos dos ejércitos habia tomado Platoff posicion en Bialystok con ocho mil Cosacos regulares; por detrás, á mas de ochenta leguas, se formaba sobre el Prypet un ejército de reserva.

«Al extremo derecho de los Rusos, en las orillas del Báltico, se hallaba la guarnicion de Riga, fuerte de treinta y cinco mil hombres, encargada de cubrir uno de los caminos de Petersburgo. Un campamento, fuertemente atrincherado, defendia por aquel lado el curso del Dvina en Drissa, y ofrecia un punto de retirada al ejército de Barclay de Tolly. Construyóse igualmente una cabeza de puente muy fuerte en Borissof, sobre el Berezina, á fin de guardar el paso principal de aquel rio, sobre el camino de Moscou, por Minsk y Esmolensko. Mientras se concluian aquellos trabajos, mandaba el emperador Alejandro establecer inmensos almacenes y numerosos parques de artillería á espaldas de su primera

línea de defensa; además se formaron allí nuevas divisiones, como asimismo depósitos de infantería y caballería que debian alimentar los cuerpos en actividad. (Mr. Mortonval).»

Napoleon repartió sus fuerzas en tres cuerpos de ejército. La primera de aquellas divisiones, compuesta de cerca de ciento y sesenta mil hombres, debia vijilar al primer ejército del oeste, y cortarle en medio de su línea; mientras que Napoleon hacia frente á Barclay de Tolly, el segundo cuerpo aliado, bajo las órdenes de Jerónimo, debia avanzar contra Bagration, es decir, sobre la izquierda de los Rusos y á la derecha del emperador.

El tercer cuerpo, bajo las órdenes del príncipe Eugenio, tenia el encargo de penetrar entre los dos ejércitos rusos, para impedir su reunion. Schwartzenberg, con sus Austríacos, debia apoyar los movimientos del rey de Westfalia en la estrema derecha, y Macdonald, que mandaba treinta mil hombres de tropas prusianas y francesas, debia dirigirse sobre Riga, amenazando la Curlandia y la Livonia en la direccion de Petersburgo.

Bagration recibió la orden de abandonar su posicion y aproximarse al primer ejército, para cubrir el pais entre Proujani y Wilkowisk, es decir, el espacio que dejaban descubierto el Bug y el Niemen. El ejército de reserva, mandado por Tormassof, reemplazó al de Bagration. Se ha tildado á los Rusos el no haber reconcentrado sus fuerzas para luchar con menos desventaja contra la mole de tropas que Napoleon dirijia hácia el bajo Niemen; hubiera sido hacer depender de una sola batalla el éxito de la campaña y los hados del imperio.

Napoleon pasó algun tiempo en Koenigsberg; desde allí se dirigió adelante, y pasó revista de los cuerpos que componian la gran division central. En Gumbinen, recibió un pliego de Lauriston, en el que le informaba aquel embajador que Alejandro habia rehusado recibirle en Wilna. El rompimiento se hallaba en-

tónces consumado; Napoleon, á dos jornadas del Niemen, proclamó el manifiesto que declaraba la guerra á la Rusia.

El 25 de junio se hallaba ya ocupado Kowno, y efectuado el paso del Niemen; el 27, se dirigió Napoleon sobre Wilna, esperando que Barclay de Tolly le daría batalla; mas aquel general pegó fuego á sus almacenes, rompió el puente que habia echado sobre el Wilia, y se replegó á marchas forzadas hácia el norte, en la direccion del campo atrincherado de la Drissa. El 28 entró el emperador en Wilna; inmediatamente se construyeron dos puentes, y Murat, á la cabeza de la caballería, se puso á perseguir á Barclay de Tolly.

El príncipe Eujenio no pasó el Niemen hasta el 29; en los primeros días de julio vino á tomar posicion á algunas leguas del sur de Wilna, para impedir que el segundo ejército se reuniera al primero.

Sin embargo Bagration, apurado por el rey de Vestfalia, se retiró sobre Novogrodek. En seguida se dirigió á Nikolaef, con el objeto de llegar al campo de Drissa, pasando delante del frente del ejército francés. « Los Cosacos de Platof le avisaron que acababan de tropezar con la caballería de Grouchy y con las avanzadas de Davoust... Entónces Bagration se retiró hácia el este, marchando á Bobrysk sobre el Berezina.

« Todo habia salido bien en la derecha de Napoleon, mientras que el segundo ejército ruso huía, dejando tras sí el cuerpo de Dokhtourof, rodeado y comprometido; los Austríacos, mandados por Schwartzberg, habian atravesado el Bug en Drogiczin, y avanzado hasta Proujani; de este modo cortaban al ejército de reserva, bajo las órdenes de Tomasof, de los otros dos ejércitos enemigos.

« A la izquierda de los Franceses, no habia sido menos completo el éxito; el mismo día en que el emperador pasaba el Niemen en Kowno, le atravesaba Macdonald en Tilsitt; y, dirigiéndose á Rossiena sobre el camino de Riga, por Mittau, adelantó en algunas jornadas la extrema de-

recha de los Rusos (Mr. Mortorval, Oudinot, despues de haber obtenido algunas ventajas, se apoderó de Wilkomir, no dando tiempo á los Rusos para destruir sus almacenes; Ney, destacado sobre el flanco de Barclay de Tolly, á quien amenazaba el rey de Nápoles, paralizó de este modo los movimientos del primer ejército del oeste.

El emperador se hallaba en Wilna, y ya carecian las tropas de lo necesario, no habiendo podido seguir los convoyes la marcha precipitada del ejército: los soldados andaban errantes por los pueblos para procurarse víveres, á fines de junio, la temperatura, que era calurosa, se enfrió; y, durante tres días, una lluvia abundante y helada destruyó los caminos é hizo casi impracticables las comunicaciones. Declaráronse las enfermedades; los caballos, mantenidos con centenos, todavía verdes, morian á millares. Fué preciso abandonar cien cañones y quinientos cajones. Cerca de treinta mil rezagados andaban errantes por el camino que habia seguido el ejército de Kowno á Wilna. Los abastos, venidos por el Niemen y el Wilia, trajeron bien pronto la abundancia. La ciudad, trasformada en vasto depósito, fué puesta al abrigo de un golpe de mano; y el emperador encargó á un gobierno provisional la administracion general de la Lituania. La poblacion polaca, llamada á las armas, entregó seis rejimientos de infantería y cinco de caballería; la flor de la nobleza se ofreció á servir como guardia de honor al lado de Napoleon. Alejandro, con la intencion de sondear los proyectos de Napoleon, le envió el general Balachef; el motivo ostensible de su mision era ofrecer una suspension de hostilidades, con la condicion de que el ejército francés retrogradaria hasta el Niemen.

Si, como se ha asegurado, hubiera querido el emperador de Rusia ganar tiempo solamente, á fin de desenredar á los Cosacos de Platof y el cuerpo de Bagration, hubiera moderado mas sus proposiciones, y no hubiera escogido á Balachef, conocido por su afeccion á los intereses de la

Inglaterra. Napoleón no podía aceptar lo que le proponía un enemigo en completa retirada, y el paso del parlamentario ruso no tuvo otro resultado que el de probar que solo la suerte de las armas decidiría aquella grande contienda.

Sin embargo la casualidad, ó mas bien la vijilancia de los jenerales rusos, engañó las previsiones de Napoleón. Doktourof pasó por delante del frente del ejército francés, y, gracias á aquella maniobra atrevida, para cuyo éxito hubo de sacrificar sus equipajes y una parte de su retaguardia, se reunió con Barclay de Tolly en las cercanías de Swentziani. Bagration, no menos dichoso, y perseguido blandamente por Jerónimo, adelantó las columnas de Davoust, y se abrió el camino de Esmolensko. Aquella hábil marcha decidió de la suerte de la campaña.

Los diez y ocho dias que pasó el emperador en Wilna para restablecer la organizacion de los cuerpos y poner orden en todas las partes del servicio material, dieron al enemigo el tiempo suficiente para rehacerse y reconocerse. Algunos jueces severos han considerado aquel retardo como una gran falta; otros, aun atribuyéndole un influjo de acontecimientos imprevistos hicieron decisivo, le han mirado como requerido por las circunstancias.

A pesar de cuanto se haya dicho, la situacion del emperador en Wilna, despues de la reunion de los cuerpos enemigos, era ya muy crítica. Las fatigas y las privaciones habian diezmando su ejército apenas entrado en el territorio ruso: la estacion le habia presentado obstáculos con los que no habia contado, y que podian reproducirse con mas daño cuando habria dejado sus tropas en un pais devastado.

Volvamos ahora la vista sobre lo que se pasaba en el campo de los Rusos, y oigamos la relacion de Mr. Mortonval.

«Barclay, á quien ya se habia reunido el cuerpo de Dokhtourof, habia permanecido en Swentziani hasta el 3 de julio; se retiró sobre el Dwina, en la misma direccion que habia se-

guido Wittgenstein. El rey de Nápoles, sostenido á la derecha por el mariscal Ney, y á la izquierda por Oudinot, seguia paso á paso á los Rusos con dos cuerpos de caballería de reserva y tres divisiones del cuerpo de Davoust; tuvo primeramente algunos combates de poca importancia con la retaguardia enemiga. El 5, en Widzy, una accion mas larga y disputada, en la que la superioridad de nuestra artillería le dió la ventaja, decidió á los Rusos á precipitar su movimiento hácia Drouina, donde pasaron el rio; y el 10, habiendo llegado el ejército de Barclay delante del campo atrincherado de Drissa, se encerró en él, á escepcion del cuerpo de Wittgenstein, destinado á reforzar la guarnicion de Dunaburgo, donde entró el 13 de julio.

«El rey de Nápoles se detuvo inmediatamente en Opsa, y llamó cerca de sí á Oudinot, que habia seguido los movimientos de Wittgenstein; reunió igualmente al rededor de su cuartel jeneral el cuerpo de Ney y la caballería de los jenerales Montbrun y Nansouty; observando al enemigo en aquella posicion, esperaba en ella las órdenes del emperador.

«Entónces solo fué cuando pudo Napoleón conocer el efecto de sus primeras maniobras, y formar un nuevo plan de operaciones segun su resultado jeneral: á su derecha, Davoust se dirijia sobre Mohilef, donde debia preceder á Bagration; en cuanto á Jerónimo, recibiendo la decision de su hermano que le colocaba bajo las órdenes del mariscal, no tomó consejo mas que de su orgullo ultrajado, y abandonó inmediatamente el ejército.... El emperador destacó los Sajones bajo las órdenes de Reynier, y los hizo cejar para reforzar, en Slonim, el cuerpo de Schwartzenberg, opuesto al ejército de Tormassof. Junot reemplazó al rey de Westfalia en lo restante de su mando; mas se hallaba entónces demasiado aislado de Davoust para auxiliárle con eficacia.

«Nada mas detenia en adelante á Napoleón en Wilna, que habia cesado de ser el centro de las maniobras

de su ejército. El objeto de Barclay, ocupando el campo atrincherado de Drissa, parecia ser cubrir á Petersburgo; mas su maniobra dejaba libres todos los caminos de Moscou, é imposibilitaba su reunion con el segundo ejército. El emperador resolvió dirigir á Polotsk, sobre el camino de Witepsk, una gran mole de fuerzas que podia desde allí tomar por la espalda el campo atrincherado, mientras que Murat, Ney y Oudinot, atacándole de frente y por los flancos, forzarían á Barclay á salir de aquella posicion: entónces hubiera sido fácil arrojar á los Rusos en la Curlandia, donde se hallaba Macdonald, y forzarlos á dar batalla, acorralados contra el mar, con un nuevo enemigo encima.

«Adoptado aquel plan, el virey de Italia, que ya habia tomado el camino de Osmiana, se dirigió sobre Gloubokoie, la guardia imperial llegó á dicho punto por Swentziani. Los Bávaros, bajo las órdenes de Gouvion Saint-Cyr, fueron los últimos que pasaron el Niemen; apenas llegaron á Wilna, el emperador les pasó revista, y los hizo salir inmediatamente para ir á tomar posicion en las cercanías de la misma ciudad de Gloubokoie, cita jeneral del cuerpo, á cuya cabeza iba á obrar por el lado de Polotsk.»

Hacia aquella época recibió Napoleon en Wilna la diputacion de la dieta del gran ducado de Varsovia. El senador Wibeski, dirijiéndose al emperador en nombre de la dieta confederada, que, en 28 de junio, habia declarado el restablecimiento de la Polonia, pronunció estas palabras: «Decid, señor, que existe la Polonia, y este decreto será para el mundo el equivalente de la realidad.» La respuesta comedia del emperador ahogó el entusiasmo en los corazones polacos. Habíase escogido sin discernimiento el campo de Drissa; los trabajos inmensos que en él habian amontonado venian á ser inútiles, porque podia rodearse fácilmente la posicion; en el caso de un ataque jeneral por las fuerzas de que podia disponer Napoleon en aquel punto, no era casi probable que aquellas obras

contuviesen al enemigo durante mucho tiempo.

El segundo ejército habia verificado su reunion en Drissa; los Rusos habian logrado su intento reconcentrando una gran parte de sus fuerzas. El 27 de junio (9 de julio del nuevo estilo), dia del aniversario de la batalla de Poltava, Alejandro hizo el manifiesto siguiente:

«¡Guerreros rusos!

«Habeis en fin logrado el objeto hácia el que se dirijan todas vuestras miradas. Cuando se atrevió el enemigo á pasar los límites de nuestro imperio, os hallabais en las fronteras dispuestos á defenderlas, mas, hasta que pudo efectuarse la reunion de nuestras tropas, fué preciso contener vuestro valor y retirarse á esta posicion. Hemos llegado aquí para reunir y concentrar vuestras fuerzas. Nuestros cálculos han sido felices: el primer ejército se halla entero reunido en este sitio.

«¡Soldados! teneis abierto el campo á vuestro valor, tan noblemente dócil en moderarse, tan ardiente en sostener la reputacion que se ha adquirido vuestro nombre; vais á recoger laureles dignos de vosotros y de vuestros antepasados. Este dia, señalado en otro tiempo por la batalla de Poltava, debe recordaros las hazañas de vuestros padres; el recuerdo de su valor, el brillo de su fama os obligan á sobrepujar uno y otro con la gloria de vuestras acciones. Ya conocian vuestro valor los enemigos de la Rusia. Caminad pues en la senda de vuestros antepasados, y anonadad al enemigo que se atreve á atacar vuestra religion y vuestro honor hasta en vuestros hogares, á la vista de vuestras mujeres y de vuestros hijos.

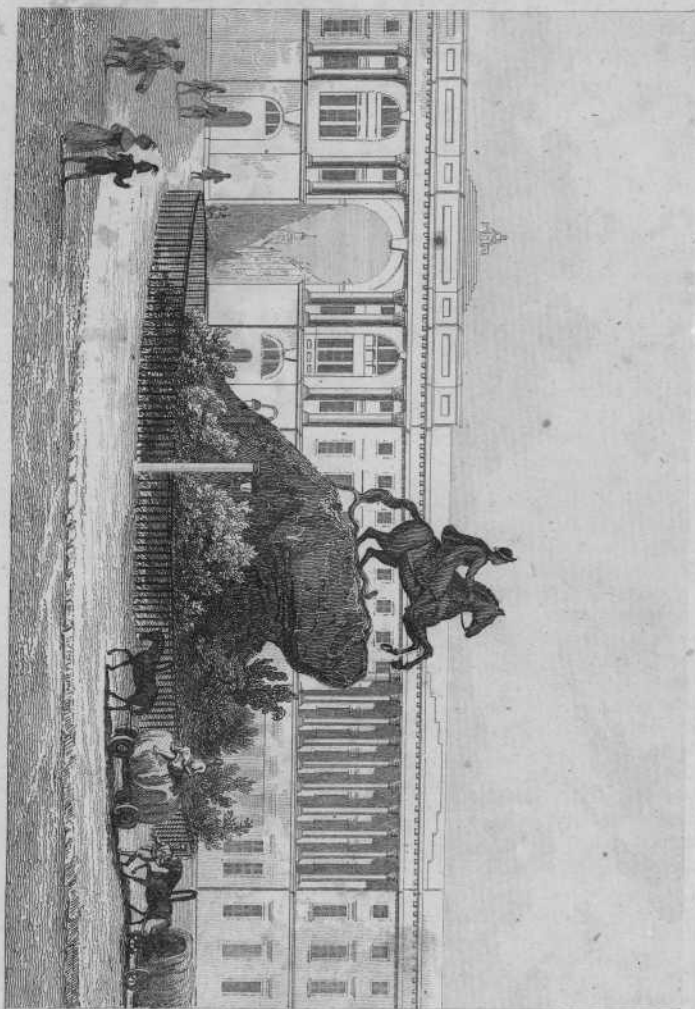
«Dios, testigo de la justicia de nuestra causa, santificará vuestros brazos con sus bendiciones.»

Mientras que el emperador Alejandro invocaba la religion en socorro de la política, mientras que, en lo restante del imperio, la nobleza y el clero, escitando el odio del pueblo contra los enemigos heterodoxos, trasformaban aquella lucha en guerra nacional, se decretó una nueva le-



STPETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO



Duméril del.

Samuelson sculp.

Gruber sc.

Monument de Pierre 1^{er} et Senat.

Monumento de Pedro I y Senado.

va de un hombre sobre ciento. Bien pronto se echó de ver que era urjentísimo evacuar el campo de Drissa. El ejército se dirigió á marchas forzadas sobre Vitepsk, con la intencion de llegar á Esmolensko antes que los Franceses, y ponerse de este modo en comunicacion con los cuerpos de Tormassof, de Bagration y de Tchitchagof.

Alejandro corrió á Moscou, y, confiando en el patriotismo de la antigua capital de la Rusia, publicó el manifiesto siguiente:

« A nuestra antigua ciudad y capital de Moscou.

« El enemigo con una perfidia sin ejemplo, y con fuerzas que corresponden á su ambicion desmedida, ha penetrado en las provincias de la Rusia. Su designio es arruinar nuestro pais. Los ejércitos rusos arden en deseos de arrojarse sobre sus batallones; pero nuestra solicitud paternal no puede aceptar un sacrificio tan desesperado. No podemos tolerar que nuestros valientes súbditos sean sacrificados en los altares de aquel Moloch. Plenamente convencidos de las pérfidas intenciones de nuestro enemigo, y de los medios poderosos que ha preparado para ejecutar sus proyectos, no titubeamos en declarar á nuestro pueblo el peligro en que se halla el imperio. La necesidad ordena la reunion de nuevas fuerzas en el interior, para sostener las que están delante del enemigo. Para reunir aquellos nuevos ejércitos, nos dirigimos á la antigua capital de nuestros mayores, á la ciudad de Moscou. Se halla amenazada nuestra existencia de ser borrada del número de las naciones. El enemigo anuncia la destruccion de la Rusia. La seguridad de nuestra santa Iglesia, la salvacion del trono de los czares, la independenciam del antiguo imperio moscovita, todo anuncia á las claras que el objeto de este llamamiento debe ser recibido por nuestros fieles súbditos como una ley sagrada... ¡Ojalá los corazones de nuestra nobleza y los de los demás brazos del estado propaguen el espíritu de esta santa guerra que ha bendecido el Todopoderoso, y peleen bajo

el estandarte de nuestra santa Iglesia! »

En un segundo manifiesto dirigido á la gran nacion rusa, se notan pasajes que indican mas claramente todavía que la lucha tomara el carácter de una guerra de esterminio.

« La Rusia, al proclamar este manifiesto, ha invocado la proteccion de Dios; á las maquinaciones de su enemigo opone un ejército fuerte, valiente y deseoso de arrojar de su territorio aquella raza de langostas que queman la tierra; y que la tierra arrojará de su seno ultrajado. Convidamos á todas nuestras comunidades religiosas á cooperar con Nos á una leva jeneral contra el tirano universal... ¡Santo sinodo, y vosotros, miembros de nuestra Iglesia, vuestra intercesion ha llamado en todos tiempos la proteccion divina sobre nuestro imperio! ¡Pueblo ruso, no es esta la primera vez que has arrancado los dientes de la cabeza del leon... Unios todos; llevad la cruz en vuestros corazones y el acero en vuestras manos, y jamás podrá prevalecer contra vosotros la fuerza de los hombres!... »

Aquellas proclamas produjeron sus frutos; el clero secundó á la nobleza; esta se impuso sacrificios de toda especie; los negociantes ofrecieron dinero; solo en el gobierno de Moscou, se votó una leva de ochenta mil hombres y un subsidio de millon y medio de rublos. Penza y Novogorod siguieron aquel ejemplo, y el impulso se comunicó hasta las provincias mas distantes del imperio.

El sinodo de Moscou y el clero de aquella ciudad, en medio de todas las pompas del rito griego, hicieron homenaje al emperador de una reliquia milagrosa, y el metropolitano Platon le dirigió en aquella ocasion solemne un discurso cuyas alegorías bíblicas eran á propósito para exaltar las pasiones de la muchedumbre.

« La ciudad de Moscou, exclamó, la primera capital del imperio, la nueva Jerusalem, recibe su Cristo, como una madre en los brazos de sus celosos fieles; y, á través de la niebla que se levanta presentando la gloria brillante de su poder, canta en su ar-

rebato: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el que llega! Que el arrogante, el impío Goliath, desde los límites de la Francia, traiga el espanto hasta los confines de la Rusia, la religión tutelar, esta honda del David ruso, romperá súbitamente su cerviz orgullosa.»

Alejandro confió la custodia de la reliquia á la milicia de Moscou, y despues de aquella ceremonia, partió para Petersburgo. Allí, dirijiéndose á los intereses mas que á los sentimientos, declaró que estaba concluida la paz con la Inglaterra, y que el comercio iba á tomar nueva vida; acababa de firmarse definitivamente la paz de Bucarest, cuyas disposiciones estaban consentidas desde el 29 de junio. Tratábase todavía de asegurar un resultado de la mas alta importancia: queremos hablar de la cooperación de la Suecia. Alejandro se fué á toda prisa á la ciudad de Abo, donde le esperaba Bernadotte. En medio de la Finlandia, en el seno mismo de la capital de aquella provincia, arrebatada á los Suecos por los Rusos, fué donde el príncipe real de Suecia aceptó las condiciones del autócrata ruso, y se obligó á tomar las armas contra sus antiguos compañeros de armas, ó mas bien contra su jefe, que se obstinaba en no ver en el elegido de un pueblo orgulloso y denodado mas que uno de aquellos reyes que deben su elevación á la fortuna. Sea que Bernadotte no cediese á la seducción de las promesas y de las alabanzas mañosas del autócrata, sea que, previendo el desenlace de aquella lucha, por el cual quedaron descoronadas tantas cabezas, creyese lejítimar su elevación á los ojos del árbitro futuro de Europa; sea en fin que los intereses de su patria adoptiva fuesen los únicos que le guiaron á tomar una determinación de tanta importancia, prometió obrar ofensivamente contra el ejército de invasión.

De aquel modo podia Alejandro retirar sus tropas de la Finlandia; la paz de Bucarest dejaba igualmente disponibles las fuerzas que observaban las fronteras turcas; en lo sucesivo iban á concentrarse en el co-

razon del imperio el ataque y la resistencia.

Decretóse una nueva leva de dos hombres sobre ciento en las tierras exentas por privilegios del reclutamiento, y los estados de la corona, como igualmente los de los señores privilegiados, debieron entregar su contingente.

El 16 de julio evacuó Barclay el campo de Drissa; el mismo día, salió Napoleon de Wilna, ignorando el movimiento de los Rusos. A aquella noticia, cambió repentinamente sus disposiciones: Oudinot, despues de haber arruinado las obras abandonadas de Drissa, recibió la orden de perseguir á Barclay y de adelantarle en Vitepsk; estaba apoyado por Murat, Ney y la caballería de Montbrun y de Nansouty. El general ruso anduvo mas aprisa que ellos. Wittgenstein cubria á Petersburgo y observaba á Macdonald.

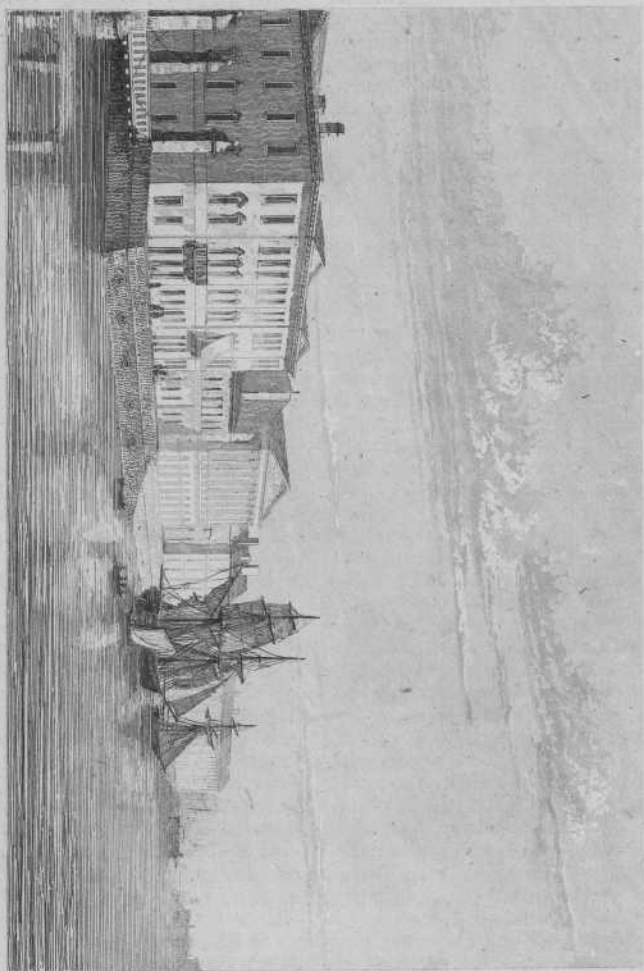
Barclay, despues de haber pasado el Dwina, tomó posición sobre el camino de Wilna, por el cual se avanzaba el ejército francés; desde allí mandó á Ostermann con quince mil hombres hasta mas allá de Ostrowno. Durante aquel tiempo, Eujenio batía del otro lado del rio una parte del cuerpo de Dokhtourouf; los Rusos quemaron el puente á sus espaldas; trabajábase en restablecerle cuando Napoleon llegó sobre aquel punto con toda la guardia. Concluido el puente, se puso el emperador á la cabeza de los Bávaros para hacer un reconocimiento. Juzgó que el ejército ruso debía estar en Vitepsk, y tomó sus disposiciones para seguir al enemigo.

Escepto el cuerpo de Oudinot, que se quedó atrás para observar á Wittgenstein, y que reemplazaba el del vice-rey, la division entera, mandada por el emperador, marchó sobre Vitepsk por Ostronowno. Despues de algunos ataques mortíferos, se retiró la vanguardia de los Rusos al abrigo de una cortina espesa de leña que estaba al pié del camino real. Los Franceses sondearon y atravesaron aquellos bosques, y bien pronto descubrieron el ejército de



ST. PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO.



L. J. M. D. 1857.

St. Peter's Shipyard

El muelle inglés

Barclay á dos leguas de Vitespk. El 27 por la mañana, forzaron los Franceses á la vanguardia de aquel jeneral á replegarse sobre el cuerpo principal. El 27 por la tarde, se hallaban en presencia ambos ejércitos, separados por el Sontchissa. Los Rusos no tenían sobre aquel punto mas que ochenta mil soldados; los Franceses contaban ciento y veinte mil. Napoleon se creia asegurado de la victoria. Al dia siguiente por la mañana, el enemigo habia desaparecido, sin dejar un rezagado, sin que pudiese descubrir un solo aldeano á los alrededores. Los habitantes de Vitepsk llevaron las llaves de la ciudad al emperador; mas no sabian la direccion que habia tomado Barclay. Muy luego supo que aquel último se dirigia hacia el norte, y volvió á entrar en Vitespk para dar á su ejército algunos dias de descanso, y dar á los cuerpos que habia adelantado con su marcha precipitada el tiempo necesario para reunirse con él. Durante aquel tiempo, Bagration, despues de haber cejado delante de Davoust en Novoselki, hizo un rodeo, pasó el Dnieper el 26, y llegó el 29 á Mstislaf. La noticia de aquel movimiento decidió á Barclay á retirarse. Inferior á Napoleon, no podia aquel jeneral desperdiciar la ocasion que se presentaba de reunirse con Bagration. De este modo se encontraron ambos á quince leguas de Esmolensko, el primero al norte, el segundo al sud de aquella ciudad; el 3 de agosto, reunieron sus fuerzas bajo las murallas de Esmolensko.

Espondrémos ahora en pocas palabras cuál era la posicion de los cuerpos que formaban las alas de los dos ejércitos enemigos.

Tormassof mandaba mas de cuarenta mil hombres, que podia doblar su reunion con el ejército de Moldavia. Ignorando Napoleon la fuerza verdadera de aquellos cuerpos, habia dado la orden á Reynier de observar con sus Sajones el ejército de Volhynia, y de remplazar á Schwartzzenberg que debia reforzar á Davoust. Tormassof tomó inmediatamente la ofensiva, rechazó vivamente á los Sajones, y, despues de una

resistencia de nueve horas, hizo poner las armas al jeneral Klingel, que se rindió con dos mil hombres, y entregó á los Rusos cuatro banderas y ocho cañones. Reynier retrogradó sobre Slonim para acercarse á Schwartzzenberg. Acababa el príncipe de ser investido con el mando de toda el ala derecha, con el encargo de ocupar el gobierno de Grodno. Sin embargo Tomassof, avanzando siempre, se habia colocado entre los Austriacos y el Vístula, cortándolos del gran ducado de Varsovia; pero bien pronto, amenazado él mismo por los Sajones y Austriacos, retrogradó, y se detuvo detrás de Proujani, sobre el camino de Kobrin, en una fuerte posicion. El ejército austro-sajon vino para atacarle; el combate duró todo el dia con éxitos variados; la noche permitió á Tomassof el poder retirarse; perseguido tenazmente al siguiente dia, abandonó sus equipajes y algunos cañones; en fin los Rusos, retirados detrás del Styr, recibieron la noticia que el ejército de Moldavia, bajo las órdenes de Tehitchagof, maniobraba para reunirse con el ejército de reserva. Informado de aquel movimiento Schwartzzenberg se detuvo entre Kovel y Wladimir.

La demostracion de Tormassof habia alarmado á Varsovia; Maison, gobernador de Koenigsberg, avanzó con diez mil hombres hasta Rostemburgo; mas bien pronto, informado de la retirada de los Rusos, volvió piés atrás. (Mr. Mortonval). Victor se dirijió al Niemen, y Augereau recibió la orden de cubrir la línea del Oder, y encaminar sobre el Vístula la division Durutte.

En el ala izquierda, se estableció Macdonald en Jacobstadt, mientras que los Prusianos bloqueaban á Riga. El jeneral Ricard, destacado por el mariscal para sitiar á Duna-burgo, entró sin disparar un tiro en aquella plaza fuerte que los Rusos acababan de evacuar. Macdonald estableció en él su cuartel jeneral, é hizo arrasar las obras.

Alarmado Wittgenstein con los movimientos del enemigo, habia llamado cerca de él la guarnicion de

Dunaburgo, con la que aumentó su cuerpo hasta treinta mil hombres. Supo que el mariscal Oudinot marchaba sobre Sebeija; para prevenirle, salió á su encuentro, amenazando su flanco izquierdo. El combate de Iagoubovo forzó á los Franceses á la retirada, la que ejecutaron despues de haber tenido en respeto fuerzas superiores, á pesar de la desventaja del terreno, y vinieron á repliegarse á la division Merle, en el vado del Drissa.

Koulnief, que mandaba la vanguardia rusa, atravesó el Drissa, y vino á caer en medio del ejército francés puesto en orden de batalla. Aquel ataque fué fatal á los Rusos: Koulnief fué muerto con un millar de los suyos; catorce cañones, trece cajones y dos mil prisioneros quedaron en poder del vencedor. Empeñado en la persecucion del enemigo, el jeneral Verdier se halló delante de fuerzas superiores, que le arrojaron con pérdida del otro lado del rio. Oudinot, de resultados de aquellos combates, entró en Polotsk, Wittgenstein herido fué á tomar sus posiciones.

Gouvion Saint-Cyr se encaminó sobre Polotsk para reforzar á Oudinot, y el movimiento de los ejércitos franceses se encontró simultaneamente suspendido.

El primer cuerpo, bajo las órdenes de Davoust, se hallaba en Dombrovna; el segundo ocupaba á Polotsk; Ney, con el tercero, estaba sobre el camino de Vitespk á Esmolensko; el cuarto, á las órdenes de Eujenio, se desplegaba en las cercanías de Vitespk; Poniatouski, con el quinto, reemplazaba á Davoust en Mohilef; Gouvion Saint-Cyr, con el sexto, acababa de reunirse á Oudinot; el séptimo, reunido á los Austríacos, observaba á Tormassof en Vladimir; en Orcha, Junot reemplazaba á Jerónimo y mandaba el octavo cuerpo; el noveno, á las órdenes de Victor, cubria la línea del Vístula; el décimo, con Macdonald, defendía la del Dwina; el oncenno, que formaba la reserva, se hallaba repartido en las plazas del Oder, bajo las órdenes de Augerau, que tenia su

cuartel jeneral en Stettin.

El rey de Nápoles, colocado en la vanguardia, mas allá del cuerpo de Ney, campaba en el camino de Esmolensko. «En fin, dice Mr. Mortonval, cuya relacion abreviamos, Napoleon, rodeado de la guardia imperial en Vitespk, vijilaba las partes de aquel inmenso ejército, cuyo frente se desarrollaba sobre una línea de trescientas leguas. Siguiendo por todas partes y á un mismo tiempo los movimientos del enemigo, trazó de antemano, segun sus maniobras, el plan de las que se preparaba á ejecutar... A caballo antes de salir el sol, se le veia pasar revista, visitar los hospitales donde su presencia consolaba y reanimaba los enfermos y heridos; vuelto á entrar en su gabinete, dictaba órdenes para todos los jefes de cuerpos, y descendia hasta los mas mínimos detalles de administracion militar, al mismo tiempo que dirijia desde su campamento la administracion del imperio.»

La marcha retrógrada de los Rusos los habia aproximado de sus recursos; si hasta entónces habian perdido mas jente en los encuentros que se habian sucedido, aquella desventaja se hallaba mas que compensada con las plagas de todo jénero que decimaban el ejército de invasion: contaba entónces algo menos de doscientos mil hombres, y cuanto mas iba á internarse en las provincias del imperio, mas se dificultaban sus comunicaciones y los medios de proveer á su subsistencia. Las tropas lijeras del enemigo asaltaban los convoyes y los destacamentos sueltos, al paso que los paisanos mataban á los rezagados: sin embargo el aspecto de las águilas y la presencia de Napoleon sostenian aquellas tropas tantas veces victoriosas, y la esperanza de una batalla próxima y decisiva les daba la fuerza de luchar contra todas las privaciones.

Barclay no supo sacar partido de la ventaja numérica que resultaba de su posicion; el coronel Toll hizo presente que era necesario caer con todo el ejército del centro, que podia reunirse en menos de dos dias, sobre el núcleo principal del ejército

francés, que necesitaba una semana para reunirse; el enemigo, cortado en su línea de operaciones, se habría visto obligado á retirarse, ó á tropezar con una masa compacta de ciento y veinte mil combatientes. Adoptóse aquel aviso, fuertemente apoyado por el gran duque Constantino; mas las contemporizaciones del jeneral ruso, que cansaba á sus soldados con marchas y contramarchas, hicieron malograr el resultado probable de aquella hábil concepcion.

Advertido Napoleon de la manobra de Barclay, modificó inmediatamente el plan que habia adoptado: mientras que los Rusos se estienen sobre su derecha y amenazan á Vitpeck, dirije todas sus fuerzas sobre su izquierda, en la direccion de Esmolensko; Bagration habia volado para defender aquella plaza, y Barclay le habia seguido de cerca. El 17 de julio principiò el ataque; los Rusos perdieron algunos millares de hombres en la defensa de los arrabales; la noche alumbró el incendio de la ciudad, y al siguiente dia por la mañana entraron en ella los Franceses; mas no conquistaron mas que escombros; Barclay habia hecho evacuar aquella posicion que no podia sostener mucho tiempo.

Al dia siguiente, Barclay defendió la ciudad baja para impedir á los Franceses el paso del Dnieper; hubo de ceder al fin, y maniobró por un circuito para ir á reunirse con Bagration que cubria á alguna distancia el camino de Moscou. Ney, seguido del rey de Nápoles, si dirigió entre los dos caminos de Petersburgo y Moscou; desalojó al enemigo del pueblo de Garbounovo, y marchó sobre la posicion de Valontina-Gora. Bien pronto se reunieron allí los Rusos en número de treinta y cinco mil. El emperador, suponiendo que Ney, que debia apoyar á Junot, no tendria que luchar mas que contra la retaguardia de Barclay, se habia contentado con enviar al socorro del mariscal la division Gudin, y él mismo habia vuelto á entrar en Esmolensko.

La inaccion inconcebible del du-

que de Abrantes, y una contraórden dada al jeneral Morand, salvaron á los Rusos. Despues de haberse defendido con valentia en su posicion, debieron ceder á la impetuosidad francesa; mas el bravo Gudin habia caido en el campo de batalla. Gerard y Ney concluyeron de vencer.

En el ala izquierda del emperador, habia sostenido Oudinot el ataque del cuerpo de Wittgenstein, mas perdiendo terreno hasta Polotsk. Allí se le reunió Gouvion Saint-Cyr. El 17, se empeñó la batalla delante de los muros de la ciudad con un valor igual por ambas partes. Forzado Oudinot á replegarse, iba á volver á recobrar la ventaja, cuando una bala le hirió en la espalda: las tinieblas interrumpieron la accion. Sin embargo el mariscal habia ordenado la retirada; comenzaba á ejecutarse con el favor de la noche, cuando Gouvion Saint-Cyr, decidido á no abandonar Polotsk, ocultando hábilmente sus movimientos, vino á apoyar las líneas que habian permanecido delante del enemigo. Los Rusos, vivamente atacados en el instante en que ya no dudaban del éxito, se defendieron con aquella obstinacion y aquella afecion que honran hasta sus derrotas; en fin, derrotados y confundidos por todas partes, se replegaron, y retrogradaron hasta detrás del Drissa. Aquel brillante hecho de armas valió á Gouvion Saint-Cyr la dignidad de mariscal.

Aquella victoria, que desenvolvía la izquierda de Napoleon, fué probablemente la causa de su ruina; la mayor parte de los jenerales eran de opinion de retirarse hasta Esmolensko; el mismo emperador habia manifestado muchas veces la intencion de no pasar mas adelante, y suspender la campaña hasta que hubiese llenado los vacíos de su ejército. La retirada de Barclay le imponia la necesidad de marchar adelante ó retrogradar. El combate de Polotsk le decidió sin duda á marchar sobre Moscou. Contaba con una accion decisiva que, abriéndole la capital, concluiría la guerra, ó por lo menos pondria á su disposicion todos los recursos de una ciudad rica y populosa.

A su derecha, Schwartzemberg y Reynier contenían á Tormassoff ó el ejército de Moldavia; Victor, con treinta mil hombres, que ocupaba una posición intermediaria, estaba en estado de socorrer, fuese á Schwartzemberg, fuese á Gouvion Saint-Cyr; Augereau, á la cabeza de una reserva numerosa, iba á avanzar para reemplazar al duque de Bellune; y refuerzos que surcaban la Europa en todas direcciones, se conmovían para reunirse al ejército activo.

Los dos ejércitos rusos atrincheros detrás del Ouja, á alguna distancia del Dnieper, inquietado por la caballería del rey de Nápoles, rechazaron un ataque, que Davoust no juzgó á propósito sostener; en su consecuencia retrogradaron por el camino de Moscou hasta Tsarevo-Zaimitchie. El general Koutousof reemplazó á Barclay. Se atribuía á aquel último la pérdida de Esmolenskoy la excesiva circunspección que presidía en todos sus movimientos. Koutousof, batido en Austerlitz y vencedor de los Turcos en Routhouk, tenía la ventaja de llevar un nombre ruso; aquel anciano conservaba una gran energía, y sabía aumentar el valor del soldado con el estímulo de las ideas religiosas. El nuevo general en jefe juzgó necesario retirarse hasta Borodino, á dos jornadas de Moscou. El 3 de setiembre, colocó su ejército en orden de batalla. Ocupaba un terreno muy fuerte, protegido con obras de fortificación guarnecidas con una artillería formidable. Tenía bajo sus órdenes ciento treinta y tres mil quinientos hombres, y disponía de seiscientos cañones. Barclay, al pasar bajo el mando de Koutousof, había recibido el de una división formada de los cuerpos de Baghavout y de Ostermann, que ocupaban la derecha; Beningsen, con el cuerpo de Dokhtourof y la guardia imperial, cubría la posición central de Gorki, que defendían además dos fuertes baterías; Bagration se extendía en el ala izquierda, y mandaba los cuerpos de Raïerskoi y de Barazdin. Moscou acababa de enviar diez mil hombres de milicias, y Miloradovitch trajo consigo un re-

fuerzo de diez y siete mil guerreros.

Desde Dorogobouje, avanzaban los Franceses en tres columnas. Napoleón, en el centro, seguía el camino real con la guardia y los cuerpos de Davoust y Ney; Murat marchaba al frente de la vanguardia, compuesta de la caballería de reserva y de la división Compans; el virey flanqueaba la izquierda, Poniatovski la derecha, arreglando ambos á dos su marcha sobre el movimiento de la división central.

El emperador, después de descansar dos días en Gjat, marchó adelante (4 de setiembre). Murat desalojó del pueblo de Gridnevo la retaguardia rusa mandada por Konovnitzin, y el emperador fué á pasar la noche en aquella posición.

El 5, Konovnitzin se vió todavía precisado á abandonar el convento de Kolotskoi y á plegarse sobre Borodino, en donde Koutousof le colocó bajo las órdenes de Gortchakof, en el centro del ala izquierda de los Rusos. Después de una lucha larga y obstinada, la división Compans se apoderó del gran reduto de Chevardino, que cubría el frente del cuerpo de Bagration.

El 6 de setiembre por la mañana, Napoleón en persona fué á reconocer la posición del enemigo; inmediatamente concibió el proyecto de caer con la mayor parte de sus fuerzas sobre el ala izquierda de los Rusos, prescribió todas las medidas que debían favorecer aquel plan de ataque, y esperó hasta la noche, para impedir á Koutousof que tomase conocimiento.

El general ruso, después de la toma del reduto de Chevardino, había reforzado su izquierda enviándole el cuerpo de Touthkof: hácia la tarde, pasó una revista general, rodeado de sacerdotes con toda la pompa del rito griego, y ofreciendo á la veneración del ejército una imagen milagrosa de la Virgen. Ofrecía á la vista un espectáculo extraño al ver tantos hombres venidos de todas las estremidades del imperio, acostumbrados todos por medio de la esclavitud á una disciplina rigurosa, y jurando por los misterios de la religión mo-



SI PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO.



L. Schwan del.

Th. Schwan del.

El Senado.

el Senado.

rir por salvar á sus amos.

Los dos ejércitos eran casi iguales en número; las masas que iban á empujarse presentaban un efectivo de cerca de doscientos y setenta mil combatientes; los Rusos tenían la ventaja de una fuerte posición y una excelente caballería; su moral se hallaba en el mas alto grado de energía que puedan inspirar el odio del extranjero y el sentimiento religioso; pero una parte de sus fuerzas se componía de nuevos reclutas, y ninguno de sus jenerales gozaba de aquella alta reputación militar que dobla la confianza del soldado.

Los Franceses, electrizados con la presencia del emperador, y mandados por jefes acostumbrados á vencer, esperaban hallar una vigorosa resistencia, pero no dudaban del éxito. Los cuerpos que iban á medirse con el enemigo eran la flor del ejército; todos aquellos á quienes el cansancio y las privaciones habían puesto fuera de combate se habían quedado atrás; solo los caballos, menos robustos que los hombres, no correspondían al hermoso porte de las tropas.

El 7 por la mañana, estaban tomadas por el emperador todas las disposiciones, y Koutousof no había todavía cambiado en su frente, que ocupaba una línea semicircular de leña y media de desarrollo.

«Por efecto de aquella maniobra, el ala izquierda de los Rusos se encontraría repentinamente asaltada por Ney y Davoust, encargados de principiar la batalla atacando las dos estrellas y el reducto de Semeonovskoie que cubrían el frente de Bagration; al mismo tiempo, el movimiento de Poniatovski sobre el camino viejo de Esmolensko se dirigía á envolverlos. Empeñada la acción de este modo, debía el virey apoderarse de Borodino, amenazando entonces el centro de los Rusos y su batería principal de Gorki; y, para dar mayor peso á aquella gran diversion, había aumentado el emperador las tropas de Eujenio con el cuerpo de caballería de reserva mandado por Grouchy, además de las dos divisiones bajo las órdenes de Gerard y Mo-

rand (Mortonval).» De aquel modo, la derecha de los Rusos, que se extendía desde Borodino hasta el Moskva, no podía tomar parte en la acción, y si el ataque de los Franceses salía bien sobre la izquierda de los Rusos y en su centro, toda la derecha de aquellos últimos se hallaba acorralada al Moskva, sin esperanza de retirada.

La mañana estaba nieblosa; sin embargo aclaró el tiempo, y Napoleón exclamó: «¡Ved el sol de Austerlitz!» Aquella palabra de feliz agüero corrió todas las filas; inmediatamente se leyó á los soldados la proclama del emperador.

«¡Soldados!

«Aquí teneis la batalla que tanto habeis ambicionado. De vosotros depende ahora la victoria; ella nos es muy necesaria; nos dará la abundancia, buenos cuarteles de invierno y un pronto retorno á la patria. Portaos como en Austerlitz, en Friedland, en Vitepsk, en Esmolensko, y que la posteridad mas remota cite con orgullo vuestra conducta en esta jornada; que diga de vosotros: ¡se halló en aquella gran batalla bajo los muros de Moscou!»

Inmediatamente principió el ataque contra las obras que protejian la izquierda de Bagration, mientras que, para distraer la atención de Koutousof, el cuerpo de Delzons desalojaba al enemigo del pueblo de Borodino. Los atrincheramientos y los puntos fortificados fueron atacados y defendidos con igual valor; queda herido Compans; reemplázale Dupelain, y, herido tambien, cede el mando al general Dessaix. El mariscal Davoust tiene su caballo atravesado por una bala de cañon; durante un instante se le cree muerto, mas levántase y continúa dando sus órdenes. Dessaix queda herido á su vez; Rapp que le reemplaza tiene la misma suerte. Aquellas pérdidas sucesivas siembran alguna indecision en el cuerpo de Davoust; Ney y Murat, sostenidos por los Westfalianos, hacen esfuerzos inauditos; la division Davoust redobra su ardor; bien pronto caen en poder de los Franceses la estrella y la flecha. Aun que-

daba el reducto de Semesnovski, que Koutousof miraba como la llave de su posicion. A pesar de la heroica resistencia de Bagration que apoyaban refuerzos poderosos, á pesar de la intrepidez y la sangre fria de los jenerales Raievskoi, Barazdin, Dokhtourof, á las nueve eran dueños los Franceses del reducto.

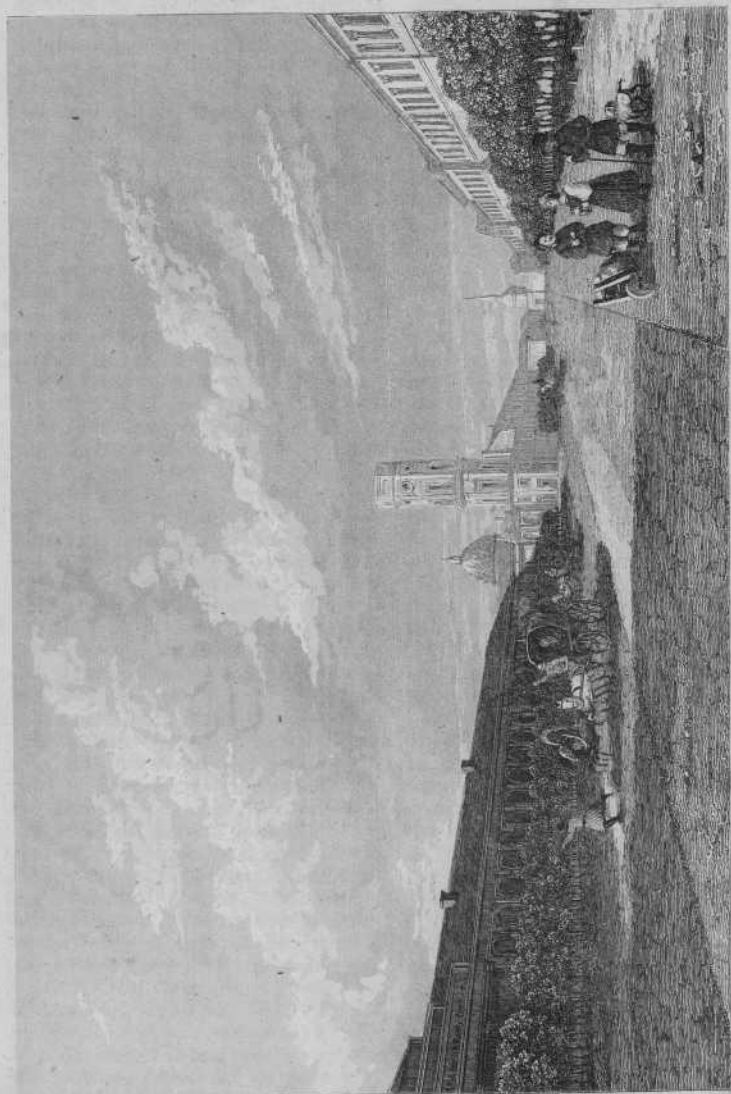
Sin embargo, viendo el jeneral ruso que su derecha cesó de ser inquietada, hizo replegar el cuerpo de Baghavout sobre el teatro de la batalla; Ostermann y la caballería de la guardia rusa siguieron aquel movimiento y vinieron á reforzar á Dokhtourof. Entónces la lucha se hizo jeneral; tómase la gran batería; el jeneral Plauzonne recibe en ella la muerte de los valientes; Bonami, que fué durante algun tiempo dueño de la posicion, queda gravemente herido y hecho prisionero por Tykatchef, quien, ayudado por Ostermann y Dokhtourof, vuelve á tomar la posicion y fuerza á retrogradar á la division Morand. Vuelve aquel jeneral á la carga sostenido por Eujenio, Gerard, Grouchy y Broussier. Retroceden los Rusos, abandonan la llanura á Morand, mas ellos quedan dueños de la gran batería. La lucha se prolongaba terrible é indecisa: juzga Napoleon necesario hacer avanzar, para sostener á Ney y Davoust, toda la artillería de la reserva; la division Roguet reemplaza el cuerpo de Junot, que se dirige á la derecha de Davoust.

«A eso del mediodía manda el emperador á los dos mariscales y á Murat reanimar el combate por medio de un esfuerzo vigoroso y jeneral, y á Friant tomar los escombros del pueblo de Semeonorskoie donde el enemigo se sostenia todavía. A aquella órden, rompe el fuego de nuestras baterías en toda la línea con un estruendo espantoso; las baterías de los Rusos rivalizaron en actividad. Las columnas francesas, infantería y caballería, empiezan á moverse é inundan la pequeña llanura delante del pueblo. En vano la metralla y las balas de cañon abren en sus filas anchos surcos; en el momento se vuelven á formar, y la masa

avanza siempre con una constancia heroica, objeto de la admiracion de los mismos enemigos (el coronel Boutorlin).

«Bagration juzga que va á decidirse la suerte de la batalla..... ordena á sus tropas que carguen al enemigo, amenaza destruirlos: los Rusos se mueven á su vez y corren al encuentro de los Franceses. De aquel choque terrible entre dos masas iguales en fuerza, en valor, resulta una mezcla confusa, una especie de lucha cuerpo á cuerpo, en la que la victoria, despues de algunos momentos de incertidumbre, parece inclinarse á su turno por el uno y el otro partido. Mas bien pronto cae herido Bagration de una bala que le rompe la pierna; Saint-Priest, un Francés, su jefe de estado mayor, le reemplaza por un instante; cae herido, y lo retiran tambien. Muchísimos otros caen muertos en el mismo sitio. Los Rusos, sin direccion, se desconciertan, se repliegan; los Franceses, al contrario, se animan con nuevo ardor.»

Acababa Friant de apoderarse del pueblo de Semeonovskoie; la caballería de Nansouty, de Latour-Maubourg y de Montbrun batia á las columnas rusas, que retrogradaban pausadamente y en buen órden por detrás del pueblo; si la guardia imperial hubiera cargado en aquel momento los Rusos estaban perdidos; la casualidad vino á su socorro. Una diversion sobre la izquierda del virey distrajo la atencion del emperador, que destacó sobre el punto que se creia amenazado la division Claparede; Eujenio se convenció bien pronto de que aquel ataque de los Rusos solo era un golpe de mano sin peligro real; mas, durante aquellas dudas, Konovnitzin, que reemplazó á Bagration, habia tenido el tiempo suficiente para reunir las tropas. El ejército ruso concentrado presentaba un frente de mil toesas, la derecha apoyada en el camino real y la izquierda en el pueblo de Psarevo. Nada estaba aun decidido en el extremo izquierdo de los Rusos, donde Tutchkof, reforzado con Baghavout, estaba batiéndose con Poniatovski y Junot.



L. Goussier, delin.

St. Petersburg.

Nenski.



Los movimientos que se advertían en las líneas de los Rusos parecían denotar la intención de tomar la ofensiva; los jenerales franceses aconsejaron, según se dice, al emperador que hiciese que cargase la guardia; él creyó poder vencer sin ella: el suceso prueba que cometió una falta. Sin embargo, altas consideraciones le decidieron á no hacerlo: detrás de las líneas de Koutousof, apercibía una masa compacta é inmóvil que Koutousof parecía tener en reserva; era la milicia de Moscou, mal armada é incapaz de combatir con tropas aguerridas: mas Napoleon ignoraba aquella circunstancia; debía temer igualmente que llegasen al enemigo nuevos refuerzos; haciendo cargar á la guardia, esponía su último recurso, y ponía al enemigo en el secreto de su penuria. Por otra parte, para manifestar aquí todo nuestro modo de pensar, la victoria de Borodino, admitiendo que hubiese sido completa, no hubiera podido salvar al ejército francés; Moscou no hubiera sido menos incendiado, y las reliquias del ejército ruso, teniendo por auxiliares los rigores precoces de la estación, hubiesen siempre bastado para rechazar algunos millares de soldados que pudieran escapar á tantas plagas y al furor de los elementos.

Sin embargo, es por fin tomada la gran batería de los Rusos; Tygatchef, que la defendía con intrepidez, cae prisionero; pero Montbrun y Caulaincourt caen heridos mortalmente, el primero al principio de la acción, el segundo en el seno mismo de la victoria; el cuerpo de Dakhtourof, acometido y roto por el vírey, se repliega en desórden sobre la derecha de los Rusos. La inminencia del peligro parece acrecentar la energía de Koutousof; quiere á toda costa reconquistar su posición; muévase el ejército entero; mas toda la artillería francesa, tronando á un mismo tiempo, pulveriza las primeras columnas. Detienen entonces los Rusos, y su fuego responde al de los Franceses: lucha terrible, en la que, de cada lado, trescientas bocas de fuego surcaban las filas enemigas, en la que el valor reducido á una obe-

diencia pasiva, se ceñía á esperar la muerte sin moverse de su fila. La caballería sola, empeñada sobre los flancos del ejército, cargaba con furor, pero sin ventaja conocida. En fin Napoleon manda á Ney avanzar bajo el fuego de los Rusos y desbordar su flanco izquierdo; el mariscal ejecuta aquel movimiento decisivo; los Rusos retrogradan, pero en órden de batalla; y van á reformarse sobre su última línea. Habían perdido en muertos y heridos cerca de cuarenta mil hombres. Asegúrase que Koutousof, ignorando todavía toda la estension de su desastre, manifestó la intención de volver á principiar el combate al día siguiente; ocupaba aun una posición formidable, y habia conservado casi toda su artillería. La actitud imponente de los Rusos chocó al mismo Napoleon; respondió á los que le aconsejaban concluir la derrota del enemigo: «¡Ah! si mañana tenemos una batalla, ¿qué nos quedará para decidir la victoria? Si hubiera estado mejor informado de la posición de Koutousof, sin duda que su jenio no hubiera titubeado; mas diez mil muertos y quince mil heridos acababan de dejar en las filas del ejército francés vacíos profundos. Napoleon declaró que estaba concluida la batalla. Ney recibió el título de príncipe de la Moskova. El intrépido mariscal debía vivir lo bastante para salvar las reliquias de aquel ejército tan brillante en otro tiempo: estaba reservado al encono de un partido derramar en el suelo de la patria el resto de aquella gloriosa sangre.

No obstante Koutousof, despues de haber ordenado algunas disposiciones defensivas, mandó la retirada protegida por su retaguardia. Del 9 al 12 se detuvo Napoleon en Mojaisk. Koutousof, por premio de su bella conducta, fué elevado á la dignidad de feld-mariscal; su resistencia fué celebrada en Petersburgo como una victoria; mas en Moscou conocieron bien pronto toda la verdad. Rostopchin, gobernador de aquella capital, era enteramente afecto á los Ingleses; hábil para manejar los ánimos del populacho, no cesaba de es-

pareir noticias falsas sobre los pretendidos reveses de los ejércitos franceses: publicaba que Napoleón venía á echar abajo los altares y destruir el pueblo ortodoxo; para inspirar á los Rusos el desprecio del enemigo, esponía á su vista algunos prisioneros débiles y estenuados por las privaciones. Profundamente herido en su orgullo nacional, había concebido un proyecto digno de las hazañas antiguas, el de sepultar el ejército victorioso bajo los escombros de la capital. Como entraba en sus planes achacar á los Franceses el incendio de Moscou, se preparó secretamente para aquella obra de rescate y destrucción. Sometió á las medidas más severas á los extranjeros que le infundían alguna sospecha, desterró á los unos y condenó á los otros al suplicio ignominioso del knout; en fin, para detener la emigración, hizo prohibir abandonar la ciudad sin su permiso. Los señores se alejaron á pesar de sus órdenes, mas el pueblo y los ciudadanos, engañados ó retenidos por el temor, obedecieron. Bien pronto los convoyes de heridos rusos, una parte de los cuales venía dirigida á la ciudad, no dejaron ninguna duda sobre el resultado de la batalla de Borodino. El 14, levantó el ejército ruso el campo de Fili, y sus columnas atravesaron Moscou con una precipitación que manifestaba el temor de ser atacados en medio de aquel movimiento.

Viendo Koutousof que no podría defender la ciudad, había tomado la resolución de volver hácia el sud para mantener sus comunicaciones con los cuerpos de Tormassof y de Tchitchagof. Entónces Rostopchin, apresurado para ejecutar su designio da la orden á los habitantes de evacuar inmediatamente sus habitaciones. Nadie puede hacerse una idea de la turbación y de la confusión que se apoderó de la capital. Los Moscovitas cargaban á toda prisa sobre carros todo cuanto tenían de más precioso; los más pobres se preguntaban llorando dónde hallarían un asilo, y, por un instinto de conservación, se precipitaban en pos de los soldados que atravesaban la ciudad cor-

riendo, como si hubiesen tenido vergüenza de parar sus miradas sobre aquellos muros que no habían podido salvar. Rostopchin había abierto las prisiones y distribuido á los malhechores su tarea fatal; mas ya penetraban en los arrabales de Dorogomilof la cabeza de las columnas de Murat; Rostopchin huyó; y Milorodovitch, que no había tenido aun tiempo para retirarse con la retaguardia, hizo prevenir á Murat que si inquietaba su retirada, incendiaría la capital. Bien pronto penetró el rey de Nápoles en el Kremlin, en donde algunos desesperados ensayaron en vano defenderse. Bien pronto entró Napoleón, á la cabeza de su guardia, en el arrabal de Dorogomilof; esperaba recibir las llaves de la ciudad; por de contado pareció peniblemente afectado del silencio que reinaba en las calles desiertas, mas muy luego señaló á los diferentes cuerpos las posiciones que debían conservar al rededor de Moscou. Ya había entrado la noche cuando estalló el incendio en muchos parajes á un mismo tiempo; los soldados recibieron la orden de apagarle, mas las pompas habían sido retiradas por orden de Rostopchin. La ciudad entera ofrecía el aspecto de una inmensa hoguera; los soldados contemplaban con un profundo silencio aquel espectáculo imponente y terrible á un mismo tiempo; los jefes pensaban que el ejército ruso había sido mas bien rechazado que vencido, y, deplorando la suerte de aquella ciudad, conquistada á tanto precio, hacían tristes reflexiones sobre ellos mismos: de cuando en cuando ruidos sordos, semejantes al ruido lejano del cañón, dominaban los murmullos del incendio; era ocasionado por la caída de las puertas de hierro de las tiendas, y el calor se hacía tan fuerte que arrojaba los cristales á una gran distancia de las llamas. El 15 por la mañana, fué el emperador á ocupar el Kremlin. Los edificios de piedra ardían mas lentamente; pudieron salvar algunos. Prendieron un gran número de incendiarios con las antorchas en las manos y cargados de cohetes y petardos que arrojaban en

el interior de las casas : declararon que cumplian con las órdenes del gobernador ; los fusilaron , mas aquel ejemplo no contuvo á los demás. El 16, era el calor tan insoportable , que el emperador se vió precisado á abandonar el Kremlin para ir á ocupar el palacio de Petrovski. El incendio , que habia durado seis dias , cesó el 20 , á consecuencia de una lluvia abundante. Desde el 18 , habia venido Napoleon á habitar la antigua residencia de los czares , que su aislamiento habia preservado de las llamas. Los soldados escavaron aquellas ruinas , y encontraron en las cuevas una gran cantidad de subsistencias y géneros preciosos ; las huertas de los alrededores les procuraron tambien legumbres , de modo que el ejército se halló momentaneamente en la abundancia.

Sin embargo el ejército ruso , al que el incendio de Moscou habia preservado de una persecucion inmediata , andaba errante al rededor de los escombros de la capital ; asegúrase que en aquel movimiento en el que podia peligrar , quiso Koutousof cumplir una alta intencion política. Sabia muy bien que el espectáculo de la destruccion de la ciudad Santa , que él atribuia al vandalismo de los Franceses , llenaria á los soldados de un odio implacable ; sea como fuese , replegó algunas tropas ligeras sobre el camino de Esmolensko para interceptar las comunicaciones del emperador. No pudo menos de conocerse que despues de su derrota en Borodino , habia creido necesario hostigar al ejército , dejarle consumir poco á poco en las privaciones , y no atacarle sino con ventaja del número y de la posicion. Apresurado por algunos cuerpos enviados en su perseguiimiento , retrogradó hácia Kalouga , y se detuvo en Taroutino , á diez y seis leguas sudoeste de Moscou. Murat , reunido á Poniatovski , se detuvo delante de Koutousof , á dos leguas de Taroutino ; el ejército de Italia comunicaba , por medio de una línea de puestos avanzados , con el cuerpo de Junot que habia quedado en Mojaïsk ; Ney ocupaba Bogorodsk ; la guardia

y el cuerpo de Davoust estaban en la capital , mientras que Victor entraba en Esmolensko con un refuerzo de treinta mil hombres.

Las previsiones del emperador se habian desvanecido enteramente ; proponiendo la paz , confesaba el embarazo de su posicion. Alejandro no podia tratar con el enemigo sin incurrir en la nota de debil , y sin faltar á lo que debia al afecto de sus súbditos : en vano esperó Napoleon una respuesta á sus mensajes ; en fin , el 4 de octubre , envió Lauriston á Taroutino para pedir á Koutousof la suspension de las hostilidades y un salvo conducto para ir á Petersburgo , donde debia presentar á Alejandro proposiciones de paz. Koutousof objetó que aquella demanda escedia sus poderes , pero que él mismo enviaria uno de sus oficiales á Petersburgo para tomar las órdenes del emperador. Es probable que el pliego que espidió desde el siguiente dia con el príncipe Volconski no era nada menos que pacífico. Aquellas dilaciones , tan funestas al ejército francés , le dieron tiempo para rehacer el suyo , y la estacion que avanzaba no podia menos de asegurarle el éxito.

En el momento de aquellas negociaciones , Murat y Benigsen convinieron verbalmente en suspender las hostilidades.

Las noticias del ejército del norte estaban muy lejos de ser favorables ; el ejército de Finlandia , no teniendo mas que temer por parte de los Suecos , se habia reunido á Wittgenstein , quien amenazaba á Polotsk ; al sud , el ejército de Wolhynia y el de Moldavia se habian reunido ; Tchitchagof mandaba aquellas tropas , que presentaban un efectivo de mas de sesenta mil hombres. El 21 de setiembre , pasó el Styr y avanzó contra Schwarzenberg , el cual , dejando á Reynier con los Sajones en Biala , se retiró detrás del Bug. Reynier , demasiado inferior en número para sostener solo el choque de los Rusos , se vió forzado á replegarse sobre los Austríacos. Aquella maniobra del príncipe descubria á Varsovia y las avenidas de Minsk y de Vilna , y la

marcha de Víctor que se había dirigido al socorro de Gouvion Saint-Cyr, había casi desguarnecido la posición central. De este modo tenía Napoleón delante de sí cien mil Rusos, y la defensa de sus dos alas se hallaba confiada á aliados dudosos. Una paz honrosa hubiera podido realzar todavía su fortuna; pero cuanto más interés tenía en concluirlo, más tiempo debía esperar para obtenerla.

El 13 de octubre, cambió repentinamente el tiempo al frío; á la vista de las primeras nieves, declaró el emperador que *dentro de veinte días era preciso estar ya en cuarteles de invierno.*

Bien pronto hicieron evacuar sobre Esmolensko los enfermos y heridos.

El emperador había resuelto dirigir su retirada hácia el sud, que le ofrecía más recursos; con aquella mira, concentró sus fuerzas en la capital y sus cercanías. El 18, habían los Rusos atacado á Murat repentinamente en Vinkovo; los Franceses sorprendidos retrogradaron al principio y perdieron algunos cañones, mas bien pronto obligaron á los Rusos á replegarse sobre su posición de Taroutino. Las pérdidas fueron iguales por una y otra parte: los Rusos tuvieron dos mil muertos; entre ellos dos jenerales, Baghavout y Müller; Benigsen fué gravemente herido; los Franceses tuvieron dos mil muertos; dos de sus jenerales, Dery y Fischer cayeron en el campo de batalla; mas habían luchado contra fuerzas bien superiores. Tal fué la respuesta de Alejandro á los mensajes de Napoleón.

Dícese que Koutousof, viendo las primeras nieves, se descubrió para saludar á aquel poderoso auxiliar. Bien pronto revolotearon sin cesar al rededor del ejército francés numerosos destacamentos de caballería ligera, sustrayéndose á los ataques serios, pero temibles para los rezagados y para los convoyes. Entre los jefes que mas se distinguieron en aquella guerra de partidarios, citan los Rusos á Dörökhof, Platof, Davydof y algunos otros. Al norte de Moscou, Witzengerode, al frente de una in-

mensa caballería, hostigaba sin descanso á los Franceses, á quienes fatigaban aquellas alertas continuas.

A la noticia del combate de Vinkovo, dió Napoleón la orden para la retirada; dejó en el Krenlim á Mortier con seis mil hombres; el mariscal, despues de haber hecho saltar aquella fortaleza, debía venir á reunirse al ejército por Vereya y Medyn.

«Para tener una idea de la pesadez del ejército en el instante de su marcha, es preciso figurarse primeramente seiscientos cañones y dos mil cajones de artillería que arrastraban con mucha pena caballos estenuados; despues los coches de los jenerales, sus furgones y los de las administraciones, los coches de toda especie de empleados, los de las familias francesas ó extranjeras que huían de Moscou... en fin millares de pequeños carricoches (kibitki) muy comunes en el país, que se habían procurado los oficiales de todos grados, y que, cargados de provisiones y de efectos de vestuario, marchaban á la cola de los cuerpos. (Mortonval).» El emperador avanzaba sobre el camino de Kalouga, haciendo semblante de dirigirse sobre Taroutino; mas el 21, el ejército volvió á derecha en la dirección de Malo-laroslavetz. En la tarde del 23, habiendo seguido los diferentes cuerpos aquel movimiento sin que el enemigo lo advirtiese, ocuparon la ciudad las cabezas de las columnas de la vanguardia francesa. Sin embargo, Koutousof, informado por sus descubiertas de la marcha del enemigo, abandonó en toda diligencia la posición de Taroutino, y todo el ejército ruso se dirigió sobre Malo-laroslavetz. Dokhtourof arrojó de allí á dos batallones franceses. Eujenio le hace atacar por la division Delzons, que rechaza á los Rusos á la otra estremidad de aquella ciudad abierta; Dokhtourof los reúne, y los franceses son rechazados á su vez hasta sobre la gran plaza, donde vuelve á principiar la lucha con encarnizamiento. Delzons es herido de un balazo: su hermano se arroja sobre él para socorrerle; ambos á dos perecen en sus respectivos brazos. Ya ce-

dian los Franceses, cuando llega Guillemiot á restablecer el combate. La division Broussier ayuda á Guillemiot, quien, durante algunos instantes, queda dueño de la ciudad. Vuelven los Rusos á la carga, y recobran de nuevo la ventaja. Durante aquella lucha heroica, acababa de llegar Napoleón, seguido muy de cerca por la guardia y el cuerpo de Davoust; da la orden á Gerard y á Compans de tomar la ciudad por la espalda; mas, en el mismo instante desfila en la llanura el ejército de Koutousof, compuesto de setenta mil hombres. La artillería francesa, cruzando sus fuegos hace trizas sus cabezas de columna; mas continuaba la lucha en la ciudad; la division Pino se arroja al socorro de los Franceses; Eujenio, á la cabeza de la guardia real, ha restablecido el combate, y se abre un camino sangriento hasta la plaza, donde le espera el cuerpo entero de Raievskoi, que acababa de reemplazar al de Dokhtourof; la artillería francesa, mortificada durante mucho tiempo por las dificultades del terreno, se desarrolla entónces y surca las filas enemigas: los Franceses, la bayoneta adelante, se irritan con los obstáculos que les opone el valor de los Rusos; arrojan por fin al enemigo fuera de la ciudad, el cual rompiendo sus columnas, abandona la posicion por la séptima vez. Vencedor Eujenio, desplega su pequeño ejército delante de Malo-Iaroslavetz. Aquel episodio, en el que no recogieron los Franceses mas que gloria, pues que forzaron á huir á fuerzas cuadruplicadas, es un hecho de armas de los que mas honor hacen al valor de nuestras tropas; los Italianos se mostraron en aquella accion nuestros dignos émulos; y los Rusos, que jamás desplegaron mas constancia y valor, han hecho justicia noblemente á sus adversarios. La lucha habia durado doce horas; la ciudad no ofrecia mas que escombros humeantes donde yacian mezclados unos con otros y en la posicion en que les habia cojido la muerte, los cuerpos de ocho mil Rusos y de cuatro mil Franceses, diferencia que esplica los efectos poderosos de nues-

tra artillería:

Por un capricho estravagante de la fortuna, el resultado de aquella batalla fué mas funesto á los vencedores que á los vencidos. Suponiendo Napoleón, segun los movimientos de Koutousof, que estaba decidido aquel jeneral á mantenerse en su posicion, habia consultado á Murat, á Bessieres y al conde Lobau sobre la oportunidad de un nuevo ataque. Todos opinaron que, en el estado en que se hallaba el ejército francés, era preciso renunciar á la marcha proyectada sobre Kalouga; preguntado el conde Lobau en último lugar, insistió sobre la necesidad de retirarse sobre el Niemen por el camino mas corto y el mas conocido, por Mojaisk, y lo mas pronto posible. Solo Napoleon opinaba lo contrario; mientras él titubeaba, Koutousof se hallaba en una perplejidad semejante. Persuadido de que Napoleon maniobraba sobre su flanco para llegar á Medyn, y cortar de aquel modo sus comunicaciones con Tchitchagof, se decidió á volver atrás. Napoleon, por su lado, ignorando aquella nueva determinacion y resignándose simultáneamente á hacer cara al enemigo hácia el norte, en la direccion de Mojaisk, no podia Koutousof persuadirse que el ejército francés se retiraba por un camino ya devastado y sin recursos; maniobró durante algunos dias para cerrarle el camino del sud; y cuando sus dudas se hubieron desvanecido, se contentó con hostigar sin descanso al enemigo, esperando que el invierno y las privaciones se le entregarían sin defensa. Los Franceses, vivamente atacados cerca de Viazma por Miloradovitch y Platof, mientras que Koutousof permanecia inmóvil á algunas leguas mas atrás, tuvieron todavía la gloria de hacer retroceder á los Rusos; pero les costó cuatro mil hombres. Veian á cada paso aumentarse el número de los rezagados y heridos; su marcha se hacia cada vez mas pesada. Ney, que habia sufrido menos, reemplazó á Davoust en la retaguardia. Los caballos del tren morian de cansancio y estenuacion: fué preciso abandonar algunos cajones y bagajes.

El 6 de noviembre, cubrieron los caminos oleadas de nieve, arrojadas por un viento nordeste; los destacamentos se extraviaron buscando un abrigo; los soldados menos robustos, arrecedos de frío, dejaban caer sus armas y se dejaban matar por los Cosacos. Los caballos que no habían tenido la precaución de herrar á hielo se caían sobre la nieve cuajada. Los soldados hambrientos los despedazaban y hacían asar sus carnes en el fuego de los vibaques. En Dorogobouje, se dividió el ejército; Eujenio y Poniatovski se dirigieron sobre Vitepsk, por un camino que se había hecho impracticable para los caballos de tiro; Platof seguía aquella columna, matando ó haciendo prisioneros á todos los que se desviaban. El emperador, Davoust y Ney que formaban la retaguardia, se dirigieron directamente á Esmolensko. Napoleón hizo su entrada el 9 con su guardia; el 10, se le reunió Davoust; el 13, llegó Eujenio con las reliquias del ejército de Italia; había perdido sesenta piezas de artillería y la mayor parte de sus bagajes. En Esmolensko fué donde pudo Napoleón apreciar toda la extensión de sus pérdidas; de aquel ejército tan brillante solo le quedaban sobre las armas cerca de cuarenta mil hombres, entre los cuales había apenas cinco mil de caballería mal montada.

El ejército del norte, después de varias alternativas de ventaja y reverses, había evacuado á Polotsk; Gouvion Saint-Cyr, amenazado por Wittgenstein y el ejército de Finlandia, maniobraba para reunirse á Victor, que se halló bien pronto á la cabeza de treinta y seis mil hombres; Wittgenstein le atacó en Smoliani sin poder forzarle en sus últimas líneas; mas el mariscal se aprovechó de la noche para plegarse sobre Sanno, dejando de aquel modo á descubierto los caminos de Minsk, de Vitepsk y de Wilna. Vitepsk fué ocupado por los Rusos, quienes hicieron prisioneros al general Poujet, al comandante Chevardes, y una parte de la guarnición. Sin embargo, Tchitchagof trataba de establecer sus comunicaciones con Wittgenstein; Minski venía

á ser el punto á cuyo alrededor debían dirigirse sus operaciones, cuyo objeto era cortar la retirada de Napoleón sobre la línea del Berezina. El almirante, cuyos movimientos favorecían la inacción de Schwartzemberg, dejó veintysiete mil hombres, bajo las órdenes de Sacken, en Briest-Litovski, cinco mil en Proujani, bajo el mando de Essen, y, conteniendo de este modo á los Austríacos y el cuerpo de Reynier, marchó sobre Minsk al frente de cerca de treinta mil soldados; dos refuerzos, conducidos por Lieders y Herthel, cuya reunión presentaba un cuerpo de once mil hombres, debían reunirse en Minsk, el 12 de noviembre.

El ejército de Koutousof avanzaba sobre Esmolensko; los guerreros rusos, acostumbrados al frío, provistos abundantemente de víveres y municiones, encontraban á cada paso los destrozos de aquella retirada fatal; derrotados en todas las grandes batallas, tenían sin embargo las ventajas de la victoria; y los vencedores de Esmolensko, de Borodino, de Polotsk y de Malo-Iaroslavetz se retiraban á su presencia. Principiaban á manifestarse en las reliquias del ejército francés los síntomas funestos de una completa desorganización. No se ejecutaban con puntualidad las órdenes del emperador, que la novedad de las circunstancias permitía interpretar: por uno de estos motivos descuidó Baraguay de Hilliers el hacer plegar sobre su división un cuerpo aislado de dos mil hombres que, sorprendido por los partidarios Orlof, Denissof, Davydof, Soslavia y Figner, se vió forzado á rendir las armas.

Prosiguiendo Koutousof sus ventajas, abrazaba con sus alas la posición del emperador: antes de llegar á Minsk por Orcha y Borissof, tenía que recorrer el ejército francés mas de sesenta leguas. Victor recibió el orden de entretener á Wittgenstein. El 14 de noviembre salió Napoleón de Esmolensko con la guardia vieja: Eujenio y Davoust debían seguirle con un día de intervalo; Ney recibió el orden de no evacuar la ciudad hasta el 17, después de haber hecho sal-

tar las torres del recinto y destruido cuanto no pudiera trasportar. La division Dojarorovski fué rechazada con pérdida en Krasnoi. Eujenio se salvó milagrosamente en Miloradovitch, y alcanzó al emperador en Krasnoi. Koutousof parecía que no tenia mas que atreverse para destruir, por el choque de su ejército, las reliquias de las columnas francesas; el 17, hizo sus disposiciones para atacar; al dia siguiente al amanecer, salió el emperador de la ciudad, al frente de doce mil hombres de su guardia, pronto á empeñar el combate. El jeneral ruso, asombrado con aquella resolucion, llama hácia él los cuerpos de Tormassof y de Miloradovitch, quienes dejaban de este modo el paso libre á Davoust y al virey. Aquella demostracion del emperador le permitió concluir su retirada sobre Orcha: mas dejaba atrás al mariscal Ney; y los Rusos, dueños de Krasnoi, anunciaban en su boletin de aquella jornada que habían hecho ocho mil prisioneros y tomado muchos centenares de cañones. En Dombrovna fué donde Napoleón recibió la noticia de la toma de Minsk; el 19, entró en Orcha, donde su ejército encontró alguna artillería y provisiones.

Sin embargo, Ney, á pesar de haberse quedado solo detrás con un puñado de valientes, ejecutó, bajo el fuego del ejército ruso que le rodeaba por todas partes, aquella prodijiosa retirada de la que los Rusos mismos han hablado con admiracion; el 21, condujo á Orcha tres mil hombres, restos gloriosos de su pequeño ejército.

El emperador, avanzando hácia el Berezina, no suponía que Borissof estuviese ya en poder de los Rusos; una maniobra falsa de Schwartzemberg fué la causa de aquella desgracia. El jeneral austríaco, despues de haber batido á Wolkowisk en Sacken, y de haberle arrojado hácia el sur con una pérdida considerable, se habia empeñado en perseguirle, en lugar de marchar contra Tchitchagof á quien podia poner en una posicion crítica, empujándole sobre el emperador. La conducta de Sch-

wartzemberg en aquella circunstancia ha hecho suponer que obraba ya con arreglo á las instrucciones secretas de su córte; puede ser que, previendo el desenlace político de aquella campaña desastrosa, se hizo una ley de economizar su cuerpo de ejército, con el que no hubiera Napoleón faltado de cubrirse si le hubiera tenido bajo su mano. Sea lo que fuere, Tchitchagof pudo apoderarse de Minsk, donde encontró almacenes de provisiones considerables; desde allí se encaminó á Borissof, que cedió bien pronto á la superioridad de sus fuerzas, á pesar de la famosa resistencia de Dombrowski.

Era para Napoleón muy importante volver á apoderarse de Borissof, para asegurarse los medios de pasar el Berezina. Oudinot, ayudado por Dombrowski, volvió á entrar en aquella ciudad, arrollando la division Pahlen, que volvió á pasar el rio precipitadamente y rompió el puente despues de haberle pasado. A la otra orilla se descubria todo el ejército de Tchitchagof ocupando las alturas.

Acababa el emperador de llegar á Bohr. Decidióse que se pasaria el Berezina en el vado de Stoudzianka; el deshielo presentaba grandes obstáculos á los pontoneros; mas, el 24, una helada fuerte aseguró los terrenos, y facilitó el transporte de la artillería.

El ejército, á los alrededores de Borissof, ofrecia todavía un efectivo de cuarenta y cinco mil hombres y de doscientos y cincuenta cañones; los no combatientes que seguian los cuerpos formaban una masa de cerca de quince mil hombres.

El cuerpo de Oudinot pasó el primero, y arrojó la division Tchaplitz en la direccion de Borissof. El 28 por la mañana, no quedaba sobre la orilla izquierda del rio mas que la division Gerard y la de Parthouneaux, que debian proteger los puentes y distraer la atencion de Tchitchagof. Hubiera podido aquel jeneral inquietar fácilmente la retirada de los Franceses; habíanselo impedido las órdenes de Koutousof, que estuvo persuadido durante mucho

tiempo que queria Napoleon abrirse un paso hácia Minsk. Sin embargo el almirante, mejor instruido de la marcha del emperador, se puso en deber de tomar la ofensiva. Platof y Wittgenstein se reunieron bien pronto á las fuerzas que ocupaban á Victor, quien tuvo la gloria de no dejarse encantar. Parthouneaux, cercado con toda su division, se habia visto obligado á rendirse; entre Brissot y el rio estaban amontonados los no combatientes; los bagajes, los carros cargados de heridos, todo ofrecia en aquel punto la imájen del desórden y de la confusion. La artillería enemiga hizo grandes estragos sobre aquella masa inmóvil que ni aun tenia bastante enerjía para huir; mas, en la órbita opuesta, sostuvo Ney gloriosamente el honor del ejército francés; despues de una lucha larga y mortífera, ordenó el mariscal un ataque jeneral; los Rusos cedieron á aquel último esfuerzo, y dejaron á los Franceses el campo de batalla sembrado de cadáveres. Tchitchagof se hallaba vencido, y dejaba para en adelante al enemigo el paso libre hásta Wilna y el Niemen.

A las nueve de la noche atravesaron el Berézina las dos divisiones de Victor; no quedó delante del enemigo mas que una retaguardia para ocultar aquel movimiento.

La division Loison, fuerte de diez mil hombres de tropas frescas, acababa de llegar á Wilna; recibió la orden de facilitar al ejército las cercanías de aquella ciudad. El 3 de diciembre llegó el emperador á Malodeczno, donde dictó aquel boletín, en el que la simple verdad depasó los temores jenerales. Napoleon reunió en Smorgoni á todos los jefes, confió el mando del ejército á Murat, y partió inmediatamente para París: entre Ormiana y Wilna, faltó poco para caer entre las manos del partidario Soslavin; el 19 á media noche llegó á Tuilerías.

El rigor del frío acabó de desorganizar el ejército; el 7 bajó el termómetro á 28 grados bajo cero. Los mas robustos marchaban delante de los grupos, porque ya habian desaparecido todas las señales de disciplina

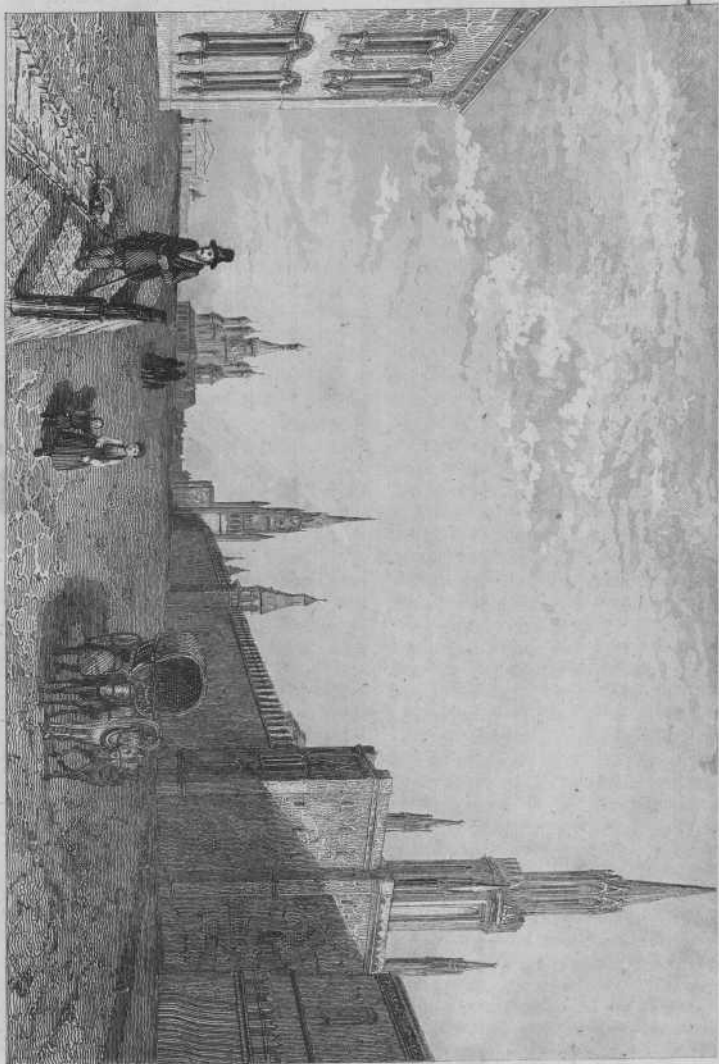
El frío se apoderaba primeramente de las estremidades: el calor vital, reconcentrado en los órganos esenciales que la naturaleza ha prevenido con tanta prevision, causaba momentaneamente un bienestar facticio; el soldado se abandonaba á un entorpecimiento al que bien pronto se seguia la muerte. Los mas jóvenes morian á millares: un gran número de aquellos cuyo cuerpo endurecido á las fatigas podia resistir mas tiempo, hallaba mas fácil morir que vivir, acostándose sobre la nieve y rehusando volverse á levantar. El fuego de los bivaques á los cuales se acercaban sin precaucion aquellos desgraciados, comunicaba la gangrena á las partes heladas, y la influencia de un calor estremado, como igualmente la de un frío escésivo, tenia resultados no menos funestos. Un residuo de alimento, algunas gotas de aguardiente, eran entónces recursos de mucho precio; la ley de la conservacion habia absorbido todos los demás sentimientos; el amigo huía de su amigo para devorar solo los miserables recursos que le ofrecia la casualidad: en fin el horrible suplicio del hambre arrojó algunos á mantenerse de carne humana.

Sin embargo la vista del enemigo Hamaba como por instinto al redor de las águilas las desgraciadas reliquias del ejército grande. Murat, que amaba la gloria sobre un gran teatro, perdió su enerjía; Ney, siempre el mismo, quedaba el último sobre el campo de batalla; él era la providencia de la retaguardia; fué preciso evacuar á Wilna, amenazada por todas las fuerzas del ejército ruso. El ejército desbandado se vió obligado á abandonar en la colina de Ponari los equipajes de Napoleon; los cajones del tesoro, los furgones y la poca artillería que quedaba. Los rezagados y los heridos, que quedaron en gran número en Wilna, fueron cruelmente tratados por los Cosacos; los judíos, no menos codiciosos y tan inhumanos, asesinaban á los Franceses en las casas, y, despues de haberlos despojado, arrojaban sus cuerpos por las ventanas. Los enfermos, amontonados en los hospi-



MOSCOU.

MOSCOU.



Zemlin - dessin

Place de Krasnoï et Puerta de San Vladimir.

Plaza de Krasnoi Y Puerta de San Vladimir.

tales, murieron sin socorros. Un gran número de prisioneros fué dirigido al interior, pero muy pocos llegaron á su destino. Los oficiales rusos ensayaban en vano reprimir los efectos de un rencor que se habia inspirado al pueblo. Los soldados no podian figurarse que se pudiese libertar á unos hombres á quienes los señores y los curas acusaban de haber incendiado Moscou. Cuando se hubo pasado la primera exasperacion, se mejoró la suerte de los prisioneros, y en muchos parajes hallaron una proteccion jenerosa.

Los Cosacos de Platof rodearon á Kowno, y fué preciso todavía evacuar aquella plaza, y abrirse el camino con la espada en la mano. Tchitchagof, Wittgenstein y Koustousof que les seguia, suspendieron su marcha; el invierno triunfaba de los mismos Rusos. Los diferentes cuerpos del ejército francés se distribuyeron sobre la línea del Vístula. El rey de Nápoles esperaba que el cuerpo de Macdonald, al cual habia dado orden de replegarse sobre Tilsitt, cambiaria en breve el aspecto de los negocios: mas la traicion del general Yorck vino á consumir los desastres de aquella campaña. El mariscal, despues de haber batido la vanguardia de Witgenstein, habia entrado en Tilsitt, donde se detuvo para dar á los Prusianos el tiempo de reunirsele: despues de haber perdido muchos dias, se determinó á dirigirle sobre el Pregel. Entónces fué cuando recibió una carta de Yorck, escrita en Taurogen, el 30 de diciembre, en la que en sustancia le decia que habia creído de su deber hacer un convenio con el enemigo mas bien que resolverse á perderse enteramente.

La defeccion del general Yorck obligó á Murat á replegarse sobre Posen. Bien pronto vino Macdonald á refugiarse á Danzick. Schwartzemberg, respetado por los Rusos, porque ya no inquietaba sus movimientos, estableció sus acantonamientos sobre la línea del gran ducado de Varsovia; y Reynier, perseguido constantemente por Sacken, tomó posiciones en Wengrod.

El ejército de invasion estaba re-

ducido á la cuarta parte; la Rusia se hallaba salvada, y el contragolpe de aquella gran reaccion iba bien pronto á conmover el edificio mal cimentado del poderío de Napoleon. Los reyes de la vieja Europa median sus esperanzas segun la estension del desastre imperial. Sin embargo el soldado-emperador amenazaba todavía; su jenio no habia perdido nada de su comprension y de su vigor; mas se hallaba destruido el prestigio de sus armas; la Inglaterra volvia á recobrar su ascendiente, y la Rusia, conociendo todas las ventajas de su nueva posicion, ataba en silencio los hilos rompídos de la política de Pedro I y de Catalina II.

(1813). El año de 1813 se abria para la Francia bajo los auspicios mas siniestros. Lord Walpole negociaba en Viena, y conmovia, sin mucho trabajo, la fidelidad del suegro de Napoleon con magníficas promesas. Quanto mas dispuesta se hallaba el Austria á aprovecharse de aquellos ofrecimientos, tanto mas le importaba adormecer las sospechas del gabinete de las Tuilerías. Bubna fué enviado de Viena á Paris, portador de protestas las menos equívocas. La mediacion del Austria entre la Francia y la Rusia fué aceptada en el momento mismo en que la actitud de los Prusianos y de Schwartzemberg no dejaba ninguna duda sobre su determinacion ulterior. Eujenio, á quien la salida de Murat para Nápoles dejaba dueño de dirigir la retirada, evacuó sucesivamente á Posen y Berlin, vivamente perseguido por Wintzingerode y Wittgenstein.

La Rusia, sin declinar la mediacion del Austria, no queria tratar sin el consentimiento de la Inglaterra, y pedia garantías. En todas las negociaciones de aquella época desplegó Metternich una rara habilidad, y engañó completamente á los ministros franceses.

Sin embargo, las consecuencias de la reaccion se desarrollaban con rapidez; Mr. de Nesselrode concluia un tratado con la Prusia; bien pronto se sublevó la Alemania entera en nombre de aquellas ideas de independencia y de aquellos principios

de libertad cuyo símbolo era la revolución francesa. Aquellos principios triunfaron en Alemania, como habían triunfado antes en Francia.

Por el tratado de Kalisch, se obligó Alejandro á no deponer las armas hasta que la Prusia hubiese recobrado el territorio que poseía antes de la guerra de 1800.

El tratado de Estocolmo, celebrado en el mes de marzo, puso las fuerzas de la Suecia, separada ya de la Francia, en estado de tomar en la lucha una cooperación activa; la Inglaterra cedió á los Suecos la Guadalupe, y la posesión de la Noruega debía ser el precio de sus futuros servicios.

Sin embargo Blucher y Wintzingerode vinieron á tomar posición delante de Dresde; Wittgenstein y Koutousof avanzaron al mismo tiempo, y amenazaban á Davoust con el peso de sus fuerzas combinadas. Napoleón salió de San Cloud el 15 de abril, y llegó á las llanuras de Lutzen el 1.º de mayo. Aquella victoria á la cual siguieron bien pronto las jornadas de Bautzen y de Wurtchen, parecía haber reconciliado la fortuna con el emperador; el armisticio de Plesswitz dió á los aliados el tiempo de recibir numerosos refuerzos, y contuvo el ímpetu del ejército victorioso. Por otro lado, el Austria, cuya actitud hostil no era ya un misterio, organizaba sus ejércitos y sus recursos, y no por eso dejaba de autorizar á sus agentes diplomáticos á guardar todas las esteriores de la alianza preexistente. El congreso de Praga no era mas que un artificio dilatorio; bien pronto se rompió, á pesar de Napoleón, y probablemente á causa de su apresuramiento para tratar; en aquella ocasión se quitó el Austria la máscara: « Los aliados y el Austria, anunciaba esta en su declaración, se hallaban ya acordados en principios, antes que los tratados hubiesen declarado su unión. » Aquel rompimiento permitía á los aliados tomar la ofensiva, y, reconcentrando sus fuerzas en Bohemia, rodear la base de las operaciones del ejército francés que se apoyaba sobre las plazas del Oder y del Elba. El

oro de la Inglaterra era el nervio de aquellos inmensos movimientos; ella pagó á la Rusia y á la Prusia dos millones de libras esterlinas por el mantenimiento de sus ejércitos; é independientemente de aquellos adelantos, creó por cinco millones esterlinos de un papel moneda, llamado dinero federativo, y que fué garantizado por las tres potencias. Además de aquellas estipulaciones, se reservaba el gobierno inglés disponer de las fuerzas navales de la Rusia; en fin, las partes contratantes se obligaban á no negociar jamás con el enemigo común.

Alejandro, Federico Guillermo y Bernadote se habían reunido en Trachenberg en Silesia, donde se hallaban igualmente los plenipotenciarios de Austria é Inglaterra, para acordar un plan de operaciones militares. Las fuerzas disponibles de los aliados ascendían entonces á ochocientos mil hombres. La batalla de Dresde, ganada por Napoleón, fué sangrienta y completa; una bala de cañón francés alcanzó á Moreau, y le salvó de la afrenta de penetrar, en pos del extranjero, hasta el corazón de su país natal. Cayó mortalmente herido al lado de Alejandro á quien acompañaba en el campo de batalla, y á quien comunicaba en aquel momento algunas observaciones.

Sin embargo Oudinot había dejado al príncipe real el tiempo de reconcentrar sus fuerzas entre Spandau y Berlin. Fué batido en Gross-Beeren.

El desastre de la batalla de Toepnitz preparó la de Leipzig y decidió de la campaña de 1813. La defección del jeneral prusiano Kleist y la del jeneral Wrede, junto con la explosión prematura de un puente por el cual debía pasar el Elba el ejército, fueron las causas de la derrota de Leipzig.

Las plazas fuertes de Alemania cayeron sucesivamente en poder de los aliados, los cuales avanzaron hasta las orillas del Rin. Ya se habían visto obligados los Franceses á evacuar la Holanda, al paso que el ejército del mediodía, perseguido por Wellington, repasó el Bidasoa.

*Geddes del.**L. Mastro, del.*

Vue intérieure du Monastère de l'Ascension

Vista interior del Monasterio de la Ascension



No obstante, por la declaración de Francfort, anunciaban los aliados que no hacían la guerra á la Francia, sino solo á Napoleon. La paz, pedida, ofrecida y desechada á su vez, variaba de tal modo en sus bases, que era fácil reconocer cuán poco dispuestos estaban ambos partidos á cimentarla sobre elementos de alguna duracion. Los aliados querían reducir á Napoleon á la imposibilidad de inquietarlos en lo sucesivo; el emperador de los Franceses no podía entrever la paz sino como una tregua que hubiera sugerido á su genio nuevos recursos para volver á principiar la lucha con menos ventaja. Aquellas consideraciones decidieron á los aliados á convenir en un plan cuyas consecuencias extremas hacían traición á la intencion de no volver á entrar en negociaciones.

«Tratóbase entónces de trasladar el teatro de la guerra á la orilla izquierda del Rin, y de arrancar á la Francia las provincias cuya posesion le permitia sin cesar inquietar á la Alemania ó amenazar la independencia de la Holanda... Entónces, en lugar del plan convenido en Kalisch, propuso el gobierno británico la ejecucion del que Pitt habia trazado en 1805; mas hallándole tambien incompleto, se entrevió la posibilidad de borrar una mancha, y de dar de aquel modo bastante solidez al nuevo edificio político que se proponían levantar. Monsieur, hermano del rey, desembarcó el 27 de enero en Holanda, autorizado con plenos poderes del rey de Francia, y fué al cuartel general de los monarcas.

La campaña de Napoleon dió de nuevo á conocer su genio guerrero; las victorias de Champ-Aubert, de Montmirail, de Vauchamp, alcanzadas con las reliquias de un ejército contra fuerzas bien superiores, habrían podido salvar la Francia imperial si toda la poblacion hubiera estado animada del mismo espíritu que el ejército. Las tropas aliadas, reducidas á ciento y veinte mil hombres, se encontraban cortadas de la línea del Rin, estrechadas entre la capital y las tropas francesas victoriosas: mas, es preciso decirlo,

la Francia se hallaba agotada, y no entreveía un triunfo momentáneo sino como el preludio de nuevos sacrificios. En aquel estado de cosas los partidarios de la familia de los Borbones, que habian removido todas sus intrigas, no desperdiciaban nada para resucitar antiguas simpatías.

No obstante, Napoleon acababa de sufrir un revés en la Rotiere; las negociaciones de Chatillon se continuaron, mas sin esperanza de acomodamiento.

Los soberanos confederados pedían que Napoleon renunciase á la totalidad de las adquisiciones hechas por la Francia desde el principio de 1792 y á todo el influjo constitucional fuera de sus antiguos límites. La negativa debía estar prevista de antemano. Despues de frecuentes alternativas de éxitos y reveses, la presencia de un príncipe de la casa de Borbon hizo ver al emperador que ya no tenia que luchar solamente contra las armas del extranjero, y que las discordancias civiles hacían todavía mas penible su tarea. Se habia en vano lisonjeado atraer al príncipe Schwartzenberg á una batalla decisiva; desde entónces se vió forzado á diseminar sus fuerzas para cubrir á Paris. La capitulacion de Soissons aseguró la comunicacion del ejército de los aliados, llamada del norte, y la de la Silesia que mandaba Blucher. Aquel jeneral marchó sobre la capital con cien mil hombres. Al mismo tiempo, por el tratado de Chaumont se obligaban los aliados á no deponer las armas hasta despues de haber aceptado definitivamente su ultimatum. Poco tiempo despues se rompió el congreso de Chatillon, y se supo en Paris, que el duque de Angulema estaba en Burdeos. El conde Artois se hallaba ya en Vesoul.

«Despues del glorioso combate de Arcis-sur-Aube, maniobró todavía Napoleon con una gran habilidad para atraer á los enemigos fuera de Paris, dirijiéndose hácia el alto Marne, como si hubiese persistido en el proyecto de cortar sus comunicaciones con el Rin. Mas entónces era demasiado débil, sobre todo en caba-

llería. No se dejó engañar el enemigo con aquella estratagemata tardía; sabía la fuerza que tenía el emperador tan bien como él mismo, y conocía mejor que él las débiles disposiciones de defensa que se habían tomado en París. Dejando pues que los Franceses los esperasen en el alto Marne, y desbarazados de Mortier y de Marmont, que habían recibido la orden de abandonar las orillas del Aisne para reunirse al emperador, Blucher y Bonlow marcharon sobre la capital.

«Los mariscales Mortier y Marmont, encontrados en la Fertè-Champanoise por numerosos cuerpos de caballería del ejército de Silesia, no pudieron lograr reunirse con el emperador, y fueron por el contrario batidos y rechazados sobre París.

«Napoleon, perseguido, hostigado por diez mil hombres de caballería rusa, llegaba á San Dizier, creyendo arrastrar al enemigo sobre sus huellas, cuando supo que toda la masa de las fuerzas aliadas estaba bajo los muros de París. Pensó en volver atrás; mas aquella falsa especulación había decidido la suerte de la campaña.»

París capituló despues de haberse defendido algunas horas; los obreros habían pedido armas, y no habían podido lograrlas. El duque de Vicencio corrió á París para suspender aquella capitulación; era ya demasiado tarde... Napoleon se retiró á Fontainebleau.

Se nos objetará tal vez que hemos ocupado demasiado espacio en un cuadro tan reducido como el nuestro, á hechos que se refieren mas particularmente á la historia de la Francia imperial que á la de Rusia; mas por poco que se reflexione, se echará de ver que el nudo de los negocios de la Europa dependía casi esclusivamente de la corona de Napoleon; y tal es el influjo que ha ejercido sobre su época aquel hombre extraordinario, que tanto sus aliados como sus rivales no tienen, por decirlo así, mas historia que la suya.

La capitulación de París fué firmada por los mariscales Mortier y Marmont. Una declaración particular

de Alejandro confirmó las esperanzas pacíficas expresadas de antemano en la proclama del generalísimo de las tropas aliadas, mas, añadiendo en ella que los soberanos aliados no tratarían mas con Napoleon Bonaparte, ni con ningún miembro de su familia. La cita siguiente, sacada del manuscrito de 1814, arroja alguna claridad sobre aquella determinación.

«El 31 al mediodía, había hecho su entrada el emperador Alejandro y el rey de Prusia: aquella marcha militar, al principio apacible, había concluido por hacerse bulliciosa; habíanse oído gritos en favor de los Borbones; habíanse enarbolado escarapelas blancas, y los Parisienes asombrados, buscando con su vista al emperador de Austria, habían sabido con inquietud que se hallaba aun bien lejos.

«El emperador Alejandro había ido á apearse en casa de Mr. de Talleyrand. Aquel antiguo ministro habría debido seguir á la emperatriz sobre el Loire, había recibido la orden para ello; mas se había hecho detener en la barrera, y traer á París para hacer los honores á los aliados.

«Apenas se había instalado el czar en su alojamiento, que había tenido un consejo sobre el partido político que debían adoptar los aliados. Mr. de Talleyrand y sus principales confidentes habían sido llamados á la deliberación. En vano se había presentado el duque de Vicencio para obtener la audiencia que le habían prometido; la causa de su príncipe estaba ya perdida, y aun no había podido lograr que le oyeran.

«Por lo demás, no había tardado el público en entrar en la confianza; ya había escrito Mr. de Nesselrode al prefecto de policía para que pusiese en libertad á todos los individuos detenidos por afecto á su *lejítimo soberano*; y bien pronto despues se habían llenado las tapias de París de carteles que contenían una declaración del emperador Alejandro, en la que decía que ya no querían tratar de los intereses de la Francia con Napoleon, ni con ningún

miembro de su familia.

«No solamente habia defendido el duque de Vicencio la causa del que le enviaba, sino tambien la de la emperatriz María Luisa y la de su hijo. Los soberanos aliados se negaron á toda negociacion, en atencion á que las proposiciones ofrecidas no eran las que las potencias creían deben escuchar, sobre todo despues de la manifestacion estrepitosa de los sentimientos de Paris y de toda la Francia.»

Alejandro partió para la Inglaterra, despues de haber permanecido algun tiempo en Paris, dondesu presencia escitó un entusiasmo difícil de describir.

El peligro habia unido estrechamente á los soberanos; el reparto de la conquista habia faltado poco para desunirlos.

«Puede decirse que fué consagrado en aquel repartimiento de la Europa el derecho de conquista; de suerte que, lejos de restablecer el derecho de propiedad, subiendo á la época que precedió á las invasiones de la Francia, se admitieron puntos de hecho como puntos de derecho, y las innovaciones no hicieron mas que cambiar de forma (Consideraciones sobre el estado político y comercial de las potencias europeas).»

Los principales objetos sobre que debían recaer las deliberaciones del congreso de Viena eran:

1.º La disposicion sobre los territorios á que renunciaba la Francia, como igualmente sobre los territorios que habia poseído el emperador Napoleón sin mas título que el de jefe del gobierno francés, ó que se hallaban poseídos por miembros de su familia, y sobre los que él habia renunciado para sí y para ellos (este artículo comprendia las indemnizaciones, restituciones ó adquisiciones reclamadas por el Austria, la Prusia y la Cerdeña);

2.º La fijacion de la suerte de la Polonia, ó la de las adquisiciones de la Rusia;

3.º La organizacion de la confederacion de los estados de la Alemania;

4.º La garantía de la organizacion de la Suiza;

5.º Los reglamentos relativos á la navegacion del Rin y algunos otros rios;

6.º La abolicion del comercio de negros.

La Prusia no ocultó sus pretensiones sobre la Sajonia; Alejandro declaró por su parte que no se desaharía del gran ducado de Varsóvia, y que seria preciso que le arrojasen de él.

Mr. de Tayllerand, que representaba la Francia, tenia demasiado tacto para ensayar de tomar en él el rango que sus talentos le habrian señalado en cualquiera otra circunstancia; no le quedaba mas arbitrio que envenenar mañosamente las dimensiones de los demás gabinetes, y oponer los unos contra los otros con todas las apariencias de la imparcialidad. Mientras el congreso se ocupaba de dicho reparto de la Europa, desembarcó Napoleón en Cannes.

La noticia de una vuelta tan inesperada interrumpió todas las negociaciones, y los príncipes pregonaron en toda la Europa al gran capitán que tantas veces les habia hecho temblar.

El emperador Alejandro, al despedirse de la Inglaterra, donde fué muy festejado, manifestó un gran respeto por las instituciones que hacen su fuerza y su gloria.

Los soberanos, acompañados de la duquesa de Oldenburgo, hermana de Alejandro y de los dos hijos del rey de Prusia, se embarcaron el 27 de junio en Douvres, para volver al continente.

Alejandro desembarcó en Rotterdam, fué á la Haya, y desde aquella ciudad pasó á Amsterdam. Por cuantas partes pasaba era el objeto de la admiracion y del respeto de los pueblos. Hizo una estancia muy corta en Holanda; pero visitó Saardam. La casa que Pedro I habia habitado en 1697 habia sido preparada para recibir al emperador Alejandro y al príncipe de Orange que le acompañaba. Los muebles eran escesivamente sencillos; no se habia admitido en ellos mas que la limpieza holandesa. En la pieza principal se hallaba un hermoso retrato de Pedro el Grande,

revestido con sus armas, segun el estilo feudal heroico, que habia prevalecido hasta mediados del siglo diez y ocho.

« Sobre la puerta de la entrada de aquella casa, habian colocado la siguiente inscripcion: *Para un gran hombre, no hay nada demasiado pequeño.* Habia suplicado el dueño de la casa á Alejandro que dejase un recuerdo de su presencia en el sitio que habia habitado su ilustre abuelo, se prestó de buena gracia á una especie de solemnidad con motivo de la circunstancia: habiéndole presentado una llana de albañil de plata, tomó con sus manos el yeso, y fijó en la chimenea una tablilla de mármol blanco, en la que se hallaban inscritas en letras de oro estas palabras: **PETRO MAGNO ALEXANDER.**

« Desde Holanda pasó Alejandro á Carlsruhe, donde le esperaban, hacia ya mucho tiempo, la emperatriz Isabel y su familia. No regresó á Petersburgo con él.» Habia concebido, segun dicen, la esperanza de atraerle á su primer afecto; porque hacia ya mucho tiempo que una rival preferida le disputaba el corazon de su esposo: solo era virtuosa, y su rival era hermosa.

Cuando estalló la guerra de 1812 no confiaban todavia mucho los Rusos en la entereza de Alejandro. Jeneralmente le creian inferior á las circunstancias; mas cuando le vieron invariable en su resolucion, dirijirse al patriotismo de los señores y al afecto del pueblo para salvar á la nacion, la gratitud sucedió al temor, y la adulacion le hizo un mérito no solamente de su perseverancia, sino tambien de todas las ventajas que la casualidad le habia proporcionado. Aquel entusiasmo universal le encontró simple y modesto, y la piedad le salvó del orgullo. El senado de San Petersburgo quiso darle el dictado de *Bendito*. Envió una diputacion, compuesta de tres miembros, Kou-rakin, Tormassof y Soltykof para inclinarle á suscribir á aquella canonizacion política. Alejandro respondió á los diputados: «Siempre he procurado dar á la nacion el ejemplo de la sencillez y de la modestia. Yo

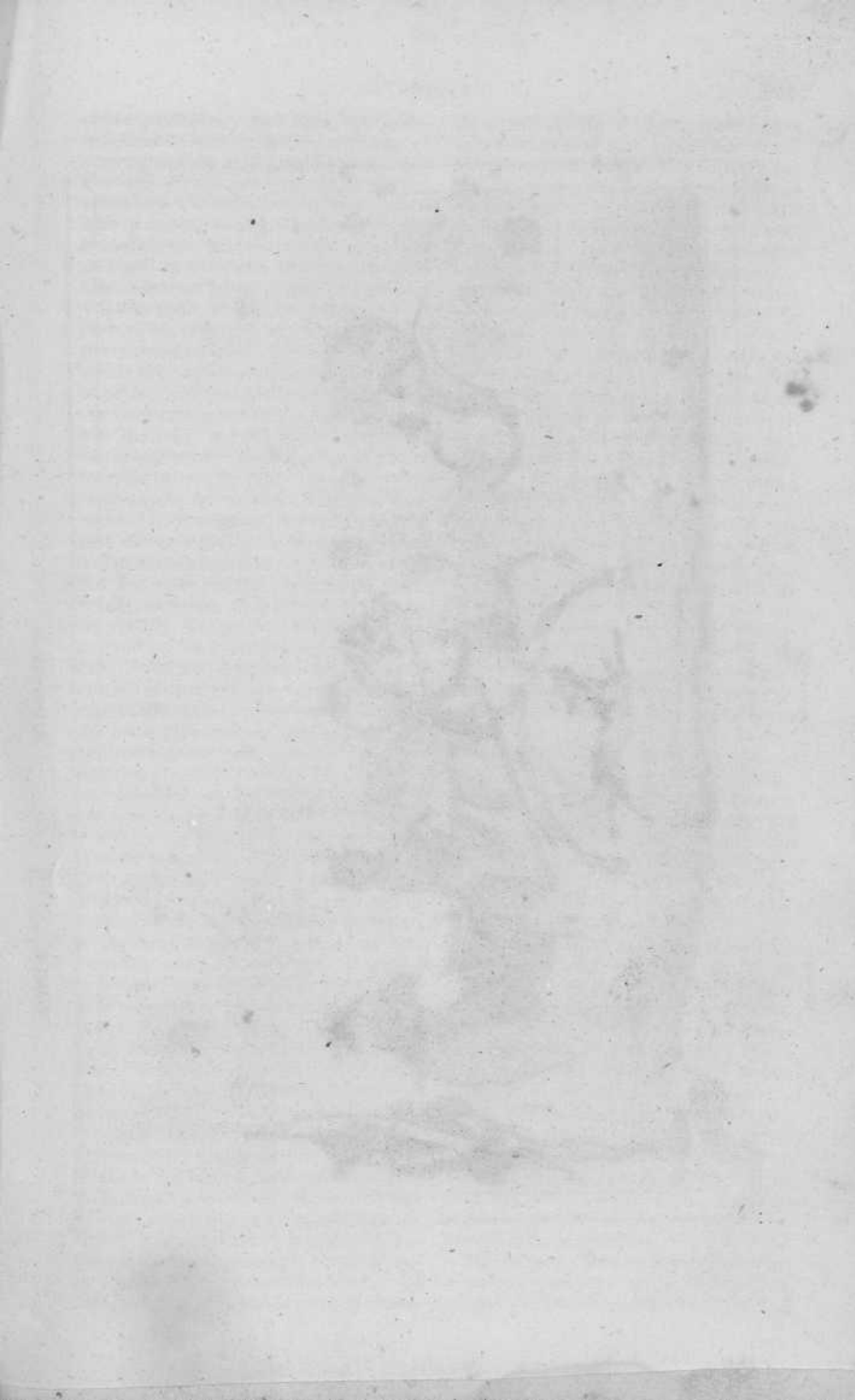
no podré aceptar el dictado que se me ofrece sin apartarme de mis principios.» Y como le hablaban de erigir un monumento en memoria suya: «A la posteridad es á quien pertenece erigirle, prosiguió diciendo, si ella me encuentra digno de él.» Habian hecho grandes preparativos para recibirle; habian levantado á toda prisa un arco de triunfo cerca de la barrera; sabedor de aquellas disposiciones, dirijió al gobernador la siguiente carta: «He sabido que se hacen varios preparativos para recibirme: siempre me han repugnado todas esas cosas; y, en las actuales circunstancias, las desapruébo mas que nunca. Los acontecimientos que han puesto fin á las guerras sangrientas que asolaban la Europa son solo obra del Todopoderoso. Delante de él debemos inclinarnos todos: haced saber esta inalterable resolucion, á fin de que cese toda especie de preparativos para recibirme.»

El primer cuidado del emperador, entrando en su capital, fué el de ir á dar gracias á Dios en la catedral de Casan; algunos dias despues, se celebraron con mas solemnidad las ceremonias relijicasas; el pueblo llenaba los templos; y confundiendo los sentimientos que le agitaban, los dirijian con entusiasmo á la persona del soberano.

Dspues de haber consagrado algunos dias al reposo, hizo Alejandro algunos cambios en su ministerio. A Mr. de Roumianzof sucedió Mr. de Nesselrode.

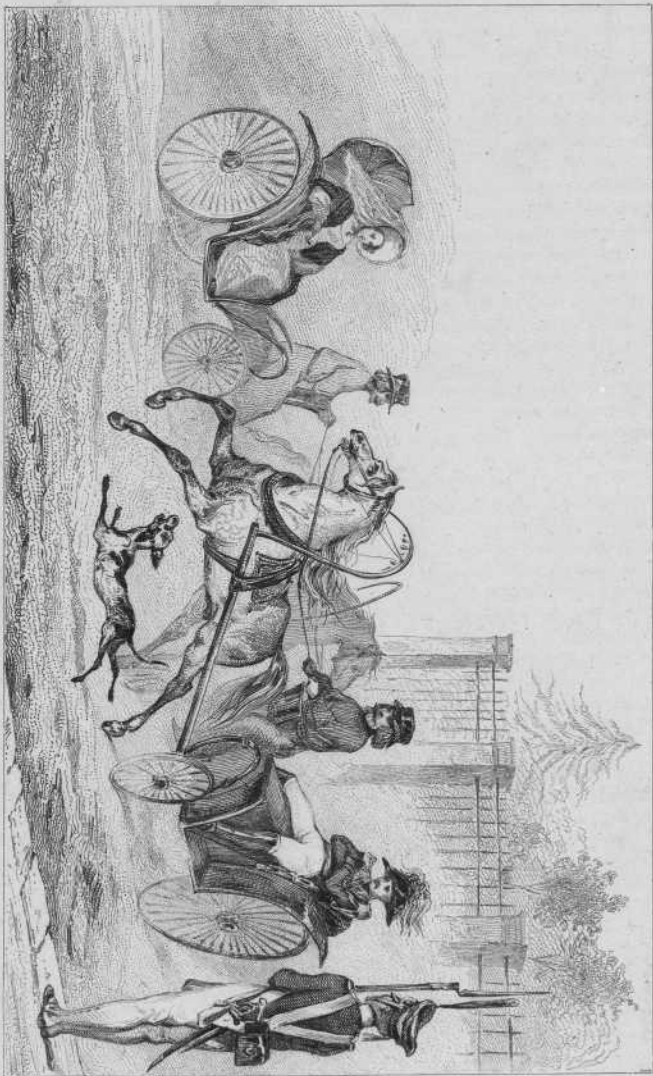
Creemos deber reproducir el siguiente ukase, diridido al consejo del imperio, al sínodo y al senado, que esprime de un modo mas completo los sentimientos de una devocion fervorosa que iba bien pronto á verse dominada por el misticismo.

«La peticion que me ha sido hecha por el santo sínodo, el consejo del imperio y el senado director, concerniente á la ereccion de un monumento á mi persona en la capital, suplicándome que aceptase el dictado de *Bendito*, me causa gran placer, porque en ella reconozco, por una parte, la bendicion de Dios que vela



RUSSIE.

RUSIA.



Zwierze, 481.

Animale, 481.

Zwierze, 481.

Drachki

Drachki

sobre nosotros, y, por otra, los sentimientos de que se halla animado el cuerpo entero del pueblo ruso. Todos mis esfuerzos y mis mas fervorosas oraciones no tienen otro objeto que obtener en efecto la duracion de aquel favor divino, tanto para mí mismo como para mi pueblo fiel, mis súbditos leales y muy queridos, y para todo el jénero humano. En esto cifro mi mas ardiente deseo y mi mayor dicha. Mas, á pesar de todos mis esfuerzos para llegar á obtenerlo, no puedo, como hombre, ser bastante presumido para aceptar este dictado, y para imaginarme haberle merecido en efecto. Esto es tanto mas incompatible con mis principios, que, en todos los tiempos y en todas las ocasiones, he exhortado á mis fieles súbditos á la humildad y á la mansedumbre. Yo no puedo dar un ejemplo que estaria en contradiccion con mis verdaderos sentimientos. Así pues, al mismo tiempo que yo les manifiesto aquí mi entera gratitud, suplico á los cuerpos constituidos del imperio que abandonen todos estos proyectos. ¡Ojalá pueda levantárseme un monumento en vuestros corazones, como yo os erijo uno en el mio! ¡Puedan bendecirme mis pueblos en sus corazones como los bendice el mio! ¡Pueda la Rusia ser feliz, y pueda la divina Providencia velar sobre ella y sobre mí!»

Examinando este documento con atencion, se halla en él mas que la espresion de la humildad cristiana; si hubiera sido dado á la vista del hombre sondear el alma de aquel príncipe, tal vez hubiera hallado en él el recuerdo amargo é indeleble de la funesta catástrofe que habia abierto su reinado, y el sentimiento de no poder tranquilizarla de aquellas luchas interiores en los afectos paternales.

(1815.) Mientras que los ministros reunidos en congreso partian en pedazos la antigua y la nueva Europa, mas bien segun las conveniencias del momento que para establecer un equilibrio imaginario, suspendia Napoleon con su presencia todas aquellas laboriosas combinaciones: el hombre á quien habian representa-

do como usado é impopular habia atravesado casi solo aquella Francia asombrada aun de su derrota. Todos las reliquias del ejército grande se aglomeraron al rededor del gran capitán; la juventud se levantó con entusiasmo y saludó con jenerosas aclamaciones al ilustre proscrito. Harémos una reseña rápida sobre los acontecimientos militares de aquella campaña, en la que no pudieron tomar una parte activa los ejércitos rusos. «Los soberanos aliados pusieron sobre las armas cerca de un millon y cuatrocientos mil hombres. Napoleon no tuvo que combatir en Waterloo mas que doscientos mil hombres; de modo que aun suponiendo una victoria, le quedaba aun que destruir mas de un millon de enemigos. Los Ingleses y Prusianos fueron los únicos que se presentaron en el campo de batalla de Monte-San-Juan. Los Rusos, que estaban destinados á formar el ejército del Rin mediano, no pudieron llegar á tiempo, á pesar de sus marchas forzadas. Eran en número de cierto y setenta mil hombres, mandados por Barclay de Tolly, Dokhtourof, Raievski, Sacken, Langeron, Jermolof, Vintzingerode y Pahlen... Los emperadores de Rusia y Austria supieron en Heidelberg la derrota de los Franceses; sus jenerales no tuvieron mas que recibir las capitulaciones de algunas plazas de guerra. Desde entonces juzgó inútil Alejandro hacer avanzar los tres cuerpos que componian la totalidad de su ejército de invasion; solo el de Barclay recibió la orden de continuar su camino; y, llegado al corazon de la Francia, le fueron señalados los paises entre el Sena y Oise, y los que bañan el Meuse y el Mose-la, en la distribucion de los cuarteles de ocupacion. Esta vez entraron los aliados soberanos, mas bien como enemigos que como libertadores, en un pais menos agradecido á los beneficios de la restauracion que humillado de recibir un rey de la intervencion extranjera.

Necesitaban los aliados una indemnizacion y una garantia: la Francia, escasa de hombres, debia volver á

ser desmembrada y cubrir de oro todas las trazas de sus desastres.

El tratado de París estipuló las exigencias de la conquista; se firmó el 20 de noviembre; el de la santa alianza lo había sido el 20 de setiembre, unos dos meses antes.

(1817 y 1818.) Alejandro, después de haber pasado la revista de sus tropas en las llanuras de Champaña, se dirigió á Bruselas para concluir el casamiento de su hermana, la gran duquesa Ana, con el príncipe de Orange. Quiso visitar el campo de batalla de Waterloo: le acompañaron el rey de los Países-Bajos, el príncipe de Orange y el príncipe de Prusia. Después de haber examinado las diferentes posiciones, fueron juntos á la hacienda de la *Bella Alianza*. Allí, habiendo pedido Alejandro un vaso de vino, dijo tomándole á los príncipes. « Sí, es verdaderamente la bella alianza, tan bien la de los estados como la de las familias. ¡Haga el cielo que sea de larga duración! » El emperador atravesó con rapidez la Alemania, pero se detuvo algun tiempo en Berlín, para concluir el casamiento del gran duque Nicolás con la hija del rey, la princesa Carlota de Prusia. El Austria no vió aquella alianza sin inquietarse; los Rusos adivinaron que el sacrificio que haría de su religión aquella jóven princesa se hallaría compensado con la perspectiva de una corona, y que serían sacrificados los intereses del gran duque Constantino. Después de haber asegurado, en cuanto pertenece hacer á una prevision humana, el porvenir de su familia y el del imperio, fué á Polonia, y fué recibido en Varsovia con aquel entusiasmo que muchas veces no es mas que la voz de la esperanza, y que se entibia cuando aquella esperanza se desvanece. Aseguró á los habitantes que quería hacer todo lo que podia cimentar su tranquilidad y llenar sus votos. Los actos confirmaron aquellas promesas; anunció que muy pronto evacuarían el territorio las tropas rusas; y dió á aquel pueblo, sino la libertad tempestuosa de otras veces, á lo menos un gobierno

constitucional, con las restricciones del protectorado, es decir, de la dependencia. Los hombres de luces no se dejaron alucinar sobre las miras de un favor semejante; era demasiada libertad para un anejo de la Rusia; era demasiado poco para los hermanos de los Dombrowski y de los Kosciuszkos. En el mes de diciembre de 1816, entró en su capital á donde la emperatriz había llegado la víspera.

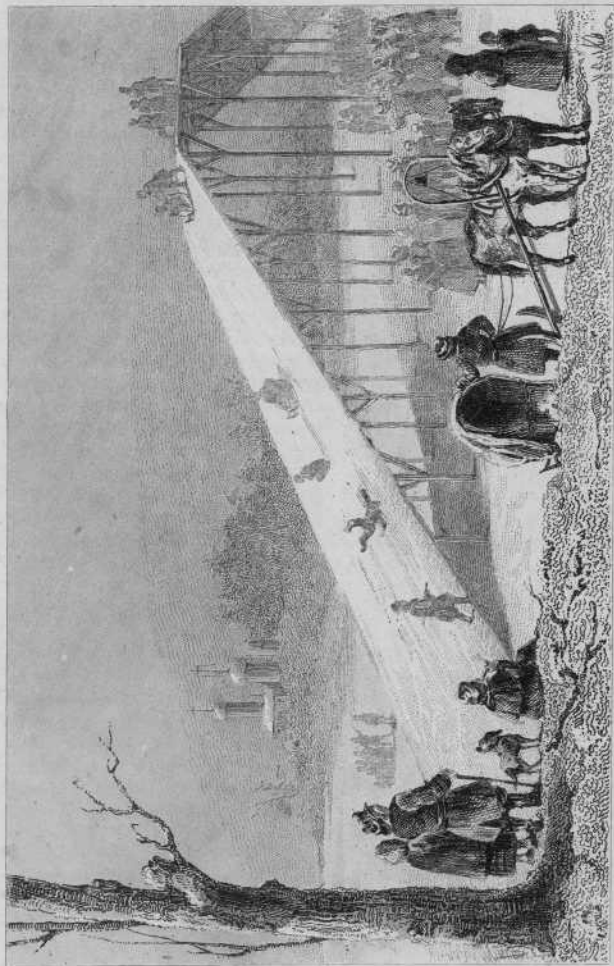
El favor religioso del emperador parecía acrecentarse con la edad; mas sus relaciones con los devotos los mas exaltados del rito romano estaban lejos de haber cambiado sus convicciones sobre la excelencia del rito griego; el año anterior, habían sido espulsados los jesuitas de las dos capitales; un ardor inconsiderado de proselitismo les había arrastrado á convertir muchas damas de un rango elevado, y algunos jóvenes, cuya educacion les había sido confiada; entre estos últimos figuraba un sobrino del ministro de los cultos, príncipe Galitzin. Catalina II había dado acogida á los jesuitas en una época en que estaban desterrados de todos los estados católicos de la Europa; mas, por esta misma razon, no eran de temer; cuando fué levantada aquella interdiccion, y que pudieron tener correspondencia entre ellos, se hicieron sospechosos, y á la primera queja que tuvieron de ellos los hicieron salir. Debe atribuirse probablemente á aquella causa la reunion del ministerio de los cultos y de la instruccion pública, que se verificó en Rusia á principios de 1817.

Sin embargo la dieta polaca iba á inaugurar el nuevo estado político concedido á la Polonia: Alejandro fué á Varsovia; mas parece que, después de su vuelta á Rusia, había sufrido algunas modificaciones el liberalismo, segun sus primeras intenciones: se manifestó mas ocupado de la importancia del beneficio político que concedía y de las condiciones con que acordaba aquel favor, que de las disposiciones verdaderas de los Polacos. Les exhortaba á que no confundiesen los principios de aquellas instituciones con las doctrinas sub-

RUSSIE.

RUSIA.

74

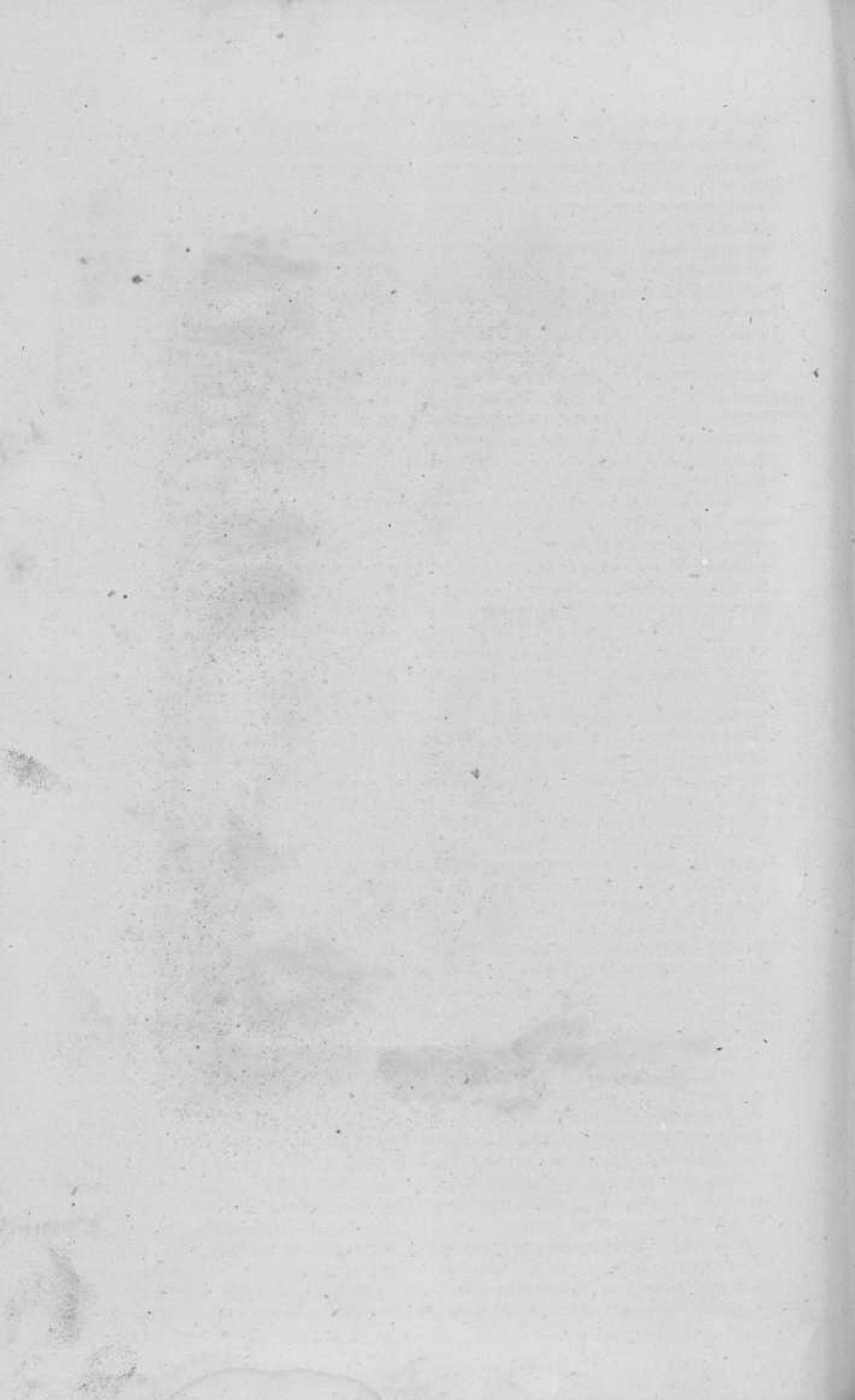


W. G. 1847.

L. G. 1847.

Montagnes Russes.

Montañas rusas.



versivas que habian amenazado el sistema social con una catástrofe horrorosa. Apenas se habia pasado un año que ya se quejaron los Polacos de la inobservancia de la constitucion en sus disposiciones esenciales; de que el virey Zaionczek no tenia mas que la apariencia de la autoridad, al paso que el poder se hallaba realmente reconcentrado en las manos del gran duque Constantino que mandaba el ejército polaco, y de Novossiltsof, comisario ruso. Fué suspendida la libertad de la prensa; y el ejército nacional fué disuelto en 1819. En 1820, los temores de Alejandro, escitados por los informes de una policía quisquillosa, se manifestaron mas abiertamente todavía. A pesar de las trabas en las deliberaciones, se manifestó de un modo inequívoco el espíritu de oposicion; un proyecto de procedimiento criminal, que el gobierno queria convertir en ley, fué rechazado á una mayoría de ciento y veinte votos contra tres.

Sin duda la tarea de Alejandro era delicada; los señores rusos veian con celos la Polonia, aquella nacion rival, gozar de instituciones mas liberales que la Rusia victoriosa; los unos se irritaban; los otros miraban el gobierno concedido á los Polacos como un modelo del que Alejandro concederia á la Rusia; los mas jóvenes y los mas ardientes se prometian acelerar á todo precio la regeneracion política de los paises eslavos; y, sin tener ideas bien determinadas sobre los medios de realizar su utopia, buscaban cómplices en el ejército, y no retrocedian ante el sacrificio de la persona del emperador para destruir el despotismo en su representante.

« En virtud del tratado de Paris (Rabbe) la Francia se hallaba obligada no solamente á pagar una contribucion militar de setecientos millones de francos, sino tambien á liquidar todas las deudas del gobierno francés. Luego, partiendo las potencias del principio de restitucion el mas general, habian primeramente considerado como créditos activos las evaluaciones, necesariamente arbi-

trarias, de todos los jéneros de sacrificios que podian haber impuesto á sus pueblos las largas guerras sostenidas contra la Francia. El resultado de aquella apreciacion podia ser una suma equivalente á la tercera parte de todo el valor territorial de la Francia. La imposibilidad evidente de obtener un reembolso que debia contarse por millones, redujo los soberanos aliados á contentarse con solo algunos centenares. El emperador Alejandro entró el primero en los límites de una moderacion sin la cual debia ponerse á la órden del día de la coaliccion la ruina ó el desmembramiento de la Francia. No contento con dar aquel ejemplo, insistió cerca del gabinete de Berlín, y escribió á Wellington para determinarle á la conclusion de un tratado suplementario del de Paris. Aquel tratado ó convenio, concluido el 3 de abril de 1818, fijó definitivamente la suma que debia pagar la Francia, en virtud de una nueva reduccion, en un total de trescientos veinte millones, sobre el cual tenia que percibir la Rusia cuarenta y ocho. »

« En las mismas conferencias se decidió la evacuacion del territorio de la Francia. Mas, independientemente de aquel doble objeto de la nueva reunion de los soberanos, existia aun otro; era este el desarrollo mas detallado y la aplicacion progresiva de los sistemas de gobierno que eran los corolarios de la santa alianza. » Cuanto mas se desarrollaban las consecuencias de aquel sistema, tanto mas se arrojaba con inquietud el espíritu de los pueblos hácia las mejoras sociales que le estaban prohibidas; toda la actividad, toda la energia de las inteligencias se reconcentraban sobre los intereses políticos; y muy á menudo la simple esposicion de las teorías gubernativas tomaba á los ojos del poder un carácter de resistencia y de sedicion que le arrastraba á persecuciones mezquinas. En aquella época fué cuando surjieron todos aquellos sistemas de regeneracion religiosa, política y moral, en los que, esponiendo á las claras las miras de los príncipes y las heridas profundas de las sociedades,

se ponía en peligro á todos los poderes y se desconsideraban las mismas instituciones. Alarmados los gabinetes no veían por todas partes mas que conspiraciones porque por todas partes habia resistencia; descendiendo á la astucia, que es el arma del débil, parecia dudar el poder de sí mismo, y atizaba á los partidos.

Las universidades de Alemania, aquellos centros de luces y patriotismo, causaban una viva inquietud; Mr. de Stourdza tuvo el valor de calumniarlas. Atribuía aquel escritor la agitacion que se manifestaba en Alemania á las causas siguientes:

1º. A una dislocacion universal de los individuos y de las clases, fruto inmediato de la revolucion;

2º. A lo vago y á la desorganizacion de las ideas religiosas, que habian venido á ser la primera necesidad de la humanidad paciente, y por consiguiente, el arma principal de la pasion y del error;

3º. A los vicios, siempre en aumento, de la educacion pública, que se habian hecho enormes, y tales que no sabia servirles de correctivo el sistema mas completo de administracion y lejislacion;

« 5º. en fin, á un descontento pronunciado de las clases inferiores, cansadas de cambiar de amos, y encorvadas bajo el peso de una administracion complicada, mas onerosa para el pueblo que fecunda en resultados benéficos. »

« Aquella memoria, dice el historiador de Alejandro, cualquiera que fuese su origen, austriaco ó ruso, habia causado la muerte de Kotzebue; fué el presajio de las medidas que iban á decretarse para el cumplimiento de la gran obra monárquica en Europa, y de la nueva profesion de fe que contenia la declaracion de Aquisgran. Teoría vaga y sin límites, cuya primera aplicacion fueron las intenciones esgrimidas en la memoria dirigida á todos los embajadores rusos, con relacion á los asuntos de España, y la respuesta dada á Cea Bermudez. En efecto, en aquellos actos fué donde la palabra *intervencion*, consagrada por la declaracion que acabamos de citar, fué empleada

prácticamente, por la primera vez, como el preservativo de las enfermedades revolucionarias.

« Los congresos de Troppau y de Laybach, motivados por las turbulencias del Piamonte y Nápoles, existían virtualmente en el de Aquisgran, puesto que la declaracion, con la fecha de aquella ciudad, habia determinado en el primer rango de sus previsiones la repeticion probable é inmediata de aquellas reuniones, que habrian tenido por objeto discutir los intereses de los soberanos (miembros de la santa alianza), ó tratar de las cuestiones en las que los demás gobiernos hubiesen reclamado formalmente su intervencion. »

Hacia aquella época debian el emperador Alejandro y el rey de Prusia pasar una revista de sus tropas en Francia, y con este motivo fueron á Paris, pero sin carácter político, y guardando el *incógnito*.

No hablarémos de la pretendida conspiracion con que se quiso asustar á Alejandro, y que debia estallar contra aquel príncipe á su vuelta de Aquisgran para Bruselas. Las miras que se prestaban á « conjurados eran las de apoderarse de la persona de Alejandro, y las de forzarle á firmar un acto por el que se habria obligado á poner en libertad al cautivo de Santa Helena, para restablecer á él ó á su hijo en el trono de Francia, bajo la rejencia de María Luisa. Se hicieron algunas arrestaciones con aquel pretesto, mas no produjeron ningun resultado. Algunas personas opinaron que aquella conspiracion sin conspiradores se habia fraguado en la cancillería de Viena.

(1819 y 1820). Mientras que Alejandro prestaba el influjo de su nombre y de su poderío al sistema represivo que rejia una gran parte de la Europa, no perdía de vista ningun medio para ilustrar á sus súbditos, á fin de hacerlos mas dignos de los beneficios de aquella misma libertad de que queria privar á las naciones occidentales. Si se busca la causa de aquellas contradicciones aparentes en la política de un príncipe no menos ilustrado que filantrópico, se la

hallará tal vez en el deseo de establecer un equilibrio tan perfecto como fuese posible en las necesidades de los pueblos, no solo en el orden de la inteligencia, sino tambien en el de los intereses materiales. Aquel peso en el mundo físico como asimismo en el mundo moral, debia presentarse al alma benévola del monarca ruso como la expresion mas avanzada del bienestar de los pueblos; y, apresurado como estaba de gozar de los resultados de aquella noble concepcion, detenia con una mano la marcha de las ideas donde creia que se desarrollaban con demasiada rapidez, al paso que, con la otra, empujaba á su pueblo en la via del progreso. Concepcion verdaderamente filantrópica, pero que solo al tiempo pertenece realizar.

A pesar de las investigaciones de una policia asombradiza y severa, continuaban propagándose en Polonia las sociedades secretas, organizadas con una mira patriótica; los renovadores se apoyaban en el descontento público que se acrecentaba con las arbitrariedades en las medidas preventivas. El consejo de Varsovia, dice Rabbe, haciéndose el órgano de los temores jenerales, escribió, antes de la apertura de la dieta de 1822, al ministro del interior, para pedirle esplicaciones que le tranquilizasen. Hé aquí la respuesta de aquel funcionario:

« Cuando el emperador emprendió el restablecimiento de la Polonia, no tenia otra mira ni otro objeto que la felicidad de la Polonia, llamándola á disfrutar del destino de su imperio, ligándola á él con lazos de fraternidad, del modo que le parecia mas adecuado para conservar las ventajas de su carácter nacional. Su Majestad no dejó de conocer las dificultades de aquella empresa, que no abandonaria sino con gran pesar, y despues de haber reconocido la imposibilidad y los peligros de la ejecucion.

« Aquella imposibilidad y aquellos peligros no podrian provenir mas que de los Polacos.

« El ministro del interior y de la policia se halla todavia encargado de

añadir que el momento actual redobla aquel peligro, y que no puede evitarse sino por medio de una justa confianza en el gobierno, con una prudencia perseverante, con una moderacion sensata, con un espíritu de orden y sumision á las autoridades... En su consecuencia, el consejo de Varsovia tratará sin duda de hacer comprender á todos sus habitantes que la tranquilidad y la paciencia son los únicos é indispensables medios para conducir á la nacion á un porvenir dichoso, al paso que por el contrario, el porvenir no le atraerá mas que una disolucion y una ruina total.»

Los acontecimientos que acompañaron la revolucion del 29 de noviembre de 1830 y las memorias de los Polacos desterrados indican del modo mas preciso el oríjen y el desarrollo de una vasta conjuracion contra el gobierno que la Rusia habia impuesto á la Polonia; mas una inmensa desproporcion en los medios de resistencia pareceria acusar á los Polacos, si el estado en que se hallaban, bajo el yugo ruso, no les hubiese parecido insufrible. En cuanto á una libertad plena y completa, en los límites de la constitucion de 1815, les era tan difícil á los Polacos de ceñirse á ellos como á Alejandro el dejarse de acordar que él la habia dado, y que tenia la facultad de suprimirla. Un virey del carácter de Constantino era muy poco á propósito para balancear hábilmente las libertades constitucionales de la nacion con las necesidades que nacia del patronaje celoso de un gobierno despótico. Constantino tenia todas las estravagancias de su padre; su casamiento con la princesa de Lovicz habia calmado sensiblemente el ímpetu de sus pasiones, mas no lo suficiente sin embargo para que todo el mundo, desde los jenerales hasta los soldados, dejase de temblar en su presencia. Discipulo de Souvarof no habia heredado mas que los accesorios de su jenio; el uniforme de las tropas, la precision mecánica de las evoluciones militares, todo recordaba en él á Pedro III y Pablo I. Sin embargo los beneficios de la paz y

una administracion vigorosa no habian quedado sin resultado.

« En menos de diez años, caminos que podrian compararse á las vias romanas, surcaron en todos sentidos el reino á travéz de los bosques, los pantanos y los arenales rebeldes, desde tiempo inmemorial, á todos los esfuerzos de la industria humana.

« La capital, poblada con ciento y ochenta mil almas, resplandecia en lujo y elegancia. Arquitectura, escultura, injenio, todo se disputaba el privilejio de embellecer la antigua Varsovia. Los teatros, los palacios, los paseos, las plazas y las calles salian como por encanto del caos donde los habia sepultado, en tiempo de la república, una mezcla estravagante de fausto y de miseria....

« Las provincias se poblaban y se cubrian de ciudades y de manufacturas....

« Un ministro económico, industrioso, llenaba las cajas del estado y aseguraba el crédito nacional. Las rentas del reino ascendian á noventa millones de florines polacos; el banco contenia un capital de ciento y cincuenta millones, y el tesoro una reserva de treinta millones.

« La poblacion se habia aumentado prodijiosamente en los ocho palatinados del reino; se contaban en ellos mas de cuatro millones de almas. Un ejército de treinta y cinco mil valientes completaba su poderío material.

« El comercio, aquel antiguo objeto de antipatía de un pueblo turbulento, guerrero y agricola, principiaba á enriquecer los particulares y las masas (Historia de la revolucion de Polonia por Luis Mieroslowski.)»

(1822). Sin embargo el emperador Alejandro declaró que el ejército del Pruth observaria la mas exacta neutralidad; Mr. de Strogonof recibió la órden de notificar á la Puerta que Su Majestad se hallaba decidida á no entrometerse en las medidas que podrian turbar la tranquilidad de los estados, y á mantener los tratados existentes entre las dos potencias. El Austria apoyó diplomáticamente aquel paso; no obstante el divan,

para mayor seguridad, sometió á una visita los navíos que pasaban el estrecho de los Dardanelos. El buen sentido turco no podia admitir que Alejandro permaneciese indiferente á la causa de los griegos, sus corelijionarios. Aquella determinacion suscitó muchas esplicaciones bastante acaloradas entre Mr. de Strogonof y el reiss-effendi. El ministro invocaba los tratados anteriores cuyas estipulaciones no habian previsto el caso que se presentaba, la sublevacion de la Grecia. Apoyó con vehemencia sobre las crueldades ejercidas por los Turcos para sofocar la insurreccion, sin distincion de inocentes y culpables. Pidió que no se condenase á los Griegos sino despues de una instruccion formal, y que se hiciesen cesar las profanaciones y las destrucciones de las iglesias.

« El reiss-effendi, fundándose en los mismos tratados, acusaba á la Rusia de traspasarlos, acordando una proteccion oculta á los rebeldes y rehusando su estradicion, á pesar de se hallaba aquel caso formalmente previsto en las transacciones que ella invocaba. El reiss-effendi añadia que ningun tratado habia podido interdecir al sultan el derecho de tratar segun la medida de su severidad ó de su clemencia, á súbditos sublevados, y que el patriarca de Constantinopla habia sufrido la pena que merecia su traicion, justificada por su correspondencia con los revoltosos de la Morea.

« En este intermedio, vino á complicar las dificultades el arresto de un negociante griego acusado de haber suministrado fondos á los insurjentes; habiendo reclamado inútilmente Mr. de Strogonof el prevenido como banquero de la legacion rusa, se dirijió inmediatamente al Gran Señor, y solo obtuvo una denegacion formal.

« Desde entónces, añade Rabbe, pareció inevitable un rompimiento entre la Puerta y la Rusia, y Mr. de Strogonof se dispuso para partir. Las últimas notas que remitió al divan (julio de 1821) eran aun mas perentorias y mas vivas.

« Si el gobierno turco, escribia

aquel ministro, manifestaba, contra toda esperanza, que en virtud de un plan libremente deliberado toma las medidas con respecto á las cuales el que firma le ha espuesto ya el modo de pensar de su augusto amo, no le quedaria al emperador otro recurso que declarar desde ahora á la Sublime Puerta que ella se constituye en estado de hostilidad abierta contra el mundo cristiano, que ella lejitima la defensa de los Griegos, que desde entónces combatirian únicamente por sustraerse á una pérdida inevitable; y que, visto el carácter de aquella lucha, se veria la Rusia en la estricta obligacion de ofrecerles un asilo, porque serian perseguidos; proteccion, porque tendria derecho para ello; ayuda con toda la cristianidad, porque no podria consentir entregar á sus hermanos de religion á la merced de un ciego fanatismo.»

Por toda respuesta á aquel ultimatum, se quiso encerrar al embajador ruso en el castillo de las Siete-Torres; aquella medida, que despues de mucho tiempo no se hallaba ya en uso, fué suspendida por la intervencion de los ministros de Inglaterra y de Austria; continuaban las negociaciones, cuando la nota del emperador Alejandro, á las grandes potencias de la Europa, le mostró al mundo como el mártir de su propio sistema. El príncipe que habia derribado á Napoleon no se atrevia á abordar una cuestion que tocaba tan de cerca á los intereses de su pueblo y al honor comprometido de su gobierno. «Su Majestad, decíase en aquella nota, no deseando otra cosa mas que la pacificacion de la Europa, estaba dispuesta á hacer, por la conservacion de la paz, los mayores sacrificios, en la suposicion de que los gabinetes europeos hallasen en su sabiduría medios eficaces para obtener de la Puerta Otomana el poner los cristianos de la Turquía al abrigo de una repeticion de las escenas violentas de que habian sido víctimas; y siendo tales las disposiciones de Su Majestad Imperial, suplicaba á las córtes de Europa que buscasen inmediatamente los medios capaces de lograr el objeto deseado, y dispen-

saria de aquel modo el obtener por la fuerza de las armas el cumplimiento de las condiciones que el honor de la corona, el mantenimiento de los tratados, la proteccion de la religion cristiana, y la humanidad, la habian impuesto un deber de exigir de la Puerta.»

Sin reproducir aquí las notas que se cambiaron todavia, nos ceñiremos á decir que la Turquía se negó á toda especie de acomodamiento antes que la insurreccion fuese sofocada. Lo que realmente hacia la fuerza del razonamiento turco, es que en el fondo estaba acorde con los principios contrarevolucionarios que formaban la base del sistema de la santa alianza. Seria difícil concebir cómo unos hombres de estado cuya aptitud y esperiencia eran iguales, habian podido trazarse semejante plan de conducta, si no se recordase que despues de los enormes sacrificios de la Europa y los peligros que habian corrido todos los tronos, era bastante natural embaucar á los pueblos con la esperanza de un largo reposo, fundado sobre principios inflexibles, tales como los de la religion y de la lejitimidad. Si á estas consideraciones se añade que el equilibrio de la Europa, lejos de haber sido restablecido por el congreso de Viena, se halla destruido por el enorme poderío de la Rusia, se cesará de admirar que Mr. de Metternich haya sostenido una combinacion en al que la preponderancia del imperio ruso se hallaba neutralizada, por decirlo así, por la moderacion escrupulosa de su jefe. La cuestion de Oriente escitaba á un alto grado la solicitud del ministro austriaco; él veia toda la estension de una intervencion rusa en los negocios de la Grecia, y no le fué difícil demostrar lójicamente á Alejandro que la insurreccion de los Helenos no podia ser apoyada por los mismos príncipes que acababan de sofocar las revoluciones de Nápoles y el Piamonte, y que prescribian á la Francia, bajo la pena de verse atacada en el Rin, entrar en España con cien mil hombres para hacer triunfar en ella el principio de la inviolabilidad de los

soberanos. Alejandro conoció profundamente el lazo, mas se hallaba demasiado comprometido para volverse atrás; es tanto mas penible confesar que hemos sido engañados, cuanto mas pura y mas religiosa es la fuente del error; por otra parte, el emperador Alejandro, que era á un mismo tiempo el fundador y el apoyo de la alianza, parecia deber vivir bastante tiempo todavía para que pudiesen arreglarse definitivamente las cuestiones mas interesantes del orden político europeo; la muerte prematura de aquel príncipe probó que existe la ley de movimiento y de progreso, aunque diferente en su marcha y sus fines, tanto para los gabinetes como para los pueblos. No obstante el porvenir ha mostrado que el Austria manifestó en la cuestión griega un tino político mas justo, una prevision mejor entendida, que los enemigos del sanguinario despotismo de los Turcos; y, despues de la muerte de Alejandro, fué una pieza maestra de la diplomacia rusa el apoyarse sobre el entusiasmo irreflexivo de todos los pueblos para consumir, de acuerdo con las potencias rivales, la ruina de la Turquía, privándola de un solo golpe de su marina y de sus mejores posesiones en el Archipiélago.

Cada uno de los congresos que se celebraron desde 1815 puede considerarse como un acto distinto del drama político de la santa alianza; pero el mas lleno de interés es, sin réplica, el de Verona; en él fué donde se separó la causa de la legitimidad de la causa religiosa para absorverla enteramente. El conde Metaxas desembarcó en Ancona para hablar en favor de los Griegos; se halló mas á propósito prohibirle la entrada en el congreso que responderle; y como las consecuencias de un falso principio conducen lójicamente á lo absurdo, los gabinetes representados en Verona hicieron convidar al Sultan para que nombrara un embajador que sostuviese en él los derechos de la Puerta. El Gran Señor desechó con altanería aquella oferta estravagante, sin cau-

sar enfado á la longanimidad del congreso.

Si todavía se conservaban algunas dudas sobre el heroismo de resignacion que se imponia Alejandro, estas dudas se desvanecerian leyendo el siguiente pasaje de un discurso pronunciado en la cámara por Mr. de Chateaubriand: «Yo estoy contento, me dijo un dia el emperador Alejandro, que hayais venido á Verona, para prestar homenaje á la verdad. ¿Habriais creído, como lo propalan nuestros enemigos, que la alianza no es mas que una palabra que sirve solo para cubrir las ambiciones? Esto tal vez habria sido cierto en el antiguo estado de las cosas: mas en el dia se trata verdaderamente de algunos intereses particulares cuando el mundo civilizado se halla en peligro.

«No puede ya haber política inglesa, francesa, austríaca, prusiana; no hay mas que una política general que debe, por la conservación de todos, admitirse en comun, tanto por los pueblos como por los reyes. Yo soy el primero que debo manifestarme convencido de los principios sobre los que he fundado la alianza. Una ocasion se ha presentado, el levantamiento de la Grecia. Nada sin duda parecia hallarse mas conforme con mis intereses, con los de mis pueblos, con la opinion de mi pais, como una guerra religiosa contra la Turquía; mas he creído observar en las turbulencias del Peloponeso el signo revolucionario; desde entonces me he abstenido. ¿Cuánto no han hecho para romper la alianza? Han tratado á su vez de achacarme pretensiones ó zaherir mi amor propio; me han ultrajado abiertamente; me conocian bien mal si han creído que mis principios no provenian mas que de vanidades ó que podian ceder á resentimientos. No, yo no me separaré nunca de los monarcas con quienes me he unido. Debe permitirse á los reyes tener alianzas públicas para defenderse contra las sociedades secretas. ¿Qué es lo que podria tentarme? ¿tengo yo por ventura necesidad de acrecentar mi im-

perio? No ha puesto la providencia á mis órdenes ochocientos mil soldados para satisfacer mi ambicion, sino para proteger la religion, la moral y la justicia, y para hacer reinar aquellos principios de orden sobre los que estriba la sociedad humana.»

La opinion pública en Rusia era poco favorable á aquella religion de *statu quo*, de la que Alejandro era á un mismo tiempo el revelador, el apóstol y el mártir. Los nobles, despues de tantos sacrificios, hallaban que el czar no habia sabido sacar partido de la brillante posicion que le habia proporcionado la fortuna, y sufría su orgullo al ver cerrada la carrera á sus inclinaciones guerreas, que escitaban los triunfos recientes. El clero, y con él todo el pueblo cuyo valor habia exaltado en su lucha contra Napoleon, no podía concebir que el jefe de la Iglesia ortodoxa permitiese que los Turcos degollasen á unos hermanos de religion. Así es que la política del gabinete ruso, con relacion al Oriente, fué mas bien suspendida que abandonada, y entónces la voluntad de Alejandro fué puramente accidental.

No podia resultar del congreso de Verona ninguna medida enérgica y por consiguiente eficaz.

« Lord Strangford habia sido vuelto á enviar á Constantinopla á pesar de la negativa de hacerla representar en el congreso. Tenia encargo de pedir de nuevo al divan que presentase pruebas de la sinceridad de sus disposiciones por la paz; que notificase á la Rusia el nombramiento de los hospodares, é hiciese que sus tropas evacuasen los dos principados; que restableciese en favor del comercio ruso y de todas las naciones cristianas, las mismas ventajas de la libre navegacion en el mar Negro, de que gozaban antes de la insurreccion griega, y de la que se les habia privado, bajo el pretexto de que la Rusia habia socorrido á los insurjentes.

« Una parte de aquellas condiciones fué ejecutada en 1823. Una carta del reis-effendi, dirigida, en el mes de febrero de aquel año, al conde de Nesselrode, por el intermedio de

lord Strangford, hace fe... El divan, por su lado, reclamaba la ejecucion completa del tratado de Bucarest, y por último pedia la vuelta de un ministro ruso á Constantinopla, como una garantía de las disposiciones amistosas del emperador de Rusia con la Sublime Puerta.

« Eludiéronse aquellas diferentes solicitudes con la demanda que hizo el ministro ruso al reis-effendi; mas lord Strangford estuvo encargado de hacer saber verbalmente lo que no se queria decir por escrito... La Puerta habia ejecutado lo que se la habia pedido; mas, no pudiendo negar la realidad de las concesiones que acababa de hacer, criticaban la forma, lo achacaban á circunstancias de detalle, despues se suscitaban nuevas quejas sobre la publicacion reciente de un firman que sometia, segun decian, el comercio europeo, en los mares de Levante, á vejaciones inauditas; en fin se volvia á hablar de la Grecia, del derecho de proteccion de la Rusia: se exijia que la Puerta respondiese francamente sobre aquel objeto (Rabbe). » Probablemente, se queria hacer entender á la Puerta que si se obstinaba en desecher toda especie de acamodamiento por lo que pertenecia á los Griegos, no faltarían pretextos para deducir de la interpretacion de los tratados motivos suficientes de rompimiento.

El divan finjió no comprender nada tocante á exigencias que desmentían aquella moderacion de la alianza, y resolvió tomar medidas enérgicas, sea que se creyese en estado de sostenerlas, sea mas bien que fuese alentado secretamente en su resistencia por el gabinete de Viena. Por otra parte, admitiendo que no hubiese obrado ningun influjo extranjero sobre la determinacion del divan, era evidente que la Rusia no podia intervenir eficazmente en Turquía sin el concurso, ó por lo menos, sin el consentimiento de la Inglaterra y el Austria, y esto precisamente sucedió mas tarde cuando los escrípulos de Alejandro no contuvieron mas al gabinete de San Petersburgo.

Sea como fuere, cuatro embarcaciones bajo pabellon ruso fueron se-

questradas en el puerto de Constantinopla, como pertenecientes á Griegos insurreccionados. El gabinete de Viena manifestó una gran sorpresa, y declaró que el sistema se hallaba en peligro; era aquello atacar á Alejandro por su lado débil. Los dos emperadores tuvieron una conferencia en Czernowitz; Mr. de Metternich cayó enfermo *precisamente* en el momento de asistir á ella; la ausencia de aquel modificador del sistema dejaba á Alejandro los honores aparentes de una resolucion sin influjo, y todo salió á pedir de boca. Los dos soberanos se ciñeron á convenir en la oportunidad de algunas medidas de reparacion por parte de la Puerta Otomana, y sus ministros fueron encargados de determinar la naturaleza y la significacion política.

«Los dos monarcas (Rabbe) no estuvieron juntos mas que cuatro dias. Alejandro, partiendo de Czernowitz para volverse á sus estados, envió á Mr. de Nesselrodé á Lemberg para ponerse de acuerdo con Mr. de Metternich: Mr. de Tatistcheff se halló allí igualmente. Redactaron una nota que debía trasmitirse al divan, siempre por el intermedio de lord Strangford; además de los agravios de la Rusia, articulados ya muy á menudo, tuvo Mr. de Nesselrodé la maña de insertar en ella, en nombre de todas las potencias cristianas, una reclamacion enérgica sobre los insultos hechos al pabellon ruso: aquello era encaminarse al protocolo de 4 de abril, que fué firmado tres años después.»

(1823 y 1824) Alejandro veía con desconfianza y dolor desarrollarse en sus estados todos los jérmenes de descontento: su fe en el sistema Metternich se hallaba bien vacilante; mas fatalmente persistía en él, dando no obstante á sus ministros mas latitud, y confiando á su sagacidad el cuidado de salvar las apariencias.

Sin embargo continuaban fermentando los ánimos en Polonia; el entusiasmo con que habian saludado la constitucion se habia convertido en odio contra el gran duque Constantino y contra los agentes de sus rigores; las detenciones arbitrarias, cas-

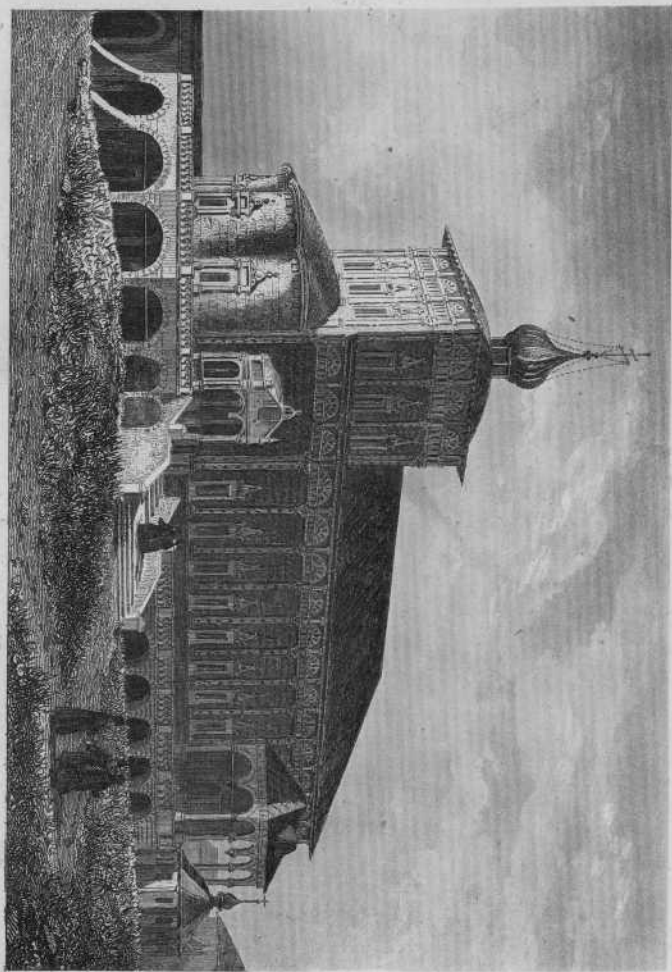
tigos que recordaban la alianza contra naturaleza del despotismo con la libertad, todo indicaba que Alejandro habia prometido mas que lo que podia cumplir, y que los Polacos, á la primera ocasion que se les presentase, arriesgarian la poca independencia que les quedaba, para llegar á una posicion mas franca, aunque fuese á la misma que la de las demás provincias del imperio. Alejandro tenia delante de su vista el ejemplo de la Grecia; y aunque la lucha de sus corelijionarios apuraba los recursos de la Turquía, temia el efecto que producía en Europa el heroísmo de aquella tierra clásica de la libertad. Por lo demás, no hay la menor duda que el entusiasmo casi unánime y jeneral que se manifestó en aquella época, era mas que la simpatía por un pueblo cruelmente oprimido; era una protesta contra la política de la alianza, que se hallaba en pugna con el principio relijioso.

Al paso que una policia quisquillosa espionaba en Polonia todo cuanto se asemejaba al patriotismo, se manifestaban en la juventud rusa indicios de fermentacion. Las sociedades secretas se organizaban con aquel sijilo que imponen en Rusia las formas espedidas del despotismo; aquella no era ya una conspiracion de palaciegos, un golpe de mano, de los que ofrecian tantos ejemplos los últimos reinados: tratabase de cambiar la forma misma del gobierno. Alejandro, sin saber hasta dónde llegarían aquellas tendencias, ensayó imprimir una marcha mas enérgica á la administracion. El príncipe Alejandro Galitzin, encargado del ministerio de los cultos y de la instruccion pública, fué reemplazado por el almirante Chichkof, quien hasta en las formas literarias hacia ver cuánto odiaba las innovaciones; no obstante parecia ser otro cuando el soberano hubo puesto su solicitud en apresurar la emancipacion moral de sus pueblos; mas facil era conocer que su nuevo papel se adecuaba mejor á sus convicciones. Mr. Chichkof, en su discurso de instalacion, estableció por principio, que las clases inferiores de la sociedad no tienen necesidad de una enseñanza es-



MOSCÚ.

MOSCÚ.



75

Engraving by
Zachary, del.

Engraving by
Zachary, del.

Engraving by
Zachary, del.

Iglesia y Refectorio del Monasterio de Troitsa.

Iglesia y Refectorio del Monasterio de Troitsa.

tensa; que las luces tan alabadas, surtidas por las ciencias, son mas bien funestas que ventajosas á los hombres que han nacido para obedecer.

No era solamente en las clases elevadas de la sociedad en las que se advertia aquella inquietud vaga, precursora de las crisis políticas; los soldados habian traído del extranjero algunas nociones de las formas y de las instituciones del occidente: aquellos pueblos, que se les habian pintado como un monton de bandoleros y ateos, los habian hallado ellos no menos superiores á ellos mismos, tanto por el vínculo de las ideas morales, como por los frutos de una civilizacion avanzada; y, como sucede en las invasiones sobre una gran escala, las costumbres de los vencidos hicieron una reaccion sobre los vencedores. Era pues urjentísimo dar una marcha á aquella efervescencia; las circunstancias le indicaban: una guerra nacional contra los Turcos servia á un mismo tiempo los intereses jenerales del imperio y las exigencias del momento; pero entónces ¿qué venia á ser la santa alianza con sus teorías de legitimidad y de *statu quo*? Si la insurreccion contra el despotismo de los Turcos estaba abiertamente apoyada por el autócrata, ¿quién podia prever lo que sucederia en Polonia, en la Crimea y en la Finlandia? Aquellas consideraciones parecian haber contenido á Alejandro, que hallaba mas peligros en su moderacion, que los que habia encontrado cuando puso su corona bajo la salvaguardia de la nobleza, del clero y de todo su pueblo.

«La dieta polaca no fué convocada en 1824, bien que las asambleas primarias se hubiesen reunido para elegir sus diputados. Aquel retardo del llamamiento ordinario hecho á los representantes de la nacion fué bien pronto esplicado suficientemente; temíase esponer la medida de que vamos á hablar, á la oposicion de una asamblea, en cuyo seno se habian manifestado ya los elementos de una nacionalidad renaciente.

«En la república de Polonia, la

cualidad de ciudadano, cuya dignidad era tanto mas apreciada, cuanto que una exclusion comparable al idiotismo privaba de ella la gran masa de los habitantes, prevalecia sobre todos los títulos, cuyos mantiales comunes eran el ejercicio de empleos públicos ó el nacimiento. La igualdad absoluta de todos los miembros de la nobleza era el principio fundamental de la constitucion. Los títulos de príncipe, conde, etc., eran verdaderas anomalías, nacidas de los favores de que algunos ciudadanos habian sido el objeto por parte de algunos príncipes extranjeros, ó introducidos en el estado por la naturalizacion de las familias que los poseían; cualquiera que fuese, por otra parte, su origen, si eran pronunciados en la cámara de los diputados de la nacion, ó en cualquiera otra relacion solemne, era por pura concesion de la severidad del derecho de urbanidad de la costumbre.

«Aquel principio de igualdad habia sobrevivido á todas las desgracias de la Polonia, á todas las dislocaciones que habia sufrido. Este era el motivo por el que se hallaba aun en ella alguna resistencia á la accion disolvente del poder extranjero; este era tambien el motivo por el que sus miembros rotos y separados, conservando una vida orgánica indestructible, tenian una tendencia á reunirse y á recomponerse. El peligro de aquel principio, que en otro tiempo se habia escapado á la codicia tumultuosa de los reyes coparticipes, llamó la atencion del gabinete de San Petersburgo en 1824. Nombróse inmediatamente una comision para ir á estirpar aquel resto de republicanismos. Imaginóse con una sagacidad á la que es preciso rendir homenaje, el poner en pugna las rivalidades vanidosas, verificando los títulos honoríficos respectivos. La comision concluyó su obra: publicó los nombres de las familias que quedaban autorizadas para revestirse de los títulos acostumbrados en las jerarquías monárquicas. Por último resultado, se hallaron bajo los escombros de aquella desgraciada república doce familias de príncipes, setenta y cin-

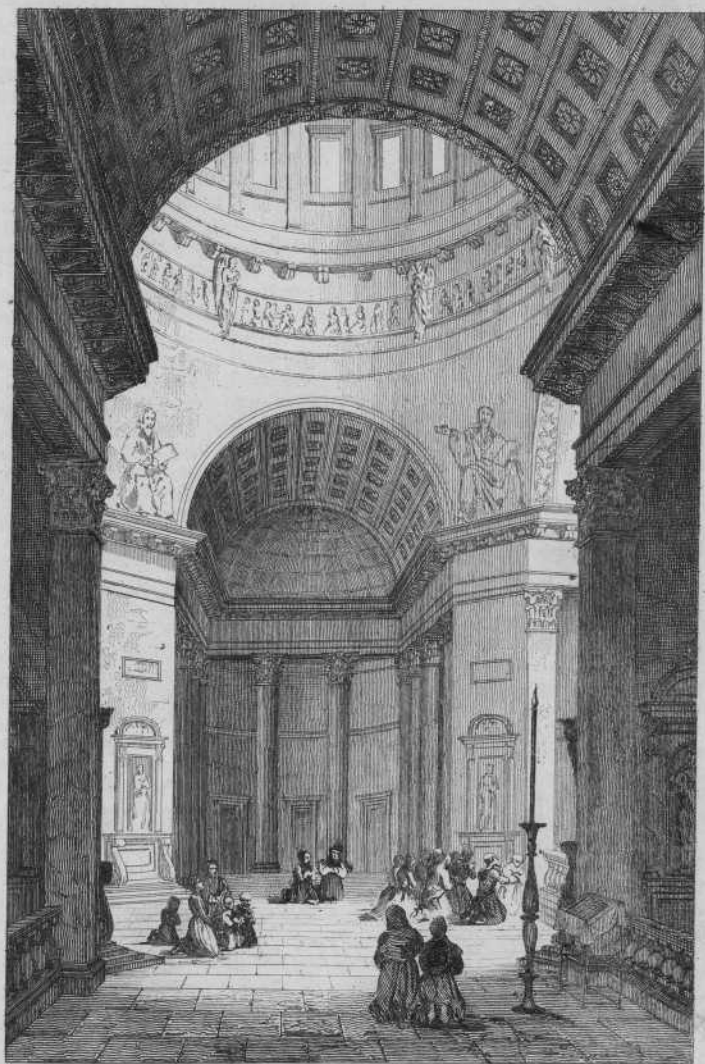
co de condes y veinte de barones. (Rabbe).» De aquel modo, se reservaba la Rusia el monopolio de los títulos, y podía calcular el precio de la afección. Recompensar á los dóciles, castigar á los que resistiesen; tal era el doble medio sobre el cual se apoyaba el sistema político: medio fecundo y poderoso cuando estriba sobre la justicia, mas peligroso y precario cuando solo obra sobre las pasiones. En aquella época de garantía entre los intereses de los príncipes, no se hallaba ya circunscrita la acción de los gabinetes á las fronteras respectivas; tanto las proscripciones como los favores provenían á menudo de un manantial extranjero. La elección de nuestros embajadores estaba sometida á la censura de la santa alianza, y, á la conclusión de los acontecimientos de España y Portugal, brillaron las decoraciones rusas sobre el pecho de nuestros príncipes y ministros.

Aquella marcha, como ya lo hemos observado, hería tanto mas á los Rusos, cuanto no era mas que la espresion de la voluntad de Mr. de Metternich. Muchos acontecimientos siniestros, en los que creyó reconocer el pueblo la manifestación de la cólera celestial, se sucedieron unos sobre otros: queremos hablar del incendio del palacio de Tsars-Koie-Selo, de la seria enfermedad del emperador, en la misma época en que se celebraba el casamiento del gran duque Miguel con la princesa Carlota de Wurtemberg, y de la inundación de la capital, acaecida en el mes de noviembre de 1824.

Desde la época de la fundación de San Petersburgo, en medio de los pantanos de la Ingria y en el mismo sitio en el que las aguas del Neva, que sirven de desagüe al lago de Ladoga, entran en el golfo de Finlandia, el clero, que veía con pesadumbre sacrificada la supremacía de Moscú á una combinación cuyo alto miramiento se debilitaba, habia esparcido una predicción, por otra parte bastante verosímil, sobre la suerte de la nueva capital. Petersburgo, decia aquella predicción, será tragada por las aguas. En efecto, cuando los

vientos del oeste soplan constantemente con violencia, el Neva, rechazado en su madre, amenaza invadirlo todo. «Un huracan que acababa de trastornar el mar del norte y el Báltico, llenando sus orillas de ruinas, de cadáveres de hombres y de restos de navios, elevó súbitamente las aguas del golfo y del rio. Las obras de Cronstadt, los establecimientos rivereños fueron repentinamente dañados ó arrastrados; bien pronto fué invadida la ciudad misma por el elemento furioso; los puentes de madera, sumerjidos, desaparecieron arrancados de sus estacas; los muelles, los almacenes, los cuarteles se elevaban como islillas por encima de las olas; los barrios mas elevados fueron cubiertos á una altura de diez piés. Todo el desórden, todos los accidentes que pueden imaginarse en el naufragio de una gran ciudad, sumieron entónces á San Petersburgo en la consternación y el terror; viéronse los sepulcros, en aquella ruina común, entregar al torrente los huesos que contenían. El desastre duraba desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde; las pérdidas del comercio fueron enormes. Los partes oficiales, destinados sin duda á destruir la opinion que habia producido una estimación exajerada de las pérdidas, comprobaron la muerte de quinientos hombres, casi todos de la clase pobre ó pertenecientes á la fundición imperial. Las pérdidas materiales que al principio habian hecho subir á cien millones, fueron evaluadas casi á una quinta parte de aquella suma. Sin embargo, toda la campaña de los alrededores, cubierta antes de ciudades suntuosas, estaba como arrasada. La fortaleza de Cronstadt, sus murallas, sus baluartes estaban destruidos; la violencia del huracan habia dispersado la artillería con que estaba herizada aquella fortaleza, y piezas del peso de cinco á seis millares, inmuebles durante un siglo sobre sus pesadas cureñas, habian sido arrojadas á lo lejos en el mar como lijezas alfajas.

«Con motivo de aquel desastre erraban sobre los escombros una multitud de desgraciados desnudos, sin



Dumoulin del.

Lemaire fecit.

Intérieur de l'Eglise de Kazan.

Interior de la Iglesia de Kasan.



recurso y sin asilo. El soberano no se hizo sordo á los gritos de su miseria; señaló por de pronto un millon de rublos para socorrer las necesidades más urgentes; y, mostrándose á su pueblo bajo un aspecto verdaderamente paternal, recorrió la ciudad en persona, envió sus edecanes á los puntos que él no podía visitar, y no se detuvo en su actividad benéfica hasta que todos los desgraciados tuvieron pan y un albergue.» El celo de los particulares vino á ayudar la solicitud del emperador: el príncipe Alexis Kourakin, hermano del antiguo embajador cerca de la corte de Francia, estuvo encargado de reunir y regularizar los dones voluntarios, y cumplió con aquel encargo con satisfacción jeneral.

Desde aquella época se notó un cambio sensible en el humor de Alejandro, fuese que su constitucion robusta se hubiese debilitado con las grandes pruebas que habia experimentado, fuese que la direccion religiosa de sus ideas hubiese triunfado sobre sus resoluciones políticas, y que, en el estado de duda en que fluctuaba, hubiese tomado á sus ojos el desastre de la capital el carácter de un castigo de la Providencia; pareció considerar la crisis de la Grecia bajo un punto más nacional. «Ya se habia esparcido la noticia, dice el historiador de Alejandro, de que los ministros de Londres y Viena en Constantinopla acababan por fin de triunfar de la obstinacion del divan, y que en virtud de las resoluciones tomadas en Czernowitz por los dos emperadores, de hacer la guerra en caso de que la Puerta persistiese en su sistema, los principados de Valaquia y de Moldavia iban á ser evacuados, los embarazos puestos al comercio y á la navegacion del mar Negro iban á desaparecer; en fin que iba á asegurarse la suerte de los Griegos. Para dar mayor crédito á aquel rumor, Mr. de Ribeaupierre fué inmediatamente nombrado en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Puerta Otomana, con la esperanza, dice el ukase que le llamaba á aquellas funciones, de que,

de acuerdo con nuestros aliados, lográremos concluir las desgracias que aflijen el Oriente.

«Mas Mr. de Ribeaupierre no habia partido; las dos provincias no habian sido evacuadas, y los ejércitos rusos se mantuvieron sobre el Danubio y el Pruth: no hubo nada de verdadero en todo cuanto se habia anunciado, mas que las concesiones hechas por la Puerta relativamente á la navegacion del Euxino. A la vuelta de un viaje hecho en los gobiernos de Moscou, de Kalouga, de Toula y de Oremburgo, y despues de la inundacion de San Petersburgo, fué cuando el emperador, forzado en cierto modo por la voz del cielo y por la de los hombres, pareció decidirse á dar pasos más positivos cerca del divan; entónces fué cuando envió á Mr. Minciaki á Constantinopla, en calidad de simple agente, para proseguir, de acuerdo con Mr. de Strangford, un arreglo definitivo con relacion á las dos provincias y á toda la Grecia.

«Mr. de Minciaki fué perfectamente recibido por el ministro otomano; Mr. de Strangford continuaba igualmente siendo el objeto de las más halagüeñas atenciones; sin embargo nada se adelantaba, y la cuestion prealable, la de la evacuacion de las dos provincias, estaba siempre en litijio.» La clave de las negociaciones se hallaba entre las manos del Austria, que atizaba secretamente la resistencia del divan, y que preveia muy bien que la conclusion de los negocios griegos, bajo la proteccion de la Rusia, acabaria bien pronto el avasallamiento del imperio turco.

Las proposiciones de la Rusia no eran admisibles para el Sultan; porque, una vez principiadas las negociaciones diplomáticas, el gabinete de San Petersburgo no podia menos de remover las tramas urdidas con tanta destreza desde el reinado de Pedro el Grande. «Consistian aquellas en dividir la Grecia en diferentes principados que habrian reconocido al Sultan como señor feudal.» La analogía de aquel orden de cosas con el estado de la Valaquia y de la Moldavia no era nada atractivo para

el divan, y no era casi de naturaleza para conciliarse las miras de los gabinetes de las grandes potencias. Ya veremos bien pronto cómo se hallaron enlazadas la Francia y la Inglaterra en la política rusa, hasta el punto de prestarla el socorro de sus escuadras para el cumplimiento de sus miras más importantes.

La abundancia de los hechos políticos, y el encadenamiento que es el único que puede ayudar para comprenderlos bien, nos ha retraído de la marcha administrativa y de las reformas materiales en el interior del imperio.

Hallándose bastante atrasado el tesoro de la Rusia se trató de aligerar sus cargas, no solamente haciendo reducciones parciales é insuficientes en el efectivo del ejército, sino adoptando un sistema más amplio, que pondría siempre á la disposición del gobierno medios poderosos de defensa ó agresión. Creyóse haber hallado la solución de aquel problema en la organización de las colonias militares; ciertamente, aquella idea, que el Austria ha aplicado con éxito feliz, no es nada nueva. Las poblaciones agrícolas que por su posición geográfica estaban espuestas á las incursiones de las tribus nómadas ó bárbaras, impotentes ante las masas, procuraban por lo menos rechazar á mano armada los salteamientos aislados y los ataques parciales. Del mismo modo las colonias romanas, colocadas en el límite de los estados que luchaban todavía por su independencia, recibieron sucesivamente una organización análoga, y se hallaban igualmente en estado de defensa é invasión.

La primera aplicación del sistema de las colonias militares en Rusia fecha del año 1819. El general Araktcheief, autor del proyecto, estuvo encargado de ponerle en ejecución, y el emperador Alejandro no perdió medio alguno para asegurar el éxito de aquella grande medida. Con el objeto sin duda de inspeccionar aquellos nuevos establecimientos y juzgar por sí mismo las ventajas y los inconvenientes que podrían presentar las localidades, emprendió el czar

frecuentes viajes en las provincias meridionales del imperio. Alarmóse la Europa con aquellos preparativos, y, á pesar del misterio que encerraba en sí las colonias nacientes, no tardaron las investigaciones de los extranjeros en dar sobre aquel acto noticias más ó menos exactas. Algunos autores han creído hallar en los planes de Munich la idea primera de aquella organización, agrícola y militar á un mismo tiempo. Había él imaginado, para defender la Ucrania contra las incursiones de los Tártaros y de los Musulmanes, cubrirla con una línea de diez y seis atrincheramientos, ocupando cada uno de ellos un regimiento de dragones. Cuatro regimientos de milicia estaban repartidos en toda la extensión de aquella línea, y los hombres que la defendían, cultivadores en tiempo de paz, se trasformaban en soldados en tiempo de guerra. Como quiera que sea, he aquí, según las observaciones de Mr. Lyall, que ha visitado las colonias militares en el tiempo de Alejandro, cuál era entonces su organización.

El emperador da un ukase en el cual se hallan designados los pueblos imperiales destinados para recibir colonias militares. En los pueblos así designados, habitados todos por aldeanos de la corona, y por consiguiente á la disposición del monarca, se inscriben en unos registros el nombre, la edad, la propiedad y la familia de cada jefe de casa. Los que tienen más de cincuenta años son escogidos para componer lo que llaman los *amos* ó los *jefes colonos*. Si no hay bastantes hombres para formar el número requerido, se toman aquellos cuya edad se aproxima más á la de los cincuenta años.

En lugar de sus cabañas, se les construyen casas alineadas en calles. Aquellas habitaciones son paralelas y separadas unas de otras por un patio.

Cada amo colono recibe en partición quince *dessiatinos* de tierra, con la carga de mantener un soldado, su familia y su caballo, si es un cuerpo de caballería el que se halla acuartelado en el pueblo. En cambio,

debe el soldado ayudarle en el cultivo de su tierra y en los demás trabajos del campo, cuando no está ocupado en el servicio militar.

Depende de los jefes militares designar el soldado sujeto al amo colono, y colocar uno que tenga familia en la casa de otro que no tenga hijos. El colono jefe viene á ser soldado tambien, aunque no pueda, en caso de guerra, entrar en campaña. Puede escojer en su familia un agregado para ayudarle á labrar su hacienda este agregado; le sucede, en caso de muerte, con el consentimiento sin embargo de las autoridades militares.

Si el amo colono tiene muchos hijos, el de mayor edad es su agregado; el segundo toma las funciones y la calificación de reserva, y se le da por habitación la casa inmediata; el tercero puede ser *soldado cultivador*: los demás son clasificados como cantoneros, alumnos, etc, como lo explicaremos mas abajo.

El soldado á quien se le constituye miembro de la familia del amo colono, que come á su mesa y que le ayuda en sus trabajos, es designado con la denominación de *soldado cultivador*.

Aquellos soldados cultivadores forman la fuerza efectiva de las nuevas colonias. En el gobierno de Novogorod, no les hacian hacer mas que los ejercicios de la infantería; mas en los tres gobiernos del mediodía de la Rusia, se les instruye á un mismo tiempo en los ejercicios de la caballería y de la infantería: aquellos ejercicios están á la discreción de los jefes, y como los soldados no tienen, para cooperar á los trabajos del campo, mas que el tiempo que no está consagrado á los ejercicios militares, es fácil de ver que la asistencia que puede prometerse de ellos el colono en jefe depende casi siempre de la voluntad del oficial comandante; porque si este último mantiene la severidad de la disciplina, sobre todo durante la buena estación, el colono en jefe sacará muy poco socorro del soldado, que no obstante está á su cargo con su caballo durante todo el año. Tres dias de

ejercicio por semana pasan por un servicio moderado, sin contar las guardias que debe montar el soldado regularmente á su turno. Además de esto, cada pueblo militar está obligado á enviar, cuando le toca el turno, un destacamento al cuartel general del rejimiento para hacer en él el servicio.

El soldado cultivador se halla sometido al doble servicio de soldado y de cultivador durante veinte y cinco años, contados desde el dia de su inscripción en el registro, si es Ruso, y durante veinte años si es Polaco; concluido dicho plazo es libre de dejar el servicio; si permanece en él, se le clasifica como veterano inválido, y se le envia á una guarnición. Su plaza se llena con la reserva, de la que vamos á hablar.

Al lado de la casa del colono jefe, se construye otra exactamente igual; esta se halla ocupada por la reserva, que se puede mirar como un segundo soldado cultivador; el coronel del rejimiento colono es el que le escoje entre los aldeanos. Esta reserva es comunmente un hijo ó un pariente del colono jefe. Se instruye á la reserva en todos los deberes del soldado; está destinado á llenar en un todo la plaza de su prototipo, ó á hacer parte de un ejército de reserva en caso de peligro. Si el soldado cultivador es muerto en una batalla, ó viene á morir de cualquier otro modo, su plaza la ocupa la reserva. Con los hombres de aquella clase se reemplazan tambien los soldados que han concluido su tiempo de servicio. La reserva, á su turno, es reemplazada por un cantonero, este por un hijo de tropa, etc. La reserva debe igualmente cooperar al cultivo, á los demás trabajos domésticos: es sastre, zapatero, etc.

El colono en jefe, el soldado cultivador y la reserva, pueden elejirse una mujer; una vez entradas las mujeres en el recinto de las colonias militares no pueden jamás casarse en otra parte.

El hijo del colono en jefe, del soldado cultivador, de la reserva, de la edad de trece á diez y siete años, son designados bajo el nombre de *canto-*

neros. Se les ejerce como soldados, reuniéndolos en el pueblo donde reside el coronel y que sirve de cuartel al regimiento. Van á las escuelas para concluir su educacion.

Los muchachos de ocho á trece años van á la escuela del pueblo donde habitan sus parientes, y, un día sí, otro no, reciben una instruccion militar. Lo mismo que los cantoneros llevan el uniforme y son considerados como soldados. Los muchachos que no llegan á ocho años viven con sus padres.

La educacion de los niños es uno de los rasgos característicos del sistema. Todos los varones van á las escuelas de enseñanza mútua: allí se les enseña á leer, escribir y contar; tambien les hacen aprender una especie de catecismo sobre los deberes del soldado; se les instruye á manejar el sable, á los ejercicios de equitacion. Cuando ya llegan á la edad de trece años, los reunen en el cuartel jeneral del regimiento, los forman en cuerpo, y los que mas se distinguen por su aptitud y su buena conducta son promovidos al grado de oficiales. Yo he visto, dice Mr. Lyall, en el cuartel jeneral del primer regimiento del Boug, en el pueblo de Sokolnik, un cuerpo de doscientos cantoneros, marchar, hacer fuego, y ejecutar todas las evoluciones con una presteza y una precision sorprendentes. Hay entre ellos un espíritu de cuerpo que no puede menos de formar buenos soldados.

Para la educacion de las niñas, han establecido escuelas á la Lancaster, de las que pueden esperarse buenos resultados.

Para reasumirnos, diremos que los elementos de las colonias militares son:

- 1°. El colono jefe ó amo colon;
- 2°. El agregado ó ayuda;
- 3°. El soldado cultivador, quien, una vez que ha cumplido con sus deberes militares, ayuda al colono jefe en sus trabajos agrícolas;
- 4°. La reserva que tiene las mismas funciones que el precedente, y puede reemplazarle en caso de necesidad;
- 5°. El cantonero, muchacho de

trece á diez y siete años;

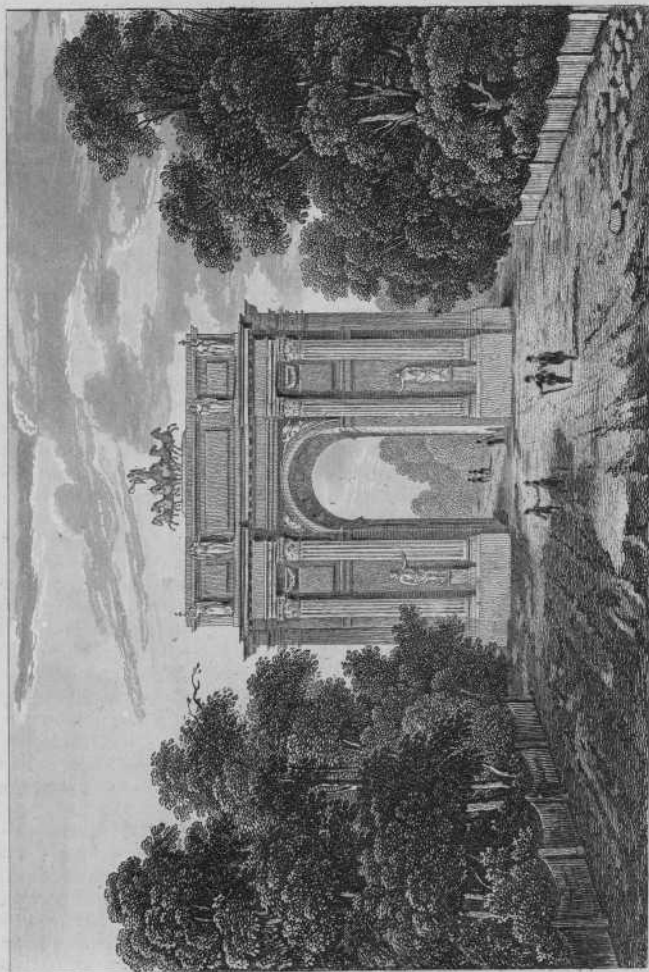
6°. Los hijos de tropa de ocho á trece años.

7°. Los hijos varones que no llegan á ocho años;

8°. Las hijas y las mujeres;

9°. Los inválidos.

Se ha tildado al sistema de las colonias militares con muchos inconvenientes; en primer lugar el de desmoralizar las familias en los pueblos de la corona, es decir, precisamente en los que la condicion de siervos los acerca mas á los beneficios de una emancipacion completa: aquel cambio forzado de estado, y aquella aglomeracion fortuita ó arbitraria de individuos, debiendo necesariamente relajar ó romper el vínculo de las afecciones que pueden consolar hasta los esclavos; se ha pretendido además que los soldados serian malos cultivadores, puesto que solo poseerian eventualmente, y que los aldeanos sujetos al régimen militar confundirian su doble vocacion en una misma repugnancia. En cuanto á la educacion dada en las escuelas de aquellos establecimientos, han preguntado de qué podia servir á los jóvenes, sino es de apreciar mejor todavía el rigor de los reglamentos que contienen su existencia en unos límites que no se pueden traspasar. ¿No es de suponer que el deseo de la libertad que sigue siempre las luces, ó la ambicion de un jefe, no venga á volver contra el mismo gobierno los recursos que su prevision habia creado? Suceda lo que quiera sobre estas previsiones, el sistema de las colonias militares ha padecido ya modificaciones importantes. Hase renunciado á colonizar la infanteria; pero la colonizacion de la caballeria, tan hábilmente dirigida por el conde de Witt, parece haber dado resultados satisfactorios, no solamente para la instruccion de los hombres, la hermosura y la fuerza de los caballos, sino tambien para los productos de cultivo que han hecho frente á las necesidades de la colonia, y hasta á las provisiones extraordinarias que han necesitado las guerras de la Persia y de la Turquía y la última insurreccion de los Polacos. Remitiré-

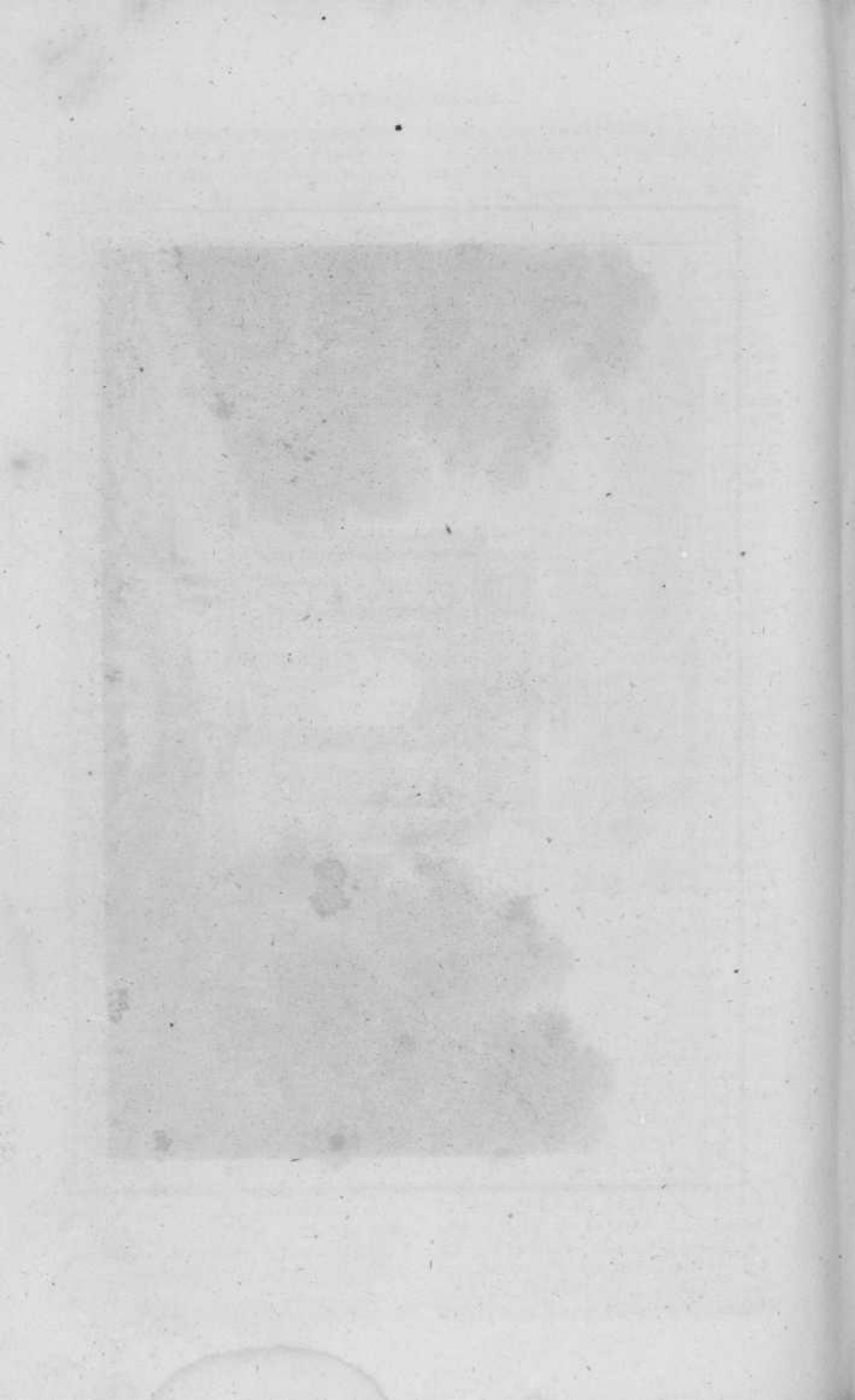


Sculp. J. B. Rossi

Recher. 22

Arc de Triomphe de Peterhof.

Arco de Triunfo de Peterhof.



mos á nuestros lectores para los detalles mas recientes á la relacion de Mr. el duque de Ragusa, haciendo observar sin embargo que motivos fáciles de apreciar le han, tal vez sin saberlo, conducido fuera de los límites de una aprobacion imparcial.

Jamás se reviste el historiador de un carácter mas solemne que cuando, en pié sobre el sepulcro de los príncipes, resume todo un reinado en el juicio que forma sobre memoria, y se hace, por decirlo así, garante de las sentencias de la posteridad. Que si él ha seguido la vida de un gran pueblo desde su aparicion sobre la escena del mundo, en sus trasformaciones sucesivas, viendo los acontecimientos obrar los unos sobre los otros para explicarse y encajarse en el conjunto, entonces no mira á los monarcas sino como instrumentos providenciales de la desgracia ó de la prosperidad de los pueblos, de su gloria ó de su ruina, y, por el interés mismo de la verdad, mide la censura ó el elojio, no solamente segun los actos en ellos mismos, sino en razon de su significacion benéfica.

La muerte de Alejandro ha suscitado sospechas que nosotros no creemos fundadas, no solamente porque los partes oficiales son la base de nuestra opinion, sino porque el interés mismo de aquellos sobre quienes han pesado aquellas dudas estaba lejos de aconsejarles un crimen semejante. Aquellos rumores han tomado demasiada consistencia para que miremos como inútil su refutacion.

Por lo que pertenece á la cartera, *portfolio*, confesaremos aquí todo el embarazo de nuestra tarea; las presunciones del autor anónimo del artículo intitulado: *Ultimos momentos del emperador Alejandro* (números 34 y 35, página 141, edicion de Paris), se apoyan sobre datos tan vagos que nos parecen enteramente inadmisibles. Segun aquella version, «á la muerte de Pablo I, fué destinado Nicolás para ser el sucesor directo de Alejandro, hasta con perjuicio de sus propios descendientes lejitimos. Desmentir aquel hecho hasta su cum-

plimiento era el juego constante de la hipocresia y de la politica.» Aquel modo de sucesion habia estado en rigor antiguamente, y habia sido un manual de disturbios; ¿con qué interés habrian querido los asesinos de Pablo hacer revivir aquella medida? ¿era acaso para balancear la autoridad del autócrata? Mas, aun admitiendo aquella suposicion, ¿por qué haber escluido á Constantino? Tomemos todavía algunas citas: «Habíase igualmente decidido, á la muerte de Pablo, que concluido el reinado de Alejandro, la herencia de los czars seria dividida en un imperio de Rusia propiamente dicho, y otro imperio compuesto de las provincias polacas y de todas las dependencias de la Rusia actual. Nicolás debia reinar sobre uno de aquellos imperios, al paso que el otro perteneceria al heredero lejítimo de Alejandro, ú, en su defecto, al gran duque Constantino.»

Aquella jenerosidad de los conspiradores para con los Polacos, aquel abandono de los planes de Catalina II, aquel engrandecimiento espontaneo de una nacion rival, traspasaban de tal modo los límites de toda verosimilitud, que nos hacemos cargo del embarazo del autor en rodear semejantes cosas con algunos visos de probabilidad.

«El emperador Alejandro, ajitado con intrigas tan activas, que todos sus esfuerzos eran impotentes para oponerles ciertos límites, no tuvo bastante autoridad para hacer ejecutar las medidas que, aunque emanadas de él mismo, estaban no obstante en armonia con los empeños de los que estaba realmente libre, pero que sus escrípulos le representaban siempre como existentes... El emperador se proponia continuar su viaje hasta las provincias situadas en el mar Caspio, donde tenia una suerte de intencion de fundar un estado independiente para provecho del gran duque Miguel.» Cierto, ved al jefe de la santa alianza bien emancipado; él devolverá todo, hasta la conquista de Juan el Terrible; los Polacos, los Suecos y los Turcos sacarán buen partido de lo que queda-

rá á la nueva ó mas bien á la antigua Rusia.

« En seguida queria ir á Volhynia, al cuartel jeneral del ejército, hacer venir allí á los grandes duques Constantino y Miguel, y proclamar: 1.º á Nicolás, como su sucesor directo, al trono de las Rusias; 2.º á Constantino como soberano de las provincias polacas y de algunos países *mas allá*, mientras que el resto de las dependencias no debía agregarse á ellas definitivamente hasta la muerte del emperador. » ¿Cómo podia prever el emperador Alejandro que Constantino, cuya edad diferia tan poco de la suya, debía sobrevivirle? Por otro lado, Constantino no tenia herederos; el autor supone tal vez que habria designado para sucederle á un príncipe polaco... « Los proyectos del emperador eran sinceros y jenerosos. Su error consistia sin duda en que no los esplicó *francamente*, antes de ponerlos en ejecucion, á aquellas personas cuyos principios se hallaban en oposicion necesaria, aunque secreta, con los suyos; porque si aquellos adversarios las vituperaban, las temian, y, podemos decirlo, las detestaban, no hubieran sin embargo llevado la infamia hasta hacerle caer por medios tan horribles como aquellos de que se valieron. Mas alejados de toda participacion á sus pensamientos, los enemigos ocultos del emperador, en el seno de sus familias, no vieron sus proyectos sino al través de una *suerte* de nube espesa que no les permitia distinguir ni aun las sombras, y que se les representaban bajo formas demasiado suversivas de sus propios proyectos, para que sus conciencias manchadas ya hubiesen podido detenerse todavia delante de las resoluciones horribles que se les han visto ejecutar... El emperador Alejandro murió de muerte violenta. La emperatriz fué victima de la misma conspiracion un poco mas tarde, mas sin embargo demasiado pronto para que fuesen guardadas las apariencias. » De este modo, en la opinion del autor, Alejandro habria sucumbido por medio de un crimen de uno de los miembros de su familia; la designacion era fácil, si

se trata de contentarse con aquellas indicaciones; mas ¿cómo es que aquellos que no han titubeado en sacrificar á la emperatriz Isabel á su impaciencia de reinar, hayan permitido al doctor Willie, al médico de Alejandro, llevar á Inglaterra su terrible secreto?

Un historiador polaco, en el que por otro lado se halla tanta parcialidad nacional como verdadero talento, asegura que Alejandro ha sido envenenado por el senado. Aquella asercion, que desmiente la precedente, carece de fundamento. (Mieroslawski, historia de la revolucion de Polonia). En fin, Rabbe, en su historia de Alejandro, se esplica en estos términos: « ¿Y cuál ha sido el fin de Alejandro? ¿será por ventura cierto que la potencia que, desde 1815, habia exclusivamente influido en sus determinaciones, en visperas de ver desplomarse el edificio que habia querido construir sobre las piadosas ilusiones del monarca ruso, haya querido á todo precio evitar el escándalo de aquella ruidosa defeccion? ¿fuerza es creer?... No, no pueden tener cabida aquellos siniestros rumores. No es por lo menos permitido sancionar históricamente de ningun modo el rumor de un atentado que traspasaria los límites de toda perversidad política. » Es bien claro que esta última insinuacion pertenece al Austria. Ciertamente, si hubiese sido necesario pagar con un gran sacrificio la prolongacion de los dias de Alejandro, ninguna potencia hubiera estado mas dispuesta que ella para hacerla. Todo el sistema de la alianza estaba desvanecido con Alejandro; su sucesor ha tomado con una mano firme las riendas del imperio, y bajo él se ha verificado, lo que mas temia el Austria, la independencia de la Grecia bajo el protectorado ruso, el abatimiento definitivo de la Turquía; en fin, despues de la muerte de aquel príncipe, las revoluciones de Paris, de Bruselas, de Varsovia, de Brunswick, rechazándose en la Europa, han trastornado toda la economía del congreso de Viena, y vuelto á abrir la lucha entre las viejas monarquías y las exi-



SAN PETERSBURGO.
S^T PÉTERSBOURG.

78



L. J. B. 1812.

L. J. B. 1812.

Torre de l'Eglise S^t Nicolas.

Torre de la Iglesia de San Nicolás.

jencias constitucionales.

Sin embargo, para que se acredite un rumor de aquella naturaleza, es preciso admitir que ha habido en el curso de los acontecimientos, indicios bastante fuertes para prestarle un carácter de verosimilitud.

En 1815, se creia jeneralmente que Alejandro iba á tomar una determinacion enérgica sobre la Grecia; sábese que viajaba en las provincias meridionales del imperio; mientras todos los ánimos están en la expectativa, recíbase repentinamente la noticia que Alejandro acaba de espirar en Taganrok, que habian estallado serios disturbios en Petersburgo, que Constantino renunciaba á la corona, reconociéndose incapaz de ceñírsela, y que Nicolás, despues de haber triunfado de una insurreccion militar, habia subido al trono de todas las Rusias. Las revoluciones palaciegas, tan frecuentes en aquel imperio, aquella muerte tan inesperada, todo, hasta la lejanía del lugar de la escena, contribuia á esparcir sobre los últimos momentos de Alejandro aquel maravilloso trájico que tiene tanto peso sobre la imaginacion de los hombres.

Despues de haber establecido que los que han pretendido que habia perecido Alejandro de muerte violenta no apoyaban sus dichos mas que sobre conjeturas contradictorias y todas ellas de difícil prueba, pasamos á esponer algunos de los documentos oficiales, que nosotros adoptáremos, no porque emanen del gobierno, sino porque parecen merecer una entera confianza.

Al principio del otoño, resolvió Alejandro hacer un viaje á las provincias meridionales del imperio: el objeto principal de aquel viaje era el de pasar revista á los ejércitos acampados en la Volhynia, en la Podolia y en la Besarabia. El emperador se proponia visitar al mismo tiempo la Crimea, y con especialidad la ciudad de Taganrok, que es el segundo puerto del mar Negro. Habíanse lisonjeado que algunas semanas de residencia en aquella ciudad podrian mejorar la salud de la emperatriz Isabel, que, despues de algun tiempo, daba

serias inquietudes.

La emperatriz salió de San Petersburgo el 15 de setiembre, acompañada del príncipe Volkonski, de su médico y de una comitiva poco numerosa. No llegó á Taganrok hasta el 6 de octubre. Alejandro, que habia partido dos dias antes que ella, se hallaba en aquella ciudad desde el 20 de setiembre.

El emperador visitó todos los establecimientos, manifestó la intencion de hacer construir el lazareto en piedras de sillería, y ejecutar grandes trabajos para facilitar la llegada al puerto. Despues de un mes de estancia en Taganrok, dejó allí á la emperatriz, y emprendió su camino para concluir su visita en la nueva Rusia.

El 24 de octubre, llegado á dos verstas de la ciudad de Novo-Tcherkask, fué recibido por el teniente jeneral Novaiski y un gran número de oficiales superiores. Apeó primeramente en la casa de campo del conde Platof, donde se hallaba el ayudante jeneral Tchernichef. Despues de haberse mudado de ropa, montó un caballo cosaco magníficamente enjaezado, y salió al encuentro del hetman, el cual, habiéndose separado de su comitiva, avanzó hácia el soberano para complimentarle, y presentarle el estado de la situacion jeneral de los cuerpos sometidos á sus órdenes. Entónces el emperador avanzó hasta la comitiva del hetman, la saludó del modo mas afectuoso, y se dirigió con ella hácia la catedral. El camino estaba lleno de un inmenso jentío: el aire resonaba con las aclamaciones; las mujeres y las jóvenes doncellas esparramaban flores á su paso; y, cuando llegó á la catedral, el alto clero salió á su encuentro para complimentarle é introducirle. Concluido el oficio divino, se dirigió el emperador á la casa del hetman, delante de la cual estaban dispuestas en dos líneas las señales de las distinciones y favores con que el emperador habia recompensado su adhesion y servicios. Allí recibió Su Majestad las felicitaciones de los oficiales de la cancillería del Don, que forman el tribunal supremo de aquella provincia; y, cuando Alejandro

llegó delante de la puerta de la casa, los hetmanes y los jefes de los ancianos le ofrecieron, según la costumbre, el pan y la sal... En la mañana del 26, dió el emperador diferentes audiencias y visitó los establecimientos públicos. Se volvió á Asof por el camino de Sraro-Tcherkask, y llegó á Taganrok el 27 de octubre.

El 1.º de noviembre, salió para hacer un viaje á la Crimea, y visitó á Mariopol, Perekop, Sympheropol, Bakhthisarai y Eupatori. El 31, dirigió al ministro de hacienda un ukase en el que decía: «Que para adoptar todos los medios posibles en favor de Taganrok, punto de tanta importancia para el comercio interior de la Rusia, ordenaba Su Majestad que la décima parte de todos los derechos de aduana percibidos en aquella ciudad, al máximo de un millon por año, fuese puesto en reserva para las mejoras del puerto y para la construcción de los edificios necesarios, sobre una escala proporcionada á la extensión de su comercio.»

A su vuelta de la Crimea, quedó el emperador tan pasmado, en los alrededores de Sebastopol, de la hermosura de la vejetacion meridional, que dijo al general Diebitch y al conde Vorontzof que le acompañaban. «Si algun dia me separaba de los cuidados del gobierno, querria pasar el resto de mi vida en este sitio.» Ocupado en aquellas ideas, entró en un monasterio de las cercanías, donde permaneció mas de una hora absorto en una piadosa contemplacion. Cuando se reunió á su escolta, se quejó de que se hallaba mal y que sentia calofríos; la calentura, que se declaró con intermitencia, se hizo repentinamente mas violenta, y el emperador se apresuró á volverse á Taganrok, al lado de la emperatriz Isabel. Como estaba dotado de una constitucion robusta, su enfermedad no hubiera sido peligrosa si se le hubiera socorrido con tiempo; mas él habia juzgado su mal con demasiada lijereza, y, durante los primeros quince dias, no quiso tomar ningun medicamento. Era ya demasiado tarde cuando por último escuchó las sollicitaciones de su familia y las piadosas observaciones del ar-

chimandrita. Su enfermedad empeoró rápidamente; mas conservó el uso de sus sentidos hasta la última hora, en la que dictó su testamento. La emperatriz Isabel le prodigó los mas tiernos cuidados; durante cinco dias y cinco noches, no se separó de la cabecera de su cama. Las últimas palabras del emperador fueron: «¡Ah! ¡qué dia tan hermoso!» Se habian corrido las cortinas de los balcones y el sol de otoño lanzaba sus rayos en el aposento. Cuando el emperador rindió el último suspiro, entre los brazos de Isabel, reunió ella todas sus fuerzas para cerrarle los ojos y estrecharle entre sus brazos; despues de aquel esfuerzo se desmayó. Las dos cartas siguientes, escritas por la emperatriz Isabel, la vispera y el dia de la muerte de Alejandro, pertenecen á la historia; ellas honran al mismo tiempo á Alejandro y á la que le sobrevivió tan poco tiempo.

Taganrok, 18 de noviembre de 1825.
(30 de noviembre).

«Mi querida mamá,

«No me hallaba en estado de escribir por el correo de ayer. Rindamos hoy mil y mil acciones de gracias al Sér supremo. Decididamente la salud del emperador, de este ángel de bondad en medio de sus sufrimientos va mucho mejor. ¿Para quién reservará Dios su infinita misericordia, sino para él? ¡Oh! ¡Dios mio! ¡qué momentos de afliccion he pasado! Y vos, mi querida mamá, ya puedo figurarme vuestra inquietud; vos recibís los boletines; vos habeis visto pues á qué estremidad estuvimos reducidos ayer, y sobre todo por la tarde; pero Wilie (el médico inglés) dice hoy que el estado de nuestro querido enfermo es satisfactorio, pero está muy débil. Querida mamá, os confieso que no sé lo que me pasa, y no puedo deciros nada mas. Rogad con nosotros, para que el Señor cure completamente á nuestro muy querido enfermo.

«ISABEL.»

(19 de noviembre)

¡Nuestro ángel está en el cielo, y yo estoy penando todavía en la tier-

ra!.. ¿Quién hubiera pensado que yo enferma le habria sobrevivido?.. No me abandoneis, mi querida mamá, puesto que me hallo absolutamente sola en el mundo.

« Nuestro querido difunto ha vuelto á tomar su aspecto de bondad; su sonrisa me prueba que es bienaventurado, y que tiene delante de la vista objetos mejores que los de aquí abajo. Mi único consuelo en esta desgracia irreparable, es la esperanza de no sobrevivirle; yo espero reunirme con él bien pronto.

« ISABEL. »

Los presentimientos de la emperatriz no la habian engañado; no tardó en reunirse en la tumba con el objeto de sus constantes afecciones.

Sin embargo Petersburgo estaba anegado en una viva ansiedad; las noticias que traian los correos de Taganrok esparcian tan pronto la esperanza, tan pronto la consternacion. El 8 de diciembre, se recibieron noticias mas favorables; tenian la fecha de 29 de noviembre, y anunciaban, como lo hemos visto mas arriba, una mejora sensible. Sir James Wilie, en su boletin del mismo dia, escribia que con la ayuda de revulsivos habia conseguido sacar á Su Majestad del estado letárgico en el cual habia permanecido durante mucho tiempo, de modo que habia fundadas esperanzas para esperar los mas felices resultados.

En la mañana del 9, trajo un correo la noticia que el emperador habia espirado el 1.º de diciembre, entre diez y once de la mañana. Se celebraba un *Te deum* de acciones de gracias, cuando, instruido Nicolás antes que nadie de la pérdida que acababa de hacer el imperio, mandó suspender el servicio divino, y suplicó al archimandrita de pasar á casa de la emperatriz madre para prepararla á recibir aquella noticia dolorosa.

Hemos creído deber entrar en estos detalles, que no son del dominio de la historia, porque era preciso confrontarlas con algunas versiones bien diferentes, y que el lector habria podido adoptar sin examinarlas.

Alejandro fué jeneralmente sentido, á pesar de que su muerte haya

sido la señal de una sublevacion preparada muy de antemano; su piedad viva y sincera le conciliaba al clero; su dulzura y su filantropía, que se hallaban marcadas en sus facciones, le ganaban los afectos de cuantos le acercaban, su constancia en los tiempos dificiles, la gloria de las armas que refleja siempre sobre el jefe, aunque por otra parte no hubiese poseido ninguna de las calidades que constituyen el guerrero, todo le hacia ser amado de un pueblo que obedece aun á los príncipes malos, y que profesa un verdadero culto por los buenos.

La sencillez de Alejandro habia felizmente obrado sobre las costumbres públicas; el gusto de las artes y de la literatura tomó bajo su reinado un vuelo admirable. Durante su reinado, que fué tan ajitado en los quince primeros años, los conocimientos militares hicieron grandes progresos, y la instruccion pública recibió un desarrollo, cuyo efecto han juzgado prudente amortiguar. La pintura, la arquitectura, el arte tipográfico dieron tambien pasos ajigantados. Los ornatos de San Petersburgo colocaron aquella ciudad en el primer rango de las capitales de la Europa, y el emperador, á su vuelta del extranjero, pudo decir sin exajeracion al cuerpo de los negociantes reunidos en la Bolsa: « He visitado las ciudades mas célebres de la Europa; me encuentro dichoso de decirlos que Petersburgo es la ciudad mas hermosa del mundo. »

Ahora pasamos á hacer conocer á nuestros lectores algunos rasgos anecdóticos de Alejandro.

« Su ternura por el coronel Laharpe era mas bien una piedad filial que miramientos de un discípulo; preferia su sociedad á todos los placeres de su edad. Un dia que se arrojaba á su cuello, sus vestidos se llenaron de polvos: Ved, mi príncipe, le dijo Laharpe, cómo os habeis puesto. — ¡ Oh! no importa, respondió Alejandro, nadie me regañará por llevarme todo cuanto pueda de mi querido preceptor. Durante su estancia en Paris, en 1814, fué á visitar á madama Laharpe. Como se quedaba de

pié, le dijo Alejandro: Mucho habéis cambiado, madama.—Señor, respondió ella, como todo el mundo; las circunstancias...—No me entendis; quiero decir que no tomáis asiento, como acostumbabais hacerlo, al lado del discípulo de vuestro marido, hablando familiarmente con él.»

Su beneficencia se dió á conocer sobre todo cuando la inundacion de la capital: no contento con prescribir con la mas activa solicitud las medidas reparadoras que reclamaban las circunstancias, quiso conocer por sí mismo toda la estension de aquel desastre. Todos los dias, solo ú acompañado del jeneral Benken-dorf, iba á los arrabales mas distantes, y consolaba á los desgraciados mas todavía con sus palabras que con los socorros efectivos de su munificencia.

En 1807, el emperador, en uno de sus viajes á Polonia, habiendo adelantado á su comitiva, vió muchas personas reunidas en las orillas del Wilia; y, acercándose á aquel sitio, vió que acababan de sacar de aquel rio á un aldeano que parecia sin vida. Apeóse inmediatamente, hizo colocar el cuerpo á la orilla del agua, y se ocupó inmediatamente de prodigarle los socorros que reclamaba su estado. Su comitiva no tardó en alcanzarle. El doctor Wilie ensayó de sangrar al aldeano, mas en balde; y, despues de tres horas de tentativas inútiles para volverle á la vida, declaró que era inútil continuar. El emperador suplicó al médico que no se desanimara, y que recurriese nuevamente á la sangría. Esta vez, aunque el doctor desesperaba del éxito, apareció la sangre, y poco á poco recobró el muribundo el uso de sus sentidos. A esta vista y en la emoció de su alegría, exclamó el emperador ¡Dios mio! ¡este es el mejor dia de mi vida! y algunas lágrimas se le escaparon de sus ojos. Redoblaron los esfuerzos; Alejandro desgarró su pañuelo para ligar el brazo del enfermo, y no se separó de él hasta que le vió fuera de peligro. Despues de haber salvado la vida del pobre Polaco, le hizo dar una

suma considerable; y, mas adelante, le tomó á su cuidado juntamente con toda su familia.

El amor de la justicia hermanaba con su espíritu de amor hácia el órden. Un dia, en el momento en que acababa de dar el santo, y que la guardia en la parada estaba sobre el punto de hacerle los honores militares, se acercó á él un hombre cubierto de andrajos, con el pelo suelto y los ojos hundidos, y le tocó con la mano en la espalda. El monarca, que en aquel momento tenia la cara vuelta hácia la línea de frente de la guardia, se volvió con prontitud, y, reparando aquel hombre delante de él, se retiró al principio de sorpresa, y en seguida le preguntó con un aire desconcertado qué era lo que queria.—Tengo alguna cosa que decirte, Alejandro Pavlovitch, respondió el desconocido en lengua rusa.— ¡Eh bien! habla pues, replicó el emperador, volviendo á tomar su expresion acostumbrada de bondad. Medió una larga pausa; la guardia militar quedaba inmóvil, y nadie se atrevia, ni con la voz ni con el jesto, á turbar aquella entrevista singular. El gran duque Constantino solo, se avanza un poco hácia su hermano. Entónces aquel hombre dijo que él habia sido capitan al servicio de la Rusia, y se habia hallado en las campañas de Prusia y de Italia; pero que habia sido perseguido por su jefe, y calumniado de tal modo cerca de Souvorof, que habia sido echado de su cuerpo, sin amigos, y sin recursos, en un país extranjero. Que mas tarde, habia servido como simple soldado en el ejército ruso; y, que habiendo sido gravemente herido en Zurich (aquí levantó sus andrajos é hizo ver muchas cicatrices), habia permanecido, hasta el fin de la campaña, en una prision francesa. Por último, que habia vuelto á San Petersburgo pidiendo limosna por los caminos, con el designio de dirijirse al emperador en persona para obtener justicia, y suplicarle mandase hacer una informacion sobre los motivos que le habian hecho degradar. El emperador le escuchó con atencion, y le preguntó en seguida

con un tono severo: ¿No hay ninguna exajeracion en la relacion que me acabas de hacer?—Perezca yo bajo el knout, dijo el oficial, si se encuentra que he faltado á la verdad en una sola palabra. El emperador hizo entonces una seña á su hermano, y le encargó que condujese aquel militar al palacio, mientras que él pudiese por sí mismo ocuparse de aquel asunto. Habiendo salido el suplicante purificado de aquella informacion, fué reintegrado en su grado, y recibió además una gratificacion.

Cuando anunció al jeneral Koutousof su elevacion al rango de príncipe de Esmolensko, en recompensa de sus servicios en la campaña de 1812, acompañó á su carta una joya de gran precio, que habia hecho parte de los adornos de la corona imperial, como homenaje tributado al valor de un hombre que habia defendido tan hábilmente aquella corona. Hizo reemplazar la alhaja imperial con una placa en oro sobre la cual estaba inscrito el nombre de Koutousof.»

En 1802, con ocasion de pasar el emperador, la nobleza de Livonia dió una brillante fiesta, á la cual, segun la costumbre, no pudieron ser admitidos los ciudadanos. Alejandro no se presentó en ella, y dió al siguiente dia un baile á la ciudad de Riga, en el que bailó indistintamente con las damas nobles y las ciudadanas.

Cuando el viaje que hizo á San Petersburgo madama Stael, fué presentada á Alejandro quien la recibió con la distincion debida á sus talentos. «Vuestros ojos, dijo el monarca, se encontrarán aquí heridos con la esclavitud de los aldeanos; he hecho todo cuanto me estaba permitido hacer; he dado la libertad á los aldeanos de mis dominios; mas estoy obligado á respetar los derechos de la nobleza, como si tuviéramos una constitucion que desgraciadamente nos falta.»—Señor, respondió madama de Stael, vuestro carácter es una constitucion.—En este caso, replicó Alejandro, yo no soy mas que un feliz accidente.

Su bondad natural no se hallaba exenta de una finura cuyo éxito era tanto mas seguro por cuanto se ocultaba bajo formas las mas amables y atractivas. Un dia le manifestaron el temor de que volbiesen á quitar á los adquiredores los bosques comunales, vendidos por órden de Napoleon; el emperador, despues de haber reflexionado un momento, se explicó poco mas ó menos en estos términos:

«Que no tengan mas temor por toda especie de dominios del estado que hayan comprado que por los bienes mismos que hayan heredado de sus padres. La sola fe de los compradores seria una baya suficiente, aunque no hubiese otras.

«Los que os gobiernan no tocarán jamás á aquellos bienes. Además de que, ¿no hallarán siempre con el tiempo buenos medios de indemnizar poco á poco, conforme á la equidad y á la razon, las comunidades ó los particulares que tienen justos derechos para reclamar?»

«Poneros bien en la idea que no venimos á deshacer nada en vuestra casa, que no queremos mal ni á la Francia ni á ninguna clase de Franceses, ni á ningun Francés. Nosotros no atacamos y no perseguimos mas que á vuestro emperador; solo á él queremos mal.

«Si sufris con nuestra presencia, cuando tomamos tantas precauciones, recapacitad un poco cuánto han debido sufrir nuestros pueblos con vuestras tropas. Yo sé muy bien que todos los soldados no son tan reservados como sus jefes, á pesar de los mas severos ejemplos de disciplina. Mas lo que no podemos impedir es una continuacion inevitable de la guerra.

«¡Había ya tanto tiempo que no la habiais visto en vuestras comarcas! Esto es lo que os hace encontrarla ahora mas horrible. Por lo demás, yo sé bien cuán dignos sois de compasion; sobre todo los habitantes de estas llanuras (se hallaba en Bar-sur-Aube), que ha venido á ser el eje de nuestros movimientos.

«Por lo menos, yo puedo responder de la conducta de mis Rusos. Los pretendidos bárbaros del Norte están

disciplinados. No se han echado á perder haciendo la guerra al estilo de Napoleon.

« ¡Cuántos males nos ha causado ese hombre! Os hablaba sin cesar del jenio del mal; él era dicho jenio... ¡ Cuántas calamidades os ha acarreado!... Mas yo espero que jamás se nos podrá imputar ninguno de vuestros males.

« Yo estimo á los Franceses, yo los amo por inclinacion. Yo me lisonjeo igualmente pensando que ningun Francés es el enemigo ni de Mí ni de mi pueblo, como la Rusia es necesariamente la aliada mas natural y mas segura de la Francia.

« Nadie se ha hecho mi enemigo entre los Franceses mas que su emperador.

« ¡No creereis acaso que le he amado?... ¡ Es por tanto bien cierto!... Preguntádselo á Tolstoi. Yo le creia todo honor, al paso que no era mas que orgullo y perfidia.

« Me habia seducido, despues de tantos éxitos, con sus protestas y sus discursos en Tilsitt y Erfurt. Tolstoi estaba encantado y enorguecido con el gran cordon de su órden. Mis ministros me han oido decir muy á menudo: ¡ He aquí un soberano! Su alianza puede serme tan honrosa como útil.

« ¡ Cuántas veces me ha repetido que no podia jamás caber en sus intereses ni en su corazon el estar un minuto en guerra conmigo! ¡ Cómo me ha engañado! Pero la divina Providencia me ha socorrido.

« Yo no sé realmente todavía en el dia de hoy cuál es el motivo que le ha movido á hacerme la guerra. Si ha venido á atacarme únicamente para vengarse de una antigua negativa de casamiento, como se ha dicho, era una insigne locura. Si es á causa de los Ingleses, ¡ oh! yo no le era tal vez sino demasiado favorable en este asunto.

« Yo no amo tal vez á los Ingleses mas de lo que los amaba él mismo.. Sin embargo yo no puedo negar que sus relaciones son útiles á mis pueblos...

« ¡ Era tan fácil que la Francia, en su posicion, atrajese insensiblemente

te á los Ingleses, entrando desde luego en todas sus miras mercantiles, para no ser un dia mas que los conductores, corredores y empresarios de su comercio marítimo!

« La Europa habria ganado mucho en ello... La mala política de vuestro emperador lo ha echado á perder todo. Su insaciable y orgullosa ambicion le ha perdido á él mismo... En el paso del Niemen, le hice todavía hacer proposiciones para contener la guerra. Consentia yo en todo. Respondió á Tolstoi: *Es un vaso lleno, es preciso vaciarle.* ¡ Eh bien! él le ha vaciado hasta las heces.

« Por lo demás, si él quiere, sus negocios no están aun en muy mal estado. Acaban de hacérsele condiciones bastante buenas. Si consiente en ellas, bien pronto os vereis desbarazados de nosotros. Yo soy de buena fe, pero temo que con este hombre todo ello no sea muy duradero. Si no acepta, ¡ oh! entónces se acabó; marchamos sobre Paris, y le destronamos. Es un negocio concluido. Y cualesquiera que sean sus últimos esfuerzos, será preciso que sucumba, aunque pudiese lograr levantar un nuevo ejército grande. La Europa tiene aun, en el momento en que os hablo, mas de cuatrocientos mil combatientes en Francia; seiscientos mil hombres están prontos á sucederles, y levantaremos el doble si es menester.

« Habiendo sufrido los aliados varios reverses mas tarde, dice Rabbe, se trató de volver á pasar el Rin; el príncipe de Schwartzemberg insistió sobre la utilidad de aquella retirada; mas el emperador Alejandro se opuso á ella, haciendo ver que no conocian todavía al enemigo con quien tenian que habérselas; que los aliados perderian para siempre todas sus ventajas retirándose; que la Francia, visiblemente debilitada por tantos esfuerzos, abandonaba á Napoleon y ponía en ellos toda su esperanza de salvacion; pero que dentro de pocos meses, podia volverse, en las manos de un hombre semejante, un instrumento invencible.

« El emperador quiso pues que se redoblasen los esfuerzos, que se pu-

siesen en movimiento todas las reservas, y que se arreglasen nuevas levadas; en fin, que no se diese ningun descanso á las tropas aliadas, ningun respiro al enemigo hasta llegar á Paris. « No es á la Francia, continuó, á quien hacemos la guerra, es á Bonaparte. Esforcémonos pues á quitarle prontamente la Francia que se le escapa. Pasemos el Sena en Paris; ese es nuestro Rin: y todo quedará terminado. »

En la audiencia que dió al senado, el 2 de abril, dirijió á aquel cuerpo la siguiente alocucion: « Un hombre, que se decia aliado mio, ha entrado en mis estados como un injusto agresor; á éles á quien he hecho la guerra, y no á la Francia; yo soy el amigo del pueblo francés... Es justo, es prudente dar á la francia instituciones fuertes y liberales que sean análogas á este siglo ilustrado; mis aliados, igualmente que yo, no han venido mas que para proteger la libertad de vuestras decisiones. »

El emperador se detuvo entónces un momento, y dijo con emocion: « En prueba de la alianza duradera que yo deseo contratar con vuestra nacion, la entrego todos los prisioneros franceses que se hallan actualmente en Rusia. El gobierno provisional me ha pedido este favor. Yo le concedo al senado en consecuencia de las resoluciones que ha tomado en el dia de hoy. »

Durante su permanencia en Paris, visitó Alejandro con el mas gran detalle los establecimientos públicos, las fábricas y las manufacturas mas célebres. Consagró muchas horas á la visita de la tipografia de Didot, inventor de la esterotipa.

Respondió á Mr. Lacretele, que le fué presentado á la cabeza de una diputacion del Instituto de Francia: « Toda mi vida he admirado los progresos que los Franceses han hecho en las ciencias y en la literatura. Dichos progresos han contribuido sobre manera á esparcir los conocimientos en Europa. Yo no les achaco las desgracias de su país, y tomo un vivo interés en el restablecimiento de su libertad. Mi única mira es la de ser útil á la libertad, y este es el

solo motivo que me ha conducido á Francia. »

A imitacion de Pedro I, que quiso ver á madama de Maintenon, sobreviviendo al esplendor del gran siglo, Alejandro se apresuró á visitar á Josefina, á aquella mujer que se habia resignado á la mas sensible de todas las desgracias, pero que se encontró débil é inconsolable delante de los reverses del hombre que ella no habia cesado de amar. Muchas veces fué Alejandro á verla, á la Malmaison. Sabedor de que se hallaba en la última estrechidad, llegó á su casa en el momento en que el príncipe Eujenio y la reina Hortensia recibian de rodillas la bendicion maternal. Asistió con un recojimiento doloroso á aquella escena llena de saludables lecciones; y, cuando la emperatriz estaba ya en el ataud, se acercó al cuerpo; levantó la mortaja, y, en una última alocucion, esprimió de un modo tan sencillo como tierno su aprecio y sus sentimientos.

Tal fué Alejandro, en las diferentes fases de su vida política y privada; siempre humano y bienhechor, cuando el soberano reemplazaba al hombre; mas confundiendo, por decirlo así, todas sus virtudes con las miras las mas delicadas, cuando las circunstancias le llamaban á las exigencias de su alta posicion. Las calidades de aquel príncipe fueron la obra de la naturaleza; su engrandecimiento, la de la fortuna.

NICOLAS I.

(1825). Nos hallamos en la posicion de tener que desarrollar los primeros años de un reinado que dura todavía, y de enlazar, en cierto modo, lo presente con lo venidero; aquí, altas conveniencias vienen á entorpecer las interpretaciones históricas; favorables al monarca, tomarian el carácter de la adulacion; severas ó acusadoras, parecerian dirigirse á simpatías de otro orden, porque el infortunio tiene tambien sus adulaadores interesados; por lo tanto, el historiador, que está ceñido á la simple narracion de los hechos, ordinariamente se queda mas corto de lo

que espera el anhelo jeneral; y, si sus esfuerzos merecen alguna estima, es solo entre un pequeño número de jueces, independientes, por posicion y por carácter, de toda influencia y de toda preocupacion.

Entraremos pues en algunos detalles sobre la conspiracion que estalló cuando Nicolás subió al trono, porque aquella sedicion tuvo un carácter particular que la distingue de las conspiraciones de palacio, y que el objeto de sus jefes era el de obtener una reforma en las instituciones y en el gobierno. No pretendemos que la ambicion, que muy á menudo conduce al hombre sin saberlo, fuese extranjero al movimiento del 14 (26) de diciembre; mas, para que un gran número de jóvenes pertenecientes á la primera nobleza del imperio, hayan considerado aquellos cambios como necesarios, es preciso que los abusos que nacen del despotismo hayan hecho una viva impresion. El error de los conjurados consistió sobre todo en que creyeron posible y aun fácil interesar las masas en el logro de sus planes especulativos; el acontecimiento les hizo ver que un pueblo esclavo no se arma para conquistar derechos que él no conoce; va á verse que, si ellos obtuvieron la cooperacion de algunos soldados, fué solo persuadiéndolos que defendian contra Nicolás los derechos de Constantino, es decir, la forma lejítima de la herencia del trono.

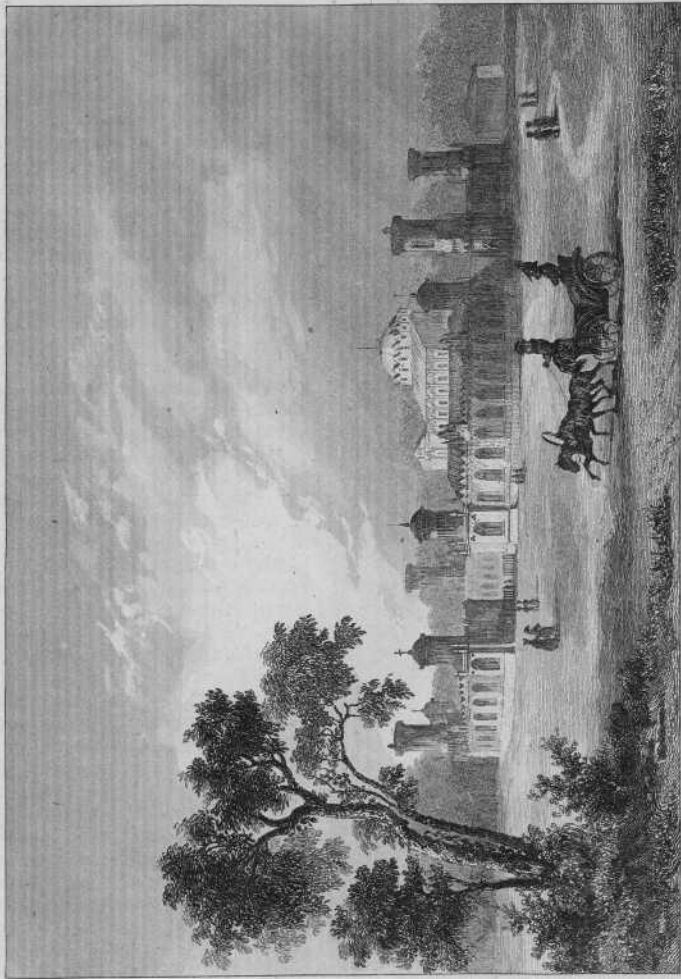
Ya dijimos que á su vuelta del extranjero, en 1813, 1814 y 1815, concibieron algunos jóvenes la idea de organizar en Rusia sociedades secretas. En 1807, tomaron mas consistencia aquellos proyectos. Los estatutos de la *Union de la salvacion ó de los verdaderos fieles hijos de la patria*, fueron redactados por el coronel Pestel. Esta sociedad se componía de tres clases: los hermanos, los hombres y los boyardos. Todos se obligaban con juramento á someterse á las decisiones del consejo supremo de los boyardos. Desde su origen, el objeto de esta asociacion fué el cambiamiento de las instituciones existentes en el imperio. (Comision

de informe). En la misma época, el jeneral Miguel Orlof, el conde Mamonof y el consejero de estado actual Tourguenief, se ocuparon de la formacion de otra sociedad que debia llevar el título de *Sociedad de los caballeros rusos*. El objeto de aquella asociacion hubiera sido el de poner un término á las concusiones y demás abusos que se habian introducido en la administracion interior del imperio. Aquella mision encerraba virtualmente la reforma de las instituciones mismas. Sin embargo, la sociedad de los caballeros rusos se disolvió bien pronto; la *Union* prosiguió su organizacion, y cambió luego su nombre en el de *Union del bien público*. El reglamento sufrió muchas modificaciones. Los autores de aquel reglamento declararon, en nombre de los fundadores de la asociacion, que el bien de la patria era su único objeto, que dicho objeto no sabia ser contrario á las miras del gobierno, y que no se proseguirian los trabajos secretamente sino para sustraerlos de las interpretaciones de la malevolencia y del encono. Los miembros estaban divididos en cuatro secciones. Cada uno de ellos debia inscribirse en una de las secciones.

La primera tenia por objeto la filantropía ó los progresos de la beneficencia pública y privada. Debia vijilar todos los establecimientos de caridad, y señalar á las direcciones de aquellos establecimientos, como igualmente al gobierno, los abusos que podrian introducirse en ellos y los medios de remediarlos.

El objeto de la segunda seccion era la educacion intelectual y moral, la propagacion de las luces, el establecimiento de las escuelas de Lancaster, y en jeneral, una útil cooperacion á la instruccion de la juventud. A los miembros de esta segunda seccion estaba confiada la vijilancia de todas las escuelas. Ellos debian inspirar á la juventud el amor de todo lo que es nacional, y oponerse, cuanto fuese posible, á que la educasen fuera del país.

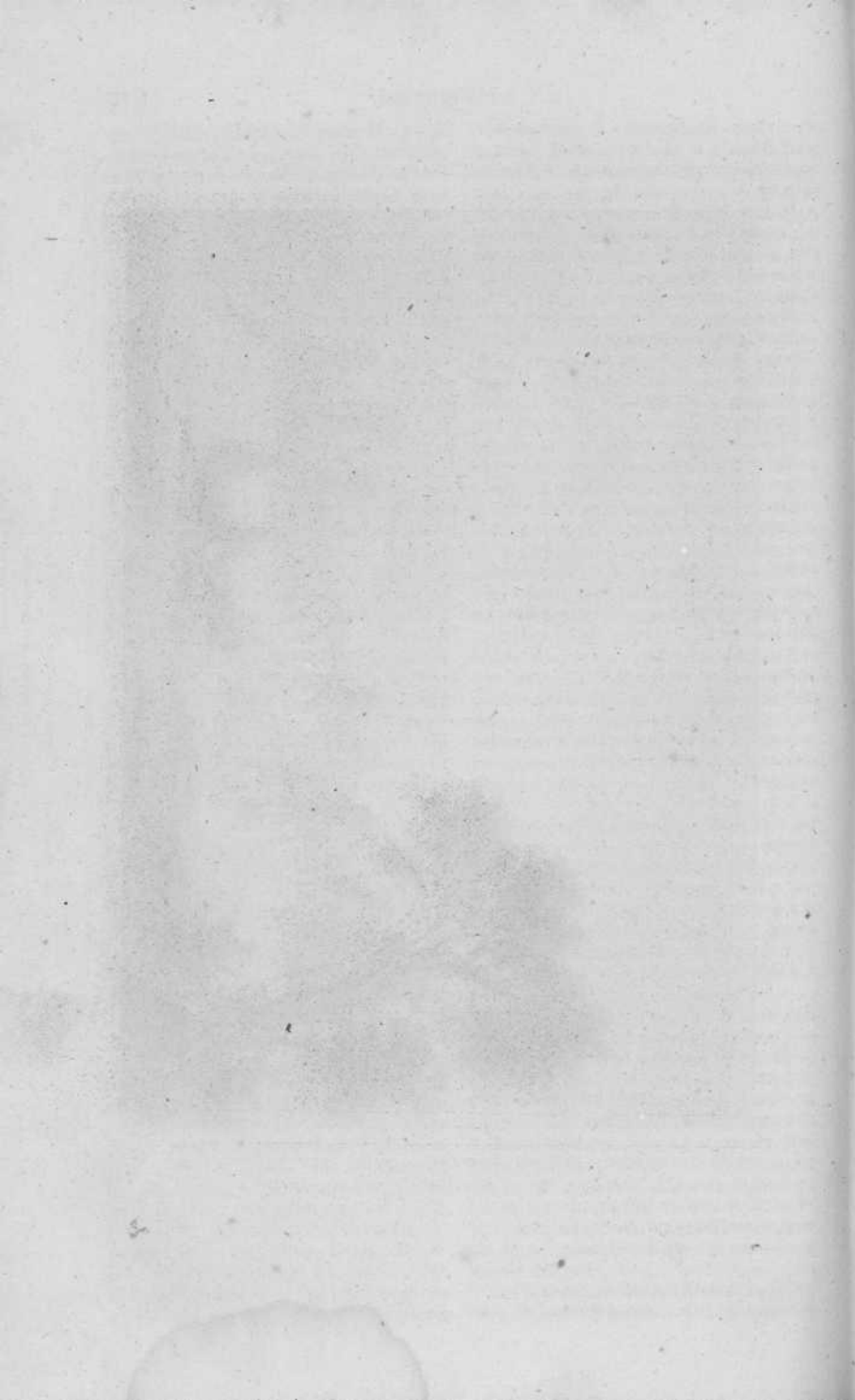
La tercera seccion vijilaba la marcha de los tribunales. Sus miembros



L. M. de la Roche

Edouard, Sc.

Palais Imperial de Petrovski.
Imacio Imperial de Petrovski.



se obligaban á no rehusar las funciones judiciales que podrian confiárseles por las elecciones de la nobleza ó por el gobierno; á alentar á los empleados íntegros y aun á acordarles socorros pecuniarios; á denunciar los empleados prevaricadores, y dar parte al gobierno de su conducta.

En fin, los miembros de la cuarta seccion debian ocuparse de coordinar los elementos preparados por los otros tres, y encargarse del ramo de economía política.

La actividad de la asociacion residia en la union central, que se componia de los fundadores mas antiguos; su objeto principal era multiplicar el número de los asociados, sobre todo en San Petersburgo, donde se hallaba la mayor parte de la direccion central, que ejercia el poder legislativo, mientras que el poder ejecutivo estaba á cargo del consejo central.

Los miembros influyentes de la Union estuvieron mucho tiempo sin poderse poner de acuerdo sobre la forma del gobierno que convendria dar al imperio; sin embargo triunfaron las ideas republicanas; lo que es fácil de concebir en una reforma que se ensayó en la que se manifestaba el odio contra el poder absoluto. La necesidad de matar á Alejandro fué reconocida por muchos; y, si ha de darse crédito á la deposicion de Serge Mouravief, fué adoptada aquella proposicion extrema en una sesion á la pluralidad de votos.

Los remordimientos, la indecision, el temor, no tardaron en manifestarse en una reunion tan numerosa; los unos exijian que se modificasen los estatutos; los otros ponian dificultades para tener un motivo para romper empeños peligrosos. Para deshacerse de los miembros dudosos, finjieron abandonar todos aquellos proyectos, y se declaró que la Union estaba disuelta. Las afiliaciones continuaron en el mediodía por los desvelos de Pestel; pero la sociedad de Petersburgo no logró reorganizarse hasta cerca de la fin de 1822. Se dividió en *creyentes* y *adherentes*; los primeros, que for-

maban la *seccion superior*, tenian, entre otras prerogativas, la de elegir los miembros del *Directorio*, de autorizar la eleccion de nuevos miembros, y de hacerse rendir cuentas de las operaciones del directorio. Los miembros admitidos nuevamente estaban sometidos á diferentes pruebas, como en las lojias masónicas, y pasaban por muchos grados de iniciacion. Hacia la fin de 1823, los creyentes agregaron á Mouravief, su presidente, el príncipe Serge Troubetzkoï, y el príncipe Eujenio Obolenski. Un año despues, Troubetzkoï se trasladó á Kief, para vijilar la conducta de Pestel, porque tenian sus miras ambiciosas, y para poner en comunicacion la sociedad del Norte con la del Sud. Los miembros de mas influjo en el directorio de Toulezyn eran Pestel y Jouschnevski; otras dos comisiones estaban subordinadas á aquel directorio, á saber: la de Kamenka, presidida por Davydof y por el príncipe Serge Volkonski, y la de Vassilkof, bajo las órdenes del coronel Serge Mouravief-Apóstol y del subteniente Bestoujef. Su objeto era el de hacer caer el gobierno por la sublevacion de los soldados; despues de una madura discusion, reconocieron que no podia ejecutarse su proyecto, si no se sacrificaba al emperador Alejandro y á todos los miembros de la familia imperial.

La sociedad del Sud se habia puesto en comunicacion, algun tiempo antes, con la sociedad secreta de Polonia, cuyo objeto era restablecer la independencia de aquel reino sobre el pié en que se hallaba antes del reparto. Las condiciones de aquel arreglo no tardaron en ser determinadas por Bestoujef-Rumin para los Rusos, y por Krzyzanovski para los Polacos. Mas adelante, aquellas relaciones atrajeron nuevas negociaciones, y fué convenido que los plenipotenciarios respectivos se reunirian en Kief á principios del año de 1826.

Sin embargo la seccion de Vassilkof, es decir, Mouravief y Bestoujef-Rumin preparaban una sublevacion en la novena division militar, que estaba acampada en las inmediacio-

nes de la fortaleza de Bobrouiski, donde esperaba la llegada de Alejandro y del gran duque Nicolás. Con la ayuda de algunos conjurados que habrían vestido el uniforme de los soldados del rejimiento mandado por Schveikovski, debían apoderarse de la persona del emperador y de la de su hermano, sublevar las tropas reunidas en el campamento, y, después de haber dejado una guarnición en la fortaleza, marchar sobre Moscú, arrastrando á la sublevación y atrayendo á ellos las demás tropas acantonadas sobre el camino. Abandonóse aquella tentativa, ó mas bien aquel proyecto; mas al año siguiente, 1824, resolvieron los conjurados atentar contra los días de Alejandro cuando iría á pasar la revista del tercer cuerpo, cerca de la aldea de Belaia-Tserkof. Luego que el emperador hubiese sido asesinado, Serge Mouravief-Apóstol, Schveikovski y Tiesenhausen debían sublevar el campamento y marchar sobre Kief y Moscou: de Kief, Mouravief debería haberse dirigido sobre Petersburgo para obrar de acuerdo con la sociedad del Norte; mas la revista no se verificó, y los conjurados suspendieron todavía sus proyectos, cuya ejecución remitieron para el año de 1826. La sociedad del Mediodía descubrió otra sociedad secreta, la de los *Slavos reunidos*, cuyo objeto era reunir, por un lazo federativo y bajo un mismo régimen republicano, las ocho comarcas siguientes, cuyos nombres estaban inscritos en un cubo octógono: *Rusia, Polonia, Bohemia, Moravia, Dalmacia, Hungría y Transilvania*, (Servia, Moldavia y Valaquia). La sociedad de los Slavos reunidos contaba cerca de treinta y seis miembros, la mayor parte jóvenes oficiales de artillería. Bestoujef, miembro de gran influjo en la sociedad del Mediodía, les hizo presente que ante todo convenía ocuparse de la Rusia, y logró reunirlos á la sociedad primitiva. La revista de Belaia-Tserkof fué la época fijada para dar el golpe decisivo; entretanto, no perdonaron ningun medio para descontentar á los soldados, y para inspirarlos el desec de un

nuevo orden de cosas.

No entra en nuestro plan hacer una relacion exacta de todos los detalles de aquella conspiracion que duró tantos años, ni menos citar los nombres de aquellos que osaron tomar en ella una parte activa; nuestro objeto es únicamente hacer ver que el gobierno despótico estaba lejos de responder á las ideas de la clase noble: sin querer examinar la cuestion de si el objeto escusaba los medios, nos contentaremos con decir que semejante proyecto acusaba en los conjurados una grande ignorancia del espíritu de los soldados y de las masas. Una revolucion de palacio podia verificarse con éxito; una cuestion de principios no podia cuajar en la inmensa mayoría de la poblacion.

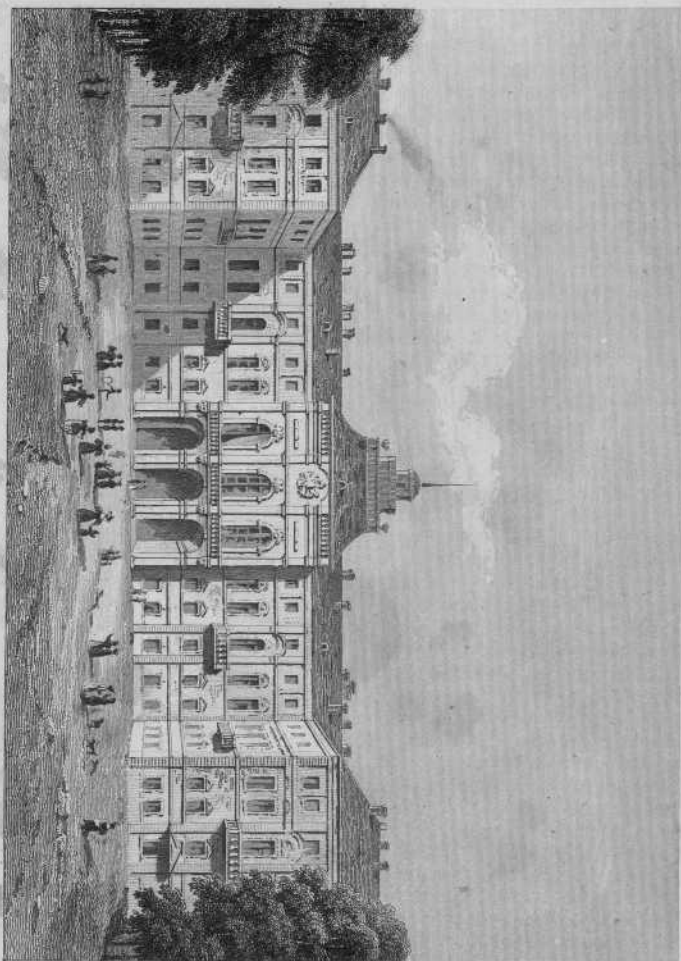
Los conjurados supieron á un mismo tiempo la muerte de Alejandro, la existencia del manifiesto por el cual habia el emperador designado el heredero del trono, y la prestación del juramento de fidelidad al gran duque Constantino por todos los habitantes de la capital. En vista de aquel acontecimiento, se deliberó sobre la oportunidad de una dissolution de la sociedad; uno de sus miembros, Batenkof, dijo con aquel motivo: « La ocasion que se nos ha escapado no se nos volverá á presentar jamás de aquí á cincuenta años. Si hubiera habido buenas cabezas en el consejo de estado, la Rusia habria prestado hoy á un mismo tiempo juramento á un nuevo soberano y á nuevas leyes...; Es tan fácil obrar un cambio en Rusia! basta distribuir algunos ukases del senado. Mas la Rusia no comporta mas gobierno que el monárquico. Las oraciones por la familia imperial bastan por sí solas para hacer imposible la república. La monarquía limitada es necesaria, aunque no fuese mas que transitoria.» Habiéndole, observado que un monarca conquistador podria siempre convertir una autoridad limitada en un poder absoluto, replicó que podían escluirse á los hombres del trono, y que tenían que escoger entre dos emperatrices y muchas grandes duquesas.



RUSSIE.

RUSIA.

82



Amateur dessin.

J. Ponce.

Palais de Shchepans

Palacio de Shchepans.

Los directores de la asociacion del Norte, Ryleief, el príncipe Troubetzkoï, el príncipe Obolenski y sus mas íntimos consejeros, no se detuvieron mucho tiempo con la idea de la supresion definitiva ni aun temporaria de su sociedad. Supieron que Constantino persistia en su negativa de aceptar la corona, y aquella noticia reanimó sus esperanzas. Conclianaron pues la esperanza de sublevar una parte de las tropas y del pueblo, persuadiéndoles que Constantino no habia renunciado al trono, y de echar abajo, á favor de aquella insurreccion, el gobierno y el órden establecido. Resolvieron pues, con el beneplácito de las secciones, nombrar al príncipe Troubetzkoï jefe absoluto ú dictador, y decretaron las medidas signientes:

1.º Establecer, despues de haber paralizado la accion del gobierno existente, un gobierno provisional que habria mandado formar en las provincias cámaras encargadas de elejir diputados.

2.º Trabajar para el establecimiento de dos cámaras lejislativas; una de ellas, la cámara alta, debia componerse de miembros de por vida;

3.º Valerse para la ejecucion de aquellos designios de las tropas que se negarian á prestar juramento al emperador Nicolás, evitando todo exceso por su parte, mas procurando aumentar su número.

Mas adelante y para dar garantías á la monarquía constitucional, debia procederse:

A la formacion de cámaras de provincias, que hubieran sido otras tantas lejislaturas locales;

Al cambiamiento de colonias militares en guardia nacional;

A la entrega de la ciudadela de Petersburgo entre las manos de la municipalidad, que Batenkof llamaba el *palladium de las libertades rusas*, y en donde debian colocarse tambien el consejo municipal y la guardia cívica;

A la proclamacion de la independencia de las universidades de Moscou, de Dorpat y de Wilna.

Los conspirados no estaban de acuerdo sobre el personaje que convendria

poner á la cabeza del gobierno; les estaba demostrada la imposibilidad de una república; mas, fuese quien fuera el jefe del estado, querian imponerlesu constitucion. Batenkof hizo observar á Troubetzkoï que si todos los soldados prestaban juramento á Constantino, la llegada de aquel príncipe á Petersburgo les impediria el realizar su intento; era de opinion que los conjurados se dividiesen de tal modo que los unos proclamasen á Constantino, mientras que los otros se declararían por Nicolás. Si el partido de Constantino salia victorioso, era de esperar que su hermano consentiria en el establecimiento de un gobierno provisional, ó que dejaria para mas adelante su advenimiento al trono; en este último caso, presentarían aquella medida como una abdicacion, y proclamarían emperador al hijo mayor de Nicolás, Alejandro Nicolaevitche. La incertidumbre del éxito y el pequeño número de oficiales jenerales sobre que podían contar les impidieron tomar una determinacion definitiva por lo concerniente al jefe futuro.

Sin embargo, llegaban de todas partes en casa de Ryleief, como lugar designado para la reunion jeneral, muchos conjurados con planes, proposiciones, ó para tomar las órdenes de los directores. El 12 de diciembre, dos dias antes del de la insurreccion, llegaron á casa de Ryleief quince conjurados de los mas notables. Nicolás Bestoujef y Arbousof respondian de los marinos de la guardia; otros oficiales prometieron el apoyo de algunas compañías de los rejimientos de Moscou y de Finlandia; Odoievski repetia con entusiasmo: «¡Nosotros moriremos, pero con cuánta gloria!» En la tarde del 13, la reunion no fué ni menos numerosa ni menos turbulenta; proponianse en ella las medidas mas estremadas y la exaltacion habia llegado á su colmo. No obstante los conjurados sabian positivamente que al dia siguiente, 14 de diciembre, debia publicarse el manifiesto del emperador Nicolás sobre su advenimiento al trono. El primer procurador Kras-

nokoutzki, miembro de la asociación del Sud, les había prevenido que se reuniría el senado á las siete de la mañana para prestar juramento.

Los principales agentes habían comunicado ya sus intenciones á los simples miembros de la sociedad. El príncipe Obolenski había anunciado á estos últimos que, por orden del dictador y del directorio, debían hacer un esfuerzo, el día que fijasen para la prestación del juramento, para sublevar y conducir á la plaza del senado todos los soldados que pudiesen de sus regimientos respectivos, y que si no lo lograban, debían por lo menos presentarse ellos mismos. Debíase obrar sobre los ánimos de la tropa, persuadiéndola que la reunion de Constantino era una suposición. Los conjurados se lisonjaban que el emperador, lejos de emplear la fuerza contra los rebeldes, renunciaría inmediatamente á sus derechos de soberanía, y entraría en negociaciones con ellos. Entónces le habrían impuesto las condiciones siguientes: 1º. que se convocasen diputados de todos los gobiernos; 2º. que á este efecto se publicase un manifiesto del senado, en el cual se diría que aquellos diputados tendrían que votar nuevas leyes orgánicas para gobernar el imperio; 3º. que entre tanto, se establecería un gobierno provisional, y que se llamarían diputados del reino de Polonia, á fin de adoptar las medidas necesarias para conservar la unidad del estado.

Algunos conjurados confiaron á varias cartas el secreto de su empresa. Poustchin escribía á Moscou: «Habríamos merecido con razon el nombre de cobardes, si hubiéramos dejado escapar la presente ocasion. Somos aquí sesenta, y podemos contar con mil y quinientos soldados..... Adios; danos una lágrima, si...» Esta carta, como asimismo otra escrita por Troubetzkoi, debían enseñarse en Moscou, á los jenerales Von Wiesen y á Miguel Orlof, fuese que esperasen atraer aquellos dos jefes al movimiento proyectado, fuese que estos últimos, sabedores ya de todo, no hubiesen consentido á comparecer sino en el caso del logro.

El príncipe Troubetzkoi no renunció abiertamente al ejercicio de su poder dictatorial, á pesar de las incertidumbres que le agitaban. Determinóse pues que al día siguiente se presentaría en la plaza del senado para ponerse á la cabeza de las tropas que se negarian á prestar juramento. Yakoubovitch, y el coronel Boulatof, que debía obrar sobre los ánimos de los granaderos del cuerpo, tenían la mision de mandar bajo sus órdenes.

En la mañana del 14 de diciembre, Yakoubovitch, Arbouzo, Alejandro Bestoujef y muchos otros oficiales, vinieron á encontrar á los marineros. A la llegada del jeneral mayor Schipof, se negaron estos últimos á prestar el juramento. El jeneral hizo arrestar á los comandantes de las compañías; pero Nicolás Bestoujef obligó á muchos de sus cómplices á que los libertasen. En aquel instante, se oyó un grito que decía: *¡soldados! ¿Oís esas descargas? ¡están matando á nuestros camaradas!* y todo el batallon se arrojó fuera de sus cuarteles. Los oficiales, que hasta entónces no habían tomado parte alguna en el movimiento, siguieron al batallon. Los marineros encontraron, cerca del picadero de la guardia de á caballo, al teniente Tsebrikof del regimiento de Finlandia, que les gritó: *¡en cuadro contra la caballería!*

Ya había principiado la rebelion en el regimiento de Moscou. El príncipe Stchepin-Rostovski Miguel y Alejandro Bestoujef, Broke y Wolkof, recorrieron varias compañías, repitiendo sin cesar á los soldados: «Nos engañan exijiendo de nosotros este juramento; el gran duque Constantino no ha renunciado á la corona; se halla preso como igualmente el gran duque Miguel, jefe de nuestro regimiento.» Miguel Bestoujef exclamaba: «¡El emperador Constantino aumentará vuestra paga; mas caigan todos los que no le sean fieles!» Este último ordenó á los soldados insurreccionados apoderarse de la bandera y rechazar á los granaderos á culatazos; él en persona se precipitó sobre el jeneral Fredricks, á quien Alejandro Bestoujef amena-

zaba ya con una pistola, le hirió en la cabeza y le hizo caer sin conocimiento; arrojóse igualmente sobre el general Schenschur, le hirió profundamente y continuó dándole sablazos durante mucho tiempo. Dueño de la bandera, dirigió las compañías amotinadas hacia la plaza del senado.

Los límites de nuestro cuadro no nos permiten retrazar los acontecimientos de aquella jornada; casi todos los jefes de la conspiración abandonaron en el momento del peligro á los que habian comprometido. La entereza del emperador Nicolás desbarató sus proyectos, no sin que costase la vida á un gran número de víctimas. De todos aquellos que habian organizado la trama, y que contaban sacar de ella ventajas individuales, solo Yakoubovitch pagó con su cabeza; mas los hijos perdidos de la sublevación y un número bastante considerable de soldados, resistieron hasta la tarde. Kahovski hirió mortalmente, de un pistoletazo, al general conde Miloradovitch, y mató igualmente con su propia mano al coronel Srurler; Kuchelbecker apuntó su pistola contra el gran duque Miguel, mas los mismos marineros le detuvieron el brazo; Boulatof no se presentó en la plaza sino como mero espectador; el príncipe Troubetzkoï se separó de sus cómplices, y fué al estado mayor á prestar juramento al emperador Nicolás; allí se halló mal muchas veces; en fin se fué á pasar la noche en casa del ministro de Austria, donde el conde Nesselrode le reclamó por orden del emperador. Ryleief, buscando por todas partes al dictador y no hallándole, tomó el partido de retirarse; el mismo hizo Batenkof; el coronel Boulatof manifestó un vivo arrepentimiento, y su exaltación, comunicando mas fuerza á una enfermedad de que se hallaba atacado, sucumbió el 19 de enero del año siguiente, legando la suerte de sus hijos al monarca, cuya pérdida habia conspirado. El porta-estandarte príncipe Odoievski estuvo mucho tiempo escondido bajo del arco de un puente; en fin resuelto á salir á cualquier precio de semejante situación, se fué en

casa de su tío, el senador Dimitri-Landskoi, quien le acompañó inmediatamente en casa del emperador...

En ningun otro punto del imperio fué turbada la tranquilidad, excepto en Vassilkof y sus cercanías. En la ciudad de Moscou, unos cuantos miembros de la sociedad secreta ensayaron en vano despertar alguna simpatía por hombres cuya causa estaba perdida. Pestel, arrestado ya, habia dicho al príncipe Serge Volkonski: « No temais nada; salvad siquiera mi código ruso; por mi parte, no haré ninguna revelación. » Sin embargo, como lo atestigua la comision de informe, descubrió á todos sus cómplices, quienes fueron enviados á Petersburgo por las autoridades locales.

Serge y Mateo Mouravief habian sido arrestados por el teniente coronel Gebel; pero muchos oficiales pertenecientes á la sociedad de los Slavos reunidos los pusieron en libertad. Entonces Serge Mouravief resolvió sublevar el rejimiento de Tchernigof. Los conjurados entraron sin resistencia en Vassilkof, donde se les reunieron muchos oficiales. Mouravief pensaba dirijirse sobre Kief, ó sobre Belaia-Tserkof, ó en fin sobre Jitomir para reunirse con los oficiales de la sociedad de los Slavos reunidos; tomó la resolución de hacer un movimiento sobre Broussilof, desde donde habria podido, en un dia de marcha, llegar á Kief ó Jitomir, segun lo reclamasen las circunstancias. Antes de partir, el capellan del rejimiento celebró el oficio divino, y leyó á la tropa un catecismo compuesto por Bestoujef-Rumin, en el que establecia el autor que la democracia era la única forma de gobierno agradable á Dios. Mas fué preciso emplear otros argumentos para convencerla, é invocaron, como en Petersburgo, el nombre y los derechos del gran duque Constantino. En su marcha, arrastraron una parte de la compañía de los mosqueteros. No teniendo ninguna noticia de Kief, y sabedor de que las tropas, que uno de los suyos contaba sublevar no estaban en Belaia-Tserkof, regresó Mouravief hacia Tilessie; mas

á alguna distancia encontró el destacamento de los húsares del jeneral Geismar, que habia sido enviado en su persecucion. Acababa de dar la órden á los soldados para arrojarlos sobre los cañones, cuando cayó sin conocimiento, herido de un golpe de metralla; vuelto en sí, quiso reunir los suyos, mas en vano; sus propios soldados le entregaron, como igualmente Bestoujef Rumin, al jefe de escuadron del rejimiento de Marioupol, que habia cargado á los rebeldes. Hipólito Mouravief fué muerto en la accion; el teniente Kommin se levantó la tapa de los sesos en presencia de los dos Mouravief, con los que estaba encerrado. Los demás fueron cojidos inmediatamente ó arrestados en su huida. Los mas comprometidos fueron ahorcados ignominiosamente; los demás sufrieron la degradacion y el destierro. La princesa Troubestzkoï no quiso abandonar á su marido, y no pudiendo salvarle, se asoció jenerosamente á su fortuna. Aquella conspiracion, en la que entraron tantos militares jóvenes de la mas lisonjera esperanza, se desconcertó por muchos motivos, primero porque no tenian un jefe; además, como ya lo hemos repetido, porque habian formado mal juicio sobre las masas, demasiado avezadas á la obediencia pasiva para comprender y sostener una revolucion de principios; en fin, porque hallaron en el principe, que ellos querian destronar, un hombre completo para el despotismo. Paciente, ilustrado, inflexible, calculando con frialdad la estension de los favores y suplicios, Nicolás es para la clase inmensa de sus súbditos, que no sabe mas que orar, obedecer y morir, el verdader tipo del autócrata.

Aquella conspiracion explica mejor que no lo harian muchos volúmenes de notas y observaciones, el estado moral del imperio ruso, los peligros y los recursos del poder, la línea profunda que separa las clases inferiores de la nobleza. La educacion de la juventud noble confiada á estranjeros, la direccion ordinaria de sus estudios, todo parecia inclinarlos á establecer en las institucio-

nes una emancipacion que se hallaba en su intelijencia. Despues de haber vencido la resistencia, el mismo poder reconoció esta verdad, esforzándose en modificar el sistema de la instruccion tanto pública como particular, de tal modo, que aquel sistema se hallase mas en armonía con las condiciones gubernativas del imperio. Entre las reformas administrativas ensayadas por el emperador actual, parecia haberse tomado algunas del código ruso (Rouskaia-prarda) de Pestel.

Ya se acordarán mis lectores que los Turcos, aprovechándose de la longanimidad de Alejandro, y animados por las sugestiones del Austria, se habian negado á las transacciones que el gabinete de Petersburgo habia juzgado convenientes para atraer la pacificacion de la Grecia sin turbar la paz jeneral. A la muerte de Alejandro, las circunstancias entre la Rusia y la Puerta Otomana eran pues tales, que la guerra podia estallar en el primer momento, y con una grande apariencia de justicia. El nuevo czar estaba llamado, no menos por la fuerza de las cosas que por su carácter, á adoptar una política mas franca y menos pacífica que la de su hermano. Se trataba, por lo que hacia á él, desatisfacer á las exigencias nacionales, y sobre todo de despertar por medio de una guerra el espíritu del ejército, en el que la sublevacion de San Petersburgo habia dejado numerosas raices de desconfianza y descontento. Motivos poderosos obligaban por otra parte á la Rusia á abrir la lucha contra el Oriente, antes que la reforma militar que se introducía simultaneamente en la Turquía y en la Persia, hubiese producido todos sus frutos, y opuesto una barrera insuperable á las usurpaciones del imperio hácia el este y el sud. Toda la atencion de la Europa, escitada por la larga lucha que sostenia la Grecia contra sus opresores, abrazaba al mismo tiempo, con un desvelo curioso, las relaciones de la Puerta con la Rusia. Era muy importante para el gabinete de Petersburgo el atraer la Francia y la Inglaterra á hacer cau-





sa comun con él, y á sacrificar los intereses mas vitales de la Europa á una combinacion que debia reducir el poder de la Turquía en el archipiélago, destruir sus escuadras, y preparar de este modo el camino á la ambicion moscovita. Ya se sabe con qué maña atrajeron aquel desenlace los agentes diplomáticos del imperio. No habia aun llegado el momento de obrar contra la Turquía, mas nada se oponia á que se concluyese primero con la Persia, que mas tarde podria hacer una diversion desagradable. Los mismos Persas se anticiparon á hacer un rompimiento. El príncipe Abbas-Mirza, impaciente de ver sus tropas nuevamente organizadas medirse contra los Rusos, entró repentinamente en la Georjia. Por otro lado, Schah-Ali-Mirza, otro hijo del rey, resolvió hacer una incursion á lo largo de las orillas del mar Caspio, á la cabeza de unos doce mil hombres. Este último invadió las provincias de Karabah, de Chirvan y Chekinsk, antes que los Rusos hubiesen tenido tiempo para tomar medidas para rechazar sus ataques. Los Persas tomaron á Leukiran, Salian, y bloquearon á Bakou. Iban á sitiarse á Kouban, despues de haber completamente rodeado toda la cadena del Cáucaso. El jeneral Jermelof mandaba el cuerpo del ejército del Cáucaso. Sus tropas, esparcidas sobre un vasto espacio, no podian acudir á un mismo tiempo á todos los puntos amenazados. El jeneral Paskevitch vino á ayudarle; partió de Tiflis á la cabeza de cinco ú seis mil hombres, encontró á Abbas-Mirza á dos leguas de Elisavetpol, y le derrotó completamente. La noticia de aquella victoria desalentó á Ali-Mirza, que abandonó repentinamente su ejército. La huida de aquel jefe tuvo por resultado la disolucion inmediata del cuerpo que mandaba. Asegúrase (Diario manuscrito de Mr. Burgen) que ya se preparaban para marchar los habitantes de Astrakan, y que las tribus guerreras del Cáucaso se ponian en movimiento para reunirse al ejército persa. Paskevitch pasó el Araxe, y arrojó al enemigo del territorio ruso. El in-

vierno suspendió las hostilidades. Al siguiente año, Paskevitch, investido del mando en jefe, prosiguió la guerra con vigor; despues de haberse apoderado del monasterio Etchmiadzne, fué á sitiarse la fortaleza de Abbas-Abud. Allí vino á atacarle Abbas-Mirza. Paskevitch abandonó el sitio para ir á batirse al príncipe persa, que se defendió con gran valor, y que faltó poco para caer en poder de los vencedores. De resultas de aquella accion, capituló la plaza, y bien pronto la toma de Sardar-Abad abrió al jeneral el acceso de Eriwan. El sitio de aquella ciudad no duró mas que seis dias: se rindió á los Rusos á principios de octubre. Tavrís, antigua capital de la Persia, las fortalezas de Khoi y Alandjae (J. Tolstoy), reputadas hasta entónces inaccesibles, fueron sucesivamente tomadas, y facilitaron la conquista de todo el Aderbidjan. Abbas-Mirza, sin perder el ánimo con aquellos reveses, trató de ganar tiempo, con la esperanza de que estallaria la guerra muy en breve contra la Turquía, y obligaria á los Rusos á dirigirse á los puntos amenazados; abrió pues conferencias, que se prolongaron hasta principios del año 1828. La noticia de la batalla de Navarino vino á confirmarle en aquellas disposiciones. Paskevitch conocia la necesidad de concluir prontamente con la Persia; á pesar del invierno, volvió á abrir la campaña, atravesó los montes Koufflankou, y nuevas ventajas señalaron su marcha precipitada. Se hallaba en Tourkmanchai, sobre el camino de Teheran, residencia del schah, cuando el virey, espantado con su proximidad, envió plenipotenciarios para tratar de la paz. Segun las costumbres de los Orientales, traian con ellos ricos presentes, entre los cuales habia el mas hermoso y mas precioso diamante que hay en el mundo. Aquella campaña puso en evidencia las cualidades brillantes de Paskevitch; rapidez en los movimientos, impetuosidad en el ataque, golpe de vista seguro, tales son los caracteres distintivos de su jenio, que han comparado algunas veces al de Souvorof.

La paz firmada en Tourkmanchai, en el mes de febrero de 1828, aseguró á los Rusos las provincias de Erivan y de Nakhitchevan; permitiéndoles tomar por detrás toda la línea del Cáucaso, los ponía en estado de acudir, según la ocurrencia, fuese á la Turquía de Asia y la Persia, fuese hácia las comarcas occidentales de la India. La Persia debió pagar al vencedor una contribucion de ochenta millones de francos. El jeneral Paskevitch fué elevado á la dignidad de conde de Erivan, y recibió del emperador una gratificacion de un millon de rublos.

El 22 de febrero de 1828 se firmó un tratado en Tourkmanchai. El tenor de los artículos de dicho tratado prueba que la Rusia propende á un engrandecimiento sistemático hácia el Oriente, y anuncian la intencion de desorganizar las provincias limítrofes de la Persia, valiéndose de los mismos medios empleados despues con tan buen éxito contra la Polonia y la Turquía; inspeccion de los actos del gobierno persa; proteccion acordada á los habitantes para escitarlos á abjurar su nacionalidad y venir á formar un núcleo de poblacion en las provincias incorporadas recientemente al imperio; estudio sistemático de vias comerciales las mas ventajosas; nada se olvida, todo se combina para facilitar las invasiones ulteriores.

Mientras que la Rusia ensanchaba sus fronteras del lado del Oriente, sus agentes diplomáticos seguian con solicitud todos los acontecimientos que se consumaban en Europa; los asuntos de la Península, la ocupacion de la España por las tropas francesas, la resolucion enérgica de Canning para sustraer el Portugal al influjo del partido anticonstitucional de la España, pero sobre todo el estado de la Grecia, que la batalla de Navarino acababa de sustraer del yugo de los Turcos, todas aquellas circunstancias, decimos, cimentaban, fuese por luchas, fuese por triunfos diplomáticos, el influjo lleno de exigencias del gabinete de Petersburgo. El orador inglés que ha calificado de nefanda la victoria de Napoleon, ha-

bia calculado muy bien la estension de aquel acontecimiento. El Austria, que habia permanecido inerte en medio del entusiasmo jeneral que escitaba en Europa la causa de los Griegos, habia previsto igualmente, con su sagacidad acostumbrada, que la derrota de los Turcos no seria provechosa mas que para la Rusia; no solamente destruia aquella potencia de un solo golpe la marina de los Otomanos, sino que obrando de acuerdo con la Inglaterra y la Francia, persuadia al divan que se veria falta de todo apoyo extranjero en el momento en que resistiera á las exigencias moscovitas. Sea como fuere, el pabellon ruso se presentó con honor en aquellos mismos parajes testigos, en el reinado de Catalina, de las ventajas obtenidas por Orlof. En el dia que la Grecia goza de una libertad aparente bajo un gobierno constitucional, este pequeño reino, despedazado por las facciones, endeudado mucho mas que lo que permiten sus recursos, usa en luchas mezquinas la poca enerjía que le han dejado sus combates por la independencia, y el influjo ruso pesa todavía sobre sus destinos.

Iba á llegar su turno á la Turquía. En aquella guerra, es preciso reconocer que el derecho estaba enteramente á favor de la Rusia; la longanimidad de Alejandro favoreció singularmente los intereses del imperio; á principios del reinado de su sucesor, la Europa estaba todavía bajo el prestigio de la moderacion del czar difunto, y se complacian en confundir con el pensamiento del gabinete de Petersburgo lo que solo era un incidente, el efecto anormal de circunstancias particulares. Declaróse pues la guerra. Nicolás hizo publicar, en el mes de abril de 1828, un manifiesto que anunciaba á sus súbditos que habia sonado ya la hora de una sangrienta reparacion. Creemos deber extraer de la declaracion de guerra que la Rusia dirigió á la Puerta los pasajes siguientes:

« Diez y seis años han trascurrido desde la paz de Bucarest, y diez y seis años han visto á la Puerta infringir las estipulaciones que acababa de



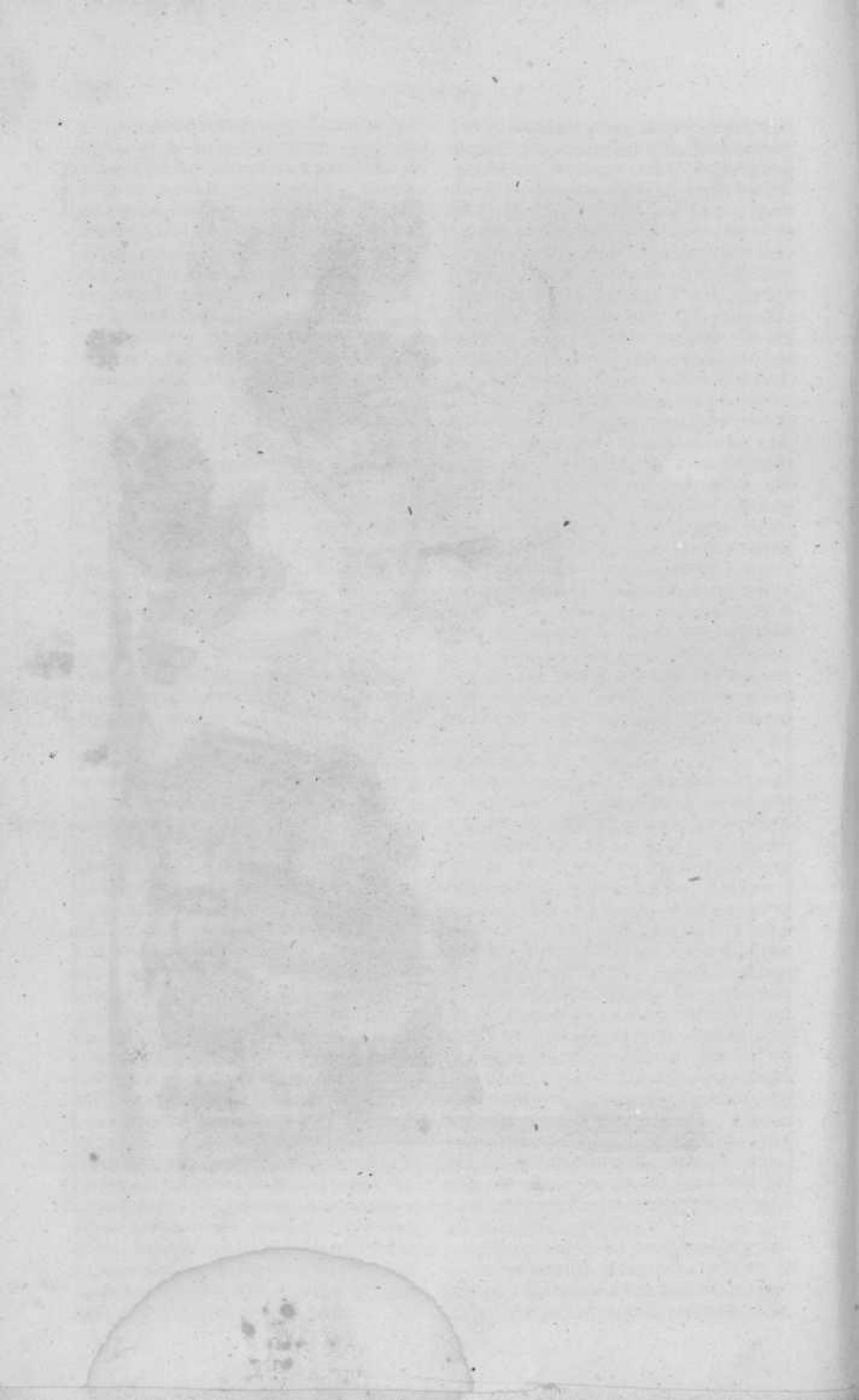
Winter del.

Amalthe direct.

Dalloy &c

Princed of Trounceau.

Corredores de patines y finco.



concluir, eludir sus promesas, ó subordinar el cumplimiento á épocas y dilaciones interminables. Demasiadas pruebas, que citará el gabinete imperial, demuestran aquella tendencia ciegamente hostil de la política del divan. En mas de una ocasion, y sobre todo en 1821, tomó con respecto á la Rusia un carácter de provocacion y de enemistad abierta, volviendo á tomar de tres meses acá actos solemnes y medidas de notoriedad europea.

« En el mismo día en que, saliendo de Constantinopla, manifestaban los ministros de las tres potencias el vivo deseo de conservar la paz; en el mismo día en que la Puerta protestaba igualmente de sus intenciones pacíficas, en ese mismo día llamaba á las armas contra la Rusia todos los pueblos que profesan el culto de Mahoma, y que confesando su resolución de negociar con el solo objeto de prepararse para combatir, y de no cumplir jamás los artículos esenciales del convenio de Akermann, declaró que no habia concluido sino con la intencion de romper. La Puerta no ignoraba que era romper al mismo tiempo todos los tratados anteriores, cuya renovacion estaba estipulada en el convenio de Akermann; mas ella habia determinado de antemano sus decisiones y su marcha.

« Acto continuo son violados los privilegios del pabellon ruso, detenidos los buques que le cubrian, embargados sus cargamentos, obligados sus capitanes á entregarlos á precios fijados arbitrariamente, los valores de un pago largo é incompleto reducidos á la mitad, y los súbditos de Su Majestad imperial forzados á bajar á la condicion de rayas, ó á abandonar en masa el territorio otomano. Sin embargo el Bósforo se cierra, el comercio del mar Negro está como encadenado, la ruina de las ciudades rusas que le deben su existencia se hace inevitable, y las provincias meridionales de los estados del emperador pierden el único conducto para la salida de sus productos, la única comunicacion que podia, favoreciendo los cambios, fe-

cundar el trabajo y hacerlas ricas é industriales. Mas los límites de la Turquía no fueron suficientes para aquellas disposiciones malévolas. Cuando estallaron en Constantinopla, el general Paskevitch, de resultas de una campaña gloriosa, negociaba con la Persia una paz cuyas condiciones habia aceptado ya la corte de Teheran. Repentinamente se halló sorprendido con varios obstáculos que se pusieron para no firmar aquel convenio; las sugestiones de la Turquía fueron la causa...

« La Rusia no insistirá en los motivos que la autorizan á no tolerar actos de hostilidad tan manifiestos, y á impedir que vuelvan á renovarse.

« Apenas se hubo firmado la paz de 1812, que creyó la Puerta poder aprovecharse impunemente de las coyunturas difíciles en que se encontraba entónces la Rusia, para multiplicar las infracciones á las obligaciones que acababa de contratar. Habíase prometido á los Servios una amnistía: fué reemplazada por una invasion y por horribles destrozos. Habíanse garantizado inmunidades á la Moldavia y á la Valaquia: un sistema de espoliacion consumó la ruina de aquellas desgraciadas provincias. Debíanse reprimir por los desvelos de la Puerta las incursiones de las hordas que habitan la orilla izquierda del Kouban: fueron por el contrario altamente seducidas; y la Turquía, no contenta con suscitarse, sobre muchas fortalezas indispensables á la seguridad de nuestros dominios en el Asia, pretensiones cuya falta de fundamento reconoció ella misma por el convenio de Akermann, las hizo doblemente inadmisibles, favoreciendo en las orillas del mar Negro, y hasta en nuestras cercanías, el comercio de los Slavos, las rapiñas, y todo jénero de desórdenes. Hay mas todavía: entónces, como ahora, fueron detenidos en el Bósforo los navíos sobre los que tremolaba el pabellon de Rusia, y abiertamente violadas todas las estipulaciones del tratado de comercio de 1783. Solo dependia del emperador Alejandro el volver su poder contra la Puerta Otomana; su posi-

cion le ofrecia ventajas inmensas : renunció á aprovecharse de ellas. No se apreció una moderacion tan sublime, durante cinco años, se obstinó el divan contra las aperturas conciliantes del emperador Alejandro ; y sin embargo una guerra con la Turquía no arrastraba ninguna complicacion en las relaciones de la Rusia con sus principales aliados. Ningun pacto de garantía, ninguna solidaridad política ligaba los destinos del imperio otomano á las estipulaciones reparadoras de 1814 y 1815, á cuya sombra respiraba la Europa civilizada y eristiana de sus largas discordias, y veia los gobiernos unidos por el recuerdo de una gloria comun, y por una feliz identidad de principios é intenciones.

« Un levantamiento jeneral de la Morea y la irrupcion en la Moldavia de un jefe de partido infiel á sus deberes, vinieron á despertar en el gobierno y en la nacion turca todos los trasportes de un odio ciego contra los cristianos tributarios suyos, sin distincion entre el inocente y el culpable. La Rusia selló con una justa reprobacion la empresa del príncipe Ipsilanti como potencia protectora de ambas naciones, autorizó las medidas de defensa y de represion lejitima, adoptadas por el divan, insistiendo no obstante cerca de él sobre la necesidad de no confundir las poblaciones inofensivas con los promovedores de los disturbios, á quienes importaba desarmar y castigar. Fueron desechados sus consejos ; el representante de Su Majestad Imperial fué insultado en su propia casa ; la flor del clero griego y el patriarca que era su jefe, sufrieron, en el acto de las solemnidades de nuestra santa religion, un suplicio ignominioso. Todo lo mas elevado entre los cristianos fué embargado, despojado, asesinado sin mediar juicio alguno ; lo demás huyó. Sin embargo, lejos de extinguirse el fuego de la insurreccion se propagaba por todas partes. En vano ensayó el ministro de la Rusia hacer á la Puerta el último favor, en vano le indicó, por su nota del 16 de julio de 1821, los caminos de conciliacion y de salvacion.

« Despues de haber protestado contra los crímenes y furores sin ejemplo en la historia, se vió precisado á cumplir las órdenes de su soberano, saliendo de Constantinopla. En aquel tiempo fué cuando las potencias amigas y aliadas de la Rusia, interesadas en el mantenimiento de la tranquilidad jeneral, se apresuraron á ofrecer emplear sus buenos oficios, á efecto de conjurar la tempestad que iba á tronar sobre el gobierno turco, aletargado en una ceguedad funesta. La Rusia suspendió á su vez el pedir la correspondiente satisfaccion de sus numerosos agravios, con la esperanza de lograr conciliar lo que se debía á ella misma, con las atenciones que la situacion de Europa y su tranquilidad, comprometida mas de una vez, parecian reclamar por entónces.

« Fueron estériles tamaños sacrificios. La Puerta prosiguió la ejecucion de un plan destructor contra las poblaciones cristianas sometidas á su dominacion... la actitud del divan se hizo de día en día mas amenazadora con respecto á la Servia, y se prolongó la ocupacion de la Moldavia y la Valaquia, á pesar de los esfuerzos de la Gran Bretaña y de las mas solemnes promesas hechas á su representante, y aun á pesar de la prisa que se dió la Rusia á restablecer, en el momento en que fueron articuladas sus antiguas relaciones con la Puerta. Tantos procederes hostiles debian en fin cansar la paciencia del emperador Alejandro. Hizo entregar al ministro otomano, en el mes de octubre de 1825, una protesta enérgica ; y cuando una muerte temprana le arrebató el amor de sus pueblos, acababa de declarar que arreglaría los asuntos de la Turquía con arreglo á los derechos y á los intereses de su imperio.

« Principió un nuevo reinado... El emperador Nicolás, desde su advenimiento al trono, entabló negociaciones con la Puerta, con la mira de arreglar muchas altercaciones que no concernian mas que á la Rusia, y asentó en seguida, el 23 de marzo (4 de abril) de 1826, de acuerdo con su Su Majestad el rey de la Gran Breta-

ña, las bases de una intervencion al-
tamente reclamada por el bien jener-
ral... Por un lado, Su Majestad Im-
perial, esperando de la union de las
grandes córtes la cesacion mas fácil
y mas pronta de la guerra que ensan-
grienta el Oriente, renuncia á todo
influjo aislado, pone á un lado toda
idea de medidas esclusivas en aque-
lla cuestion mayor; por otro lado,
por medio de sus negociaciones in-
mediatas con el divan, se esforzaba
la Rusia para remover todavia un
obstáculo que se oponia á la reconcili-
acion entre los Turcos y los Grie-
gos. Bajo aquellos auspicios se abrie-
ron las conferencias de Akermann.
Dichas conferencias ocasionaron la
conclusion de un convenio adicional
al tratado de Bucarest. El envio de
una mision permanente á Constanti-
nople siguió de cerca aquel acomoda-
miento, y bien pronto el tratado
del 6 de julio de 1827 vino aun á con-
sagrar, á la faz del mundo, las má-
ximas de desinterés de que hace fe
el protocolo del 29 de abril. Se ten-
taron las vias mas amigables para ha-
cer consentir á la Puerta en los tér-
minos de aquella transaccion salu-
dable. Francas comunicaciones, que
desarrollaban á sus ojos los planes de
las tres córtes, la previnieron que,
en el caso de una negativa, sus escua-
dras reunidas se verian precisadas á
detener una lucha que se habia hecho
incompatible con la seguridad de los
mares, las necesidades del comercio
y la civilization del resto de la Euro-
pa. La Puerta no hizo ningun caso
de aquellas amonestaciones. Un co-
mandante de las tropas otomanas, á
luego de haber concluido un armis-
ticio provisional, violó su palabra, y
concluyó apelando á la fuerza. En-
tonces tuvo lugar el combate de Na-
varino; mas, resultado necesario de
la falta de fe probado y de una agre-
sion flagrante, aquel mismo comba-
te proporcionó á la Rusia y á sus ali-
ados la ocasion de esprimir al divan
el deseo de mantener la paz sobre só-
lidas garantías.

« Tal es el sistema, tales son los ac-
tos á los que ha respondido la Puer-
ta con su manifesto de 20 de diciem-
bre, y con medidas que constituyen

otras tantas infracciones al tratado
de la Rusia, otros tantos insultos á
sus derechos, otros tantos agravios
contra su prosperidad comercial,
otros tantos testimonios del deseo de
suscitar los embarazos y enemigos.

« Colocada desde entónces en una
posicion en la que su honor y sus in-
tereses en sufrimiento no la permittian
permanecer por mas tiempo, decla-
ró la Rusia la guerra á la Puerta
Otomana, no sin pesar, mas despues
de haber apurado, durante diez y
seis años consecutivos, todos los me-
dios de evitar las funestas conse-
cuencias.

« Provocada por la Turquía, aque-
lla guerra hará que ella soporte los
gastos que ocasione y las pérdidas
que han experimentado los súbditos
de Su Majestad Imperial; emprendi-
da para poner en vigor tratados que
la Puerta mira como no sucedidos,
tendrá por objeto asegurar la obser-
vancia y la eficacia; atraida por la
imperiosa necesidad de garantizar
al comercio del mar Negro y á la na-
vegacion del Bósforo una libertad in-
violable en lo sucesivo, no perderá
de vista este objeto útil al mismo
tiempo á todos los estados de la Eu-
ropa.

« Acudiendo á las armas, la Rusia,
lejos de emprenderla, como la acusa
el divan, por sentimientos de odio
contra el poderío otomano, ó medi-
tando su ruina, habia creído dar la
prueba convincente que, si entraba
en sus miras combatirla sin darla un
momento de descanso ú echarla por
tierra, se habria aprovechado de to-
das las ocasiones de guerra que no
han cesado de ofrecerla sus relacio-
nes con la Puerta.

« La Rusia no está menos distante
de alimentar proyectos ambiciosos.
Hartos paises y pueblos reconocen
sus leyes, bastantes desvelos necesi-
tan la estension de sus dominios.

« Finalmente, la Rusia, á pesar de
hallarse en estado de guerra con la
Puerta por motivos independientes
del tratado del 6 de julio, no se ha
separado ni se separará jamás de lo
estipulado en aquel acto. No la conde-
naba y no podia condenarla á sacrifi-
car derechos anteriores de una alta

importancia, á tolerar provocaciones directas, y á dejar de pedir la reparacion de los mas sensibles daños. Mas los deberes que la impone, y los principios sobre que se funda, serán, los unos observados por ella con una fidelidad escrupulosa, y los otros cumplidos exactamente. Sus aliados la hallarán siempre dispuesta á concertar con ellos su marcha en la ejecucion del tratado de Lóndres, siempre presurosa á concurrir á una obra que su religion y todos los sentimientos con que se honra la humanidad recomienda á su activo celo, siempre dispuesta á no aprovecharse de su situacion actual sino solamente para acelerar el cumplimiento de las cláusulas del tratado de 6 de julio, y no para cambiar los efectos ó la naturaleza. El emperador no dejará las armas de la mano hasta despues de haber obtenido los resultados indicados en la presente declaracion.

« Dado en San Petersburgo, el 14 de abril de 1828. »

El mariscal Wittgenstein pasaba el Pruth el mismo dia en que la Rusia declaraba la guerra á la Puerta. Bucarest fué ocupado inmediatamente, y sitió á Brailof. Un tercer cuerpo construia un dique de mas de una legua, entre Toulcha é Issatch, para pasar el Danubio que habia salido de madre. Duraron aquellos trabajos durante algunas semanas; en fin se efectuó el paso bajo la direccion del emperador. « El plan seguido por el ejército ruso era el de penetrar en la Bulgaria y apoderarse de los puntos principales, con el objeto de facilitar las provisiones para las tropas. Varna era por consiguiente la plaza la mas importante y la mas á propósito para servir de base de operaciones; mas, para rendirla, era preciso atacarla igualmente por mar, y no podia emplearse una escuadra para este efecto sin que Poti y Anapa estuviesen ya en poder de los Rusos. El príncipe Menchikof se apoderó de aquella última plaza. » (J. Tolstoy, Historia del conde Paskevitch de Eri-
van).

La toma de Brailof costó cara á los Rusos: preténdese que perdieron delante de aquella mediana fortaleza de

veinte á veinte y cinco mil hombres, cosa que seria difícil de admitir sin el efecto mortífero de las minas, que, en vez de hacer volar las murallas, hicieron perecer un número considerable de sitiadores. El gran duque Miguel, que dirijia los trabajos del sitio, hizo volver á principiar el asalto despues de una tentativa infructuosa, y la ciudad se entregó el 3 de junio. Capitularon sucesivamente muchas otras plazas de menor importancia. Las fuerzas de los Turcos se concentraban en Schoumla; era importante batirlos en aquella posicion, ó por lo menos bloquearlos con bastante estrechez para impedirlos el tomar por la espalda los cuerpos rusos que se dirijirian sobre Varna. El emperador se hallaba á la cabeza de su ejército. Encontraron á los Turcos entre Kischla y Boulanlouk: despues de una resistencia brillante, se retiraron á su campamento atrinchado. No pudiendo los Rusos tomar una posicion defendida por un ejército formidable, rodearon á Schoumla por el lado del este, entre el camino de Silistria y de Eski-Stamboul. En los frecuentes combates que tuvieron lugar en aquella época, desplegaron las tropas musulmanas un gran valor, y dieron á conocer lo que podian hacer cuando hubiese echado sus frutos la reforma militar. No obstante el príncipe Menchikof hacia el sitio de Varna. El emperador llegó allí el 21 de julio. El pequeño número de tropas rusas y el asiento de aquella plaza le probaron bien pronto que los trabajos de sitio durarian mucho tiempo. Por otro lado, Silistria resistía, y sobre todos los puntos se hacia sentir vivamente la insuficiencia de los medios de ataque. El emperador se volvió á Odesa, y persuadido ya que seria necesaria otra campaña, dió sus órdenes en aquella conviccion. En el mes de agosto, se libraron muchos combates sangrientos que hicieron reconocer aun mas todavía cuán distante estaba el ejército ruso, esparcido sobre un espacio tan considerable, en estado de obtener ventajas decisivas.

El 27 de agosto se reunió el emperador á su ejército delante de Varna.

y estableció su cuartel jeneral á bordo de un navío de línea. «La escuadra se hallaba anclada en la misma concha de Varna, á dos mil pasos de la ciudadela. El 10 de setiembre hicieron los Turcos una salida vigorosa; mas, rechazados con pérdida, se vieron precisados á abandonar todos los puntos que ocupaban en las orillas del lago de Devno... El 20 de setiembre, hicieron jugar las minas, y practicaron una brecha que un pequeño destacamento escaló en la noche del 23 al 24. Sin embargo, se vió precisado á retirarse; mas aquella tentativa abrió los ojos á los Turcos sobre la posibilidad de un asalto, y Youssof-Pacha capituló. Logróse con esto el objeto que se proponían en aquella campaña; después de dos meses de un sitio obstinado se rindió Varna el 2 de octubre.

«La rendición de aquella plaza ocasionó algunos movimientos en los cuerpos turcos. Omer-Vrione, después de haber ensayado inútilmente establecerse en la orilla derecha del Kamtchick, se vió precisado á volver á pasar el río y atravesar el Balkan. En todas las guerras que la Rusia emprende con la Puerta tiene buen cuidado de asegurarse de la Valaquia. El jeneral Geismar ocupaba aquella provincia á la cabeza de cinco ú seis mil Rusos. El 13 de setiembre, el bajá de Vidin, que mandaba veinte y cinco mil hombres, atacó á aquel jeneral cerca de Tchorlou. Los Rusos, formados en pequeños batallones cuadrados, se mantuvieron firmes durante un día entero; en la noche misma que siguió á aquella hermosa defensa, se arrojaron sobre el enemigo, que no esperaba verse atacado tan repentinamente, y le pusieron en una derrota completa. Los Turcos tomaron la ofensiva en muchos encuentros, bajo los muros de Schoumla. El jeneral Roudzevitch logró sin embargo rechazar al enemigo, no sin experimentar el mismo pérdidas bastante considerables. La estación estaba ya muy adelantada; la nieve principiaba á poner los caminos impracticables; las tropas rusas tomaron sus cuarteles de invierno, y el emperador se volvió á Odesa.

«Vamos ahora á volver la vista sobre el Asia, y á esponer sucintamente las operaciones del conde de Erivan, cuyas fuerzas ocupaban á los Turcos en sus posesiones meridionales, y les impedían reconcentrar todas sus fuerzas del lado del norte. Anapa y Poti iban á asegurar á los Rusos las bocas del Faso, y hacerles dueños del litoral de la Mingrelia y de la Imericia. Paskevitch se apoderó de la fortaleza de Kars, la cual capituló el 23 de junio. Dos mil Turcos fueron muertos ó heridos; tres mil, en cuyo número se contaba á Emir-Pacha, jefe del bajalato de Kars, depusieron las armas, y se hallaron en la plaza ciento y cincuenta cañones con un material inmenso. El jeneral ruso tenía que luchar contra las dificultades de los terrenos, impracticables algunas veces para la artillería. Declaráronse síntomas de peste en el ejército; su actividad y su prevision triunfaron de todos los obstáculos. El 24 de julio se apoderó de la fortaleza de Akhalkalaki. A la noticia de aquel suceso, se rinden Kertvis y Potisin hacer resistencia. El 1º de agosto, se encamina el ejército ruso á Akhaltzik, donde habían reunido los Rusos un ejército de treinta mil hombres; marchó por detrás de una estrecha cadena de montañas, trepando por senderos cortados de precipicios, y, el 5 de agosto, dispersaba el jeneral un grueso cuerpo de caballería turca que venia al socorro de la ciudad para disputarle el paso del Kour.

«El conde de Erivan no esperó la llegada del jeneral Papof, que se hallaba todavía á dos jornadas de marcha; sabía que un ataque impetuoso, aunque con pocas tropas, le sería mas útil que maniobrar con lentitud. Dejó al jeneral Mouravief delante de la plaza, y partió con ocho batallones, toda la caballería y veinte y cinco piezas de artillería, para rodear el flanco derecho del enemigo... Cayó sobre un cuerpo de treinta mil hombres que salió de sus atrincheramientos para defenderse. Se batieron durante todo el día; los Turcos fueron rechazados en sus líneas, y, después de un vivo fuego de fusilería,

fué tomado el campo atrincherado, y el enemigo fué perseguido en el espacio de mas de treinta verstas. Evaluáronse sus pérdidas en dos mil y quinientos hombres, doce cañones, trece banderas, sin contar almacenes de víveres considerables.

«Después de haber alcanzado aquellas ventajas, el general en jefe se volvió inmediatamente á los muros de Akhaltzik, y se prosiguió el sitio con vigor. El 15 se dió el asalto, y, después de doce horas de combate y de una defensa desesperada, Akhaltzik cayó en poder de los Rusos. Al día siguiente se rindió la ciudadela y obtuvo la salida libre; la guarnición se componía de dos mil hombres; la de la fortaleza de trece mil; sesenta y siete cañones, cincuenta y dos banderas, cinco colas de baja cayeron en poder de los vencedores. El enemigo se había defendido con un valor extraordinario; sobre cuatrocientos artilleros, no quedaron mas que cincuenta; un centenar de jenízaros se hizo matar hasta el último; sobre mil y ochocientos soldados escojidos, cayeron mil y trescientos; los habitantes que también pelearon, perdieron tres mil hombres. El ejército ruso por su parte tuvo pérdidas sensibles, sobre todo en oficiales; tuvo nueve muertos, entre ellos un coronel; treinta y dos fueron heridos.» (J. Tolstoy).

Atzkhoura, Arvagan, Bajaset, Tapruk-Kalé y Diadina se sometieron sucesivamente de grado ó por fuerza. Los Rusos vinieron á las manos diferentes veces con los Kourdas, caballeros intrépidos, pero poco á propósito para combatir contra masas. Paskevitch, después de haber asegurado la subsistencia de sus tropas, suspendió las operaciones militares, y se fué á Tiflis el 4 de octubre.

A pesar de que el invierno hubiese suspendido las hostilidades en la Turquía europea, el Sultan probó por algunas demostraciones que había cambiado completamente el sistema militar de la Turquía. El gran visir ensayó de sorprender á Provady, mas la actitud de los Rusos le forzó á retirarse. El general Geismar tuvo también que rechazar algunos ataques

en la Valaquia; se apoderó de Kalé y de Tarnovo. Sizeboli y un pequeño fuerte en el golfo de Bourgas fueron sorprendidos por una escuadra rusa, y la flota turca que estacionaba en el Danubio, cerca de Nicópolis, fué destruida por una escuadra rusa; de suerte que los Turcos no poseían mas que Giurgevo de este lado del Danubio.

Mientras que el emperador Nicolás ordenaba nuevas levadas y organizaba poderosos medios de ataque para la campaña de 1829, la diplomacia redoblaba sus esfuerzos para impedir á los Rusos el continuar sus ventajas. El príncipe de Metternich solicitaba á un mismo tiempo á los gabinetes de Londres, de Paris y de Berlin, para que empleasen su intervención para salvar á la Turquía de una ruina probable.

El Sultan, por su lado, hacia cuanto estaba de su parte para oponer al enemigo una resistencia vigorosa. Mehemed-Yezid, que había subido á Hussein-Pacha, fué reemplazado por Reschid-Pacha; este último llegó al campo de Schoumla el 8 de marzo. El ejército de los Turcos contaba cerca de cien mil hombres, entre los cuales la tercera parte se componía de tropas regulares. «El conde Diebisteh, nombrado general en jefe de los ejércitos rusos, se hallaba ya, desde el 8 de febrero, en su cuartel general de Yassi. Hacia mediados de abril, los Rusos, repartidos en dos columnas, pasaron el Danubio en Hirsova y Kalarassch. El 5 de mayo un cuerpo de ejército rodeó á Silistria y forzó algunas tropas turcas á encerrarse en la plaza, abandonando á los Rusos las obras avanzadas. El mismo día vino á las manos el general Roth con el gran visir, que mandaba fuerzas cuadruplicadas, y le puso en una derrota completa. Entre los heridos, se hallaba el mismo Ali-Pacha. Aquella victoria, donde siete mil hombres batieron á treinta mil, hizo dueño al general Roth de la posición de Devno.» (Extracto de la obra ya citada, por M. J. Tolstoy).

El 17 de junio, se rindió Silistria al general Krassovski, después de haberse defendido durante seis se-

manas y de haber sostenido veinte y siete dias de trinchera abierta. Mientras que el gran visir ensaya el volver á tomar á Provadi, se dirijia Diebitsch hácia Yeni-Bazar, donde el general Roth se apoyaba observando al enemigo á un mismo tiempo. El combate de Yeni-Bazar fué enteramente favorable para los Rusos; el de Kouleftcha costó mas caro al vencedor, pero decidió la suerte de la campaña (29 de mayo).

El paso de los Balkanes podia efectuarse sin peligro desde que los Rusos eran dueños de Silistria. Mientras que toda la atencion del visir se dirijia sobre Schoumla, cuerpos rusos abandonaban el ejército de observacion durante la noche, y se escabullian silenciosamente sobre el camino de Kamtchik. Pasóse el rio del mismo nombre á pesar de la resistencia de los Turcos: Rudiger penetró en Aidos, y persiguió al enemigo en la direccion de Karnabat. Al mismo tiempo, se apoderaba Roth de la plaza de Bourgas; ocupáronse sucesivamente los diferentes pasos del Balkan. Hubo aun una accion bastante reñida cerca de Slivno; tomóse aquella ciudad por asalto; y Diebitsch, que acababa de conquistar el título de Zabalkanski, avanzó sobre Andrinópolis, donde hizo su entrada en los últimos dias del mes de agosto.

Mientras que los Turcos veian con asombro y desesperacion al enemigo atravesar aquella cintura de montañas que habian mirado hasta entonces como una barrera insuperable, obtenian los Rusos en el Asia ventajas no menos decisivas. Salegh-Pacha, encargado de defender Erzeroum, habia reunido un ejército de cerca de cincuenta mil hombres; pero en vez de atacar á los Rusos en campo abierto y aprovecharse de su ventaja en el número, y del conocimiento que tenia del terreno, para hostigar al enemigo é interceptar sus convoyes, resolvió volver á tomar las plazas fuertes de que se habia apoderado Paskevitch. El conde de Erivan batió aquellos cuerpos separadamente, inhábiles aun en el arte de los sitios. De este modo todos los esfuer-

zos de los Rusos vinieron á estrellarse contra Akhaltzik. El bajá de Trebisonda, Kaia-Oglou, que tenia la intencion de invadir la parte rusa de la Gouria, fué derrotado en Limani por el general Hesse. Paskevitch, precisado á hacer cara á un ejército numeroso que trataba de envolverle, hizo venir algunos refuerzos de Bajazet y de Erivan; sin embargo bien pronto volvió á tomar la ofensiva. El general Bourtzof alcanzó una ventaja señalada por el teniente del seraskier, cerca del pueblo de Tchagori (2 de junio). «En el entretanto, un cuerpo de veinte mil hombres, bajo las órdenes de Haki-Pacha, avanzó desde Erzeroum, y vino á tomar una fuerte posicion en los sitios arbolados de Mili-Duzé, sobre el vertiente de las montañas de Saganlouk. Otro cuerpo de treinta mil hombres habia salido de Erzeroum y seguia á este último.

«El conde de Erivan, por su lado, habiendo reconcentrado sus fuerzas cerca del pueblo de Kantali, se preparaba al combate. El 12 de junio, hizo una llamada falsa del lado del campo de Haki-Pacha; ordenó al mismo tiempo al general Bourtzof que se adelantase en aquella direccion con una parte de sus tropas, y él mismo salió á marchas forzadas encaminándose hácia las gargantas de las montañas de Saganlouk; hizo en una sola noche treinta verstas por caminos impracticables, cubiertos de nieves y surcados de profundos barrancos. Por la tarde llegó á la orilla del rio Ingis, sobre el flanco de la posicion del enemigo... El 18, el general en jefe habia rodeado enteramente la posicion de Haki-Pacha; pero en el momento del ataque, la vanguardia del seraskier, que llegaba de Erzeroum con treinta mil hombres al socorro de su teniente, desembocó por una garganta que, del pueblo de Savina, va á rennirse á la gran llanura. El general en jefe resolvió inmediatamente atacarle, y marchó sobre el seraskier, á quien encontró cerca del pueblo de Kainli. La caballería del seraskier principió la accion lanzándose, por un movimiento en círculo, sobre el ala derecha del ejército

ruso, que el conde de Erivan en persona conducía al ataque. Los Turcos se vieron precisados á replegarse, y Paskevitch resolvió proseguir su victoria y batir enteramente á su principal enemigo, antes que Haki-Pacha pudiese ser sabedor de que el seraskier se hallaba tan cerca de él. Dió la orden al general Bourtzof para que inquietase el campo de Haki-Pacha, y se apresuró á concluir con el seraskier. Los Rusos atacaron en tres columnas: una, á las órdenes del general Mouravief, rodeó el flanco izquierdo del enemigo, elevándose á espaldas de la montaña; la segunda, bajo el mando del general Pankratief, volvió sobre la derecha; el general Raiefski mandaba la tercera en el centro: este último tenía orden de esperar los ataques de las dos alas, y escoger el momento favorable para sostenerlas. Asaltados sobre los dos flancos por la infantería rusa, comenzaron los Turcos á ceder. Inmediatamente la caballería y la infantería lijera se arrojaron sobre la cresta de la montaña, y la retirada del enemigo se trocó bien pronto en una huida jeneral. Los Turcos abandonaron su artillería, y se refujieron en desorden sobre los montes Saganlouk. Se encontró un rico botín en su campamento, y el campo de batalla cubierto de muertos atestiguaba la estension de sus pérdidas.

« Después de aquella victoria, se volvió Paskevitch sin pérdida de tiempo contra el campo atrincherao de Haki-Pacha. Parece que aquel último ignoraba todavía la derrota del seraskier. Le enviaron un prisionero para hacérselo saber. El bajá quería capitular; mas sus tropas se opusieron á ello probablemente, puesto que el fuego de las baterías turcas volvía á principiar inmediatamente con fuerza. Aquella circunstancia decidió al conde Paskevitch á dar la señal del ataque, y el ejército ruso se desplegó en cinco columnas.

« La columna principal, conducida por el conde de Erivan, marchó directamente contra el enemigo; la segunda, á las órdenes de Pankratief, fué encargada de flanquear la posición del enemigo para cortarle

la retirada: las otras tres, á las órdenes de los jenerales Sacker, Mouravief y Leonof, se dirijieron sobre los caminos de Miggingerd, de Zanzah y del valle de Andjar. Las dos primeras columnas penetraron en el campamento, y le derrotaron; se apoderaron de los cañones humeantes todavía de los Turcos, y los volvieron inmediatamente contra los que huían. El general Pankratief los alcanzó en su huida, é hizo gran número de prisioneros, entre los cuales se hallaba Haki-Pacha, teniente del seraskier. Las columnas destinadas á cortar la retirada del enemigo se encontraron con barrancos profundos, bosques espesos, y no pudieron impedir que se salvase una parte en los caminos y las gargantas de la llanura del Araxe. Seria difícil evaluar la pérdida de los Turcos en muertos y heridos; los prisioneros eran en número de mil y doscientos. Diez y nueve cañones, armas de toda especie, y todos los pertrechos del campamento cayeron en poder del vencedor.» (Estracto del ensayo biográfico é histórico sobre el conde Paskevitch, por J. Tolstoy).

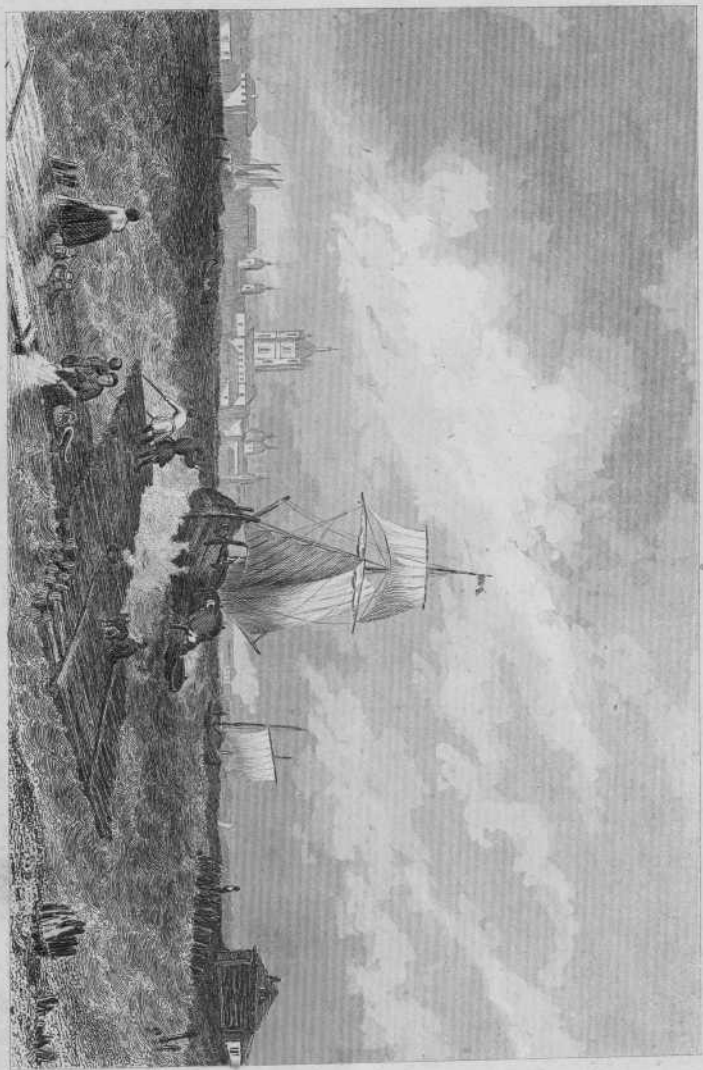
El ejército ruso tenía que atravesar los montes Laganlouk para dirijirse sobre Erzeroum; la fortaleza de Hussein-Kalé se rindió á la primera intimacion. Los Rusos hallaron en ella almacenes de víveres considerables y veinte y nueve cañones.

El 27 de junio, acampaba el ejército de Paskevitch á alguna distancia de Erzeroum. Principió apoderándose de las alturas de Tap-Dagh, que dominan la ciudad, y desde aquella altura culminante, abrió la artillería rusa un fuego terrible contra la plaza, la cual capituló el 27 de junio. Además de las provisiones y municiones de toda especie se hallaron en ella ciento y cincuenta cañones. El seraskier y otros cuatro bajás fueron hechos prisioneros. Paskevitch fué nombrado caballero de primera clase de la orden militar de San Jorge, en recompensa de aquella brillante accion.

La toma de Erzeroum forzó al bajá de Van, que sitiaba á Bajazet, á retrogradar para acudir á la defensa de



SAN PETERSBURGO.
S^T PETERSBOURG.



Engraving by J. B. Smith

Monasterio de Smolnia

Monasterio de Smolnia.

View 25

su bajalato. El jeneral Bourtzof se apoderó de Baibourt, plaza de una gran importancia á causa de su posición en las cercanías de las minas de cobre, de las que sacan los Turcos un producto considerable. Los Rusos continuaban estendiéndose, ocupando los puntos mas favorables, tanto para asegurar su nueva conquista como para facilitar otras nuevas. Sin embargo el jeneral Bourtzof salió de Baibourt para ir al encuentro de un cuerpo turco que se habia reunido sobre el camino de Trebisonda; le atacó cerca de un desfiladero hácia el pueblo de Khart, mas, envuelto por fuerzas superiores, cayó herido de una bala, y sus tropas se vieron precisadas á encerrarse en la plaza. Los Turcos volvieron á apoderarse de Baibourt, pero Paskevitch los arrojó de él despues de un asalto mortífero. El jeneral en jefe marchaba ya sobre Trebisonda, cuando tuvo la noticia que se habia firmado la paz en Andrinópolis entre la Rusia y la Puerta. Se volvió á Tiflis, y organizó una expedición contra las hordas al norte del Cáucaso, que se hallaban en plena insurrección.

Acababa de concluirse la campaña de Oriente de una manera gloriosa para los Rusos; el tratado de Andrinópolis, concluido el 14 de setiembre de 1829, les aseguraba ventajas que compensaban ampliamente sus sacrificios. Y sin embargo aquellos sacrificios fueron inmensos. Según la parte del teniente coronel Chesney, en la primera campaña que tuvo, por resultado la toma de Varna y el levantamiento del sitio de Silistria, millares de Rusos perecieron en la peste, y perdieron treinta mil caballos. Según los mismos informes, los Rusos atravesaron el Balkan en número de cuarenta mil hombres tan solo, y algunos dias despues se hallaba en los hospitales la cuarta parte. Dicho oficial añade que, sin contar los Bosnios que no avanzaron mas allá de sus propias fronteras, no han tenido jamás los Turcos sobre las armas en aquella guerra, mas de cien mil hombres de tropas irregulares y cuarenta mil de tropas regulares.

«Los Rusos se resentian cruelmente del efecto de las enfermedades que no atacaban á los Turcos, probablemente á causa de su práctica religiosa de abluciones continuas.

Los Rusos sufrían tambien mucho de la falta de viveres, ó mas bien de lo que pertenecía al soldado, en virtud de los contratos de provisiones pasados con los oficiales.

«En Bucarest, en diciembre de 1829, el médico en jefe confesó la pérdida de doce mil Rusos muertos en la peste. En Varna, los oficiales rusos calculaban sus pérdidas en diez mil hombres. En Silistria, era terrible la mortandad. En Andrinópolis, murieron seis mil enfermos al cabo de tres meses. La pérdida total de los Rusos, en las dos campañas, fué de ciento y cuarenta mil hombres y de cincuenta mil caballos.» (Portofolio, n.º 26).

La Rusia acababa de salir de un gran peligro; las guerras de Oriente habian robustecido el espíritu de sus soldados, y á pesar de la pérdida de hombres y los gastos considerables que habia ocasionado la doble campaña de Persia y de Turquía, Nicolás habia logrado el objeto que le prescribía á un mismo tiempo la política constante de su gabinete y la situación particular en que se hallaba á consecuencia de la sublevación de 1825. La Grecia se encontraba definitivamente separada de la Turquía; el oro y las intrigas rusas conmovían profundamente los partidos en aquel estado colocado bajo la tutela de las potencias libertadoras, como si se hubiese temido que hubiese impelido hasta sus consecuencias naturales los principios de libertad que le habian sustraído al yugo otomano, y que la enerjía de un pueblo que se rejenera por sí mismo no pareciese un ejemplo peligroso para aquellos cuya política habia aniquilado recientemente la nacionalidad. La conformidad del culto entre la Rusia y la Grecia prometía á la primera un punto de apoyo sólido para todos los resortes que le importase hacer mover. Ya hemos visto las notas de los embajadores de Nicolás cerca de las cortes de Francia é Inglaterra; ha-

bian logrado asociar á los esfuerzos del imperio contra la Puerta, las fuerzas marítimas que habrían debido ser la salvaguardia de la inviolabilidad turca. Los Dardanelos no eran en adelante un obstáculo, y el Mediterraneo se abría en lo sucesivo libre y rico de promesas á los dominadores del Euxino. El Austria había sucumbido en sus tentativas para oponer un freno continental á la marcha invasora de su poderosa rival. La Turquía se hallaba inundada de Rusos por el lado de la Persia, y el Cáucaso se humillaba ante las lecciones del norte, arrastradas por una inclinacion irresistible hacia aquellas comarcas fértiles y dichosas, cuna de los pueblos mas grandes de la antigüedad. Sin embargo los sacrificios que le habían costado á la Rusia aquellas ventajas eran inmensos, y tenia necesidad de reposo para cicatrizar sus llagas, reanimar la administracion interior, corroborar el espíritu de la juventud por un sistema de instruccion mas nacional, y coordinar los elementos de su fuerza agresiva con las condiciones de sus nuevas conquistas. Repentinamente estalla la revolucion de julio; la Francia, despertando de un largo sueño, destierra á los príncipes que la había impuesto el influjo extranjero, y que, colocados en la alternativa de manifestarse hostiles á los que habían hecho la restauracion, ó de defender tibiamente los derechos del pueblo que la había tolerado, olvidaron que la legitimidad abdica desde el instante en que renuncia á aquella accion conservadora y celosa que constituye su fuerza, y rasgaron ellos mismos el trado de Viena atentando contra la constitucion que ellos habían jurado. Paris combatió durante tres dias, y la Francia fué libre. La Bélgica imitó aquel ejemplo, se ajitó toda la Alemania, mas en ninguna parte resonó tanto el eco de los gritos de la libertad como en la Polonia. Sin embargo la revolucion de julio no fué la causa de la insurreccion de Varsovia; ya hemos visto anteriormente que una vasta conspiracion extendia sus raices en el ejército, en las

universidades, y que la disposicion jeneral de los ánimos era favorable al objeto rejenerador que ella se proponia. En todas partes se hallaba el fluido eléctrico; bastaba una chispa para que reflejase poderosamente desde el Báltico hasta el Euxino. El hierro con que Constantino había cubierto sus lecciones le servía de conductor, y la conmocion fué tan violenta, que se conmovió el trono del autócrata. Algunos años antes, habían discutido los Polacos la resolucion de pasar por las armas en la plaza del palacio al emperador Nicolás llegado recientemente á Varsovia. Los representantes retrocedieron ante la enormidad del atentado, y se desgració el golpe. Los mas apresurados se vieron obligados á esperar, y desde entónces el ejército, y principalmente la guarnicion de Varsovia, absorbieron bien pronto todas las sociedades secundarias, y todo lo que ardía en venganza y patriotismo descansó sobre la enerjía de los hijos del *czarevitch*. Las escuelas, los talleres, las provincias y la dieta misma que todos conspiraban, separadamente hasta entónces y á su modo, los abandonaron, por un instinto realmente inexplicable; los destinos de la Polonia.» (Mieroslawski.)

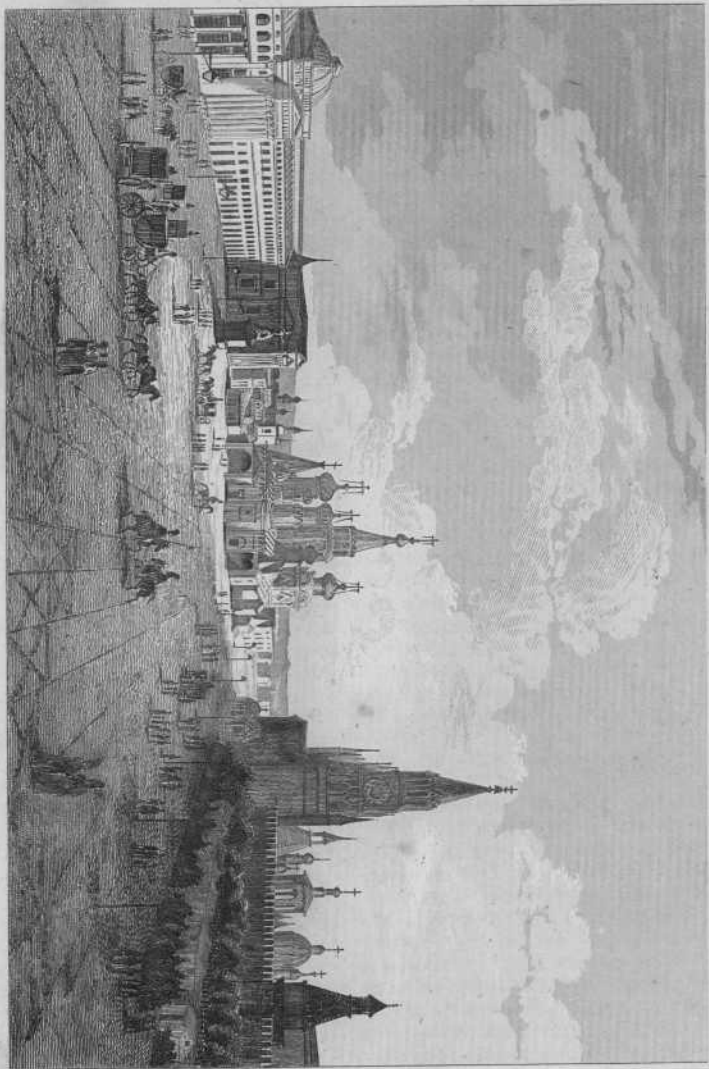
Durante cuatro meses de preparativos é indecisiones, maduraron los conspiradores su plan de conjuracion; segun todas las probabilidades, la ejecucion fué retardada hasta la primavera siguiente, si la no disimulada intencion del czar, de marchar contra la Francia arrastrando por delante á la Polonia, no hubiese precipitado la época de aquella tentativa heroica; añadamos todavía á aquel motivo que, entre las numerosas arrestaciones hechas por la policia, algunas habían despertado al gobierno, y que era importante no darle tiempo para reconocerse, y tomar las medidas que reclamaban las circunstancias. En la tarde del 29 de noviembre fueron invadidos los principales puntos de la capital por las tropas destinadas á obrar. Principiaron por asegurarse del arsenal, y el ataque del Belveder fué el objeto de todos los esfuerzos. Los abanderados



MOSCOU.

MOSCOU.

56



Verdier del.

Gravé par Goussier.

Paris chez Lefevre.

Plan de la Ville de Moscou.

Plan de la Ville de Moscou.

mandados por Wysoleki, y apoyados por algunas compañías de cazadores á pié y de la línea, debían ejecutar aquel atrevido golpe de mano. Los alumnos de la universidad vinieron á reunirsele y recibieron armas; bien pronto, en el silencio de la noche, se arrojan hácia la habitacion de Constantino; el príncipe, ignorando cuanto se pasaba, estaba al punto de dormirse, cuando el ruido del ataque resonó á su alrededor; no tiene mas tiempo que para saltar de la cama y cubrir sus hombros con una bata, y se desliza sin ser apercibido en los jardines del palacio. Lubowicki, adicto á Constantino, cae traspasado con trece bayonetazos. Gendre, favorito del gran duque, sufre la misma suerte. Sin embargo, Wysolcki, dirijiéndose á los abanderados, exclamó: «¡Hermanos polacos, lituanios, volhynios, la hora de la libertad y de la venganza ha sonado!.. ¡A las armas!» Con aquellos débiles medios fué con los que algunos jóvenes entusiastas ensayaron destruir la obra de Catalina. Despues de haber luchado en vano contra muchos cuerpos rusos que los rechazaban en todas las direcciones, desesperaron los insurjentes de su causa durante un momento; mas el ruido de la fusilería habia despertado á la ciudad; formáronse numerosas reuniones, y el pueblo se halló bien pronto reunido á los insurjentes. Organizóse la resistencia sobre todos los puntos; y la juventud, poniéndose á la cabeza de la muchedumbre que se dirijia hácia el arsenal, entonó el himno: Polonia, tú no te hallas sin defensores. Hauke, ministro de la guerra, fué despedazado; el general Nowicki fué fusilado, porque el pueblo le habia tomado por Lewicki á quien odiaba. Trembicki, caido entre las manos de aquel jentío furioso de libertad que le instaba para que tomase parte en la sublevacion, respondió con entereza: «He jurado fidelidad á mi soberano;» y cayó víctima de su adhesion. Prolóngase la lucha durante algun tiempo del lado del arsenal: los Rusos ceden, y bien pronto todas las armas conservadas en los depósitos del edificio

se hallan en las manos del pueblo. Los límites de nuestro cuadro no nos permiten entrar en los detalles de aquella memorable jornada. Causa tristeza al considerar que tanto heroismo haya sido estéril, y que muy á menudo una crueldad sin objeto haya dado á los esfuerzos del patriotismo la apariencia de una reaccion cruel. Apresuráronse á abrir las prisiones, y todos aquellos que los Rusos no habian tenido tiempo para enviarlos al ejército en retirada fueron inmediatamente puestos en libertad. El Belveder se hallaba invadido. El gran duque, acompañado del embajador de la córte de Berlin, sale furtivamente del jardin donde se habia escondido, y refujiándose en una choza, dirije á Nicolás y al rey de Prusia un informe sumario de lo que acababa de suceder. Aquel príncipe no veia ya á su alrededor mas que algunos jenerales y débiles reliquias del ejército tan brillante que él mismo habia formado. Al siguiente día pudo juzgarse mejor del estado de las cosas, y es preciso confesar que ambas partes, es decir, en el campo de Constantino y en Varsovia, se llenó la medida del desorden y de la confusion. Los pillos se habian abalanzado á las tiendas de los judíos, y los despojaban en nombre de la justicia y de la libertad; el pueblo y los insurjentes reprimieron inmediatamente los desórdenes, mas aun faltaba á la muchedumbre una direccion, es decir, jefes.

Sin embargo el águila blanca apareció sobre los monumentos públicos, y la escarapela nacional fué la primera señal de reunion; la causa del pueblo parecia ganada, y desde entónces algunos nombres ilustres no titubearon en abrazar su partido. Los jenerales Sierawski y Pac fueron recibidos con trasportes de alegría por los insurjentes. Este último fué nombrado comandante mientras que se hallaba á Chlopicki, hácia el cual se dirijian todas las esperanzas. Chlopicki gozaba de una gran reputacion militar, y su popularidad resaltaba mucho mas todavía por el desagrado del gran duque en que habia incurrido. Sin embargo aquel jene-

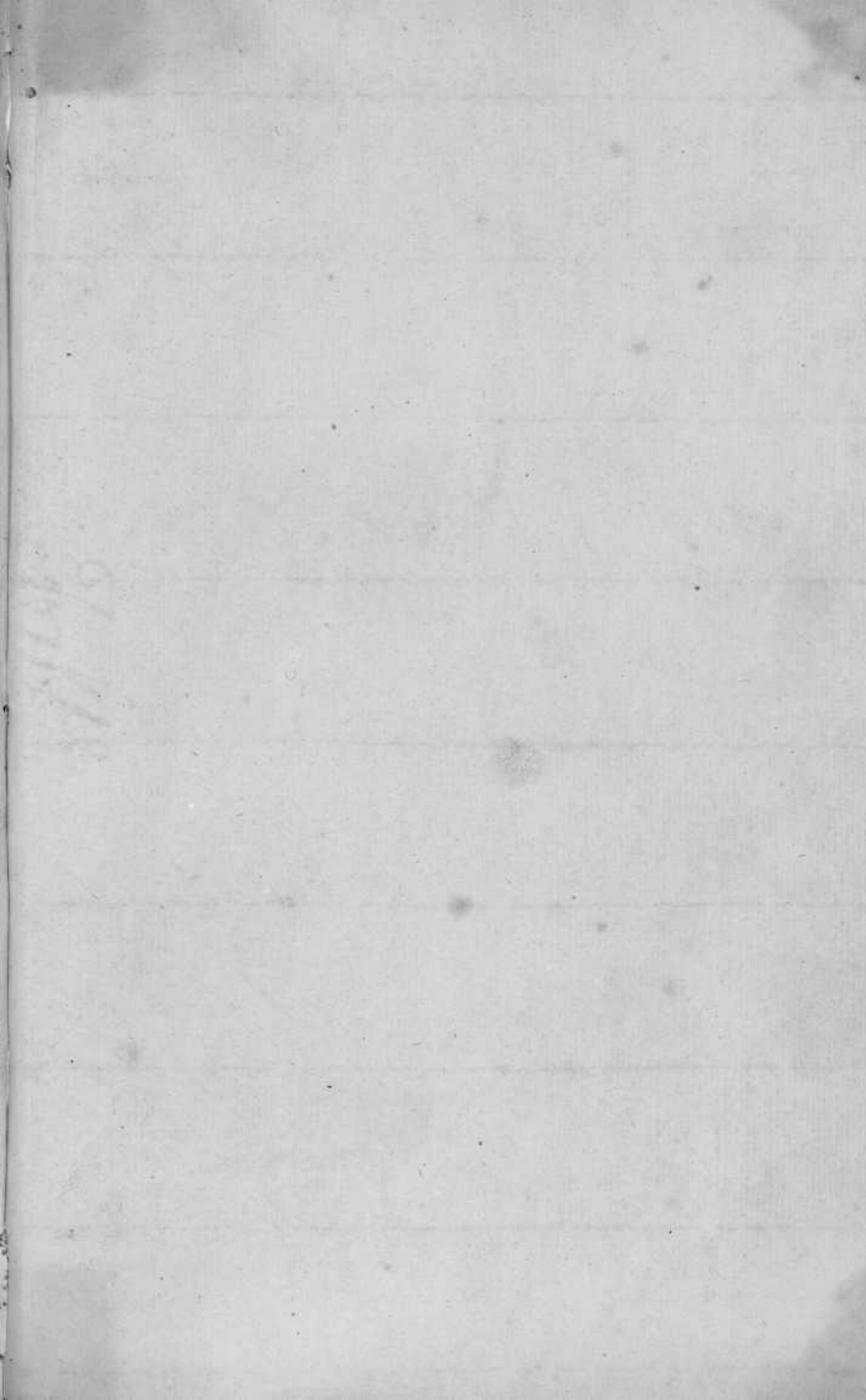
ral, mas acostumbrado á calcular las suertes de una guerra regular que capaz de dirigir una insurreccion é improvisar recursos, se estaba en un paraje retirado y deploraba la temeridad de sus compatriotas en el instante mismo en que su nombre andaba en todas las bocas, en las que la fama de su valor hacia nacer la confianza en todos los corazones. Asegúrase que Lubecki habia hecho llegar á sus manos el estado del ejército activo del imperio, firmado por la mano de Nicolás. Las miras de aquel informe eran sin duda las de paralizar por de pronto las medidas de Chlopicki, haciéndole ver por un documento oficial que la Polonia no se hallaba en estado de luchar contra un ejército de doscientos y cincuenta mil hombres, destinados á sofocar las revoluciones del Occidente. De este modo, la política rusa se insinuó desde el principio en el ánimo de aquellos á quienes llamaba el pueblo para luchar contra ella. El consejo se habia reunido en el palacio de la banca, bajo la presidencia del conde Sobolewski, y nombres venerables prestaron á la aristocracia, mas bien arrastrada que favorable al movimiento, el apoyo de su consideracion. Lubecki era el alma de aquel consejo; creíale enemigo de Constantino, y, con aquella máscara, pudo impunemente desorganizar la resistencia. Las actas del consejo no cesaron de hablar en nombre del emperador y rey, y de tratar la revolucion como un acto espontáneo, privado de miras y de significacion política. Sin embargo la exaltacion de las juntas, la de la juventud que se apresuraba al rededor del profesor Lelewel y el instinto de las miras contrabalaceaban la tendencia aristocrática. Los republicanos insistian sobre la necesidad de desarmar al czarevitch y sus tropas, sobre la de organizar la revolucion en todas las provincias del reino, y de rodear con una estrecha vigilancia á los fautores del antiguo gobierno. Eludiéronse aquellas peticiones enérgicas, pero con timidez y con todas las apariencias de la prudencia. Lubecki habia comprendido que se

trataba menos de resistir al torrente que de abrirle un desagüe; disolvióse el antiguo consejo, y el nombramiento de algunos patriotas, entre los cuales figuraba Lelewel, adormeció las sospechas de los revolucionarios. Chlopicki fué proclamado jeneral en jefe á la unanimidad, y aquella eleccion fué la obra maestra de Lubecki, que estaba seguro de conservar todo su influjo, deslumbrándose á sí mismo.

La lucha tomó pues desde su oríjen un carácter mezquino; y desde entónces era fácil prever el resultado. Chlopicki obraba de buena fe, educado en la escuela de Kosciuszko, habia combatido gloriosamente en Italia á las órdenes de Dombrowski. «En 1807, mandaba el primer rejimiento del Vístula; y dos años despues, se hallaba al frente de cuatro rejimientos de la misma lejion. Mas, principalmente en España, á las órdenes del duque de la Albufera, fué donde adquirió aquella reputacion de talento é intrepidez que le valió mas tarde tanta gloria y popularidad... Herido en Mojaisk, Chlopicki vino á Paris para curarse, y permaneció en él hasta la primera y la segunda entrada de los Rusos.» (Mieroslawshi).

Alejandro le nombró jeneral de division, y con este título voivió á Varsovia. No tardó mucho tiempo en caer en la desgracia de Constantino, y aquella desgracia misma aumentó su popularidad. Ignorábase aun la resolucion que tomaria el gran duque; las tropas que tenia á su alrededor habrian tal vez bastado para traerle triunfante á Varsovia; mas, fuese por temor de comprometerlo todo en el caso de un descalabro, fuese con la esperanza de que la aristocracia polaca haria mejor sus negocios que él mismo, trasfirió su cuartel jeneral á Mokotow, y resistió á todas las solicitudes de sus jenerales que querian marchar contra la ciudad.

El consejo tomó algunas medidas, y se ocupó de la organizacion de la guardia nacional, de la de una guardia de honor, y de algunas medidas de policia. Constantino se contentó con enviar á los cuerpos estaciona-









HISTORIA
DE
RUSIA



D-1
959

